CARTAS DE J. R. R. TOLKIEN

Selección de Humphrey Carpenter

con la colaboración de Christopher Tolkien

Minotauro

Título original:
Letters of J. R. R. Tolkien
Traducción de Rubén Masera
Diseño de la sobrecubierta: Ripoll Arias
Primera edición: junio de 1993

Rambla de Catalunya, 62. 08007 Barcelona Tel.: 900 30 01 27
ISBN: 84-450-7121-1
Depósito legal: B. 12.848-1993
Impreso por HUROPE, S.A. Recadero, 4. 08005 Barcelona
Impreso en España
Printed in Spain

Índice

INTRODUCCIÓN

Hacia el fin de su vida, J.R.R. Tolkien quedó privado durante unas semanas del manejo del brazo derecho. Le dijo a su editor: «La imposibilidad de esgrimir un lápiz o una pluma me resultaba tan frustrante como la pérdida del pico le hubiera resultado a una gallina».

Gran parte del tiempo de Tolkien estaba destinado a la palabra escrita: no sólo la empleaba para su obra académica y las historias de la «Tierra Media», sino también para las cartas. Muchas se debieron a cuestiones comerciales, pero en todo caso responder a su correspondencia fue en la mayoría de las ocasiones una actividad favorita para él. La consecuencia es que sobrevive un número enorme de las cartas de Tolkien; y cuando, con ayuda de Christopher Tolkien, empecé a trabajar en esta selección, se hizo evidente que una cantidad inmensa de material tendría que omitirse y que sólo podrían incluirse pasajes de un particular interés. Como es natural, se dio prioridad a las cartas en las que Tolkien comenta su propia obra; pero la selección se hizo también con la intención de demostrar la gran amplitud de la mentalidad y los intereses de Tolkien, su particularísima aunque siempre clara visión del mundo.

Entre las omisiones está comprendido el vasto cuerpo de las cartas escritas entre 1913 y 1918 a Edith Bratt, que fue su novia y luego su esposa; son de carácter sumamente personal, y de ellas sólo he elegido unos pocos pasajes que se refieren a los escritos a los que estaba consagrado en aquel tiempo. Han sobrevivido pocas cartas del período comprendido entre 1918 y 1937, y las que se preservaron nada registran (desdichadamente) de *El Silmarillion y El Hobbit,* obras sobre las que Tolkien estaba trabajando entonces. Pero desde 1937 en adelante hay una serie ininterrumpida de cartas hasta el final de su vida, en las que da, con frecuencia muy detalladamente, una crónica de la redacción de *El Señor de los Anillos y* del posterior trabajo que consagró a *El Silmarillion, y* a menudo incluye extensas exposiciones acerca de la significación de sus escritos.

En las cartas elegidas para su publicación, todos los pasajes omitidos han sido indicados por *cuatro* puntos: .... En los casos en que aparecen *tres* puntos, Tolkien mismo fue el que los empleó en la carta. Casi siempre las omisiones se han hecho por motivos de espacio, y muy rara vez fue necesario excluir un pasaje por razones de discreción.

El texto original de Tolkien se dejó inalterado salvo en el caso de la dirección y la fecha, que se han dado según el mismo sistema a lo largo de todo el libro, y en relación con la cuestión de los títulos de sus libros. Él mismo empleaba varios sistemas diferentes para dar los títulos: por ejemplo, *el Hobbit,* el «Hobbit», *El*

Hobbit, «el Hobbit», «El Hobbit»; igualmente en el caso de *1:1 Señor de los Anillos.* En general, la práctica editorial ha consistido en regularizar estos títulos de acuerdo con el sistema habitual, aunque cuando la forma original ofrece algún interés, se la ha dejado.

Algunas cartas se han impreso a partir de copias carbónicas conservadas por Tolkien; éste sólo empezó a hacer esas copias hacia el fin de su vida, y esto explica por qué no hay huella de las primeras cartas, salvo aquellas de las que se ha descubierto el mismo original. Otras cartas incluidas en el libro se han impreso a partir de un borrador o borradores que difieren del texto finalmente enviado (si es que se envió alguno), y en ciertas ocasiones se montó un texto continuo sobre la base de varios fragmentos de borradores; en estos casos, la carta tiene por encabezamiento «Borradores». La frecuencia de tales borradores en su correspondencia, y la gran extensión de muchos de ellos, queda en parte explicada por Tolkien en una carta a su hijo Michael:

> *Las palabras engendran palabras y los pensamientos se escapan por caminos laterales .... Sólo logro ocasionalmente lo «lacónico» como «forma de arte» eliminando las tres cuartas partes o más de lo que he escrito, de modo que, claro está, de hecho lleva más tiempo y resulta más laborioso que la «libre extensión».*

Cuando sólo se ha incluido un fragmento de la carta, la dirección y los saludos iniciales se omiten junto con el final y la firma; en tales casos la carta se encabeza «De una carta a ——». Todas las notas al pie de página de la correspondencia pertenecen al mismo Tolkien.

Cuando me pareció necesario, encabecé las cartas con una nota que proporciona el contexto de la correspondencia. Todas las demás notas se encontrarán al final del libro;[1] la existencia de éstas se indica por un número volado en el interior del texto. Se las numera consecutivamente a lo largo de cada carta, y se identifican por el número de la carta (y no por el de la página) al final del libro. Las notas se han compilado de acuerdo con el principio de procurar la información necesaria para la comprensión del texto, pero también su meta es la brevedad, y se supone que el lector está lo suficientemente familiarizado con *El Hobbit y El Señor de los Anillos.* Teniendo en cuenta el gran número de ediciones que ha tenido este último libro y la diversa numeración de las páginas, las referencias que hace Tolkien a las páginas en las cartas se aclaran en las notas y se cita el pasaje al cual se refiere.

Cuatro libros se mencionan en las notas editoriales mediante sus títulos abreviados: *Pinturas, Cuentos Inconclusos, Biografía, Inklings.* Sus títulos completos son: *Pinturas y dibujos de J.R.R. Tolkien,* con prólogo y notas de Christopher Tolkien (1979 [1992]); J.R.R. Tolkien, *Cuentos Inconclusos,* ed. Christopher Tolkien (1980

[1] En esta edición digital se han incluido las notas al pie de cada página.

[1990]); Humphrey Carpenter, (./.) *Tolkien. Una biografía* (1977 [1990]); Humphrey Carpenter: *The Inklings* (1978). Los cuatro libros fueron publicados en Gran Bretaña por George Allen & Unwin Ltd., y en América por la Houghton Mifflin Company. [Los tres primeros están editados en castellano por Ediciones Minotauro.]

Christopher y yo nos hemos dividido el trabajo de la manera siguiente. Yo mismo reuní y transcribí todas las cartas, y fue mía la selección inicial; él comentó la selección y la trascripción y sugirió varios cambios, que discutimos más a fondo y adoptamos con reformas. Luego comprobamos la necesidad de reducir el texto muy severamente por cuestiones de espacio; también en esta oportunidad sugerí los cortes iniciales, él comentó mis sugerencias y convinimos en un procedimiento final. También en el caso de las notas yo escribí el texto original, él comentó lo que yo había hecho y contribuyó con ciertas informaciones adicionales. Por tanto, el libro, tal como se publica, refleja algo más mi gusto y mi juicio que los suyos, pero es también el producto de nuestro trabajo conjunto; le estoy muy agradecido por ahorrarme muchas horas de trabajo y también por la guía y el aliento que me procuró.

Finalmente, también quiero agradecer, por supuesto, a las muchas personas que prestaron las cartas. La mayoría son mencionadas en el libro como destinatarias de las cartas; en los pocos casos en que las cartas prestadas fueron omitidas en el libro, debo agradecer a sus dueños y disculparme por no haberlas incluido por cuestiones de espacio. Deseo expresar mi gratitud también a las varias organizaciones e individuos que me ayudaron: miembros de la Tolkien Society of Great Britain, la American Tolkien Society y la Mythopoeic Society, que hicieron público nuestro deseo de rastrear las cartas, y en algunos casos nos pusieron en contacto con sus propietarios; los BBC Written Archives, la Bodleian Library, la Oxford University Press y su Dictionary Department, el Humanities Research Center de la Universidad de Texas en Austin y la Wade Collection de Wheaton College, Illinois, todos los cuales nos permitieron tener acceso a las cartas de que disponían; los varios albaceas (especialmente el reverendo Walter Hooper) y otras personas que nos ayudaron a dar con el paradero de cartas dirigidas a personas ahora fallecidas; y finalmente a Douglas Anderson, que nos ayudó mucho y con gran generosidad de manera diversa a la preparación del libro. Él y Charles Noad tuvieron la amabilidad de leer las pruebas.

A pesar de la extensión de este volumen y el vasto número de cartas que liemos recopilado, no cabe duda de que gran parte de la correspondencia de Tolkien no ha sido encontrada todavía. Se ruega a cualquier lector que tenga conocimiento de otras cartas que puedan merecer publicarse, que se ponga en contacto con los editores de este libro en la esperanza de que sea posible incluirlas en una segunda edición.

HUMPHREY CARPENTER

CARTAS

001 **A Edith Bratt**

Tolkien se comprometió con Edith Bratt, a la que había conocido durante su adolescencia en Birmingham, en enero de 1913, cuando contaba veintiún años. La carta que sigue fue escrita durante su último año de estudiante en Oxford, cuando estudiaba Lengua y Literatura Inglesas, y al mismo tiempo se preparaba en el Cuerpo de Entrenamiento para Oficiales Universitarios con el fin de ingresar al ejército.

[Sin fecha; octubre de 1914] Exeter College, Oxford

Mi Edith querida:

Sí, tu carta del sábado por la mañana me sorprendió y más bien me apenó saber que la mía tendría que ir persiguiéndote. Me escribes cartas espléndidas, pequeña; y sin embargo, me porto muy mal contigo. Parece que hace siglo[s] que no te escribo. Tuve un fin de semana muy ocupado (¡y muy húmedo!).

El viernes transcurrió por completo sin acontecimientos dignos de mención, lo mismo que el sábado, aunque tuvimos ejercicios de entrenamiento toda la tarde y me empapé varias veces y nuestros rifles se pusieron a la miseria y después hizo falta una eternidad para limpiarlos.

Me pasé la mayor parte del resto de esos días adentro leyendo: tenía un ensayo, como te lo dije, pero no lo terminé, pues apareció Shakespeare y luego (el teniente) Thompson[2] (muy saludable y guapo en su nuevo uniforme) y me impidieron trabajar en domingo, como me lo había propuesto .... Fui a St. Aloysius a oír misa solemne y más bien disfruté de ella; hacía siglos que no asistía a una, pues Fr. F.[3] no me dejó ir cuando estuve en el Oratorio la semana pasada.

Por la tarde *tuve* que hacer una visita de compromiso al rector[4], que me resultó muy aburrida. ¡Su esposa es realmente espantosa! Me marché tan pronto como pude y corrí bajo la lluvia al encuentro de mis libros. Luego salí y vi al Sr. Sisam[5] y le dije que no podía terminar el ensayo hasta el miércoles; me quedé y conversé con él durante algún tiempo, y luego fui y sostuve una conversación muy interesante con Earp,[6] ese hombre tan extraño del que te hablé, y le presenté (para su gran deleite) el «Kälevalä», las baladas de Finlandia.

---

[2] A. Shakespeare y L. L. H. Thompson, del Exeter College.

[3] Padre Francis Morgan (1857-1934), del Birmingham Oratory, el sacerdote católico que se convirtió en el tutor de Tolkíen después de la muerte de su madre en 1904.

[4] L. R. Farnell, rector del Exeter College, 1913-1918.

[5] Kenneth Sisam (1887-1971), que en 1914 fue estudiante investigador y asistente del profesor A. S. Napier. Actuó como preceptor de Tolkien; véase Nº 318.

[6] Thomas Wade Earp, entonces estudiante en Exeter College; más adelante se hizo conocido como escritor sobre pintura moderna. Para la referencia sobre él de Tolkien como «T. W. Earp, el *twerp* [tipejo] original», véase N° 83; como el *Dictionary of Slang* de Partridge registra el empleo de «twerp» *circa* 1910, es posible que el nombre de Earp y sus iniciales dieran origen a la palabra. Earp era uno de los editores de *Oxford Poetry 1915,* donde se imprimió uno de los primeros poemas de Tolkien publicados, «Goblin Feet».

Entre otros trabajos, estoy tratando de convertir una de las historias -una gran historia realmente, y muy trágica- en un cuento siguiendo en parte las líneas de las novelas de Morris, con fragmentos de poesía intercalados ... .[7]

Ahora tengo que ir a la librería de la universidad y ponerme inmundo entre libros polvorientos; y luego hacer tiempo hasta ver al tesorero ....

R.[8]

[7] La reelaboración de una de las historias del *Kalevala,* «La Historia de Kullervo», no fue nunca terminada, pero resultó ser el germen de la historia de Túrin Turambar que aparece en *El Silmarillion.* Para la noticia que Tolkien da de esto, véase N° 163.

[8] Tolkien firmaba habitualmente sus cartas a Edith Bratt «Ronald» o «R.», aunque a veces usaba su primer nombre de pila, John.

002 **De una carta a Edith Bratt**

27 de noviembre de 1914

Por la mañana trabajé unas cuatro horas, de 9.20 hasta la 1; hice ejercicios de entrenamiento toda la tarde; de 5 a 6 asistí a una conferencia y después de cenar (con un hombre llamado Earp) tuve que asistir a una reunión del Eassy Club: una especie informal de último suspiro [?]. El ensayo presentado fue malo, pero el debate resultó interesante. Era también una reunión para presentar composiciones y leí «Earendel», que recibió muy buenas críticas.[9]

---

[9] Tolkien escribió un poema titulado «The Voyage of Earendel the Evening Star» en septiembre de 1914. La primera estrofa se cita en *Una biografía,* cap. 7.

003 **De una carta a Edith Bratt**

26 de noviembre de 1915

Después de graduarse en Oxford con Honores de Primera Clase en Inglés, Tolkien fue designado fusilero de Lancashire. Esta carta se escribió en el campamento de Rugeley, en Staffordshire, donde estaba entrenándose. Entretanto estaba trabajando en un poema, «Kortirion among the Trees», sugerido por Warwick, lugar donde estaba viviendo Edith Bratt. El poema describe una «ciudad evanescente sobre una pequeña colina», donde «se demoran todavía las Compañías Solitarias .... Las sagradas hadas y los elfos inmortales». Para «el T.C.B.S.», véase Nº 5

La mañana habitual aquí consiste en mantenerse en pie, congelarse y trotar después para entrar en calor y poder congelarse nuevamente. Terminamos con una hora de bombardeo dirigido contra simulacros. La comida y una tarde de congelamiento. Pasamos todos los cálidos días del verano dando vueltas a toda velocidad y sudando, y ahora formamos grupos helados a la intemperie mientras se nos dirige la palabra. El té y otra refriega: luché por un sitio junto a la estufa y me hice una tostada clavada en el extremo de un cuchillo. ¡Qué días! He escrito una copia a lápiz de «Kortirion». Espero que no tengas inconveniente en que la envíe al T.C.B.S. Quiero enviarles algo: les debo a todos ellos largas cartas. Empezaré una cuidadosa copia en tinta para ti, pequeña, ahora mismo, y te la enviaré mañana por la noche, pues no creo que obtenga más de una copia dactilografiada (es tan largo). No, volviéndolo a pensar, te enviaré a ti la copia a lápiz (que es muy prolija) y haré esperar al T.C.B.S. hasta que pueda hacer otra.

004 **De una carta a Edith Bratt**

2 de marzo de 1916

Esta miserable tarde de llovizna he estado leyendo otra vez viejas notas referidas a asuntos militares: y aburriéndome con ellas al cabo de una hora y media. He estado haciendo algunos retoques a mi disparatada lengua de las hadas para su mejoramiento.[10]

A menudo anhelo trabajar en ella y no me permito hacerlo, pues aunque me gusta tanto ¡parece una afición tan enloquecida!

---

[10] Según parece, referencia a una forma anterior de la lengua élfica quenya, inventada por Tolkien probablemente durante sus días de estudiante. Para un ejemplo de una estrofa escrita en ella y fechada «noviembre 1915, marzo 1916», véase *Una biografía.*

005 **A G. B. Smith**

Mientras estaban en King Edward's School, Birmingham, en 1911, Tolkien y tres amigos suyos, Rob Gilson, Geoffrey Smith y Christopher Wiseman, formaron una sociedad extraoficial y semisecreta a la que llamaron «el T.C.B.S.», iniciales de «Tea Club and Barrovian Society», alusión a la complacencia que experimentaban en tomar el té en la biblioteca de la escuela, aunque ello fuera ilícito, y en las tiendas Barrow en las cercanías. Después de abandonar King Edward's, los miembros del T.C.B.S. se mantuvieron en íntimo contacto, y en diciembre de 1914 celebraron un «Consejo» en la casa de Wiseman en Londres, después de lo cual Tolkien había empezado a consagrar mucha energía a escribir poesía, resultado, según él lo creía, de los ideales compartidos y el mutuo estímulo del T.C.B.S. Wiseman estaba a la sazón sirviendo en la Marina; Gilson y Smith fueron enviados al Somme, y Tolkien llegó a ese campo de batalla como oficial de transmisión de señales del Undécimo Cuerpo de Fusileros de Lancashire, justo cuando empezaba la ofensiva aliada del 1 de julio. Ese día Rob Gilson fue muerto en acción, pero la noticia de su muerte no llegó a los miembros del T.C.B.S. hasta después de transcurridas algunas semanas. Geoffrey Smith le envió a Tolkien una nota acerca del hecho, y luego le hizo llegar una carta de Christopher Wiseman.

12 de agosto de 1916

Undécimo Cuerpo de Fusileros de Lancashire, B.E.F., Francia

Mi viejo querido Geoffrey:

Muchas gracias en verdad por la carta de Christopher. He pensado en muchas cosas desde entonces, en su mayoría incomunicables en tanto Dios no nos vuelva a reunir aunque sea por un rato.

No estoy de acuerdo con Chris, aunque, por supuesto, no dice mucho. Estoy del todo de acuerdo, claro, con la parte que tú subrayaste; pero, aunque resulte extraño, para nada ahora con la que yo señalé y comenté. Me interné en el bosque -estamos en el campamento otra vez de vuelta del segundo turno de trincheras, todavía en la misma vieja sección donde nos vimos- anoche y también anteanoche y allí me senté a meditar.

No puedo apartarme de la conclusión de que está mal confundir la grandeza que Rob ha ganado con la grandeza de la que él mismo dudaba. Él mismo sabrá que me limito a ser sincero y que de ningún modo soy infiel al cariño que siento por él -del que sólo me doy cuenta ahora, cada día más y más, desde que ha abandonado el cuarteto- cuando digo que ahora creo que si la grandeza a la que los tres aspirábamos (y aspirábamos a ella más que a la santidad o a la nobleza por sí solas) es la suerte que le toca al TCBS, la muerte de cualquiera de sus miembros no es sino un golpe amargo para aquellos a los que no les cabía la grandeza, cuando menos de modo directo. Quiera Dios que esto no suene arrogante; me siento ahora más humilde en verdad, e inmensurablemente más débil y más pobre. La grandeza

a la que me refería era la de ser un gran instrumento en las manos de Dios, un promotor, un hacedor, un ganador incluso de grandes cosas, un principiante aun en la menor de las grandes cosas.

La grandeza que Rob ha alcanzado de ningún modo es menor -pues aquella a la que yo me refería y esperaba tembloroso como la nuestra carece de valor, a no ser que uno se acerque a ella con la misma limpieza de valiente sufrimiento y sacrificio-, pero es de especie diferente. Su grandeza es ahora, en otras palabras, una cuestión personal nuestra -de una especie que hará del 1 de julio un día especial para todos durante todos los años que Dios nos conceda-, pero sólo afecta al TCBS en el aspecto que quizá -es posible- era el único que Rob verdaderamente sentía: «La amistad elevada a la enésima potencia». Aquello a lo que yo me refería, y creo que Chris también y estoy casi seguro de que tú también, era que al TCBS se le había concedido una cierta chispa -como cuerpo, si no a cada uno aisladamente- destinada a encender una nueva luz o, lo que es lo mismo, reencender una vieja en el mundo; que el TCBS estaba destinado a dar testimonio de Dios y de la Verdad de un modo más directo aún que el ofrecimiento de sus varias vidas en esta guerra (que, a pesar de todo el mal que por ella nos advenga, es, desde una perspectiva más amplia, buena en su oposición al mal).

Hasta ahora la impresión que en mí prevalece es que algo se ha quebrado. Siento lo mismo respecto de vosotros dos, si acaso más cerca y con suma necesidad de ambos; estoy hambriento y solitario, por supuesto, pero ya no me siento ahora miembro de un pequeño cuerpo completo. Honestamente, siento que el TCBS ha terminado, aunque no estoy seguro de que no sea ése un sentimiento poco confiable que se desvanecerá como por arte de magia tal vez cuando volvamos a encontrarnos. Con todo, me siento ahora un mero individuo, con intensos sentimientos más que con ideas, pero muy impotente.

Por supuesto, puede que el TCBS haya sido todo lo que soñamos, y su obra en definitiva sea llevada a cabo por tres o dos o un sobreviviente, y la parte correspondiente a los demás sea confiada por Dios al portador de la inspiración que sabemos que todos obtuvimos y obtenemos cada cual de los demás. Sobre esto ahora deposito mis esperanzas, y ruego a Dios que los elegidos para llevar adelante la tarea del TCBS, no sean menos de tres ....

Sin embargo, tengo miedo y me lamento por ello -aparte de mis propios anhelos personales- porque no pierdo todavía la esperanza y la ambición (rudimentarias y nubladas, lo sé) de las que fui consciente por primera vez en el Consejo de Londres. El Consejo fue seguido en mi caso, como lo sabes, por el hallazgo de una voz para toda clase de cosas reprimidas y una tremenda abertura de todo para mí: siempre lo he atribuido a la inspiración que aun unas pocas horas pasadas juntos los cuatro nos han procurado.

Ahí tienes: me he sentado solemnemente y he intentado decirte con sequedad lo que pienso. Lo he hecho sonar frío y distante; y si resulta incoherente, ello es consecuencia de que ha sido escrito en sucesivas ocasiones en medio del ruido de un muy aburrido rancho de la Compañía.

Envía ésta a Chris, si consideras que ello vale la pena. No sé cuál va a ser nuestro próximo movimiento, ni qué es lo que se nos reserva. El rumor está tan activo como el universal cansancio de toda esta guerra lo permite. Me gustaría saber dónde estás. Por supuesto, trato de adivinarlo.

Podría escribir una carta enorme, pero tengo un montón de tareas por delante. El bedel está detrás de mí para tramar una confabulación, y me esperan dos encuentros con el oficial del Servicio de Intendencia v un detestable desfile a las 6.30, a las 6.30 de la tarde de un domingo soleado.

Tuyo,

John Ronald.

006 **A la señora E. M. Wright**

En 1920 Tolkien fue designado conferencista de Lengua Inglesa en la Universidad de Leeds, puesto que fue convertido más tarde en un profesorado; para la crónica de la entrevista que condujo a esa designación, véase N° 46. Tolkien estaba ahora casado con Edith Bratt; en 1923 tenía dos hijos, John y Michael. En 1922 publicó el glosario de una Selección de Lecturas en Inglés Medio, editado por su ex preceptor universitario, Kenneth Sisam. Empezó también a trabajar con E.V. Gordon en una edición de Sir Gawain and the Green Knight. *La siguiente carta, en la que se acusa recibo de un artículo sobre ese poema, está dirigida a la esposa de Joseph Wright, editor del* English Dialect Dictionary *(«E.D.D.»). Tolkien había estudiado filología con Wright en Oxford.]*

13 de febrero de 1923 The University, Leeds

Estimada señora Wright:

Le estoy muy agradecido por la separata y también por su amable observación acerca del glosario. Por cierto, le consagré muchísimo tiempo; recordarlo es terrible; demoré mucho la publicación de la Selección de Lecturas, lo cual atrajo múltiples maldiciones sobre mi cabeza, pero resultó instructivo. Apenas me es necesario decirle que su artículo me convenció por completo y estoy encantado de poder confiar en que otro fragmento rugoso del «Sir G.» sea finalmente alisado por usted.

Acabamos de pasar unas Navidades calamitosas, pues los niños escogieron esa fecha para enfermar de sarampión; el 1 de enero yo era el único que quedaba en pie en la casa, pues entre los pacientes estaban incluidas mi esposa y la niñera. El trabajo de las vacaciones estaba en ruinas; pero están todos mejor ahora (no el trabajo). Yo me escapé. Espero que usted esté bien, y también el profesor Wright; no he tenido noticias de él últimamente, lo cual he interpretado de manera favorable.

El del inglés medio constituye un campo estimulante, casi inexplorado estoy empezando a pensar, pues tan pronto como uno comienza a centrar una detallada atención personal sobre uno de sus pequeños rincones, los conceptos e ideas recibidos parecen desmoronarse y deshacerse .... en lo que atañe a la lengua, al menos. El E.D.D. es indispensable, o «unentbehrlich», como se le ocurre a la mentalidad filológica más espontáneamente, y recomendaría a la gente que lo examinara.

Mi esposa les envía sus recuerdos y une sus saludos a los míos.

Sinceramente suyo, J.R.R. Tolkien.

La filología hace progresos aquí. La preparación de estudiantes de «lengua» es muy elevada. ¡Y no hay huellas de la brigada de la prensa! JRRT.

007 A los lectores prof. A. R. y B.

[A los lectores del profesorado de Anglosajón Rawlinson y Bosworth, Universidad de Oxford]

En el verano de 1915 fue anunciada la vacante de la cátedra de Anglosajón en Oxford después de la renuncia de W.A. Craigie. Tolkien decidió solicitar el puesto, a pesar de que sólo tenía treinta y tres años. Ésta es la carta formal de su solicitud con fecha 27 de junio de 1925.

Caballeros:

Deseo ofrecerme como candidato a la cátedra de Anglosajón Rawlinson y Bosworth.

Una cátedra que procura semejante oportunidad de expresar y comunicar un ilustrado entusiasmo por los estudios anglosajones y de otras lenguas germánicas antiguas me es naturalmente muy atractiva; además, no podría aspirar a nada mejor para quedar de nuevo asociado de este modo con la Oxford English School. Fui miembro de esa escuela no sólo como estudiante, sino también como preceptor, y durante mis cinco años de ausencia pasados en Leeds, me alegro de haber permanecido en contacto con ella, especialmente los dos últimos años como examinador en los exámenes finales.

En 1911 ingresé en el Exeter College como becario de Stapledon. Después de escoger el estudio de Moderaciones Clásicas (en el que me especialicé en filología griega) me gradué con honores de primera clase en Inglés en 1915, siendo Islandés Antiguo la asignatura a la que me dediqué especialmente. Hasta fines de 1918 tuve una misión en los Fusileros de Lancashire, y en esa fecha entré al servicio de la redacción del Oxford English Dictionary. Fui uno de los ayudantes del doctor Bradley[11] hasta la primavera de 1920, cuando mi propio trabajo y las acrecentadas labores que me cupieron como preceptor hicieron que me resultara imposible continuar en el cargo.

En octubre de 1920 ingresé en Leeds como profesor de Lengua Inglesa, con el libre cometido de desarrollar el aspecto lingüístico de una gran Escuela de Estudios Ingleses en expansión, en la que no se habían adoptado todavía planes regulares para el especialista en Lingüística. Empecé con cinco pioneros vacilantes de una escuela (exclusivamente del primer año) de unos sesenta miembros. La proporción es en la actualidad de 43 estudiantes de Literatura y 20 de Lingüística. Los lingüistas de ningún modo se encuentran aislados o excluidos de la vida y el trabajo en general del departamento, y comparten muchos de los cursos y las actividades literarias de la Escuela; pero desde 1922 su trabajo exclusivamente lingüístico viene desarrollándose en clases especiales, y se examinan mediante ensayos distintos de

---

[11] Henry Bradley (1845-1923) estaba a cargo del Oxford Dictionary mientras Tolkien formaba parte del personal que trabajaba en él.

nivel y actitud especiales. La instrucción ofrecida ha ido ampliándose gradualmente y abarca ahora gran parte del campo de la filología inglesa y germánica. Se imparten cursos sobre el verso heroico en Inglés Antiguo, la historia del Inglés,* variados textos en Inglés Antiguo y Medio,* filología del Inglés Antiguo y Medio,* introducción a la filología Germánica,* Gótico, Islandés Antiguo (un curso de segundo* y tercer año) y Gales Medieval.* Yo mismo he dictado todos estos cursos de vez en cuando; los que he dictado personalmente el año pasado llevan la marca [*]. Durante esta última sesión, un curso voluntario sobre textos no especialmente considerados en los programas de estudios corrientes atrajo a más de quince estudiantes, no todos ellos de la sección lingüística del departamento.

La filología, en verdad, parece haber perdido para estos estudiantes su connotación de terror, si no de misterio. Se organizó una clase-debate de acuerdo con una alineación más frecuente en las escuelas de literatura que en las de lengua, que dio como fruto una amistosa rivalidad y una abierta discusión con la correspondiente reunión literaria. Los antiguos y los nuevos estudiantes de Islandés Antiguo han fundado un Viking Club que promete desarrollar la misma clase de actividad con independencia del personal. El Islandés Antiguo ha alcanzado un punto de desarrollo superior al de otras asignaturas especiales, pues se estudia durante dos años y casi con el mismo detalle que el Anglosajón ....

Las vastas tareas impuestas por la enseñanza y la dirección de mi cargo, junto con mi participación en la administración de un departamento en expansión y últimamente los deberes propios de un miembro del Senado en una época de especial dificultad en la política de la Universidad, han entorpecido seriamente mis proyectos de publicación de trabajos; pero adjunto una nota sobre lo que el escaso tiempo de que disponía me permitió llevar a cabo. Si soy elegido para ocupar la Cátedra Rawlinson y Bosworth, intentaría hacer un uso productivo de las oportunidades de investigación que ofrece; de acrecentar, en la medida que me sea posible, la vecindad de los estudios lingüísticos y literarios, que nunca pueden resultar enemigos salvo por desinteligencia o con pérdida para ambos, y continuar en un campo más amplio y fértil el aliento del entusiasmo filológico entre los jóvenes.

Caballeros, soy vuestro obediente servidor,

J.R.R. Tolkien.

008 De una carta al vicerrector de la Universidad de Leeds

22 de julio de 1925

Me acaba de ser anunciada la designación para ocupar la cátedra Rawlinson & Bosworth en Oxford y la he aceptado -se hará efectiva a partir del 1 de octubre- sólo con pena ante la súbita separación, a pesar de la inesperada fortuna que para mí significa.

Ha sido la súbita renuncia de mi predecesor la que me ha brindado esta oportunidad tan pronto. La deseaba oscuramente, como algo que quizá me estaría destinado en años más distantes, pero ahora, después de la bondad mostrada por esta Universidad y la gran felicidad del breve período de trabajo llevado a cabo aquí, me siento ingrato al solicitar tan pronto la separación de mi cargo. Tengo esperanzas de que usted me perdone.

009 A Susan Dagnall, George Allen & Unwin Ltd.

Tolkien escribió la mayor parte de El Hobbit *durante los primeros siete años pasados como profesor de Anglosajón en Oxford. Había un texto en existencia en el invierno de 1932, que fue leído por C. S. Lewis, aunque en esta etapa en la copia dactilografiada faltaban aparentemente los capítulos finales, y se interrumpía un poco antes de la muerte del dragón Smaug. Esta copia fue finalmente leída por Susan Dagnall, graduada en Oxford, que trabajaba para la editorial londinense de Allen & Unwin, y alentó a Tolkien para que terminara la historia y la ofreciera para su publicación. Para la apreciación de Tolkien por el interés que demostró ella en el libro, véanse Nº 163, 257 y 294, aunque dos de estas cartas se equivocan al sugerir que Susan Dagnall era todavía estudiante en Oxford cuando leyó el manuscrito. Véase además* Una biografía, *pág. 200. Era el 3 de octubre de 1936 cuando Tolkien envió la copia dactilografiada completa a Allen & Unwin. Stanley Unwin, fundador y presidente de la empresa, le contestó el 5 de octubre diciendo que el libro recibiría «inmediata y atenta consideración». No existe ya correspondencia sobreviviente hasta la carta siguiente. Cuando Tolkien la escribió, la publicación del libro había sido aceptada, y él estaba ya preparando los mapas y las ilustraciones.*

4 de enero de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimada señorita Dagnall: *Mapas &c para «El Hobbit»*

Lamento la larga demora. No me encontré bien por algún tiempo y debí luego enfrentarme con una familia abatida por la gripe traída de la escuela, para completa ruina de la Navidad. Yo mismo sucumbí la víspera de Año Nuevo. Ha resultado difícil hacer algo, y lo que he hecho, me temo, resulta bastante pobre. He vuelto a dibujar dos cosas: la carta, que tendría que ir encañonada[12] (en el capítulo 1), y el mapa general. Sólo espero -pues mi habilidad es escasa y no tengo experiencia en preparar estas cosas para su reproducción- que sirvan de algo. He decidido que los demás mapas no son necesarios.

He vuelto a dibujar (en la medida de mi capacidad) una o dos de las ilustraciones de aficionado del «manuscrito casero» considerando que podrían servir para la guarda, el frontispicio o algo por el estilo. En general, considero que sería preferible mejorarlas. Pero quizá sea imposible en esta etapa; en todo caso no son muy buenas y tal vez no sean técnicamente adecuadas. Sería usted muy amable si me devolviera las rechazadas.

Atentamente suyo, J.R.R. Tolkien.

---

[12] En el original, tipped, colocada. (Nota del editor)

010 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

En algún período entre 1932 y 1937 Tolkien escribió un breve libro ilustrado para niños titulado El señor Bliss. *Para una descripción del mismo, véase* Una biografía, *pág. 181. Fue presentado a Allen & Unwin al mismo tiempo que* El Hobbit. *Los editores dijeron que estarían encantados de publicarlo, con tal que Tolkien lograra reducir el número de colores de las ilustraciones.*

17 de enero de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor:

«El señor Bliss» regresó a salvo. Sólo puedo decir que me sorprendió recibir su amable carta a la mañana siguiente. No imaginé que mereciera semejante consideración. Las figuras me parecen sobre todo válidas para demostrar que el autor no es capaz de dibujar. Pero si su empresa piensa verdaderamente que vale la pena publicarlo, trataré de que las ilustraciones sean más fáciles de reproducir. Por cierto, sería una gran ayuda que me visitara, como lo sugiere, y me diera algunos consejos. En la actualidad estoy intentando que se me conceda una subvención para «investigar»[13] además de dedicarme a mis obligaciones habituales, pero puede que logre encontrar algún momento libre en un futuro cercano, especialmente ahora que he quedado libre de la carga de los exámenes por dos años.

Agradezco también y me sorprende agradablemente que los dibujos para «El Hobbit» puedan utilizarse. Dejo en sus manos la decisión de cómo reproducirlos y utilizarlos del modo más eficaz. En realidad la *carta* -el mapa con las runas- debía ser encañonado (plegada) en el capítulo I, frente al sitio en que se menciona por primera vez: «un trozo de pergamino algo parecido a un mapa», hacia el final del capítulo. El *otro mapa* en el «manuscrito casero» iba al final, y el largo dibujo estrecho del *Bosque Negro*[14] al principio. La *Puerta del Rey de los Elfos* iba al final del cap. VIII, la *Ciudad del Lago* en el cap. X, *La Puerta del Frente* en el cap. XI después de la descripción que hacen de ella los aventureros al verla por primera vez: «vieron la oscura entrada cavernosa abierta en el amplio muro del acantilado». Al considerar la cuestión más de cerca, veo que de esa manera se concentran todos los mapas y figuras hacia el final. Esto no obedece a plan alguno, sino que sucede simplemente porque no fui capaz de reducir las demás ilustraciones a una forma ni siquiera pasable. Advertí además que las que tenían un contenido geográfico o paisajístico eran las más adecuadas, aun sin tener en cuenta mi incapacidad para dibujar ninguna otra cosa.

Adjunto ahora 6 más.[15] Son todas evidentemente defectuosas, y aparte de ello

---

[13] Tolkien en este tiempo tenía la beca de investigación de Leverhulrne.

[14] Una figura en blanco y negro incluida en la primera edición británica y americana de *El Hobbit* como ilustración del capítulo 8, pero que no apareció en las siguientes impresiones. Se reproduce junto a la nota N° 37 en *Pictures.*

[15] Además de los mapas, Tolkien inicialmente había ofrecido sólo las dos ilustraciones antes mencionadas en

quizá presenten, todas o algunas, dificultades de reproducción. Puede también que usted no esté dispuesto a considerar nuevas complicaciones tan tardíamente, y un cambio de plan por añadidura. De modo que no me apenará ni me sorprenderá que me las devuelva, todas *o* algunas ....

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

esta carta, ambas en blanco y negro. Las seis más presentadas ahora eran presumiblemente la mayoría de los dibujos monocromos restantes que se utilizaron en la primera edición.

011 **De una carta a Allen & Unwin**

5 de febrero de 1937

Sobre la reproducción de las ilustraciones de El Hobbit.

Apruebo todas las impresiones preliminares. La reducción lo ha mejorado todo, excepto a «los Trolls». En éstos hay uno o dos defectos, probablemente sólo consecuencia de las impresiones. Los he señalado: la delgada silueta blanca de uno de los árboles del fondo está un poco rota; algunos de los puntos minúsculos que subrayan una llama no han salido; tampoco el punto después de «Trolls».

En la «Sala de Bolsón Cerrado» incluí equivocadamente una sombra a la acuarela que llega hasta la viga lateral. Esto, por supuesto, ha salido negro (con la desaparición de la llave), aunque no hasta la viga. Pero la impresión es, según creo, tan buena como lo permiten los originales. Por favor, téngalo en cuenta, éstas no son críticas graves. Todavía me sorprende que estas figuras indiferentes hayan sido aceptadas y que se hayan tomado tantas molestias con ellas, especialmente en contra de la economía (un factor que no he olvidado y el motivo de que mis ilustraciones fueran antes solemnemente rechazadas).

012 **A Allen & Unwin**

A mediados de marzo Tolkien devolvió las pruebas de El Hobbit *a Allen & Unwin, después de haber hecho un número muy amplio de alteraciones en el texto original. Se le dijo que, en consecuencia, quizá tendría que pagar parte del coste de la corrección, a pesar de que los editores advinieron que había logrado que las revisiones ocuparan exactamente el mismo espacio que el texto original. Con la siguiente carta, presentaba un dibujo para la sobrecubierta, que incluía una inscripción rúnica.*

13 de abril de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimados señores:

Devuelvo bajo una cubierta separada las revisiones completas corregidas de *el Hobbit*.... Tengo en cuenta lo que amablemente me dicen acerca del coste de las correcciones. Debo pagar lo justo si es necesario; aunque, naturalmente, agradecería toda clemencia. Gracias por las molestias que se han tomado ....

Encontrarán junto con las pruebas revisadas un *borrador para la sobrecubierta* que expongo a su crítica. Descubrí (como lo había previsto) que la tarea superaba mi habilidad y experiencia. ¿Aunque quizá sirva el plan general?

Preveo muchas objeciones.

Hay demasiados colores: azul, verde, rojo, negro. (Los 2 rojos son un accidente; los 2 verdes no son esenciales.) Esto podría solucionarse, con una posible mejoría, reemplazando el *rojo* por *blanco,* y omitiendo el sol o dibujando una línea a su alrededor. La presencia simultánea del sol y de la luna en el cielo se refiere a la cualidad mágica de la puerta.

Es demasiado complicada y necesita una simplificación: por ejemplo, reduciendo las montañas a un único color y haciendo más sencillos los abetos aserrados ....

Redibujándolo, podría reducirse todo, si piensan que las runas resultan atractivas. Aunque de apariencia mágica, meramente dicen:

El Hobbit o Viaje de Ida y Vuelta Otra Vez, crónica de la jornada de un año emprendida por Bilbo Bolsón; compilada a partir de sus memorias por J.R.R. Tolkien y publicada por George Allen & Unwin ....

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

013 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

El 11 de mayo, Allen & Unwin le comunicaron a Tolkien que habían logrado «que una de las empresas editoras más destacadas de América» se interesara por El Hobbit *y que «a dicha empresa editora le gustaría un número mayor de ilustraciones en color, y sugiere la contratación de algunos buenos artistas americanos». Aunque Allen & Unwin consideraban que «sería mejor que todas las ilustraciones fueran de su mano».*

13 de mayo de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

Gracias por su información acerca de la presunta publicación en América. ¿Podría decirme el nombre de la empresa y cuáles serían las condiciones financieras?

En cuanto a las ilustraciones: estoy dividido entre el conocimiento de mi propia incapacidad y el temor de lo que los artistas americanos (indudablemente de notable habilidad) pudieran hacer. En todo caso, estoy de acuerdo en que todos los dibujos deberían ser obra de una única mano: cuatro dibujos profesionales harían que mi propia producción de aficionado luciera ridícula. Guardo algunos «dibujos» en mi cajón, pero aunque representan escenas de la mitología de los lugares donde el Hobbit corrió sus aventuras, no ilustran realmente la historia. El único que podría servir es la versión original coloreada del *Bosque Negro*[16] (redibujada en blanco y negro para «el Hobbit»). Debería tratar de hacer unos cinco o seis más para la ocasión. Lo intentaré, en la medida en que lo permita el tiempo en pleno período escolar, si lo cree aconsejable. Pero por algún tiempo, no puedo prometer nada. ¿Quizá la cosa no admita mucha demora? Tal vez sería aconsejable, antes que perder el interés de los americanos, permitir que hagan lo que les parezca conveniente, en tanto fuera posible (me gustaría añadir) vetar todo lo proveniente de los estudios Disney o influido por ellos (por cuya obra siento el más profundo aborrecimiento). He visto ilustraciones americanas que sugieren que podrían lograrse producciones excelentes. ¿Podría indicarme quizá cuánto tiempo hay disponible antes de que pueda contar con algunas muestras que puedan satisfacer el gusto juvenil trasatlántico (o a los expertos que lo conocen)? ....

Suyo sinceramente,

J.R.R. Tolkien.

---

[16] Ésta era la pintura titulada «Beleg encuentra a Gwindor en Taur-nu-Fuin», reproducida como la N° 37 en *Pictures,* donde se da su historia en una nota.

014 **A Allen & Unwin**

Los editores le sugirieron a Tolkien que El Hobbit *podría publicarse en octubre de 1937, antes del comienzo del período de San Miguel en Oxford. También le comunicaron que habían enviado su carta sobre las ilustraciones (N° 13) a la Houghton Mifflin Company de Boston, Massachusetts, la que le publicaría el libro en América.*

28 de mayo de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimados señores:

.... *Fecha de publicación.* Éste es, por supuesto, asunto de su incumbencia e implica muchas consideraciones que están fuera de mi conocimiento. De cualquier modo, supongo que ahora ya se habrá tomado la decisión final; y es preciso también considerar América. Pero en lo que concierne a G.B., no puedo evitar pensar que posiblemente se equivocan ustedes al tener en cuenta la Universidad de Oxford y sus períodos; y alternativamente, si lo hacen, al considerar que principios de octubre es mejor que junio. En su mayor parte, O.U. no mostrará el menor interés en semejante historia; la parte que sí lo muestra está ya vociferando y en verdad empieza a agregar El Hobbit a la larga lista de mis eternas demoras. En lo que al «interés local» concierne, está ahora en su cumbre (aunque no creo que suba muy alto calculado en el número de ventas directas). De cualquier modo, a fines de junio, entre los últimos preparativos de los exámenes y la lucha con los ensayos (que afecta sólo a una minoría de estudiantes de último año), hay un interludio de quietud en el que se busca literatura más ligera, tanto para su lectura inmediata como para las vacaciones. Octubre, con la irrupción de un nuevo año académico, no es lo más conveniente.

El señor Lewis, del Magdalen,[17] que escribe para el Times Literary Supplement, me dice que ha escrito ya solicitando una crítica y reclamando el libro como especialista en cuentos de hadas; y está ahora disgustado porque recibirá literatura «juvenil» que no desea mientras que el Hobbit sólo le llegará cuando hayan terminado las vacaciones y tendrá que esperar hasta diciembre para leerlo y comentarlo como es debido. Además, si el libro hubiera estado disponible antes de que la universidad se dispersara, habría logrado que mi amigo, el director de la O.U. Magazine,[18] donde viene incluyendo una buena dosis de mis dragones folklóricos últimamente, lo distribuyera y lo comentara al principiar el período de otoño. Aunque todo esto lo digo demasiado tarde, supongo. De cualquier modo, no creo que a la larga nada de ello importe. Tengo sólo un motivo personal para lamentar esta demora: estaba ansioso por que apareciera tan pronto como fuera posible porque estoy contratado para investigar desde el pasado octubre y, según se

---

[17] C. S. Lewis, miembro del Magdalen College y amigo de Tolkien desde 1926.

[18] Russell Meiggs, miembro del Keble College y más tarde de Balliol, que por este tiempo dirigía la *Oxford Magazine,* en la que los poemas *de* Tolkien «The Dragon's Visit» y «Iumonna Gold Galdre Bewunden (The Hoard)» se publicaron en febrero y marzo de 1937.

supone, no debo permitirme exámenes ni «frivolidades». Cuanto más avanzados estemos dentro del período de mi contrato, más dificultades tendré (y he tenido ya algunas) en pretender que la obra pertenece por entero al período anterior a octubre de 1936. ¡Me será ahora muy difícil que la gente crea que éste no es el mayor de los frutos del período de «investigación» 1936-1937!

Houghton Mifflin Co. Me sentí turbado al enterarme de que mi carta había sido enviada a ultramar. No estaba pensada para el consumo americano sin corrección; me habría explicado de manera algo diferente. Siento ahora aún mayores vacilaciones en proponerme como ilustrador .... Sin embargo, adjunto tres «dibujos» coloreados.[19] No puedo hacerlo mucho mejor, y si el nivel es demasiado bajo, la H.M. Co. puede decirlo sin ambages y sin temor a ofender, en tanto me las envíen de vuelta. Son productos casuales y descuidados del ocio que ilustran otras historias. Teniendo a la vista su publicación, quizá podría mejorarlas un tanto trazando dibujos algo más audaces de color y menos confusos en el detalle (y también de mayor tamaño). La figura del Bosque Negro es casi igual a la de la lámina del *Hobbit,* pero sirve de ilustración a una aventura diferente. Creo que si la H.M. Co. desea que continúe, debería dejar la lámina en negro y gris y hacer otras cuatro escenas. Probaré mi habilidad con ellas tan pronto como me sea posible, probablemente no antes de que su veredicto llegue si me lo envían por cable ...

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[19] Uno de estos cuadros era «Beleg encuentra a Gwindor en Taur-nu-Fuin»; véase nota 1 del N° 13 arriba. Tolkien se refiere a él más tarde en esta carta diciendo «La figura del Bosque Negro .... sirve de ilustración a una aventura diferente», es decir, un episodio de *El Silmarillion.* Las otras pinturas eran probablemente «Glórund sale a buscar a Túrin» y «Monte Siempreblanco», que en ese tiempo eran las únicas ilustraciones importantes terminadas que se relacionaban con la Tierra Media; se reproducen con los Nº 38 y 31 en *Pictures.* Como Tolkien lo señaló, las tres ilustraciones de *El Silmarillion* no estaban destinadas a publicarse como ilustraciones de *El Hobbit* y fueron enviadas tan sólo como muestras de su trabajo.

015 **A Allen & Unwin**

Junto con esta carta había una versión coloreada del dibujo «La Colina: Hobbiton-al-otro-lado-del-Agua». Tolkien había enviado ya cuatro nuevos dibujos coloreados: «Rivendel», «Bilbo despertó con los primeros rayos del sol en los ojos», «Bilbo llega a las Cabañas de los Elfos de las Balsas» y «Conversación con Smaug». Todos ellos, excepto las «Cabañas de los Elfos de las Balsas», se utilizaron en la primera edición americana, y todos, excepto «Bilbo despertó con los primeros rayos del sol en los ojos», se añadieron a la segunda impresión británica.

31 de agosto de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

Envío con ésta la versión coloreada del frontispicio. Si cree que es lo bastante buena, puede enviarla a la Houghton Mifflin Co. ¿Podría al mismo tiempo hacerles entender claramente (no parece tarea fácil) que los primeros *tres* dibujos *no* eran ilustraciones de «el Hobbit», sino sólo muestras que no pueden utilizarse para ese libro y deben ahora devolverse? Y también los *cinco* siguientes *(cuatro y* ahora *uno)* fueron especialmente hechos para la H.M. Co. y para «el Hobbit». Por supuesto, tienen la libertad de rechazar o utilizar los *cinco* o cualquiera de ellos en particular. Pero querría señalar que han sido seleccionados para que las ilustraciones queden regularmente distribuidas a lo largo de todo el libro (en especial cuando se los considere junto con los dibujos en blanco y negro).

Supongo que no se planteará la cuestión de una posible remuneración. No tengo conciencia de su mérito (aunque el trabajo fue considerable) e imagino que la «gratuidad» de mis esfuerzos compensa cualquiera de sus defectos. Pero tengo entendido que los términos originales de la H.M. Co. simplemente cubrían «El Hobbit» tal como ustedes lo publicaron, y que luego ellos decidieron superar esa edición con ilustraciones en colores como oferta de venta propia, empleando para ello la obra de buenos artistas americanos. A éstos habrían tenido que pagarles independientemente. En este momento estoy pasando por tales dificultades (en gran parte como consecuencia de gastos médicos) que aun una muy pequeña paga resultaría una bendición. ¿Sería posible sugerir *(cuando* hayan decidido si utilizarán cualquiera de esas ilustraciones) que una pequeña consideración financiera resultaría un acto de gracia?

¿Podría usted quizás aconsejarme o indicarme si debo abandonar la cuestión? Apenas me es necesario aclarar que esta idea sólo se me ocurre en relación con los americanos, que han sido causa de un montón de molestias innecesarias. Aun si no supiera que los gastos de producción que ustedes han tenido han sido excesivos (y que he sido severo con las pruebas), pueden utilizar, con mi completo beneplácito, todo aquello que me consideren capaz de hacer en materia de ilustraciones destinadas a El Hobbit.

Espero que en definitiva el Señor Bolsón acuda en mi rescate de manera moderada (no espero cofres de oro de los Trolls). Estoy empezando a tener esperanzas de que los editores *(vide* sobrecubierta) tengan razón.[20] He tenido recientemente dos testimonios que constituyen una moderada promesa. Por una parte, el profesor Gordon[21] ha leído el libro (supuestamente un hecho insólito), y me asegura que lo recomendará en general y en particular al Club del Libro. Debo advertirle que sus promesas son habitualmente generosas; pero su juicio, de cualquier modo, es bastante bueno. El profesor Chambers[22] escribe muy entusiasta, pero es un viejo amigo de buen corazón. Lo más valioso es el documento que adjunto en caso de que pueda interesarles: una carta de R. Meiggs (que en la actualidad dirige la Oxford Magazine). No tiene motivos para tener miramientos sobre lo que yo pueda sentir y es hombre que habitualmente habla claro. Por supuesto, no tiene conexiones con los círculos críticos y es virtualmente un mero miembro del público avuncular.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: Adjunto un comentario sobre lo escrito en la solapa de la sobrecubierta, para que lo lean con comodidad, si es que pueden hacerlo.

Cuando se publicó El Hobbit *el 21 de septiembre de 1937, Allen & Unwin imprimió las siguientes observaciones en la solapa de la sobrecubierta: «J. R. R. Tolkien .... tiene cuatro hijos,* y El Hobbit *.... les fue leído en voz alta cuando eran pequeños y pasaban los días en la* nursery .... *El manuscrito .... lo prestó a sus amigos de Oxford, que a su vez lo leyeron a sus hijos .... El nacimiento de* El Hobbit *evoca decididamente el de* Alicia, en el País de las Maravillas. *También en este caso el profesor de una asignatura abstrusa está en juego». Tolkien envió el siguiente comentario sobre estas observaciones.*

Entre paréntesis, hace algún tiempo que tenía intención de comentar lo dicho en la solapa. No creo que constituya un detalle muy importante para el lanzamiento de *El Hobbit* (aunque ese libro es sólo un incidente menor entre sus preocupaciones); de modo que espero que tomen el siguiente comentario sin ofenderse y me permitan tener el placer de explicar las cosas (sale a relucir el profesor) aunque no parezcan tener importancia.

Estoy en sus manos, si piensan que eso da la nota exacta. La estricta verdad, supongo, no es necesaria (ni siquiera deseable). Pero me preocupa que la H.M. Co. se base en esas palabras para exagerar la inexactitud y la convierta en una falsedad. Y los comentaristas son proclives a apoyarse en las sugerencias. Al menos

[20] Los editores escribieron en la nota de presentación de la solapa de la sobrecubierta de *El Hobbit:* «El profesor Tolkien -pero no sus editores- tiene todavía que ser convencido de que cualquiera querrá leer la más deliciosa historia de la jornada de un Hobbit.»
[21] George Gordon, *ex* profesor de Literatura Inglesa en Leeds (véase N° 46) y entonces a cargo de la misma cátedra en Oxford. En 1937 era presidente del Magdalen College.
[22] R. W. Chambers (1874-1941), profesor de Inglés en la Universidad de Londres.

yo lo soy cuando ejerzo esa función.

Nursery. Nunca la tuve, y el estudio ha sido siempre el sitio para semejantes entretenimientos. En todo caso, ¿es correcta la edad implicada? Yo diría que «la *nursery*» acaba aproximadamente a los 8 años, cuando los niños empiezan a ir a la escuela. Ésos son muy pocos años. Mi hijo mayor tenía trece años cuando escuchó la narración. No interesó a los más pequeños, que tuvieron que crecer sucesivamente hasta la edad adecuada para ella.

Prestó: Debemos dejarlo pasar (aunque estrictamente se lo impuse a mis amigos). El manuscrito circuló, por cierto; pero, que yo sepa, nunca le fue leído *a* los niños, y sólo *uno* de ellos lo leyó (una niña de 12 o 13 años) antes que el señor Unwin lo pusiera a prueba.

Abstrusa: No profeso una asignatura «abstrusa», no en cuanto «anglosajona». Puede que algunos lo piensen, pero no me agrada alentarlos a que así lo hagan. La literatura anglosajona o islandesa no están más alejadas de los intereses humanos ni son más difíciles de adquirir barato que el español comercial (por ejemplo). Las he probado a ambas. De cualquier modo -salvo las runas (anglosajonas) y los nombres de los enanos (islandeses), nunca utilizados con exactitud de anticuario y lamentablemente sustituidos para evitar la complejidad de los alfabetos y los nombres genuinos de la mitología en la que el Señor Bolsón se introduce-, me temo que mi conocimiento profesional no está directamente utilizado. La magia, la mitología, la supuesta «historia» y la mayoría de los nombres (por ejemplo, la narración épica de la Caída de Gondolin) están tomados, ¡ay!, de varias invenciones no publicadas, sólo conocidas por mi familia, la señorita Griffiths[23] y el señor Lewis. Creo que dan a la narración un aire de «realidad» y tienen una atmósfera nórdica. Pero me pregunto si se debe sugerir al incauto que todo proviene de «libros antiguos» o tentar al sapiente a señalar de que de ningún modo es así.

Puede que la «filología» -mi verdadero saco profesional de trucos- sea abstrusa y más comparable a las matemáticas de Dodgson. De modo que el verdadero paralelo (si existe: tengo el decidido sentimiento de que se desmorona si se lo examina)[24] reside en el hecho de que ambas materias técnicas están ausentes de manera manifiesta. La única observación filológica (creo) que figura en *El Hobbit* aparece en la página 221[25] una extraña manera mitológica de referirse a la filosofía lingüística y un punto que (felizmente) será echado de menos por cualquiera que no haya leído a Barfield[26] (pocos lo han hecho) y probablemente por los que sí lo

---

[23] Elaine Griffiths, del St. Anne's College, Oxford, que trabajó con Tolkien como estudiante investigadora durante la década de 1930. Para la parte que desempeñó en la publicación de *El Hobbit,* véase N° 294.

[24] ¿Son las adivinanzas en *Alicia* un paralelo de los ecos de mitología nórdica que resuenan en *El Hobbit?*

[25] «Decir que Bilbo se quedó sin aliento no es suficiente. No hay palabras que alcancen a expresar ese asombro abrumador desde que los Hombres cambiaron el lenguaje que aprendieron de los Elfos, en los días en que el mundo entero era maravilloso.» *(El Hobbit,* capítulo 12, pág. 256.)

[26] Owen Barfield, amigo de C. S. Lewis y autor de *Poetic Diction* (1918), que trata del desarrollo de la lengua desde sus primeras raíces en la mitología.

leyeron. Me temo que este material mío sea más comparable a la fotografía de aficionado de Dodgson y al fracaso de su canción de Hiawatha que a *Alicia.*

Profesor: Un profesor en juego más bien sugiere un elefante en su baño, como le dijo sir Walter Raleigh[27] al profesor Jo Wright con ánimo festivo en un *viva.*[28] En rigor (creo), Dodgson no era un «profesor», sino un conferencista universitario, aunque tuvo la amabilidad para con los de mi especie de hacer del «profesor» el mejor personaje (a no ser que se prefiera el jardinero loco) de *Sylvie & Bruno.* ¿Por qué no «estudiante»? La palabra tiene la ventaja adicional de que la situación oficial de Dodgson era la de Estudiante de la Iglesia de Cristo. Si a usted le parece bien, y justo (la alabanza a *El Hobbit* es más bien excesiva), mantener la comparación, habría que mencionar *A través del Espejo.* Le está mucho más cerca desde todo punto de vista ....

J.R.R. Tolkien.

[27] Sir Walter Raleigh, profesor de Literatura Inglesa en Oxford, 1904-1921.
[28] Un *viva voce* es la parte oral de los exámenes de la Universidad de Oxford.

016 A Michael Tolkien

El segundo hijo de Tolkien, Michael, entonces de dieciséis años, era alumno de la Oratory School de Berkshire, junto con su hermano menor Christopher. Esperaba ingresar en el equipo de rugby de la escuela.

3 de octubre de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Mick:

Me resultó muy agradable recibir tu carta. Espero que todo vaya bien. Me pareció que los nuevos apartamentos[29] estarán presentables una vez amueblados. Haces bien en mantener una amable vigilancia sobre Chris en la medida en que te sea posible. Supongo, por empezar, que se liará no poco, pero es de esperar que pronto se oriente y deje de ser un problema para ti y para sí mismo.

Lamento y me sorprende que no estés (todavía) en el equipo. Pero son muchos los que terminan por ser admitidos después de haber sido rechazados. Así sucedió conmigo, y por el mismo motivo: demasiado liviano. Pero un día decidí compensar la falta de peso mediante la ferocidad (legítima), y terminé por ser capitán de la casa al final de la temporada y fui admitido en el equipo la siguiente. Pero resulté bastante lastimado -entre otras cosas, por poco no me seccionan la lengua-, y como en general soy más afortunado que tú, me sentiría perfectamente satisfecho si permanecieras ileso aunque fuera del equipo. Pero, como sea, Dios te bendiga y te proteja. No hay ninguna noticia especial. Mamita parece haberse acostumbrado a viajar en coche. Somos dos desde que vosotros partisteis, y ahora tengo que llevar a ella, a P. y a J.B.[30] esta tarde en lugar de escribir. De modo que esto será todo por el momento. Te quiere mucho,

Tu padre.

---

[29] En la Oratory School el equivalente de «estudios» en otras escuelas públicas era «apartamentos» *[flats].*
[30] Priscilla, la hija de Tolkien, de ocho años, y John Binney, amigo de la familia.

017 **A Stanley Unwin, presidente de Allen & Unwin**

Unwin le había enviado a Tolkien una carta del autor Richard Hughes, que había recibido un ejemplar de El Hobbit *en la edición de Allen & Unwin. Hughes le escribía a Unwin: «Estoy de acuerdo con usted en que es una de las mejores historias para niños con la que me he topado en mucho tiempo .... El único inconveniente que le veo es que muchos padres .... puedan temer que varios pasajes resulten demasiado aterradores como lectura nocturna». Unwin mencionó también que su propio hijo de once años, Rayner, que había escrito el informe sobre el manuscrito de* El Hobbit *que determinó su publicación (véase* Una biografía, *pág. 201), había estado releyendo el libro ahora que estaba impreso. Unwin terminaba advirtiendo a Tolkien que «un vasto público» estaría «reclamando tener nuevas noticias acerca de los Hobbits».*

15 de octubre de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Le agradezco mucho su amable carta del 11 de octubre y también por la copia de la de Richard Hughes. Ésta me interesó particularmente, dado que no nos conocemos en absoluto. Los comentarios de The Times y su Literary Supplement fueron favorables, es decir (indebidamente) halagüeños; aunque supongo, por pruebas internas, que los dos fueron escritos por la misma persona,[31] y por una persona cuya aprobación estaba asegurada: comenzamos con gustos y lecturas comunes, y hemos mantenido estrechas relaciones durante años. Aunque eso no disminuye en nada el efecto que puedan tener sobre el público. También debo respetar su opinión, pues creía que era el mejor crítico viviente hasta que centró su atención sobre mí, y ni la amistad más íntima haría que dijera lo que no piensa: ¡es el hombre más honesto y más renuente a los compromisos que haya conocido! ....

Ningún crítico (que yo haya leído), aunque todos cuidadosamente han utilizado el término correcto *dwarfs* [enanos], ha comentado el hecho (del que sólo fui consciente por las críticas) de que utilizo constantemente el plural «incorrecto» *dwarves.* Me temo que sólo es un ejemplo de mala gramática privada, más bien escandalosa para un filólogo; pero tendré que seguir adelante con él. Quizá se le pueda permitir a mi *dwarf* -puesto que él y el *Gnome*[32] son sólo traducciones a equivalentes aproximados de criaturas con nombres diferentes y más bien diferentes funciones en su propio mundo- un plural peculiar. El verdadero plural «histórico» de *dwarf* (como *teeth* [dientes] de *tooth* [diente] es *dwarrows,* de cualquier modo: una palabra bastante bonita, pero algo demasiado arcaica. Sin embargo, sigo celebrando haber utilizando la palabra *dwarrow.*

Se me enternece el corazón ante su hijo. Leer la copia mecanografiada borrosa y apretada fue noble; leerlo todo de nuevo tan poco tiempo después fue un

[31] C. S. Lewis comentó *El Hobbit* en *The Times* del 8 de octubre de 1937 y en el *Times Literary Supplement* del 2 de octubre de 1937. Ninguno de los dos comentarios tenía firma.
[32] *Gnome* era un término entonces utilizado por Tolkien para los Elfos Noldorin; véase N° 239.

magnífico cumplido.

He recibido una tarjeta postal que alude, supongo, al comentario del Times, y contiene sólo las palabras:

sic hobbitur ad astra.[33]

De cualquier modo, me siento algo perturbado. Ya no sé qué más decir de los *hobbits.* El Señor Bolsón parece haber exhibido tan plenamente el aspecto Tuk como el Bolsón de su naturaleza. Pero tengo mucho que decir y tengo ya mucho escrito acerca del mundo en el que el hobbit se introdujo. Por supuesto, puede verlo y decir lo que le plazca cuando lo desee. Me gustaría conocer su opinión además de la de mis hijos y la de la señora C.S. Lewis, sea que tenga valor de por sí, o como artículo vendible, aparte de los hobbits. Pero si es cierto que *El Hobbit* ha venido a quedarse y hay demanda de más acerca de él, iniciaré el proceso de pensamiento e intentaré encontrar alguna idea de un tema sacado de este material para ser tratado en un estilo similar y dirigido a una similar audiencia, posiblemente con inclusión de verdaderos hobbits. A mi hija le agradaría algo sobre la familia Tuk. Un lector quiere más detalles sobre Gandalf y el Nigromante. Pero eso es demasiado oscuro; en exceso para el inconveniente que apunta Richard Hughes. Me temo que ese inconveniente aparece en todo; aunque en realidad la presencia de lo terrible (aun cuando se dé sólo en las fronteras) es, creo, lo que da a este mundo imaginado su verosimilitud. Un país de las hadas sin riesgos es infiel a todos los mundos. Por el momento, como el Señor Bolsón, estoy padeciendo cierta «perplejidad», y espero no estar tomándome demasiado en serio. Pero debo confesar que su carta ha despertado en mí una tenue esperanza. Quiero decir que empiezo a preguntarme si el deber y el deseo no pueden (quizás) en el futuro avanzar más estrechamente unidos. Me he pasado casi todo el tiempo de las vacaciones de diecisiete años examinando y haciendo cosas por el estilo, apremiado por necesidades financieras inmediatas (sobre todo médicas y educativas). El tiempo de la escritura de historias en prosa o verso ha sido robado, a menudo con culpa, a un tiempo ya hipotecado, y ha sido interrumpido e ineficaz. Quizá pueda hacer ahora lo que deseo mucho hacer sin fallarle al deber financiero. ¡Tal vez![34]

Creo que el interés de «Oxford» ha sido ligeramente despertado. Una y otra vez se me pregunta cómo se encuentra mi hobbit. La actitud (como lo preveía) no está despojada de sorpresa y algo de lástima. En mi propio departamento se obtendrán, creo, unos seis ejemplares, aunque sólo sea para recoger material con el cual puedan gastarme bromas. La aparición en The Times convenció a uno o dos de mis colegas más sosegados de que podrían admitir el reconocimiento de mi

[33] Latín: «así, como hobbit se orienta hacia las estrellas», alusión a la *Eneida* IX. 641, *«sic itur ad astra».*
[34] No es que los «exámenes» sean muy provechosos. Unas pocas ventas los sobrepasarían. Cien libras requieren casi tanto trabajo como una novela de tamaño normal.

«fantasía» (es decir, indiscreción) sin pérdida de dignidad académica. El profesor de Griego Bizantino[35] compró un ejemplar «porque las primeras ediciones de "Alicia" son ahora muy valiosas». Oí decir que el Regius Professor de Historia Moderna fue visto recientemente leyendo «El Hobbit». Parker[36] lo exhibe, pero ningún otro sitio lo hace (creo).

El miércoles 27 de octubre probablemente iré a escuchar al profesor Joseph Vendryes en la Academia. Me pregunto si será un día adecuado para la comida a la que tan amablemente me invitó el viernes pasado. Y en todo caso, ¿podría llevar *El señor Bliss* a la oficina para obtener el consejo definitivo que me prometió el señor Furth sobre lo que es necesario hacer para volverlo reproducible?

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: Acuso haber recibido el resguardo de las «ilustraciones» enviadas a América.

---

[35] R. M. Dawkins, que era miembro del informal club de lectura islandés de Tolkien, los Coalbiters (véase *Inklings, pág,* 27).

[36] La librería de Parker en Broad Street, Oxford.

018 **De una carta a Stanley Unwin**

23 de octubre de 1937

El 19 de octubre, Unwin le escribió a Tolkien: «Creo que hay motivos para su tenue esperanza .... Rara vez sucede que un escritor para niños quede firmemente establecido con un solo libro, pero no tengo la menor duda de que usted lo hará muy rápidamente .... Es usted una de esas raras personas dotadas de genio, y, a diferencia de otros editores, es una palabra que no he utilizado ni media docena de veces en treinta años de publicar».

Gracias por su carta tan alentadora. Empezaré algo pronto y se lo presentaré a su muchacho en la primera oportunidad.

019 **A Stanley Unwin**

Tolkien comió con Unwin en Londres el 15 de noviembre, y le habló de varias de sus obras cuyo manuscrito ya existía: la serie Father Christmas Letters, *cartas que había dirigido a sus hijos cada Navidad desde 1920; varios cuentos cortos y poemas, y* El Silmarillion. *Después de esta reunión envió a Allen & Unwin los «Quenta Silmarillion», una formulación en prosa de este último libro, junto con el largo poema inconcluso «The Gest of Beren and Lúthien». Le fueron mostrados a uno de los lectores externos de la empresa, Edward Crankshaw, que presentó un informe desfavorable sobre el poema, pero alabó la narración en prosa por su «brevedad y dignidad», aunque dijo que no le gustaban sus «enceguecedores nombres célticos». Su informe continuaba: «Tiene algo de la enloquecida belleza de ojos brillantes que deja perplejos a todos los anglosajones delante del arte céltico». Estos comentarios le fueron pasados a Tolkien.*

16 de diciembre de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

He estado enfermo y me siento todavía un poco débil; he padecido algunos de los comunes infortunios humanos, de modo que el tiempo se me ha ido de las manos: no he hecho casi nada respecto de nada desde la última vez que nos vimos. La carta del Father Christmas correspondiente a 1937 no ha sido escrita todavía ....

Lo que más me alegra es que el Silmarillion no haya sido rechazado con desprecio. He tenido cierta sensación de miedo y congoja del todo ridícula, pues excluyo todos estos disparates privados y amados; y creo que si a usted le hubieran parecido igualmente disparatados, me habría sentido realmente aplastado. No me preocupan los versos que, a pesar de ciertos pasajes virtuosos, tienen graves defectos, pues son para mí sólo material en bruto. Pero, por cierto, ¡ahora tengo esperanzas de poder, o poder permitirme, publicar el Silmarillion! El comentario de su lector me procura deleite. Lamento que los nombres le dañen la vista; personalmente creo (y en esto me parece que soy un buen juez) que son buenos y contribuyen en gran parte al efecto general. Son coherentes y consistentes y formados de acuerdo con dos fórmulas lingüísticas relacionadas, de modo que logran una realidad no del todo alcanzada por otros inventores de nombres (Swift o Dunsany, por ejemplo). ¡No es preciso observar que no son celtas! Tampoco lo son los cuentos. Conozco por cierto las obras célticas (muchas de ellas en las lenguas originales irlandés o galés), y siento por ellas un cierto disgusto: en gran parte por su fundamental sinrazón. Tienen intenso colorido, pero son como una ventana de cristales de colores rota y rehecha sin seguir diseño alguno. De hecho, son «enloquecidas», corno dice su lector, pero no creo que yo lo sea. Sin embargo, le agradezco mucho sus palabras y me satisface particularmente que el estilo sea adecuado a su propósito al punto de olvidar aun el asunto de la nomenclatura.

No creí que nada del material que le dejé serviría. Pero quería saber si parte

de él tenía algún valor exterior extrapersonal. Creo que es evidente que es necesaria una continuación o un sucesor de El Hobbit, completamente diferente de éste. Prometo conceder al asunto meditación y atención. Pero estoy seguro de que me comprenderá cuando digo que la construcción de una mitología elaborada y coherente (y de dos lenguas) es más bien lo que ocupa mi mente, y que llevo las Silmarils en el corazón. De modo que Dios sabe qué ocurrirá. El Señor Bolsón empezó como un cuento cómico entre los enanos convencionales e incoherentes de los cuentos de hadas de Grimm, y no tardó en atravesar la valla de sus límites, de modo que aun Sauron el terrible atisbo por encima de ella. ¿Qué más pueden hacer los hobbits? Pueden ser cómicos, pero su comedia es suburbana a no ser que se la sitúe en un medio más elemental. Pero lo divertido de los orcos y los dragones (según mi opinión) ocurrió antes de su tiempo. ¿Inaugurar quizás una nueva línea (si bien similar)? ¿Piensa que Tom Bombadil, el espíritu de la campiña (en proceso de desvanecimiento) de Oxford y Berkshire, podría convertirse en el héroe de una historia? ¿O está, como lo sospecho, por entero atesorado en versos que le adjunto?[37] Aun así, podría ampliar el retrato.

¿Cuáles son las cuatro ilustraciones en colores que utilizará?[38] ¿Han sido ya devueltos los cinco originales? ¿Hay disponible una del dragón sobre el tesoro? Tengo que dar una conferencia sobre *dragones* (¡¡¡en el Museo de Historia Natural!!!), y quieren una figura para hacer con ella una diapositiva.[39]

¿Podría conseguir cuatro ejemplares más de *el Hobbit,* con el descuento de precio que corresponde al autor, para hacer con ellos algunos regalos de Navidad?

Le deseo un buen viaje... y feliz regreso.[40] El 14 de enero debo dar una charla que emitirá la BBC, pero eso, supongo, será después de su regreso.[41] Espero verlo pronto otra vez.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: He recibido varias consultas de niños y de adultos con respecto a las *runas;* quieren saber si son verdaderas y pueden leerse. Algunos niños han tratado de descifrarlas. ¿Le parece una buena idea procurar un alfabeto rúnico? He intentado escribir uno para varias personas. Por favor, disculpe esta carta garrapateada y errante. Sólo me siento vivo a medias.

JRRT.

En un correo posterior he recibido en perfecto estado la Geste (en verso) y el

[37] *The Adventures of* Tom Bombadil», publicado por primera vez en la *Oxford Magazine* en 1934.
[38] Es decir, en la reimpresión de *El Hobbit.*
[39] El 1 de enero de 1938 Tolkien pronunció una conferencia sobre «Dragones» como parte de un ciclo de conferencias para niños en el University Museum, Oxford.
[40] Unwin le había dicho a Tolkien que se marchaba al extranjero.
[41] Tolkien pronunció una charla sobre el «Verso anglosajón» por la BBC el 14 de enero de 1938. La duración fue de trece minutos, y la charla formaba parte de una serie de «Estudios de Inspiración Nacional y Formas Características».

Silmarillion y otros textos afines.

020 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

El 17 de diciembre Furth le escribió a Tolkien: «La demanda de El Hobbit *ha sido tan grande con la llegada de los pedidos de Navidad, que tuvimos que apresurar la reimpresión .... En el último minuto la crisis se volvió tan aguda que tuvimos que ir a buscar parte de los ejemplares reimpresos a casa de nuestros impresores en Woking, en un coche privado».*

19 de diciembre de 1937 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

Le agradezco las recientes noticias del «Hobbit». Todo ello suena muy excitante.

He recibido *cuatro* ejemplares de la nueva impresión, que me fueron cobrados, como lo indiqué en mi carta al señor Unwin. Creo que las figuras en colores han salido bien... Lamento que la figura del Águila (que debía estar frente a la página 118) no se haya incluido, sólo porque me habría gustado verla reproducida. Me maravilla que se hayan incluido cuatro sin aumento de precio. ¿Quizá los americanos la utilicen? Gente rara...

He escrito el primer capítulo de una nueva historia acerca de los Hobbits: «Una reunión muy esperada».[42] Feliz Navidad.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

[P.D.] .... El señor Arthur Ransome[43] objeta la palabra *hombre* en la pág. 27 (línea 7 contando desde el final). ¿Puede ponerse *tipo,* como en el texto revisado anterior? También objeta *más hombres* en pág. 294, l. 11. ¿Sería mejor *más de nosotros? Hombres* con mayúscula se utiliza en el texto, según creo, cuando significa específicamente «especie humana»; y *hombre, hombres,* con minúscula, se utilizan ocasionalmente como «adulto» y «gente». Pero quizás, aunque esto pueda defenderse mitológicamente (¡y está de acuerdo con el empleo anglosajón!), bien puede que evite plantear problemas mitológicos fuera de la historia. Al señor Ransome también parece no gustarle el empleo que hace Gandalf de la palabra *muchachos* en la pág. 112 (líneas 11, 13). Pero aunque convengo en que este insulto era más bien tonto y no del todo de acuerdo con las conveniencias, no creo que ahora pueda hacerse nada. A no ser que sirva *papanatas.*

JRRT.

---

[42] Para un comentario del primer borrador del capítulo de apertura de *El Señor de los Anillos,* véase *Una biografía,* págs. 206-107.

[43] Arthur Ransome, cuyos libros eran muy admirados por los hijos de Tolkien, le escribió a éste describiéndose como «un humilde aficionado a los hobbits» y quejándose de que Gandalf utilizara los términos «hombrecito excitable» para describir a Bilbo. Citaba otros empleos similares de «hombre» u «hombres» para describir a enanos y duendes.

021 **De una carta a Allen & Unwin**

1 de febrero de 1938

¿Le preguntaría usted al señor Unwin si su hijo, un crítico en quien puede confiarse, querría leer el primer capítulo de la continuación de *El Hobbit?* Lo he pasado a máquina. No tengo confianza en él, pero si su hijo lo considerara un principio promisorio, podría agregarle el cuento que se está cocinando.

022 A C. A. Furth, Allen & Unwin

4 de febrero de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

Adjunto una copia del capítulo I, «Una reunión muy esperada», de una posible continuación de *El Hobbit* ....

Recibí una carta de un joven lector de Boston (Lines) en la que adjunta una larga lista de erratas [en *El Hobbit].* Le encargué entonces a mi hijo menor, en cama con una afección cardiaca,[44] que encontrara más a dos peniques la sección. Las encontró. Adjunto el resultado, que con las ya presentadas deberían (espero) constituir una lista exhaustiva. También espero que algún día puedan necesitarse.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[44] Christopher Tolkien estaba condenado a permanecer en cama por la afección cardiaca que padecía, estado que lo convirtió en un inválido total durante varios años.

023 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

Los editores habían estado considerando nuevamente la posibilidad de publicar El señor Bliss, *para lo cual, véase la nota introductoria a N° 10.*

17 de febrero de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

«El señor Bliss» me fue devuelto satisfactoriamente. Siento haber tenido tantas dificultades con él. Me gustaría que encontrara a alguien que redibujara las figuras de manera adecuada. No creo que yo pueda hacerlo. De cualquier modo, ahora no tengo tiempo; es más fácil escribir una historia en momentos libres que dibujar (aunque ninguna de las dos cosas es fácil) ....

Dicen que el primer capítulo es lo que cuesta. A mí no me lo parece. Estoy seguro de que podría escribir «primeros capítulos» ilimitadamente. De hecho, he escrito muchos. La continuación de El Hobbit está todavía donde estaba, y sólo tengo una vaguísima idea de cómo proseguirla. Al no haber tenido nunca intención de escribir continuación alguna, me temo que he prodigado todos mis «motivos» y personajes favoritos en el «Hobbit» original.

Antes que nada escribiré y obtendré su consejo acerca de «El señor Bliss». Difícilmente sea antes de las Largas Vacaciones o el final de mi «beca de investigación».[45]

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[45] Las Largas Vacaciones son las vacaciones de verano en Oxford. La beca de investigación de Tolkien terminaba en septiembre de 1938.

024 **A Stanley Unwin**

El 11 de febrero, Unwin comunicó que a su hijo Rayner «le había encantado el primer capítulo» de la nueva historia.

18 de febrero de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Le estoy muy agradecido a su hijo Rayner, y me siento alentado. Al mismo tiempo me es extremadamente fácil escribir capítulos de apertura, y por el momento la historia no avanza. Desdichadamente, tengo muy poco tiempo, disminuido aún más por unas desastrosas vacaciones de Navidad. Tanto prodigué en el «Hobbit» original (que no fue escrito con una continuación en mente), que me es difícil encontrar nada nuevo en ese mundo.

El señor C. S. Lewis me dice que le ha permitido usted someter a su juicio «Out of the Silent Planet». Lo he leído, por supuesto, y desde entonces ha pasado por una prueba bastante diferente: la de ser leído en voz alta en nuestro club local (que se dedica a la lectura en público de obras breves y largas). Suscitó gran entusiasmo y fue del todo aprobada. Pero, por cierto, todos somos de mentalidad parecida.

Sólo por un extraño accidente el héroe es un filólogo (detalle en el que se me parece) y lleva su nombre.[46] Este último aspecto, estoy seguro, puede ser cambiado: no creo que tenga ninguna significación especial.

Teníamos intención originalmente de escribir cada uno una emocionante historia de viajes: una jornada en el Espacio y otra en el Tiempo (la mía), en las que se descubría el Mito.[47] Pero la jornada en el Espacio ha sido terminada, y la desarrollada en el Tiempo, por causa de mi lentitud y mi incertidumbre, es sólo un fragmento, como usted lo sabe.[48]

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[46] Esto indica que en el borrador original de *Out of the Silent Planet,* el héroe se llamaba Unwin; en el libro publicado su nombre es Ransom.

[47] Para otro comentario de esto, véase N° 294.

[48] La historia inconclusa de Tolkien sobre un viaje temporal, «El camino perdido», les fue mostrada a Allen & Unwin en noviembre de 1937, que la devolvieron con el comentario de que no parecía probable, aun terminada, que fuera un éxito comercial. Para una descripción de la historia, véase N° 257, y *Una biografía,* págs. 189 -190.

025 **Al jefe de redacción del *Observer***

El 16 de enero de 1938, el Observer *había publicado una carta, firmada «Habit», en la que se preguntaba si los hobbits le podrían haber sido sugeridos a Tolkien por lo que cuenta Julian Huxley de «los "hombrecitos peludos" vistos en África por nativos y .... cuando menos por un científico». El escritor de la carta mencionaba también que una amiga «decía recordar un viejo cuento de hadas titulado "El Hobbit" que figuraba en una colección leída aproximadamente en 1904», en el que la criatura con ese nombre «era definitivamente aterradora». El escritor preguntaba si Tolkien «nos contaría algo más acerca del nombre y los orígenes de este curioso héroe de su libro .... Ello ahorraría a muchos estudiantes una buena cantidad de problemas en las generaciones por venir. Y, entre paréntesis, ¿el robo de la copa del dragón por el hobbit se basa en el episodio del* Beowulf) *Espero que así sea, pues uno de los encantos del libro es la armonización, digna de Spenser, de las brillantes hebras de tantas ramas de la épica, la mitología y el cuento de hadas Victoriano». La réplica de Tolkien, aunque no estaba pensada para la publicación (véase la conclusión de N° 26), apareció en el* Observer *el 10 de febrero de 1938.*

Señor: No es preciso que se me persuada: soy tan susceptible como un dragón a los elogios, y de buen grado exhibiría mi chaleco de diamantes y aun comentaría sus fuentes, pues el Habit [Hábito] (más inquisitivo que el Hobbit) no sólo profesa admirarlo sino que pregunta también de dónde lo he sacado. Pero ¿no sería ello más bien injusto con los estudiantes investigadores? Ahorrarles trabajo es robarles la excusa de su existencia.

Sin embargo, respecto de la pregunta principal del Habit, no hay peligro: no recuerdo nada del nombre y los orígenes del héroe. Podría hacer conjeturas, por supuesto, pero ellas no tendrían más autoridad que las de los futuros investigadores; dejo el juego para ellos.

Nací en África y he leído varios libros sobre su exploración. Desde 1896, aproximadamente, he leído aún más libros de cuentos de hadas de la especie genuina. Por tanto, ambos hechos, sacados a relucir por el Habit, parecerían ser significativos.

Pero ¿lo son? No tengo ningún recuerdo de vigilia de pigmeos peludos (sea en libros o a la luz de la luna); tampoco de ningún Hobbit aterrador impreso en 1904. Sospecho que los dos hobbits son homófonos accidentales, y me alegra[49] que no sean (como parecería) sinónimos. Y sostengo que mi hobbit no vivió en África y no era peludo, salvo alrededor de los pies. Tampoco se parecía a un conejo [rabbit]. Era un próspero y joven soltero bien alimentado, con medios económicos que le permitían la independencia. Llamarlo «sucio conejo» era una vulgaridad propia de trolls, como «hijo de rata» era un ejemplo de la malicia de los enanos: insultos

[49] No del todo. Me gustaría, si fuera posible, saber más de la colección de cuentos de hadas, *c.* 1904.

deliberados dirigidos a su estatura y a sus pies, que lo ofendían profundamente. Sus pies, revestidos convenientemente y calzados por la naturaleza, eran tan elegantes como los dedos de sus manos, largos y sensibles.

En cuanto al resto del cuento, es, como lo sugiere el Habit, una amalgama (previamente digerida) de épica, mitología y cuentos de hadas, aunque no de autoría victoriana, regla a la que George Macdonald es la principal excepción. El *Beowulf* se cuenta entre mis más preciadas fuentes; aunque no lo recordaba conscientemente cuando lo escribía; el episodio del robo surgió naturalmente (casi de manera inevitable) de las circunstancias. Es difícil encontrar otro modo de proseguir la historia. Supongo que el autor del *Beowulf* diría lo mismo.

Mi cuento no se basa conscientemente en ningún otro libro, salvo uno, y ése no está publicado: el «Silmarillion», una historia de los Elfos, a la cual se hacen frecuentes alusiones. En realidad no había pensado en los futuros investigadores; y como hay un único manuscrito, por el momento parece poco probable que esta referencia resultara de alguna utilidad.

Pero estas cuestiones son meros preliminares. Ahora que se me hizo ver que las aventuras del Señor Bolsón son tema de futura investigación, me doy cuenta de que será necesario mucho trabajo. Se plantea la cuestión de la nomenclatura. Los nombres de los enanos y el del mago provienen del Eider Edda. Los nombres de los hobbits, de Fuentes Obvias propias de su especie. La lista completa de sus familias más ricas es: Bolsón, Boffin, Bolger, Ciñatiesa, Brandigamo, Madriguera, Redondo, Cavada, Corneta, Ganapié, Sacovilla y Tuk. El dragón lleva por nombre -un pseudónimo- el pasado del verbo germánico primitivo *Smugan,* pasar apretadamente por un agujero: una insidiosa broma filológica. El resto de los nombres pertenecen al Mundo Antiguo y Élfico, y no han sido modernizados.

¿Y por qué *dwarves*? La gramática prescribe *dwarfs;* la filología sugiere que la forma histórica sería *dwarrows.* La verdadera respuesta es que no supe hacerlo mejor. Pero *dwarves* armoniza con *elves* [elfos]; y, en todo caso, *elf, gnome, goblin, dwarf* son sólo traducciones aproximadas de nombres en Élfico Antiguo para seres que no son exactamente de la misma especie y no tienen las mismas funciones.

Estos dwarves no son exactamente los dwarfs del folklore mejor conocido. Se les ha dado nombres escandinavos, es cierto; pero ésa es una concesión editorial. Demasiados nombres en lenguas propias del período podrían haber resultado alarmantes. Dwarvish era a la vez complicado y cacofónico. Aun los primeros filólogos élficos lo evitaban, y los dwarves estaban obligados a utilizar otras lenguas, excepto en las conversaciones estrictamente privadas. La lengua de los hobbits se parecía notablemente al inglés, como era de esperar: sólo vivían en las fronteras del Páramo y en general no tenían conciencia de ello. Sus apellidos son en su mayoría tan conocidos y justamente respetados en esta isla como lo eran en

Hobbiton y Delagua.

Está la cuestión de las Runas. Las utilizadas por Thorin y Co., por motivos especiales, estaban comprendidas en un alfabeto de treinta y dos letras semejantes, pero no idénticas, a las runas de las inscripciones anglosajonas. Hay sin duda una conexión histórica entre las dos. El alfabeto feanoriano, utilizado generalmente por aquel tiempo, era de origen élfico. Aparece en la maldición inscripta sobre la olla de oro en la figura de la guarida de Smaug, pero por lo demás había sido transcripta (se puede procurar un facsímil de la carta original dejada sobre la repisa de la chimenea).

*

¿Y los acertijos? Habría mucho que investigar acerca de las fuentes y las variantes. No me sorprendería en absoluto que la pretensión tanto del hobbit como del Gollum de haber inventado alguno de ellos quedara desautorizada.

Finalmente, le planteo un pequeño problema al futuro investigador. La narración de la historia se interrumpe por un año, poco más o menos, en dos puntos: ¿cuáles son? Pero probablemente eso habría sido descubierto de cualquier modo. Y de pronto recuerdo que el hobbit pensó: «El pobre tonto» cuando el dragón sucumbió a la lisonja. Me temo que el comentario del Habit (y el suyo) será ya el mismo. Pero debe admitir que la tentación fue grande. Suyo, etcétera,

J.R.R. Tolkien.

026 A Stanley Unwin

El 2 de marzo Unwin le envió a Tolkien un extracto del informe de un lector sobre Out of the Silent Planet, *de C. S. Lewis. El lector comentaba: «Me atrevería a afirmar que muy probablemente el señor Lewis escribirá una novela que valga la pena algún día. Ésta no es aún del todo buena». El lector consideraba que las criaturas del planeta Malacandra eran proclives a la «palabrería». Unwin le pedía a Tolkien su opinión sobre el libro.*

4 de marzo de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Le escribí la carta adjunta[50] hace ya algún tiempo, pero vacilé en enviarla sabiendo que daría la obra del señor Lewis a su lector y no quería de ningún modo interferir. Lewis es un gran amigo mío, y tenemos mucha afinidad (sean de ello testigo las dos reseñas sobre mi Hobbit): esto puede dar cuenta de la comprensión, pero también puede arrojar una indebida luz rosada. Puesto que pide mi opinión, hela aquí.

Leí la historia en el original y me sentí tan subyugado que no pude hacer nada hasta que la hube terminado. Mi primera crítica fue simplemente que era demasiado corta. Todavía pienso que esa crítica se sostiene, tanto por motivos prácticos como artísticos. Otras críticas referidas al estilo narrativo (Lewis es siempre proclive a ciertos pasajes rígidamente unidos que resultan cacofónicos), detalles incoherentes dentro de la narración y otros filológicos han sido corregidos desde entonces a mi entera satisfacción. El autor se atiene a ciertas invenciones lingüísticas que no me atraen (Malacandra, Maleldil .... en todo caso, sospecho que eldila es consecuencia de la influencia de los *Eldar* en el Silmarillion .... y Pfifltriggi); pero esto es una cuestión de gusto. Después de todo, su lector consideró que los nombres inventados por mí, tarea que llevé a cabo con todo cuidado, eran de imposible lectura. Pero las invenciones lingüísticas y la filología en general son más que bastante buenas. Toda la parte sobre la lengua y la poesía -los atisbos de su naturaleza y forma malacandrias- está muy bien hecha y es en extremo interesante, muy superior a lo que se obtiene habitualmente de los viajeros por lugares poco transitados. La dificultad de lenguaje por lo general se saltea o se evita. Aquí no sólo tiene verosimilitud, sino que hay un pensamiento que la fundamenta.

El informe de su lector me perturbó. Me temo que al primer rubor me siento inclinado a replicar que cualquiera capaz de utilizar el término «palabrería», inevitablemente la encontrará. Pero es preciso ser razonable. Me doy cuenta, por supuesto, de que para ser aun moderadamente comercial, semejante historia debe ser aceptada en su valor nominal como una *vera historia* de un viaje a una tierra

[50] Probablemente el N° 24, que pudo haber sido enviado adjunto con esta carta.

extraña. Me gusta mucho el género y aun he leído *Land under England*[51] con cierto placer (aunque es un ejemplo débil y en muchos puntos me disgusta). Me pareció que *Out of the Silent Planet* aprobaba este examen con suma facilidad. Los comienzos y el modo de transporte por el tiempo o el espacio son siempre los puntos más débiles de estas narraciones. Aquí están bastante bien elaborados, pero la aventura en Malacandra debería estar más extensamente narrada para equilibrarlos y justificarlos. El tema de las tres distintas especies racionales *(hnau)* requiere que se le conceda más atención a la tercera especie: *Pfifltriggi.* Además, se llega artísticamente demasiado pronto al episodio central de la visita a Eldilorn. Por otra parte, ¿no será el libro, de hecho, demasiado breve para una narración de este tipo?

Pero debería haber dicho que la historia tiene para el lector inteligente un vasto número de consecuencias filosóficas y míticas que realzan enormemente la «aventura» superficial sin hacerla desmerecer en nada. La mezcla de *vera historia y mythos* me pareció irresistible. Por supuesto, hay ciertos elementos satíricos, inevitables en cuentos de viajes de esta clase, y también una sazón de sátira en otros trabajos superficialmente similares de ficción «científica», como la referencia a la idea de que la inteligencia superior inevitablemente se combinará con la crueldad. El mito subyacente es, por supuesto, el de la Caída de los Ángeles (y la caída del hombre en este nuestro planeta silencioso); y el punto central es la escultura de los planetas que revela la eliminación del signo del Ángel de este mundo. No puedo entender cómo nadie sea capaz de decir que esto se le atraganta, a no ser que: a) piense que esta particular «palabrería» mítica no es digna de llamar la atención de los adultos (aun en un plano mítico), o b) que su utilización no se justifique o quizá no resulte lograda. Lo último es quizá sostenible -aunque yo disiento-, pero de cualquier modo el crítico debería haber señalado la existencia del mito. Oyarsa, por supuesto, no es «un amable Dios científico»,[52] sino algo tan profundamente diferente, que la diferencia parece haber pasado inadvertida, esto es, que se trata de un Ángel. Sin embargo, aun como un amable Dios científico puede comparárselo favorablemente con las potestades gobernantes de otras historias de esta especie. Su nombre no está inventado, sino que proviene de Bernardus Silvestris, como creo que se explica al final del libro (no es que crea que este detalle erudito importe, pero resulta tan legítimo como la erudición pseudocientífica). Para concluir, podría añadir que al llamar a los *Pfifltriggi* los «trabajadores», su lector tampoco comprende la cosa, y se deja extraviar por conceptos actuales que no son aplicables. Pero he dicho probablemente más que suficiente. De cualquier modo, habría comprado esta historia casi a cualquier precio si la hubiera encontrado impresa, y la recomiendo altamente como cuento

[51] *Land Under England,* de Joseph O'Neill (1935).
[52] Frase utilizada en el informe del lector.

emocionante [un «thriller»] escrito (no obstante y sorprendentemente) por un hombre inteligente. Pero sé, con no poca tristeza por los esfuerzos que hago para encontrar algo que leer en una librería, aun con la inscripción «se busca», que mi gusto no es el normal. He leído «Voyage to Arcturus»[53] con avidez -la obra más comparable, aunque es a la vez más poderosa y más mítica (y menos racional y también menos historia; nadie podría leerla como un cuento emocionante y sin interés por la filosofía, la religión y la moral). Me pregunto qué piensa de ella su lector. De cualquier modo, ¡me sentiré consolado si el segundo lector apoya mi gusto un poco más!

*

La continuación de *El Hobbit* ha avanzado hasta el final del tercer capítulo. Pero las historias tienden a escapárseme de las manos y ésta ha dado un giro no premeditado. El señor Lewis y mi hijo pequeño la están leyendo de a fragmentos como una novela por entregas. Dudo en molestar a su hijo, aunque su crítica me resultaría valiosa. De cualquier modo, si quiere leerla por entregas, puede hacerlo. Mi Christopher y el señor Lewis la aprueban lo bastante como para decir que la consideran mejor que el *Hobbit;* pero no es necesario que Rayner esté de acuerdo.

He recibido un ejemplar de la edición americana. No está tan mal. Me alegro de que hayan incluido la figura del águila, pero no me doy cuenta de cómo pudieron haber estropeado la de Rivendel eliminando la parte superior y cortando el ornamento de la inferior. Por supuesto, están incluidas todas las abundantes erratas del texto. Espero que algún día será posible eliminarlas.

No sé si vio la larga y ridícula carta publicada en *The Observer* el 20 de febrero; me pareció que de pronto me había vuelto chiflado. Creo que el director fue injusto. Hubo una carta firmada Habit en el periódico en enero (en la que preguntaba si el hobbit estaba influido por las conferencias de Julian Huxley sobre pigmeos africanos y formulaba otras preguntas por el estilo). Envié esta réplica en broma con un sobre estampillado para que le fuera transmitida a Habit, y también una réplica breve y lo bastante cuerda como para que fuera publicada. Nada ocurrió durante un mes, y luego me despierto de pronto para encontrar mi mal entendida broma ocupando casi una columna.

Con mis mejores deseos. Suyo sinceramente, J.R.R. Tolkien.

---

[53] *Voyage to Arcturus,* de David Lindsay (1920).

027 **A la Houghton Mifflin Company**

Extracto de una carta aparentemente dirigida a los editores americanos de Tolkien y quizás escrita en marzo o abril de 1938. Houghton Mifflin parece haberle pedido que le suministrara dibujos de hobbits para utilizar en una futura edición de El Hobbit.

Me temo que si necesita dibujos de hobbits en varias actitudes, debo dejarlo en manos de alguien que sepa dibujar. Mis propias figuras no constituyen una guía segura; por ejemplo, la imagen del Señor Bolsón en los capítulos VI y XII. La tan mal dibujada del capítulo XIX constituye una mejor guía en cuanto a la impresión general.

Imagino una figura bastante humana, no una especie de conejo *[rabbit]* «hada» como parecen concebirlos algunos críticos británicos: de vientre abultado y piernas cortas. Una cara redonda y jovial; orejas sólo ligeramente puntiagudas y «feéricas»; el pelo corto y rizado (de color castaño). Los pies, desde los tobillos hacia abajo, cubiertos de pelos castaños. La ropa: pantalones de terciopelo verde; chalecos rojos o amarillos; chaqueta verde o castaña; botones de oro (o bronce); una capucha y capa de color verde oscuro (propia de un enano).

El tamaño -sólo importante si en la figura aparecen otros objetos- es de unos tres o tres pies seis pulgadas aproximadamente. El hobbit de la ilustración del tesoro, capítulo XII, es, por supuesto, además de demasiado gordo en sitios que no corresponde, demasiado grande. Pero (al menos como mis hijos lo entienden) se encuentra en realidad en una figura o «plano» diferente, siendo invisible para el dragón.

No hay mención en el texto de que haya adquirido las botas. ¡Tendría que haberla! De un modo u otro la cuestión se olvidó siempre en las sucesivas revisiones; las botas aparecen en Rivendel; y luego está otra vez sin ellas al marcharse de allí de vuelta a casa. Pero como una planta con piel correosa y pies cubiertos de vello bien cepillado constituyen un elemento esencial de la hobbituidad, debería en realidad aparecer descalzo, salvo en las ilustraciones especiales de ciertos episodios.

028 **A Stanley Unwin**

El 1 de junio Unwin le dijo a Tolkien que Houghton Mifflin había vendido ya aproximadamente tres mil ejemplares de la edición americana de El Hobbit. *En abril, el* New York Herald Tribune *había otorgado al libro un premio de 250 dólares por ser la mejor historia juvenil de la temporada. Entretanto, Rayner Unwin había criticado el segundo y el tercer capítulos de la nueva historia por contener demasiada «conversación de hobbits».*

4 de junio de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Gracias por su consoladora noticia. Es por cierto consoladora porque a pesar de inesperados golpes de suerte, como el premio americano, me encuentro en considerables dificultades; y las cosas no habrán de mejorar en septiembre, cuando abandone la beca de investigación. Eso significará, por supuesto, que la presión ejercida sobre el tiempo de que disponga para escribir será menor, salvo que, según puedo yo verlo, tendré que volver a la noria de los exámenes[54] para mantener el buque a flote.

Me temo que dejé transcurrir mucho tiempo sin contestar sus cartas del 29 de abril y el 3 de mayo. Hace ya mucho que tenía intención de agradecer a Rayner por molestarse en leer los capítulos provisionales y por su excelente crítica. Concuerda sorprendentemente con la del señor Lewis, la que, por tanto, queda confirmada. Debo inclinarme ante mis dos críticos principales (y mejor dispuestos). La dificultad radica en que la «conversación de hobbits» me divierte privadamente (y hasta cierto punto, también a mi hijo Christopher) más que las aventuras; pero debo poner a esto un severo freno. Aunque lo deseaba, no he tenido oportunidad de dedicarme a la escritura de la historia desde las vacaciones de Navidad. Con tres obras en inglés medio y antiguo que van a la prensa y otra en noruego antiguo de una serie que ha quedado a mi cargo por ausencia de su autor, que está en el extranjero,[55] y los estudiantes que vuelven en julio de Bélgica y Canadá para trabajar bajo mi dirección, ¡no veo que tenga escapatoria durante meses! ....

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: Mi respuesta se demoró porque su carta llegó en medio de nuestra

---

[54] Como estaba necesitado de dinero adicional, a menudo Tolkien, además de las tareas que debía desempeñar en Oxford, actuaba como examinador para otras universidades y firmaba certificados de estudios.

[55] No queda claro a qué obras se estaba refiriendo Tolkien. Probablemente tenía en mente *Ancrene Wisse* y *Pearl* en inglés medio, la primera de las cuales estaba preparando para la Early English Text Society, y en la segunda estaba trabajando con E. V. Gordon, aunque de hecho ambos proyectos estaban muy lejos de estar completados. El trabajo en inglés antiguo era probablemente la revisión de la traducción del *Beowulf* de Clark Hall, de la que Tolkien estaba leyendo las pruebas y para la que debía escribir una introducción; véase N° 37. La obra en noruego antiguo a la que se refiere era probablemente una edición de *Víga-Glúms Saga,* preparada por G. Turville-Petre (Oxford University Press, 1940); ésta era una de las Oxford English Monographs, de las que Tolkien era editor adjunto con C. S. Lewis y D. Nichol Smith.

pequeña contienda local. Quizás haya notado que el 2 de junio el Rev. Adam Fox[56] fue elegido profesor de Poesía derrotando a un caballero y a un noble señor. Fue nominado por Lewis y yo mismo y milagrosamente elegido: nuestra primera victoria pública sobre el privilegio establecido. Pues Fox es miembro de nuestro club literario *de poetas en ejercido,* ante el que se leyeron el *Hobbit y* otras obras (como *The Silent Planet).* Lentamente, aún estamos llegando a la imprenta. Una de las obras de Fox es *Old King Coel,* un cuento rimado en cuatro libros (Oxford).

[56] Fox era decano de Teología del Magdalen College y antiguo miembro de los Inklings.

029 De una carta a Stanley Unwin

25 de julio de 1938

Allen & Unwin habían negociado la publicación de una traducción alemana de El Hobbit *con Rütten & Loening, de Postdam. Esta empresa le escribió a Tolkien preguntándole si era de origen* «arisch» *(ario).*

Debo decir que la carta de Rütten y Loening que usted me adjunta es un poco rígida. ¿Tengo que soportar esta impertinencia porque llevo un apellido alemán, o la lunática ley que los rige exige un certificado de posesión de un origen «arisch» por parte de todas las personas de todos los países?

Personalmente, me sentiría inclinado a rehusar una *Bestätigung*[57] (aunque pueda hacerlo en realidad) y demorar la traducción al alemán. De cualquier modo, objetaría fuertemente que semejante declaración apareciera impresa. No considero la (probable) ausencia de toda sangre judía como necesariamente honorable; tengo numerosos amigos judíos y lamentaría dar cualquier fundamento a la idea de que suscribo la doctrina racista, perniciosa y del todo anticientífica.

Usted es el principal implicado y no puedo hacer peligrar la oportunidad de una publicación alemana sin su aprobación. De modo que le presento dos borradores de posibles respuestas.

[57] Alemán: «confirmación».

030 **A Rütten & Loening Verlag**

Uno de los «dos borradores» mencionados por Tolkien en la carta previa. Este es el único preservado en los archivos de Allen & Unwin y, por tanto, parece muy probable que los editores ingleses enviaron el otro a Alemania. Resulta evidente que en esa carta Tolkien se negaba a hacer toda declaración acerca de su origen «arisch».

25 de julio de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimados señores:

Gracias por su carta .... Lamento no tener muy en claro a qué se refieren con *arisch.* No soy de extracción *aria:* eso es, indo-iraní; que yo sepa, ninguno de mis antepasados hablaba indostano, persa, gitano ni ningún otro dialecto afín. Pero si debo entender que quieren averiguar si soy de *origen judío,* sólo puedo responder que lamento no poder afirmar que *no* tengo antepasados que pertenezcan a ese dotado pueblo. Mi tatarabuelo llegó a Inglaterra desde Alemania en el siglo XVIII; la mayor parte de mi ascendencia, por tanto, es puramente inglesa, y soy súbdito de Inglaterra; eso debería bastar. No obstante, me he acostumbrado a considerar mi apellido alemán con orgullo, y seguí considerándolo así durante todo el período de la lamentable pasada guerra, durante la cual serví en el ejército inglés. Sin embargo, no puedo dejar de comentar que si averiguaciones impertinentes e irrelevantes de esta especie han de convertirse en la regla en cuestiones relacionadas con la literatura, no está entonces distante el momento en que tener un apellido alemán deje de ser fuente de orgullo.

La averiguación en que se involucran sin duda obedece a las leyes de vuestro propio país, pero que éstas deban aplicarse a súbditos de otro Estado no es correcto, aun si tuvieran (y no la tienen) la menor relación con los méritos de mi obra o la conveniencia de su publicación, de la que parecen estar satisfechos sin referencia alguna a mi *Abstammung.*[58]

Confío en que encontrarán esta respuesta satisfactoria,

atentamente suyo,

J.R.R. Tolkien.

[58] Alemán: «ascendencia, genealogía».

031 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

Entre las historias que Tolkien mostró a sus editores durante 1937, como posible sucesor de El Hobbit *figuraba una versión breve de* Egidio, el granjero de Ham. *A Allen & Unwin les gustó, pero consideraron que le hacía falta la compañía de otras historias para contar con un libro de extensión suficiente. Además, por supuesto, alentaron a Tolkien para que escribiera la continuación de* El Hobbit.

24 de julio de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

El Hobbit debería haber salido este año, no el pasado. El que viene probablemente habría tenido el tiempo y el humor para una continuación. Pero la presión del trabajo como «investigador becado», que debe terminar si es posible en septiembre, me ha ocupado todo el tiempo y me ha secado también la capacidad de inventiva. La continuación del *Hobbit* ha quedado donde se detuvo. Ha perdido mis simpatías y no tengo idea de qué hacer con ella. Por empezar, nunca hubo intención de que el Hobbit original tuviera una continuación: Bilbo «fue muy feliz hasta el final de sus días, y éstos fueron extraordinariamente largos»; me parece que esta oración final constituye un obstáculo casi insuperable como para que pueda tener un eslabón satisfactorio. Además, casi todos los «motivos» que puedo utilizar se acumularon en el libro original, de modo que una continuación parecerá «pobre» o meramente repetitiva. En tercer lugar: personalmente los hobbits, en cuanto a tales, me divierten de modo que me puedo quedar contemplándolos comer o hacer sus bromas más bien tontas indefinidamente; pero sé que no ocurre lo mismo con mis más devotos admiradores (como el señor Lewis ¿o? Rayner Unwin). El señor Lewis dice que los hobbits son sólo divertidos cuando se encuentran en situaciones que no son propias de su esencia. Y en último lugar: mi mente está centrada, desde el punto de vista de las «historias», sobre los cuentos de hadas o las mitologías puras del *Silmarillion,* a las cuales aun el mismo Señor Bolsón fue arrastrado en contra de mi voluntad original, y no creo que pueda apartarme mucho fuera de ellas -a no ser que se terminen (y quizá se publiquen)-, lo cual tiene un efecto liberador. Fuera de ellas, la única producción que tengo es «Egidio, el granjero» y el Pequeño Reino (con su capital en Thame). He reescrito esa historia haciéndola un 50 % más larga el pasado enero, y la leí ante la Lovelace Society[59] en lugar de un ensayo «sobre» los cuentos de hadas. Me sorprendió mucho el resultado. Su lectura en voz alta duró casi el doble de la lectura de un ensayo corriente; y aparentemente la audiencia no se aburrió; a decir verdad, en general se divirtieron mucho. Pero me temo que eso significa que ha adquirido un sabor más adulto y satírico. De cualquier modo, ¡no he escrito las dos o tres historias necesarias acerca del Reino para acompañarla!

[59] Una sociedad de Worcester College, Oxford.

Se asemeja a *El señor Bliss.* Si cree que vale la pena publicarlo, puedo volver a dárselo, si quiere. Pero no creo que yo personalmente pueda hacer nada por mejorarlo.

Realmente lo siento mucho: por mí, tanto como por ustedes, querría hacer algo. Pero el mes de septiembre de este año parece estar por entero fuera de la cuestión. Espero que la inspiración y el estado de ánimo necesarios vuelvan. No es por falta de requiebros que se mantienen alejados. Pero mis requiebros últimamente por fuerza han sido intermitentes. A las Musas no les agradan los galanteos a medias.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

032 A John Masefield

Masefield, entonces poeta laureado, organizó junto con Nevill Coghill un espectáculo en Oxford durante los veranos de 1938 y 1939 llamado Diversiones de Verano. *En 1938 invitó a Tolkien para que encarnara a Chaucer y recitara de memoria el* Nun's Priest's Tale. *Le escribió a Tolkien incluyendo algunos versos con los que tenía intención de presentarlo.*

27 de julio de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Masefield:

No tengo preludio propio que disparar ni objeción, como intérprete, a ser precedido por los versos que envía. En todo caso usted es el maestro de ceremonias y me someto a su adecuada autoridad.

Privadamente, como un estudioso de Chaucer a otro, podría decir quizá que esos versos me parecen aludir a la errada creencia de que Chaucer fue el primer poeta inglés, y que antes, con exclusión de él, todo era torpe y bárbaro. Eso, por supuesto, no es verdad y quizás aun como modo de subrayar el hecho de que poseía un genio peculiar que en cualquier período habría producido una obra de sabor novedoso, es un poco desconcertante. Personalmente no conecto el Norte con la noche ni con la oscuridad, especialmente no en Inglaterra, en cuyos largos 1.200 años de tradición literaria Chaucer se encuentra más bien en el centro que en el principio. Tampoco lo siento primaveral, sino otoñal (aunque de principios de otoño), y no de estirpe real, sino de clase media. Sin embargo, como le digo, éstas son cuestiones profesionales sobre las cuales la actual ocasión apenas se presta a presentar batalla.

No me satisface el efecto de Chaucer en general ni el de Nonnes Prestes Tale en particular en una supuesta pronunciación del siglo XIV. Haré lo mejor que esté de mi parte, pero espero que sea lo bastante inteligible como para que parte del sentido resulte accesible. Personalmente creo más bien que una pronunciación moderna modificada (respetando las rimas, pero evitando por lo demás los arcaísmos) es lo mejor, como escuché una vez que usted lo hacía al recitar el Monk's Tale hace ya muchos años.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

033 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

31 de agosto de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

No me siento tan presionado como oprimido (o deprimido). Han tenido lugar otros contratiempos que no es preciso detallar, y me he desmoronado (o curvado) bajo su peso. No me he encontrado bien desde la última vez que lo vi; de hecho, he estado casi al borde del quebrantamiento y el médico me ordenó dejarlo todo. No he hecho nada durante una semana o dos, pues, en realidad, estaba del todo incapacitado. Pero empiezo a sentirme mucho mejor. Parto ahora (mañana) para tomarme unas vacaciones de quince días; lo cual no tenía planeado ni puedo permitírmelo, aunque parece que mi salud y la de mi hijo menor lo exigen ....

No olvidé por completo «Egidio, el granjero»: lo había mecanografiado. Se lo presento ahora para que lo considere en su alcance y tono más bien alterados. No poca gente lo ha encontrado sumamente divertido (creo que ésa es la palabra correcta): ¡pero eso será como sea! Veo que *no* es lo suficientemente largo como para sostenerse por sí mismo; cuando menos, no como proposición comercial (si en verdad puede que alguna vez lo sea). Probablemente requiere otros relatos por el estilo. He planeado una continuación[60] (aunque no la necesita), y tengo un cuento de hadas pseudocéltico de carácter levemente satírico sin terminar, que también resulta divertido hasta donde ha llegado, titulado *King of the Green Dozen.*[61] Podría acabarlos, si considera usted que *Egidio* es digno de la imprenta y necesitado de compañía.

Durante los dos o tres últimos días, después del beneficio procurado por el ocio y el aire libre y el sancionado abandono del deber, he empezado otra vez la continuación del «Hobbit»: El Señor del Anillo. Se está expandiendo ahora y escapándose de mi control. Ha llegado hasta aproximadamente el capítulo VII y avanza hacia metas del todo imprevistas. Debo decir que por partes y en ciertos aspectos lo creo muy superior a su predecesor; pero eso no significa que lo crea más adecuado o más adaptado a su audiencia. Para empezar, es, como mis propios hijos (que tienen inmediato derecho serial), algo «mayor». Sólo puedo decir que el señor Lewis (mi decidido partidario del Times y T.L.S.) se declara más que encantado. Si el tiempo continúa húmedo la próxima semana, puede que avancemos más todavía. Pero no es una historia para leer en cama por la noche ....

Sinceramente suyo, J.R.R. Tolkien.

[60] Para un comentario de esta continuación, véase N° 36 y *Una biografía,* pág. 184.

[61] «The King of the Green Dozen» es la historia del Rey de Iwerddon, cuyos cabellos y los cabellos de sus doce hijos eran de color verde. La historia, que se desarrollaba en Gales, parodia el estilo narrativo «elevado». Tolkien nunca la terminó.

034 **A Stanley Unwin**

13 de octubre de 1938 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

.... He trabajado muy duro todo un mes (durante el período en que, según mis doctores, debía consagrarme a la distracción) en la continuación de *El Hobbit.* Ha llegado al capítulo XI (aunque en un estado más bien ilegible); estoy ahora completamente absorto en ella y tengo todos los hilos en la mano... y ahora debo dejarla a un lado no sé hasta cuándo. Aun las vacaciones de Navidad estarán ensombrecidas por los documentos de Nueva Zelanda, pues mi amigo Gordon[62] murió en medio de sus exámenes honoríficos, y yo tuve que terminar la preparación de los papeles. Pero aún vivo con la esperanza de poder presentarla a principios del próximo año.

Cuando en una carta anterior le dije al señor Furth que la continuación se «me escapaba de las manos», no era ello un elogio para el desarrollo del proceso. Lo que quise decir era que avanzaba de manera precipitada y, olvidándose de los «niños», se había vuelto más aterrador que el Hobbit. Puede que resulte del todo inadecuada. Es más «adulta»; pero mis propios hijos, que la critican a medida que se desarrolla, son ahora mayores. Sin embargo, ¡espero que usted sea el juez de ello algún día! La oscuridad de los días actuales ha tenido cierto efecto sobre ella. Aunque no es una «alegoría». (He recibido ya una carta desde América en la que se me pide una exposición autorizada de la alegoría contenida en El Hobbit.)

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[62] E. V. Gordon, colaborador de Tolkien en la edición de *Sir Gawain and the Green Knight.*

035 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

2 de febrero de 1939 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

A fines del último período la nueva historia *-El Señor de los Anillos-* había llegado al capítulo 12 (y había sido reescrita varias veces), con lo que alcanzaba a cubrir más de 300 páginas manuscritas del tamaño de este papel y por lo general escritas con igual densidad. Harán falta 200 al menos para terminar la historia que se ha desarrollado. ¿Podría darme una idea de la *última* fecha en que debería llegarle el manuscrito completo? He escrito bajo toda clase de dificultades, incluida la mala salud. Desde principios de diciembre no he podido tocarla. Entre otras tareas y dificultades que la súbita muerte de mi amigo el profesor Eric Gordon me ha impuesto, tuve que terminar con los exámenes de Nueva Zelanda, que me ocuparon casi enteras las últimas vacaciones. Luego contraje la gripe de la que acabo de recuperarme. Pero tengo otras pesadas tareas por delante. Estoy en la «cumbre» de mis tensiones financieras impuestas por la educación: mi segundo hijo clama por ingresar en una universidad y el pequeño quiere asistir al colegio (después de un año en manos de especialistas en enfermedades cardíacas) y estoy obligado a tomar exámenes, pronunciar conferencias y qué sé yo qué más. Quizá piense usted en *El señor Bliss.* ¿Y *Egidio, el granjero?* Recibió en septiembre u octubre el manuscrito de la versión ampliada.

Creo que *El Señor de los Anillos* es de por sí bastante mejor que *El Hobbit,* pero puede que no resulte muy adecuada como continuación. Es más crecida, pero también ha crecido la audiencia para la cual fue escrito *El Hobbit.* Los lectores, jóvenes y adultos, que clamaban «conocer más del Nigromante» son los que deben ser inculpados, pues el N. no es juego de niños.[63] Mi hijo mayor está entusiasmado, pero sería un alivio para mí saber que mis editores están satisfechos. Si la parte escrita hasta ahora les satisficiera, no hay necesidad de temer por la totalidad. Me pregunto si no sería atinado hacer mecanografiar lo que ya tengo escrito y mandárselo para que lo vean. Por cierto, lo acabaré finalmente, no importa lo que ustedes piensen de él; pero si les pareciera que no es lo que quieren como continuación de *El Hobbit,* no habría ya una presión desesperada. La escritura de *El Señor de los Anillos* ha resultado laboriosa, porque he estado haciéndola del mejor modo de acuerdo con mis posibilidades y considerando cada una de las palabras. La historia también tiene (lo imagino con complacencia) alguna significación. En los momentos libres sería más fácil y más rápido completar las tramas ya compuestas de las historias de carácter más ligero del Pequeño Reino que deben acompañar a

[63] Hay aún más hobbits y se sabe más sobre ellos en la nueva historia. Aparece *Gollum*, y *Gandalf* figura en primer término; intervienen enanos, y aunque no hay dragones (hasta ahora), habrá un Gigante; y los nuevos (y muy alarmantes) Espectros del Anillo tienen un papel importante. Tendrían que incluir ingredientes para que la gente que disfrutó del viejo guisado encuentre un sabor similar.

Egidio, el granjero. Pero preferiría terminar el cuento largo y no permitir que se enfríe.

Déjeme saber lo que piensa. Puede que parte de las vacaciones de Pascua esté libre. No todas: tendré que preparar algunos papeles y llevar a cabo algún trabajo para una posible «Emergencia Nacional» (que me llevará una semana).[64] Tengo que ir a Escocia en marzo o abril. Es posible que termine en junio. Y el manuscrito sería definitivo (nada de demorarse con pruebas de página). Pero no dispondría de tiempo ni de energías para ilustraciones. Nunca fui capaz de dibujar, y todo apresurado impulso de hacerlo parece haberme abandonado. Un mapa (absolutamente necesario) sería todo lo que podría hacer.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

[64] En enero de 1939 se le preguntó a Tolkien si en caso de emergencia nacional (es decir, una guerra) estaría dispuesto a trabajar en el departamento de criptografía de Asuntos Exteriores. Él convino en hacerlo y, según parece, asistió a un cursillo de instrucción de cuatro días que se dictaba en el Ministerio de Asuntos Exteriores y que empezó el 27 de marzo. Pero en octubre de 1939 se le informó que sus servicios no serían requeridos por el momento, y nunca trabajó como criptógrafo.

036 **A C. A. Furth, Allen & Unwin**

El 8 de febrero, Furth envió a Tolkien un cheque por los derechos de autor de El Hobbit *y le dijo que mediados de junio era el último plazo para que Allen & Unwin recibieran la nueva historia, si es que ésta iba a publicarse por Navidad.*

10 de febrero de 1939 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Furth:

Le agradezco mucho su carta... y el cheque, que resultó sumamente tonificante. La gripe no me deterioró mucho, aunque me pilló en un momento en el que estaba agobiado por los exámenes; pero mi garganta parece estar empeorando y no me siento demasiado brillante ....

Haré dactilografiar el material y se lo enviaré; y (si merece aprobación y no exige reescribir demasiado) creo que haré un esfuerzo especial a expensas de otras obligaciones para terminarlo antes del 15 de junio ....

¿Mereció *Egidio, el granjero* alguna especie de aprobación en su forma aumentada? (Recibí la copia dactilografiada sin novedad.) ¿Vale algo? ¿Vale la pena contemplar la posibilidad de dos historias más, aproximadamente, sobre el Pequeño Reino? Por ejemplo, acabar en la misma forma las aventuras del Príncipe George (el hijo del granjero) y Suovetaurilius, el muchacho gordo (vulgarmente llamado Suet), y la Batalla de Otmoor. Me pregunto si este juego familiar jugado en el campo que nos rodea supera la tontería.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

037 **A Stanley Unwin**

Allen & Unwin estaban por publicar una revisión hecha por C. L. Wrenn de la traducción de Clark Hall de Beowulf. *Tolkien había convenido en escribir un prefacio, y durante la segunda mitad de 1939 los editores requirieron noticia repetidamente acerca del avance de este trabajo. Los dejó sin respuesta hasta diciembre, cuando Stanley Unwin, de su propio puño, escribió para averiguar lo que sucedía.*

19 de diciembre de 1939 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Me sentí vastamente consolado al recibir esta mañana su amable nota, aunque amontonaba sobre mi cabeza muchos carbones encendidos. A pesar de las dificultades en que me encuentro, no tengo realmente una excusa para no responder siquiera a sus notas y averiguaciones. El accidente que sufrí justo antes del estallido de la guerra[65] me dejó incapacitado durante largo tiempo, y eso, combinado con las ansiedades y preocupaciones que todos compartimos, la ausencia total de vacaciones, y la virtual dirección de un departamento en esta desconcertada universidad, me ha vuelto imperdonablemente descuidado. Apenas supe cómo enfrentar el nuevo golpe de la enfermedad de mi esposa, que amenazó alcanzar su punto crítico durante todo el verano y el otoño.

Lo peor parece haber terminado ahora. La tengo de nuevo conmigo, inválida, pero aparentemente recuperándose al menos, y la amenaza de un cáncer, que fue lo que se temió al principio, ha quedado aparentemente desechada. Yo mismo no he sido reclutado, y probablemente no lo seré todavía, pues (hasta ahora) hay mucho que hacer aquí, y he perdido tanto a mi asistente principal como a su suplente.

Intentaré concentrar mi fatigado cerebro y escribir un prefacio lo bastante extenso como para preceder la traducción del *Beowulf* en este *instante mismo*....

Puedo volver ahora sobre *El Hobbit y* otros asuntos afines. Nunca he dejado del todo de trabajar sobre la continuación. Ha llegado al capítulo XVI. Me temo que se está haciendo demasiado voluminosa. No estoy seguro de que vaya a gustar al mismo público (a no ser que también éste haya crecido). ¿Habrá oportunidad de publicarla si la termino antes de la primavera? Si quisiera probarla con alguien como publicación por entregas, estoy dispuesto a ir enviándola por capítulos sucesivos. Pero tengo sólo una copia provisional. He tenido que volver atrás y revisar los primeros capítulos a medida que la trama iba cobrando forma más definida, de modo que no hay nada todavía lo bastante definitivo como para dactilografiarlo.

Supongo que ahora ya no aparecerá la edición alemana de *El Hobbit.* Fue una gran desilusión para mi hijo y para mí mismo. Habíamos hecho una apuesta sobre la

---

[65] Tolkien se lastimó mientras trabajaba en el jardín.

versión de la oración del comienzo. Mi hijo está en Italia ahora,[66] a donde ha llevado *El Hobbit, y* de vez en cuando trata de averiguar cómo va la continuación, que conocía y aprobaba hasta el momento. Pero no tengo tiempo, o muy poco, aun cuando lo robe a otras tareas más apremiantes.

Entretanto, me gustaría que publicara el pobre «Egidio, el granjero». Al menos está terminado, aun cuando su bulto es muy escaso. Pero divierte a la misma gente, aunque el señor Furth parecía pensar que carecía de un público definido. Se está convirtiendo en polvo en un cajón desde que los hijos de H. S. Bennett[67] se divirtieron con él cuando estuve en Cambridge el pasado mes de marzo. Es preciso admitir que se trata de niños brillantes ....

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[66] John Tolkien estaba estudiando para convertirse en sacerdote católico en el English College de Roma.
[67] H. S. Bennett (1889-1972), del Emmanuel College, Cambridge, medievalista e historiador de la literatura.

038 **A Stanley Unwin**

El 27 de marzo, Tolkien no había entregado todavía el prefacio para la traducción del Beowttlf *de Clark Hall. Allen & Unwin le enviaron una carta desesperada preguntándole qué había ocurrido con él, y diciéndole que bastarían «una palabra o dos». El texto enviado por Tolkien junto con la siguiente carta, a pesar de su longitud, fue utilizado íntegro cuando se publicó el libro.*

30 de marzo de 1940 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Serían vanas las disculpas ante un comportamiento tan desatento e incivil como el mío. Hace ya mucho que me pareció que la única respuesta posible a su repetida solicitud del 5 de marzo era el envío del texto. He tenido muchas más dificultades que las precisas -a pesar de los muchos desastres que me han ocurrido-,[68] pues tontamente he desperdiciado tiempo y trabajo por causa de una equivocación que una consideración más cuidadosa de la foliación de las pruebas de página podría haber evitado.

Sabía que «una palabra o dos» bastarían (aunque no sentía que cualquier cantidad de palabras firmadas con mi nombre tendrían ningún valor particular, a no ser que dijeran algo digno de ser dicho; lo cual exige espacio). Pero estaba convencido de que se esperaba más. No tengo a mano la carta en cuestión, pero me doy cuenta ahora de que se había previsto una etapa previa, anterior a la prueba de página. Lamento no haber hecho nada en ese momento. Pues lo necesario es en verdad un «prefacio» bastante considerable. La llamada «Introducción» no existe, pues no es nada más que un argumento:[69] no hay referencia alguna a los problemas del traductor o del crítico. Aconsejé originalmente en contra de todo intento de actualización del material acerca del viejo libro: los estudiosos pueden obtenerlo en otro sitio. Pero no esperaba una reducción a 10 líneas, mientras que el «argumento» (la parte menos útil) se reescribió sin omitir detalle.

Siendo ello así, trabajé larga y duramente para comprimir (y, sin embargo, vivificar) aquellas observaciones sobre la *traducción* que a la vez podrían ser útiles para los estudiosos y de interés para los que hacen uso del libro sin referencia al texto original. Pero el resultado alcanzó a 17 de mis páginas manuscritas (de unas 300 palabras cada una), sin contar el apéndice sobre la métrica,[70] la parte más original, ¡que cuenta otras tantas!

---

[68] Quizá su justa ira se mitigue un poco si le digo que desde que escribí, en diciembre, la salud de mi esposa ha empeorado mucho. Pasé la mayor parte del último período escolar en el ático de un hotel, con mi casa abandonada y deteriorada. Yo mismo he estado enfermo y he sido apenas capaz de enfrentarme con las tareas de la universidad, que para mí se han triplicado. [La casa de 20 Northmoor Road fue dañada por una explosión de cañerías durante el invierno de 1939-1940]

[69] Es decir, la edición revisada de Clark Hall no contenía (en esta etapa) ningún material introductorio fuera de un «argumento» o resumen de la historia del *Beowulfy* diez líneas de información sobre el manuscrito.

[70] La parte de la introducción de Tolkien titulada «On Metre».

Estaba en esta etapa a principios de marzo, tratando de decidir qué debía descartar, cuando me llegó su carta del 27 de marzo (ayer). Todo muy tonto. Pues la paginación muestra a las claras que mi contribución resulta muy pequeña.

Todo lo que puedo hacer ahora es enviar lo que he hecho. Quizá querría tomarla en consideración (presentándosela a Wrenn) para incluirla más adelante, por ejemplo, si se requiere una nueva edición. (Retocada, podría convertirse en un folleto adecuado para los estudiantes. La consideración métrica, que se presenta sobre un plan novedoso *y,* tiene en cuenta las relaciones entre el estilo y la métrica, podría resultar atractiva, pues los estudiantes por lo común no tienen esto muy claro.) Para solucionar la urgencia inmediata, sugiero (con pena, repugnancia y penitencia) que los pasajes señalados con *rojo* (¿1.400 palabras?) o los señalados con *azul* (¿de 750 a 800?) podrían servir. Si no son demasiado largos.

Sinceramente suyo, ...

J.R.R. Tolkien.

039 De una carta a Michael Tolkien

29 de septiembre de 1940

A fines del verano de 1940, dos evacuadas fueron alojadas durante un breve período en casa de Tolkien.

Nuestras evacuadas partieron esta mañana, de vuelta a su hogar en Ashford (pertenecían a una familia de ferroviarios), después de algunas escenas cómicas y patéticas. Nunca me he encontrado con gente (madre y nuera) más simple, desvalida, gentil y desdichada. Habían sido apartadas de sus maridos por primera vez en su vida matrimonial, y habrían preferido antes volar en pedazos.

040 **De una carta a Michael Tolkien**

6 de octubre de 1940

En septiembre de 1939 el segundo hijo de Tolkien, que tenía entonces casi diecinueve años, se ofreció como voluntario para servir en el ejército, pero se le indicó que permaneciera un año en la universidad y se alistara luego. Ingresó en el Trinity College, Oxford, abandonándolo después, al verano siguiente, para servir como artillero antiaéreo.

Lamento mucho, por cierto, mi muchacho, que tu carrera universitaria haya sido cortada en dos. Habría sido mejor, si hubieras sido el mayor, que hubieras podido terminarla antes de que el ejército te cogiera. Pero aún tengo esperanzas de que puedas volver otra vez. ¡Y sin duda alguna aprenderás mucho primero! Aunque en tiempos de paz, quizá nos concentramos demasiado (no sin razón para el caso) en pensarlo todo como una preparación y un entrenamiento con el fin de volvernos aptos ... ¿para qué? En cada momento lo que cuenta es lo que estamos haciendo y no lo que planeamos hacer. Pero tengo que confesar que yo mismo no encontré que esa idea me consolara demasiado de la pérdida de tiempo y el militarismo que significa el ejército. No es tanto la dureza de la vida que allí se lleva lo que importa. Fui arrebatado por ella en el momento en que estaba lleno de cosas que escribir y aprender; y nunca pude recobrar el hilo.

041 De una carta a Michael Tolkien

2 de enero de 1941

He estado poniéndome al día con la correspondencia atrasada y he llegado al punto en que puedo otra vez reiniciar mi historia; pero tan pronto como me ponga a trabajar realmente, los comienzos del nuevo período estarán arrojando su sombra por delante, y tendré que pensar en conferencias y comisiones.

042 **A Michael Tolkien**

Después de intervenir en la defensa antiaérea de los aeródromos durante la Batalla de Bretaña, Michael fue herido en un accidente sufrido por un vehículo militar durante un entrenamiento nocturno y enviado a un hospital en Worcester. Ésta es una de las varias cartas que su padre le dirigió allí.

12 de enero de 1941 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Mick:

Da la impresión de que ha transcurrido mucho tiempo desde la última vez que te escribí, y ha hecho un tiempo espantoso y he estado muy ocupado mientras un terrible viento del este soplaba sin cesar, día tras día, y el tiempo iba de un frío que te calaba los huesos a una gris humedad envolvente .... Últimamente he tenido una diversión: el doctor Havard[71] nos llevó a mí y a los hermanos Lewis[72] el martes pasado a un *pub* de Appleton; era una resbalosa noche de nieve. J.B. me había dado como regalo de cumpleaños un pequeño pote de rapé. De modo que me lo saqué del bolsillo y leí el antiguo rótulo: «COMO EL QUE SE LES SUMINISTRABA A SUS MAJESTADES LOS REYES DE HANOVER & BÉLGICA etc. EL DUQUE DE CUMBERLAND y LA DUQUESA DE KENT». «¿Quiere alguien un poco?», pregunté. Muchas callosas manos rudas se tendieron. ¡Y se sucedieron varias fuertes explosiones! Es mejor que no le cuentes a J.B. lo que hice con (una pequeña porción de) el precioso polvo Fribourg y Treyer. El mayor Lewis -que ignoraba que Blackwell[73] vive en Appleton y que los vecinos eran todo oídos- contó una divertida anécdota ocurrida en ocasión de una visita que hizo con Hugo Dyson[74] a la tienda de Blackwell. Cuando llegó al punto en que el empleado se dirigió a Hugo y le dijo: *Lo siento, señor, no tenemos un ejemplar de segunda mano, pero sí uno nuevo* (y H. respondió: *Bueno, frótelo contra el suelo y hágalo parecer de segunda mano: a mí me da igual),* hubo un fuerte aplauso. Aparte de este breve interludio, la vida ha resultado más bien monótona, y en exceso llena de comisiones y asuntos legislativos, lo cual me ha mantenido en pie hasta tarde varias noches ....

Las advertencias de bombardeos aéreos son frecuentes aquí, pero se quedan (hasta ahora) sólo en advertencias ... Imagino que las cosas «estallarán» más temprano este año que el año pasado -siempre que el tiempo lo permita- y que tendremos una temporada agitada hasta en el último rincón de la isla. Es también evidente que nuestros queridos y viejos amigos los rusos se preparan para alguna picardía.[75] Se trata de una apremiante carrera con el tiempo .... No creo que los simples «ciudadanos» tengan idea de lo que realmente ocurre. Pero el mero

[71] R. E. Havard (practicante de medicina general)
[72] C. S. Lewis y su hermano el mayor W. H. Lewis.
[73] (Sir) Basil Blackwell, librero y editor.
[74] H. V. D. («Hugo») Dyson, amigo de Lewis y Tolkien, por esta época profesor en la Universidad de Reading.
[75] El 10 de enero de 1941 Alemania firmó un nuevo tratado con Rusia como señal de acuerdo que supuestamente había entre las dos naciones en esa época.

razonamiento parece mostrar que Hitler debe atacar este país muy pronto y con extrema severidad, y ello antes del verano. Entretanto, el «Daily Worker»[76] es anunciado a gritos en las calles sin ningún impedimento. Tendremos días muy animados después de la guerra, aun cuando la ganemos en lo que a Alemania concierne.

Dios te bendiga, mi querido hijo. Rezo por ti constantemente. Recuérdame. ¿Quieres algo en especial? Te quiere mucho, tu

Padre.

[76] El periódico del Partido Comunista Británico.

043 De una carta a Michael Tolkien

6-8 de marzo de 1941

Sobre el tema del matrimonio y las relaciones entre los sexos.

El trato de un hombre con las mujeres puede ser puramente físico -en realidad, ello no es posible, por supuesto: pero quiero decir que puede negarse a tener otras cosas en cuenta, con gran daño para su alma (y su cuerpo) y también para los de ellas-; o «amistoso»; o puede ser un «amante» (comprometiendo y mezclando todos sus afectos y potencias de mente y cuerpo en una compleja emoción poderosamente coloreada y animada por el «sexo»). Ésta es una palabra desvalorizada. La confusión del instinto sexual es uno de los principales síntomas de la Caída.

La palabra ha ido «yendo a peor» a lo largo de las edades. Las variadas formas sociales se mudan, y cada nuevo modelo tiene sus peligros especiales; pero el «duro espíritu de la concupiscencia» ha recorrido todas las calles y ha estado agazapado socarrón en cada casa desde la caída de Adán. Dejaremos a un lado los resultados «inmorales». No tienes deseos de ser arrastrado a ellos. No tienes vocación por la renunciación. ¿La «amistad» entonces? En este mundo caído la «amistad» que tendría que ser posible entre todos los seres humanos es virtualmente imposible entre hombre y mujer. El diablo es infinitamente engañoso, y el sexo es su tema favorito. Es tan hábil para atraparte mediante motivaciones generosas, románticas o tiernas como mediante otras de naturaleza más baja y animal. Esta «amistad» ha sido intentada con frecuencia: una parte o la otra casi siempre fracasa. Más tarde en la vida, cuando el sexo se enfría, puede ser posible. Puede ocurrir entre santos. Entre la gente ordinaria rara vez se produce: dos mentes que tienen realmente una afinidad primordialmente mental y espiritual pueden residir por accidente en un cuerpo masculino y en un cuerpo femenino, y sin embargo desear y lograr una «amistad» del todo independiente del sexo. Pero nadie puede contar con ello. Una parte o la otra casi con toda seguridad traicionará «enamorándose». Pero un hombre joven (por lo general) no necesitará en realidad «amistad» con una mujer, aun cuando así lo diga. Hay muchos hombres jóvenes (por lo general). Cada uno de ellos necesita el *amor,* inocente y sin embargo quizás irresponsable. *¡Ay! ¡Ayí ¡Que el amor es siempre pecado!,* como lo dijo Chaucer. Además, si es cristiano y es consciente de que el pecado existe, querrá saber qué puede hacer al respecto.

En nuestra cultura occidental la tradición caballeresca romántica es todavía fuerte, aunque, como producto del cristianismo (de ningún modo lo mismo que la ética cristiana), los tiempos le son enemigos. Idealiza el «amor» y, por tanto, puede ser muy buena, pues tiene en cuenta mucho más que el placer físico, y abraza, si no la pureza, al menos la fidelidad y, por consiguiente, la autonegación, el

«servicio», la cortesía, el honor y la valentía. Su debilidad es, por supuesto, que empezó como un juego cortesano artificial, una manera de gozar del amor por sí mismo sin referencia (y en verdad opuesto) al matrimonio. Su centro no era Dios, sino unas Deidades imaginarias: el Amor y la Señora. Tiende todavía a hacer de la Señora una especie de estrella conductora o divinidad; la divinidad es equivalente a la mujer amada, el objeto o la razón de la conducta noble. Esto es, por supuesto, fácil y, en el mejor de los casos, un artificio. La mujer es otro ser humano caído con el alma en peligro. Pero combinado y armonizado con la religión (como lo fue hace mucho, dando lugar a esa bella devoción a Nuestra Señora, modo en que Dios refinó en gran parte la grosería de nuestra naturaleza masculina y también dio calor y colorido a nuestra tosca y amarga religión) puede ser muy noble. Por tanto, produce todavía en los que retienen algún vestigio de cristianismo lo que se considera el más alto ideal de amor entre el hombre y la mujer. Sin embargo, aun así considero que tiene sus riesgos. No es del todo verdadero y tampoco es del todo «teo-céntrico». Evita, o cuando menos en el pasado ha evitado, que el hombre joven vea a las mujeres tal como son: como compañeras de naufragio, no como estrellas conductoras. (Uno de los resultados es que el nombre joven se vuelve cínico con la observación de la realidad.) Olvida los deseos, las necesidades y las tentaciones que *ellas* tienen. Inculca una exagerada noción del «verdadero amor», como fuego venido desde fuera, una exaltación permanente, sin relación con la edad, la parición de hijos y la vida cotidiana, y sin relación tampoco con la voluntad y los objetivos. (Una de las consecuencias de esto es que los jóvenes busquen un «amor» que los mantenga siempre abrigados y confortables en un mundo frío, sin esfuerzo alguno de su parte; y el romántico empedernido se empeña en seguir buscando aun en la lobreguez del tribunal de pleitos matrimoniales.)

Las mujeres, a decir verdad, no tienen mucha parte en esto, aunque; suelen utilizar el lenguaje del amor romántico, pues está muy entrelazado con todos nuestros usos idiomáticos. El impulso sexual vuelve a las mujeres (naturalmente, cuanto menos corrompidas, más generosas) comprensivas o deseosas de serlo (o aparentarlo), y dispuestas a participar en la medida de lo posible de todos los intereses del hombre joven por el que se sienten atraídas, desde todos los vínculos hasta la religión. No hay necesariamente intento de engaño: sólo se trata de mero instinto, el oficioso instinto de la compañera, generosamente estimulado por el deseo y la sangre joven. Llevadas de este impulso, de hecho a menuda pueden llegar a obtener una notable penetración, aun de cosas que por lo demás les son ajenas: pues es don que les pertenece ser receptivas, estimuladas, fertilizadas (no sólo en el sentido físico) por el hombre. Todos los maestros lo saben. Qué rápido puede aprender una mujer inteligente, captar sus ideas, ver su punto de vista... y cómo (con raras excepciones) no pueden ir más allá cuando son dejadas de su

mano o no tienen ya interés *personal* en *él.* Pero éste es su camino natural al amor. La mujer joven, antes de saber dónde se encuentra (y mientras el romántico hombre joven, cuando existe, todavía suspira), puede de hecho «enamorarse». Lo que para ella, una mujer joven natural, significa que quiere ser la madre de los hijos del hombre joven, aunque ese deseo de ningún modo le resulta claro o explícito. Y entonces muchas cosas ocurren; y pueden ser muy dolorosas y dañinas, si no van bien. En particular si el hombre joven sólo quería una estrella conductora y una divinidad temporarias (hasta que unce su carro a otra más brillante) y estaba meramente disfrutando del halago de la simpatía sazonada con el estremecimiento del sexo: todo *muy* inocente, por supuesto, y a mundos de distancia de la «seducción».

Es posible encontrar en la vida (como en la literatura)[77] mujeres que son ligeras o aun sencillamente veleidosas; no me refiero al coqueteo, el ensayo del verdadero combate, sino a las mujeres que son demasiado tontas como para tomarse en serio el amor o que son tan depravadas como para disfrutar las «conquistas» o incluso hacer daño; pero éstas son anomalías, incluso cuando las falsas enseñanzas, la mala crianza y la corrupción de las costumbres puedan alentarlas. Aunque las condiciones modernas han alterado mucho las circunstancias femeninas y el detalle de lo que se considera correcto, no han alterado el instinto natural. El hombre tiene su vida de trabajo, una carrera (y amigos de sexo masculino), todo lo cual podría (y puede, si tiene alguna agalla) sobrevivir al naufragio del «amor». Una mujer joven, aun «económicamente independiente» como dicen ahora (lo cual realmente significa subordinación económica a un empleador masculino en lugar de subordinación a un padre o a una familia), empieza a pensar en el ajuar y a soñar con el hogar casi inmediatamente. Si se enamora realmente, el naufragio puede significar irse en verdad a pique. De cualquier modo, las mujeres son en general mucho menos románticas y más prácticas. No te engañes por el hecho de que sean verbalmente más «sentimentales», más predispuestas a prodigar «queridos», y todo eso. No necesitan una estrella conductora. Suelen idealizar a un joven corriente convirtiéndolo en héroe; pero no les hace falta en verdad semejante hechizo para enamorarse o seguir enamoradas. Si tienen alguna ilusión es que pueden «reformar» a los hombres. Pueden ir al encuentro de un canalla con los ojos abiertos, y aun cuando la ilusión de reformarlo fracasa, lo siguen amando. Son, por supuesto, mucho más realistas sobre la relación sexual. A no ser que estén pervertidas por las malas costumbres contemporáneas, por lo general no dicen «obscenidades»; no porque sean más puras que los hombres (no lo son), sino

[77] La literatura ha sido (hasta la novela moderna) un asunto en general masculino, y en ella se trata abundantemente de la «bella y falsa». Esto es, en conjunto, una calumnia. Las mujeres son seres humanos y, como tales, capaces de perfidia. Pero dentro de la familia humana, en comparación con los hombres, no son en general, ni por naturaleza, más perversas. Más bien al contrario. Salvo sólo las mujeres que se quebrantan cuando se les pide que «esperen» a un hombre demasiado tiempo y mientras la juventud (tan preciosa y necesaria para una posible madre) pasa de prisa. De hecho, no habría que pedirles esperar.

porque no les parece gracioso. He conocido algunas que pretenden hacerlo, pero sólo se trata de una pretensión.

Quizá les parezca intrigante, interesante, absorbente (aun demasiado absorbente); pero resulta del todo natural, un serio interés evidente de por sí. ¿En qué consiste la broma?

Tienen que ser, por supuesto, aún más cuidadosas con las relaciones sexuales, a pesar de todos los anticonceptivos. Los errores son peligrosos física y socialmente (y maritalmente). Pero cuando no están corrompidas son por instinto monógamas. *Los hombres no lo son* .... Es en vano fingirlo. Sencillamente no lo son según su naturaleza animal. La monogamia (aunque desde hace ya mucho es fundamental en relación con nuestras *ideas* heredadas) es para nosotros los hombres una cuestión de ética «revelada» de acuerdo con la fe, no con la carne. Cada uno de nosotros podría, en los 30 años aproximadamente que disponemos de plena virilidad, engendrar saludablemente algunos centenares de hijos sin dejar de gozar el proceso. Brigham Young (creo) era un hombre sano y feliz. Éste es un mundo caído, y no hay consonancia entre nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestras almas.

Sin embargo, la esencia de un mundo *caído* consiste en que lo *mejor* no puede obtenerse mediante el libre gozo o mediante lo que se llama «autorrealización» (por lo general, un bonito nombre con que se designa la autocomplacencia, por completo enemiga de la realización de otros «autos»), sino mediante la negación y el sufrimiento. La fidelidad en el matrimonio cristiano implica una gran mortificación. Para el hombre cristiano *no hay escape.* El matrimonio puede contribuir a santificar y dirigir los deseos sexuales a su objetivo adecuado; su gracia puede ayudarlo en la lucha; pero la lucha persiste. No lo satisfará, del mismo modo que el hambre puede mantenerse alejada mediante comidas regulares. Ofrecerá tantas dificultades para la pureza propia de ese estado, como procura alivios. No hay hombre, por fielmente que haya amado a su prometida y novia cuando joven, que le haya sido fiel ya convertida en su esposa en cuerpo y alma sin un ejercicio deliberadamente consciente de la *voluntad,* sin autonegación. A muy pocos se les advierte eso, aun a los que han sido criados «en la Iglesia». Los que están fuera de ella rara vez parecen haberlo escuchado. Cuando el hechizo desaparece o sólo se vuelve algo ligero, piensan que han cometido un error y que no han encontrado todavía la verdadera compañera del alma. Con demasiada frecuencia la verdadera compañera del alma es la primera mujer sexualmente atractiva que se presenta. Alguien con quien podrían casarse muy provechosamente con que sólo... De ahí el divorcio, que procura ese «con que sólo». Y por supuesto, por lo general tienen razón: han cometido un error. ¡Sólo un hombre *muy* sabio *al final* de su vida podría decidir atinadamente con quién podría haberse casado con más provecho entre el

total de oportunidades posibles! Casi todos los matrimonios, aun los felices, son errores: en el sentido de que casi con toda certeza (en un mundo más perfecto, o incluso, con un poco más de cuidado, en este tan imperfecto) ambos cónyuges podrían haber encontrado compañeros más adecuados. Pero el «verdadero compañero del alma» es aquel con el que se está casado de hecho. Es muy poco lo que escoge uno mismo: la vida y las circunstancias lo hacen casi todo (aunque si hay un Dios, éstas deben de ser Sus instrumentos o Sus apariciones). Es evidente que, de hecho, los matrimonios felices son más corrientes cuando la «elección» de los jóvenes está aún más limitada por la autoridad parental o familiar, con tal de que exista una ética social que determine la responsabilidad y la fidelidad conyugales. Pero aun en los países donde la tradición romántica ha afectado las disposiciones sociales al punto que la gente cree que la elección de un compañero es exclusiva incumbencia de los jóvenes, sólo la más feliz de las suertes reúne al hombre y la mujer que están, por decirlo así, mutuamente «destinados», y son capaces de un amor grande y profundo. La idea todavía nos deslumbra, nos coge por el cuello: se han escrito sobre el tema una multitud de poemas e historias, más, probablemente, que el total de tales amores en la vida real (sin embargo, los más grandes de esos cuentos no nos hablan del feliz matrimonio de esos grandes enamorados, sino de su trágica separación; como si aun en esta esfera lo en verdad grande y profundo en este mundo caído sólo se lograra por el «fracaso» y el sufrimiento). En este gran amor inevitable, a menudo amor a primera vista, tenemos un atisbo, supongo, del matrimonio tal como habría sido en un mundo que no hubiera caído. En éste tenemos como únicas guías la prudencia, la sabiduría (rara en la juventud, demasiado tardía en la vejez), la limpieza de corazón y la fidelidad de *voluntad* ....

Mi propia historia es tan excepcional, tan errónea e imprudente en casi cada uno de sus puntos, que dificulta el consejo de la prudencia. No obstante, los casos difíciles no fundamentan una buena legislación; y los excepcionales no son siempre buenas guías para los demás. Por lo que pueda valer, he aquí algo de mi autobiografía, en esta ocasión sobre todo concentrada en los puntos de la *edad* y las *finanzas.*

Me enamoré de tu madre aproximadamente a los 18 años. De manera del todo genuina, como ha quedado demostrado, aunque, por supuesto, defectos de carácter y temperamento han sido causa de que a menudo cayera por debajo del ideal con que había empezado. Tu madre era mayor que yo, y no era católica. Hecho del todo desafortunado, según opinión de un tutor.[78] Y *fue,* en cierto sentido, muy desafortunado; y, en cierto modo, malo para mí. Estas cosas son absorbentes y agotadoras. Yo era un muchacho listo que se estaba esforzando por obtener una

[78] El tutor de Tolkien, el padre Francis Morgan, desaprobaba su amor clandestino con Edith Bratt.

(muy necesitada) beca para Oxford. Las tensiones sumadas estuvieron a punto de producirme un peligroso quebrantamiento. Obtuve un resultado mediocre en los exámenes y aunque (como me lo dijo después mi rector) debería haber conseguido una buena beca, sólo logré por un pelo una muy pobre en Exeter, de £60; justo lo suficiente, junto con otra beca del mismo monto que conseguí al abandonar la escuela, como para ingresar en la universidad (ayudado por mi antiguo querido tutor). Por supuesto, había un aspecto positivo, que el tutor no pudo percibir con igual facilidad. Yo era inteligente, pero no industrioso ni me concentraba con exclusión de todo otro propósito; gran parte de mi fracaso fue consecuencia sencillamente de falta de trabajo (al menos en lo que a los clásicos respecta), no de que estuviera enamorado; además, estaba estudiando otra cosa: el gótico y qué sé yo qué más.[79] Como tenía una formación romántica, hice de las relaciones entre un muchacho y una joven un asunto serio y lo convertí en fuente de esfuerzo. Por naturaleza más bien cobarde físicamente, pasé de ser un conejo despreciado de un equipo de segunda categoría de la facultad, a defender las insignias de la escuela en dos temporadas. Todo ese tipo de cosas. Sin embargo, se planteó el problema: tenía que elegir entre desobedecer y hacer sufrir (o engañar) a un tutor que había sido un padre para mí, más que la mayoría de los verdaderos padres, pero sin obligación alguna, o abandonar el asunto amoroso hasta que tuviera 21 años. No lamento mi decisión, aunque fue muy duro para mi enamorada. Pero ello no fue por culpa mía. Era perfectamente libre y ningún voto la unía a mí, y no me habría quejado (salvo de acuerdo con el código romántico irreal) si se hubiera casado con otro. Durante casi *tres* años no vi ni escribí a mi amada. Fue extraordinariamente difícil, doloroso y amargo, sobre todo al principio. Los efectos no fueron del todo buenos: recaí en la locura y el ocio y desperdicié gran parte del primer año pasado en la universidad. Pero creo que nada habría justificado el matrimonio sobre la base de un amor juvenil; y probablemente ninguna otra cosa habría fortalecido la voluntad lo bastante como para dar permanencia a un amor semejante (por genuino que fuera este amor verdadero). La noche de mi vigésimo primer cumpleaños le escribí otra vez a tu madre: el 3 de enero de 1913. El 8 de enero volví a ella, nos comprometimos y di noticia de ello a una asombrada familia. Recogí mis calcetines y trabajé un poquillo (demasiado tarde para salvar del desastre las Hon. Meds.[80]); luego, al año siguiente, estalló la guerra, mientras tenía todavía por delante un año en la universidad. En aquellos días los muchachos se ofrecían como volúntanos, de lo contrario se los despreciaba públicamente. Era ésa una posición desagradable, especialmente para un joven de mucha imaginación y escaso coraje físico. No había obtenido grado alguno; no tenía dinero; estaba

[79] Tolkien se entusiasmó durante sus días escolares al descubrir la existencia de la lengua gótica; véase N° 272.
[80] *Classical Honour Moderations,* en las que Tolkien obtuvo una calificación de Segunda Clase.

prometido. Soporté el vilipendio y, al volverse explícitas las sugerencias de mis parientes, velé y obtuve Honores de Primera Clase en los exámenes finales de 1915. En julio de ese mismo año fui empujado **al** ejército. La situación me resultó intolerable y me casé el 22 de marzo de 1916. Mayo me sorprendió cruzando el Canal (todavía guardo los versos que escribí en esa ocasión)[81] a tiempo para la carnicería del Somme.

¡Piensa en tu madre! Sin embargo, no creo ahora ni por un momento que estuviera haciendo más de lo que se le habría podido pedir; tampoco que ello le reste mérito. Yo era un hombre joven con un grado universitario medio, capaz de escribir en verso, propietario de unas pocas libras menguantes p.a. (£ 20-40),[82] y sin perspectivas, un subteniente de infantería a 7/6 por día, donde las oportunidades de sobrevivir eran muy escasas (como subalterno). Se casó conmigo en 1916 y John nació en 1917 (concebido y cargado durante el año de hambruna de 1917 y la gran campaña de submarinos alemanes), cuando la batalla de Cambrai, tiempo en el que el fin de la guerra parecía tan remoto como lo parece ahora. Vendí mis últimas acciones sudafricanas, «mi patrimonio», para cubrir los gastos de la maternidad.

Desde la oscuridad de mi vida, tan frustrada, pongo delante de ti lo que hay en la tierra digno de ser amado: el Bendito Sacramento .... En él hallarás el romance, la gloria, el honor, la fidelidad y el verdadero camino a todo lo que ames en la tierra, y más todavía: la Muerte; mediante la divina paradoja, esa que pone fin a la vida y exige el abandono de todo y, sin embargo, mediante el gusto (o el pregusto) de aquello por lo que sólo puede mantenerse lo que se busca en las relaciones terrenas (amor, fidelidad, alegría) o captar la naturaleza de la realidad, de la eterna resistencia que desea el corazón de todos los hombres.

---

[81] La fecha exacta en la que Tolkien cruzó el Canal con su batallón fue el 6 de junio de 1916. El poema a que se refiere, fechado «Étaples, Pas de Calais, junio de 1916», se titulaba «The Lonely Isle» y se subtitulaba «For England», aunque también se relaciona con la mitología de *El Silmarillion.* El poema se publicó en *Leeds University Verse 1914-1924* (Leeds, en la Swan Press, 1924), pág. 57.

[82] Tolkien heredó una pequeña renta de sus padres, obtenida de una participación de las minas de Sudáfrica.

044 **De una carta a Michael Tolkien**

18 de marzo de 1941

Los antepasados maternos de Tolkien, los Suffield, provenían de las Tierras Medias Occidentales y estaban particularmente relacionados con Worcestershire.

Aunque un Tolkien por apellido, soy un Suffield por gustos, atributos y crianza, y cualquier rincón de ese país [Worcestershire] (sea bello o yermo) es para mí un indefinido camino «a casa» como no lo es ningún otro sitio del mundo. Tu abuela, a la que tanto debes -porque era una muy dotada señora de gran belleza e ingenio, gravemente puesta a prueba por Dios por el dolor y el sufrimiento, que murió en plena juventud (a los 34 años) de una enfermedad apresurada por la persecución de su fe-,[83] murió en casa del cartero, en Rednal,[84] y está enterrada en Bromsgrove.

[83] La madre de Tolkien murió de diabetes; Tolkien creía que su estado había empeorado por la intolerancia manifestada por sus parientes a su conversión al catolicismo.
[84] La madre de Tolkien había alquilado habitaciones para pasar las vacaciones de verano en la casa que ocupaba un cartero con su mujer.

045 A Michael Tolkien

Michael era ahora oficial cadete en el Royal Military College, Sandhurst.

9 de junio de 1941 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Michael:

Me alegró mucho tener noticias de ti. Hoy te habría escrito más temprano, sólo que mami se llevó tu carta a Birmingham antes de que yo tuviera tiempo de hacer nada más que echarle una mirada. Me temo que no soy muy bueno escribiendo cartas: pero lo cierto es que me harto de la pluma. Las conferencias terminaron el jueves, y tenía esperanzas de disponer de un período para: a) descansar, y b) poner algún orden en el jardín antes de que empiecen las «Escuelas»[85] el jueves (Corpus Christi). Pero la sempiterna lluvia me ha impedido trabajar al aire libre y montones de tareas imprevistas eliminaron toda posibilidad de descanso. ¡Comprendo a los funcionarios del gobierno! Me he pasado la mayor parte del tiempo últimamente preparando reglas y reglamentaciones,[86] sólo para encontrar toda clase de excusas tan pronto como se imprimen, y se maldicen y critican por los que no han hecho el trabajo y no intentan comprender las metas y los objetivos ....

Una guerra es suficiente para cualquier hombre. Espero que se te ahorre una segunda. La amargura de la juventud o la de la edad madura es suficiente para el curso de una vida: las dos son demasiado. He sufrido una vez lo que tú estás soportando, aunque de modo algo diferente: porque yo era sumamente ineficiente y no tenía nada de militar (y sólo somos iguales en compartir una profunda simpatía y un profundo sentimiento por el soldado raso, en especial por el que proviene de las regiones agrícolas). Entonces no creía que los «viejos» sufrieran demasiado. Ahora sé a qué atenerme. Te digo que me siento como un canario enjaulado. Llevar a cabo las tareas de la prebatalla es sencillamente un veneno. ¡Si sólo pudiera hacer algo activo! Pero así es la cosa: estoy en la «permanente reserva» y de ese modo tengo las manos demasiado llenas aun para ser un guardián nocturno. Ni siquiera puedo salir por las noches de cotilleo con un camarada.

Con todo, tú eres mi carne y mi sangre, y portador del nombre. No es poca cosa ser el padre de un joven buen soldado. ¿Entiendes por qué me importas tanto y por qué todo lo que haces me concierne tan de cerca? Tengamos los dos fe y esperanza. El vínculo entre padre e hijo no es de carne mortal solamente: debe tener algo de *aeternitas.* Hay un sitio llamado «cielo» donde lo bueno inacabado aquí se completa; y donde las historias no escritas y las esperanzas no satisfechas se continúan. Puede que riamos juntos todavía...

¿Has leído lo que cuenta Maxwell (el «inspector de tabacos»)[87] de lo que hacían

[85] El examen final de los estudiantes en Oxford.

[86] Durante la guerra, Tolkien organizó un programa de estudios dedicado a los cadetes navales que estudiaban Inglés en Oxford.

[87] A. H. Maxwell era también inspector de tabacos para el gobierno británico durante la guerra.

los vendedores al por mayor? Tendrían que estar en la cárcel .... El comercialismo es una cochinada en el fondo. Pero supongo que el principal vicio de los ingleses es la *pereza.* Y es a la pereza, tanto o más que a la natural virtud, a lo que debemos el poder evitar la abierta violencia que se da en otros países. Ante la ferocidad del mundo moderno, por cierto, la pereza casi empieza a parecer una virtud. Pero resulta casi aterrador verla tan abundante a nuestro alrededor cuando estamos abordando el tema del Furor Teutonicus.

El pueblo de esta tierra ni siquiera se da cuenta todavía de que en los alemanes tenemos enemigos cuyas virtudes (y son virtudes) de obediencia y patriotismo son mayores que las nuestras. Cuyos hombres valientes son tan valientes como los nuestros. Cuya industria es unas 10 veces más grande. Y que son ahora conducidos -bajo la maldición de Dios- por un hombre inspirado por un vertiginoso demonio enloquecido: un tifón, una pasión que hace que el viejo kaiser a su lado parezca una viejecita tejiendo.

He pasado la mayor parte de mi vida, desde que tenía tu edad, estudiando asuntos germánicos (en el sentido general, que incluye a Inglaterra y Escandinavia). Hay mucha más fuerza (y verdad) en el ideal «germánico» que lo que la gente ignorante imagina. Me sentí muy atraído por él cuando estudiante (cuando Hitler, supongo, hacía ensayos con la pintura y no había oído de él), como reacción en contra de los «clásicos». Es necesario comprender lo bueno de las cosas para apreciar su verdadero mal. ¡Pero nadie me llama nunca para hacer una emisión radial o escribir un post scriptum! Sin embargo, supongo que sé ahora mejor que la mayoría cuál es la verdad de este disparate «nórdico». De cualquier modo, guardo en esta guerra un ardiente rencor privado -que me haría probablemente mejor soldado ahora, a los 49, que lo fui a los 22- contra ese cabal ignorante, Adolf Hitler (porque lo extraño de la inspiración demoníaca es que de ningún modo realza la estatura puramente intelectual: afecta por sobre todo la mera voluntad). Arruina, pervierte, aplica erradamente y vuelve por siempre maldecible ese noble espíritu nórdico, suprema contribución a Europa, que siempre amé e intenté presentar en su verdadera luz. Entre paréntesis, nunca fue más noble que en Inglaterra, ni más tempranamente santificado y cristianizado ....

Reza por mí. Lo necesito. Te quiere,

Tu padre.

046 **Del borrador de una carta a R. W. Chapman**

26 de noviembre de 1941

George S. Gordon, que murió a principios de 1942, era jefe del departamento de Tolkien en la Universidad de Leeds a principios de la década de 1920, antes de convertirse en profesor de Literatura Inglesa en Oxford y luego presidente del Magdalen College. Este borrador parece haber sido escrito en respuesta a una solicitud de Chapman, el secretario de los delegados de la Oxford University Press, de reminiscencias de Gordon, quizá para ser incorporadas en un obituario dedicado a él; se sabía ya que Gordon era un enfermo terminal cuando la carta fue escrita.

No recuerdo las fechas. Quizás usted las conozca. Apunto algunas impresiones de las que su habilidad seleccionará seguramente unas pocas notas o frases que puedan resultar adecuadas. Asocio Leeds con Gordon, aunque, en realidad, la mayor parte de los seis años que estuve allí (1920 -1925 y un año más como beneficiario de una cátedra adicional)[88] los pasé en compañía de Abercrombie.[89]

Recuerdo que (antes de la última guerra) los estudiantes de la English School de Oxford vieron con cierta consternación la partida de Gordon;[90] pero yo mismo, como joven filólogo obstinado, no consideré que el asunto tuviera importancia. Conocí a Gordon por primera vez en la entrevista celebrada en Leeds (junio de 1920) para obtener la «lectoría» de Lengua Inglesa establecida después de que Moorman hubiera muerto ahogado.[91] Supongo que el título (nuevo en Leeds) y el alto salario (según se pagan tareas semejantes)[92] se debían a Gordon y a su previsora política. Yo era, creo, sólo un sustituto de Sisam[93] (no la menor de cuyas bondades fue la de indicarme esa oportunidad). Pero la bondad y la estimulación brindadas por Gordon empezaron desde nuestro primer encuentro. Me rescató de la baldía sala de espera y me llevó a su casa. Recuerdo que en el tranvía hablamos de Raleigh.[94] Como (todavía) joven filólogo obstinado, no tenía en muy alto concepto a Raleigh: no era, por supuesto, un buen conferenciante, pero un espíritu bondadoso me indujo a decir que era «olímpico». Salió bien; aunque yo quería decir tan sólo que reposaba graciosamente en una elevada torre por encima de mis críticas.

Fui extraordinariamente afortunado. Y si hablo así de mí mismo, y no directa e impersonalmente de Gordon, es porque mis sentimientos primordiales y mis

---

[88] Durante 1926 Tolkien siguió enseñando en Leeds mientras ocupaba ya la cátedra de Anglosajón en Oxford.
[89] Lascelles Abercrombie se convirtió en profesor de Literatura Inglesa en Leeds en 1922, después del regreso de Gordon a Oxford.
[90] Gordon fue miembro del Magdalen College, Oxford, desde 1907 hasta 1913.
[91] F. W. Moorman, profesor de Lengua Inglesa en Leeds, murió en el verano de 1919; después de su muerte, el puesto fue reducido a la categoría de lectoría.
[92] El salario parece haber sido de £500 al año.
[93] Probablemente no es cierto; Gordon no hace mención de Kenneth Sisam en sus cartas (publicadas) donde se comenta la designación, pero le escribe a R. W. Chapman el 26 de junio de 1920: «Puede que le quite a Tolkien; pero sólo, espero, para darle la oportunidad de escribir nuevos textos». (Tolkien en esta época trabajaba en el departamento del Diccionario de la Oxford University Press.)
[94] Véase nota 4 de N° 15 (comentario en la solapa).

primeros pensamientos referidos a él son de gratitud personal, que más se experimentan por un amigo que por una figura académica. No es frecuente que en las «universidades» un profesor se moleste por las dificultades domésticas de un nuevo miembro del personal que apenas pasa de los veinte años; pero G. lo hizo. Él mismo me buscó habitaciones y me permitió compartir la suya privada en la universidad. No creo que mi experiencia fuera peculiar. *Él era un verdadero maestro de hombres.* Cualquiera que trabajara bajo su dirección podía percibir (o, cuando menos, sospechar) que descuidaba algunos aspectos de su propio trabajo, dado que encontraba las «investigaciones» a medio hornear y las deprimentes tesis escritas por los candidatos al M.A., de grave intención, pero educación inacabada, extremadamente fatigosas; de ellas se refugiaba a veces en el desapego. No obstante, no creó un pequeño «departamento» miserable sino un equipo. Un equipo no sólo inflamado por el esprit de corps del departamento, decidido a poner «el Inglés» a la cabeza de los demás dedicados a las Artes, sino también inspirado por un celo misional ....

Una personal contribución suya fue la doctrina de la despreocupación, peligrosa quizás en Oxford, necesaria en Yorkshire. Ningún habitante de Yorkshire, hombre o mujer, corrió nunca el peligro de considerar con indiferencia los exámenes finales (aun cuando no tuvieran un perdurable efecto en sus salarios de profesores): puede que el poeta lograra «mantenerse apartado y reír», pero el estudiante de Yorkshire, no. Pero podía alentárselo, y de hecho se lo hacía, a jugar un poco, a mirar fuera del programa de estudios, a considerar sus asignaturas como algo más amplio y más divertido que un objeto de exámenes. Gordon daba esta nota e insistía en ella, y aun le dio expresión en letra impresa en un pequeño folleto que hizo para uso de sus estudiantes. Había muy poca falsa solemnidad, salvo rara vez y, en esos casos, sólo entre los estudiantes.

En cuanto a mí: los cimientos ya habían sido sólidamente echados y señaladas las líneas de mi desarrollo. Pero, sometido siempre a su discreto control, trabajaba con independencia. Se alentó plenamente el desarrollo de los aspectos medieval y lingüístico; y entre las dos divisiones, casi iguales, se desarrolló una amistosa rivalidad. Cada cual tenía sus propios «seminarios», y había a veces reuniones en las que intervenían las dos. La «Escuela» más feliz y más equilibrada que haya visto. Gordon encontró el «Inglés» en Leeds, la asignatura de un departamento (incluso creo que no se podía obtener un grado a partir de ella tan sólo), y la dejó convertida en una escuela de estudios (en flor). Cuando llegó, compartió una caja de ladrillos vidriados, provista de cañerías de agua caliente, con el profesor de Francés, como habitación privada. Los que eran sólo asistentes quizá tuvieran un perchero donde colgar los sombreros en alguna parte. Cuando se fue, tuvimos la «Casa de Inglés», donde cada uno de los miembros tenía una habitación

independiente (¡para no mencionar el cuarto de baño!) y otra común para los estudiantes; y con este centro el cuerpo creciente de los estudiantes se convirtió en una unidad coherente y obtuvo algunos de los beneficios (o sus distantes reflejos) que asociamos más con una universidad que con un colegio municipal. Habría sido difícil edificar sobre estos cimientos. Pero imagino que después de su partida, la cosa siguió su marcha y no fue a parar a manos de la misma calidad. De cualquier modo, las cifras disminuyeron y las finanzas cambiaron. Y los vicerrectores. Sir Michael Sadler, supongo, era un superior meritorio, pero se marchó aproximadamente por el mismo tiempo.

047 **A Stanley Unwin**

El 4 de diciembre Unwin escribió para comunicar que la librería de Foyle, de Londres, publicaría El Hobbit *bajo el sello editorial de su Children's Book Club, lo cual había permitido reimprimir el libro. Esto era tanto más deseable por cuanto el acopio anterior de ejemplares se había quemado durante un bombardeo de Londres.*

7 de diciembre de 1942 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado señor Unwin:

Gracias por su nota, que contiene dos posibilidades de esperanza. Hace ya algún tiempo que tenía intención de escribir para averiguar si en las presentes circunstancias valía de algo, aparte de la diversión privada y familiar que ello procuraría, el intento de completar la continuación de *El Hobbit.* Vengo trabajando en ella a intervalos desde 1938; los intervalos que, en realidad, permitieron la tarea oficial triplicada, la doméstica cuadruplicada y la iniciación de las de la «Defensa Civil».[95] Se acerca ya a su fin. Espero tener algún tiempo libre estas vacaciones y poder terminarla a principios del próximo año. De cualquier modo, tengo recelos. Debería advertirle que es muy larga, por momentos más alarmante que «El Hobbit» y, de hecho, no tiene nada de «juvenil» en absoluto. Ha alcanzado el capítulo XXXI[96] y requerirá por lo menos seis más (ya esbozados) para terminarse; y los capítulos son en general más largos que los de *El Hobbit.* ¿Es posible considerar semejante pieza «épica» en las presentes circunstancias? ¿Querría esperar hasta que estuviera terminado o preferiría examinar una parte considerable de ella ahora? Está mecanografiada (por manos de diversos aficionados) hasta el capítulo XXIII, poco más o menos. No creo que su calidad lo decepcione. Tiene la aprobación de la audiencia original del Hobbit (mis hijos y el señor C.S. Lewis), que lo han leído o escuchado muchas veces. ¡Pero es cuestión de papel, bulto y mercado! Requeriría dos mapas.

El hecho de que *El Hobbit* se quemara fue un golpe. Soy culpable de no haber escrito (como era mi intención) para expresar mis condolencias por el daño que debió de haber sufrido; sólo compartí una parte muy pequeña de él. ¿Es posible recuperar alguna «compensación»?.... ¿Consideraría también la posibilidad de un volumen que contuviera tres o cuatro cuentos de hadas más cortos y algunos versos? «Egidio, el granjero», que sometí una vez a su juicio, ha gustado a muchos niños y adultos. Si es demasiado corto, podría añadir uno o dos cuentos similares e incluir algunos versos de temas semejantes, entre los que se contaría «Tom Bombadil» ....

Suyo sinceramente, J.R.R. Tolkien.

---

[95] Durante 1942 Tolkien empezó a servir como guardia antiaéreo.

[96] En el primer borrador de *El Señor de los Anillos* los capítulos se numeraban uno a continuación del otro. El XXXI era «Restos y despojos», que se convirtió en el Libro III, capítulo 9.

Lewis conservaba muy pocas cartas, y sólo dos de las que le escribió Tolkien sobreviven. (Para la segunda, véase N° 113.) «El U.Q.» es la abreviatura de «Useless Quack» (Curandero Inútil), mote que sus compañeros le daban a R. E. Havard, médico de Tolkien y de Lewis. «Ridley» era M. R. Ridley, del Balliol College, quien, junto con Tolkien y Lewis, impartía enseñanzas a los cadetes durante los «cursos breves» de tiempos de guerra. Lewis estaba también entretanto viajando por toda Inglaterra y dando conferencias sobre la religión cristiana en los puestos de la RAF.

20 de abril de 1943 20 Northmoor Road, Oxford

Mi querido Jack:

Lamento enterarme de que no te encuentras bien... ¡y sin contar con un U.Q. que sugiera que se trata quizá de tu última enfermedad! Debes de estar desconsolado. Empiezo a pensar que encontrarnos el miércoles es un deber: hay muchos obstáculos y recursos demoníacos que lo impiden.

Espero recibir pronto de ti un buen informe. Pero no te molestes. Ridley quedó tan asombrado ante la ignorancia de los 22 cadetes, revelada en su primera clase, que aceptó inmediatamente la oportunidad de una hora adicional, en especial debido a que de otro modo no habría posibilidad de una clase acerca del «Uso del I[nglés]» la semana próxima. Puedes (si quieres) incluir «Arthur»[97] en alguna otra fecha, cuando te hayas recuperado plenamente. Las clases dadas por los preceptores no importan.

Me temo que estés intentando demasiado. Porque aunque sólo tengas gripe, probablemente te estés fatigando demasiado al punto de convertirte en una víctima fácil. Como mero «director», espero persuadirte de que descanses emprendiendo un viaje (de ser ello posible) y dar luego cierta importancia al asunto de los cadetes. Me alarma un poco. Desde que esto empezó, mi ametralladora solitaria parece haber errado el blanco, y necesita cuando menos un arma más -de la que pueda dependerse- aparte de la del valioso Ridley.

Almorcé en el Escuadrón Aéreo hoy y respiré el tufillo de una atmósfera que ahora te es ya no poco familiar, supongo.

Afectuosamente, tuyo. T[98]

P.D.: La primera pregunta de la papeleta de exámenes fue un grupo de palabras que debían definirse: opuesto, reverendo, venal, coral y unas pocas más. *Ni uno solo* de los cadetes logró definir *ninguna,* de las palabras.

[97] Presumiblemente una conferencia sobre la cuestión arturiana.
[98] Esta inicial reemplaza a «Tollers», que era el nombre que Lewis daba habitualmente a Tolkien.

049 **A C. S. Lewis (borrador)**

Comentario sobre la sugerencia de Lewis en Christian Behaviour *(1943), según la cual «debería haber dos clases distintas de matrimonio»: el cristiano, que ata para toda la vida, y contratos de matrimonio solemnizados sólo por el Estado, que no contienen semejantes exigencias. El borrador, aparentemente escrito en 1943, fue encontrado dentro del ejemplar que tenía Tolkien del folleto de Lewis.*

Mi querido L.:

He estado leyendo tu folleto «Christiam Behaviour».[99] Nunca me hizo feliz tu punto de vista sobre la «política» cristiana en relación con el *divorcio.* No podía decir antes por qué, pues superficialmente tu política parece razonable; y, de cualquier modo, es el sistema en el que viven ya los católicos apostólicos romanos. No discutiré si tu política es de hecho correcta (por hoy), ni siquiera una situación inevitable. Pero me gustaría señalar que tu opinión en el folleto se basa en un argumento que muestra una confusión de pensamiento perceptible en el folleto mismo.

Pág. 34: «Me enfadaría mucho si los mahometanos intentaran impedir que el resto de nosotros bebiera vino». Con justicia. Consideremos este punto tan sólo, para empezar. ¿Por qué? Pues bien, si tratamos de ascender directamente a un plano racional y dejar atrás el mero enfado con cualquiera que entorpezca nuestros hábitos (sean ellos buenos o malos), la respuesta es: porque los mahometanos serían culpables de injusticia. Nos estarían dañando al impedirnos compartir un *derecho humano universal,* el moderado consumo de vino, en contra de nuestra voluntad. Lo pusiste perfectamente en claro en tus observaciones acerca de la *Temperanza,* pág. 13.

Pero considera ahora las págs. 26, 30, 31. Observarás que allí te comprometes cabalmente (junto con la Iglesia Cristiana en su totalidad) con la concepción según la cual el *matrimonio cristiano* -monógamo, permanente,[100] rígidamente «fiel»- es, de hecho, la verdad sobre la conducta sexual para *toda la humanidad:* éste es el único camino a la salud total[101] (incluyendo al sexo[102] en su sitio adecuado) para todos[103] los hombres y mujeres. Que esto no se adecue con la presente psicología sexual de los hombres, no le quita validez, como tú lo adviertes: «Creo que es el instinto lo que ha perdido el rumbo», dices. En verdad, si no fuera así, sería una intolerable injusticia imponer la monogamia permanente[104] aun a los cristianos. Si el matrimonio cristiano fuera en última instancia «antinatural» (del mismo tipo, por ejemplo, de la ingestión de carnes de acuerdo con ciertas reglas monásticas), sólo

[99] El texto de *Christian Behaviour* se incorporó más adelante al libro de Lewis *Mere Christianity.*
[100] Sobre *permanente* está escrito por *toda la vida.* Esta alteración y las siguientes están a lápiz; el texto de la carta está en tinta.
[101] Alterado de modo que diga *total salud humana.*
[102] Alterado por *con.*
[103] *todos* está subrayado con lápiz.
[104] *permanente* está otra vez cambiado por *toda la vida.*

podría imponerse de acuerdo con «un orden de castidad» especial de la Iglesia, no de acuerdo con la Iglesia universal. Ningún detalle de la moral obligatoria cristiana es válido sólo para los cristianos. (Véase II Moralidad Social al principio.)[105] ¿No digo, pues, con verdad que tu referencia a los mahometanos en la pág. 34 resulta un falso indicio? No creo que puedas dar apoyo a tu «política» mediante este argumento, pues de ese modo traicionas los cimientos mismos del matrimonio cristiano. Los cimientos consisten en que ésta es la manera correcta de «gobernar la maquinaria humana». Tu argumento los reduce meramente a un modo de (quizás) obtener un rendimiento adicional de algunas maquinarias seleccionadas.[106]

El horror que experimentan los cristianos con los que no están de acuerdo (la gran mayoría de los cristianos practicantes) ante el divorcio legal es en última instancia precisamente eso: el horror que se experimenta al ver maquinarias arruinadas por el maltrato que se les da. Espero que si alguna vez tienes ocasión de hacer enmiendas, pongas en claro ese punto. La tolerancia del divorcio -si un cristiano puede tolerarlo- es la tolerancia del abuso humano, que requiere circunstancias espaciales y temporales especiales que la justifiquen (como sucede con la tolerancia de la usura), si es que el divorcio o la verdadera usura pueden tolerarse en absoluto, aun por motivos de eficacia.

Dados los límites de espacio con que debías contar, no tenías oportunidad, por supuesto, de elaborar[107] tu «política»: la tolerancia del abuso.

Pero debo suponer que la has considerado como una política práctica en el mundo actual. No hablas del sistema de doble matrimonio como de una política meramente oportuna, sino como algo relacionado con la virtud cristiana de la caridad. Con todo, creo que sólo puedes defenderla en nombre de lo oportuno; como un cirujano que, sabiendo que una operación es necesaria para la salud de un paciente, no opera porque no puede (el paciente y sus necios consejeros no se lo permiten); o ni siquiera aconseja la operación porque la Liga Antiquirúrgica es tan poderosa y pública, que tiene miedo de recibir una paliza. Un cristiano de tus convicciones, como lo hemos visto, cree que toda la gente que recurre al «divorcio» -por cierto, el divorcio tal como está ahora legalizado- está maltratando la maquinaria humana (sea cual fuere la defensa filosófica que esgriman) tan cierto como los hombres que se emborrachan (sin duda, también con una defensa filosófica). Con su conducta se dañan a sí mismos, a sus prójimos y a la sociedad. Y la mala conducta (si es verdaderamente mala de acuerdo con principios universales) es progresiva, siempre: nunca se detiene en «no tan buena» o «la que sigue en mérito»; o bien se reforma o procede a «la tercera categoría», «mala»,

[105] «Moralidad Social» era el título de un capítulo anterior del libro.
[106] El matrimonio cristiano no es una prohibición del contacto sexual, sino la manera correcta de su temperancia; de hecho, probablemente la mejor manera de obtener *un placer sexual* más satisfactorio, así como la temperancia alcohólica es la mejor manera de disfrutar el vino y la cerveza.
[107] *elaborar* está reemplazado por *defender.*

«abominable». En ningún caso esto resulta más cierto que en el del sexo, como tú mismo lo demuestras tan vividamente en la comparación entre un plato de tocino y el strip-tease.[108] Demuestras también que la rotura de la reticencia sexual en nuestro tiempo no ha mejorado las cosas, sino que las ha empeorado. De cualquier modo, cualquiera puede ver que la enorme difusión y la facilitación del «divorcio» en nuestros días desde los de la sociedad de tiempos de Trollope (digamos) han hecho mucho mal social. Es una cuesta resbaladiza que conduce rápidamente a Reno[109] y aun más allá; de hecho, estamos ya en medio de una promiscuidad apenas restringida por la ley: pues una pareja puede divorciarse ahora, pasar cada uno de sus miembros un interludio en compañía de otro, y luego «volver a casarse». Se está produciendo, se ha producido una situación en la que la gente ordinaria sin filosofía ni religión no sólo *no* es apartada por la ley de la inconstancia, sino que la ley y el hábito social la alientan a ella. Apenas me es necesario añadir que se está produciendo una situación en la que es difícil criar a un joven cristiano de acuerdo con la moral sexual cristiana (que es, por hipótesis, la moral correcta para todos, y que se perderá, salvo la que dependa del joven cristiano para su mantenimiento).

¿Sobre qué fundamentos, pues, te apartas de la compañía de los cristianos que, paso a paso, se resisten a extender y facilitar el divorcio? (Sobre un punto tan sólo estaría de acuerdo. *No* considero la extensión de las provisiones de la ley para todas las clases -sin tener en cuenta rango ni nivel económico- como una extensión del divorcio: es más bien cuestión de justicia; si es posible recibir justicia en el mal. Creo que en una batalla tan desesperada -acerca de un asunto tan básico y vital- puede defenderse la resistencia aun al «abaratamiento» del divorcio. ¿Por qué no salvar a los pobres por su pobreza? Aunque admito que el enemigo, como que se trata de una política oportuna, puede mostrarla desde un punto de vista distorsionante.)

¡Me gustaría saber sobre qué fundas tu sistema del «doble matrimonio»! Desde el punto de vista biológico-sociológico, entiendo (de acuerdo con Huxley y otros) que la monogamia es altamente beneficiosa para una comunidad. Sobre ese plano, la permanencia y la fidelidad rígidas no parecen a primera vista esenciales. Todo lo que el «director social» requiere parecería ser un alto grado de continencia sexual. Pero ¿se ha logrado esto nunca o puede de hecho lograrse sin «sanciones» o una reglamentación religioso-legal que otorgue «venerabilidad» al contrato matrimonial? No parece probable. Quizá la batalla se pierda, pero no puedo dejar de sospechar que los que luchan contra el *divorcio* en este caso legal y religioso son

[108] Lewis sugería que si un público no observara un *strip-tease,* sino la tapadera de una fuente que se levanta lentamente sobre una ración de tocino, uno llegaría a la conclusión de que «algo ha quedado alterado en el apetito de la gente».
[109] Reno, Nevada, famosa por sus divorcios instantáneos.

los que llevan la razón. Sentiré cum ecclesia:[110] cuan a menudo descubre uno que ésta es una verdadera guía. Digo esto con tanta más animación porque sobre este punto yo mismo *disentía* sentimentalmente (no expresamente, pues me someto a la obediencia salvadora). Pero me engañaba entonces la ilusión de que el matrimonio cristiano era sólo una conducta especial de mi «secta u orden».

El último matrimonio cristiano al que asistí se celebró según tu sistema: la pareja fue «casada» dos veces. Se casaron ante un testigo de la Iglesia (un sacerdote) utilizando un conjunto de fórmulas y haciendo un voto de sempiterna fidelidad (y de obediencia, en el caso de la mujer); luego se casaron otra vez ante un testigo del Estado (un miembro del registro civil, y en este caso -lo que, según mi opinión, acentúa la incorrección de la ceremonia- una mujer) utilizando otro conjunto de fórmulas y sin hacer voto alguno de fidelidad u obediencia. Tuve la impresión de que era un procedimiento abominable... y también ridículo, pues el primer conjunto de fórmulas y votos incluía a los últimos como inferiores. De hecho, no sólo era ridículo, pues implícitamente el Estado está de hecho diciendo: No reconozco la existencia de vuestra Iglesia; puede que hayáis hecho ciertos votos en vuestro lugar de reunión, pero son sólo tonterías, tabúes privados, una carga que os imponéis a vosotros mismos: un contrato limitado e impermanente es todo lo que les es realmente necesario a los ciudadanos. En otras palabras, esta «decidida división» es un artículo de propaganda, una contrahomilía impartida a jóvenes cristianos que acababan de escuchar las solemnes palabras del ministro cristiano.

[El borrador termina aquí.]

[110] Latín: «Sostener una opinión con la Iglesia».

050 De una carta a Christopher Tolkien

25 de octubre de 1943

Los álamos ahora no tienen hojas, salvo una ramilla en lo alto; pero aquí abajo octubre está todavía verde y frondoso. En ningún momento lucen los abedules tan hermosos: su piel es blanca como la nieve al pálido sol amarillo, y las hojas que restan brillan de un oro flavo. El viernes tengo que dormir en Área H.Q.[111] Mañana a la noche voy a reunirme, chez Lewis, con... ¡Joad de Joad Hall!

[111] Una oficina atendida por miembros de la Defensa Civil contra los Ataques Aéreos en la zona del norte de Oxford.

051 **De una carta a Christopher Tolkien**

27 de octubre de 1943

C.E.M. Joad, conocido por sus emisiones desde la BBC, Brains Trust, *acababa de publicar* The Recovery of Belief, *testimonio de que había abandonado el agnosticismo para volver al cristianismo. Había sido invitado a cenar con C. S. Lewis en el Magdalen College.]*

A las 9 fui al Magdalen y vi a Joad. Es (excepto en la cara) no sólo muy parecido a un sapo *[toad],* sino que en carácter lo es al señor Toad de Toad Hall, y percibo ahora que el autor de la broma era más sutil de lo que suponía. Sin embargo, es inteligente y bondadoso y nos pusimos de acuerdo en muchos puntos fundamentales. Tiene la ventaja de haber estado en Rusia... y de detestarla. Dice que las «ciudades nuevas» no se elevan sobre el nivel de Willesden, y el país no se eleva en absoluto. Dice que si se coge un tren y se mira por la ventanilla, y luego se pone uno a leer un libro durante varias horas y se vuelve a mirar por la ventanilla otra vez ¡no hay nada afuera que indique que el tren ha avanzado!

052 **De una carta a Christopher Tolkien**

29 de noviembre de 1943

En el verano de 1943, Christopher, que por entonces tenía dieciocho años, fue llamado a las Reales Fuerzas Aéreas. Cuando esta carta fue escrita, estaba en un campo de entrenamiento en Manchester.

Mis opiniones políticas se inclinan más y más hacia el anarquismo (entendido filosóficamente, lo cual significa la abolición del control, no hombres barbados armados de bombas) o hacia la monarquía «inconstitucional». Arrestaría a cualquiera que empleara la palabra Estado (en cualquier otro sentido que no fuera el reino inanimado de Inglaterra y sus habitantes, algo que carece de poder, derechos o mente) y después de darle la oportunidad de retractarse, ¡ejecutarlo si se obstina en no hacerlo! Estaría muy bien poder volver a los nombres personales. Gobierno es un sustantivo abstracto que significa el arte y el proceso de gobernar, y debería ser un delito escribirlo con G mayúscula o referirlo a gente. Si la gente tuviera la costumbre de referirse al «consejo del rey Jorge» o a «Winston y su pandilla», se contribuiría así a aclarar el pensamiento y a reducir el espantable desliz hacia la personalocracia. De cualquier modo, el estudio propio del Hombre es cualquier cosa, salvo el Hombre; y la tarea más impropia de cualquier hombre, aun de los santos (que, de todos modos, son los menos dispuestos a asumirla), es mandar en otros hombres. Ni siquiera uno en un millón es adecuado para ello; al menos, entre los que buscan la oportunidad para hacerlo. Y ello sólo se le hace a un grupo pequeño que sabe *quién* es su amo. Los medievales estaban muy en lo cierto al considerar *nolo efiscopari*[112] la más alta de las razones que un hombre podía dar a los demás para hacer de él un obispo. Dame un rey cuyo principal interés en la vida sean los sellos, los ferrocarriles o las carreras de caballos, y que tenga el poder de despedir a su visir (o lo que quieras llamarle) porque no le gusta el corte de sus pantalones. Y así sucesivamente a lo largo de todos los cargos. Pero, por supuesto, la debilidad fatal de todo eso -después de todo, sólo la debilidad fatal de todo lo que es bueno y natural en un mundo corrupto, antinatural y malo- es que funciona y ha funcionado sólo cuando todo el mundo lo lía todo según el buen estilo humano antiguo e ineficaz. Los griegos, belicosos y engreídos, lograron imponerlo en contra de Jerjes; pero los abominables químicos e ingenieros pusieron semejante poder en manos de Jerjes y todas las comunidades de hormigas, que la gente decente no parece tener oportunidad alguna. Estamos todos tratando de adquirir el estilo de Alejandro; y esto, como la historia lo enseña, orientalizó a Alejandro y a sus generales. El pobre tonto se imaginaba (o le agradaba que la gente imaginara) que era el hijo de Dioniso, y murió de la bebida. La Grecia digna de salvarse de Persia pereció de cualquier modo; y se convirtió en una especie de Hélade-Vichy o Hélade-

[112] Latín: «No quiero ser convertido en obispo».

Combatiente (que no combatió) que habló del honor y la cultura helenística y medró con lo que fueron tempranas precursoras de las tarjetas pornográficas. Pero el especial horror del mundo presente consiste en que toda la maldita cosa está en un mismo saco. No hay dónde escapar. Aun los infelices pequeños samoyedos, supongo, tienen comidas enlatadas y un altavoz que les cuenta las historias que le placen a Stalin sobre la democracia y los malvados fascistas que devoran niños y roban los perros que tiran de los trineos. Sólo hay un punto luminoso, y es el hábito creciente entre los hombres descontentos de dinamitar fábricas y centrales eléctricas. ¡Espero que eso, alentado ahora como «patriotismo», pueda seguir siendo un hábito! Pero de nada servirá si no se vuelve universal.

Bueno, salud y todas esas cosas, mi muy querido hijo. Nacimos en una era oscura fuera del momento debido (para nosotros). Pero hay este consuelo: de otro modo no *sabríamos* lo que amamos o no lo amaríamos tanto. Imagino que el pez fuera del agua es el único que tiene vocación acuática. También tenemos todavía pequeñas espadas que somos capaces de utilizar: «No me inclinaré ante la Corona de Hierro, ni dejaré caer mi pequeño cetro de oro».[113] Arroja a los Orcos aladas palabras, hilden- -ddranǣ́ (víboras de guerra), dardos mordientes, pero asegúrate del blanco antes de disparar.

[113] Dos versos del poema inédito de Tolkien «Mythopoeia», escrito para C. S. Lewis.

053 **A Christopher Tolkien**

9 de diciembre de 1943 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

Creo que ha transcurrido una semana o más desde que te escribí. No lo recuerdo realmente, pues he tenido un tal ajetreo .... No he visto a C.S.L. durante semanas, ni tampoco a Williams[114] .... La(s) ronda(s) diaria(s) y la común tarea ++ que proveen tanto más de lo que uno pide en realidad. No hay gran diversión, ni distracciones; ninguna nueva idea brillante; ni siquiera una bromita insignificante. Nada que leer... ni siquiera los periódicos, donde no se habla sino de la Alharaca de Teherán.[115] Aunque debo admitir que sonreí con tristeza y «por poco no me acurruco en el suelo sin que me interesara ya el subsiguiente curso de los acontecimientos» cuando me enteré de que Josef Stalin, ese viejo asesino sediento de sangre, invitaba a todas las naciones a unirse a la feliz familia de los pueblos consagrados a la abolición de la tiranía y la intolerancia. Aunque debo admitir también que en la fotografía nuestro pequeño querube W.S.C.[116] tenía en realidad el *aspecto* del peor de los rufianes presentes. Pues bien, me pregunto (si sobrevivimos a esta guerra) si quedará algún rincón, aun un rincón doliente, para reaccionarios anticuados como yo (y tú). Cuanto más grandes se vuelven las cosas, más pequeño, deslucido y chato se vuelve el globo. Se está convirtiendo todo en un pobre suburbio provinciano. Cuando hayan introducido las medidas sanitarias americanas, el brío moral, el feminismo y la producción en masa en el Cercano Oriente, el Medio Oriente, el Lejano Oriente, la URSS, las pampas, el Gran Chaco, la cuenca del Danubio, el África Ecuatorial, Aquí y Allá, Mumbolandia, Gondhwanalandia, Lhasa y las aldeas del más oscuro Berkshire, ¡qué felices seremos! De cualquier modo, se acortarán los viajes. No habrá sitio alguno a donde ir. De modo que la gente (opino) irá tanto más de prisa. Col. Knox[117] dice que 1/8 de la población mundial habla «inglés», y que éste es el más grande grupo lingüístico. Si es verdad, ¡vaya lástima, digo yo! Que la maldición de Babel caiga sobre todas sus lenguas hasta que sólo puedan decir «bee, bee». Significaría acaso lo mismo. Creo que tendré que negarme a hablar todo lo que no sea el dialecto inglés antiguo de Mercia.

Pero en serio: el cosmopolitismo americano me parece aterrador. En lo que a mente y espíritu se refiere, y dejando a un lado los triviales temores de la carne tímida que no quiere ser hecha picadillo por la soldadesca brutal y licenciosa (alemana u otra), no estoy realmente seguro de que su victoria vaya a ser tanto mejor para el mundo en su conjunto y a la larga que la victoria de ——.[118] No creo

[114] Charles Williams, quien ahora vivía en Oxford.
[115] A la Conferencia de Teherán, celebrada en noviembre de 1943, asistieron líderes británicos, americanos y rusos.
[116] Es decir, Winston Spencer Churchill.
[117] «Collie» Knox, escritor y popular periodista.
[118] El espacio en blanco aparece en la carta original; no se da ningún nombre.

que las cartas que llegan se censuren. Pero si lo son o no, apenas me es preciso añadir que ésos son los sentimientos de mucha buena gente, y que no hay en ellos indicio de falta de patriotismo. Porque amo a Inglaterra -no a Gran Bretaña y por cierto no al Commonwealth Británico (¡grr!)-, y si estuviera en edad militar, supongo que me estaría quejando en algún servicio activo y dispuesto a ir hasta las últimas amargas consecuencias... siempre en la esperanza de que las cosas le fueran a Inglaterra mejor de lo que ahora parecen. De un modo u otro no puedo imaginar realmente que la fantástica suerte (o bendición la llamaría uno si se pudiera vislumbrar por qué deberíamos ser bendecidos implicando en ello a Dios) que ha acompañado a Inglaterra se haya agotado ya. Chi vincerá?, preguntaron los italianos (antes de estar involucrados los pobres diablos) y respondieron Stalin. No del todo correctamente, quizá. Nuestro querube, al que antes nos referimos, puede hacer jugadas arteras: uno lo supone, lo espera y no lo sabe ....

Tu padre.

054 **De una carta a Christopher Tolkien**

8 de enero de 1944

Acuérdate de tu ángel guardián. ¡No una señora rolliza con alas de cisne! Pero -al menos es como lo concibo y lo siento-, como almas dotadas de libre voluntad, estamos, por así decir, situados como para estar (o poder estar) frente a Dios. Pero Dios también está (por decirlo de alguna manera) detrás de nosotros, dándonos apoyo y alimento (como criaturas que somos). El punto brillante de poder donde esa línea vital, esa cuerda umbilical toca, allí está nuestro Ángel, enfrentado doblemente con Dios detrás de nosotros en la dirección que no podemos ver, y con nosotros. Por supuesto, no tiene uno que cansarse de enfrentar a Dios; el derecho a la libertad y la fortaleza que se nos procura «desde atrás» lo impiden. Si no se puede obtener la paz interior, y a pocos les es dado hacerlo (a mí menos que a nadie) en la tribulación, no olvides que aspirar a ella no es una vanidad, sino un acto concreto. Lamento hablarte así, y de modo tan vacilante. Pero no puedo hacer más por ti, querido ....

Si no lo haces ya, recurre a las «alabanzas». Yo las utilizo mucho (en latín): el Gloria Patri; el Gloria in Excelsis; el Laudate Dominum; el Laudate Pueri Dominum (que me gusta especialmente), uno de los salmos dominicales, y el Magnificat; también la Letanía de Loretto (con la oración Sub tuum prassidium). Si las sabes de memoria, nunca estarás falto de palabras de alegría. También es algo bueno y admirable saberse de memoria el Canon de la Misa, pues puedes pronunciarlo en tu corazón si las circunstancias nos impiden asistir a ella. Así termina *Faeder* lar his suna.[119] Con mucho amor.

Longað þonnet þy lǽs þe him con léoþa worn,
oþþe mid hondum con hearpan grétan;
hafaþ him his glíwes giefe, þe him God sealde.

Del libro de Exeter. Menos atormenta la nostalgia al que conoce muchas canciones o con sus manos puede tocar el arpa: su posesión es el don del «júbilo» (equivalente a música y/o versos) que Dios le dio.

¡Cómo lo hieren a uno estas palabras llegadas desde la antigua oscuridad! A lo largo «Longað!» de todas las edades los hombres (los de nuestra especie más a sabiendas) la han sentido: no necesariamente causada por el dolor o el duro mundo, sino afilada por él.

[119] Anglosajón: «[El] consejo del padre [a] su hijo».

055 **A Christopher Tolkien**

Christopher había partido para Sudáfrica, donde iba a entrenarse como piloto. Ésta es la primera de una larga serie de cartas dirigidas a él, que fueron numeradas por los motivos que Tolkien explica aquí.

18 de enero de 1944 20 Northmoor Road, Oxford

Fæder his þriddan suna (1) Mi muy querido:[120]

Me temo que ha transcurrido mucho tiempo (o así lo parece: en realidad, han pasado unos 8 días) desde la última vez que te escribí; pero no sabía bien qué hacer hasta que ayer recibimos tu carta.... Me alegro de que mi larga última carta te haya llegado antes de que partieras. Por supuesto, no sabemos todavía cuándo fue ni adonde ....

Ayer di dos charlas y luego conferencié con Gabriel Turville-Petre[121] sobre Cardiff .... Me las compuse para llegar al último correo con mi informe Cardiff. Luego tuve que ir a dormir (???) al C. HeadQ.[122] No lo hice... no mucho. Estaba en la pequeña habitación 033: muy fría y húmeda. Pero ocurrió un incidente que me conmovió, y la ocasión se hizo memorable. Mi compañero de infortunio era Cecil Roth (el erudito historiador judío).[123] Lo encontré encantador, lleno de gentileza (en todo sentido); nos quedamos conversando hasta pasadas las 12. Me prestó su reloj, pues no había allí ninguno que marchara, y, no obstante, él mismo vino y me llamó a las 7 menos 10: ¡para que pudiera asistir a la Comunión! Me pareció un atisbo fugaz de un mundo que no hubiera caído. En realidad, yo estaba despierto y descubriendo (como uno lo hace) varias razones (aparte del cansancio y no tener oportunidad de afeitarse ni de siquiera lavarse), como la deseabilidad de llegar a casa a hora para abrir, acabar con el oscurecimiento y todas esas cosas, como excusas para no asistir. Pero la intervención de este judío gentil y la mirada grave que dirigió a mi rosario zanjaron la cuestión. A las 7.15 estaba en St. Aloysius a tiempo para la confesión antes de la misa; y volví a casa antes de que la misa acabara .... Di la conferencia a las n de la mañana (después de recoger el pescado),[124] y logré sostener una conversación confidencial con los hermanos Lewis y C. Williams (en el White Horse).[125] ¡Y con eso casi acabo con las noticias en lo que a mí concierne! Salvo que las *inmundas*[126] no ponen, aunque aun así tengo que limpiar su guarida ....

Empiezo hoy a *numerar* cada carta y *cada página,* de modo que si alguna se extravía, lo sabrás... y podrás suplir las noticias de importancia. Ésta es (N° 1) de

---

[120] Anglosajón: «[El] padre [a] su tercer hijo».
[121] Lector de Islandés Antiguo en Oxford.
[122] La oficina de Defensa Civil mencionada en N° 50.
[123] Lector de Estudios Judíos en Oxford.
[124] Es decir, de lo del pescadero.
[125] Un *pub* en Broad Street.
[126] Los Tolkien en este tiempo criaban gallinas, y ésta es una broma sobre «aves de corral».

Pater ad Filium Natu (sed haud alioquin) mínimum[127]:

Fæder suna his ágnum, þám gingstan nalles unléofestan.

[128] (Supongo que a un profesor de Inglés Antiguo le está permitido usar esa lengua con un ex alumno: averigua el significado para el censor, si lo hay.) No puedo escribir en ruso y el polaco me es difícil todavía. Supongo que el pobre viejo Poptawski[129] se estará preguntando pronto cómo me las compongo. ¡¡¡Transcurrirá un largo tiempo antes de que pueda ayudarlo a inventar un nuevo vocabulario técnico!!! El vocabulario se formará por sí mismo de cualquier modo (si quedan polacos o Polonia) ....

[127] Latín: «[El] Padre a su Hijo[,] nacido el menor (pero para nada en todo otro respecto [el último])».
[128] Anglosajón: «[El] padre a su propio hijo, el menor [pero] de ningún modo el menos amado».
[129] Un oficial polaco que había consultado a Tolkien unas semanas antes.

056 **De una carta a Christopher Tolkien**

1 de marzo de 1944 (FS 6)

Para «El Curandero Inútil», véase nota introductoria de N° 48.

Como apenas vi a nadie las últimas semanas, no tengo bromas ni chistes ni ningún otro elemento jocoso que registrar. ¡El Curandero Inútil ha vuelto a Oxford! Casi la única cuerda de la que he tirado que hizo sonar una campanilla. Pero aquí está, de uniforme, con la barba roja y la sonrisa lenta, todavía en la Marina, pero viviendo en casa y trabajando en la junta de investigación (sobre la malaria). Parece contento, y también la junta. Todo hecho ya en Mitre, donde llevé a cabo una averiguación urgente acerca de su paradero, pues era el único hombre requerido. Estaba al otro lado del globo por entonces. Lewis está tan enérgico y alegre como siempre, pero está teniendo demasiada publicidad para su gusto o el gusto de cualquiera de nosotros. «Peterborough», habitualmente razonable, le brindó el dudoso honor de dedicarle un párrafo errado y estúpido en el Daily Telegraph del martes pasado. Empezaba: «¡¡¡Ascético señor Lewis...!!! ¡Por favor! Se ahorró tres pintas en una sesión que celebramos esta mañana y dijo que se abstenía por la Cuaresma». Supongo que todo el material impreso que ves es igualmente exacto acerca de Tom, Dick o Harry. Es una lástima que los periódicos no puedan dejar a la *gente* tranquila y no hagan ningún esfuerzo por entender lo que *dicen* (si ello vale la pena): de cualquier modo, tendrían que tener algunas normativas que les impidieran decir cosas sobre la gente que son del todo inexactas, cuando no (como sucede no poco) penosas, provocativas y aun injuriosas....

Hace todavía mucho frío. Anoche nevó. Pero no hay modo de ignorar la creciente potencia del sol de marzo. Ha brotado el azafrán amarillo, y empieza ya el blanco-malva; están apareciendo los capullos verdes. Me pregunto lo que piensas de la inversión de las estaciones al sur del ecuador. Será poco más o menos para ti el equivalente de principios de septiembre, supongo. Mi primer recuerdo de la Navidad es un día de calor abrasador.[130]

---

[130] Tolkien pasó los primeros tres años de su vida en Sudáfrica, donde su padre era director de banco en Bloemfontein. Véase también N° 163.

057 De un airgraph a Christopher Tolkien

30 de marzo de 1944 (FS 12)

Ayer vi a los dos hermanos Lewis, y almorcé con C.S.L.: toda una excursión para mí. ¡El hombre infatigable me leyó parte de una nueva historia! Pero me acució para que terminara la mía. Necesito que alguien me presione y quizá responderé; pero las vacaciones ya casi han terminado, y los exámenes son bosques que sólo se acaban de despejar.

058 **A Christopher Tolkien**

Descripción de una visita a Birmingham, donde Tolkien asistió a una comida ofrecida por el nuevo director de su escuela, King Edward's, que desde sus días escolares se había trasladado a unos nuevos edificios en otra parte de la ciudad.

3 de abril de 1944 (FS 13) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

Te escribí un airgraph[131] el jueves pasado por la noche; pero desafortunadamente no fue enviado el viernes y el sábado salí temprano y de prisa para Brum. De modo que salió hoy. No ha llegado nada de ti desde el 13 de marzo (nos llegó el 28). No recuerdo mucho del viernes, salvo que la mañana se echó a perder haciendo compras y colas; resultado, una ración de pastel de cerdo y una lúgubre y aburrida cena en el colegio; me alegré de volver a casa antes de las 9 de la noche. Pero he comenzado a revisar el Hobbit nuevamente. He empezado a trabajar (penosamente) en el capítulo que retoma las aventuras de Frodo y Sam otra vez; y para ponerme en onda he estado copiando y puliendo el último capítulo escrito (Orthanc-Stone). El sábado fue un día memorable. Gris, húmedo, desagradable. Pero salí aproximadamente a las 9 de la mañana. Fui en bicicleta a Pembroke y deposité bicicleta y lámparas allí. Cogí el tren de las 9.30, que partió de Oxford en horario (!!!), por primera vez que la memoria humana lo recuerde (precisamente, supongo, porque tenía tiempo de sobra), y llegó a Brum sólo con unos minutos de retraso. Me encontré en un vagón ocupado por un oficial de la R.A.F. (las alas de esta guerra, que había estado en Sudáfrica a pesar de que parecía algo mayor) y un joven oficial americano muy decente, de Nueva Inglaterra. Soporté su cháchara tanto como pude; pero cuando oí que el yanqui daba rienda suelta a sus ideas sobre el «feudalismo» y sus resultados sobre las distinciones de clase y el comportamiento social de los ingleses, abrí una andanada. El pobre tonto, por supuesto, no tenía la menor idea sobre el «feudalismo» o la historia en general: era un ingeniero industrial. Pero no se puede arrancar el «feudalismo» de la cabeza de un americano, no más que el «acento de Oxford». Se sintió impresionado, creo, cuando le dije que las relaciones de un inglés con los porteros, los mayordomos y los vendedores ambulantes tienen tanta vinculación con el «feudalismo» como los rascacielos con las tiendas de los pieles rojas, o quitarse el sombrero delante de una señora con los métodos modernos de cobrar los impuestos a la renta; pero estoy seguro de que no quedó convencido. Sin embargo, creo que le metí en la cabeza la vaga noción de que el acento de Oxford (por el cual, según me dijo cortésmente, se refería al mío) no era «forzado» ni «fingido», sino natural y aprendido en la cuna; y, además, que no era feudal ni aristocrático, sino una

[131] Un método de enviar cartas a los hombres en servicio de ultramar. El texto era fotografiado por las autoridades postales y era entregado a la dirección en forma de una copia reducida, en bromuro, que podía leerse con ayuda de una lupa.

invención muy propia del burgués de clase media. Después que le hube dicho que su «acento» me sonaba a mí como inglés después de haber sido enjuagado con una esponja sucia y que en general sugería (falsamente) a un observador inglés, junto con el andar desgarbado de los americanos, un pueblo desaliñado y poco disciplinado... Bueno, nos hicimos muy amigos. Nos tomamos un mal café en la sala de refrigerios de Snow Hill, y nos despedimos.

Paseé entonces un poco por mi «ciudad natal». Salvo una parcela de espantosa ruina (en frente del sitio de mi vieja escuela), no parece haber sido muy dañada: no por el enemigo. El daño principal ha sido el desarrollo de grandes edificios chatos, modernos y sin característica alguna. Lo peor de todo es la espantosa erección de múltiples plantas en el antiguo sitio. No pude soportarlo ni tampoco los fantasmas que se levantaban del pavimento; de modo que cogí el tranvía en la vieja esquina donde solía para ir a los campos de juego. Por la desgastada Bristol Road (muy señalada por las bombas) hasta Edgbaston Park Road a las 12.15 (media hora antes de lo debido). No te cansaré con las impresiones que me produjeron los espantosos edificios escolares, por entero de tercera categoría. Pero si puedes imaginar un edificio mejor que la mayoría de los colleges de Oxford reemplazados por lo que parece una escuela municipal para niñas, has captado mis sentimientos. Y, aparentemente, los del nuevo rector. En un discurso pronunciado después de la comida, sugirió (o quizá más que sugirió) que resultaban inmundos y que la escuela jamás se recuperaría del golpe a no ser que se hiciera algo. Había unos 120 Viejos Muchachos (de 220 invitados): muchos de mi cosecha. Vi caras que no había visto desde que tenía tu edad... ya muchas sólo podía atribuirles *iniciales,* no nombres. Todos los Viejos Edwardianos recuerdan las iniciales. Para mi completa sorpresa, descubrí que era recordado sobre todo por mis proezas en el rugby (!!!) y mi gusto por los calcetines de colores ....

059 **De un airgraph a Christopher Tolkien**

5 de abril de 1944 (FS 14)

Me he embarcado seriamente en un esfuerzo por acabar el libro y me he estado acostando más bien tarde: ha sido necesario reescribir e investigar mucho. Resulta bastante difícil adquirir de nuevo el ritmo. He vuelto a Sam y a Frodo, y estoy tratando de elaborar sus aventuras. Unas pocas páginas a cambio de mucho sudar; pero en este momento se encuentran con Gollum al borde de un precipicio. ¡Cuánto trabajo has puesto en la mecanografía y qué bellamente escritos están los capítulos! Me gustaría tener todavía cerca a mi amanuense y crítico.

060 A Christopher Tolkien (airgraph)

Christopher había llegado ya a Sudáfrica y estaba en un campamento en el Transvaal.

13 de abril de 1944 (FS 15) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

Tu airgraf del 25 de marzo (?), fechada luego el 28, llegó esta mañana: muy bienvenida. En este momento debes de tener noticias mías: he estado escribiendo dos veces por semana poco más o menos. No comento tu carta, aunque estoy muy apenado. ¡Sé cómo te sientes! Especialmente ante el permiso cancelado. Tu carta fue «deur Sensor oopgemak»,[132] entre paréntesis. No parece que hayas hecho nada útil desde septiembre. También yo te extraño hora a hora y me siento solo sin ti. Tengo amigos, por supuesto, pero puedo verlos rara vez. Aunque las cosas ahora me son algo más fáciles. Hoy ayudé en la admisión de cadetes (un grupo tan grande como siempre), pero según puedo ver, no serán asunto de mi incumbencia este período... ¡Vaya dicha! Ayer vi a C.S.L. y a Charles Williams durante casi 2 horas (interrumpidas por tener que encontrarme con M. y P.[133] para comer, lo cual resultó imposible, por lo que debimos volver a casa). Leí mi último capítulo, que mereció aprobación. He empezado otro. Haré mecanografiar algunas copias adicionales si es posible, y te las enviaré. No creas que haya más noticias por el momento .... De hecho, salgo esta noche para el Magdalen: C.S.L., Warnie[134] (que está escribiendo un libro, es contagioso), C.W., David Cecil[135] y probablemente el Curandero Inútil (todavía de barba y uniforme): todo un acontecimiento para mí.... Ahora volveré a Frodo y Gollum por una breve temporada. Te diré más mañana, cuando ésta se despache .... Sábado 15. Me temo que ésta no fue despachada. Lo pasé muy bien el jueves. Se presentaron todos menos Cecil y nos quedamos hasta pasada la medianoche. El mejor entretenimiento resultó ser el capítulo del proyectado libro del mayor Lewis... sobre un tema que no me interesa: la corte de Luis XIV; pero está escrito con sumo ingenio (y bien documentado). No me pareció tan bien el capítulo final de la nueva alegoría moral o «visión» de C.S. Lewis, basada en una fantasía medieval sobre el Refrigerium, en el cual las almas perdidas gozan de una fiesta ocasional en el Paraíso. Ayer a la mañana me las compuse para pasarme dos horas escribiendo, y he llevado a Frodo casi hasta las puertas de Mordor. Pasé la tarde cortando el césped. La señora C.[136] llegó sin novedad de Carmarthen el jueves trayendo regalos comestibles .... Pasé una tarde bastante fatigosa haciendo «ejercicios» hasta las diez de la noche y luego cené con la familia y fui a dormir después a la zona de H.Q. No sirvió de nada: apenas pegué ojo. El puesto está justo al lado de la ruta principal y resulta muy ruidoso durante toda la noche .... M. y yo

[132] Holandés: «Abierta por el censor»
[133] Es decir, «Mamaíta y Priscilla».
[134] El hermano de C. S. Lewis, Warren H. Lewis.
[135] Lord David Cecil, miembro del New College y ocasionalmente presente entre los Inklings.
[136] Sarah Connaughton, amiga de la familia.

vamos a tomar hoy el té con los Nichol Smiths,[137] y yo cenaré con Elaine[138] y otros durante una reunión ofrecida por el rector. Toda una semana para mí. Pero el período escolar empieza la semana que viene y han llegado las pruebas de los ensayos de Gales.[139] Aun así, seguiré con el «Anillo» en todo momento disponible ....

[137] David Nichol Smith fue profesor de Literatura Inglesa en Oxford desde 1929 hasta 1946.
[138] Elaine Griffiths; véase nota 1 de N° 15 (comentario en la solapa).
[139] Esto es, las pruebas de los papeles de los exámenes de la Universidad de Gales.

061 **De una carta a Christopher Tolkien**

18 de abril de 1944 (FS 17)

Hoy fue un día de grandes acontecimientos, todas tus cartas llegaron juntas y el desayuno se demoró muchísimo .... Lo que cuentas, que no pasó por la censura, me afligió, pero no me sorprendió. ¡Cómo me recuerda mi propia experiencia! Sólo en un sentido yo lo pasé mejor: la radiofonía no se había inventado. Diría que tiene algún potencial para el bien, pero, de hecho, en su conjunto se ha convertido en un arma para que el necio, el salvaje y el villano aflijan a la minoría y destruyan su pensamiento. La escucha ha destruido la escucha. ¡Sólo puedo esperar que se hayan acabado para ti los Altmarks![140] Siempre he estado en contra del servicio que escogiste (por parecer una guerra de retaguardia); pero al menos debería ahorrarte desembarcar a menudo en el horror animal del servicio activo en tierra, la vida en las trincheras tal como yo la conocí. Aun HP[141] era un Paraíso en comparación, y el Altmark no mucho peor (probablemente). Por lo menos ahora tienes alguna oportunidad ocasional de leer. Me alegro. Dios te bendiga.

Ðys dógor þu geþyld hafa wéana gehwylces, swá ic þé wéne to.

[142]Si el censor (y tú) me permitís citar a un antiguo poeta *inglés*.. ¡y no puedo evitar pensar que conviene más de padre a hijo que del joven Béowulf, aproximadamente de tu edad, al viejo Hrothgar, de barba cana!

Úre æghwylc sceal ende gebidan worolde lífes: wyrce se þe móte dómes ǽr déaþe.

[143]Frío consejo severo; y mucho depende de «quien pueda» y de lo que se considere *dóm.*

Me sorprende que, habiendo probado y aborrecido justamente lo opuesto, también aborrezcas los «modos» de vida de hace 150 años (casi), tal como los describió Jane [Austen]. Poco queda de todo ello, salvo unos pocos restos de los modales en la mesa (entre una decreciente minoría). Pero en realidad hacían la vida más fácil, más suave y menos conflictiva y dudosa, y cubrían o de hecho mantenían controlados el gato, el lobo y el perro que acechan a no muy grande profundidad bajo nuestra piel social ....

Espero ver a C.S.L. y a Charles W. mañana por la mañana y leerles mi próximo capítulo, sobre el pasaje de las Ciénagas de los Muertos y la proximidad de las Puertas de Mordor, que tengo ahora prácticamente terminado. El domingo perdí tiempo contestando una carta del Octavo Ejército (!). Recibo muchas de este tipo, pero ésta estaba escrita de manera bastante divertida. Se le pedía al «egregio profesor de Inglés» que dictaminara sobre una disputa que convertía el rancho de

---

[140] Christopher Tolkien navegó a Sudáfrica en el buque de vapor *Cameronia.* Las condiciones a bordo eran tan desagradables, que él y sus compañeros lo llamaron *Altmark,* el nombre del barco-prisión alemán.

[141] Heaton Park Camp, Manchester, donde había sido destinado Christopher Tolkien.

[142] *Beowulf* 1395-1396: «Ten por hoy paciencia en cada una de tus penas, como sé que la tendrás».

[143] *Beowulf* 1386-1388: «A cada uno de nosotros nos llegará el fin de la vida en este mundo; que el que pueda obtenga gloria antes de su muerte». (La traducción castellana de esta cita, como la de la anterior, está hecha de acuerdo con la inglesa que hizo Tolkien del poema.)

una cierta compañía de las Fuerzas Aéreas en una verdadera lucha campal: cómo pronunciar el nombre del poeta *Cowper.* De ello dependían grandes sumas de dinero. La carta era del asistente (que parecía haber leído al poeta, al menos *The Task,* «en su díscola juventud»). No puedo dejar de pensar que el Ejército da alguna muestra de inteligencia e ingenio; puede que algún día te tropieces con ella (mais je le doute). Considerando que está por debajo de la dignidad de un «egregio profesor» dictaminar sobre cuestiones en las que hay involucradas grandes sumas de dinero, le envié al asistente una respuesta oracular tan deifica como me fue posible, dando muchos más detalles, espero, que los que él quería. No, por supuesto, que haya la menor duda de que el poeta se llamaba *Cooper* (forma de la que su nombre es la ortografía antigua): *oup, owp* se escribe *oop* en inglés: no hay *aups* (según el valor latino); de modo que *stoup, group, soup, y* antes también *droup, stoup* (verbo), *troup, coup(er), whooping*-tos*, loup,* etcétera (para no mencionar *roum, toumb).* Ayer tuve una visita de F. Pakenham,[144] que está organizando un Concilio Cristiano de todas las sectas combinadas aquí, y en otras 50 ciudades. Me hice miembro de él, pero rechacé la secretaría que me ofreció (¿lo hubieras dudado?). El período escolar ha casi comenzado: fui instructor de la señorita Salu[145] durante una hora. Desperdicié la tarde en trabajos de fontanería (impidiendo una inundación) y limpiando las aves de corral, no de tan mala gana, pues están poniendo muy generosamente (ayer, 9 otra vez). Esta mañana amaneció espléndida. Una neblina como la de principios de septiembre con un sol nacarado (las 8 de la mañana son en realidad las 6*)* que pronto dio lugar a un azul sereno con la luz plateada de la primavera sobre flores y hojas. Las hojas han salido: el blanco grisáceo del membrillo, el verde grisáceo del joven manzano, el verde puro del espino, las espiguillas florecidas aun en los álamos demorados. Los narcisos están maravillosos ahora, pero la hierba crece tan de prisa que me siento como un barbero enfrentado con una cola infinita (y no la de un chino precisamente, que puede cortarse de un tijeretazo).

No puedo expresar cuánto te extraño, querido. No me importaría si estuvieras más contento o más útilmente empleado. ¡Qué estúpido es todo! Y la guerra multiplica la estupidez por 3, y su potencia por sí misma: de modo que nuestros preciosos días se rigen por $(3x)^2$ siendo x = a la insensatez humana normal (lo cual ya es bastante). Sin embargo, espero que en días venideros la experiencia de los hombres y las cosas, si bien penosas, resultarán útiles a la larga. Para mí lo fueron. En cuanto a lo que dices o sugieres de las condiciones «locales», yo las conocía. No creo que hayan cambiado mucho (ni siquiera para peor). Las oía comentar por mi madre; y aun desde entonces me he tomado un interés especial por esa parte del

---

[144] Frank Pakenham, luego lord Longford, fue preceptor de Política en la Iglesia de Cristo, 1934-1946.

[145] Mary Salu, alumna de posgrado de Tolkien, publicó más tarde una traducción de *Ancrene Riwle,* con prefacio de Tolkien.

mundo. El tratamiento del color casi siempre horroriza al que sale de Gran Bretaña, y no sólo en Sudáfrica. Desdichadamente, no son muchos los que conservan largo tiempo ese generoso sentimiento. No digo nada acerca de cuáles son las condiciones aquí. Oirás por radio (supongo) cuanto yo podría decir. Por el momento estamos bien: esperando. Me pregunto cuánto tiempo tendremos que hacerlo. No mucho, creo. Veo por el periódico que el adiestramiento del personal aéreo se está abreviando en el Canadá; en general, no son tantos los que ahora se entrenan. Me pareció por tu carta que no esperas volver a G.B. para terminar. Espero que no sea así. Pero ¿quién sabe? Estamos en las manos de¡ Dios. Nos ha tocado vivir en un mal tiempo: pero eso no puede ser consecuencia de la *mera* mala suerte. Cuídate de toda forma imaginable (aequam serva mentem, comprime linguam[146])....

[146] Latín: «Mantén clara la mente, retén la lengua».

062 **De un airgraph a Christopher Tolkien**

23 de abril de 1944 (FS 18)

Les leí a Lewis y a Williams mi segundo capítulo, el pasaje de las Ciénagas de los Muertos, el miércoles por la mañana. Fue aprobado. Ahora casi he completado un tercero: las Puertas de la Tierra de las Sombras. Pero esta historia me sorprende ocupado y he hecho ya tres capítulos con lo que debía ser sólo uno. Y he descuidado ya muchas cosas para componerla. Estoy ahora enredado en ella, y tengo que dejar libre mi mente para corregir exámenes y preparar conferencias (que empiezan el martes).

063 **A Christopher Tolkien**

24 de abril de 1944 (FS 19) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Chris:

Tu carta por vía aérea.... llegó esta mañana a la hora del desayuno. Me permití el singular lujo de quedarme en cama con tostadas, mermelada casera (ha habido muchas buenas naranjas *y* limones últimamente) y tu carta. El día de San Jorge pasó sin acontecimientos; permanecí despierto «de servicio» hasta la 1.30 de la mañana, y luego decidí retirarme: hace tanto calor que se puede dormir con las ventanas abiertas y escuchar las alarmas. Estaba corriendo las cortinas, cuando advertí una luz muy blanca al sudoeste, y estaba por meterme entre las tan deseadas sábanas, cuando el Peligro de Ulises[147] dejó oír su lamento. En realidad, no me fui a la cama hasta pasadas las 3.30, ni me dormí antes de las 4, ni me desperté hasta las 8.45, ni me levanté hasta las 9.45 .... Pasé lo que quedaba de la mañana haciendo cosas diversas en la ciudad, entre ellas, recoger la cosecha de otoño de mi cabeza: una gran recolección; evidentemente, el suelo es fértil todavía. ¡Mitre[148] fue cerrado! No he probado la cerveza desde el pasado jueves, cuando nuestro barril quedó seco y no fue reemplazado todavía. Tengo que dar una conferencia mañana y por el momento debo dejar de escribir ....

Miércoles, 26 de abril .... Ayer sentí los efectos del domingo por la noche. Salí temprano para la ciudad y desempeñé algunas tareas de albacea para la señora Wright,[149] pronuncié una conferencia pobre y vi a los Lewis y a C.W. (White Horse) durante 1/2 hora; corté la hierba de los tres prados, le escribí una carta a John y luché con un pasaje recalcitrante de «El Anillo». ¡A esta altura tengo necesidad de saber cuánto más tarde sale la luna cada noche mientras avanza hacia la plenitud y cómo guisar un conejo! Nada de Lewis esta mañana, pues ha sido designado conferencista en Cambridge, y los miércoles sale temprano para pronunciar allí una conferencia a las cinco de la tarde ....

Miércoles, 3.45. ¡Una reunión de la facultad en tiempo récord (12 1/2 minutos)! Volví para descubrir que Biddy había roto otro huevo (el 7° aproximadamente), de modo que, desesperando de que la mujer a cargo del gallinero cuidara del asunto, me he pasado un rato agradable intentando atraparla (a la gallina), limpiándola, atildándola y desinfectándola; después, me desinfecté yo mismo. ¡Grr! El cuarto prado tendrá que esperar. Me alegro de que hayas podido asistir a la iglesia a fines de Semana Santa, aunque no tanto con tus prójimos-cristianos (como los llaman en O. & M.E.).[150] Pero eso no puede evitarse. ¡El único consuelo es la súbita reflexión de que uno de ellos quizás esté haciendo un juicio adverso sobre uno, no

---

[147] Es decir, la sirena de alarma contra ataques aéreos.
[148] El Mitre Hotel, en Turl Street.
[149] Tolkien fue albacea del testamento de Joseph Wright, que murió en 1930.
[150] «fellow-Christians».

irrazonablemente fundado en nuestro aspecto y comportamiento, pero tan errado en relación con el yo interior como lo son los nuestros! *God ána wát?*[151] Pero ¡basta de sermones! No son nada bueno, ¿no es verdad? En su mayoría, desde cualquier punto de vista. La respuesta al misterio probablemente no es simple; pero parte de ella consiste en que la «retórica» (de la que la predicación constituye una rama) es un arte que requiere: a) algún talento natural y b) erudición y práctica. El instrumento utilizado es mucho más complejo que un piano; no obstante, la mayoría de los ejecutantes se encuentran en la posición de un hombre que se sienta a un piano y espera conmover a la audiencia sin tener la menor idea de las notas. El arte puede adquirirse (si se supone un mínimo de aptitud) y también en cierto modo ser eficaz cuando no está relacionado de manera alguna con la sinceridad, la santidad, etcétera. Pero la predicación se complica por el hecho de que esperamos de ella no sólo una ejecución, sino también verdad y sinceridad, y también cuando menos ninguna palabra, tono o nota que sugiera la posesión de vicios (tales como hipocresía o vanidad) o defectos (tales como locura o ignorancia) en el predicador.

Los buenos sermones requieren algún arte, alguna virtud, algún conocimiento. Los verdaderos sermones requieren cierta gracia especial que no trasciende el arte, sino que llega a él por instinto o «inspiración»; en verdad, a veces el Espíritu Santo parece hablar por una boca humana; procurando un arte, una virtud y una penetración que la boca humana misma no posee: pero esas ocasiones son raras. En otras oportunidad des no creo que sea necesario que una persona culta deba suprimir la facultad crítica, sino mantenerla en orden mediante el esfuerzo constante de aplicar la verdad (si la hay), aun en su forma convencional, a uno mismo exclusivamente. Un ejercicio difícil ....

Me hizo mucha gracia la anécdota de tu viaje a Jo'burg [Johannes-burgo] el Jueves Santo .... Si llegas a Bloemfontein, me pregunto si la pequeña casa bancaria de piedra en la que nací (Bank of South África) se mantiene en pie todavía. Y me pregunto si la tumba de mi padre está allí aún. No he hecho nunca nada sobre ella, pero creo que mi madre hizo poner una cruz de piedra o la envió.[152] (A. R. Tolkien murió en 1896.) Si no lo está, se habrá perdido ahora probablemente, a no ser que se mantengan registros ....

[151] Anglosajón: «Sólo Dios lo sabe».
[152] Mabel Tolkien estaba de permiso en Inglaterra cuando su marido murió, y no pudo volver a Bloemfontein para el funeral.

064 A Christopher Tolkien

30 de abril de 1944 (FS 20) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

He decidido mandarte otra carta aérea, no un airgraph, en la esperanza de poder animarte un poco más .... Te extraño mucho, y todo esto me es muy duro de soportar, por mí y por ti. El estúpido desperdicio de la guerra es tan enorme, no sólo material, sino también moral y espiritual, que desconcierta a quienes tienen que soportarlo. Y siempre lo hubo (a pesar de los poetas) y siempre lo habrá (a pesar de los propagandistas); por supuesto, no es que no fue, es y será necesario enfrentarlo en un mundo maligno. Pero tan corta es la memoria humana y tan efímeras son sus generaciones, que en sólo unos 30 años habrá poca o ninguna gente con la experiencia directa de ella, que es la única que llega realmente al corazón. La mano quemada es la que más enseña del fuego.

A veces me siento aterrado al pensar en la suma total de miseria humana que hay en este momento en el mundo entero: los millones separados los unos de los otros, estremecidos, prodigándose en días sin provecho... aparte de la tortura, el dolor, la muerte, la desgracia, la injusticia. Si la angustia fuera visible, casi la totalidad de este planeta anochecido estaría envuelto en una oscura nube de vapor, oculto de la mirada asombrada de los cielos. Y las consecuencias de ella serán en lo fundamental malas, históricamente consideradas. Pero la versión histórica no es por supuesto la única. Todas las cosas y los hechos tienen un valor por sí mismos, aparte de sus «causas» y «efectos». Ningún hombre puede estimar lo que está realmente acaeciendo sub specie aeternitaris. Todo lo que sabemos, y en gran medida por experiencia directa, es que el mal se afana con amplio poder y perpetuo éxito... en vano: siempre preparando tan sólo el terreno para que el bien brote de él. Así es en general, y así es también en nuestras propias vidas .... Pero aún hay alguna esperanza de que las cosas mejoren para nosotros, incluso en el plano temporal, por la clemencia de Dios. Y aunque necesitamos todo nuestro coraje y nuestras agallas (la vastedad del coraje y la resistencia humanos es estupenda, ¿no te parece?) y toda nuestra fe religiosa para enfrentar el mal que pueda acontecemos (como les acaece a otros si Dios lo quiere), aún podemos rezar y tener esperanzas. Yo lo hago. Y tú fuiste para mí un don muy especial en un momento de dolor y sufrimiento mental; y tu amor, que floreció casi en el momento en que naciste, me fue predicho, casi como si las palabras hubieran sido pronunciadas, al punto que me siento consolado, aun cuando esto fuera por siempre así. Probablemente nos volveremos a encontrar bajo la mirada de Dios «en entereza y unidad» antes de no mucho, mi muy querido, y es seguro que tenemos un vínculo que perdurará más allá de esta vida, sometido, claro está, al misterio del libre albedrío, por el cual cualquiera de nosotros podría desechar la «salvación». ¡En ese

caso, Dios dispondría las cosas de manera diferente! ....

El jueves di dos conferencias y tuve algunas dificultades para llevar a cabo ciertos trámites en la ciudad, de modo que me sentí demasiado cansado como para asistir a la reunión de Lewis. Espero verlo mañana y leer algo más del «Anillo». Está creciendo y brotando otra vez (ayer trabajé el día entero en él, descuidando otras muchas tareas) y expandiéndose de modos inesperados. Hasta ahora en los nuevos capítulos Frodo y Sam han atravesado Sam Gebir, han descendido del acantilado, y han encontrado y temporariamente domesticado a Gollum. Con su guía han cruzado las Ciénagas de los Muertos y los montones de escoria de Mordor; se han escondido fuera de las puertas principales y las han encontrado impenetrables, por lo que se pusieron a la busca de una entrada más secreta cerca de Minas Morghul (ex M. Ithil). Resultará ser la mortal Kirith Ungol, y Gollum actuará con engaño. Pero por el momento se encuentran en Ithilien (que, según parece, es una tierra adorable); ha habido allí un montón de molestias por un conejo guisado; y han sido capturados por los Gondórianos y los han visto tender una emboscada a un ejército de Endrinos (hombres oscuros del Sur) que marchaban en ayuda de Mordor. Se suelta un gran elefante de tamaño prehistórico, un elefante de guerra de los Endrinos, y Sam ve gratificado un deseo de toda la vida: ver a un Olifante, un animal sobre el que existe una canción infantil entre los hobbits (aunque comúnmente se le suponía mítico). En el próximo capítulo llegarán a Kirith Ungol y Frodo será atrapado. He aquí el poema citado por Sam: Gris como un ratón, / Grande como una casa, / De nariz como una serpiente, / Hago que la tierra se estremezca, / Al pisar entre la hierba; / Los árboles se derrumban cuando paso. / Con cuernos en la boca / Camino por el Sur / Batiendo mis grandes orejas. / Más de lo que cuentan los años / Vengo andando y andando, / Nunca me echo por tierra, / Ni siquiera muero. / Olifante soy, / Más grande que ninguno, / Enorme, viejo y erguido. / Si alguna vez me vieras, / Nunca me olvidarías. / Si nunca me ves, / No creerás que existo; / Pero el viejo Olifante soy, / Y nunca miento. Espero que tenga algo del sabor de los cantos infantiles. En conjunto, Sam se comporta bien y vive a la altura de su reputación. Trata a Gollum más bien como Ariel a Caliban ....

Según lo muestran las hierbas y los árboles, es pleno mes de mayo. Pero los cielos están llenos de estrépito y alboroto. En el jardín ahora ni siquiera es posible mantener una conversación a gritos, salvo a la 1 de la mañana y a las 7 de la tarde, aproximadamente, a no ser que el día esté tan malo que no se pueda estar fuera. Cómo deseo que la máquina de «combustión infernal» no hubiera sido nunca inventada... O (más difícil, pues la humanidad y los ingenieros en particular son por lo general faltos de ingenio y maliciosos) que se le hubiera dado un destino racional, si lo tiene ....

¡Ahora sólo podemos relacionarnos por esta delgada hoja de papel! Pero

puede que se apresure a tu encuentro y llegue sin novedad. Me gustaría que pudiera escribirse en runas más allá de la capacidad del arte de Celebrimbor de Acebeda, brillantes como la plata, llenas de las visiones y horizontes que se abren en mi mente. Aunque sin ti no tengo a nadie con quien dar voz a mi pensamiento. Primero empecé a escribir la «H. de los Gnomos»[153] en cabañas del ejército, atestadas, llenas de los ruidos de los gramófonos: y allí te encuentras tú, en la misma prisión. Que también tú puedas escapar... fortalecido. Cuídate en cuerpo y alma de todo modo adecuado y posible, por el amor que le tienes a tu padre.

---

[153] Un título anterior de *El Silmarillion* fue «The History of the Gnomes»; es decir, de los elfos noldorin. Véase N° 239.

065 De un airgraph a Christopher Tolkien

4 de mayo de 1944 (FS 21)

El lunes vi a Lewis (solo) y leí otro capítulo; me ocupo ahora del siguiente; pronto estaremos entre las sombras de Mordor por fin. Te enviaré algunas copias tan pronto como las haga hacer.

066 **De una carta a Christopher Tolkien**

6 de mayo de 1944 (FS 22)

Ayer te envié un airgraph, FS 21 (escrito el jueves), y no había lugar allí para decirte que esa mañana (la del viernes) tu carta aérea (Z) había llegado: ha llegado también tu carta (Y) y ahora tengo 2 para responder. No nos importa en absoluto que te quejes; no tienes a nadie más con quien hacerlo y supongo que ello te alivia la tensión. Yo solía escribir del mismo modo o aun peor al pobre viejo Fr. Vincent Reade,[154] lo recuerdo. La vida en el campamento no parece haber cambiado en absoluto, y lo que la hace tan exasperante es el hecho de que todos sus peores rasgos son innecesarios y consecuencia de la estupidez humana, la cual (como los «planificadores» se niegan a admitir) es siempre indefinidamente magnificada por la «organización». Pero la Inglaterra de 1917-1918 no estaba en buena situación, y es algo más intragable que en una tierra de relativa abundancia tengas que sufrir semejantes condiciones. Y a los que pagan impuestos les gustaría saber adonde van a parar todos los millones, si la crema de sus hijos son tratados de ese modo. Sin embargo, dado como son los seres humanos, es inevitable, y la sola cura (a no ser la Conversión universal) es no tener ya guerras, ni planificación, organización o regimentación. El servicio al que perteneces, por supuesto, como lo percibe cualquiera que tenga alguna inteligencia, ojos y oídos, es muy malo, pues vive de la reputación de unos pocos hombres galantes, y tú probablemente te encuentras en uno de sus rincones en particular malos. Pero todas las Grandes Cosas planificadas en grande le dan esa sensación a la persona en el potro del tormento, aunque en general funcionan y cumplen su cometido. Un cometido en definitiva malo. Porque estamos intentando conquistar a Sauron con el Anillo. Y (según parece) lo lograremos. Pero el precio es, como lo sabrás, criar nuevos Saurons y lentamente ir convirtiendo a Hombres y Elfos en Orcos. Esto no quiere decir que en la vida real las cosas resulten tan claras como en una historia, y empezamos con un vasto número de Orcos de nuestro lado .... Bueno, ahí tienes: un hobbit entre Urukhai. Mantén el hobbitismo en el corazón, y piensa que ésa es la sensación que producen todas las *historias* cuando se está en ellas. ¡Tú estás dentro de una historia muy grande! Creo que también estás sufriendo de «escritura» reprimida. Bien puede que ésa sea mi culpa. Has recibido en exceso de mí y de mi peculiar modo de pensar y reaccionar. Y como somos tan afines, el efecto ha sido más bien poderoso. Posiblemente te ha inhibido. Creo que si pudieras empezar a *escribir y* hallar tu propio estilo o aun (al principio) imitar el mío, sentirías un gran alivio. Percibo en todos tus dolores (algunos meramente físicos) el deseo de expresar tus *sentimientos* sobre el bien, el mal, lo justo o lo impío de alguna forma: racionalizarlo e impedir que sólo se pudra. En mi caso generó a Morgoth y la Historia de los Gnomos. Gran parte de todo ello al

[154] Un sacerdote del Birmingham Oratory

principio (y las lenguas) -descartado o asimilado- fue hecho en torvas cantinas, en conferencias pronunciadas en la fría niebla, en casas llenas de blasfemia y suciedad o a la luz de una vela en el interior de una tienda, aun en el fondo de una trinchera mientras se lanzaban granadas. No servía para la eficiencia y la concentración, por supuesto, pero yo no era un buen oficial ....

No ha sucedido mucho aquí desde que te escribí el jueves. El tiempo es malísimo. Frío, ventoso; los caminos están llenos de hojas arrancadas y capullos rotos. Ha virado desde SO a O a NO a NE. Buchan está en ello (como de costumbre).[155] Escribí por la mañana, eché a perder una tarde en inútiles reuniones de la Junta, y volví a escribir. P. y Mamita fueron al teatro a las 6. Disfruté de una breve paz; cené tarde con ellas (a las 9 aproximadamente). En la escena ha aparecido un nuevo personaje (estoy seguro de que no lo inventé, ni siquiera lo quería, aunque me gusta, pero sencillamente se presentó caminando por los bosques de Ithilien): Faramir, el hermano de Boromir; y está demorando la «catástrofe» mediante un montón de material acerca de la historia de Gondor y Rohan (con algunas muy cuerdas reflexiones, sin duda alguna, sobre la gloria marcial y la verdadera gloria); pero si se prolonga demasiado, gran parte de lo que le concierne tendrá que ser trasladado a los apéndices, donde ya ha ido a parar algún fascinante material sobre la industria de tabaco de los hobbits y las lenguas del Oeste. Ha habido una batalla -con un monstruoso Olifante (el Mâmuk de Harad) inclusive- y, al cabo de un breve tiempo en una cueva detrás de la cascada, creo que haré que Sam y Frodo vayan por fin a *Kirith Ungol* y queden atrapados en las telas de las Arañas. Luego estallará la Gran Ofensiva. Y así, con la muerte de Theoden (a manos de un Nazgül) y la llegada de las huestes del Jinete Blanco ante las Puertas de Mordor, arribaremos al rápido desenlace. Tan pronto como pueda disponer de este nuevo material de manera legible, lo haré copiar a máquina y te lo enviaré.

[155] Alexander Buchan (1829-1907), meteorólogo que predijo ciertos períodos de frío y anunció su recurrencia anual; dio su nombre a la ola de frío del 9 al 14 de mayo, que se conoce como «invierno de Buchan».

067 **De un airgraph a Christopher Tolkien**

11 de mayo de 1944 (FS 23)

Terminé el nuevo capítulo, el cuarto («Faramir»), que obtuvo la plena aprobación de C.S.L y C.W. el lunes por la mañana. Asistí a la iglesia en tu nombre. Comí con Mamita en la ciudad. Vi a C.S.L. el martes por la mañana. Cené en Pembroke (estaba convidado Rice-Oxley):[156] resultó muy aburrido. McCallum parece tener una buena opinión del trabajo de Mick.[157] El resto del tiempo se dedicó a conferencias, la casa, el jardín (muy apremiante ahora: los prados, los setos, los macizos, la poda), y lo que pudo ahorrarse de todo ello, al «Anillo». Está en marcha otro capítulo, que lleva al desastre en Kirith Ungol, donde Frodo está cautivo. La historia vuelve luego a Gondor y avanza bastante de prisa (espero) hacia el desenlace. Ithilien (puede que recuerdes su ubicación en el mapa que tú trazaste) se revela como tierra encantadora. Desearía que estuvieras aquí, haciendo algo útil y placentero, completando los mapas y pasando a máquina el material.

---

[156] Leonard Rice-Oxley, miembro del Keble College.

[157] R. B. McCallum, miembro del Pembroke College, que por este tiempo era preceptor de Michael Tolkien, que había vuelto a Oxford para estudiar Historia.

068 De un airgraph a Christopher Tolkien

12 de mayo de 1944 (FS 24)

Pasé una mañana escribiendo, y aquí estamos ahora, a la vista de Minas Morghul. Me dediqué al jardín bajo un calor sofocante esta tarde (al mediodía, para ser precisos) .... No he hecho nada para tener copias mecanografiadas y enviarte los nuevos capítulos; mientras, avanzo sin pausa cada vez que hay una oportunidad; estoy impaciente por disponer de una buena copia .... Tienes todo mi cariño, y mis pensamientos y plegarias. ¡Cuánto deseo saber! «Cuando vuelvas a las tierras de los vivos, y volvamos a contar nuestros cuentos sentados junto a un muro al sol, riendo de nuestras viejas desdichas, entonces me dirás» (Faramir a Frodo).

069 **A Christopher Tolkien**

14 de mayo de 1944 (FS 25) 20 Northmoor Road, Oxford

Bueno, mi muy querido, cabe aquí empezar una carta como corresponde... Escribí cierta cantidad de material ayer, pero dos cosas me entorpecieron: la necesidad de poner orden en el estudio (que ha alcanzado el estado de caos que siempre indica preocupaciones de índole literaria o filológica) y atender a mis tareas; y problemas con la luna. Con esto me refiero a que descubrí que mis lunas en los días cruciales entre la huida de Frodo y la presente situación (la llegada a Minas Morghul) estaban haciendo cosas imposibles, saliendo en una parte del país y poniéndose simultáneamente en otra. ¡Reescribir fragmentos de capítulos pasados me ha llevado toda la tarde! .... Fr. C.[158] pronunció un pequeño sermón bastante intranquilizante basado en los Días de Rogativas (próximos lunes-miércoles), en el que sugirió que éramos todos un montón de robots sin guía por no dar las gracias; y no sugirió, sino que lo afirmó categóricamente, que Oxford merecía ser borrado de la faz de la tierra con la sangre y el fuego de la ira de Dios por las abominaciones y maldades que perpetraba. Todos nos despertamos. Me temo que todo ello es horriblemente verdadero. Pero me pregunto si es *especialmente* verdadero ahora. Un ligero conocimiento de la historia le procura a uno la deprimente sensación del sempiterno volumen y peso de la iniquidad humana: una muy, muy vieja maldad espantosa, infinitamente repetitiva, inalterable, incurable. Todas las ciudades, todas las aldeas, todos los habitáculos del hombre... ¡se hunden! Y al mismo tiempo uno sabe siempre que el bien existe: mucho más oculto, mucho menos claramente discernible, que rara vez irrumpe en las bellezas reconocibles y visibles de la palabra, la acción o la cara; ni siquiera cuando está verdaderamente presente la santidad, mucho más grande que la visible y proclamada maldad. Pero me temo que en las vidas individuales de apenas unos pocos el balance es negativo: es tan poco lo que hacemos positivamente de bueno, aun si negativamente evitamos lo que es activamente malo. ¡Debe de ser terrible ser sacerdote!....

Lunes, 4 de la tarde .... Vi a C.S.L. de 10.45 a 12.30 esta mañana: escuché 2 capítulos de su «Who Goes Home?»,[159] una nueva alegoría sobre el Paraíso y el Infierno; y yo leí mi sexto nuevo capítulo, «Viaje a la Encrucijada», que mereció completa aprobación. Hasta ahora ha ido bien: pero estoy llegando al nudo donde todos los hilos deben recogerse y sincronizarse los tiempos y entretejerse la narración; pero la obra en su totalidad ha crecido tanto en significación, que los bocetos de algunos capítulos (escritos hace siglos) se han vuelto del todo inadecuados, pues están en un nivel más «juvenil» ....

De pronto tuve una idea para una nueva historia (del largo aproximadamente

---

[158] Padre Douglas Carter, cura párroco de la iglesia católica de St. Gregory, en Oxford.
[159] «Who Goes Home?» fue retitulado más tarde *The Great Divorce.*

de Niggle)[160] ayer en la iglesia, me temo. Un hombre desde lo alto de una ventana ve la suerte no de un hombre o de la gente, sino de un minúsculo *terreno* (del tamaño aproximado de un jardín) a lo largo del tiempo. Se limita a verlo iluminado, con bordes de niebla, y las cosas, los animales y los hombres entran y salen de él, y las plantas y los árboles crecen, se marchitan y cambian. Uno de los detalles sería que las plantas y los animales cambian de una forma fantástica a otra, pero los hombres (a pesar de las diferencias de vestido) no varían en absoluto. Por intervalos, a lo largo de los diversos tiempos desde el paleolítico hasta la actualidad, una pareja de mujeres (o de hombres) se pasearía por la escena diciendo exactamente lo mismo (por ejemplo: No tendría que estar permitido. Tendrían que ponerle fin. O, yo le dije a ella: No soy de las que se escandalizan, pero...) ....

Tu querido y amante padre.

[160] Es decir, del cuento de Tolkien «Hoja de Niggle», publicado por primera vez en la *Dublin Review,* enero de 1945.

070 **A Christopher Tolkien**

21 de mayo de 1944 (FS 26) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

Me temo que no te he escrito por algún tiempo .... Me he aprovechado de una semana gris muy fría (en la que las hierbas no han crecido en los prados a pesar de la llovizna) para escribir; pero tropecé con un terreno resbaladizo. Todo lo que había esbozado o escrito resultó de poca utilidad, pues los tiempos, los motivos, todo ha cambiado. Sin embargo, por fin, con gran trabajo y alguna negligencia de otros deberes he escrito o reescrito ahora todo hasta la captura de Frodo en el alto pasaje al borde mismo de Mordor. En este momento debo volver a los demás e intentar alcanzar el encuentro final con alguna prisa. ¿Te parece que *Shelob* es un buen nombre para una monstruosa araña? Por supuesto, se trata tan sólo de «she + lob» (= araña) [ella+araña = Ella-Laraña] pero escrita como una única palabra, parece algo nocivo ....

Lunes, 22 de mayo .... Ayer (domingo) fue un día espantosamente frío. Trabajé muy duro en el capítulo: resulta un trabajo agotador; especialmente por aproximarse el punto culminante y verse uno obligado a mantener alta la tensión; de nada sirve un nivel sosegado; y se presentan toda clase de problemas menores de trama y mecanismo. Escribí y rompí y reescribí casi todo muchas veces; pero esta mañana fui recompensado, pues tanto C.S.L. como C.W. lo consideraron de una ejecución admirable, y los últimos capítulos, lo mejor hasta ahora. Gollum sigue desarrollándose y convirtiéndose en un personaje sumamente desconcertante. Debía cumplir funciones de sereno anoche, y supuestamente no tenía que retirarme, pero lo hice a las 3.30 de la madrugada. Esta mañana me siento un poco cansado. Y esta noche tengo que pasarla entera en el HQ Post....

Tu padre.

071 **A Christopher Tolkien (airgraph)**

25 de mayo de 1944 (FS 27)   20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Chris, tus cartas, inmensamente bienvenidas, han llovido .... Estaba dispuesto, por fin, a envidiarte un poquillo; o, más bien, a desear estar contigo «en las colinas». Hay algo en la natividad, y, aunque tengo pocos recuerdos visuales, hay siempre en las historias de África una sensación de reminiscencia que me conmueve profundamente. Es raro que tú, mi muy querido, hayas vuelto allí .... No hay? mucho que contar desde el lunes. Esa noche no dormí en absoluto (del todo literalmente), en parte por el tránsito ensordecedor (on moldan / on úprodore),[161] y dejé de intentarlo a las 6. Como resultado, mi conferencia del martes no fue muy brillante. La principal razón, sin embargo, es mi completa concentración en Frodo, que ahora me cautiva y me agota; el capítulo sobre Ella-Laraña y el desastre de Kirith Ungol ha sido escrito varias veces. ¡El asunto entero sale muy diferente cada vez! Aparte de haber hecho el gallinero y reservar a las aves un espacio (sucumbí por fin: no podía soportar la desaseada caja y el desastrado espacio que cumplía sus funciones en el prado), he dado la mayor parte de mis energías a la tarea. Dos conferencias esta mañana; y esta tarde me la tomo libre para ir al Magdalen, donde, según se supone, habrá una asamblea en pleno, con inclusión de Dyson .... Espero que antes de no mucho puedas disponer de más tiempo libre en el África genuina. Lejos de los «sirvientes menores de Mordor». Sí, creo que los orcos son una creación tan real como la que más en la literatura «realista»: tus vigorosas palabras describen bien la tribu; sólo en la vida real están en ambos bandos, claro está. Pues lo «novelesco» se desarrolla a partir de la «alegoría», y sus guerras derivan aún de la «batalla interior» de la alegoría en la que el bien está en un bando y varios modos de maldad en el otro. En la vida real (exterior) los hombres están en ambos bandos: lo cual significa una colorida alianza de orcos, bestias, demonios, hombres sencillos naturalmente honestos y ángeles. Pero, por cierto, ¡significa no poco quiénes sean tus capitanes y si *per se* se asemejan a los orcos! Y de qué se trata todo (o se piensa de qué se trata). Aun en este mundo es (más o menos) posible estar en uno u otro bando, el malo o el bueno. No pude soportar Gaudy Night[162] [Charra Noche]. Seguí a P. Wimsey desde sus atractivos comienzos hasta ahora, y he desarrollado por él (y por su creadora) un aborrecimiento no sobrepasado por ningún otro personaje de la literatura que me es conocida, a no ser por su Harriet. La luna de miel (¿«día de fiesta habilitado»?) fue peor. Me sentí indispuesto .... Dios te bendiga.

Tu padre. Terminada a las 3.45, el 25 de mayo de 1944.

---

[161] Anglosajón: «en la tierra y en el cielo»
[162] *Gaudy Night,* de Dorothy Sayers (1935).

072 **A Christopher Tolkien**

31 de mayo de 1944 (FS 28) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Chris:

Es hora de que vuelva a escribir... El jueves cené en la facultad en compañía de tres viejos caballeros (Drake, Ramsden y el tesorero)[163] que se mostraron muy afables. La reunión de los Inklings .... fue muy placentera. Hugo[164] estaba allí: de aspecto más bien cansado, pero razonablemente ruidoso. El principal entretenimiento fue procurado por un capítulo de Warnie Lewis sobre los tiempos de Luis XIV (me pareció muy bueno); y algunos fragmentos de «Who Goes Home?», de C.S.L., un libro sobre el Infierno, que según yo sugerí, debió llamarse «Hugo's Home» [La casa de Hugo]. No regresé hasta después de medianoche. El resto de mi tiempo, con exclusión de las tareas dentro y fuera de casa, lo ocupé en desesperados esfuerzos por llegar a una pausa conveniente en «El Anillo», la captura de Frodo por los Orcos en los pasajes de Mordor, antes de verme obligado a interrumpirme por causa de los exámenes. Manteniéndome despierto a toda hora, lo logré; y le leí los dos últimos capítulos *(El antro de Ella-Laraña,* y *Las decisiones de maese Samsagaz)* a C.S.L. el lunes por la mañana. Los aprobó con un fervor inusitado, y el último capítulo lo impresionó al punto de derramar lágrimas, de modo que la obra parece mantener su altura. Sam, entre paréntesis, no es la abreviatura de *Samuel,* sino de Samsagaz (Medio-tonto en inglés antiguo), como el nombre de su padre es el Gaffer (Ham) en inglés antiguo Hamfast o Stayathome [Quedadoencasa]. Los hobbits de esa clase tienen por lo general nombres muy sajones; y no estoy verdaderamente satisfecho con el sobrenombre Gamyi y lo habría reemplazado por Buenchico si pensara que tú me lo permitirías. Haré copiar casi en seguida estos últimos 8 capítulos, XXXIII-XL, que tú no has leído, y te los iré enviando a breves intervalos.... No he escrito seriamente desde el lunes. Hasta hoy al mediodía he estado sudando sobre los Section Papers;[165] y llevé los manuscritos a la prensa a las 2 de la tarde de hoy, el último plazo disponible .... Ayer: conferencia, y un pinchazo después de ir en busca del pescado, de modo que tuve que cargar con él hasta la ciudad ida y vuelta, y como reparar la bicicleta resulta imposible, pues Denis[166] está enfermo y trabaja lentamente, tuve que perder toda la tarde en una amarga lucha que terminó por fin teniendo que quitar yo mismo el neumático, arreglar un pinchazo en la cámara y un desgarrón en la cubierta, y volver a ponerlo nuevamente. Io! triumphum[167] .... ¡Pero qué trabajo duro!....

Domingo: 3 de junio .... Una de las razones de este segundo hueco desde el

[163] H. L. Drake, Walter Ramsden y L. E. Salt, miembros del Pembroke College, donde Tolkien era miembro docente.
[164] Esto es, Hugo Dyson.
[165] Papeles de examen para los cadetes navales que estudiaban Inglés en Oxford.
[166] Propietario de un taller de reparaciones de bicicletas.
[167] Latín: «¡Ah, victoria!».

miércoles es que desde que terminé de preparar los papeles y antes de que llegaran los escritos, he estado intentando mecanografiar algunos capítulos para copiarlos luego y enviártelos. Hice dos. Me dio mucho trabajo al principio, pues hacía mucho que no escribía a máquina. Aparte de esto no tengo muchas noticias mías .... Frisca y Mamita fueron a ver a Anna Neagle en *Emma,* la obra según el libro de Jane Austen, y disfrutaron mucho de ella. Volví a casa andando con ellas, después de cenar en Pembroke. Triste asunto. Pero es cada vez más descorazonante oír los gruesos comentarios de hombres ya maduros y estúpidos a medida que los ejércitos van acercándose a Roma. Encuentro la presente situación cada vez más deprimente. Me pregunto si al menos pudiste escuchar algunas de las palabras del papa. A propósito de eso, pero en referencia a otra ocasión: para que puedas apreciar la atmósfera de tacto y cortesía en mi hermoso colegio. Llevé a Rice-Oxley a cenar el segundo martes del período. Acababa de ser anunciada la elección para el rectorado de Lincoln: el college había elegido a K. Murray, el joven tesorero escocés responsable de la atrocidad de Turl.[168] La persona evidente para el cargo (y, según creo, adecuada) era V.J. Brooke (el sensor de St. Cath);[169] pero también era candidato Hanbury.[170] Sentado junto a *mí,* el director dijo en voz alta: «Gracias a Dios, no eligieron para el rectorado a un católico romano: desastroso, desastroso para el college». «Sí, por cierto», repitió como un eco el doctor Ramsden, «desastroso». Mi convidado me miró, sonrió y me dijo en un susurro: «¡Modelos de tacto y cortesía!» ....

Tu querido padre.

[168] Anexo del Lincoln College construido en Turl Street.
[169] Censor (es decir, presidente) de St. Catherine's Society, Oxford. 8. H. G. Hanbury, miembro del Lincoln College y profesor de Derecho.
[170]

073 De una carta a Christopher Tolkien

10 de junio de 1944 (FS 30)

Escrita cuatro días después de la invasión de Normandía por los aliados.

Recibí ayer tu carta aérea a la hora del té .... Muchas cosas están ocurriendo en este extremo del mundo. Pero no me extenderé en ello, pues indudablemente recibes las mismas noticias que nosotros y con igual prontitud; y si uno supiera algo más, sería «indiscreto» mencionarlo. En realidad, no lo sé. Pero, gracias a Dios, parece que va a aclararse algo esta tarde. Está más sereno, más caluroso, y hay atisbos de sol y cielo azul. Me figuro que el tiempo es de fundamental importancia .... Escribí por última vez el 6 de junio, el Día D. El miércoles me esforcé especialmente para escribir a máquina. Del resto, lo único que recuerdo es que el jueves cené lúgubremente en Pembroke y fui luego al Magdalen, donde estaban reunidos los Lewis, C. Williams y Edison (autor de Ouroboros).[171] Desde las 9 hasta pasadas las 12.30 el tiempo se ocupó en la lectura. Un largo capítulo del capitán,[172] en gran parte sobre el sistema de gobierno en Francia durante el ancien régime, que se las compuso para lograr que resultara sumamente divertido (aunque muy largo), seguido por un nuevo capítulo de una novela inacabada[173] de Edison, de gran poder y felicidad de expresión; yo mismo; y C.S.L. Placentero, pero ya imposible de tomarlo a la ligera entre exámenes y guerras, como antaño lo hacíamos, especialmente desde que me había levantado a las 5 de la mañana (o a las 7 BDST) para asistir a la misa de Corpus Christi ....

Esta mañana .... estuve ocupado con los exámenes, y a la tarde en una asamblea en Rhodes House en favor de un Consejo Cristiano local.... Había un hombre.... que se puso de pie y dijo que aprobaba la existencia de un C. Cristiano porque había sido lord Nelson en su vida anterior y apreciaba mucho encontrarse en Oxford durante parte de su vida actual; pero nadie se rió; aunque pertenecía a la especie amable, y le hubiera gustado. Él mismo lo dijo. Pero, según parecía, había pronunciado tantas veces este discurso, que lo sobreentendía. Esto muestra qué poco conoce uno a su propia ciudad natal, pues nunca lo había visto antes, ni había oído hablar de él ....

[11 de junio] Me interesaron mucho todas las descripciones: tanto las de tu vivienda como las del país. Tu memoria agudizada es, imagino, consecuencia de 2 cosas: 1) deseo agudizado y 2) nuevas imágenes que no corresponden a las viejas, de modo que no se sobreponen sobre ellas ni las vuelven borrosas. Pocos habitantes de una ciudad a la que nunca han abandonado son capaces de recordar

---

[171] E. R. Eddison [sic], autor de *The Worm Ouroboros* y otras novelas. Ésta fue su segunda visita a los Inklings (véase *Inklings,* pág. 190).

[172] W. H. Lewis tenía el rango de capitán del Royal Army Service Corps hasta que fue ascendido a mayor al empezar la Segunda Guerra Mundial.

[173] *The Mezentian Gate,* que quedó incompleto al morir Eddison en 1945, aunque su hermano C. R. Eddison preparó la edición de un texto que publicó en 1958.

siquiera los cambios importantes de una calle durante el pasado año. Mi propia memoria, más bien aguda, es probablemente consecuencia de la dislocación de todas mis «imágenes» de infancia entre los 3 y los 4 años al abandonar África: estaba comprometido en una atención y un ajuste constantes. En algunos de mis recuerdos visuales actuales reconozco una hermosa mezcla de detalles africanos e ingleses .... En cuanto a intentar escribir, no lo sé. Intenté un diario con retratos (acerbos algunos, otros cómicos y otros aun laudatorios) de personas y acontecimientos vistos; pero descubrí que el género no me correspondía. De modo que me dediqué al «escapismo»: o, en realidad, la transformación de la experiencia en otras formas y símbolos con Morgoth, los Orcos y los Eldalie (que representan la belleza y la gracia de la vida y los artefactos) y así sucesivamente; y me han sostenido con *firmeza,* durante muchos años difíciles, pues aún bebo de las concepciones entonces elaboradas. Pero, por supuesto, no tenía tiempo, salvo con licencias o estando en el hospital ....

Por cierto, vivo de tus cartas, aunque mis circunstancias son mucho más fáciles. En mi caso, el enemigo es la fatiga, el mero aburrimiento que me produce la monotonía. Si fuera más joven, desearía cambiarme contigo, ¡meramente cambiarme! Espero que puedas leer algo de esto. Desde luego, por valor de seis peniques, en lo que a la cantidad se refiere (no a la calidad, me temo). Luego, más.

074 De una carta a Stanley Unwin

29 de junio de 1944

Unwin escribió el 22 de junio adjuntando un «cheque más sustancial» por los derechos de autor obtenidos por El Hobbit *e informando a Tolkien de que su hijo Rayner estaba ahora estudiando Inglés en Oxford como cadete naval: «Estará ausente la próxima semana con permiso, pero a su regreso me gustaría mucho que se encontrara con usted en algún momento».*

Primero, respecto de Rayner. Me sentí a la vez encantado y apenado por la noticia. Encantado porque tendré la oportunidad de verlo. Espero que me trate de la manera menos profesional y tan pronto como regrese me haga saber cómo podemos encontrarnos: si puedo visitarlo en sus habitaciones o si él quisiera venir en cualquier momento a mi casa a tomar el té (magro) en mi jardín (descuidado). Apenado porque el paso del tiempo y la prolongación de esta desdicha lo han alcanzado. Mi hijo menor, también en Trinity, fue barrido en el pasado julio -cuando pasaba a máquina y revisaba la continuación del Hobbit y trazaba un bello mapa- y está ahora lejos y desdichado en el Orange Free State:[174] el hecho de que sea mi tierra nativa no parece que le sirva de nada. Tengo en este momento a otro hijo, un soldado muy dañado, en Trinity intentando trabajar un poco y recobrar aunque sea la sombra de su antigua salud.[175] ....

Me temo que lo he tratado mal. La fortuna ha sido bastante ruda conmigo desde que escribí por última vez -aunque no más ruda que muchos otros, ¡ay!- y apenas he tenido la energía o el tiempo para cumplir con las diarias tareas. Pero debía haberle agradecido por su nota acerca de Foyles[176] y por los dos ejemplares de la edición. También debí hacerle saber lo que ocurría con la continuación del Hobbit. Durante un año no fue posible ni una línea al respecto. Uno de los resultados (hasta que quedé ahogado en un abismo de exámenes) de mi liberación del trabajo para R.N. y R.A.F. fue que me las compuse para llevar esta (vasta) obra a la vista de su conclusión, y estoy ahora a punto de concluirla, con descuido de toda otra obligación, en la medida de lo posible.

Espero que tenga todavía aunque sea un tibio interés en ella a pesar de la escasez de papel, para un posible futuro. Es horriblemente difícil y/o caro hacer dactilografiar algo en esta ciudad, y cuando mi máquina de escribir se estropeó, nadie quiso repararla. Tengo todavía una sola copia y necesitada de revisión a medida que la obra se acerca a su final. Pero espero por fin entregarle pronto una porción sustancial de ella. Es una lástima que Rayner esté ocupado con otros

---

[174] Después de pasar algunas semanas en el Transvaal, Christopher Tolkien fue trasladado a una escuela de entrenamiento aéreo en Kroonstad.

[175] Michael Tolkien había sido considerado no apto para seguir prestando servicio militar como «resultado de un grave quebrantamiento nervioso, consecuencia de haber sido sometido a una prolongada acción del enemigo».

[176] Foyles, de Londres, publicó una edición de *El Hobbit* en 1942; véase N° 47.

asuntos más serios. De cualquier modo, me temo que la obra se haya vuelto demasiado voluminosa y poco juvenil.

Muchas gracias por el cheque. Aun partido por la mitad, resultará muy útil. Todavía me afano bajo el peso de las deudas, consecuencia, sobre todo, de que el intento de completar la educación de una familia después de la guerra me ha comido la mayor parte de mis medios: una experiencia no poco frecuente.

075 **A Christopher Tolkien**

7 de julio de 1944 (FS 36) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

Pensé intentar el experimento de una carta aérea en mi portátil.[177] La letra es, por cierto, mucho más pequeña y más clara de lo que yo soy capaz de escribir. Sólo han pasado dos días desde la última vez que escribí, pero tengo grandes deseos de charlar contigo. No es que tenga nada especial para comunicar, salvo las más insignificantes noticias. Todavía no he tenido oportunidad de seguir escribiendo. Esta mañana tuve las compras y los cadetes; y cuando regresaba a la ciudad, por segunda vez la rueda trasera explotó con gran estruendo: el tubo interno se había desinflado por un desgarrón en la cubierta. Afortunadamente, no estaba lejos de Denis, y pude consolarme en The Gardeners' Arms, no descubierto todavía por las Barras y las Estrellas,[178] donde sirven una mezcla de College Ale y Bitter. Pero después de la comida tuve que hacer un tercer viaje, y de 5 a 8 estuve ocupado agrandando la casa con pedazos de madera vieja y clavos recuperados, para las nuevas gallinas, malditas sean. Hay una familia de pinzones, que deben de haber anidado cerca en nuestro jardín o sus inmediaciones; son sumamente mansos y últimamente nos entretienen con sus piruetas al alimentar a sus polluelos, con frecuencia justo frente a la ventana del comedor. Lo que más les gusta parecen ser los insectos de los árboles y las semillas de cerraja. No tenía idea de que se comportaran de modo tan semejante a los jilgueros. El padre gordinflón, con chaleco rosado y todo, se cuelga absolutamente del revés de una rama de cardo mientras trina todo el tiempo. También revolotean algunos reyezuelos. Por lo demás, nada digno de mención, aunque el número de pájaros ha aumentado muchísimo al cabo de tantos inviernos benignos, en los que los gatos son relativamente escasos.

El jardín está en su estado habitual de salvajismo, profundamente verde y todavía con rosas abundantes. El brillante día de verano se volvió lluvioso por la noche y llovió luego mucho más, aunque no sin interrupciones ....

[9 de julio] *Apropos* de los pinzones, ¿sabías que tenían una conexión con el noble arte de destilar cerveza? El otro día estaba hojeando el Kalevala, uno de los libros que, según creo, no has leído. ¿O sí? Y llegué al Runo XX, un pasaje que solía gustarme: trata en gran parte del origen de la cerveza. Cuando se logró la fermentación por primera vez, la cerveza se guardaba sólo en tinas de abedul, y hacía espuma por todas partes; los héroes, claro está, la lamían y se emborrachaban por completo. *Borracho estaba Ahti, borracho estaba Kauko, borracho estaba el rojo bribón, con la cerveza de la hija de Osmo;* la traducción de

[177] Tolkien tenía una máquina de escribir Hammond con tipos intercambiables, uno de los cuales era extremadamente pequeño.
[178] Personal de servicio americano que estaba en la zona de Oxford en gran número.

Kirby[179] es más graciosa que el original. Fue el pinzón el que le sugirió a la hija de Osmo la idea de guardar la bebida en toneles de roble con aros de cobre y almacenarlos en un sótano. *Así fue la cerveza creada por primera vez... la mejor de las bebidas para la gente prudente; a las mujeres pronto les provoca la risa, a los hombres caldea y les da buen humor, pero vuelve a los necios rabiosos.* Sólidos sentimientos. Pobres viejos fineses y su lengua extraña, parecen frustrados. Me habría gustado visitar la Tierra de los Diez Mil Lagos antes de esta guerra. El finés por poco no arruina mis Hon. Mods.,[180] y fue el germen original del Silmarillion ....

Me pregunto cómo te va con el vuelo desde que viajaste solo por primera vez, la última noticia que tuvimos de esto. Me llamaron la atención tus observaciones sobre los aviones abandonados. Eso afecta la médula de las cosas, ¿no es así? Hay tragedia y desesperación en toda maquinaria deshuesada. A diferencia del arte, que se contenta con crear un nuevo mundo secundario ante la mente, intenta dar realidad al deseo y de ese modo crear poder en este Mundo; y eso no puede lograrse, en realidad, con verdadera satisfacción. Las maquinarias que ahorran trabajo sólo crean un incesante trabajo todavía peor. Y además de esta fundamental incapacidad de una criatura, se suma la Caída, que no sólo hace que sus invenciones fracasen, sino además que se conviertan en un nuevo y horrible mal. De ese modo inevitablemente vamos de Dédalo e Ícaro al Gigante Bomber. ¡No es éste un avance de la sabiduría! Esta terrible verdad, atisbada hace mucho por Sam Butler, se destaca tanto y es tan horriblemente exhibida en nuestro tiempo, con su amenaza aún peor para el futuro, que casi parece una enfermedad mental de alcance mundial sólo percibida por una minúscula minoría. Aun si la gente ha escuchado alguna vez las leyendas (lo que sucede cada vez menos), no tiene la menor idea de su premonición. ¡Cómo iba un fabricante de motocicletas dar a un producto el nombre de Ixion Cicletas! ¡Ixion, que fue condenado por siempre al Infierno sujeto a una rueda en movimiento perpetuo! Bueno, he incluido más de 2 mil palabras en este delgado papel para vía aérea; y perdonaré a los utensilios de Mordor algunos de sus pecados, si te lo llevan de prisa ....

[179] La traducción de W. H. Kirby, publicada en la colección Everyman en 1907.
[180] Classical Honour Moderations; véase nota 3 de N° 43.

076 De una carta a Christopher Tolkien

28 de julio de 1944 (FS 39)

En cuanto a Sam Gamyi: estoy del todo de acuerdo con lo que dices, y no soñaría siquiera en alterar su nombre sin tu aprobación; pero el objeto de la alteración era precisamente destacar la comicidad, la rusticidad y, si quieres, el inglesismo de esta joya entre los hobbits. Si lo hubiera pensado al principio, les habría dado a todos los hobbits nombres muy ingleses que estuvieran a la altura de la comarca. El Gaffer y [el Tío] vino primero; y Gamgee [Gamyi] siguió como un eco de las viejas bromas de Lamorna.[181] Dudo de que sea inglés. Sólo tenía conocimiento de él a través de Gamgee (Tissue) como se llamó el algodón absorbente al ser inventado por un hombre de ese nombre el siglo pasado. Sin embargo, diría que todo lo que uno imagina del personaje está asociado a ese nombre. Las noticias corrientes figuran en el airgraph; pero el único acontecimiento digno de mención es la representación de Hamlet[182] a la que había asistido antes de escribir por última vez. Estaba pleno de ella entonces, pero los cuidados mundanales no tardaron en borrar la impresión. No obstante, subrayó más que nada que haya visto antes la locura que significa leer a Shakespeare (y anotarlo en el estudio), salvo en concomitancia con la asistencia a la representación de sus obras. Fue una representación muy buena, con un Hamlet joven y más bien fiero; una actuación rápida, sin cortes, y como resultado una obra sumamente emocionante. Si uno hubiera podido verla solamente, sin haberla leído antes o conocido su trama, habría sido magnífica. Todo estuvo muy bien, salvo cierta chapucería en la matanza de Polonio. Pero, para mi sorpresa, la parte que resultó más conmovedora fue la que en la lectura siempre me pareció una lata: la escena en la que Ofelia enloquecida canta sus canciones.

[181] Mientras pasó las vacaciones con su familia en Lamorna Cove en Cornwall en 1932, Tolkien divertía a los niños dando el apodo de «Gaffer Gamgee» a un cierto «personaje» local. Véase N° 257.
[182] En la Oxford Playhouse.

077 **De una carta a Christopher Tolkien**

31 de julio de 1944 (FS 41)

Descuidando otros deberes, he dedicado muchas horas a dactilografiar y estoy ahora cerca del final del nuevo material del Anillo; de modo que pronto podré seguir adelante y terminar; y espero enviarte a la brevedad otro fragmento .... Binney estuvo aquí el sábado a tomar el té, de muy buen humor; eso animó a P., pues también ella está muy sola, sólo con la compañía de un par de viejos gruñones, sin tener otra cosa que hacer salvo leer. Acaba de leer *Out of the S. Planet* y *Perelandra, y* con buen gusto prefirió el último. Pero le es difícil darse cuenta de que Ransom no tiene intención de retratarme (aunque como filólogo puedo tener algo de él y reconozco algunas de mis opiniones e ideas) .... Hoy las noticias son buenas. Las cosas empiezan ahora a moverse de prisa, si no tanto como algunos piensan. Me pregunto cuánto tiempo logrará Von Papen mantenerse a flote.[183] Pero cuando el estallido llegue a Francia, será el momento de emocionarse. ¿Cuánto tiempo transcurrirá? ¿Y el Crisantemo rojo del Oriente? Y cuando todo haya acabado, ¿tendrá la gente corriente alguna libertad o deberá luchar por ella? ¿Estará demasiado cansada para resistir? Esta última parece ser la idea de algunos de los Grandes Personajes. Que han contemplado en su mayoría esta guerra desde el punto de vista de los grandes automóviles. Son demasiados los que no tienen hijos. Pero supongo que un resultado indudable de todo ello es el incrementado desarrollo de la amalgamación normalizada con sus ideas y emociones masivamente producidas. La música cederá el lugar al jiving, lo cual, en la medida en que lo entiendo, significa celebrar una «jam session» alrededor de un piano (instrumento destinado a emitir los sonidos creados por un Chopin, por ejemplo) y golpearlo tan fuerte que se rompa. Se dice que en EE.UU. esta diversión delicadamente refinada constituye una «fiebre». ¡Oh, Dios! ¡Oh, Montreal! ¡Oh, Minnesota! ¡Oh, Michigan! Qué especie de manías masivas son capaces de producir los soviéticos lo mostrarán la paz, la prosperidad y el fin del hipnotismo de la guerra. No tan deprimentes como las occidentales (espero). Pero uno no se asombra enteramente de que algunos pequeños estados pretendan permanecer «neutrales»; se encuentran entre el diablo y el mar profundo, por cierto (y uno puede ser partidario del D que quiera del lado que se quiera). Sin embargo, la cuestión ha funcionado siempre según términos diferentes, y tú y yo pertenecemos al lado siempre derrotado y nunca por completo sometido. Habría odiado el Imperio Romano en su época (como lo odio hoy), sin dejar de ser un ciudadano patriota, aunque hubiera preferido una Galia libre y apreciar el mérito de los cartagineses. *Delenda est Carthago.*[184] Hoy

---

[183] Había llegado la noticia del avance aliado en Normandía; entretanto, Von Papen, embajador alemán en Turquía, había interrumpido sus vacaciones para volver a Ankara, pues se le había informado que quizás el gobierno turco rompería relaciones diplomáticas con Alemania.
[184] Latín: «Debe destruirse Cartago» (Plutarco: *Vida de Catón).*

escuchamos muchas cosas semejantes. De hecho, se me enseñó en la escuela que ése era un dicho meritorio; y yo «reaccioné» (como dicen, en este caso con menos desatención que la corriente) de inmediato. Hay todavía alguna esperanza, por lo menos en nuestra amada Inglaterra, de que la propaganda se derrote a sí misma y aun de que produzca el efecto contrario. Se dice que es lo que sucede aun en Rusia; y apuesto a que es lo que sucede en Alemania ....

[1 de agosto] He oído que está a punto de aparecer *First Whispers of the Wind in the Willows, y* las críticas parecen favorables. Ha sido publicado por la viuda de Kenneth Grahame, pero no es, según tengo entendido, un conjunto de notas para el libro, sino cuentos (sobre el Sapo, el Topo, etcétera) que escribió en cartas dirigidas a su hijo. Debo hacerme de un ejemplar, si es posible. Me temo que he cometido un gran error al hacer la continuación tan larga y complicada, y de aparición tan lenta. ¡Tener temperamento épico en una época superpoblada y devota de lo breve y vivaz!

078 **De una carta a Christopher Tolkien**

12 de agosto de 1944 (FS 43)

Ha transcurrido más tiempo del que tenía intención desde mi cable airgraph del 8 de agosto .... Leo tus cartas cuidadosamente, y, por supuesto, es del todo natural que nos abras tu corazón más bien perturbado; pero no creas que todos los detalles de tu vida exterior, tus amigos, tus relaciones o aun los menores detalles sean indignos de mención o faltos de interés. Me alegro de que te resulte más fácil (a veces) contemporizar con lo que te rodea. No me preocuparía mucho si el proceso parece a veces comportar la declinación de tus estándares más elevados (intelectuales y estéticos, de cualquier modo no morales). De ninguna manera creo probable en tu caso una declinación permanente; diría que te hace falta que la piel exterior se te endurezca, aun cuando sólo sea para la protección del interior, más sensible; y si la adquieres, te será de valor permanente para andar posteriormente en la vida en este duro mundo (que no muestra el menor indicio de suavizarse). Y, por supuesto, como lo has advertido ya, uno de los principales descubrimientos del proceso son los valores que a menudo yacen bajo espantosas apariencias. Los Urukhai sólo son un modo de expresión. No existen los verdaderos Uruks, es decir, criaturas malas por intención de su creador; ni tantos que estén tan corrompidos como para resultar irredimibles (aunque me temo que debo admitir que algunas criaturas humanas no parecen redimibles por nada menor que un milagro especial, y que éstas son anormalmente abundantes en Deutschland y el país nipón; pero, por cierto, esos desdichados países no tienen el monopolio: los he conocido, o creí conocerlos, en la verde y placentera tierra de Inglaterra). Todo lo que dices sobre la sequedad, el polvo y el olor de esa tierra lamida por Satán me trae el recuerdo de mi madre; la detestaba (como tierra) y se sintió alarmada al advertir en mi padre síntomas de que llegaría a gustarle. Se solía decir que ninguna mujer inglesa superaba este disgusto o era más que una exiliada, pero que los hombres ingleses (en más libres condiciones de paz) podían llegar a amarla y por lo general lo hacían (como tierra; nada digo de sus habitantes). Aunque resulte extraño, todo lo que dices, aun en su detrimento, sólo aumenta la nostalgia que siempre he sentido de volver a verla. Por mucho que ame y admire los pequeños senderos y setos, los árboles susurrantes y los contornos ondulados de una rica campiña, lo que más me emociona y más se acerca a la satisfacción de mi corazón, es el espacio, y de buen grado pagaría por él el precio de la esterilidad; de hecho, creo que me gusta la esterilidad de por sí cada vez que la he visto. Mi corazón aún se demora entre los altos baldíos rocosos de las morenas, silenciosos a pesar del sonido de la fina agua helada. Desde un punto de vista intelectual y estético, por supuesto; el hombre no puede vivir sobre la piedra y la arena, pero, de todos modos, no puede vivir de pan tan sólo; y si no hubiera roca desnuda y arena sin senderos y mar sin cosechas,

llegaría a odiar todo verdor como una excrecencia fungoide.... Se me ha secado por completo la inspiración para el Anillo y estoy de nuevo donde estaba en la primavera, necesitado de vencer otra vez la inercia. ¡Qué alivio sería tenerlo terminado! ¡Cómo te extraño sólo por eso! Olvidé de anotar la fecha en que envié los manuscritos, pero supongo que debió de ser un mes atrás y que quizá pronto los recibas. No te enviaré nada más hasta que sepa tu nueva dirección, aunque los capítulos siguientes son mejores. Siento ansiedad por conocer lo que piensas de ellos. Este libro se dirige cada vez más a ti, de modo que tu opinión importa más que la de ningún otro.

079 **De una carta a Christopher Tolkien**

22 de agosto de 1944 (FS 45)

Contestación a los comentarios de Christopher sobre Kroonstad, donde estaba apostado, y sobre Johannesburgo.

Kroonstad es el verdadero producto de nuestra cultura tal como ahora vive y es; Jo'burgo (en sus buenos aspectos) es lo que le gustaría ser, pero sólo puede serlo en circunstancias económicas especiales que son del todo inestables e impermanentes. En Inglaterra, y menos allí que en la mayoría de los demás países europeos, ha sido hasta ahora atenuada y escondida por las reliquias de una época anterior (no confinada a los edificios en ruinas). Dentro de diez o veinte años habrá en esta tierra muchas Kroonstads arquitectónica, moral y mentalmente, cuando las Portal Houses, «temporalmente», queden derrumbadas como hongos de estaño en putrefacción y nada más esté por venir. Como en la anterior era oscura, sólo la Iglesia Cristiana continuará toda tradición digna de consideración (no inalterada, ni tampoco, quizás indemne) de una civilización mentalmente más elevada, si no se la vuelve a desplazar a nuevas catacumbas. Lúgubres pensamientos sobre cosas de las que uno no puede saber nada realmente; el futuro es impenetrable, especialmente para los sabios; pues lo que en verdad tiene importancia permanece siempre oculto para los contemporáneos, y las semillas de lo que ha de ser germinan en la oscuridad en algún rincón olvidado, mientras todos están mirando a Stalin o Hitler o leyendo artículos ilustrados sobre Beveridge («The Master of University College At Home») en *Picture Post* -----

Esta mañana dicté clase y encontré cerrada la taberna Bird and Baby[185], pero fui saludado por una voz que atravesó el torrente de vehículos que fue otrora St. Giles y descubrí a los dos Lewis y a C. Williams, erguidos y en seco a la otra orilla. Finalmente tomamos 4 pintas de una cerveza pasable en las Armas del Rey, al precio de 5/8 .... Espero ver mañana a los muchachos; de lo contrario, la vida es tan clara como el agua en una zanja ....

Aquí estoy otra vez en el mejor extremo del día. La más maravillosa puesta de sol que haya visto en años: por sobre el horizonte un remoto mar de color turquesa pálido, y encima sucesivas orillas doradas e ígneas, llameantes y angélicas, interrumpidas aquí y allá por neblinosos espacios como de una lluvia purpúrea. Puede que presagie alguna celebración celestial en la mañana, pues el barómetro está subiendo.

---

[185] Apodo del *pub* Eagle & Child.

080 De un airgraph a Christopher Tolkien

3 de septiembre de 1944 (FS 46)

Sobre G.K. Chesterton.

P[riscilla] .... ha estado leyendo durante varias noches The Ballad of the White Horse, a pesar de lo difícil, y mis esfuerzos por explicarle los pasajes más oscuros me convencen de que no es tan bueno como pensaba. El final es absurdo. El brillante resplandor de las palabras y las frases (cuando transmiten algo y no son meros colores llamativos) no puede disimular el hecho de que G.K.C. no sabía nada en absoluto acerca del «Norte», sea éste pagano o cristiano.

081 **A Christopher Tolkien**

Christopher se había trasladado a un campamento en Standerton, en el TransvaaL

23-25 de septiembre de 1944 20 Northmoor Road, Oxford (FS 51)

Mi muy querido:

Esta mañana hemos recibido otro airgraph tuyo, justo la víspera de tu partida a Standerton .... Me complace que los capítulos cuenten con tu aprobación. Tan pronto como me vuelvan te enviaré la próxima tanda, que, según creo, es mejor *(Hierbas aromáticas y guiso de conejo; Faramir; El estanque vedado; Viaje a la encrucijada; Las escaleras de Kirith Ungol; El antro de Ella-Laraña,* y *Las decisiones de maese Samsagaz)*.... No tengo muchas más noticias del país. La iluminación sigue aumentado sin pausa en Oxford. Hay cada vez más ventanas despejadas, y la Banbury Road tiene ahora una doble hilera de farolas, mientras que algunas de las rutas laterales tienen la iluminación de costumbre. En efecto, fui a una reunión de los «Inklings» el jueves por la noche, y me trasladé con una iluminación casi de tiempos de paz hasta el Magdalen por primera vez en 5 años. Los dos Lewis estaban allí, y también C. Williams; y además de una agradable conversación como no había disfrutado durante meses, escuchamos el último capítulo del libro de Warnie, un artículo de CSL y un largo fragmento de su traducción de Virgilio.[186] No inicié el camino de regreso a casa hasta medianoche, e hice parte del camino con C.W.; la conversación derivó a las dificultades de descubrir qué factores en común existían, si los había, en las ideas asociadas con *libertad,* tal como la palabra se emplea en la actualidad. Yo no creo que las haya, pues la propaganda ha abusado tanto de la palabra que ha dejado de tener valor alguno para la razón y se ha convertido en una mera dosis emocional para generar calor. En el mejor de los casos, parecería implicar que los que lo dominan a uno deberían hablar (corno lengua nativa) el mismo idioma; que es en última instancia a todo lo que se reducen las oscuras ideas acerca de la raza o la nación; o de clase, en lo que a Inglaterra se refiere .... Las noticias de guerra occidentales, por supuesto, ocupan gran parte de nuestro pensamiento, pero tú sabes sobre la cuestión tanto como nosotros. Tiempos angustiosos, a pesar de un griterío más bien prematuro. La gente armada está en lo más reñido de la lucha, y piensa (según yo lo creo) que seguirá en lo más reñido de ella por un buen tiempo todavía. No puedo entender la línea adoptada por la BBC (y los periódicos que dependen del Ministerio] D[e] I[nformación]) según la cual las tropas alemanas son una colección variopinta de vivanderos y hombres quebrantados, mientras que al mismo tiempo registran la más amarga defensa contra los más aguerridos y mejor equipados ejércitos (como por cierto lo son) que hayan nunca luchado. Los ingleses se enorgullecen, o solían enorgullecerse, de su

---

[186] Otra carta de Christopher Tolkien, de fecha 22 de septiembre de 1943, se refiere a la «nueva traducción de Lewis de la Eneida en alejandrinos rimados». No fue publicada.

«deportividad» (que incluía «dar al diablo su merecido»); y no es que la asistencia a un partido de fútbol en que estuviera comprometido el campeonato de la liga no bastara para desalentar la idea de que la «deportividad» fuera posesión de un gran número de los habitantes de esta isla. Pero es deprimente ver a la prensa revolcándose en la cuneta de manera tan baja como Goebbels en sus mejores tiempos, chillando que cualquier comandante alemán que defienda su terreno en una situación desesperada (cuando también las necesidades militares de su bando se benefician) es un borracho y un estúpido fanático. No me es posible advertir mucha diferencia entre nuestro tono popular y los celebrados «idiotas militares». Sabíamos que Hitler era un pillo vulgar e ignorante, además de tener otros defectos (o la fuente de ellos); pero parece haber muchos p. v. e l. que no hablan alemán que, si tuvieran la oportunidad, manifestarían la mayor parte de las otras características hitlerianas. Había un solemne artículo en el periódico local que abogaba seriamente por el sistemático exterminio de la entera nación alemana como única medida adecuada después de la victoria militar: pues, si os place, ¡no son más que víboras de cascabel y no conocen la diferencia entre el bien y el mal! (¿Y el autor del artículo qué?) Los alemanes tienen igual derecho a declarar a los polacos y a los judíos alimañas exterminables y subhumanas como nosotros a los alemanes; en otras palabras, no tienen ninguno, no importa lo que hayan hecho. Por supuesto, aún hay aquí una diferencia. El artículo tuvo respuesta, y la respuesta fue publicada. El Pillo Vulgar e Ignorante no es todavía un patrón dotado de poder; pero está mucho más cerca de convertirse en uno de ellos en esta isla verde y placentera que lo estuvo antes. Y todo eso lo sabes. Sin embargo, no eres el único que necesita dejar escapar vapor o reventar a veces; y yo podría dejar escapar un vapor si abriera la válvula, comparada con el cual (como la Reina le dijo a Alicia) esto sería sólo aire perfumado. No se puede luchar con el Enemigo con su propio Anillo, sin convertirse uno a su vez en Enemigo; pero desdichadamente la sabiduría de Gandalf parece haber desaparecido con él hace mucho en el Verdadero Oeste .... El viento noroeste de los «Estrechos de Dover» ha cesado y estamos de nuevo en un sereno día de septiembre con un sol de plata que brilla a través de muy altas nubes moteadas que se trasladan bastante de prisa desde el noroeste. Debo intentar avanzar con la Pearl y detener las fauces ansiosas de Basil Blackwell.[187] Pero me ha dado la nostalgia otoñal por los viajes, y de buen grado partiría con una mochila a mis espaldas sin ningún destino particular fuera de una serie de tranquilas tabernas. Uno de los placeres demasiado tiempo demorados que debemos prometernos a nosotros mismos, cuando le complazca a Dios liberarnos y reunimos, es este viaje juntos, preferentemente por una región montañosa no muy

[187] Tolkien había prometido su traducción de *Pearl* a Blackwell, que quería publicarla y tenía el texto mecanografiado. Pero Tolkien no procuró una introducción para el libro y el proyecto fue finalmente abandonado.

lejos del mar, donde no se perciban fácilmente las cicatrices de la guerra, los bosques derribados y los campos arrasados. Los Inklings han convenido ya en que el modo en que celebrarían la victoria, si quedan con vida para hacerlo, será ocupar una taberna en el campo por una semana cuando menos, dedicándola por entero a la cerveza y la conversación sin hacer caso alguno del reloj. Dios esté contigo y te guíe por todos los senderos. Con todo el amor de tu

Padre.

082 De un airgraph a Christopher Tolkien

30 de septiembre de 1944 (FS 52)

Los tres hemos vuelto bajo el final lluvioso de un día dorado, de una muy pobre representación en el Playhouse de «Arms and the Man», que no resiste bien el tiempo. Vi a la buena señora (en el teatro con C. Williams) que está dactilografiando el Anillo, y tengo esperanzas de enviarte pronto más material. Creo que no escribiría más, si no fuera por la esperanza de que tú lo vieras. Por el momento estoy empeñado en la revisión, pues no puedo seguir adelante sin tener el material fresco en la mente. ¿Recuerdas el capítulo «El Rey del Castillo de Oro»? Me parece bastante bueno, ahora que es lo suficientemente viejo como para considerarlo desapegadamente.

083 **De una carta a Christopher Tolkien**

6 de octubre de 1944 (FS 54)

Esta ha sido una semana más bien inusitadamente interesante. Sabes de qué modo, aun cuando no se esté sin blanca, el hallazgo de un chelín olvidado en un viejo bolsillo da una curiosa sensación de riqueza. No me estoy refiriendo al hecho de que gané unas £51 con lo que trabajé durante las vacaciones con los cadetes, aunque eso no estuvo mal. Sino al hecho de que estoy en la universidad *una semana* sin nada que hacer. ¡El período escolar no empieza hoy, sino la semana próxima! Me ha procurado una magnífica (si bien ficticia, ya que luego deberé compensarla) sensación de ocio .... El martes al mediodía eché una ojeada en el Bird & B. con C. Williams. Para mi sorpresa, encontré allí a Jack y a Warnie[188] ya acomodados. (Por el momento la escasez de cerveza ha terminado, y las tabernas son de nuevo casi habitables.) La conversación fue bastante animada, aunque ahora no puedo recordar nada de ella, excepto una historia que contó C.S.L. acerca de una señora ya mayor conocida suya. (Era estudiante de Literatura Inglesa de tiempos de sir walter Raleigh. Durante el *viva* se le preguntó: *¿En qué período le habría gustado vivir, señorita B.? En el siglo XV,* contestó ella. *Oh, vamos, señorita B., ¿no le habría gustado conocer a los poetas del Lago? No, señor, prefiero la sociedad de caballeros.* Colapso del viva.) Y noté a un extraño hombre delgado y alto vestido medio de uniforme y medio de paisano, con un sombrero de ala ancha, ojos brillantes y nariz ganchuda, que estaba sentado en un rincón. Los demás le daban la espalda, pero yo podía ver en sus ojos que seguía la conversación con un interés que nada tenía que ver con el acostumbrado asombro penoso que el público británico (y americano) siente ante la presencia de los Lewis (y de mí mismo) en un pub. Se parecía más bien a Trancos en el Poney Pisador;[189] de hecho, se parecía mucho. De pronto intervino en la conversación con un extraño acento inubicable cuando se mencionaba a Wordsworth. En unos pocos instantes se reveló como Roy Campbell (de *Flowering Rifle y Flaming Terrapin).* Tableau! Especialmente desde que C.S.L. no hacía mucho lo había ridiculizado violentamente en la Oxford Magazine, y sus coleccionistas de recortes no se pierden nada. Queda mucho de Ulster en C.S.L. todavía, aunque él mismo no lo sabe. Después de eso, todo fue apresurado y frenético, y yo llegué tarde a la comida. Fue (quizá) gratificante descubrir que este poderoso soldado y poeta deseaba en Oxford sobre todo ver a Lewis (y a mí). Establecimos una cita para el jueves por la noche (es decir, anoche mismo). Si pudiera recordar todo lo que oí anoche en la sala de C.S.L., podría llenar varias cartas aéreas. C.S.L. había bebido bastante oporto y estaba un poquillo beligerante (insistía en leer su libelo nuevamente mientras R.C. se reía de él), pero

[188] C. S. Lewis era conocido por sus amigos como «Jack»; «Warnie» era el sobrenombre de su hermano Warren.
[189] «Trotter» [Trotador] era el nombre original del personaje Strider [Trancos] de *El Señor de los Anillos.*

estábamos obligados a escuchar al invitado. Una ventana sobre un mundo salvaje; sin embargo, el hombre en sí mismo es gentil, modesto y comprensivo. Me interesó sobre todo enterarme de que este Trancos con cicatrices de guerra, de aspecto avejentado, que cojea por efecto de heridas recientes, es 9 años más joven que yo, y probablemente nos conocimos cuando él era un muchacho y vivía en O[xford] durante el período en que nosotros vivimos en Pusey Street (nos alojábamos con Walton, el compositor,[190] y salíamos con T.W. Earp, el twerp [tipejo] original, y con *Wilfrid Childe,*[191] tu padrino, cuyas obras él elogia calurosamente). Lo que ha hecho desde entonces clama ser descrito. He aquí el vástago de una familia protestante de Ulster residente en Sudáfrica, la mayoría de cuyos miembros lucharon en ambas guerras, y se convirtieron al catolicismo después de cobijar a los padres carmelitas en Barcelona... en vano, pues fueron atrapados y asesinados, y R.C. estuvo a punto de perder la vida. Pero rescató los archivos carmelitas de la biblioteca en llamas, y los trasladó a salvo a través del país en poder de los rojos. Habla el español con fluidez (fue torero profesional). Como sabes, luchó luego en la guerra del lado de Franco, y, entre otras cosas, estaba en el camión de la compañía que persiguió a los rojos que abandonaron Málaga tan de prisa que su general (Villalba, creo) no pudo llevarse el botín consigo, y dejó sobre su mesa la mano de santa Teresa con todas sus joyas. Tenía muchas cosas interesantes que decir sobre la situación en Gib. desde la guerra (en España). Pero es un hombre patriota, y ha luchado para el Ejército B. desde entonces. Bueno, bueno. Martin D'Arcy[192] responde de él y le ha dicho que nos buscara. Pero me gustaría recordar la mitad de las historias picarescas que ha contado sobre poetas, músicos, etcétera, desde Peter Warlock hasta Aldous Huxley. El que más disfruté fue el cuento sobre el grasiento Epstein (el escultor), cómo se peleó con él y lo envió al hospital por una semana. Pero no es posible transmitir la impresión que produce un tan raro personaje, soldado, poeta y cristiano converso. ¡Qué distinto de la Izquierda, los «carros blindados de pana» que huyeron a América (Auden entre ellos, que con sus amigos llevaron las obras de R.C. «prohibidas» por el Consejo de Birmingham)! Espero ver a este hombre otra vez la semana que viene. Nos quedamos en el Magdalen hasta medianoche, y yo fui andando hasta Beaumont Street junto con él. Las reacciones de C.S.L. fueron extrañas. Nada es un mayor tributo a la propaganda roja que el hecho de que él (que sabe que en todo lo demás son mentirosos y fuerzan la verdad) cree todo lo que se dice contra Franco y nada de lo que se dice a su favor. Aun el discurso que pronunció Churchill en el Parlamento lo dejó imperturbable. Pero el odio de nuestra Iglesia es, después de todo, el único cimiento definitivo de la Iglesia de Inglaterra, tan profundamente arraigado, que persiste aun cuando toda la superestructura

[190] Sir William Walton (nacido en 1902).
[191] Colega de Tolkien en el Departamento de Inglés de la Universidad de Leeds, y autor de muchos libros de poesía.
[192] Padre Martin D'Arcy, S.J., director de Campion Hall, Oxford, 1932-1945.

parece conmovida (¡C.S.L., por ejemplo, venera el Sagrado Sacramento y admira a las monjas!). Pero si un luterano es encarcelado, se levanta en armas; sin embargo, si se asesinan sacerdotes católicos, se niega a creerlo (y, diría yo, aun cree que se lo buscaron). Pero R.C. lo hizo vacilar un tanto ....

Por favor, «divaga». No es preciso que las cartas sean solamente acerca de acontecimientos exteriores (aunque todos los detalles sean bienvenidos). Lo que estés pensando es igualmente importante: la Navidad, el zumbido de las abejas y todo lo demás. Y por qué crees que el encuentro con el bioquímico .... no es digno de mención, no lo sé realmente. Me pareció muy interesante .... No es lo *no humano* (por ejemplo, el tiempo), ni lo *humano* (aun en un bajo nivel), sino lo de *hechura humana* lo que resulta en última instancia lo intimidante e insoportable. Si un ragnarök[193] incendiara todas las chabolas y las fábricas de gas, los desgastados garajes y los suburbios de iluminación voltaica, por mi podría incendiar todas las obras de arte... y yo volvería a los árboles.

---

[193] Islandés antiguo: «juicio final».

084 De un airgraph a Christopher Tolkien

12 de octubre de 1944 (FS 55)

Empecé a tratar de escribir nuevamente (¡al estar a punto de empezar el período escolar!) el martes, pero tropecé con un muy grave error de sincronización (uno o dos días), muy importante en esta etapa, en los movimientos de Frodo y los demás, que ha costado trabajo y reflexión y requerirá fatigosas pequeñas alteraciones en muchos capítulos; pero, de cualquier modo, he comenzado el Libro Quinto (y último: unos 10 capítulos por «libro»). Hoy he enviado Hoja de Niggle a la Dublin Review, pues su director me escribió solicitando versos o narraciones.

085 **De un airgraph a Christopher Tolkien**

16 de octubre de 1944 (FS 56)

He estado luchando con la dislocada cronología del Anillo, que ha resultado muy engorrosa, y no sólo ha entorpecido otras tareas más urgentes y aburridas, sino que me ha impedido adelantar. Creo que la he resuelto finalmente mediante pequeñas alteraciones en el mapa e insertando un día adicional en la Cámara de los Ents, y días adicionales en la persecución de Trancos y el viaje de Frodo (una pequeña alteración en el primer capítulo que acabo de enviar: 2 días desde Morannon a Ithilien). Pero ahora tengo conferencias otra vez, y también Pearl.

086 De una carta a Christopher Tolkien

23 de octubre de 1944 (FS 57)

Acabo de salir para mirar arriba: el ruido es atronador, el mayor por un largo tiempo, una Armada que abarca el cielo entero. Supongo que es correcto expresarlo así, pues cuando ésta te llegue, habrá dejado de existir, todo el mundo habrá sabido de ella y la habrá olvidado ya ....

No parece ser el momento adecuado para hacer nada bien, y me siento cansado todo el tiempo o, más bien, aburrido. Creo que si viniera un genio y me concediera un deseo *-¿qué quieres?-,* le respondería: *Nada ¡Vete!....*

Con respecto a la blasfemia, sólo es posible recordar (cuando es aplicable) las palabras *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...* o dicen. Y de algún modo imagino que Nuestro Señor está en realidad más apenado por las ofensas que cometemos los unos en relación con los otros que las que cometemos en contra de él mismo, especialmente en contra de su persona encarnada. Y lingüísticamente no hay una gran diferencia entre un *maldito seas,* dicho sin reflexión o ni siquiera conocimiento de la majestad y el terror que impone el Solo Juez, y las cosas que tú mencionas. Tanto las palabras sexuales como las sagradas han dejado de tener contenido alguno, salvo el fantasma de una pasada emoción. No quiero decir que no sea malo pronunciarlas, y por cierto resulta fatigoso, entristecedor e indignante, pero de cualquier modo no constituye una *blasfemia* en pleno sentido.

087 **A Christopher Tolkien**

25 de octubre de 1944 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido: He aquí algo más del «Anillo» para tu deleite (espero) y crítica, pero no para que lo devuelvas. Dos capítulos más para completar el «Cuarto Libro», y luego espero terminar el «Quinto» y último del Anillo. Hoy he escrito una larga carta aérea y escribiré otra vez (por supuesto) antes de tu cumpleaños. Me temo que este pequeño paquete no te llegue a tiempo para él.

«Estimado señor Tolkien: Acabo de leer su libro El Hobbit por undécima vez, y quiero que sepa lo que pienso de él. Creo que es el libro más maravilloso que haya leído nunca. Está más allá de toda posible descripción... Cáspita, me sorprende que no sea más popular... Si ha escrito otros libros, ¿me enviaría, por favor, sus títulos?

»John Barrow, 12 años.

»West town School, West town, Pa.»

Me pareció que estos extractos de una carta que recibí ayer te divertirían. Compruebo que estas cartas que todavía recibo de vez en cuando (aparte del olor a incienso que el hombre caído no puede nunca dejar de saborear) más bien me entristecen. ¡Cuántos miles de granos de buena simiente humana deben de caer en tierra yerma, para que una gota de agua tan pequeña resulte tan intoxicadora! Pero supongo que uno debería estar agradecido por la gracia y fortuna que me han permitido procurar aun esa gota. Dios te bendiga, querido. ¿Crees que «El Anillo» saldrá y llegará al sediento?

Tu padre.

Es agradable comprobar que los niños pequeños americanos dicen todavía realmente «Gee Whiz» [cáspita].

088 De una carta a Christopher Tolkien

28 de octubre de 1944 (FS 58)

Este año vacío se está apagando en una luctuosa y triste oscuridad: de paso tan lento y, sin embargo, tan veloz y evanescente. ¿Qué será del nuevo año y la primavera? Me lo pregunto.

089 **A Christopher Tolkien**

7-8 de noviembre de 1944 (FS 60) 20 Northmoor Road, Oxford

.... Tu referencia al cuidado de tu ángel guardián me hace temer que tienes especial necesidad de «él». Me atrevo a decir que ello es así realmente .... Me recuerda también una súbita visión (o quizás una apercepción que asumió de inmediato en mi mente una forma visual) que tuve no hace mucho cuando pasaba media hora en St. Gregory antes del Santo Sacramento cuando el Quarant' Ore[194] se celebraba allí. Percibí o evoqué la Luz de Dios y, suspendida en ella, una pequeña mota (o millones de motas, a una de las cuales tan sólo se dirigía mi minúscula mente) que resplandecía blanca por acción del rayo individual venido de la Luz que a la vez la sostenía y la iluminaba. (No es que hubiera rayos individuales que provinieran de la Luz, sino que la mera existencia de la mota y su posición en relación con la Luz era por sí misma una línea, y la línea era Luz.) Y el rayo era el Ángel Guardián de la mota: no una cosa que se interpusiera entre Dios y la criatura, sino la atención misma de Dios personalizada. Y no digo «personalizada» por una mera figura de lenguaje de acuerdo con las tendencias de la lengua humana, sino una verdadera (finita) persona. Pensando en ello desde entonces -porque toda la cuestión fue muy inmediata y no recuperable en torpes palabras, por cierto no la intensa sensación de alegría que la acompañaba y la advertencia de que la brillante mota en equilibrio era yo mismo (o cualquier otro ser humano en quien yo pensara con amor)-, se me ocurrió que (hablo tímidamente y no tengo idea de si semejante pensamiento es legítimo: de cualquier modo, está del todo separado de la visión de la Luz y la mota en equilibrio) éste es un paralelo finito de lo Infinito. Así como el amor del Padre y el Hijo (que son infinitos e iguales) es una Persona, el amor y la atención que la Luz centra en la Mota también es una persona (que está a la vez con nosotros y en el Cielo): finita, pero divina, es decir, angélica. De cualquier modo, mi muy querido, recibí consuelo, parte del cual asumió esta curiosa forma que (me temo) no he logrado transmitir; pero tengo ahora la definida convicción de que estás en equilibrio y resplandeciente en la Luz; aunque tu cara (como todas nuestras caras) está apartada de ella. Pero podríamos ver el resplandor de las caras (y las personas aprehendidas en el amor) de los demás ....

El domingo Frisca y yo fuimos pedaleando al viento y bajo la lluvia hasta St. Gregory. P. estaba batallando con un resfriado y otros malestares, y no le hizo mucho bien inmediato, aunque está mejor ahora; pero escuchamos uno de los mejores sermones de Fr. C (y el más largo). Un maravilloso comentario sobre el Evangelio del domingo (la curación de la mujer y de la hija de Jairo), intensamente vivificado por la comparación de los tres evangelistas. (P. se sintió especialmente

[194] Conocido también como la Devoción de las Cuarenta Horas. El Santo Sacramento se expone en un trono dentro de una custodia y los fieles rezan ante él por turnos a lo largo de cuarenta horas; esta extensión de tiempo probablemente se fijó como el período durante el cual el cuerpo de Cristo reposó en la tumba.

divertida por la observación de que siendo san Lucas él mismo un médico, no le gustó la sugerencia de que la pobre mujer estaba todavía peor por la intervención de los doctores, de modo que bajó el tono de ese fragmento.) Y también por sus vividos ejemplos tomados de los milagros modernos. El caso similar de una mujer igualmente afectada (por causa de un gran tumor uterino) que se curó instantáneamente en Lourdes, de modo que ya no pudo encontrarse el tumor y el cinturón le quedó demasiado grande. Y la historia sumamente conmovedora del niño que padecía peritonitis tuberculosa y que *no* se había curado; sus padres lo llevaban en tren tristemente de regreso, prácticamente agonizante y al cuidado de dos enfermeras. Mientras el tren se alejaba, pasó a la vista de la Gruta. El niño se sentó. «Quiero ir a conversar con la niña»; en el mismo tren viajaba una niña que había sido curada. Y se puso en pie, fue a donde la niña estaba y jugó con ella; luego regresó y dijo: «Ahora tengo hambre». Y le dieron pastel y dos cuencos de chocolate y enormes sandwiches de carne aderezada, ¡y él se lo comió todo! (Esto fue en 1927.) Del mismo modo, Nuestro Señor dijo que le dieran a la pequeña hija de Jairo algo que comer. Así de sencillo y simple, como son los milagros. Son intromisiones (como decimos errados) en la vida real u ordinaria, pero sí que se entrometen en la vida ordinaria, de modo que lo que hace falta son comidas igualmente ordinarias. (Por supuesto, Fr. C no pudo resistir la tentación de añadir: y hubo también un fraile capuchino que estaba mortalmente enfermo y no había comido nada por años, y fue curado, y se sintió tan encantado por ello, que salió disparado y se comió dos cenas, y esa noche no tuvo sus acostumbrados dolores, sino los dolores de una simple indigestión.) Pero la historia del niño (que es un *hecho* del que existen plenos testimonios, por supuesto), con su final aparentemente triste y su inesperado final feliz, me conmovió profundamente y sentí la peculiar emoción que todos sentimos, aunque no a menudo. Es del todo distinta de cualquier otra sensación. Y de pronto me di cuenta de lo que era: exactamente lo mismo sobre lo que había intentado escribir y explicar en el ensayo sobre los cuentos de hadas que tanto me habría gustado que hubieras leído, y que creo que te enviaré. Pues acuñé el término «eucatástrofe»: el súbito giro feliz en una historia que lo atraviesa a uno con tal alegría que le hace saltar las lágrimas (lo cual, argüía, es la más alta función que cumple un cuento de hadas). Y llegué a la conclusión de que produce su peculiar efecto porque es un súbito atisbo de la Verdad, la entera naturaleza de uno adherida a la cadena material de causa y efecto, la cadena de la muerte, siente un súbito alivio como si un miembro fundamental dislocado hubiera vuelto de pronto a su lugar. Percibe -si la historia tiene «verdad» literaria en el segundo plano (para lo cual debe verse el ensayo)- que así es como las cosas realmente funcionan en el Gran Mundo para el cual está hecha nuestra naturaleza. Y concluía diciendo que la Resurrección era la mayor

«eucatástrofe» posible en el mayor Cuento de Hadas, y produce esa emoción esencial: la alegría cristiana que provoca lágrimas porque es cualitativamente equivalente al dolor, porque proviene de los lugares donde la Alegría y el Dolor son lo mismo, reconciliados al perderse en el Amor el egoísmo y el altruismo. Por supuesto, no quiero decir que los Evangelios cuentan lo que es *sólo* un cuento de hadas; pero sí quiero decir decididamente que cuentan un cuento de hadas: el mayor de ellos. El hombre en cuanto cuentista debería ser redimido de un modo acorde con su naturaleza: mediante una historia conmovedora. *Pero* como el autor de ella es el supremo Artista y el Autor de la Realidad, también ésta cobró Ser, tuvo verdad en el Plano Primordial. De modo que en el Milagro Primordial (la Resurrección) y también en los milagros cristianos menores, aunque en menor escala, no sólo se tiene el súbito atisbo de la verdad tras la aparente Anankê[195] de nuestro mundo, sino un atisbo de que es realmente un rayo de luz a través de las grietas mismas del universo que nos rodea. Iba un día en bicicleta no hace mucho frente a la Radcliffe Infirmary, cuando tuve una de esas súbitas sensaciones de claridad que se tienen a veces en los sueños (aun en los provocados por la anestesia). Recuerdo que dije en voz alta con absoluta convicción: «¡Claro! Así es como se producen las cosas realmente!». Pero no pude reproducir argumento alguno que me hubiera llevado a esa conclusión, aunque la sensación fue la misma de haber sido convencido por la *razón* (aunque sin razonamiento). Y he pensado desde entonces que uno de los motivos de que no se pueda recobrar el maravilloso argumento o secreto cuando se despierta, es sencillamente que no existe: pero había habido (con frecuencia las hay quizás) una apreciación directa de la mente, pero sin la cadena de argumentos de que tenemos conciencia en nuestro tiempo lineal. Aunque no importa cómo ello sea. Para descender a cosas menos elevadas: supe que había escrito una historia de valor en «El Hobbit» cuando al leerla (después de haberla dejado envejecer hasta sentirme desligado de ella) sentí en no poca medida la emoción «eucatastrófica» de la exclamación de Bilbo: «¡Las Águilas! ¡Vienen las Águilas!» .... Y en el último capítulo de El Anillo que he escrito hasta ahora, espero que notes cuando lo recibas (estará pronto en camino) que la cara de Frodo palidece y convence a Sam de que está muerto justo cuando éste abandona las *esperanzas.*

Y mientras estábamos todavía, por así decir, en el porche de St. Gregory el domingo 5 de noviembre, vi allí el espectáculo más conmovedor. Apoyado contra la pared, al salir nosotros de la iglesia, había un viejo vagabundo en harapos, algo semejante a sandalias sujetas con hilos a sus pies, una vieja lata de estaño atada a una de sus muñecas y en la otra mano un rústico cayado. Tenía una barba castaña y una cara extrañamente «limpia» de ojos azules, y miraba fijamente a la distancia

[195] Griego: Anagkh, «necesidad, constricción».

sumido en algún profundo pensamiento arrebatador, sin hacer caso de la gente y, por cierto, sin mendigar. No pude resistir el impulso de darle una pequeña limosna, y él la tomó con grave amabilidad, me agradeció cortésmente y volvió luego a su contemplación. Por una vez logré desconcertar a Fr. C al decirle que el viejo se parecía mucho más a san José que la estatua que había en la iglesia... al san José camino de Egipto, de cualquier modo. ¡Parece ser (y qué feliz pensamiento en estos deteriorados días en los que la pobreza sólo parece producir el pecado y la miseria) un santo vagabundo! Podría haberlo jurado, pero P. dice que Betty[196] le dijo que había asistido a una misa temprana, había tomado la comunión y su devoción era tan evidente, tanto, que muchos se sintieron edificados. No sé por qué, pero me pareció inmensamente consolador y placentero. Fr. C dice que aparece una vez por año.

¡Esta carta va haciéndose muy peculiar! Espero que no resulte todo demasiado incomprensible; porque los acontecimientos me han llevado a temas que no son verdaderamente tratables sin tachar y reescribir, cosa imposible en las cartas aéreas .... Terminemos el diario .... El lunes (creo) murió una gallina: una de las gemelas pigmeas; fue enterrada ese mismo día. También vi a C.S.L. y a C.W. de 10.40 a 12.50 aproximadamente, pero puedo recordar poco de la fiesta de la razón y el flujo del alma, en parte porque estábamos por completo de acuerdo. Fue una mañana brillante, y la morera del bosquecillo a la ventana de C.S.L. resplandecía como oro flavo contra el cielo azul cobalto. Pero el tiempo volvió a empeorar, y por la tarde hice uno de los trabajos más sucios que existen. Engrasé todos los árboles (manzanos), cubriendo la banda engrasada de 16 inmundos trapos. Llevó 2 horas hacerlo y casi otras tantas quitarme de las manos y de los utensilios la maldita sustancia. Lo descuidé el año pasado, de modo que perdí media cosecha, víctima de los «bichos». Si el próximo año no florecen, será como este «cacocatastrófico» mundo caído. El martes: conferencias y un breve atisbo de los hermanos Lewis y Williams en «The Bird». The Bird está ahora gloriosamente vacío, la cerveza ha mejorado, y el patrón se corona de sonrisas de bienvenida. ¡Enciende para nosotros un fuego especial! ....

A propósito del recordatorio anual de «Lord Nelson» -fue en la reunión preliminar para la fundación del Consejo Cristiano Unido-, está siempre presente. Olvidaba decirte que en el «Hamlet» de Gielgud, aprovechó un momento de tranquilidad para gritar desde la galería principal de palcos: «¡Una magnífica representación y estoy disfrutándola muchísimo, pero cortad los juramentos!». Hizo lo mismo en el Playhouse. Estuvo a punto de ser linchado en el New Theatre. Pero, no obstante, sigue con su peculiar estilo ....

Tu padre.

[196] Elizabeth Jennings, convertida más tarde en conocida poeta; los miembros de su familia eran amigos de los Tolkien.

090 **A Christopher Tolkien**

24 de noviembre de 1944 (FS 64) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido: Desde la última vez que te escribí, ha habido un maravilloso flujo de cartas tuyas .... Nos ha divertido mucho lo que cuentas de la ceremonia de las Alas. ¡Me asombra que la «banda nativa» haya disfrutado de ser lanzada zumbando por el aire! Me asombró también que hayas visto y recordado la cita del Exeter Book Gnomics, el cual (aunque no lo haya pensado antes), por cierto, contiene un admirable alegato en defensa del hecho de cantar en el baño. Me animó no poco ver un poco de anglosajón, y espero en verdad que puedas regresar pronto y perfeccionar el estudio de ese noble idioma. Como el padre le dijo a su hijo:

'Is nu fela folca þætte fyrngewritu healdan wille, ac him hyge brosnað.'

Lo cual podría ser un comentario sobre la proliferación de las universidades y la declinación del juicio. «Hay ahora una multitud de gente que quiere apoderarse de los viejos documentos, pero su juicio declina.» Tengo que enseñar Inglés Antiguo o hablar de él a tantos jóvenes que sencillamente no tienen el talento o el carácter para captarlo o beneficiarse con él .... Ayer, 2 conferencias, redacción de los hallazgos del Comité de los Exámenes de Emergencia.... y después un gran acontecimiento: una velada de los Inklings. Llegué al Mitre a las 8, donde se me unieron C.W. y el Almirante Rojo (Havard), resolvimos adquirir combustible a bordo antes de reunimos con los achispados comensales en el Magdalen (C.S.L. y Owen Barfield). C.S.L. estaba muy lanzado, pero también nosotros estábamos en buenas condiciones; aunque O.B. es el único hombre capaz de manejar a C.S.L., obligándolo a definirlo todo e interrumpiendo sus más dogmáticos pronunciamientos mediante sutiles *distingos.* El resultado fue una velada sumamente divertida y contenciosa; si un extraño hubiera podido observarla, habría pensado que se trataba de un encuentro entre feroces enemigos que se arrojaban insultos antes de sacar las pistolas. Warnie se encontraba en excelente forma. En una oportunidad, cuando la audiencia se había negado de plano a escuchar a Jack, que pretendía discursear sobre el «azar» y definirlo, dijo éste: «Muy bien, en algún otro momento, pero si morís esta noche, conoceréis mucho menos sobre el azar de lo que podríais haber sabido». Warnie: «Eso ilustra lo que siempre he dicho: no hay nada tan malo que no tenga su aspecto bueno». Pero hubo algún material sumamente interesante. Una obra breve sobre Jasón y Medea de Barfield, 2 excelentes sonetos que un joven poeta había enviado a C.S.L. y una discusión esclarecedora acerca de los «fantasmas» y la naturaleza especial de los Himnos (CSL ha estado en el comité revisando los Antiguos y Modernos). No me marché hasta las 0.30 y fui a la cama a la 1 de la mañana ....

Tu padre.

091 A Christopher Tolkien

29 de noviembre de 1944 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

He aquí un pequeño envío de «El Anillo»: los dos últimos capítulos escritos y el final del Libro Cuarto de esa gran Novela, en los que verás, como si ya todo fuera muy fácil, he metido al héroe en tal situación que ni siquiera un autor podría librarlo sin grandes trabajos y dificultades. El último capítulo conmovió a Lewis casi hasta las lágrimas. De cualquier modo, quiero oír lo que piensas, pues ya hace tiempo que vengo escribiendo teniéndote a ti sobre todo en mente.

Veo por mi Registro que envié 3 capítulos el 14 de octubre y otros 2 el 25. Debieron de haber sido: Hierbas aromáticas y guiso de conejo; Faramir; y El estanque vedado; y Viaje a la encrucijada; y Las escaleras de Kirith Ungol. El primer lote debió de haberte llegado ya, espero que para tu cumpleaños aproximadamente; el segundo debe de llegar pronto; y espero que éste lo recibas a principios del Año Nuevo. Aguardo ansiosamente tu veredicto. Es exasperante tener al principal miembro de mi audiencia a Diez Mil Millas de distancia. Aún más exasperante para la audiencia, sin duda, pero los autores, qué autores, constituyen sin remedio una tribu egoísta. El Libro Quinto y Último comienza con el viaje de Gandalf a Minas Tirith, con el que La Palantir, último capítulo del Libro Tercero, se cerraba. Parte de esto está escrito o esbozado. Luego debe seguir el levantamiento del sitio de Minas Tirith por la arremetida de los Jinetes de Roban, en la que cae el Rey Theoden; el rechazo del enemigo, por Gandalf y Aragorn, hasta las Puertas Negras; el parlamento en el que Sauron muestra varias pruebas (como la cota de mithril) de que Frodo ha sido capturado, pero Gandalf se rehúsa a negociar (horrible dilema, de cualquier modo, aun para un mago). Luego volvemos a Frodo y su rescate por Sam. Desde un sitio elevado ven todas las vastas reservas de Sauron salidas por las Puertas Negras, y luego se apresuran a subir al Monte del Destino a través de un Mordor desierto. Con la destrucción del Anillo, cuya manera precisa no está decidida todavía -todos estos últimos fragmentos fueron escritos hace siglos, pero ya no se ajustan en detalle, ni en elevación (pues la obra entera se ha vuelto mucho más amplia y más alta)-, Baraddur se derrumba y las fuerzas de Gandalf entran en Mordor. Frodo y Sam, que luchan con el último Nazgul en una isla de roca rodeada por el fuego de la erupción del Monte del Destino, son rescatados por el águila de Gandalf; y luego debe tener lugar la aclaración de todos los cabos sueltos, aun hasta el pony de Bill Helechal. Todo este trabajo se llevará a cabo en un capítulo final, donde se sorprende a Sam leyendo un libro enorme a sus hijos y respondiendo las preguntas que le dirigen acerca de lo que le sucedió a todo el mundo (esto se vinculará con su discurso sobre la naturaleza de las historias en las

Escaleras de Kirith Ungol).[197] Pero la escena final será el pasaje del viaje de Bilbo, Elrond y Galadriel por los bosques de la Comarca, camino de los Puertos Grises. Frodo se les sumará y cruzarán el mar (vinculándose con la visión de un lejano país verde que tuvo en la casa de Tom Bombadil). Así termina la Edad Media y empieza el Dominio de los Hombres, y Aragorn, lejos en el trono de Gondor, se empeña en proporcionar cierto orden y preservar alguna memoria de días de antaño entre el tumulto de hombres que Sauron ha volcado en el Oeste. Pero Elrond ha partido, y todos los Altos Elfos. No sé todavía lo que les ocurre a los Ents. Probablemente el argumento diferirá mucho de este plan cuando realmente se lo escriba, pues las cosas parecen escribirse por sí solas una vez que me pongo en marcha, como si la verdad, imperfectamente atisbada en el esbozo preliminar, surgiera de ellas ....

Con todo el amor de tu padre.

[197] Este «capítulo final» se escribió como Epílogo de *El Señor de los Anillos,* que finalmente Tolkien decidió no publicar.

092 De una carta a Christopher Tolkien

18 de diciembre de 1944 (FS 68)

La noticia referida a ti en algún aspecto nada hace por que preserve el equilibrio: es un oficio peligroso, pero Dios te proteja, querido muchacho; como parece que disfrutas en parte de él más que nada hasta ahora, me consuelo un tanto. Me sentiría más feliz si tu tiempo estuviera mejor organizado, de modo que pudieras descansar un tiempo razonable: el entrenamiento forzado me parece irracional. Pero me temo que la Fuerza Aérea *es per se* algo irracional. Me gustaría que no tuvieras nada que ver con cosa tan monstruosa. Me es de hecho una dura prueba que un hijo mío tenga que servir a este Moloch moderno. Pero tales deseos son vanos, y claramente comprendo que es tu deber prestar semejante servicio en la medida de tus fuerzas y tu capacidad. De cualquier manera, es sólo una especie de remilgo, quizá, como un hombre al que le gustara la carne y los riñones, pero que no quisiera estar relacionado con el negocio de la carnicería. En tanto la guerra se libre con tales armas y uno acepte cualesquiera beneficios que de ellas resulten (como la preservación de la propia piel y aun la «victoria»), tener una especial aversión por la guerra aérea es meramente esquivar la cuestión. Sin embargo, en mi caso ....

Esta mañana .... vi a C.S.L. por un rato. Su cuarta (¿o quinta?) novela se está cocinando, y parece probable que choque con la mía (mi oscuramente proyectada tercera).[198] Últimamente he estado teniendo un montón de nuevas ideas sobre la Prehistoria (vía Beowulf y otras fuentes de las que podría haber escrito) y quiero incorporarlas a la historia que empecé y abandoné hace ya mucho sobre un viaje por el tiempo. C.S.L. está planeando una historia sobre los descendientes de Set y Caín. También empezamos a considerar la escritura conjunta de un libro sobre el «Lenguaje» (Naturaleza, Orígenes, Funciones).[199] ¡Si hubiera tiempo para todos estos proyectos!

[198] La próxima novela que publicó Lewis después de *That Hideous Strength* y *The Great Divorce* fue *The Lion, the Witch and the Wardrobe.* Sin embargo, Tolkien sin duda se está refiriendo a algún otro libro de Lewis que nunca llegó a terminarse. La «oscuramente proyectada tercera» de Tolkien pudo haber sido «The Notion Club Papers»; véase *Una biografía,* pág. 190.
[199] Lewis le dijo a Chad Walsh, que lo visitó durante el verano de 1948, que este libro iba a llamarse «Language and Human Nature» y sería publicado al año siguiente por la Student Chnstian Movement Press; pero esto nunca ocurrió. En 1950, Lewis escribió a un amigo: «Mi libro con Tolkien -cualquier libro en colaboración con ese gran hombre, aunque lerdo y sin método- está destinado a aparecer en las calendas griegas» *(Letters of C. S. Lewis,* pág. 222).

093 **De una carta a Christopher Tolkien**

24 de diciembre de 1944 (FS 70)

Me alegro mucho de que los tres capítulos siguientes del Anillo te gustaran. El tercer lote debería llegarte alrededor del 10 de diciembre y el último el 14 de enero. Estoy ansioso por recibir más comentarios cuando tengas tiempo. Por cierto, Sam es el personaje más ajustadamente trazado, el sucesor del Bilbo del primer libro, el verdadero hobbit. Frodo no es tan interesante, pues tiene que ser magnánimo y (por así decir) tiene una vocación. El libro probablemente terminará con Sam. Frodo, naturalmente, quedará demasiado ennoblecido y ratificado con la culminación de la gran Misión, y pasará al Oeste con todas las grandes figuras; pero S. se asentará en la Comarca, sus jardines y tabernas. C. Williams, que está leyéndolo todo, dice que lo importante es que su *centro* no reside en la lucha, la guerra y el heroísmo (aunque se los comprende y se los describe), sino en la libertad, la paz, la vida ordinaria y la complacencia. Sin embargo, conviene en que estas cosas precisamente requieren la existencia de un gran mundo fuera de la Comarca; de lo contrario, se estancarían por la costumbre y se volverían monótonas ....

Entre paréntesis, escribiste *Harebell y* corregiste luego *Hairbell.* No sé si te interesará, pero averigüé todo el asunto acerca de este nombre después de sostener una discusión con un científico dogmático. Es evidente a) que el nombre antiguo es *harebell* (un nombre animal, como tantos nombres antiguos de flores) y b) que significaba *jacinto,* no *campánula.* El nombre acuñado para campánula era *bluebell, y* las «blue-bells» de Escocia son, por supuesto, los jacintos y no las campánulas. La transferencia del nombre (en Inglaterra, no en Escocia ni en el lenguaje incorrupto de muchas regiones del campo en Inglaterra) y su alteración errada a *hairbell* parecen ser consecuencia de botánicos ignorantes (de la etimología) y oficiosos de tiempos recientes, de los de la especie que intentaron la forma *folk'sglove* en lugar de *foxglove,* lo cual ha sido causa de que nos extraviáramos. En cuanto al último nombre, la única parte dudosa es *glove* [guante], no *fox* [zorro]. *Faxes glófa* se da en anglosajón, pero también en la forma *-clófa* en viejos tratados de botánica, donde aparece bastante apresuradamente aplicada a las plantas de grandes hojas anchas, por ejemplo a la *burdock* (llamada también *foxes clife,* cf. *clifwyrt*[200] *= foxglove).* Se sabe o se comprende poco de estas antiguas asociaciones con animales. Quizás a veces dependen de fábulas perdidas. Sería tentador intentar componer algunas fábulas que se adecuaran a los nombres.

¿Todavía inventas nombres para las flores sin nombre con que te encuentras?

---

[200] Dado que *clifian =* «picar, hender», es evidente que *foxes clife y clifwyrt* originalmente = bardana, *clófa* es probablemente un error del manuscrito por *glófa,* consecuencia de una mezcla de los nombres.

Si es así, recuerda que los antiguos nombres no son siempre descriptivos, sino a menudo misteriosos. Mis mejores invenciones (en el élfico del dialecto gnómico) fueron *elanor y nifredil;* aunque me gusta el anglosajón *symbelmynë* o *evermind,* que se encuentra en el Gran Montículo de Rohan. Creo que tendré que inventar algunos más para el jardín de Sam al final.

094 A Christopher Tolkien

18 de diciembre de 1944 (FS 71) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido:

¡No es necesario que te reproches nada! Recibimos montones de cartas tuyas, y muy pronto .... Me alegro de que el último lote del Anillo te llegara en fecha, y que te gustara; aunque parece que ha contribuido a acrecentar la nostalgia que sientes por casa. Eso muestra la diferencia que hay entre la vida y la literatura: porque cualquiera que se encontrara en las escaleras de Kirith Ungol, estaría dispuesto a cambiarlo por cualquier otro sitio del mundo, salvo el mismo Mordor. Pero si la literatura nos enseña algo, es esto: que tenemos en nosotros un elemento eterno, libre del cuidado y el temor, que puede examinar las cosas que en la «vida» llamamos el mal con serenidad (no sin apreciar su cualidad, pero sin perturbación de nuestro equilibrio espiritual). No del mismo modo, aunque semejante, examinaremos todos nuestra propia historia cuando la conozcamos (y mucho más la Historia Completa). Me temo que los dos próximos capítulos no aparezcan por algún tiempo (a mediados de enero aproximadamente), lo cual es una lástima, pues no sólo son (me parece) muy conmovedores y estimulantes, sino que Sam tiene algunos comentarios interesantes sobre la realidad de las historias y las «aventuras» concretas. ¡Pero considero un triunfo que estos dos capítulos, que no me parecían tan buenos como el resto del Libro IV, hayan podido absorberte en medio del ruido de la Sala de Personal Aéreo! ....

El tiempo ha sido para mí uno de los principales acontecimientos de Navidad. Heló mucho y hubo una densa niebla, lo cual produjo una escarcha como sólo la recuerdo antes una vez en Oxford (en la otra casa,[201] creo) y dos veces antes en la vida. Uno de los más encantadores acontecimientos de la Naturaleza Nórdica. Nos despertamos (tarde) el Día de San Esteban y encontramos opacas todas nuestras ventanas, en las que había pintadas flores de escarcha, y afuera un silencioso mundo neblinoso, todo blanco, pero con la sutil joyería de la helada; cada telaraña era una pequeña red de encaje y aun el viejo gallinero era un pabellón de diamantes. Pasé el día (después de las tareas domésticas, es decir, desde las 11.30 poco más o menos, pues me levanté tarde) al aire libre, bien envuelto en trapos viejos, cortando viejas zarzas y haciendo una fogata de humo que se levantó en una quieta columna inmóvil hasta el techo de la niebla .... La escarcha fue ayer aún más espesa y fantástica. Cuando un rayo de sol se abrió camino (a las 11 aproximadamente), la belleza era tal que quitaba el aliento: los árboles como fuentes inmóviles de blanco rocío de ramas recortadas sobre la luz dorada y, en lo alto, un pálido azul translúcido. No se derritió. A las 11 de la noche, aproximadamente, la niebla se despejó y una alta luna redonda iluminó toda la

[201] 22 Northmoor Road, donde Tolkien vivió desde 1926 hasta 1930.

escena con una mortal luz blanca: una visión de otro mundo u otro tiempo. Estaba tan sereno, que me quedé en el jardín sin sombrero ni abrigo y no tuve el menor estremecimiento, aunque debía de haber habido muchos grados de helada ....

El señor Eden expresó dolor el otro día en la cámara[202] ante los acontecimientos de Grecia, «la cuna de la democracia». ¿Es ignorante o insincero? *δημοχρατία* no era en griego palabra de aprobación, sino un equivalente casi de «gobierno del populacho»; y él desdeñó mencionar que los filósofos griegos -y mucho más es Grecia la patria de la filosofía- *no* la aprobaban. Y los grandes estados griegos, especialmente Atenas en la época de más pleno poder y capacidad artística, eran más bien dictaduras, ¡si no monarquías militares como Esparta! Y la Grecia moderna tiene tan poca conexión con la antigua Hélade como la tenemos nosotros con Bretaña antes de Julio Agricola ....

Tu padre.

[202] Es decir, Anthony Eden hablando en la Cámara de los Comunes.

095 **De una carta a Christopher Tolkien**

18 de enero de 1945 (FS 76)

Leí hasta las 11.50, hojeando las densas y para mí subyugantes páginas de *Anglo-Saxon England,* de Stenton. Un período pleno de los más desconcertantes Puntos de Interrogación. Daría no poco por una máquina del tiempo. Claro que siendo mi mente lo que es (y del todo diferente de la de Stenton), las cosas que me atraen y me quedan en la memoria son las de significación racial y lingüística. Con todo, espero que un día puedas (si lo deseas) ahondar en la intrigante historia de los orígenes de nuestro pueblo, tan peculiar. Y, en verdad, en particular de nosotros. Pues con excepción del Tolkien (que hace mucho debió haberse convertido ya en una hebra muy fina) eres un Mercian o un Hwiccian (de Wychwood) por ambas ramas.

096 **A Christopher Tolkien**

30 de enero de 1945 (FS 78) 20 Northmoor Road, Oxford

Mi muy querido Chris:

.... El duende menor de la carnada de Slubgob que se cuida especialmente de que C.S.L. y yo no podamos encontrarnos procuró una diversión especial esta mañana: ¡hizo que el goteo del grifo coincidiera con el atascamiento del fregadero! Me llevó casi hasta las 11 de la mañana arreglarlo todo. Pero llegué al Magdalen, donde después de un breve estremecimiento sobre un deprimente fuego de leños de olmo (la madera de olmo no arde), decidimos buscar calor y cerveza en el Mitre: obtuvimos ambas cosas (los *pubs* desempeñan su tarea mejor que los tesoreros: ¡palabra, no creo que la última nobleza pueda siquiera conservar un puesto de tierra en la R.A.F!). Muchas cosas sucedieron entonces. Mi descanso fue rudamente interrumpido por una llamada telefónica de negocios por la que me enteré del todo incidentalmente de que el prof. H. C. Wyld[203] había muerto el sábado. Dios acoja su alma. Pero me deja un legado de preocupaciones terrestres. Por empezar, debo decidir qué hacer acerca de la sucesión. Hace cinco años habría pensado cómo obtener la cátedra Merton yo mismo: mi ambición era que C.S.L. y yo ocupáramos las 2 Cátedras Merton.[204] Habría sido maravilloso estar los dos en el mismo college... y para mí estar en un verdadero college y sacudirme el polvo del miserable Pembroke. Pero ahora pienso que probablemente no lo sería, aun cuando existiera la oportunidad... Para retomar el cuento: a la hora de la cena aproximadamente, el barómetro descendió y el termómetro subió, y empezó una gran nevada con fuertes vientos (de oeste a sudoeste). La nieve se apiló alta contra las puertas ya antes de medianoche, pero en realidad estaba derritiéndose debajo, de modo que, aunque continuó cayendo toda la noche, no subió mucho por sobre el medio pie, salvo en algunos espacios en los que era posible hundirse hasta la rodilla. De cualquier modo, el carbón, el coque y las gallinas habían desaparecido, y tuve una mañana muy ocupada desenterrando cosas antes de ir a clase. Llegué tarde (después de un viaje en bicicleta espantosamente acrobático), vestido como un pescador «Skegness»,[205] y mi disculpa por llegar tarde a la plataforma (teatro tayloriano), por haber estado pescando sardinas, fue muy bien recibida, mejor, a decir verdad, que mi posterior disquisición sobre Offa of Angel o el itinerario de Israel desde Egipto al mar Rojo. En la subsiguiente sesión en Bird & B. (¡gracias a los cielos, no llegó pescado al puerto!) el UQ (alias el Honesto Humphrey) llegó vestido con un equipo de montaña. Cuando se le preguntó por qué no iba de uniforme, contestó: «No pertenezco a la Armada suiza. La Armada británica no sale cuando nieva». Pronto,

---

[203] Profesor de Lengua Inglesa y Literatura en Oxford.
[204] Los profesorados en Merton de Lengua Inglesa y Literatura y de Literatura Inglesa.
[205] Referencia a un celebrado anuncio del aire vigorizante del recreo marítimo de Skegness, donde se veía la figura de un animoso pescador enteramente vestido con ropas de hule.

¡ay!, será transferido a Liverpool. Una mezcla indescriptible de hielo y fango. Me caí tres veces y, por supuesto, fui a parar a la cuneta y quedé empapado en las fuentes de inmundicia levantadas por esa amable gente que conduce «coches privados». Me llevó casi hasta las 3.30 despejar la nieve y los desagües, y luego me senté frente a tus deliciosas cartas. No tuve un momento para echarles un vistazo cuando llegaron a la hora del desayuno. Pero tuvieron su efecto por el solo hecho de llegar, como puedes verlo por mi vivacidad en la plataforma o por la observación de C.S.L. en el B & B: «¿Qué le ocurre esta mañana, que está tan animado?» ....

En cuanto al Edén, creo que la mayoría de los cristianos, excepto los muy simples e incultos o los que están protegidos de alguna otra forma, vienen siendo ya desde hace algunas generaciones atormentados por los supuestos científicos, de modo que han abandonado el Génesis en el cuarto trastero de su mente como si se tratara de muebles fuera de moda, un poco avergonzados de tenerlos en casa, cuando los brillantes jóvenes listos vienen de visita: quiero decir, por supuesto, aun los *fideles* que no los vendieron como artículos de segunda mano o no los quemaron tan pronto como los partidarios del gusto moderno empezaron a mofarse. En consecuencia, han olvidado, por cierto (yo mismo como el que más), como tú dices, la belleza del asunto aun «como historia». Lewis escribió recientemente un ensayo sumamente interesante (no sé si se ha publicado)[206] en el que muestra qué gran valor nutricio tiene para la mente el «valor en cuanto a cuento» de la entera historia cristiana (especialmente el NT). Era una defensa de la clase de actitud de la que tendemos a burlarnos: el pusilánime que pierde la fe, pero al menos se apega a la belleza «del cuento» por tener algún valor permanente. Afirma que de ese modo obtiene todavía alguna nutrición y no queda del todo separado de la savia de la vida: pues la belleza del cuento, aunque no necesariamente una garantía de su veracidad, es concomitante de ella, y un *fidelis* debe obtener nutrición de la belleza tanto como de la verdad. De modo que el «admirador» pusilánime obtiene algo todavía, que aun uno de los fieles (estúpido, insensible, avergonzado) puede estarse perdiendo. Pero yo, en parte como desarrollo de mi propio pensamiento sobre mi obra (técnica y literaria), en parte por mi contacto con C.S.L., y no en poca medida la firme guía de Alma Mater Ecclesia, no siento vergüenza ni dudas acerca del «mito» del Edén. Por supuesto, no tiene la misma especie de historicidad del NT, que constituye virtualmente un documento contemporáneo, mientras que el Génesis está separado por no sabemos cuántas tristes generaciones de exiliados desde la Caída, pero por cierto hubo un Edén en esta muy desdichada tierra. Todos lo añoramos y tenemos constantes atisbos de él: nuestra entera naturaleza, en lo que tiene de mejor y menos corrompido, de más

[206] Éste era probablemente el ensayo «Myth became Fact», publicado por primera vez en *World Dominion* en septiembre/octubre de 1944, y reimpreso luego en el libro de Lewis *Undeceptions* (título americano: *God in the Dock).*

gentil y humano, está todavía bañada por la sensación de «exilio». Si lo piensas bien, tu (muy justo) horror ante el estúpido asesinato del halcón y tu obstinado recuerdo de este «hogar» tuyo en una hora idílica (cuando hay a menudo la ilusión del cese del tiempo y el deterioro y una gentil sensación de paz) -*έίθε γενοίμην*[207] *«indica el reloj las tres menos diez y hay todavía miel para el té»*- derivan del Edén. En la medida en que podamos remontarnos en la mente, a su parte más noble la llenan pensamientos de paz y buena voluntad, y también el pensamiento de *su pérdida.* Nunca lo recuperaremos, pues no es ése el camino del arrepentimiento, que avanza en espiral y no en un círculo cerrado; puede que recobremos algo que se le parezca, pero en un plano superior. Así como un habitante de la urbe (para recurrir a una comparación minúscula) obtiene más del campo que un mero patán, aunque no pueda convertirse en un verdadero habitante rural; es a la vez; más y en cierto modo menos (menos verdaderamente terreno, de cualquier modo). Por supuesto, supongo que, sometida al permiso de Dios, la entera raza humana (como cada uno de los individuos) es libre de no volver a elevarse, sino de ir a la perdición y llevar la Caída hasta su amargo fondo (como cada individuo puede *singulariter*).[208] Y en ciertos períodos, y éste es especialmente uno de ellos, ése parece no sólo un acontecimiento probable, sino inminente. Todavía creo que habrá un «milenio», los profetizados mil años de gobierno santo, esto es, de los que, a pesar de todas sus imperfecciones, no habrán nunca inclinado el corazón ni la voluntad ante el espíritu del mal (en términos modernos, pero no universales: el mecanicismo, el materialismo «científico», el socialismo en cualquiera de sus facciones ahora en guerra).

Me alegro mucho de que consideres que «el Anillo» conserva su nivel y (parece) consigue eso tan difícil en un cuento largo: el mantenimiento de una diferencia de cualidad y atmósfera en acontecimientos que fácilmente podrían asimilarse en una «igualización». En cuanto a mí, quedé probablemente más conmovido por la disquisición de Sam acerca de la red sin costuras de la historia y la escena en la que Frodo se queda dormido sobre su pecho, y la tragedia de Gollum, quien en ese momento estuvo a un pelo del arrepentimiento, cosa que no logra por una palabra ruda que le dirige Sam. Pero la cualidad «conmovedora» de todo ello está en un plano diferente de *Celebrimbor,* etcétera. Hay dos emociones del todo diferentes: una que me conmueve inmensamente y no encuentro dificultad alguna en evocar: el desgarrador sentimiento de un pasado perdido (las palabras de Gandalf sobre la Palantir son lo que mejor lo expresa), y la otra, la emoción más «ordinaria» del triunfo, el patetismo, la tragedia de los personajes. Eso estoy aprendiendo a hacerlo a medida que voy conociendo a mi gente, pero, en realidad,

[207] Griego: «me gustaría ser»; citado, como todas las palabras que siguen, de «The Old Vicarage, Grantchester», de Rupert Brooke.
[208] Latín: «singularmente, separadamente».

no está tan cerca de mi corazón, y se me impone por el dilema literario fundamental. Una historia debe contarse o, de lo contrario, no habrá historia; sin embargo, son las historias no contadas las más conmovedoras. Creo que *Celebrimbor* lo conmueve a uno porque transmite la súbita sensación de infinitas historias *no contadas:* montañas que se ven a lo lejos, que no han de escalarse nunca; árboles a la distancia (como el de Niggle) a los que jamás uno ha de acercarse; o, si se lo hace, se convierten sólo en «árboles cercanos» (salvo en el Paraíso o la parroquia de N).

Bueno, el espacio se me acabará pronto, son ya las 9 de la noche, tengo que escribir por fuerza algunas cartas y mañana debo pronunciar dos conferencias, de modo que tengo que terminar pronto. Leo con ansiedad todos los detalles de tu vida y las cosas que ves y haces... y sufro, Jive y Boogie-Woogie entre ellas. No se te desgarrará el corazón cuando las pierdas (pues en esencia se trata de música vulgar, corrompida por su carácter mecánico, que resuena en desoladas cabezas desnutridas), pero recordarás las otras cosas, aun las tormentas, la estepa seca y los olores del campo cuando regreses a esta otra tierra. Puedo ver ahora claramente con los ojos de la mente las viejas trincheras, las casas escuálidas y los largos caminos de Artois, e iría a visitarlos de nuevo si pudiera ....

Acabo de oír la noticia .... Los rusos están a 60 millas de Berlín. Parece que pronto podría suceder algo decisivo. La espantosa destrucción y miseria productos de esta guerra van creciendo hora a hora: la destrucción de lo que debería ser (de hecho es) la riqueza común de Europa, y del mundo, si la humanidad no estuviera tan embrutecida; esta pérdida nos afectará a todos, seamos vencedores o no. Sin embargo, la gente se complace maligna cuando se entera de la existencia de interminables colas, de 40 millas de largo, de miserables refugiados, de mujeres y niños que se vuelcan en el Occidente y van muriendo por el camino. En esta oscura hora diabólica no parece haber entrañas para la piedad y la compasión, ni quedar imaginación alguna. Con lo cual no quiere decir que todo lo provocado principalmente por Alemania (aunque no por ella tan sólo) no sea necesario e inevitable. Pero ¡por qué complacerse en ello! Se suponía que habíamos llegado a una etapa de la civilización en la que todavía fuera necesario ejecutar a un criminal, pero no complacerse en ello, no colgar a su mujer y a su hijo junto a él mientras las multitudes claman. La destrucción de Alemania, aunque se lo haya merecido 100 veces, es una de las mayores catástrofes del mundo. Bueno, bueno... tú y yo no podemos hacer nada para solucionarlo. Y eso tendría que ser la medida del grado de culpa que con justicia debería ser asumida por cualquier miembro de un país que no lo sea a la vez de su gobierno. Bueno, la Primera Guerra de las Máquinas parece estar acercándose a su capítulo final y carente de conclusiones, dejando a todos, ¡ay!, más pobres; a muchos, desgraciados o mutilados; a millones, muertos, y sólo

una cosa triunfante: las Máquinas. Como los servidores de las Máquinas se están convirtiendo en una clase privilegiada, las Máquinas han de ser enormemente más poderosas. ¿Cuál es su próximo movimiento? ....

Con todo el amor de tu padre.

097 De una carta a Christopher Tolkien

11 de febrero de 1945 (FS 80)

He perdido un tiempo precioso este fin de semana escribiendo una carta al Catholic Herald. Uno de sus sentimentales corresponsales escribió sobre la etimología del nombre *Coventry,* y parecía pensar que, a no ser que se dijera que provenía de *Convento,* la respuesta no «se acordaría con la tradición católica». «Entiendo que el convento de St. Osburg no tenía ninguna importancia», decía el muy necio. Como *convent* no se incorporó al inglés hasta después de pasado 1.200 (y significaba «asamblea» por añadidura) y la significación de «nunnery» [convento] no se registró antes de 1795, me sentí fastidiado. De modo que pregunté si le gustaría cambiar el nombre de Oxford por Doncaster; pero probablemente es demasiado estúpido como para apreciar aun esa liviana broma.

098 **A Stanley Unwin**

El hijo mayor de Unwin, David -el escritor para niños «David Severn»-, había leído el cuento de Tolkien «Hoja de Niggle» en la Dublin Review, *donde se había publicado en enero de 1945. Se la comentó a su padre calificándola de «obra exquisita», y sugirió que se la publicara en un volumen junto con otros cuentos cortos de Tolkien. Stanley Unwin transmitió esta sugerencia a Tolkien.*

[Sin fecha; *circa* 18 de marzo de 1945] 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado Unwin:

Le he escrito varias cartas imaginarias y la mitad de una real durante los últimos meses antes de recibir su nota del 24 de febrero. En especial tenía intención de preguntar por Rayner. Espero que tenga buenas noticias de él. Los cadetes de la R.A.F. del curso al que pertenece parecen haberlo pasado muy mal desde entonces, pero la Marina parece más bien menos irracional y pródiga; de modo que quizá se le hayan ahorrado algunas de las peores penurias y frustraciones que ahora se les inflige (muy a menudo de modo innecesario) a los jóvenes.

También mi tercer hijo, Christopher, ha estado largo tiempo en Standerton, en el Transvaal, y uno de sus grandes amigos allí ha sido Chris Unwin.[209] .... Me entero hoy de que mi muchacho está «en tránsito» hacia Inglaterra después de haber pasado fuera un año y cuarto, de modo que espero que también lo esté Unwin. Con seguridad estaban todavía juntos el 3 de marzo. Pero ya uno de los del grupo resultó muerto en su primer vuelo bajo un huracán; compañero de mi hijo y primero de su curso. Y allí tiene usted una de las explicaciones de mi esterilidad y (aparente) negligencia. Tengo el corazón roído de ansiedad.

Y de cualquier modo mi Christopher ha sido mi verdadero público primordial, el que ha leído, vetado y mecanografiado todo el material del nuevo Hobbit, o El Anillo, que se ha completado. Estuvo ocupadísimo con la confección de los mapas. He mezquinado casi todo el tiempo que tenía disponible para continuar por escrito nuestras conversaciones interrumpidas: ¡ocupó la múltiple posición de público, crítico, hijo, estudiante de mi departamento y discípulo a mi cargo como instructor![210] Pero ha recibido copias de todos los capítulos que escribí en un arrebato el año pasado. Desde entonces estuve más abrumado que nunca, o la razón entre trabajo y fatiga ha resultado más desfavorable ....

Desde que ha visto «Hoja de Niggle» -iba yo mismo a anunciárselo, en parte como apología, en parte como confesión- no tengo necesidad de agregar nada. Excepto que esa historia fue lo único que hice en mi vida que no me costara en absoluto ningún esfuerzo. Habitualmente escribo con grandes dificultades e infinitas

[209] Un primo segundo de Rayner Unwin; su verdadero nombre era Harold.
[210] Christopher Tolkíen no fue nunca oficialmente discípulo de su padre, pero recibió de él alguna educación informal durante su año de estudiante (1942-1943) antes de ingresar en la R.A.F.

reescrituras. Desperté una mañana (hace más de 2 años) con esa extraña obra prácticamente acabada en la cabeza. Sólo me llevó algunas horas apuntarla y copiarla luego. No tengo nunca conciencia de «pensar» una historia o componerla en el sentido ordinario. De cualquier modo, no estoy tan desapegado como para no sentirme animado, más bien aturdido, a decir verdad, por el comentario de su hijo. La única noticia u observación que he tenido de «Hoja» fuera de mi propio círculo.

¡Bien! «Niggle» se parece tan poco a ninguna otra historia que haya nunca escrito o empezado, que me asombraría que pudiera combinar con ellas. Otras dos, de ese tono y estilo, permanecen en estado de capullo sin abrir, como tantas otras del tonto Niggle.[211] ¿Resultaría útil que reuniera en un paquete lo que pueda encontrar y dejara que usted decidiera si con la reescritura de esto, la omisión de aquello y el agregado de lo de más allá habría alguna posibilidad de hacer un volumen? Hay dos o tres narraciones breves en verso (algunas aparecidas ya en la Oxford Magazine) que podrían pasar intercalándolas con tacto. ¿Consideraría «Egidio, el granjero» como una posibilidad? Es más bien un cuento largo. Por el momento la copia corregida y dactilografiada correctamente está «fuera», de viaje, como de costumbre; pero tengo una copia hecha en casa tolerablemente pasable que le enviaré a «David Severn» para que la lea cabalmente. (La continuación está planeada, pero no escrita, y es probable que permanezca en ese estado. El corazón ha partido hacia el Pequeño Reino, y los bosques y las llanuras se han convertido en aeródromos y blancos para la práctica de bombardeos.) Pero otro cuento de hadas cómico de un género similar, «The King of the Green Dozen» está escrito en parte y podría terminarse sin demasiado trabajo si «Egidio, el granjero» resulta aprobado.

En cuanto a obras de mayor extensión: Por supuesto, mi único verdadero interés es publicar «El Silmarillion»[212] al que su lector, como posiblemente lo recuerde, concede cierta belleza, pero de una especie «céltica» que resulta irritante a los anglosajones. Además está todavía la gran continuación del «Hobbit»; utilizo «gran», me temo, sólo en sentido cuantitativo. En ese sentido, es demasiado «grande» para la presente situación. Pero no puede acortarse o abreviarse. No puedo hacer nada mejor al respecto, a no ser (como es bastante probable) que no sea yo el juez adecuado. Pero no está terminada. Hice un esfuerzo el año pasado por terminarla y fracasé. Tres semanas sin tener nada más que hacer -y primero un poco de descanso y sueño- bastarían quizá. Pero no veo la menor esperanza de disponer de ellas; y sencillamente no es la clase de material que pueda hacerse en los momentos libres. ¡Como Niggle, quiero una «pensión pública», y es igualmente improbable que la obtenga! Por supuesto, la tendrá usted ante su consideración en

[211] Es imposible decir lo que Tolkien tenía en mente. Quizás estaba aludiendo a la historia embrionaria a la que se refiere al final de la N° 69.

[212] Especialmente por cuanto encuentro alusiones y referencias a él en la obra del señor Lewis, como en su última novela. [Esta nota al pie de página no indica en la carta original a qué parte del texto se refiere. Su emplazamiento aquí es, por tanto, conjetural.]

el mismo momento en que se termine, si ello alguna vez sucede. Dije, creo, que le dejaría parte de ella para que pudiera juzgarla. Pero está tan entrelazadamente tejida y sometida a un procedimiento de desarrollo tal en todas sus partes, que me es necesario tener a mi lado todos los capítulos. Ya lo ve usted, siempre tengo la esperanza de dedicarme a ella. Y de cualquier modo, sólo existe una copia (mecanografiada en casa o escrita por diversas manos filiales o por mí mismo) que pueda ser leída por otros, y temo separarme de ella; y he evitado el gasto de la mecanografía profesional en estos duros días hasta que todo esté terminado y corregido. Pero ¿de veras desea ver parte de todo ello? Está dividido en Cinco Partes de 10 a 12 capítulos cada una (!). Cuatro están terminadas, y la última, empezada. Podría ir enviándole Parte por Parte con todas sus actuales imperfecciones -añadidos, alternativas, nombres propios alterados-hasta que grite: «¡Basta! ¡Ya es bastante! ¡Debe seguir el camino de "El Silmarillion" hasta el Limbo de voluminosas obras impublicables!».

Debo poner fin a ésta, o tendrá usted la sensación de que el tiempo y el papel podrían estar mejor empleados en escribir y no en hablar de ello. Tengo «exámenes especiales» hasta Pascua y algunas dificultades con la Universidad de Gales. También todas las dificultades ocasionadas por la muerte de mi colega H.C.K. Wyld, cuya sucesión será sobre todo cuestión de mi incumbencia estas vacaciones. Tengo dificultades con Blackwell, que ha puesto en marcha la publicación de mi traducción de *Pearl y* necesita correcciones y una introducción. Tengo también dificultades con la viuda del profesor E.V. Gordon, de Manchester, ya que empecé a ordenar su obra póstuma sobre *Pearl,* trabajo que considero un deber para con un amigo y discípulo fallecido. Pero supongo que quizá disponga de unas pocas semanas en el año para mí mismo. Aunque también estoy en serias dificultades con Clarendon Press; y con mi perdida amiga Mlle. Simonne d'Ardenne, que ha reaparecido súbitamente, tras haber sobrevivido de milagro a la ocupación alemana y a la ofensiva de Rundstedt (que la arrolló), agitando en la mano el manuscrito de una gran obra que empezamos juntos y prometimos a la Early English Text Sec.[213] La que no la ha olvidado; ni tampoco mi propio libro sobre *The Ancrene Riwle,*[214] cuya mecanografía ha sido completada. Si en lugar de B.D.S.T.[215] pudiera inventar algún sistema para duplicar el día (y ahorrarme las tareas domésticas), lo anegaría en material como el que más. Pero, por cierto, le estoy profundamente agradecido por su bondad e interés.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[213] La edición Tolkien/D'Ardenne del manuscrito de *Katerine,* en inglés medio occidental, que nunca se completó.

[214] La edición de Tolkien del manuscrito de *Ancrene Wisse,* que de hecho no se completó hasta 1962.

[215] British Daylight Saving Time.

099 A «Michal» Williams, viuda de Charles Williams

Escrita el día en que Williams murió, después de una operación.

15 de mayo de 1945 20 Northmoor Road, Oxford

Querida señora Williams:

Mi corazón la acompaña en el sentimiento, y no puedo decirle más. Comparto un tanto su pérdida, pues en los años (demasiado breves) que han transcurrido desde que lo conocí, había aprendido a admirar y a querer a su esposo profundamente, y estoy más apenado de lo que pueda expresar.

Más adelante, si considera que hay algo en lo que pueda resultar de utilidad a usted o a su hijo, por favor, hágamelo saber. Fr. Gervase Mathew dirá misa en Blackfriars el sábado a las 8 de la mañana, y yo lo asistiré; pero, por supuesto, los consideraré a todos en mis oraciones inmediata y continuamente, por lo que puedan valer. Perdóneme por esta insegura nota.

Muy sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

100 De una carta a Christopher Tolkien

29 de mayo de 1945

Después de volver de Sudáfrica, Christopher fue designado con la R.F.A. en Shropshire. Esperaba obtener un traslado al Fleet Air Arm.

Tendría cuando menos algún consuelo si escaparas de la R.F.A. Y espero, si el traslado se obtiene, que signifique una verdadera transferencia, una verdadera nueva comisión. No me sería fácil expresarte la medida en que detesto el Tercer Servicio, que puede, no obstante, como en mi caso, combinarse con admiración, gratitud y sobre todo lástima por los jóvenes atrapados en él. Pero el verdadero villano es el avión de guerra. Y nada puede amainar la pena que me produce el hecho de que tú, mi muy amado, tengas alguna relación con él. Mis sentimientos son más o menos los que habría experimentado Frodo si hubiera descubierto que algunos Hobbits aprenden a cabalgar las aves de los Nazgül «para la liberación de la Comarca». Aunque en este caso, como no conozco nada sobre el imperialismo británico o americano en el Lejano Oriente que no me llene de dolor y repugnancia, me temo que no tengo el apoyo de un chispazo de patriotismo en lo que resta de esta guerra. Si fuera un hombre libre, no daría ni un penique para ella, figúrate si daría un hijo. Sólo puede beneficiar a América o a Rusia: probablemente a esta última. Pero al menos la guerra entre Rusia y América no estallará todavía por un año.

101 De una carta a Christopher Tolkien

3 de junio de 1945

Hoy por la tarde hay un desfile de celebración del abandono de funciones de los miembros de la Defensa Civil en los Parques, a la que tendré por fuerza que ir. Pero me temo que todo ello me resulte más bien una burla, pues la guerra no ha terminado (y la que sí terminó, o la parte de ella que terminó, se perdió en una muy amplia medida). Pero, por supuesto, está mal dejarse sumir en semejante estado de ánimo, pues las guerras se pierden siempre, y La Guerra siempre continúa. ¡Y de nada sirve desmayar!

102 De una carta a Christopher Tolkien

9 de agosto de 1945

La noticia de hoy acerca de las «bombas Atómicas» es tan aterradora que uno queda aturdido. La completa locura de esos físicos lunáticos al consentir llevar a cabo trabajo semejante con fines belicistas: ¡planear con calma la destrucción del mundo! Semejantes explosivos en manos de los hombres, mientras su condición moral e intelectual declina, es poco más o menos tan seguro como dar armas de fuego a los internos de una cárcel diciendo que se espera que «eso asegure la paz». Pero algo bueno puede surgir de ello, supongo, si las evaluaciones críticas no resultan exageradas: el Japón tendría que darse por vencido. Bueno, estamos en manos de Dios. Pero Él no mira con buenos ojos a los constructores de Babel.

103 De una carta a Christopher Tolkien

11 de octubre de 1945

Tolkien abandonó el Pembroke College y se convirtió en miembro docto del Merton College después de ser elegido profesor de Lengua y Literatura Inglesas en este último. Esta carta describe sus primeras impresiones de Merton.

Fui debidamente recibido ayer a las 10 de la mañana, y luego tuve que soportar el más formidable College Meeting que haya visto nunca; prosiguió hasta la 1.30 de la tarde sin cesar y se interrumpió luego en desorden. El director habló casi ininterrumpidamente. Comí en Merton y adopté algunas medidas apuntándome en la lista de albergue en la Estates Bursary[216] y recibiendo la Llave Maestra de todas las puertas y portones. Es increíble pertenecer a un verdadero college (y muy grande y rico). Estoy ansioso por mostrártelo todo. Di un paseo esta tarde con Dyson,[217] que fue elegido ayer y está ahora alojado en las habitaciones que tenía esperanzas de ocupar yo: ¡las que dan a los prados! Iré a los Inklings esta noche. Pensaremos en ti.

---

[216] Tolkien quería alquilar una casa del college, porque la de 20 Northmoor Road resultaba demasiado grande para las actuales necesidades de su familia.

[217] Hugo Dyson había sido elegido miembro de Merton y fue admitido en el college al mismo tiempo que Tolkien.

104 De una carta a Christopher Tolkien

22 de octubre de 1945

El jueves cené por primera vez en la mesa de honor de Merton y lo encontré sumamente agradable, aunque extraño. Para ahorrar combustible, la sala común no tiene calefacción, y los catedráticos se reúnen y charlan amablemente en el pabellón, hasta que a alguien le parece que ya hay bastantes reunidos como para que se pronuncie la acción de gracias. Luego se sientan y cenan, y beben oporto y café, y fuman y leen los periódicos de la tarde en la mesa de un modo que si bien es agradablemente informal, resulta chocante para alguien acostumbrado a las más severas ceremonias y la estricta precedencia del medieval Pembroke. Alrededor de las 8.45 Dyson y yo paseamos por «nuestros dominios» hasta el Magdalen y visitamos a Warnie y Havard; Jack estaba ausente. Nos despedimos aproximadamente a las 10.30.

105 **A Sir Stanley Unwin**

Unwin, que había sido designado caballero, escribió para averiguar acerca de los adelantos de El Señor de los Anillos

21 de julio de 1946 20 Northmoor Road, Oxford

Estimado Sir Stanley:

Lo he tratado muy mal. Creo que estaría dispuesto a perdonarme si conociera la verdadera historia de mis infortunios, domésticos y académicos. Pero se la ahorraré e intentaré hacer las cosas mejor.

He estado enfermo, por causa de las preocupaciones y el exceso de trabajo sobre todo, pero me he recuperado mucho; y puedo, por fin, adoptar algunas medidas para que el exceso de trabajo académico, al menos, disminuya un tanto. Por primera vez en 25 años, salvo el año que pasé con muletas (justo antes de que se publicara El Hobbit, creo), estoy libre de exámenes, y aunque estoy batallando todavía con una montaña de negligencias, de la que excavé no pocas cartas de George Allen y Unwin, y con un montón de molestias propias de esta época de caos y «reconstrucción», espero después de esta semana ponerme a escribir realmente. Por empezar, no estaré solo para llevar nuestra English School. He dejado de ser profesor de Anglosajón. Me he mudado a Merton como profesor de Lengua y Literatura Inglesas: el profesor Wrenn, del King's College, Londres, vendrá en octubre para quitar el peso del Anglosajón de mis hombros; y estamos a punto de designar a otro profesor en Merton (de Literatura Moderna). Tendría que ser C.S. Lewis, o quizá lord David Cecil: nunca se sabe.

Pero no empecé esta carta primordialmente para hablar de mí. Quería decir primero cuánto siento no haberle escrito, como era mi intención, para felicitarlo tan pronto como me enteré del honor que se le ha concedido; me alegré mucho de ello. También tengo muchas ganas de tener noticias de Rayner. Espero de veras que se encuentre bien, aunque uno vacila todavía antes de pedir noticias de los hijos. Pero mi Christopher, que fue transferido a la Fleet Air Arm, y está aún técnicamente en la Marina, ha vuelto este período a Trinity; y me pregunto si hay la posibilidad de que Rayner regrese pronto. Me gustaría mucho volver a verlo ....

No sé si David Severn quiere todavía dar una ojeada a Farmer Giles. En caso de que así sea, lo enviaré ahora tras más de un año de demora. Si dispusiera de algún tiempo libre, podría agregar unas pocas cosas de la misma clase todavía no terminadas. Pero *Niggle* no ha dado nunca origen a nada en absoluto de su misma especie.

No sé si le interesará alguna otra información acerca de un autor tan «prometedor» y tan poco cumplidor, al menos desde el punto de vista literario. Pero he hecho un gran esfuerzo por terminar la continuación del Hobbit, y sus capítulos fueron de ida y vuelta al África, dirigidos a mi principal crítico y colaborador,

Christopher, que está haciendo los mapas. Sin embargo, fracasé. Las dificultades y la mala salud fueron demasiado. Ahora tendré que estudiar mi propia obra para poder volver a ella. No obstante, espero realmente tenerla lista antes del término del otoño y, de cualquier modo, antes de fin de año. Aunque me pregunto si podrá usted conseguir papel, aun suponiendo que la obra se recomiende a sí misma.

Entre paréntesis, he publicado una historia en verso[218] en la Welsh Review de diciembre de 1945; estoy por publicar una versión muy aumentada de un ensayo sobre los cuentos de hadas, originalmente pronunciado como conferencia en St. Andrews, en un volumen dedicado, como recordatorio, al difunto Charles Williams; y en una quincena de relativo ocio que tuve aproximadamente las pasadas Navidades, he escrito tres partes de otro libro,[219] reanudando en un marco enteramente diferente lo poco que había de valor en el rudimentario *El camino perdido* (que tuve una vez el atrevimiento de mostrarle: espero que quede olvidado) y aprovechando otras cosas además. Tenía esperanzas de terminarlo de un tirón, pero mi salud cedió después de Navidad. Es más bien una tontería mencionarlo antes de que esté terminado. Pero pongo *El Señor de los Anillos,* la continuación del *Hobbit,* antes que ninguna otra cosa, salvo los deberes que no puedo eludir.

Mis mejores deseos.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[218] «The Lay of Aotrou and Itroun».
[219] «The Notion Club Papers»; véase *Una biografía,* pág. 190.

106 De una carta a Sir Stanley Unwin

30 de septiembre de 1946

Allen & Unwin expresaron su entusiasmo ante Egidio, el granjero de Ham, *pero preguntaron si Tolkien podía proveer de otras historias para formar un volumen lo bastante grande.*

Debería, por supuesto, estar encantado con la posibilidad de publicar «Egidio, el granjero de Ham»... Con cierto tiempo libre podría procurarle compañía, pero académicamente me encuentro en un punto álgido, y no tengo esperanzas de disponer de algún ocio hasta que lleguen varios nuevos profesores. No podría prometer completar nada a la brevedad. Al menos supongo que podría, pero sería difícil; y realmente la continuación del Hobbit es tanto mejor (según lo creo) que estas cosas, que tendría que concederle todas mis horas libres. La reanudé la semana pasada y escribí un (buen) capítulo; luego me ahogaron las tareas oficiales en las que estoy sumergido desde que su amable carta me llegó hace 10 días.

Nunca he intentado ilustrar «Egidio, el granjero» y no conozco a nadie que pueda hacerlo.

107 De una carta a Sir Stanley Unwin

7 de diciembre de 1946

Sobre el tema de la edición alemana de El Hobbit.

Sigo recibiendo cartas del pobre Horus Engels[220] sobre la traducción alemana. No parece proponerse necesariamente a sí mismo como traductor. Me ha enviado algunas ilustraciones (de los Trolls y de Gollum) que, a pesar de ciertos méritos como los que podría esperarse de un alemán, son, me temo, demasiado «disneyanos» para mi gusto: Bilbo, con la nariz goteante, y Gandalf, una figura de vulgar comicidad en lugar del caminante odínico que yo concibo ....

Dentro de poco me mudo a una casa pequeña (3 Manor Road),[221] con lo que espero resolver así los intolerables problemas domésticos que me roban gran parte del tiempo que tengo disponible. Todavía espero terminar a la brevedad mi «magnum opus»: el Señor de los Anillos, y mostrársela dentro de poco o antes de enero. Estoy en los últimos capítulos.

---

[220] Nada se sabe de la identidad de esta persona.
[221] Tolkien había convenido alquilar esta casa al Merton College.

De una carta a Allen & Unwin

5 de julio de 1947

Allen & Unwin habían decidido publicar Egidio, el granjero de Ham *como volumen separado.*

Envío ahora (con una semana de retardo) bajo una cubierta separada el manuscrito de *Egidio, el granjero de Ham* revisado para la prensa. Como lo verán, lo he examinado cuidadosamente, haciendo muchas alteraciones para mejor (lo creo y lo espero) tanto en relación con el estilo como con la narración ....

Observarán que, no importa quién la compre, esta historia *no* fue escrita para niños; aunque, como en el caso de otras obras, ello no será óbice necesariamente para que se diviertan con ella. Creo que también podría subrayarse el hecho de que ésta es la clase de cuento compuesto especialmente para ser leído en voz alta: resulta muy satisfactorio de esta manera para los que aprecian este género. De hecho, fue escrito por encargo para ser leído ante la Lovelace Society en el Worcester College; y les fue leído de una sola vez.

Por ese motivo, me gustaría poner una inscripción dedicada a C.H. Wilkinson[222] en una guarda, pues fue el coronel Wilkinson de ese College el que me instó a componerlo, y, desde entonces, constantemente me insta a que lo publique.

---

[222] C. H. Wilkinson era el preceptor de Inglés en el Worcester College.

109 A Sir Stanley Unwin

Tolkien comió con Unwin en Londres el 9 de julio, y convino en que Rayner Unwin debería ver el Libro I de El Señor de los Anillos, *del que había una copia mecanografiada «pasable». El 28 de julio, Tolkien recibió los comentarios de Rayner; éste escribía: «Las corrientes tortuosas y encontradas de los acontecimientos de este mundo dentro de un mundo casi lo abruman a uno .... La lucha entre la oscuridad y la luz (a veces uno sospecha que la historia se vuelve pura alegoría) es macabra y mucho más intensa que la del "Hobbit" .... Convertir el Anillo original en este nuevo y poderoso instrumento requiere algunas explicaciones, y a Gandalf le es difícil encontrar motivos para muchas de las acciones originales del Hobbit, pero la vinculación entre ambos libros está bien hecha en conjunto .... Honestamente, no sé quién se espera que vaya a leerlo... Si los adultos no consideraran degradante leerlo, muchos, sin duda, disfrutarían con él .... El corrector de pruebas tendrá que corregir varias omisiones del cambio de "Hamilcar" por "Belisarius"». A pesar de estas críticas y vacilaciones, Rayner consideró que el libro era «una historia brillante y cautivadora». El 31 de julio, Tolkien escribió la siguiente contestación, pero no la envió hasta el 21 de septiembre por razones dadas en la carta de esa fecha.*

31 de julio de 1947 Merton College, Oxford

Estimado Unwin:

Por cierto, me dirigiré a usted de este modo, cum permissu, aunque no parezca una justa compensación por la pérdida del «profesor», título que se debe vivir hasta su olvido más bien que insistir en él.

Me sorprendió recibir de vuelta tan pronto la entrega del Anillo. Puede que sea un libro voluminoso, pero evidentemente el tiempo de su lectura no resultará excesivo para los que tengan el apetito adecuado. Y fue muy amable de su parte enviarme las impresiones de Rayner. Cualquier crítica llegada desde fuera del pequeño círculo que lo vio crecer (y familiarizado con su mundo, hace ya mucho que ha dejado de estar subyugado) es bienvenida; pero este crítico es especialmente digno de ser escuchado.

Ahora debo esperar con paciencia hasta que pueda ver más del material de la obra. Enviaré otra entrega a fines de agosto. Y tengo ahora otra razón urgente para acabarlo, además del clamor del círculo, de modo que pueda finalmente ser juzgado.

Vuelvo a las observaciones de Rayner con agradecimiento para ambos. Lamento que se sintiera abrumado, y particularmente echo en falta toda referencia a la comedia, de la que el primer «libro», según lo imaginaba, estaba bien provisto. Puede que el tiro me haya salido errado. Por mi parte, no puedo soportar los libros o las piezas de teatro graciosos, me refiero a los que desde el principio pretenden ser cómicos; pero me parece que en la vida real, como aquí, es precisamente contra la

oscuridad del mundo que surge la comedia, y resulta mejor cuando no se la esconde. Evidentemente, he logrado hacer el horror verdaderamente horrible, y eso es un gran consuelo; porque toda novela que considera con seriedad las cosas, debe tener un sesgo de miedo y horror si aun remota o representativamente ha de parecerse a la realidad y no resultar mero escapismo. Pero he fracasado si no parece posible que hobbits meramente mundanos puedan medirse con cosas semejantes. Creo que no hay horror concebible que esas criaturas no puedan superar mediante la gracia (que aparece aquí en formas mitológicas) combinada con el rechazo en última instancia del compromiso o el sometimiento por parte de su naturaleza y su razón.

Pero a pesar de esto, que Rayner no sospeche la intervención de la «Alegoría». Supongo que hay una «moral» en todo cuento digno de ser contado. Pero eso no es la misma cosa. Aun la lucha entre la oscuridad y la luz (como él la llama, no yo) es para mí sólo una fase particular de la historia, un ejemplo de su trama quizá, pero no La Trama; y los actores son individuos; cada uno de ellos, por supuesto, contiene universales, de lo contrario, no tendrían vida, pero no los representan en cuanto a tales.

Desde luego, la Alegoría y la Historia convergen, encontrándose en algún punto de la Verdad. De modo que la única alegoría perfectamente coherente es la vida real, y la única historia plenamente inteligible es una alegoría. Y uno comprueba, aun en la imperfecta «literatura» humana, que cuanto mejor y más coherente es una alegoría, tanto más fácilmente puede leerse «sólo como una historia»; y cuanto mejor y más estrechamente entretejida es una historia, más fácilmente pueden encontrar en ella una alegoría los que tengan propensión a hacerlo. Pero ambas cosas parten de extremos opuestos. Podéis convertir el Anillo en una alegoría de nuestro tiempo, si queréis: una alegoría del hado inevitable que aguarda a todos los intentos de derrotar el poder maligno mediante el poder. Pero eso es sólo consecuencia de que el poder, sea mágico o mecánico, tiene siempre ese mismo funcionamiento. No se puede escribir una historia acerca de un anillo mágico aparentemente simple sin que eso irrumpa, si de veras se toma el anillo con seriedad, y hacer que ocurran las cosas que ocurrirían si semejante cosa existiera.

Rayner, por supuesto, ha señalado una debilidad (inevitable): el encadenamiento. Me alegro de que piense que en general el encadenamiento está bien logrado. Es lo mejor que podría esperarse. Lo he hecho lo mejor posible, pues tenía que incluir hobbits (a los que amo), y aun debo tener un atisbo de Bilbo para celebrar viejos tiempos. Pero no me preocupa el descubrimiento de que el anillo era más serio de lo que aparecía en un principio; ése es sólo un modo de salida entre todos los posibles. Tampoco necesitan explicación las acciones de Bilbo, me parece.

La debilidad es Gollum, y el hecho de que ofrezca el anillo como regalo.[223] Sin embargo, Gollum se vuelve más tarde un personaje importante, y no dependo de Gandalf para que su psicología se vuelva inteligible. Espero que resulte evidente y que finalmente Gandalf se revele como alguien más perceptivo que apremiado. Con todo, debo tenerlo en cuenta cuando revise el capítulo II para entregarlo a la imprenta; de cualquier modo, tengo intención de acortarlo. La manera adecuada de salvar la dificultad sería remodelar un tanto el capítulo V de la primera historia. Ésta no es una solución práctica; aunque, por cierto, espero dejarlo todo revisado y en su forma definitiva tras de mí, de modo que la humanidad pueda luego arrojarlo al cesto de los papeles. Todos los libros van a parar allí al final, en este mundo al menos.

En cuanto a ¿quién ha de leerlo? El mundo parece dividirse más y más en facciones impenetrables, Morlocks y Eloi, y otros más. Pero aquellos a quienes les agrada esta especie de material, gustan mucho de él, y nunca tienen lo bastante de él como para que su hambre se apacigüe. Puede que el gusto sea (¡ay!) numéricamente limitado, aun cuando, como lo sospecho, esté creciendo, y necesite materia prima para un crecimiento aún mayor. Pero allí donde existe, el gusto no está limitado por la edad o la profesión (aunque se excluyan los enteramente consagrados a las máquinas). La audiencia que ha seguido hasta ahora El Anillo capítulo a capítulo y lo ha releído y clama por su continuación, contiene alguna gente dispar de gustos literarios similares: tales como C.S. Lewis, el finado Charles Williams y mi hijo Christopher; probablemente constituyen una minoría muy reducida y apenas correspondida. Pero ha incluido a otros: un abogado, un médico (profesionalmente interesado en el cáncer), un oficial del ejército ya mayor, una maestra de escuela elemental, un artista y un granjero.[224] Lo cual constituye una muestra bastante amplia, aun cuando se excluya a la gente de profesión literaria cuyos propios intereses parecerían estar muy apartados de dicho material, como David Cecil, por ejemplo.

De cualquier modo, el corrector de pruebas, si alguna vez llega el libro a esa etapa, tendrá, espero, muy poco que hacer. Estaba abrumado bajo el peso de otras tareas y no tuve tiempo de revisar los capítulos que envié. En unos pocos casos debe de haberse garrapateado «Belisario» como sugerencia sobre el nombre Hamilcar.[225] Lo que se decida importa poco, aunque el cambio tenía un propósito; pero, de cualquier modo, espero que el muy detestable descuido de no mantener constante ni siquiera el nombre de un personaje secundario no desfigurará la forma final. Otra cosa: es inevitable que se presuponga el conocimiento del libro anterior;

---

[223] Véase nota 1 de N° 128.

[224] Las tres primeras personas de esta lista eran probablemente Owen Barfield, R. E. Havard y W. H. Lewis; los demás, por cierto, no pueden ser identificados, aunque la artista pudo haber sido la prima hermana de Tolkien, Marjorie Incledon, que era pintora.

[225] Nombre anterior de Fredegar o el Gordo Bolger.

pero hay en existencia un Prefacio o capítulo introductor, «De los Hobbits». Se da en él la esencia del Capítulo V, «Acertijos en las tinieblas», y procura la información contenida en las dos primeras páginas aproximadamente del otro libro, además de explicar muchos puntos sobre los que quieran enterarse los «fans», tales como el tabaco y las referencias a la policía y al rey,[226] y la aparición de casas en la ilustración de Hobbiton. *El Hobbit,* después de todo, no resultó tan simple como parecía, y fue arrancado más bien al azar de un mundo en el cual ya existía y que no fue inventado luego para hacer una continuación. La única libertad, si así puede llamarse, es haber hecho del Anillo de Bilbo el Único Anillo: todos los anillos tenían la misma fuente, aun antes de que pusiera su mano sobre él en la oscuridad. Los horrores estaban ya allí acechando,[227] y Elrond vio que no podían evitarse por la acción de Concilio Blanco alguno.

Bien, he hablado ya bastante sobre mis propias locuras. La cuestión es terminar la obra tal como fue concebida y luego permitir que se la juzgue. Pero ¡perdóneme! Está escrita con la sangre de mi vida, sea ésta como fuere, densa o diluida; y no puedo hacer otra cosa. Me temo que deba mantenerse en pie o derrumbarse tal como es sustancialmente. Sería ocioso pretender que no deseo con todas mis fuerzas verla publicada, pues el arte solitario no es arte; también lo sería que no me complazco en los elogios, con tan poca vanidad como el hombre caído puede tener (no tiene más parte en sus escritos que en los hijos de su cuerpo, pero desempeñar una función ya es algo); sin embargo, lo principal es completar la propia obra, en la medida en que esto tenga algún sentido real.

Me siento profundamente agradecido por ser tomado en serio por un hombre ocupado que ha tratado y trata con muchos hombres de mayor erudición y talento. Deseo que usted y Rayner tengan un buen viaje, hagan un negocio satisfactorio y gocen luego de muchos días entre las Montañas.[228] ¡Cuánto deseo ver otra vez la nieve y las altas cumbres!

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

Hablando de la revisión de *El Hobbit:* cualquier alteración radical es, por supuesto, imposible e innecesaria. Pero hay todavía un buen número de erratas de imprenta en él. He enviado, en dos oportunidades creo, una lista, y espero que esta vez hayan sido corregidas. Hay también errores menores que las investigaciones de los fans han revelado y que mi más escrupulosa atención ha descubierto. Me gustaría que hubiera la oportunidad de corregirlos. Adjunto una vez más una lista.

---

[226] «Rara vez la gente viaja hasta tan lejos y los cartógrafos no han llegado a este país todavía. Y aquí además han oído hablar del rey en contadas ocasiones ....» *(El Hobbit,* capítulo 2*)* Este pasaje fue muy alterado en revisiones posteriores.

[227] Estas páginas contienen referencias al Nigromante.

[228] Los Unwin estaban viajando a Suiza.

110 De una carta a Allen & Unwin

20 de septiembre de 1947

Los editores americanos de Tolkien, la Houghton Mifflin Co., solicitaron el permiso de Allen & Unwin para utilizar varios de los acertijos de El Hobbit *en una antología poética. Allen & Unwin le insinuaron a Tolkien que «los acertijos se tomaron del folklore tradicional y no fueron inventados por usted».*

En cuanto a los Acertijos: «todos son obra mía» excepto «Treinta Caballos Blancos», que es tradicional, y «Sin Piernas». El resto, aunque su estilo y métodos son los de los antiguos acertijos literarios (y no «folklóricos»), *no tiene modelos,* que yo sepa, salvo sólo el acertijo del huevo, que es la reducción a un dístico (mío propio) de otro acertijo literario más largo que aparece en algunos libros de «Canciones de Cuna», en especial americanos. De modo que me parece que utilizarlos sin pagar derechos sería tan justo como marcharse con una silla ajena porque es una copia Chippendale o beberse el vino de alguien porque la etiqueta de la botella dice «tipo Oporto». Me siento también obligado a observar que «El Sol sobre las Margaritas» no está en verso (como tampoco «Sin Piernas»); es sólo la etimología de la palabra «daisy» [margarita] expresada en forma de acertijo.

111 De una carta a sir Stanley Unwin

21 de septiembre de 1947

Le escribí el último día de julio, pero no le envié la carta, pues era toda una alharaca acerca de mis obras ....

Hyde (o Jekyll) ha tenido que salirse con la suya y me he visto obligado a consagrarme sobre todo a la filología, especialmente por cuanto mi colega de Lieja,[229] con el que había emprendido una «investigación» antes de la guerra, se había quedado aquí con el fin de ayudar a tener nuestro trabajo listo para la prensa.

Ahora estoy a punto de partir otra vez por unos cuantos días, ocupado con asuntos del college. Me toca ir con el director y el tesorero a inspeccionar propiedades en Cambridge y Lincolnshire. De modo que antes de dejar su carta del 28 de julio todavía sin respuesta, le mando junto con ésta mi carta original y ahora más bien maltrecha. Con ella envío los comentarios de Rayner; también algunas notas sobre El Hobbit; y (para la posible diversión suya y de Rayner) una copia de la reescritura del Capítulo V de esa obra, que simplificaría, aunque no necesariamente mejoraría, mi presente tarea.

He intentado sin éxito intercalar con esfuerzo la revisión del libro II de El Señor de los Anillos entre mi «investigación» y los viajes. Pero como me gustaría mucho obtener el beneficio de la lectura de Rayner (y la suya, si tiene tiempo), la envío bajo una cubierta separada con sus muchos defectos de detalle. Pero Rayner advertirá, si tiene tiempo de molestarse con el examen de este paquete, que el Capítulo XIV ha sido reescrito para que armonizara con la reescritura del Capítulo II, «Historia Antigua», que él ha leído. El Capítulo II se llama ahora «La Sombra del Pasado» y la mayor parte del material «histórico» que contenía ha sido eliminado, mientras que se le concede más atención a Gollum. De modo que si el XIV parece repetitivo, no es en realidad así; ahora, prácticamente nada del XIV aparecerá en el II.

Envío también el capítulo que sirve de Prefacio a la totalidad, «De los Hobbits», que actúa como vínculo entre el libro precedente y al mismo tiempo responde a las preguntas que se han formulado.

[229] S. R. T. O. d'Ardenne.

112 A Katherine Farrer

Una tarjeta postal escrita aparentemente el 30 de noviembre de 1947, en la que se utiliza el sistema de runas empleado en El Hobbit; *en la página 512 se hallará una transliteración. La señora Farrer, escritora de historias detectivescas, estaba casada con el teólogo Austin Farrer, entonces capellán del Trinity College, Oxford. Aparentemente, le había pedido a Tolkien que le firmara su ejemplar de* El Hobbit.

PROFESSOR TOLKIEN
MERTON COLLEGE
OXFORD

3. MANOR ROAD
OXFORD
Telephone: 47108

Transcripción

(los pares de letras en cursiva están representados por una sola runa):

*TH*RE MANOR R*OA*D

SUNDAY NOV[E]MBER *TH*E *TH*IRTIE*TH*

D*EA*R MRS FARRER: OF COURSE I WILL SIGN YOUR COPY OF *TH*E HOBBIT. I AM HONOURED BY *TH*E RECWEST. IT IS GOOD NEWS *TH*AT *THE* BOOK IS OBTAINABLE AGAIN. *TH*E NEXT BOOK WILL CO[N]TAIN MORE DETAILED INFORMATION ABOUT RUNES AND O*TH*ER ALFABETS IN RESPO[N]SE TO MANY ENCWIRIES. IN *TH*E M*EA*NTIME WHILE TH*E* GR*EA*T WORK IS BEI*NG* FINIS[H]ED I WONDER IF YOU WOULD LIKE A PROPER KEY TO THE SPECIAL DWARVIS[H] ADAPTATION OF *TH*E ENGLIS[H] RUNIC ALFABET ONLY PART OF WHICH APPEARS IN *TH*E HO*BB*IT INCLUDI*NG* *TH*E COVER. WE ENIOYED LAST MONDAY EUENI*NG* VERY MUCH AND HOPE FOR A RETURN MATCH S*OO*N.

YOURS SINCERELY

J. R. R. TOLKIEN

---

3 MANOR ROAD

DOMINGO TRECE DE NOVIEMBRE

ESTIMADA SRA. FARRER: DESDE LUEGO, FIRMARÉ SU EJEMPLAR DE EL HOBBIT. ME HONRA SU SOLICITUD. ES UNA BUENA NOTICIA QUE EL LIBRO ESTÉ OTRA VEZ DISPONIBLE. EL PRÓXIMO LIBRO CONTENDRÁ MÁS INFORMACIÓN SOBRE LAS RUNAS Y OTROS ALFABETOS EN RESPUESTA A NUMEROSOS PEDIDOS. MIENTRAS LA GRAN OBRA ESTÁ SIENDO COMPLETADA ME PREGUNTO SI LE GUSTARÍA DISPONER DE UNA CLAVE ADECUADA PARA LA ADAPTACIÓN ESPECIAL DE LOS ENANOS DEL ALFABETO RÚNICO INGLÉS, DEL QUE SÓLO PARTE APARECE EN EL HOBBIT INCLUYENDO LA CUBIERTA. DISFRUTAMOS MUCHO LA VELADA DEL PASADO LUNES Y ESPERO PRONTO CELEBRAR OTRA IGUAL EN MI CASA.

SINCERAMENTE SUYO,

J.R.R. TOLKIEN.

113 **A C. S. Lewis**

Las exactas circunstancias que dieron ocasión a esta carta no resultan claras, pero parece que Tolkien y Lewis habían estado manteniendo correspondencia acerca de una crítica que Tolkien le había hecho a una obra de Lewis leída en voz alta en los Inklings. Pudo haber sido parte de English Literature in the Sixteenth Century, *de Lewis, perteneciente a la serie Oxford History of English Literature («OHEL»), a la que hay referencias en esta carta.]*

Septuagésima 1948

Mi querido Jack:

Fue amable de tu parte escribir a vuelta de correo. Pero escribes ampliamente sobre la «ofensa». ¿Estás seguro de que en mi carta corregí «ofendido» por «apenado»? No podemos dejar de «apenarnos» por lo penoso. Sabía perfectamente que no permitirías que la pena se convirtiera en resentimiento, aunque (o aun menos porque) fuera ésa una tendencia de tu naturaleza. Sin embargo, ¡ay de aquel por el que la tentación se presente! Lamento causar pena aun si, y en la medida en que, tuviera el derecho de hacerlo; y lamento mucho, por cierto, haberla provocado en exceso y del todo innecesariamente. Mis versos y mi carta fueron consecuencia de una súbita y muy aguda advertencia (no la olvidaré muy de prisa) de la pena que puede asaltar a su autor, tanto en la creación de la obra como en su «publicación», que es parte esencial del entero proceso. La vivacidad de la percepción fue debida, por supuesto, al hecho de que tú, por quien siento el más profundo afecto y simpatía, fuiste la víctima y yo mismo el victimario. Pero sentí que la mezquindad de mi corazón me escocía bajo el látigo a medias condescendiente a medias burlón, convertida en una mera excusa para la carnicería verbal.

En ocasiones (pocas, afortunadamente) me posee una especie de *furor scribendi* en que la pluma es la que encuentra las palabras antes que la cabeza o el corazón, y ésta ha sido una de ellas. Pero nada en tus palabras o tu actitud me dio a entender que te sentías «ofendido». Sin embargo, pude ver que *lo estabas* -de lo contrario, no habrías sido humano-, y tu carta muestra en qué grado. Diría yo que para bien y no para mal, pero eso es algo entre tú y Dios. Uno de los misterios del dolor es que para el que lo sufre es una oportunidad para el bien, un camino ascendente, por más que sea arduo. Pero sigue siendo «malo», y por fuerza debe desalentar a toda conciencia haberlo causado a la ligera o en exceso, por no hablar ya de hacerlo de buen grado. Y aun por necesidad o privilegio, como el que le cabe a un padre o un maestro que castiga o incluso a un hombre que golpea a un perro, se trata de la vara de Dios que sólo debe esgrimirse con temblor. Puede que haya habido uno o dos de mis comentarios que hayan sido justos o válidos, pero debí haberme limitado a ellos y expresarlos de manera diferente. ¡Mal médico es el que

cubre de hiel una píldora no del todo intragable!

Pero en cuanto a tus sentimientos hacia mí como «crítico», ejerza yo esa función con tino o sin él: Yo *no* soy un crítico. No quiero serlo.[230] Soy capaz, a veces (al cabo de una larga meditación), de «crítica», pero no soy crítico por naturaleza. He sido en parte y en cierto sentido artificialmente convertido en «crítico» por la fuerte tendencia que impera en la hermandad. No soy realmente «hipercrítico». Pues por lo general sólo trato de expresar mi «gusto», no una crítica universalmente válida. Lo corriente es que me pierda en un extraño mar sin rumbos. Necesito *alimentos* de cierto tipo, no ejercicio para mi capacidad analítica (que normalmente se emplea en otros campos). Porque tengo algo que deseo profundamente *hacer y* que constituye la tendencia (en parte frustrada) de mi naturaleza. Sin vanidad alguna o una exagerada idea de la importancia universal que esto tiene, es un hecho que otras cosas tienen para *mí* menor importancia. Estoy seguro de que la mayoría de ellas son mucho más importantes para el mundo. Pero eso de nada sirve a mi situación. En general, creo que esto me impide ser un crítico digno de consideración; y probablemente me vuelve *peor* cuando las líneas del otro escritor se me acercan demasiado (como las tuyas a veces): puede producirse un corto circuito, un relámpago, una explosión... y aun un mal olor, uno de cuyos ingredientes son quizá meros celos. Sin embargo, sería más justo decir de mí no tanto que tiendo a quedar aprisionado por mi propio gusto como que cedo al peso de mi propio pequeño aunque peculiar «mensaje». En realidad, padezco (por una variedad de razones no todas ellas dignas de inculparse) de «composición frustrada». Por cierto, una criatura salvaje, un oso cascarrabias (si me puedo comparar a algo de tanto volumen), un amigo doloroso. Pero Dios te bendiga por tu bondad. Y en lugar de confesar como pecaminoso un sentimiento natural de dolor y sus reacciones (nunca irresistidas y de modo inmediato, estoy seguro), ten conmigo la generosidad de regalarme los dolores que he provocado para que pueda compartir el bien para el que los has aprovechado.

No sé si me expreso con claridad. Pero supongo que está en nuestro poder, como miembros de Cristo, hacer con eficacia semejantes regalos. En el más simple de los casos: si un hombre me ha robado algo, ante Dios lo declaro un regalo. Ése es, por supuesto, un modo sencillo de hacer uso de un mal y deshacerse del aguijón, pero no es ése el objetivo directo (de lo contrario no sería efectivo); pues me parece probable que semejante regalo tiene efecto sobre la situación del culpable ante Dios, y, en cualquier caso, en todo verdadero deseo de «perdonar» debe estar presente el deseo de que esto debería ser así. ¡Sería magnífico que en el

[230] Creo que la «crítica» -por válida e intelectualmente seductora que sea- tiende a interponerse en el camino de un escritor que tenga algo personal que decir. Un equilibrista de la cuerda floja puede requerir *práctica,* pero si inicia una teoría del equilibrio perderá gracia (y probablemente se caerá). A decir verdad (si me atrevo alguna vez de nuevo a Aventurarme en la crítica), creo que se interpone en el propio camino de uno *como escritor.* Se lee demasiado y analíticamente. Claro que tú eres un crítico nato. Yo no lo soy. También eres un lector nato.

momento en que uno debe comparecer a juicio para responder de innumerables cargos por males perpetrados contra nuestros hermanos, comprobara inesperadamente que muchos de ellos no han de ser presentados en absoluto! Y, en cambio, que tiene uno participación del bien ocasionado por el propio mal. Y no menos magnífico para el donante. Una eterna interacción de alivio y gratitud. (Pero el culpable debe lamentarlo. De otro modo, supongo que en los terribles reinos de la condenación los carbones encendidos arderían de manera intolerable.)

(¿Qué ocurre cuando el culpable está verdaderamente arrepentido, pero la víctima está tan profundamente ofendida que retiene todo «perdón»? Es un terrible pensamiento: impedir que alguien corra el riesgo de ocasionar innecesariamente «mal» semejante. Por supuesto, la capacidad de misericordia sólo se delega y es siempre ejercida con cooperación o sin ella por la Autoridad Superior. Pero ¿se pierden las alegrías y el consuelo de la cooperación?)

Mientras pensaba en todo esto, me topé con un pasaje que trataba de las encantadoras relaciones entre G.M. Hopkins y su «amigo de letras», el canónigo Dixon. Dos hombres con hambre de «reconocimiento». El pobre Dixon, cuya *History of the Church of England* (y sus poemas) apenas recibieron consideración, y Hopkins, inapreciado en su propio terreno. H. parece haber percibido claramente que el «reconocimiento» con cierta comprensión es, en este mundo, parte esencial del hecho de ser autor, y que su falta constituye un sufrimiento que debe distinguirse de (aun cuando esté mezclado con) él mero deseo de los placeres de la fama y la alabanza. Dixon estaba más bien sorprendido por recibir el aprecio de Hopkins, y muy conmovido por las palabras de Burne-Jones (dirigidas a H., que las citó): «Se trabaja realmente para el único hombre, quizá, capaz de elevarse a la comprensión de uno». Pero H. vaciló luego al darse cuenta de que aun la esperanza de Burne-Jones puede frustrarse en este mundo tan fácilmente como la fama generalizada: quizás un pintor (como Niggle) trabaje para lo que el incendio de su cuadro o la muerte del admirador pueden destruir por completo. Resumió: El único crítico literario justo es Cristo, que admira más que hombre alguno los dones que Él mismo ha concedido. Sometámonos pues uno y otro al juicio de Cristo. Dios te guarde.

Te escribo sólo porque así me es más fácil decir estas cosas como quiero decirlas realmente. Si son tontas o parecen serlo, no estaré presente cuando queden dichas de plano. (Mis susurrados apartes son por lo general consecuencia de mera pusilanimidad y el temor de que se rían de mí.)

Esto no requiere respuesta. Pero en cuanto a ti: en la medida en que sea yo un «crítico» de la conducta, no pierdas la tranquilidad. Cuando menos tú eres el freke[231] sin tacha que conozco. ¿«Ruidoso» dices?[232] ¡De ningún modo! Eso es en amplia

[231] *Sir Gawain,* verso 2.363, «el más intachable caballero»
[232] Parece que Hugo Dyson había estado difundiendo que Tolkien objetaba la «nudosidad» de Lewis en los

medida un rumor autodefensivo difundo por Hugo. Si tiene alguna base (para él) es que el ruido engendra ruido. En tu presencia y bajo tu presidencia estamos a salvo de la competitividad, la mala voluntad, la difamación o las acusaciones sin pruebas. Indudablemente, como dices, en tanto miembro de la hermandad tengo derecho a criticar, si[233] me place. Pero no olvidaré a la ligera la visión que tuve de las heridas; y por mí mismo evitaré el menosprecio apresurado. No creo realmente que nadie sea capaz de una «crítica» valiosa en esas circunstancias, pues se mezcla con meras reacciones. *Escuchemos* otra vez más pacientemente. Y permite que te ruegue que publiques OHEL sin timidez alguna.

Pero, te lo advierto, si me aburres, me vengaré. (Es deber de un miembro de los Inklings aburrirse voluntariamente. En ocasiones es su privilegio ser un aburrido.) ¡A veces concibo y escribo otras cosas aparte de versos y novelas! Y puedo volver sobre ti. En verdad, si nuestro amado y estimado médico ha de plantearnos problemas de la tierra como una dinamo, soy capaz de pensar en otros problemas igualmente intrincados si bien más triviales sobre los que llamar su atención, aunque sólo fuera por el malicioso placer de ver a Hugo (de estar presente), ligeramente estimulado por el alcohol, hacer una imitación del muchacho inteligente de la clase. Pero ¡el Señor os salve a todos! No me encuentro en la necesidad de practicar *Impaciencia* en relación con ninguno de vosotros... salvo en las más raras ocasiones, cuando yo mismo me siento cansado y agotado: me parece entonces mero *ruido y* una vulgaridad intentarlo. Pero no soy todavía tan viejo (ni tan refinado) como para que ese estado se haya vuelto permanente. Necesito del ruido con bastante frecuencia. No conozco un ruido más placentero que, al llegar al P. y B.,[234] oír el murmullo en el cual uno puede sumergirse.

Tuyo, J.R.R.T.

Como ves, demoré casi una semana el envío de ésta. Al releerla, no me parece que vaya a ocasionar ningún daño. Y, de cualquier modo, la mando por temor de que consideres que mis recientes ausencias de las reuniones de los Inkling estén de algún modo relacionadas. He faltado a tres: una porque estaba desesperadamente cansado, las otras por motivos domésticos: la última porque mi hija (Dios la bendiga, siempre respetuosa de los jueves) tuvo que salir esa noche.

Inklings.

[233] En el original: *an,* forma arcaica de *if* [si].

[234] Bird and Baby; es decir, el *pub* Eagle and Child.

114 **De una carta a Hugh Brogan**

7 de abril de 1948

Brogan, entonces un escolar, le había escrito a Tolkien elogiando El Hobbit *y solicitando más información sobre el mundo que la obra describía.*

Me alegro de que te gustara «el Hobbit». En realidad, he dedicado diez años a escribir otra obra (más larga) sobre el mismo mundo y período de la historia, en la que puede aprendérselo todo acerca del Nigromante y las minas de Moria. Sólo la dificultad de escribir los últimos capítulos y la escasez de papel han impedido hasta ahora su publicación. Cuando menos, espero terminarlo este año, y, por cierto, permitiré que dispongas de información previa. Hace ya mucho escribí (y entregué las pruebas hace un año) otra obra (breve) sobre un período algo distinto: *Egidio, el granjero de Ham.* No sé, fuera del papel, qué es lo que está demorando su publicación, pero debería aparecer en el otoño o el invierno. No obstante no satisfará curiosidad alguna sobre el otro mundo, más antiguo. Me temo que no encontrarás información alguna en las obras de referencia corrientes, pues soy yo el que posee todos los documentos, y los editores no quieren publicarlos. Lo que necesitas realmente es *El Silmarillion,* que virtualmente es la historia de los Eldalië (o Elfos, según una traducción no muy afortunada) desde su despertar hasta la Última Alianza, y el primer derrocamiento temporario de Sauron (el Nigromante): esta obra te conduciría casi hasta el período de «El Hobbit». También serían deseables algunos mapas, cuadros cronológicos y alguna información elemental acerca de las lenguas de los Eldarin (o élficas). Yo tengo todas esas cosas, por supuesto, y se las conoce en un pequeño círculo del que forman parte mis hijos (todos ellos otrora alumnos de la Dragon School).[235] Si me es posible disponer de algún tiempo y un modo de reproducirlos o reproducir parte de ellos, a máquina por ejemplo, y sigues interesado en esta región poco explorada de la prehistoria, te enviaré algunos de estos documentos.

---

[235] Hugh Brogan había sido alumno de esa escuela.

115 A Katherine Farrer

La señora Farrer, según parece, había expresado el deseo de leer El Silmarillion y *otros manuscritos afines.*

15 de junio [no se menciona el año; probablemente 1948] Merton College, Oxford

Estimada señora Farrer:

Lamento haber tardado tanto en responderle, porque eso puede haberme hecho aparecer como desagradecido, cuando en realidad su amable carta me conmovió verdaderamente, y también me entusiasmó. Porque aunque he trabajado (¡en los pequeños huecos que pude abrirme en el tiempo!) en estas cosas desde 1914 poco más o menos, nunca encontré a nadie, salvo C.S.L. y mi Christopher, que quisiera leerlas; y nadie quiere publicarlas. Desde que escribió usted he dedicado el tiempo de que podía disponer seleccionando de esta masa de material inconcluso las partes más o menos terminadas y leíbles (quiero decir legibles). Puede que encuentre la «compendiosa historia» o el *Silmarillion* tolerable, aunque sólo está revisada a medias.

Los cuentos largos de los que fue extraída (por «Pengolod»)[236] están incompletos o no han sido actualizados.

La Caída de Gondolin

La Balada de Beren y Lúthien (en verso)

Los Hijos de Húrin

Estoy desolado (por mí mismo) al no poder encontrar los «Anillos del Poder», que junto con la «Caída de Númenor», es el eslabón entre el *Silmarillion* y el mundo de los Hobbits. Pero lo esencial se incluye en el C. II de *El Señor de los Anillos.* Ese libro, por supuesto, sería más fácil de escribir si el *Silmarillion* se publicara primero.

En algún momento del día le enviaré algunos *manuscritos únicos.* Le agradezco que me recuerde en sus oraciones.

Suyo sinceramente,

Ronald Tolkien.

---

[236] Un sabio élfico de Tol Eressea del que el marinero Aelfwine escuchó las leyendas que constituyen *El Silmarillion;* véase *Una biografía,* págs. 106,187.

116 De una carta a Allen & Unwin

5 de agosto de 1948

La artista Milein Cosman había sido elegida para ilustrar Egidio, el granjero de Ham, *y los editores le pidieron a Tolkien su opinión sobre algunos de sus dibujos, que la señorita Cosman sólo entregó al cabo de muchas demoras.*

Por mi parte, no estoy demasiado interesado en la elegancia de estos dibujos, ni en su parecido con Topolski o Ardizzone. Encuentro más pronunciada su falta de parecido con el texto. Ésta es una historia definidamente localizada (una de sus virtudes si las tiene): Oxfordshire y Bucks, con una breve excursión a Gales. Estos sitios se mencionan ampliamente o se los indica con bastante claridad. En las ilustraciones no hay intento alguno de representarlos. El incidente del perro y el dragón tiene lugar cerca de Rollright, entre paréntesis, y aunque esto no se explica, cuando menos resulta claro que ocurre en Oxfordshire.

El gigante es pasable, aunque la artista no dibuja muy bien los árboles. El dragón es absurdo. Ridículamente afectado y del todo incapaz de ejecutar cualquiera de las tareas que el autor le ha encomendado. No puedo evitar preguntarme por qué habría de mirar de modo tan fatuo por sobre el hombro derecho hacia el sureste, cuando un evidente aunque abocetado perro se aleja hacia el noroeste. En contradicción con el hecho de que el perro felizmente no dio con la cabeza del dragón primero, sino que le volvió su propia cola cuando se topó con la de él. El Granjero, un hombre corpulento de mayor tamaño que sus compañeros, se parece al pequeño Joad al final de un interrogatorio con coacción llevado a cabo por oficiales del ferrocarril. Difícilmente habría utilizado como establo la tambaleante cabaña a la que están llamando el molinero y el cura. Era un próspero pequeño terrateniente.

Entiendo que no compartan mis sentimientos. Bueno, si creen que ilustraciones de esta especie, del todo en desacuerdo con el estilo del texto, servirán o, por razones del gusto contemporáneo, constituirán una ventaja, estoy hasta ahora en manos de ustedes. Pero ¿persuadirán alguna vez a la señorita C. a dar a su trabajo una terminación que no la agote ni la vuelva demasiado desdichada; en realidad, a que le ponga término? Y ¿cuándo esperan que aparezca este libro?

117 De una carta a Hugh Brogan

31 de octubre de 1948

Me las compuse en el verano para «retirarme» y me siento feliz de poder anunciar por fin que he llevado a un feliz término el «Señor de los Anillos». También ha sido leído y aprobado por Rayner Unwin (el lector original de «El Hobbit»), quien tuvo tiempo de crecer mientras se hacía su continuación, y está ahora aquí, en Trinity. Creo que hay probabilidades de que se publique, aunque es un libro voluminoso, demasiado para que sus editores hagan dinero con él (para no hablar ya de su autor): debe de llegar a las 1.200 páginas. Su longitud, no obstante, no es un obstáculo para los que gusten de esa clase de material. Si el período escolar no me tuviera atrapado otra vez, habría revisado todo el conjunto; es asombrosamente difícil evitar errores, cambios de nombres y toda clase de incoherencias de detalle en una obra extensa, como lo olvidan los críticos que nunca han intentado hacer una, y enviarla luego a los copistas. Espero hacerlo pronto, y sólo puedo decir que no bien tenga una copia disponible te la prestaré, junto con un buen acopio de material explicativo, alfabetos, historia, calendarios y genealogías reservadas para los verdaderos «fans». Espero que esto pueda ser posible pronto, para que lo tengas todo durante las vacaciones de Navidad; pero no puedo prometerlo. Este asunto de la universidad, ganarse la vida enseñando, pronunciando conferencias sobre filología y asistiendo diariamente a «juntas» de profesores y otras reuniones, entorpece gravemente toda obra seria.

Unos saludos de Navidad no fechados, pero escritos probablemente en la Navidad de 1948. Están en forma de Angerthas o *runas* de *los enanos, semejantes a las utilizadas en* El Señor de los Anillos, *aunque no idénticas, y en dos versiones de escritura féanoriana, la primera empleando* tehtar *(tildes sobre las consonantes) para señalar las vocales; la segunda con vocales representadas por las plenas letras correspondientes.*

Transcripción

(los pares de letras en cursiva están representados por una sola runa; la «Z» reemplaza a la «S» sonora):

D*EA*R HU*GH* THIS [I]Z JUST TO WI*S*H YO*U* A HA*PP*Y *CH*RISTMAS IN DWARF RUNEZ.

dear hugh: this iz just to wish you a very happy christmas in two styles of elvish script: i am sending some explanations, and hope you wont find them too complicated.

QUERIDO HUGH ÉSTA ES SÓLO PARA DESEARTE UNA FELIZ NAVIDAD EN LAS RUNAS DE LOS ENANOS.

Querido hugh: ésta es sólo para desearte una muy feliz navidad en dos estilos de la escritura élfica; te envío algunas explicaciones y espero que no las encuentres demasiado complicadas.[237]

[237] La tercera inscripción repite la redacción de la segunda, aunque inserta la palabra «yo» entre «y» y «espero».

119 De una carta a Allen & Unwin

28 de febrero de 1949

No tengo tiempo para volver a mecanografiar *[Egidio, el granjero], y* no creo que sea verdaderamente necesario. Encuentro descomunal el trabajo de mecanografiar una buena copia del «Señor de los Anillos», y la alternativa de obtenerla por mediación de un profesional, prohibitiva por el coste .... Creo que después de 25 años de servicio, pronto se me concederá una licencia «sabática», en parte por motivos de salud. Si es así, puede que termine unas cuantas cosas.

120 De una carta a Allen & Unwin

16 de marzo de 1949

Se había prescindido de los servicios de Milein Cosman y se había contratado a Pauline Baynes para ilustrar Egidio, el granjero de Ham.

Los dibujos de la señorita Baynes han llegado a Merton el sábado; pero por muchas causas no los vi hasta ayer. Escribo sólo para decir que me complacen por encima de las expectativas que tuve al ver las primeras muestras. Son más que ilustraciones, constituyen un tema colateral. Se los mostré a mis amigos, quienes afirmaron cortésmente que reducían mi texto a un comentario sobre los dibujos.

121 De una carta a Allen & Unwin

13 de julio de 1949

Sobre el tema de una continuación de Egidio, el granjero de Ham.

En cuanto a otras «leyendas sobre el Pequeño Reino»: incluyo una referencia a una de ellas en el Prefacio, en caso de que lleguen a algo alguna vez o que un manuscrito de la leyenda fragmentaria vea la luz. Pero Georgius y Suet sigue siendo sólo un esbozo y es difícil ahora recobrar el espíritu de aquellos días, en que solíamos llegar hasta los límites del P.R. en un antiguo automóvil. Los «niños» ahora tienen de 20 a 32 años. Pero cuando por fin haya terminado con el «Señor de los Anillos», del que he completado casi una buena copia, puede que el resorte liberado haga algo.

122 A Naomi Mitchison

La señora Mitchison había escrito elogiando Egidio, el granjero de Ham, *que había sido publicado en el otoño de 1949.*

18 de diciembre de 1949 3 Manor Road, Oxford

Estimada señora Mitchison:

Fue extremadamente amable de su parte el escribirme .... En cuanto a «Egidio, el granjero», me temo que fue escrito originalmente de manera muy despreocupada: trataba de un «nunca jamás» en el que podían aparecer trabucos o cualquier otra cosa. Los retoques más bien pedantescos que tuvo luego, tal como fue leído ante la Lovelace Soc. y como se publicó, vuelven el Trabuco muy llamativo... aunque no peor, en realidad, que todos los tratamientos medievales que tuvo el material arthuriano. Pero estaba demasiado integrado para que pudiera cambiarse y algunos encuentran graciosos los anacronismos. Yo mismo no pude renunciar a la cita del Oxford Dictionary (tan propia de Murray). El fuego griego debió de haberse parecido más a un lanzallamas; tal como se lo empleaba contra sus barcos, debió de haber sido decididamente mortal. Pero en la Isla de Bretaña es un hecho arqueológico que no pudo haber nada parecido a un arma de fuego. Como tampoco había armaduras del siglo XIV.

Los «dragones» me parecen un fascinante producto de la imaginación. Aunque no creo que el del Beowulf sea extraordinariamente bueno. Pero no conozco bastante el problema de la intervención del «dragón» en la imaginación nórdica y sus transformaciones. El Fáfnir de las versiones noruegas posteriores de la historia de Sigurd es mejor; y Smaug, con su conversación, está aquí endeudado.

Conozco el islandés bastante bien (como es mi deber) y un poco de galés, pero a pesar de mis esfuerzos, el irlandés antiguo y aun sus descendientes modernos siempre me han derrotado rotundamente. La mezcla era política y culturalmente grande y compleja, pero dejó muy pocas huellas lingüísticas en el islandés, salvo ciertos nombres, en especial Brian y Nial, que se utilizaron en Islandia. En irlandés la influencia fue más considerable. Pero, en todo caso, los nombres que eran en algún grado de sonido similar, se igualaron o se confundieron ....

Espero ofrecerle muy pronto dos libros a los que, cuando menos, puede hacérseles una crítica: ¡son excesivamente largos! Uno es una continuación de «El Hobbit», que terminé al cabo de 12 años de trabajo (intermitente). Me temo que es el triple de largo, *no para* niños (aunque eso no significa que sea del todo inadecuado para ellos) y bastante lóbrego por partes. *Creo* que es mucho mejor (de un modo diferente). El otro está constituido por puros mitos y leyendas de épocas ya remotas en tiempos de Bilbo.

Gracias otra vez por escribir. Espero que la respuesta resulte legible por partes. Con los mejores deseos.

Sinceramente suyo,
J.R.R. Tolkien.

123 De un borrador de una carta a Milton Waldman

5 de febrero de 1950

Aproximadamente por el tiempo en que estaba terminando El Señor de los Anillos, a *Tolkien le fue presentado Milton Waldman, miembro directivo de la editorial londinense Collins. Waldman expresó gran interés en el nuevo libro, y también en* El Silmarillion, *que Tolkien esperaba publicar junto con* El Señor de los Anillos. *Como Allen & Unwin no habían aceptado* El Silmarillion *cuando Tolkien se los ofreció en 1937, pensó en la posibilidad de cambiar de editorial; por tanto, mostró a Waldman las partes de* El Silmarillion *de las que había buenas copias. Waldman dijo que le gustaría publicarlo si Tolkien lo terminaba. Éste le enseñó luego* El Señor de los Anillos. *Waldman volvió a mostrarse entusiasta, y se ofreció a publicarlo, a no ser que Tolkien «estuviera comprometido con Allen & Unwin moral o legalmente». La respuesta que Tolkien le dio no puede ser rastreada, pero lo que sigue forma parte de su borrador.*

Siento que se me hayan pasado los días desde que recibí su nota .... Tan pronto como lo hube inundado con el manuscrito [de *El Señor de los Anillos],* lo lamenté: abrumar sus vacaciones con un trabajo que sólo el egoísmo de un autor podría haber infligido en semejante momento. Y al examinar mi conciencia, tuve que confesar que -como quien ha trabajado solo en un rincón y ha recibido únicamente la crítica de unos pocos amigos de mentalidad afín- fui en gran parte estimulado por el deseo de escuchar de una mente desprevenida si mi obra tenía un valor más amplio o era sólo el resultado de un infructífero hobby privado. De cualquier modo, no creo de hecho que lo haya abrumado con el peso de falsas pretensiones .... Por mi parte, me parece que no tengo obligaciones *legales puras* con Allen & Unwin, pues la cláusula que figura en el contrato de la publicación de *El Hobbit,* según la cual yo debía ofrecer mi próximo libro, parece haber quedado satisfecha a) ya por el rechazo de *El Silmarillion* o b) por la aceptación final y la publicación de *Egidio, el granjero.* Me gustaría (como seguramente usted lo nota) abandonarlos, pues los he hallado diversamente insatisfactorios. Pero tengo relaciones personales amistosas con Stanley (quien, sin embargo, no me gusta mucho) y con su segundo hijo, Rayner (quien sí me gusta). Se ha dado siempre por supuesto que estoy escribiendo una continuación de *El Hobbit.* Rayner ha leído la mayor parte de *El Señor de los Anillos* y le ha gustado; cuando niño leyó el manuscrito de *El Hobbit.* Hace ya mucho que sir Stanley ha cobrado conciencia de que *El Señor de los Anillos* ha superado su cometido, y no está satisfecho, pues no ve en él dinero para nadie (así lo dijo al menos); pero, de cualquier modo, está ansioso por ver el resultado final. Si esto constituye un compromiso moral, entonces lo tengo: cuando menos para explicar la situación. ¿Dije algo de todo esto en mi carta del 13 de diciembre? Por cierto que tenía intención de hacerlo. Sin embargo, trataré de librarme, o al menos al *Silmarillion* y toda su parentela, de las redes

dilatorias de A. y U., si puedo... de la manera más amistosa.

124 A Sir Stanley Unwin

Allen & Unwin le habían transmitido a Tolkien la consulta de un lector, quien quería saber si aquél había escrito una «Authentic History of Faery».

24 de febrero de 1950 3 Merton College, Oxford

Estimado Unwin:

Soy, me temo, una persona sumamente insatisfactoria. Estoy actualmente «de licencia» y de continuo ausente; aunque el esfuerzo por atender el montón de deudas literarias y «adquiridas», que mi licencia prometía facilitar, ha resultado demasiado para mí, especialmente por cuanto vengo padeciendo de la garganta y a menudo no me he sentido bien.

Pero, de cualquier modo, hace ya mucho que debía haber respondido a su consulta, que me fue entregada por el señor Selby. Aunque fechada el 31 de enero, en realidad me fue dirigida el 31 de diciembre.

No imagino y no he descubierto a qué se refería el señor Selby. Por supuesto, no he escrito una «Authentic History of Faery» (y, en todo caso, no hubiera elegido semejante título); tampoco he sido causa de ninguna profecía o rumor de que semejante obra se pondría en circulación. Debo suponer que el señor Selby me asocia con lo «feérico», y ha atribuido mi nombre a la obra de algún otro autor. Parece poco probable que haya asistido a alguna charla literaria (de la que, en cualquier caso, no tengo ningún conocimiento) en la que alguien se haya referido a mi *Silmarillion* (hace ya mucho rechazada y archivada). El título no es particularmente adecuado, y la obra ha sido leída en su forma manuscrita sólo por unas cinco personas, contando a dos de mis hijos y su lector.

Eso, sin embargo, me traslada a un tema más importante (para mí al menos). En una de sus cartas más recientes expresó usted que sigue todavía con el deseo de ver el manuscrito de mi obra propuesta, *El Señor de los Anillos,* de la que originalmente se esperaba que fuera una continuación de *El Hobbit.* Hace dieciocho meses ahora que vengo esperando el día en que pueda considerarla terminada. Pero esta meta fue alcanzada sólo después de Navidad. Está terminada, si bien en parte no cabalmente revisada, y, supongo, en un estado que un lector podría leer, si no se agota sólo con verla.

Como la cantidad estimada para obtener en el barrio una copia dactilografiada era de £100 (cifra que no me sobra), tuve que hacerlo casi todo yo mismo. Y ahora que la miro, la magnitud del desastre me es evidente. La obra se ha escapado de mi control y he producido un monstruo: una novela inmensamente larga, compleja, más bien amarga y muy aterradora, del todo inadecuada para niños (si es adecuada para alguien); y no es en realidad una continuación de *El Hobbit,* sino de *El Silmarillion.* Calculo que contiene, aun sin incluir ciertas adiciones necesarias, unas 600.000 palabras. Un dactilógrafo calculó que la cifra era aún mayor. Puedo ver con

toda claridad la medida en que todo esto resulta impracticable. Pero estoy cansado. Me lo he quitado del pecho y no siento que pueda hacer más al respecto, fuera de alguna revisión de las inexactitudes. Peor aún: siento que está vinculada con el *Silmarillion.*

Puede que recuerde esa obra, un largo cuerpo legendario de tiempos imaginarios en «estilo elevado» y lleno de Elfos (de cierta especie). Fue rechazada por consejo de su lector hace ya muchos años. En la medida en que lo recuerdo, le concedió una especie de belleza céltica intolerable para los anglosajones en grandes dosis. Probablemente estaba del todo en lo cierto y era justo. Y usted comentó que era una obra para beber de ella, más que para publicar.

Desdichadamente, yo no soy un anglosajón, y aunque archivado (hasta hace un año), el *Silmarillion* y todo lo que se rehusó a ser eliminado se ha desbordado, se ha infiltrado y probablemente ha estropeado todo (aun esa obra sobre lo «feérico» a la que hay una remota referencia) lo que he intentado escribir desde entonces. Lo he mantenido apartado, no sin esfuerzo, de *Egidio, el granjero,* pero ha impedido su continuación. Su sombra era profunda en las últimas partes de *El Hobbit.* Tiene atrapado *El Señor de los Anillos,* al punto de convertirse éste simplemente en su continuación y terminación, y requiere la lectura del *Silmarillion* para ser plenamente inteligible, sin un montón de referencias y explicaciones que se desbordan en uno o dos sitios.

Aunque me crea ridículo y fatigoso, quiero publicar ambas obras *-El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos-* en conjunción o relacionadas. «Quiero»... sería más atinado decir «me gustaría», pues un paquetito de un millón de palabras[238] aproximadamente, de un material desarrollado in extenso que los anglosajones (o el público angloparlante) sólo pueden soportar con moderación, no es muy probable que pueda ver la luz, aun cuando el papel fuera disponible a voluntad.

De cualquier modo, eso es lo que me gustaría. De lo contrario, lo dejaré estar. No puedo contemplar una reescritura o una reducción drástica. Por supuesto, siendo un escritor, me gustaría ver mis obras publicadas; pero allí están. Para mí lo principal es que siento que todo el asunto ha sido ahora «exorcizado» y ya no me abruma. Puedo dedicarme ahora a otras cosas, tales como el Little Kingdom of the Wormings,[239] quizás, u otros asuntos e historias de muy distinto carácter.

Lamento que esta carta sea tan larga y tan llena de mí mismo. No estoy realmente lleno de la abrumadora petulancia de mis absurdos *hobbies* privados. Pero ha sido usted muy paciente: ha esperado durante largos años una continuación de *El Hobbit* que se adecuara a una audiencia similar; aunque sé que es usted consciente de que me vengo descarrilando. Le debo cierta clase de explicación.

---

[238] Tolkien sobreestimaba la longitud combinada de las dos obras en varios centenares de miles de palabras.
[239] Es decir, la proyectada continuación de *Egidio, el granjero de Ham.*

Hágame saber lo que piensa. Puede disponer de esta montaña de material, si lo desea. Requerirá un lector que lea realmente por largo tiempo, me temo; aunque pueda decidirse con sólo una muestra. Pero no me ofenderé (ni siquiera me sorprenderé demasiado) si declina una propuesta tan evidentemente poco provechosa, y me pide que me apresure y presente otros libros más razonables tan pronto como pueda.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: Rayner, el pobre hombre, ha leído, por supuesto, una gran parte de *El Señor de los Anillos,* aunque no hasta su amargo final: sólo acabé el último «libro» muy recientemente. Espero que se encuentre bien. Me pregunto cómo va *Egidio, el granjero.*

JRRT.

125 A Sir Stanley Unwin

Unwin respondió el 6 de marzo preguntando si el problema de la longitud combinada de los dos libros podría resolverse partiéndolos en «tres o cuatro volúmenes hasta cierto punto autocontinentes». En respuesta a lo que pretende saber Tolkien de Egidio, el granjero, *le informa que de la primera impresión de 5.000 ejemplares, se vendieron 2.000, y que el libro «todavía no había ido tan bien como lo había esperado», aunque, seguramente, decía, se seguiría vendiendo.*

10 de marzo de 1950 3 Manor Road, Oxford

Estimado Unwin:

Gracias por su carta del *6* de marzo. Veo en ella su buena voluntad; pero también, me temo, su opinión de que este montón de material no es realmente en absoluto asunto de un editor, sino que requiere una dotación. No me sorprende.

Con respecto a su consulta acerca de la posibilidad de dividirla. Una obra de gran extensión, por supuesto, puede dividirse artificialmente en partes más manuables: ésa es la clase de proceso que produjo secciones del gran Oxford Dictionary llamadas «ONOMASTICAL - OUTING» y «SIMPLE to SLEEP». Pero la totalidad de la Saga de las Tres Joyas y los Anillos del poder tiene sólo una división natural en dos partes (cada una de ellas de unas 600.000 palabras): *El Silmarillion y* las demás leyendas; y *El Señor de los Anillos.* La segunda es tan indivisible y unificada como pude lograrlo.

Por supuesto, se divide en secciones con fines narrativos (seis), y dos o tres de ellas, que son de una extensión más o menos igual, podrían encuadernarse separadamente, pero de ningún modo son autocontinentes.

Me pregunto ahora (debo confesarlo, aunque como «vendedor» supongo que debería mostrar algo más de confianza) si mucha gente fuera de mis amigos, no todos los cuales lo resistieron hasta el final, emprenderían la lectura de algo tan largo, aun cuando con cierta moderación les gustara esta especie de fantasía. Y más aún me pregunto si la leerían, para no hablar ya de si la comprarían, de manera seriada, y si la abundancia, por así decir, no pondría en fuga a los comensales. Usted debe de saber mucho más de eso que yo.

Me doy cuenta de las dificultades financieras, y de lo remoto de la posibilidad de recobrar los costes. No tengo dinero que tirar y no puedo esperar que usted disponga de él. Por favor, no crea que consideraré que tengo una justa causa de ofensa si declina acometer empresa semejante sin demasiada vacilación. Después de todo, lo que usted esperaba era una continuación de *El Hobbit, y* esto no puede ser considerado tal cosa en ningún sentido, ni en la atmósfera, ni en el tono, ni en la audiencia a la que está destinado.

Lamento plantear semejante problema. Y encima voluntariamente, parece, puesto que yo sabía desde hace tiempo que coqueteaba con las dificultades y que

estaba creando con toda probabilidad un material impublicable e invendible. Por el momento no tengo nada más completo que pueda presentar; pero estoy del todo dispuesto a hacer pronto algo más simple y más corto. Al término de mi licencia espero un retorno de su energía, y cuando haya acabado el actual período de prueba (el proceso de quitarme todos los dientes empezó ayer y el de reemplazar todos mis muebles lo hará en breve), confío en estar aún más dispuesto. Creo que pronto iniciaré otras cosas que, hace tiempo ya, guardo *in petto.*

De cualquier modo, habría sido más alentador que *Egidio, el granjero* pudiera haber dado mejores noticias de su suerte. ¿Es sólo un pequeño escrito pedantesco, después de todo? No sé que se haya oído mucho de él. No parece haberse impuesto a la atención de nadie.

Siempre pensé que en la medida en que tuviera alguna virtud, ésta habría mejorado en compañía de otras historias acerca del mismo reino y en el mismo estilo; pero el dominio del mundo más remoto ha sido tan absoluto, que no pude hacerlas. Puede que ahora no suceda lo mismo.

Con mis mejores deseos,

sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

126 A Milton Waldman (borrador)

10 de marzo de 1950 3 Manor Road, Oxford

Estimado Waldman:

Sir Stanley Unwin ha contestado al fin personalmente. El párrafo pertinente es el que sigue:

> *«Su carta, por cierto, nos ha planteado un problema. No habría sido fácil resolverlo antes de la guerra; es mucho más difícil ahora que los costes de producción se han triplicado. Para ver con mayor precisión lo que implica, ¿podría decirnos si hay posibilidad de dividir el millón de palabras en tres o cuatro volúmenes hasta cierto punto auto-continentes? Quizá recuerde que cuando publicamos la gran obra de Murasaki* The Tale of Genji, *empezamos por entregarla en seis volúmenes separados, cada cual con un título diferente, aunque los cuatro primeros eran todos, por supuesto, el* The Tale of Genji, *y los dos últimos trataban más bien de su hijo».*

Respondí diciendo que percibía en su carta su buena voluntad, pero también que advertía en ella su opinión de que este montón de material no es adecuado para una publicación corriente y que requiere una dotación. (En mi carta insistía en que el *Silmarillion* etcétera, y *El Señor de los Anillos* debían considerarse juntas como una única larga Saga de las Joyas y los Anillos, y que estaba dispuesto a considerarlas como una unidad, sin que importara cómo fueran formalmente presentadas.) Observé que el montón se divide naturalmente sólo en dos partes, *El Silmarillion y El Señor (cada,* una de ellas de unas 600.000 palabras), pero que la última sólo es divisible en fragmentos artificiales. Añadí que no me sorprendería que declinaran emprender la publicación de saga tan monstruosa; y ahora que me la he quitado del pecho, estoy dispuesto a dedicarme pronto a algo más simple y breve (y aun «juvenil») para él.

Éste es el punto en que la cuestión aguarda por el momento. Espero profundamente que él no pida el manuscrito y solicite dos meses para su lectura. Aunque no soy sanguíneo. Pero el tiempo se agota. Pronto volveré a estar sumergido en mis tareas: ya estoy involucrado en ellas, pues compruebo que las cosas se han complicado mucho durante mi ausencia; y no estaré libre para escribir otra vez hasta que regrese de Irlanda a principios de julio.

Unwin me dice que sólo se han vendido 2.000 ejemplares de *Egidio, el granjero.* Le he contestado que no había visto ningún anuncio ....

Con mis mejores deseos,

sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

Me mudo a 99 Holywell,[240] aunque la fecha no es segura todavía, pues la casa

---

[240] Otra casa del Merton College, no lejos de 3 Manor Road, que había resultado demasiado pequeña para las necesidades de Tolkien.

necesita muchas reparaciones. Espero estar instalado antes del Día de San Jorge, aunque lo dudo. Merton siempre dará conmigo.

JRRT.

127 **A Sir Stanley Unwin**

El 3 de abril, cuando Tolkien le había enviado una nota requiriendo una respuesta a su carta del 10 de marzo, Unwin le escribió para decir que le había pedido su opinión a su hijo Rayner, que estaba ahora estudiando en América, en la Universidad de Harvard. Adjuntaba los comentarios de Rayner, aunque no habían sido escritos para que Tolkien los leyera. Rayner Unwin escribía: «El Señor de los Anillos *es una gran obra en su propio curioso estilo y merece publicarse de algún modo.* Yo *nunca sentí la falta de un* Silmarillion *cuando lo leía .... Con seguridad éste es un caso para un editor dispuesto a incorporar cualquier material* verdaderamente *pertinente de* El Silmarillion *en* El Señor de los Anillos *.... Si esto no fuera factible, diría que se publicara* El Señor de los Anillos *como obra de prestigio, y, después de un segundo examen, se dejara a un lado* El Silmarillion».

14 de abril de 1950 3 Manor Road, Oxford

Estimado Unwin:

Es raro que se hayan cruzado nuestras cartas. Podría haber esperado un día más, pero para mí el asunto se está volviendo urgente. Las semanas se han vuelto algo precioso. Quiero una decisión: sí o no a la propuesta que le hice, y no a ninguna posibilidad imaginaria.

Sus cartas[241] fueron, como siempre, muy amables; aunque me desconcertó la primera, y que incluyera un extracto de la carta de Rayner. No había sido escrita, como usted bien lo observa, para que yo la leyera; lo cual la volvió tanto más interesante para mí (y no me refiero al elogio que contenía). Lo desconcertante es que parecía inadecuada para que yo la viera (desde su punto de vista); y me pregunté precisamente por qué me la ha enviado.

Mi presente conclusión es que está en general de acuerdo con Rayner y pensó que dejarme ver su consejo era un buen modo de indicarme lo más que podía yo esperar, pues es un crítico todo lo favorable que puedo pretender. Pero me gustaría estar seguro.

La patada está evidentemente en la última oración del extracto (antes de los recuerdos que me envía): «Si esto no fuera factible, etcétera». Esto es, por cierto, un modo de revelar su política un tanto crudamente. También muestra una sorprendente falta de capacidad para entender la situación, o mi carta. Pero no diré más hasta que tenga noticias de usted ....[242]

Sinceramente suyo, J.R.R. Tolkien.

---

[241] La segunda carta de Unwin era un acuse de recibo de la nota de Tolkien del 2 de abril.

[242] El enfado de Tolkien con Allen & Unwin se advierte en el borrador de esta carta, en el que emplea palabras mucho más fuertes; se lo cita en *Una biografía,* pág. 234, en el pasaje que empieza: «es decir, que aceptaría usted *El Señor....*»

 De una carta a Allen & Unwin

1 de agosto de 1950

Después del ultimátum de Tolkien, sir Stanley Unwin respondió: «Como exige usted un "sí" o un "no" inmediato, la respuesta es "no"; pero bien podría haber sido sí, con el tiempo suficiente para ver la copia a máquina completa de la obra». La cuestión quedó allí por el momento. En julio, Allen & Unwin enviaron a Tolkien las pruebas para una nueva edición de El Hobbit, *que incorporaba la corrección de errores menores que figuraban en el texto y -para gran sorpresa de Tolkien- reemplazaban la original por la nueva versión de parte del capítulo V, «Acertijos en las tinieblas», que él les había enviado en 1947 meramente «como ejemplo de reescritura» (véase N° 111), sin que tuviera necesariamente intención de publicarla.*

El Hobbit: Vuelvo a la cuestión de sus pruebas. No requerían demasiadas correcciones, pero sí cierta consideración. La cuestión me tomó de sorpresa. Ha pasado ya largo tiempo desde que envié la alteración propuesta del Capítulo V y sugerí la ligera remodelación del *Hobbit* original.[243] Estaba entonces todavía tratando de que encajara con la continuación, que habría sido una tarea más sencilla con la alteración, además de ahorrar la mayor parte de un capítulo en esa obra excesivamente larga. Pero no volví a tener noticias del asunto en absoluto; y supuse que la alteración del libro original había quedado eliminada. La continuación ahora depende de la primera versión; y si la revisión se publica realmente, serán necesarias importantes modificaciones en la continuación.

Debo decir que habría deseado que se me sugiriera (en cualesquiera circunstancias) que podría hacerse este cambio antes de que se me impusiera en las galeradas. Sin embargo, he decidido ahora aceptar el cambio y sus consecuencias. La cuestión ha envejecido lo suficiente como para que adopte un punto de vista bastante imparcial, y me parece que la versión revisada es en sí misma mejor como motivo y narración. Y, por cierto, haría que la continuación (si alguna vez se publica) resultara mucho más natural.

No tenía intención de que la revisión sugerida se publicara, pero al final parece haberse solucionado bastante bien.

---

[243] En la versión original del capítulo 5 de *El Hobbit,* Gollum tiene intención realmente de dar a Bilbo el Anillo cuando el hobbit gana la partida de acertijos, y se muestra muy afligido cuando descubre que falta: «No sé cuántas veces Gollum pidió perdón a Bilbo. Decía una y otra vez: "Lo sentimos mucho; no teníamos intención de engañarlo, teníamos intención de darle nuestro único regalo si ganaba la contienda". Aun ofreció atrapar algún pescado jugoso para que Bilbo comiera como consuelo». Bilbo, que tiene el Anillo en su bolsillo, persuade a Gollum de que lo guíe fuera del pasaje subterráneo, lo que Gollum hace, y los dos se despiden de manera cortés.

129 De una carta a Sir Stanley Unwin

10 de septiembre de 1950

Allen & Unwin pidieron a Tolkien que escribiera una nota de «redacción precisa» para incluirla en la nueva edición de El Hobbit, *en la que diera cuenta de los cambios en el nuevo texto.*

Bueno, así están las cosas: la alteración está ahora hecha y, supongo, no puedo hacer que se deshaga. Alguna gente con la que he consultado piensa que la alteración constituye en sí una mejora (aparte de la cuestión de una continuación). Eso es algo. Pero cuando intenté considerar «una redacción precisa» para una nota sobre la revisión en una edición inglesa, la cuestión no me pareció tan sencilla como la había creído.

Tengo ahora en las manos dos versiones impresas de un incidente crucial. O bien la primera debe considerarse eliminada, una mera errata que jamás debería haber visto la luz, o bien la historia en su totalidad debe tener en cuenta la existencia de las dos versiones y utilizarla. La primera fue mi simplista intención original, aunque resulta un tanto incómoda (pues el Hobbit es ampliamente conocido en su primera versión) si la pretensión literaria de historicidad y dependencia de la documentación ha de mantenerse. La segunda puede llevarse a cabo de manera convincente (creo), pero no explicarse brevemente en una nota.

En el primer caso, o en la duda, imagino que lo único que puede hacerse es no decir nada. Por mi parte, dudo; de modo que propongo por el momento no decir nada; aunque la cosa no me gusta. De cualquier modo, según entiendo, no hay manera de insertar una nota en la reimpresión americana. Y usted, sin duda, me advertirá a tiempo cuando sea necesario hacerlo en la inglesa.

Entretanto, le envío una muestra de lo que querría insertar en una re-impresión alterada, si deseo reconocer dos versiones del hallazgo del Anillo como parte de la tradición auténtica. Esto no tiene intención de ser una copia; pero si me la devuelve con cualquier clase de comentario que crea pertinente, podría resultar útil.

130 De una carta a Sir Stanley Unwin

14 de septiembre de 1950

Nuevas consideraciones fueron causa de que Tolkien decidiera que una nota explicativa sería definitivamente necesaria en la nueva edición.

He decidido aceptar la existencia de ambas versiones del Capítulo Cinco en lo que a la continuación respecta, aunque no tengo tiempo por el momento de reescribir la cuestión en los puntos requeridos. Por tanto, adjunto una copia de la forma más breve que pueda asumir la nota introductoria por si le parece a usted bien utilizarla en la reimpresión.[244]

[244] La nota, que se incluía en la segunda edición de *El Hobbit,* explicaba el cambio habido en el texto del capítulo 5: «Allí la verdadera historia del fin del Juego de Acertijos, como Bilbo se la reveló finalmente a Gandalf (bajo presión), se da ahora de acuerdo con el Libro Rojo en lugar de la versión que Bilbo dio primero a sus amigos, y de hecho asentó en su diario. Esta falta a la verdad de parte del más honesto de los hobbits fue un portento de la más alta significación. No se relaciona, sin embargo, con la presente historia, y los que en esta edición se topan por primera vez con el folklore hobbit no necesitan preocuparse por ello. Su explicación radica en la historia del Anillo, como se la establece en las crónicas del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, y debe esperar su publicación».

131 A Milton Waldman

Después que Allen & Unwin, presionados a decidirse, declinaron de mala gana publicar El Señor de los Anillos *junto con* El Silmarillion, *Tolkien confiaba en que Milton Waldman, de Collins, publicaría ambos libros a la brevedad bajo el sello de imprenta de su empresa. En la primavera de 1950, Waldman le dijo a Tolkien que esperaba empezar la composición tipográfica el siguiente otoño. Pero hubo demoras, principalmente por los frecuentes viajes de Waldman a Italia y por su mala salud. A fines de 1951 no se había llegado a ningún acuerdo definitivo para la publicación, y Collins empezaba a inquietarse por la sumada longitud de ambos libros. Aparentemente, fue por sugerencia de Waldman que Tolkien escribió la carta siguiente -cuyo texto cabal abarca unas diez mil palabras- con la intención de demostrar que* El Señor de los Anillos y El Silmarillion *eran interdependientes e indivisibles. La carta, que le interesó tanto a Waldman que hizo hacer una copia a máquina de ella (véase el final de N° 137), no está fechada, pero probablemente se escribió a finales de 1951.*

Mi estimado Milton:

Me pide un breve esbozo de mi material que esté relacionado con mi mundo imaginario. Es difícil decir algo sin decir demasiado: el intento de decir unas pocas palabras abre una compuerta de entusiasmo, el egoísta y el artista a la vez desean expresar cómo se ha desarrollado el material, cómo es y qué quiere decir (según él lo piensa) o está tratando de representar con todo eso. He de infligirle algo de lo mencionado; pero agregaré un mero resumen de su contenido, que es (quizá) todo lo que necesita o para lo cual tiene tiempo o disponibilidad.

En orden de tiempo, desarrollo y composición, este material empezó conmigo; aunque no creo que esto tenga interés para nadie, salvo para mí. Quiero decir, no recuerdo que haya habido un tiempo en que no estuviera edificándolo. Muchos niños inventan, o empiezan a inventar, lenguas imaginarias. Yo me dediqué a ello desde que empecé a escribir.

Pero nunca dejé de hacerlo y, por supuesto, como filólogo profesional (interesado especialmente en la estética lingüística), he cambiado de gusto, mejorado en teoría y, quizás, en habilidad. Tras mis historias hay ahora un nexo de lenguas (en general, sólo esbozadas estructuralmente). Pero a esas criaturas que en inglés llamo equívocamente Elves[245] [Elfos] se les asignan dos lenguas emparentadas más completas, cuya historia está escrita y cuyas formas (que representan dos aspectos diferentes de mi propio gusto lingüístico) están deducidas científicamente de un origen común. Con el material de esas lenguas están hechos casi todos los *nombres* que figuran en mis leyendas. Esto da cierto carácter (una coherencia, una consistencia de estilo lingüístico y una ilusión de historicidad) a la

[245] Con la intención de que la palabra se comprenda en sus antiguas significaciones, que continuaron hasta Spenser..., malditos sean Shakespeare y sus condenadas telarañas.

nomenclatura, o así me lo parece, que falta de modo notorio en otras creaciones comparables. No todos considerarán esto tan importante como yo, pues padezco la maldición de una sensibilidad aguda para tales asuntos.

Pero una pasión mía igualmente fundamental *ab initio* es la que siento por el mito (¡no por la alegoría!) y, sobre todo, por la leyenda heroica a caballo entre el cuento de hadas y la historia, de la que no hay bastante en el mundo (que me sea accesible) para mi apetito. No me había graduado todavía cuando el pensamiento y la experiencia me revelaron que éstos no eran intereses divergentes -polos opuestos de la ciencia y la novela- sino integralmente relacionados. *No* soy «erudito»[246] en las cuestiones del mito y los cuentos de hadas, sin embargo, porque en tales casos (en la medida en que me son conocidas) he estado siempre buscando material, cosas de un cierto tono y aire, y no simple conocimiento. Además -y espero no parecer aquí absurdo-, desde mis días tempranos me afligió la pobreza de mi propio amado país: no tenía historias propias (vinculadas con su lengua y su suelo), no de la cualidad que yo buscaba y encontraba (como ingredientes) en leyendas de otras tierras. Las había griegas, célticas, en lenguas romances, germánicas, escandinavas y finlandesas (que me impresionaron profundamente); pero nada inglés, salvo un empobrecido material barato. Por supuesto, se disponía y se dispone de todo el mundo arthuriano; pero, aunque poderoso, está imperfectamente naturalizado, asociado con el suelo de Bretaña, pero no con el inglés; y no reemplaza lo que siento ausente. Por empezar, lo «feérico» es en él demasiado pródigo y fantástico, incoherente y repetitivo. Pero lo que es aún más importante: está implicado en la religión cristiana y explícitamente la contiene.

Por razones que no he de elaborar, eso me parece fatal. El mito y el cuento de hadas, como toda forma de arte, deben reflejar y contener en solución elementos de moral y verdad (o error) religiosa, pero no de manera explícita, no en la forma conocida del mundo primordialmente «real». (Estoy hablando, por supuesto, de nuestra presente situación, no de los antiguos días paganos precristianos. Y no repetiré lo que intenté decir en mi ensayo, que usted ha leído.)

¡No se ría! Pero una vez (mi cresta hace mucho que ha caído desde entonces) tenía intención de crear un cuerpo de leyendas más o menos conectadas, desde las amplias cosmogonías hasta el nivel del cuento de hadas romántico -lo más amplio fundado en lo menor en contacto con la tierra, al tiempo que lo menor obtiene esplendor de los vastos telones de fondo-, que podría dedicar simplemente a Inglaterra, a mi patria. Debía poseer el tono y la cualidad que yo deseaba, algo fresco y claro, impregnado de nuestro «aire» (el clima y el terreno del Noroeste, Bretaña y las partes más altas de Europa, no Italia ni el Egeo, todavía menos el

---

[246] Aunque he pensado *sobre* ellas no poco.

Este); y aunque poseyera (si fuera capaz de lograrla) la sutil belleza evasiva que algunos llaman céltica (aunque rara vez se la encuentra en los verdaderos objetos célticos antiguos), debería ser «elevado», purgado de bastedad y adecuado a la mente más adulta de una tierra ahora hace ya mucho inmersa en la poesía. Trazaría en plenitud algunos de los grandes cuentos, y muchos los dejaría esbozados en el plan general. Los ciclos se vincularían en una totalidad majestuosa, y dejaría márgenes para que otras mentes y manos hicieran uso de la pintura, la música y el teatro. Absurdo.

Por supuesto, un propósito tan abrumador no se desarrolló todo de una vez. Los cuentos fueron lo primero. Me surgían en la mente como «dados», y a medida que iban presentándose, los eslabones crecían. Un trabajo absorbente, aunque de continuo interrumpido (especialmente porque, aparte de las necesidades de la vida, la mente se trasladaba al polo opuesto y se centraba en la lingüística); no obstante, tuve siempre la sensación de registrar lo que estuvo siempre «allí», en alguna parte, no de «inventar».

Por cierto, concebía y aun escribía un montón de otras cosas (especialmente para mis hijos). Algunas escapaban de los zarcillos de este vasto tema ramificado, pues no guardaban ninguna relación con él: *Hoja de Niggle* y *Egidio, el granjero,* por ejemplo, las únicas dos que fueron publicadas. *El Hobbit,* que tiene en sí mismo mucha más vida esencial, fue concebido de manera del todo independiente; no sabía, cuando lo empecé, que pertenecía al conjunto fundamental. Pero resultó ser el medio por el que se descubrió el acabamiento de la totalidad, sU modo de descenso a la tierra y su inmersión en la «historia». Así como las elevadas Leyendas del comienzo, según se supone, consideran las cosas a través de las mentes élficas, el cuento medio del Hobbit adopta virtualmente el punto de vista humano, y el último cuento los mezcla.

Me disgusta la Alegoría -la alegoría consciente e intencional-; sin embargo, todo intento de explicar el contenido de un mito o de un cuento de hadas, debe recurrir al lenguaje alegórico, (Y, por supuesto, cuanta más «vida» tiene un cuento, más susceptible será de interpretaciones alegóricas; al tiempo que cuanto mejor hecha esté una alegoría, más fácilmente será aceptable como historia.) De cualquier modo, todo este material[247] trata sobre todo de la Caída, la Mortalidad y la Máquina. De la Caída, inevitablemente, y ese motivo se da de diversos modos. De la Mortalidad, especialmente en cuanto afecta el arte y el deseo creador (o, como yo diría, subcreador), que no parece tener función biológica ni formar parte de las satisfacciones de la vida biológica corriente, con la cual, en nuestro mundo, está por cierto generalmente en contienda. Este deseo, a la vez, se relaciona con un apasionado amor por el mundo primordial real y, por tanto, pleno del sentido de la

---

[247] Concierne fundamentalmente, supongo, al problema de las relaciones del Arte (y la Subcreación) y la Realidad Primaria.

mortalidad, aunque insatisfecho de él. Tiene varias oportunidades de «Caída». Puede volverse posesivo, adherirse a las cosas que ha hecho «como propias»; el subcreador desea ser el Señor y Dios de su creación privada. Se rebelará contra las leyes del Creador, especialmente en contra de la mortalidad. Ambas cosas (juntas o separadas) conducirán al deseo de Poder, para conseguir que la voluntad sea más prontamente eficaz, y, de ese modo, a la Máquina (o la Magia). Por esto último entiendo toda utilización de planes y proyectos externos (aparatos) en lugar del desarrollo de las capacidades o talentos inherentes internos, o aun la utilización de estos talentos con el corrupto motivo del dominio: intimidar al mundo real o reprimir otras voluntades. La Máquina es nuestra forma más evidente de hacerlo, aunque más estrechamente relacionada con la Magia de lo que suele reconocerse.

No he empleado la «magia», coherentemente, y, por cierto, la reina de los Elfos, Galadriel, se ve obligada a reconvenir a los Hobbits por el empleo confuso que hacen de la palabra tanto en relación con las invenciones y las operaciones del Enemigo, como con las de los Elfos. Yo no lo he hecho, porque no existe palabra para designar a las últimas (pues todas las historias humanas han sufrido de la misma confusión). Pero los Elfos han de demostrar (en mis cuentos) la diferencia. Su «magia» es Arte, despojada de muchas de sus limitaciones humanas: más fácil, más rápida, más completa (el producto y la intuición en una correspondencia sin tacha). Y su objetivo es el Arte, no el Poder; la subcreación, no el dominio y la reforma tiránica de la Creación. Los «Elfos» son «inmortales», al menos en lo que a este mundo respecta; y de ahí que se centran preferentemente en los dolores y las cargas de la inmortalidad en el tiempo y el cambio que en la muerte. El Enemigo, en formas sucesivas, se centra siempre «naturalmente» en el mero Dominio, y es también el Señor de la magia y las máquinas; pero he aquí el problema: que este espantoso mal puede surgir, y de hecho surge, de una raíz buena en apariencia, el deseo de beneficiar al mundo y a los demás[248] -velozmente y de acuerdo con los propios planes del benefactor-, que es un motivo recurrente.

Los ciclos empiezan con un mito cosmogónico: la *Música de los Ainur.* Se revelan Dios y los Valar (o poderes anglificados como dioses). Éstos son, como si dijéramos, poderes angélicos cuya función consiste en ejercer la autoridad en sus esferas (de regencia y gobierno, *no* de creación, hechura o rehechura). Son «divinos», es decir, estaban originalmente «fuera» y existían «antes de» la creación del mundo. Su poder y sabiduría derivan del Conocimiento que tienen del drama cosmogónico, que percibieron al principio como drama (es decir, como percibimos una historia hecha por algún otro) y luego como «realidad». Desde el punto de vista de la mera narración, por supuesto, esto tiene por fin procurar seres del mismo

[248] No es el Iniciador del Mal: la suya fue una Caída subcreadora, de ahí que los Elfos (los representantes de la subcreación por excelencia) fueran peculiarmente sus enemigos y el objeto especial de su deseo y su odio, y que también estuvieran expuestos a su engaño. La de ellos era una Caída a la posesividad y (en un menor grado) a la perversión de su arte para la obtención de poder.

orden de belleza, poder y majestad que los «dioses» de la más alta mitología, que puede todavía ser aceptada... bueno, diremos sin mucho acierto por una mente que cree en la Santísima Trinidad.

La narración avanza luego velozmente a la *Historia de los Elfos* o el *Silmarillion* propiamente dicho; al mundo tal como lo percibimos, pero, por supuesto, transfigurado de un modo aún semimítico: vale decir, trata de criaturas racionales encarnadas de estatura más o menos comparable con la nuestra. El conocimiento del Drama de la Creación era incompleto: incompleto por parte de cada uno de los «dioses» individuales e incompleto aunque el conocimiento del panteón entero se amalgamara. Puesto que el Creador (en parte para dar nueva dirección al mal provocado por Melkor, el rebelde; en parte para el acabado de todo con fineza de detalle) no lo había revelado todo. La hechura y la naturaleza de los Hijos de Dios eran los dos principales secretos. Todo lo que los dioses sabían era que vendrían en el momento designado. Los Hijos de Dios, pues, están primordialmente relacionados y emparentados, y primordialmente son diferentes. Dado que también son algo del todo «otros» que los dioses, en cuya hechura éstos no tuvieron parte alguna, son objeto del deseo y el amor especiales de los dioses. Ellos son los *Primeros Nacidos,* los Elfos, y los *Seguidores,* los Hombres. El hado de los Elfos es ser inmortales, amar la belleza del mundo, llevarla a pleno florecimiento mediante sus dones de delicadeza y perfección, durar mientras ella dura, no abandonarla nunca ni aun cuando se los «mata», sino retornar; y, sin embargo, cuando los Seguidores llegan, enseñarles, abrirles camino, «desvanecerse» a medida que los Seguidores crecen y absorben la vida de la que ambos proceden. El Hado (o Don) de los Hombres es la mortalidad, la libertad de los círculos del mundo. Como el punto de vista del ciclo entero es el élfico, la mortalidad no se explica en mitos: es un misterio guardado por Dios, del que nada más se sabe que «lo que Dios ha propuesto para los Hombres permanece oculto»: motivo de dolor y de envidia para los Elfos inmortales.

Como digo, el *Silmarillion* es peculiar y difiere de todas las cosas similares que conozco, en cuanto no es antropocéntrico. Su centro de visión y de interés no son los Hombres, sino los «Elfos». Los Hombres intervinieron de manera inevitable: después de todo, el autor es un hombre, y si ha de tener una audiencia, se constituirá de Hombres, y los Hombres deben incluirse en nuestros cuentos como tales, y no meramente transfigurados o parcialmente representados como Elfos, Enanos, Hobbits, etcétera. Pero permanecen como periféricos: venidos tardíamente, y aunque van cobrando mayor importancia, no son los principales.

En la cosmogonía hay una caída: una caída de Ángeles, deberíamos decir. Aunque, por supuesto, muy distinta en cuanto a la forma de la del mito cristiano. Estos cuentos son «nuevos», no derivan en forma directa de otros mitos y leyendas, pero inevitablemente deben contener en gran medida motivos o elementos

antiguos ampliamente difundidos. Después de todo, creo que las leyendas y los mitos encierran no poco de «verdad»; por cierto, presentan aspectos de ella que sólo pueden captarse de ese modo; y hace ya mucho se descubrieron ciertas verdades y modos de esta especie que deben siempre reaparecer. No puede haber ningún «cuento» sin caída -todos los cuentos son en última instancia acerca de la caída-, cuando menos, no para las mentes humanas tal como las conocemos y las tenemos.

Así pues, prosiguiendo, los Elfos tienen una caída antes de que su «historia» pueda volverse histórica. (La primera caída del Hombre, por las razones explicadas, no se registra en parte alguna; los Hombres no aparecen en escena hasta mucho después de que eso haya sucedido, y sólo se rumorea que, por algún tiempo, cayeron bajo el dominio del Enemigo, y que algunos se arrepintieron de ello.) El cuerpo principal del cuento, el *Silmarillion* propiamente dicho, trata de la caída de los más dotados de entre los Elfos; su exilio de Valinor (una especie de Paraíso, el hogar de los Dioses) en el lejano Oeste; su reentrada en la Tierra Media, la tierra de su nacimiento, desde largo tiempo bajo la égida del Enemigo, y su lucha con él, el poder del Mal todavía visiblemente encarnado. Recibe su nombre porque los acontecimientos se entretejen todos de acuerdo con el destino y la significación de los *Silmarilli* («radiación de luz pura») o Joyas Primordiales. La función subcreadora de los Elfos se simboliza principalmente por la hechura de gemas, pero los Silmarilli eran algo más que meros objetos de belleza como tales. Había la Luz. Había la Luz de Valinor, hecha visible en los Dos Árboles de Plata y de Oro.[249] Éstos recibieron la muerte por acción maliciosa del Enemigo, y Valinor quedó a oscuras, aunque de ellos, antes de morir por completo, derivan las luces del Sol y de la Luna. (Hay aquí una pronunciada diferencia entre estas leyendas y la mayor parte de las demás, pues el Sol no constituye un símbolo divino, sino algo segundo en excelencia, y la «luz del Sol» -el mundo bajo el sol- se convierte en condición de un mundo caído y fuente de una dislocada visión imperfecta.)

Pero el principal artífice de entre los Elfos (Feanor) había encerrado la Luz de Valinor en tres joyas supremas, los Silmarilli, antes de que los Árboles fueran mancillados o muertos. Esta Luz vivió así, en adelante, sólo en estas gemas. La caída de los Elfos se produce por la actitud posesiva de Feanor y sus hijos en relación con estas gemas. El Enemigo se apodera de ellas, las engarza en su Corona de Hierro y las guarda en su fortaleza impenetrable. Los hijos de Feanor hacen un voto terrible y blasfemo de enemistad y venganza contra cualquiera, aun contra los dioses, que clamen derecho de posesión sobre los Silmarilli. Pervierten a la mayor

[249] En la medida en que todo esto tiene significación simbólica o alegórica, la luz es un símbolo fundamental de tal índole en la naturaleza del Universo, que apenas puede analizarse. La Luz de Valinor (derivada de la luz antes de que tuviera lugar caída alguna) es la luz del arte no divorciado de la razón, que ve las cosas a la vez de manera científica (o filosófica) e imaginativa (o subcreativa) y «dice que son buenas»... y hermosas. La Luz del Sol (o de la Luna) deriva de los Árboles sólo después de haber sido éstos mancillados por el Mal.

parte de sus parientes, que se rebelan contra los dioses, abandonan el paraíso y parten a una guerra sin esperanzas contra el Enemigo. El primer fruto de su caída es la guerra en el Paraíso, la matanza de Elfos por Elfos; y esto y su maligno voto tiñen todos sus posteriores heroísmos, generando traiciones y malogrando todas las victorias. *El Silmarillion* es la historia de la Guerra de los Elfos Exiliados contra el Enemigo, que tiene lugar en el noroeste del mundo (la Tierra Media). En ella se incluyen varios cuentos de victoria y tragedia; pero termina en la catástrofe y el final del Mundo Antiguo, el mundo de la larga *Primera Edad.* Las joyas son recobradas (por la final intervención de los dioses) sólo para ser definitivamente perdidas por los Elfos: una en el mar, otra en las profundidades de la tierra y la última para convertirse en una estrella del cielo. Este legendarium acaba con una visión del fin del mundo, su rotura y reconstrucción y la recuperación de los Silmarilli y la «luz antes del Sol», después de una batalla final que, supongo, más debe a la visión escandinava de Ragnarök, que a ninguna otra cosa, aunque no se parece mucho a ella.

A medida que los cuentos se van volviendo menos míticos y más parecidos a los cuentos y las novelas, los Hombres se integran en ellos. En su mayoría son «Hombres buenos»: familias y sus jefes que, rechazando el servicio del Mal y oyendo rumores de los Dioses del Oeste y de los Altos Elfos, huyen hacia el occidente y entran en contacto con los Elfos Exiliados en medio de su guerra. Los Hombres que aparecen pertenecen sobre todo a los de las Tres Casas de sus Padres, cuyos capitanes se vuelven aliados de los Señores de los Elfos. El contacto de los Hombres con los Elfos prefigura ya la historia de las Edades posteriores, y un tema recurrente es la idea de que en los Hombres (tal como son ahora) hay una partícula de «sangre» o herencia proveniente de los Elfos, y que el arte y la poesía de los Hombres dependen en gran parte de ella o es ella la que las modifica.[250] Hay así dos matrimonios de mortales con elfos, que se unen posteriormente en la parentela de Earendil, representada por Elrond, el Medio Elfo que aparece en todas las historias, aun en *El Hobbit.* La principal de las historias del *Silmarillion y* una de las más plenamente tratadas es la *Historia de Beren y Lúthien, la Doncella Elfo.*[251] Aquí encontramos, entre otras cosas, el primer ejemplo del motivo (que se vuelve dominante entre los Hobbits) de que los grandes cursos de la historia, «las ruedas del mundo», a menudo no son trazados por los Señores o los Gobernantes, ni siquiera por los dioses, sino por los aparentemente desconocidos y débiles, como consecuencia de la vida secreta que hay en la creación, y la parte desconocida para toda otra sabiduría, salvo para la Única, que reside en las intromisiones de los Hijos

[250] Por supuesto, en realidad esto sólo significa que mis «elfos» son una representación o aprehensión de una parte de la naturaleza humana, pero ése no es el modo legendario de hablar.
[251] Existe en verdad como un poema de considerable extensión, del que la versión en Prosa que figura en *El Silmarillion* es sólo una versión reducida.
[Véase nota introductoria del N° 19]

de Dios en el Drama. Es Beren, el mortal proscrito, el que tiene buen éxito (con ayuda de Lúthien, una mera doncella, si bien perteneciente a la nobleza élfica) allí donde los ejércitos y los guerreros habían fracasado: penetra en la fortaleza del Enemigo y arranca uno de los Silmarilli de la Corona de Hierro. De este modo obtiene la mano de Lúthien y se lleva a cabo el primer matrimonio entre mortales e inmortales.

Como tal, la historia es una novela de hadas heroica (hermosa y vigorosa, según creo) comprensible en sí misma con sólo un vago y general conocimiento del entorno. Pero es también un eslabón fundamental en el ciclo, privado de su plena significación fuera del lugar que ocupa en él. Pues la recuperación del Silmaril, una suprema victoria, conduce al desastre. El voto de los hijos de Féanor se vuelve operativo, y el deseo de la obtención del Silmaril lleva a la ruina a todos los reinos de los Elfos.

Hay otras historias tratadas casi de modo tan cabal e igualmente independientes, y, sin embargo, vinculadas con la historia general. Está los *Hijos de Húrin,* el cuento trágico de Túrin Turambar y su hermana Níniel, de la que Túrin es el héroe: figura de la que podría decirse (por gente que gusta de ese tipo de relaciones, aunque no sirven de nada) que deriva de ciertos elementos de Sigurd el Volsung, Edipo y el Kullervo finlandés. Está la *Caída de Gondolin:* la principal fortaleza élfica. Y el cuento, o cuentos, de *Earendil el Errabundo.*[252] Resulta importante como la persona que lleva el Silmarillion a su culminación y que, con su descendencia, proporciona los principales eslabones con los cuentos de la Edades posteriores y con sus personajes. Su función, como representante de ambas razas, los Elfos y los Hombres, es hallar un camino en el mar de regreso a la Tierra de los Dioses y, como embajador, persuadirlos de que tengan en cuenta otra vez a los Exiliados, que sientan piedad por ellos y los rescaten del Enemigo. Su esposa Elwing desciende de Lúthien y posee todavía el Silmaril. Pero la maldición aún está en actividad, y la casa de Earendil es destruida por los hijos de Feanor. Pero esto procura la solución: Elwing, arrojándose al Mar para salvar la Joya, llega al encuentro de Earendil, y con el poder de la gran Gema llegan por fin a Valinor y cumplen su cometido. El precio que deben pagar por ello es que nunca más se les permite volver o vivir otra vez entre los Elfos o los Hombres. Los dioses entonces se ponen en movimiento otra vez, y un gran poder llega del Oeste, y la Fortaleza del Enemigo es destruida; y él mismo [es] arrancado del Mundo y arrojado al Vacío, para que jamás vuelva a aparecer allí en forma encarnada. Los dos Silmarils restantes son recuperadas de la Corona de Hierro, sólo para volver a perderlas otra vez. Los dos últimos hijos de Feanor, obligados por su voto, las roban y son

[252] Su nombre es de origen anglosajón: *earendel,* «rayo de luz», que se aplica a veces a 1ª estrella de la mañana, un nombre de conexiones mitológicas ramificadas (ahora en amplia medida oscuras). Pero eso es meramente una «nota erudita». En realidad, su nombre es élfico y significa el Gran Marinero o Amante del Mar.

destruidos por ellas, por lo que se arrojan al mar y a los fosos de la tierra. El barco de Earendil, adornado con la última Silmaril, se lanza a navegar por el cielo y se convierte en la estrella más brillante. Así terminan *El Silmarillion y* los cuentos de la Primera Edad.

El próximo ciclo trata (o debería tratar) de la Segunda Edad. Pero reina en la Tierra una edad oscura y no se cuenta (o no es necesario contar) mucho de su historia. En las grandes batallas contra el Primer Enemigo, las tierras quedaron deshechas y en ruinas, y el Oeste de la Tierra Media fue una tierra de desolación. Nos enteramos de que a los Elfos Exiliados, si bien no se les ordenó, se les aconsejó severamente que volvieran al Oeste y allí se quedaran en paz. No debían morar permanentemente en Valinor otra vez, sino en la Isla Solitaria de Eressëa, a la vista del Reino Bendecido. A los Hombres de las Tres Casas se los recompensó por su valor y por la fidelidad que mostraron con su alianza, permitiéndoseles habitar «al extremo oeste de todos los mortales», en la gran isla «Atlantis» de *Númenóre*[253] Los dioses, por supuesto, no pueden cancelar el hado o el don de la mortalidad concedido por Dios, pero los númenóreanos disfrutan de una larga vida. Se hicieron a la vela, abandonaron la Tierra Media y establecieron un gran reino de marineros en lo más lejano que alcanza la vista desde Eressëa (pero no de Valinor). La mayor parte de los Altos Elfos volvieron también al Oeste. Pero no todos. Algunos Hombres emparentados con los númenóreanos permanecen en la tierra no lejos de las costas del Mar. Algunos de los Exiliados no han de regresar o demoran su regreso (porque el camino hacia el oeste está siempre abierto para los inmortales y en los Puertos Grises los barcos están permanentemente listos para navegar por siempre). Tampoco los Orcos (trasgos) y otros monstruos criados por el Primer Enemigo han sido del todo destruidos. Y está *Sauron.* En el *Silmarillion* y los Cuentos de la Primera Edad, Sauron era un ser de Valinor pervertido y transformado en sirviente del Enemigo, de quien se convierte en su principal capitán y asistente. Se arrepiente atemorizado cuando el Primer Enemigo es derrotado por completo, pero al final no hace lo que se le ordena: volver para ser juzgado por los dioses. Se demora en la Tierra Media. Se convierte muy lentamente, comenzando por buenos motivos: la reorganización y rehabilitación de las ruinas de la Tierra Media, «olvidada por los dioses», en la reencarnación del Mal y en una criatura que anhela el Completo Poder, y, por tanto, se consume por siempre jamás en un odio feroz (especialmente por los dioses y los Elfos). A lo largo del crepúsculo de la Segunda Edad, la Sombra crece en el Este de la Tierra Media y avanza más y más sobre los Hombres, que se multiplican a medida que los Elfos empiezan a debilitarse. Los tres

[253] Nombre que Lewis ha tomado de mí, y me es imposible prohibirle su empleo; lo escribe equivocadamente Numinor. Númenóre significa en «álfico» simplemente Oesternesse o Tierra del Oeste, y no se relaciona con *numen* «inmaterial» o n o u m e n o n.
[*Noumenon,* forma neutra del participio presente de voélv *(noein),* «aprehender», «concebir»; concepto introducido por Kant, en contraste con «fenómeno», al que se le da la significación de «un objeto de intuición puramente intelectual, desprovisto de todo atributo fenoménico»]

temas principales son, pues, los Elfos que se Demoran en la Tierra Media; la conversión de Sauron en un nuevo Señor Oscuro, amo y dios de los Hombres, y Númenór-Atlantis. Se los trata analíticamente y en dos Cuentos o Crónicas: *Los Anillos del Poder* y la *Caída de Númenor.* Ambos constituyen el marco esencial de *El Hobbit y* su continuación.

En el primero vemos una especie de segunda caída o, cuando menos, «error» de los Elfos. No había nada de malo esencialmente en que se demoraran a pesar de los consejos recibidos, todavía entristecidos en[254] las tierras mortales de sus antiguas hazañas heroicas. Pero querían comerse el pastel y conservarlo al mismo tiempo. Querían la paz, la beatitud y la perfecta memoria del «Oeste», y permanecer, sin embargo, en la tierra ordinaria donde su prestigio como pueblo, por encima del de los Elfos salvajes, los enanos y los Hombres, era mayor que el que ocupaban en el fondo jerárquico de Valinor. Así pues, los obsesionó la idea de la «mengua», el modo en que percibían los cambios del tiempo (la ley del mundo bajo el sol). Se volvieron tristes, su arte (lo diremos así) se convirtió en la obra de un anticuario, y sus esfuerzos todos, en una especie de embalsamamiento; aunque también conservaron el antiguo motivo de su especie, el adorno de la tierra y la curación de sus heridas. Oímos de un reino demorado más o menos en el extremo Noroeste de lo que quedaba de las antiguas tierras de *El Silmarillion,* bajo Gilgalad; y de otros asentamientos, como Imladris (Rivendell), cerca de Elrond; y uno muy grande en Eregion, al pie occidental de las Montañas Nubladas, junto a las Minas de Moria, el mayor reino de los Enanos durante la Segunda Edad. Por primera y única vez, surgió una amistad entre los pueblos por lo general hostiles (de los Elfos y los Enanos), y la herrería alcanzó su más alto punto de desarrollo. Pero muchos Elfos escucharon a Sauron. En aquellos primeros tiempos, sus intenciones eran todavía buenas, y sus motivos y los de los Elfos parecían coincidir en parte: la curación de las tierras desoladas. Sauron encontró su punto débil al sugerir que, ayudándose los unos a los otros, harían del Oeste de la Tierra Media un lugar tan hermoso como Valinor. Era, en realidad, un ataque velado contra los dioses, una incitación a intentar hacer un paraíso separado e independiente. Gilgalad rechazó todas estas proposiciones y también lo hizo Elrond. Pero en Eregion se iniciaron grandes obras, y nunca estuvieron los Elfos tan cerca de sucumbir ante la «magia» y las maquinarias. Con la ayuda de la ciencia de Sauron construyeron los *Anillos de Poder* («poder» es una palabra ominosa y siniestra en todos estos cuentos, salvo cuando se aplica a los dioses).

El principal poder (de todos los anillos por igual) era el de evitar o disminuir la velocidad del *deterioro* (es decir, el «cambio» visto como algo lamentable), la

[254] El texto de esta carta está tomado de una copia escrita a máquina hecha por un dactilógrafo profesional a instancias de Milton Waldman (hay varios errores ortográficos en la escritura de los nombres, que Tolkien corrigió); parece que aquí el dactilógrafo omitió algunas palabras del manuscrito de Tolkien.

preservación de lo que se desea o se ama, o la de su apariencia: éste es más o menos el motivo élfico. Pero destacaban también los poderes naturales del poseedor, acercándose así a la «magia», un motivo que fácilmente puede corromperse y volverse malvado, como un deseo de dominio. Y finalmente tenían otros poderes más directamente derivados de Sauron («el Nigromante»: así se lo llama cuando arroja una sombra flotante de malos augurios en las páginas de *El Hobbit),* tales como volver invisible el cuerpo material o volver visibles las cosas del mundo invisible.

Los Elfos de Eregion hicieron Tres anillos de supremo poder y belleza partiendo casi exclusivamente de su propia imaginación, dirigidos a la preservación de la belleza: no conferían la invisibilidad. Pero secretamente, en el Fuego subterráneo, en su propia Tierra Tenebrosa, Sauron hizo el Único Anillo, el Anillo Regente, que contenía los poderes de todos los demás y los gobernaba, de modo que quien lo llevara podía ver los pensamientos de los que usaban los anillos menores, controlar todo lo que hacían y, en última instancia, esclavizarlos por completo. No contaba, sin embargo, con la sabiduría y la sutil percepción de los Elfos. En el momento en que él dispuso del Único, tuvieron conocimiento de ello y de sus propósitos secretos, y tuvieron miedo. Escondieron los Tres Anillos, de modo que ni siquiera Sauron descubriera nunca dónde estaban, y permanecieron sin mácula. A los otros trataron de destruirlos.

En la guerra resultante entre Sauron y los Elfos de la Tierra Media, especialmente en el oeste, la ruina fue todavía mayor. Eregion fue tomada y destruida, y Sauron se apoderó de muchos Anillos de Poder. Para su definitiva corrupción y sometimiento, se los dio a los que los aceptaban (por ambición o codicia). De ahí el «antiguo poema» que aparece como leit-motiv en *El Señor de los Anillos:*

Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.

Sauron se volvió así una fuerza casi suprema en la Tierra Media. Los Elfos perduraron en lugares secretos (todavía no revelados). El último Reino Élfico de Gilgalad se mantiene de manera precaria en las costas del extremo oeste, donde están los puertos de los Barcos. Elrond el Medio Elfo, hijo de Eárendil, mantiene una especie de santuario encantado en *Imladris* (en inglés, *Rivendell),* en el extremo oriental de las tierras occidentales.[255] Pero Sauron domina todas las hordas

[255] Elrond simboliza la tradición antigua, y su cara representa la sabiduría común, la preservación reverente de todas las tradiciones referidas a la bondad, el conocimiento y la belleza. No es una escena de *acción* sino de *reflexión.* Es por tanto un lugar de paso para todos los hechos o «aventuras». Puede encontrarse en el curso del camino, pero quizá sea necesario tomar un rumbo totalmente inesperado. Así ocurre en *El Señor*

crecientes de los Hombres que no han entrado en contacto con los Elfos e, indirectamente, con los verdaderos Valar y dioses que nunca han caído. Gobierna un imperio creciente desde la gran torre oscura de Barad-dûr, en Mordor, cerca de la Montaña de Fuego, esgrimiendo el Único Anillo.

Pero para lograr esto, se había visto obligado a permitir que gran parte de su propio poder inherente (un motivo frecuente y muy significativo en el mito y en el cuento de hadas) pasara al Único Anillo. Mientras lo llevaba, su poder en la tierra de hecho aumentaba. Pero aun si no lo llevaba puesto, ese poder existía y estaba en «relación» con él: no quedaba «disminuido» . A no ser que otro lo cogiera y fuera su poseedor. Si eso sucedía, el nuevo poseedor (si era lo bastante fuerte y de naturaleza heroica) podía retar a Sauron, volverse amo de todo lo que había aprendido o hecho desde la fabricación del Único Anillo y, por tanto, derrocarlo y ocupar su lugar. Ésta era la debilidad esencial que había introducido en su situación en el esfuerzo (en gran parte inútil) por esclavizar a los Elfos y en el deseo de establecer el control de las mentes y las voluntades de sus sirvientes. Había otra debilidad: si el Único Anillo realmente se *deshacía,* era aniquilado, su poder entonces se disolvería, el mismo ser de Sauron disminuiría hasta convertirse en un punto de fuga y quedaría reducido a una sombra, al mero recuerdo de una voluntad maliciosa. Pero nunca contempló esa posibilidad, ni la temía. El Anillo no era destructible por herrería alguna que no fuera la suya. Ningún fuego podía disolverlo, salvo el inmortal fuego subterráneo en el que había sido forjado... y era imposible aproximarse a él, pues estaba en Mordor. Además, tan grande era el poder de deseo del Anillo, que cualquiera que lo llevara puesto quedaba dominado por él; estaba más allá de la fuerza de cualquier voluntad (aun la suya propia) dañarlo, deshacerse de él o no tenerlo en cuenta. Así lo creía. De cualquier modo, estaba en su dedo.

Así pues, mientras la Segunda Edad avanza, tenemos un gran Reino y una maligna teocracia (pues Sauron es también el dios de sus esclavos) que crece en la Tierra Media. En el Oeste -en realidad el Noroeste es la única parte claramente considerada en estos cuentos- están los precarios refugiados de los Elfos, mientras que los Hombres de aquellos sitios permanecen más o menos incorruptos, aunque ignorantes. La mejor y más noble especie de Hombres está constituida, de hecho, por los parientes de los que habían partido a Númenor, pero permanecen en un simple estado «homérico» de vida patriarcal y tribal.

Entretanto, *Númenor* ha crecido en riqueza, sabiduría y gloria bajo el linaje de grandes reyes de larga vida, descendientes directos de Elros, el hijo de Earendil, hermano de Elrond. La *Caída de Númenor,* la Segunda Caída del Hombre (o el Hombre rehabilitado, pero todavía mortal), es causa del final catastrófico no sólo de

---

de los Anillos: habiendo escapado Elrond de la persecución inminente del mal, el héroe parte en una dirección completamente nueva, decidido a enfrentar el mal en sus orígenes.

la Segunda Edad, sino del Viejo Mundo, el mundo primordial de la leyenda (concebido plano y limitado). Después de lo cual empezó la Tercera Edad, una Edad Crepuscular, un Médium Aevum, el primero del mundo quebrantado y cambiado; el último del prolongado dominio de Elfos visibles plenamente encarnados, y también el último en el que el Mal asume una única forma dominante encarnada.

La Caída es en parte el resultado de una debilidad interior de los Hombres, consecuencia, si se quiere, de la primera Caída (sin registro en estos cuentos), sobre la que hubo arrepentimiento, pero no curación definitiva. ¡En la tierra es más peligrosa la recompensa que el castigo! La Caída es consecuencia de la astucia de Sauron, capaz de explotar esta debilidad. El tema central es (inevitablemente, creo, en una historia acerca de Hombres) una Proscripción, una Prohibición.

Los númenóreanos moran apenas a la vista de la tierra «inmortal» del más extremo oriente, Eressëa; y como los únicos hombres que hablan una lengua élfica (aprendida en los días de su Alianza), están en constante comunicación con sus antiguos amigos y aliados, sea en la beatitud de Eressëa o en el reino de Gilgalad, en las costas de la Tierra Media. Se vuelven así, en apariencia y aun en las capacidades de la mente, apenas distinguibles de los Elfos, pero siguen siendo mortales, aunque recompensados por un triple, o aún más de un triple, número de años. Esta recompensa es su ruina o, al menos, el medio por el que son tentados. Su larga vida contribuye a los logros que obtienen en arte y sabiduría, pero alimenta la actitud posesiva que adquieren en relación con esas cosas, y se les despierta el deseo de disponer de más *tiempo* para disfrutar de ellas. Previendo esto en parte, los dioses impusieron a los númenóreanos desde un principio la Proscripción de no navegar nunca hacia Eressëa, ni hacia el oeste hasta perder de vista su propia tierra. Podían ir a su gusto en cualquier otra dirección. No debían poner pie en las tierras «inmortales» y de ese modo enamorarse de una inmortalidad (en el mundo) que estaba en contra de la ley que los regía, el hado o el don especial de Ilúvatar (Dios), y que su naturaleza, de hecho, no podía soportar.[256]

Hay tres fases en su caída del estado de gracia. Primero, consentimiento, obediencia que es libre y voluntaria, aunque sin cabal comprensión. Luego, durante largo tiempo, obedecen de forma involuntaria, murmurando cada vez más abiertamente. Por último, se revelan, y se produce una pequeña fisura entre los rebeldes hombres del Rey y la pequeña minoría de los Fieles perseguidos.

En la primera etapa, siendo hombres de paz, su coraje se consagra a los viajes por mar. Como descendientes de Earendil, se convierten en supremos marineros, y

[256] Se adopta el punto de vista (como claramente reaparece más tarde en el caso de los Hobbits que tienen el Anillo en su poder por un tiempo) de que cada «Especie» tiene sus esperanzas de vida, que se integran en su naturaleza biológica y espiritual. Ésta no puede *incrementarse* cualitativa o cuantitativamente; de modo que la prolongación en el tiempo es como estirar un alambre que se vuelve cada vez más tenso o «extender la mantequilla cada vez más delgada»: se convierte en un tormento intolerable.

por estar proscritos del Oeste, navegan hasta el máximo posible hacia el norte, el sur y el este. Sobre todo llegan a las costas occidentales de la Tierra Media, donde ayudan a los Elfos y a los Hombres en contra de Sauron e incurren en su odio imperecedero. En aquellos días llegaban al encuentro de los Hombres Salvajes casi como benefactores divinos, cargados de obras de arte y conocimientos, que se marchaban luego otra vez y dejaban tras de sí muchas leyendas de reyes y dioses salidos del crepúsculo.

En la segunda etapa, durante los días de Orgullo y Gloria y de rencor por la Proscripción, empiezan a buscar la riqueza antes que la beatitud. El deseo de escapar de la muerte dio origen a un culto a los muertos, y prodigaron riqueza y arte sobre tumbas y monumentos recordatorios. Se asentaron entonces en las costas occidentales, pero éstas fueron más bien fortificaciones y «fábricas» de señores en busca de riqueza, y los númenóreanos se convirtieron en recolectores de impuestos que transportaban por mar en sus grandes barcos cada vez mayor número de bienes. Los númenóreanos empezaron la forja de armas y maquinarias.

Esta fase acabó, y empezó la última con el ascenso al trono del decimotercer[257][4] rey del linaje de Elros, Tar-Calion el Dorado, el más poderoso y orgulloso de todos los reyes. Cuando se enteró de que Sauron había adoptado el título de Rey de Reyes y Señor del Mundo, resolvió derrocar al «pretencioso». Se dirige magnífico y majestuoso a la Tierra Media, y tan vastos son sus armamentos y tan terribles son los númenóreanos en los días de su gloria, que los servidores de Sauron no los enfrentan. El mismo Sauron se humilla, rinde homenaje a Tar-Calion, y es llevado a Númenor como rehén y prisionero. Pero allí se eleva fácilmente, por su astucia y conocimientos, desde la situación de sirviente a la de máximo consejero del rey, y con sus mentiras seduce a éste y a la mayoría de los señores y a las gentes del pueblo. Niega la existencia de Dios, diciendo que el Único es una mera invención de los celosos Valar del Oeste, el oráculo de sus propios deseos. El principal de los dioses es el que habita en el Vacío, quien vencerá al final y erigirá en el vacío infinitos reinos para sus servidores. La proscripción es sólo un recurso mendaz del miedo para impedir que los Reyes de los Hombres adquieran vida imperecedera y rivalicen con los Valar.

Bajo Sauron nace una nueva religión, la veneración de la Oscuridad con su propio templo. Los Fieles son perseguidos y sacrificados. Los númenóreanos trasladan su mal también a la Tierra Media y se vuelven allí crueles y malvados señores de la nigromancia que matan y atormentan a los hombres; y las viejas leyendas se entretejen con oscuras historias de horror. Esto no ocurre en el Noroeste; porque allí, por causa de los Elfos, sólo llegan los Fieles que siguen siendo

[257] Tar-Calion (el nombre quenya por Ar-Pharazön) fue originalmente el decimotercer gobernante de Númenor; más tarde, en el posterior desarrollo de la historia de Númenor, pasó a ser el vigésimo quinto (habitualmente registrado como el vigésimo cuarto, pero véase *Cuentos Inconclusos,* pág. 289, nota 11).

amigos de los Elfos. El puerto principal de los númenóreanos bondadosos está cerca de la desembocadura del gran río Anduin. Desde allí la influencia todavía beneficiosa de Númenor remonta el Río y a lo largo de la costa llega hasta el reino de Gilgalad al norte, a medida que se difunde una Lengua Común.

Pero al final la estratagema de Sauron alcanza su culminación. Tar-Calion siente que la vejez y la muerte se aproximan y escucha las últimas incitaciones de Sauron y, formando la más grande de todas las armadas, se hace a la vela hacia el Oeste, desobedeciendo la Proscripción; y declara la guerra a los dioses, dispuesto a arrancarles «la vida sempiterna dentro de los círculos del mundo». Enfrentados con esta rebelión de espantable locura y blasfemia, y también con un verdadero peligro (pues los númenóreanos dirigidos por Sauron podrían haber llevado la ruina a la misma Valinor), los Valar deponen el poder que se les había delegado, apelan a Dios y reciben la capacidad y el permiso para tratar esta situación; el viejo mundo se rompe y cambia. Se abre un cisma en el mar, y Tar-Calion y su armada se hunden en él. La misma Númenor, al borde de la hendidura, se derrumba y desaparece para siempre en el abismo con toda su gloria. Desde entonces no hay morada visible divina o inmortal en la tierra. Valinor (o el Paraíso) y aun Eressëa desaparecen, y sólo quedan en la memoria de la tierra. Los Hombres pueden navegar ahora hacia el Oeste si quieren, tan lejos como les sea Posible sin acercarse jamás a Valinor o al Reino Bendecido, para volver siempre al este; porque el mundo es redondo y finito, y un círculo inevitable... salvo por mediación de la muerte. Sólo los «inmortales», los Elfos demorados, pueden todavía, si así lo quieren, fatigados del círculo del mundo, embarcarse y encontrar el «camino recto» que lleva al antiguo o Verdadero Oeste, y permanecer allí en paz.

De modo que la Segunda Edad avanza por una fundamental catástrofe, pero no ha terminado del todo todavía. Hay sobrevivientes del cataclismo: *Elendil* el Hermoso, jefe de los Fieles (su nombre significa *Amigo de los Elfos),* y sus hijos *Isildur y Anárion.* Elendil, figura de Noé, que se ha mantenido apartado de la rebelión y cuyos barcos tripulados y provistos se hallan en la costa este de Númenor, huye ante la abrumadora corriente desatada por la ira del Oeste, y es transportado en lo alto de olas como torres que llevan la ruina al oeste de la Tierra Media. Él y los suyos son arrojados como exiliados sobre las costas. Allí establecen los reinos númenóreanos de Arnor, en el norte, cerca del reino de Gilgalad, y de Gondor, alrededor de las desembocaduras del Anduin, más hacia el sur. Sauron, como que es inmortal, a duras penas escapa a la ruina de Númenor y vuelve a Mordor, donde al cabo de un tiempo cobra fuerzas suficientes como para desafiar a los exiliados de Númenor.

La Segunda Edad culmina con la *Ultima Alianza* (de los Elfos y los Hombres) y el gran sitio de Mordor. Termina con el derrocamiento de Sauron y la destrucción de

la segunda encarnación visible del mal. Pero a un alto precio y con un desastroso error. Gilgalad y Elendil reciben la muerte en el acto de matar a Sauron. Isildur, hijo de Elendil, corta el anillo de la mano de Sauron, que pierde sus poderes y su espíritu huye a las sombras. Pero el mal empieza a actuar. Isildur reclama el Anillo como de su propiedad, como «indemnización por la muerte de su padre», y se niega a arrojarlo al Fuego que arde a su lado. Se marcha, pero se ahoga en el Gran Río, y el Anillo se pierde sin que nadie sepa adonde ha ido a parar. Pero no se deshace, y la Torre Oscura que se ha levantado con su ayuda aún está en pie, vacía, pero no destruida. Así termina la Segunda Edad con la llegada de los reinos númenóreanos y la desaparición del último reinado de los Altos Elfos.

La Tercera Edad se centra sobre todo en el Anillo. El Señor Oscuro ya no está en su trono, pero sus monstruos no han quedado del todo destruidos, y sus espantosos servidores, esclavos del Anillo, perduran como sombras entre las sombras. Mordor está vacío, y también la Torre Oscura, y se mantiene la vigilancia de las fronteras de la tierra maligna. Los Elfos tienen todavía refugiados escondidos: en los Puertos Grises, donde están sus barcos, en la Casa de Elrond y aun en otros sitios. Hacia el sur, frente al Gran Río Anduin, están las ciudades y los fuertes del reino númenóreano de Gondor, con reyes del linaje de Anárion. A lo lejos (en relación con estos cuentos), en el Sur y en el Este, se encuentran los países y los reinos sin cartografiar de los hombres salvajes o, malvados, sólo iguales en el odio que sienten por el Oeste, heredado de Sauron, su amo; pero Gondor y su poder les obstruye el camino. El Anillo se ha perdido, para siempre según se espera; y los Tres Anillos de los Elfos, en posesión de guardianes secretos, resultan operativos por cuanto preservan el recuerdo de la belleza *de* antaño, mantienen enclaves encantados de paz donde el Tiempo parece haberse detenido y el deterioro no avanza: una imagen de la beatitud del Verdadero Oeste.

Pero, en el norte, Arnor decae, se quiebra en pequeños principados y finalmente se desvanece. El resto de los númenóreanos se convierte en un Pueblo errante escondido, y aunque su verdadero linaje de Reyes de los herederos de Isildur nunca se interrumpe, esto es sólo sabido en la Casa de Elrond. En el sur, Gondor se eleva a la cúspide del poder y llega a ser casi un reflejo de Númenor; luego va menguando lentamente hasta alcanzar una deteriorada Edad Media, una especie de Bizancio orgullosa y venerable, aunque cada vez más impotente. La vigilancia de Morder se debilita. La presión de los orientales y los sureños aumenta. El linaje de Reyes se interrumpe, y la última ciudad de Gondor, Minas Tirith («Torre de Vigilancia»), es gobernada por Mayordomos hereditarios. Los Jinetes del Norte, los Rohirrim o Jinetes de Rohan, aliados perpetuos, se instalan en las verdes llanuras ahora despobladas que fueron otrora la parte norte del reino de Gondor. Sobre el gran bosque primitivo, el Gran Bosque Verde, al este del curso superior del

Gran Río, se proyecta una sombra que crece, convirtiéndose en el Bosque Negro. Los Sabios descubren que procede de un Hechicero («El Nigromante» de *El Hobbit)* que posee un castillo secreto en el sur del Gran Bosque.[258]

En medio de esta Edad aparecen los Hobbits. Su origen es desconocido (aun para sí mismos),[259] pues escaparon a la atención de los grandes, o los pueblos civilizados que guardaban registros, mientras que ellos no los guardaban salvo vagas tradiciones orales, hasta que hubieron emigrado desde las fronteras del Bosque Negro, huyendo de la Sombra, y avanzaron hacia el oeste hasta ponerse en contacto con los últimos restos del Reino de Arnor.

Su principal asentamiento, donde todos los habitantes son hobbits y se mantiene una vida rural ordenada y civilizada aunque sencilla, es *la Comarca,* originalmente los huertos y bosques de la heredad real de Arnor, concedida como feudo; pero el «Rey», hacedor de leyes, hace ya mucho que ha desaparecido, salvo de la memoria, antes que tengamos muchas noticias de *la Comarca. Es en* el año 1341 de la Comarca (o 2941 de la Tercera Edad, es decir, en su último siglo) cuando Bilbo -El Hobbit y héroe de ese cuento- inicia su «aventura».

En esa historia, que no es preciso resumir, no se explica ni la naturaleza ni la situación de los hobbits, sino que se las sobreentiende, y lo poco que se dice de ellas adquiere la forma de alusiones casuales a algo que se conoce. La totalidad de la «política mundial», esbozada arriba, está por supuesto en mente, y también se hace referencia a ella en ocasiones como a algo registrado cabalmente en otro sitio. Elrond es un personaje importante, aunque su dignidad, altos poderes y linaje se silencian de forma moderada y no se revelan en pleno. También hay alusiones a la historia de los Elfos, la Caída de Gondolin, etcétera. Las sombras y el mal del Bosque Negro, aunque en el estilo aminorado del «cuento de hadas», procuran una de las partes más importantes de la aventura. Sólo en un punto actúa esta «política mundial» como parte del mecanismo de la historia. Gandalf el Mago[260] parte, pues

---

[258] Sólo en el tiempo transcurrido entre *El Hobbit y* su continuación se descubre que el Nigromante es *Sauron Redivivas,* que ha crecido de prisa hasta alcanzar forma visible y adquirir poder nuevamente. Escapa y vuelve a Mordor y la Torre Oscura.

[259] Los Hobbits, por supuesto, representan realmente una rama de la raza específicamente *humana* (ni Elfos ni Enanos); de ahí que las dos especies puedan vivir juntas (como en Bree), y se llaman simplemente la Gente Grande y la Gente Pequeña. Están totalmente privados de poderes sobrehumanos, pero se los representa como en contacto más íntimo con la «naturaleza» (la tierra y otras criaturas vivientes, las plantas y los animales) y anormalmente libres, según lo que es corriente en los humanos, de ambiciones o la codicia de riqueza. Se los *hace pequeños* (tienen poco más de la mitad de la estatura de un hombre, Pero decrecen con la edad) en parte para exhibir la mezquindad del hombre, del hombre estrecho de miras y poco imaginativo, aunque no con la pequeñez ni el salvajismo de Witt, y sobre todo para mostrar en criaturas de muy escasa potencia física el asombroso e inesperado heroísmo de los hombres ordinarios «en casos de apuro».

[260] En ningún sitio se explica plenamente el lugar de origen o la naturaleza de «los Magos». Su nombre, relacionado con los Sabios, es una anglificación de su nombre élfico, y en todo momento se emplea como enteramente diferente de Hechicero o Brujo. Se descubre finalmente que eran, como podría decirse en el contexto de estos cuentos, el equivalente más cercano de los Ángeles, Ángeles Guardianes. Sus poderes se centran primordialmente en alentar a los enemigos del mal, y estimular su ingenio y valor para que se unan y resistan. Aparecen siempre como ancianos y sabios, y aunque en el mundo ellos mismos sufren (enviados por las potestades del Verdadero Oeste), su edad aumenta sólo muy lentamente y sus cabellos grises apenas cambian. Gandalf, cuya función es específicamente vigilar los asuntos humanos (de los Hombres y los Hobbits), continúa su marcha a través de todos los cuentos.

ha sido llamado para atender importantes asuntos -el intento de poner solución a la amenaza que constituye el Nigromante-, de modo que deja al Hobbit sin ayuda o consejo en medio de su «aventura», obligándolo a tenerse sobre sus propias piernas y volverse un héroe según su propio estilo. (Muchos lectores han observado este punto y han supuesto que el Nigromante debía tener un lugar destacado en una continuación o en algunos otros cuentos de este tiempo.)

El tono y el estilo en general diferentes de *El Hobbit* son consecuencia de que lo haya considerado en su punto de partida como material del gran ciclo susceptible de ser tratado como «cuento de hadas» para niños. Algunos de los detalles de tono y tratamiento son, creo ahora, aun sobre esta base, equivocados. Pero no querría cambiar mucho. Es en realidad el estudio de un hombre del todo corriente que no es artista, ni noble, ni heroico (aunque en él lleva las dormidas semillas de esas cualidades) en un marco grandioso; y de hecho (como lo observó un crítico) el tono y el estilo cambian con el desarrollo del Hobbit, pasando del cuento de hadas a la nobleza y elevación, para recaer otra vez luego del regreso.

La Búsqueda del Oro del Dragón, el tema principal del cuento en concreto de *El Hobbit,* es, en relación con el ciclo general, del todo periférica e incidental, conectada con él sobre todo mediante la historia del Enano, que nunca resulta fundamental en estos cuentos, aunque a menudo es importante.[261] Pero durante el curso de la Búsqueda, el Hobbit toma posesión, aparentemente por «accidente», de un «anillo mágico» cuyo principal y único poder inmediato evidente es volver invisible a quien lo lleva. Aunque para este cuento un accidente, imprevisto y sin ocupar lugar alguno en el plan de la búsqueda, resulta esencial para el buen éxito de la jornada. Al regresar el Hobbit, con amplitud de visión y sabiduría aumentadas, aunque inalterado en cuanto a lenguaje, retiene el anillo como secreto personal.

La continuación, *El Señor de los Anillos,* mucho más voluminosa, y espero que proporcionalmente la mejor del ciclo completo, concluye toda la narración; se intenta incluir en ella y liquidar todos los elementos y motivos de lo que ha precedido: elfos, enanos, los Reyes de los Hombres, heroicos jinetes «homéricos», orcos y demonios, los terrores de los Servidores del Anillo y la Nigromancia, y el vasto horror del Trono Oscuro; aun en estilo incluye el coloquialismo y la vulgaridad de los Hobbits, poesía y el más elevado estilo en prosa. Hemos de ver el derrocamiento de la última encarnación del Mal, la destrucción del Anillo, la partida final de los Elfos y el regreso en magnificencia del verdadero Rey, que se hace cargo del Dominio de los Hombres, heredando todo lo que puede transmitirse de los Elfos a través de su alto matrimonio con Arwen, hija de Elrond, como también la línea de realeza de Númenor. Pero así como los primeros Cuentos son vistos a

[261] La hostilidad de los Enanos y los Elfos (aun de los buenos), un motivo que aparece con frecuencia, deriva de las leyendas de la Primera Edad; las Minas de Moría, las guerras de los Enanos y los Orcos (trasgos, la soldadesca del Señor Oscuro) se refieren a la Segunda Edad y a principios de la Tercera.

través de ojos élficos, por así decir, este último gran cuento, bajado a tierra desde el mito y la leyenda, es visto sobre todo a través de los ojos de los Hobbits: de este modo se vuelve de hecho antropocéntrico. Pero a través de los Hobbits, no los llamados Hombres, porque el último Cuento ha de ejemplificar con el máximo de claridad un tema recurrente: el lugar que ocupan en la «política mundial» los actos imprevistos e imprevisibles de la voluntad y las virtuosas hazañas de los aparentemente pequeños, insignificantes, olvidados en el lugar de los Sabios y Grandes (tanto buenos como malvados). Una moraleja de la totalidad (después del simbolismo básico del Anillo como mera voluntad de poder que intenta volverse objetiva mediante la fuerza y el mecanismo físicos y, por tanto, también mediante mentiras) es la evidente de que sin lo elevado y lo noble, lo simple y lo vulgar son por completo mezquinos; y sin lo simple y lo corriente, lo noble y lo heroico carecen por completo de significado.

No es posible, ni siquiera muy extensamente, resumir *El Señor de los Anillos* en un párrafo o dos .... Fue empezado en 1936[262] y cada una de sus partes fue reescrita muchas veces. No hay palabra casi, en sus 600.000 o más, que no haya sido considerada. Y la ubicación, el tamaño, el estilo y la contribución a la totalidad de los detalles, incidentes y capítulos han sido escrupulosamente meditados. No digo que esto sea una recomendación de la obra. Es muy probable, lo advierto, que me engañe, perdido en una red de vanas imaginaciones de no gran valor para los demás, a pesar del hecho de que unos pocos lectores la han encontrado buena en su conjunto.[263] Lo que intento decir es esto: no puedo alterar la obra de manera sustancial. La he terminado, me la he «quitado de la mente»: el trabajo ha sido colosal; y ahora debe sostenerse o caer prácticamente tal cual está.

La carta continúa con un resumen (sin comentarios) de la historia de El Señor de los Anillos, *al cabo del cual, Tolkien escribe:*

Éste es un largo aunque escueto resumen. Muchos personajes que tienen importancia para la historia ni se mencionan siquiera. Hasta se omiten invenciones enteras como los notables *Ents,* las más antiguas de las criaturas racionales, los *Pastores de los Árboles.* Puesto que ahora intentamos tratar la «vida corriente» que mana siempre inextinguible bajo el pisoteo de los acontecimientos y la política mundiales, intervienen historias de amor, o el amor de modos diversos, del todo ausentes en *El Hobbit.* Pero con respecto a la más alta de las historias de amor, la de Aragorn y Arwen, hija de Elrond, sólo se alude a ella como a algo conocido. Se la cuenta en otro sitio en un cuento corto, *De Aragorn y Arwen Undómiel.* Creo que el simple amor «rústico» de Sam y su Rosie (no elaborado en sitio alguno) es

[262] Como lo muestran las primeras cartas de este libro, *El Señor de los Anillos* se empezó de hecho en diciembre de 1937.

[263] Pero como a cada cual le ha disgustado esto o aquello, descubriría (si considerara todas las críticas juntas y las obedeciera) que me queda muy poco, y se me obliga a llegar a la conclusión de que una obra tan grande (en extensión) no puede ser perfecta, y aun si lo fuera, no podría gustarle enteramente a *ningún* lector.

absolutamente esencial para el estudio de este personaje (el del héroe principal), y para el tema de la relación entre la vida ordinaria (respirar, comer, trabajar, engendrar), las misiones, el sacrificio, las causas y el «anhelo de los Elfos» y la mera belleza. Pero no diré más ni defenderé el tema del amor equivocado percibido en Eowyn y su primer amor por Aragorn. No creo ahora que se pueda hacer mucho por enmendar las faltas de este largo cuento que abarca tanto, o volverlo «publicable» si no lo es ya ahora. Una ligera revisión (ya llevada a cabo) de un punto crucial de *El Hobbit* por la que se clarifica el carácter de Gollum y su relación con el Anillo, me posibilitará reducir el capítulo II del Libro I, «La Sombra del Pasado», simplificarlo y apresurarlo; y también simplificar un tanto el debate con que empieza el Libro II. Si *el material restante,* «El Silmarillion», y algunos otros cuentos o eslabones como *La Caída de Númenor* se publican, sería posible prescindir de muchas explicaciones sobre el medio en que se desarrolla la historia, especialmente el del *Concilio de Elrond* (Libro II). Pero en total apenas alcanzaría a la eliminación de un único capítulo largo (de unas 72.).

Me pregunto (aun cuando resulte legible) si leerá alguna vez todo esto.

132 De una carta a John Tolkien

10 de febrero de 1952

Esta carta, dirigida al hijo mayor de Tolkien, ahora un sacerdote católico, describe una de las cenas celebradas ocasionalmente por los Inklings.

El jueves tuvimos una «fiesta con jamón» en compañía de C. S. Lewis (se trataba de un jamón americano traído por el doctor Firor, de John Hopkins University), y fue como un atisbo de los viejos tiempos: un momento tranquilo y racional (¡pues no se lo había invitado a Hugo!). C.S.L. invitó a Wrenn[264] y resultó todo un éxito, pues se sintió encantado y se mostró muy agradable: un buen paso para destetarlo de la «política» (académica).

---

[264] C. L. Wrenn sucedió a Tolkien como profesor de Anglosajón en Oxford.

133 A Rayner Unwin

En la primavera de 1952, Tolkien perdió la paciencia ante las demoras de la publicación de su libro en Collins, y comunicó a la empresa que si no publicaba El Señor de los Anillos *inmediatamente, retiraría el manuscrito. Collins, amedrentado por la longitud del libro, decidió que debían rechazarlo, junto con* El Silmarillion, *y abandonaron las negociaciones. En junio, Rayner Unwin escribió a Tolkien para inquirir por su poema «Errantry», que había sido presentado a la atención de Allen & Unwin; y preguntó también por los avances de la publicación de* El Señor de los Anillos *y* El Silmarillion.

22 de junio de 1952 99 Holywell, Oxford

Mi estimado Rayner:

¡Has sido muy amable al volverme a escribir! Me he comportado mal. Me escribiste el 19 de noviembre,[265] y esa carta está todavía sin respuesta. Ahora me ha alcanzado el desastre, pero ya no puedo seguir posponiendo la contestación; el desastre: fui designado otra vez presidente de los examinadores de Inglés, y en medio de una semana de 7 días de 12 horas de trabajo diario que durará hasta el 31 de julio, fecha en que seré arrojado exhausto a las orillas de agosto.

En cuanto a «Errantry»: es una muy extraña coincidencia que preguntes por él, pues sólo hace unas pocas semanas recibí una carta de una señora desconocida preguntando lo mismo. Decía que un amigo le había citado por escrito unos versos de memoria que le habían estimulado la fantasía de tal manera que estaba decidida a averiguar su origen. Él los había sabido por su yerno, que a su vez los había aprendido en Washington D.C. (!); pero nada se sabía de sus fuentes, salvo que se relacionaban vagamente con las universidades inglesas. Siendo una persona decidida, aparentemente se había dirigido a varios vicerrectores, y Bowra[266] la envió a mi puerta. Debo confesar que me interesó convertirme en «folklore». También despertó mi curiosidad la obtención de una versión oral, que sostenía mi posición acerca de la tradición oral (en cualquier caso, durante las primeras etapas): las «palabras difíciles» se conservan[267] mientras que las más corrientes se alteran, pero el metro con frecuencia queda perturbado.

Hubo una vez un club literario de catedráticos y estudiantes (Tangye Lean de la Univ. era un destacado estudiante de último año: nos reuníamos con frecuencia en sus habitaciones)[268] y «Errantry» se publicó allí por primera vez: probablemente en ese punto empezó sus viajes orales. Aunque creo que el verso que llega a sir

[265] La carta de Rayner Unwin del 29 *[sic]* de noviembre decía: «Espero tener la oportunidad de ver el *Silmarillion.* ¡Créase o no, todavía estoy del todo convencido de que tiene algo sumamente importante que publicar en este libro y en *Los Señores del Anillo*! *[sic]*».
[266] Maurice Bowra, director del Wadham College y, por este tiempo, vicerrector de la Universidad de Oxford.
[267] En una carta posterior sobre el tema de la transmisión oral de «Errantry», Tolkien observó que «un rasgo curioso fue la preservación de la palabra *sigaldry,* que yo tomé de un texto del siglo XIII». (A Donald Swann, 14 de octubre de 1966.)
[268] Véase *Inklings,* pág. 57.

John Burnet-Stuart[269] y a su yerno (según pruebas internas) se remonta a una versión impresa que apareció más tarde en *The Oxford Magazine,* el 9 de noviembre de 1933.

Probablemente también la de su corresponsal. Esa versión podría llamarse V.A. Envié a la mía una copia de ella y otra de una V.R.,[270] y tengo entendido que la composición de un «texto crítico» mantuvo entretenía dos todo un día a los invitados a una fiesta, mientras su anfitriona (la sei ñora Roberts, de Lightwater Manor) estaba mala con un brazo roto.

Dice ella que no puede «entender cómo los versos han estado sin publicar», con excepción de la O.M., «durante tanto tiempo. Me temo que su encargado de publicidad no sea muy competente». La respuesta es¿ por supuesto, que estoy demasiado ocupado oficialmente como para conceder a tales cuestiones la debida atención. Pero también que he *intentado* a menudo publicar «Errantry» y otras obras de ese tipo, sin lograrlo. La O.M. solía en un tiempo (especialmente cuando la dirigía Nowell Smith)[271] concederme espacio; pero nadie más. Por supuesto, me agradaría mucho presentarte una colección cuando disponga de un momento. Pero «Errantry» es el más atractivo. Por empezar, está escrito en un metro que yo inventé (que depende de asonancias o cuasi asonancias trisilábicas, lo cual resulta tan difícil que, salvo en este ejemplo, no pude nunca volver a utilizarlo; se agotó en un único impulso).[272]

En cuanto a *El Señor de los Anillos y a El Silmarillion,* están donde estaban. El uno terminado (y el final revisado) y el otro todavía sin terminar (o sin revisar), y los dos acumulando polvo. Me he encontrado mal con mucha frecuencia y demasiado abrumado por el trabajo y deprimido para ocuparme de ellos, contemplando cómo la escasez de papel y los costos crecientes se ponen en mi contra. Pero más bien he modificado mi punto de vista. ¡Es mejor algo que nada! Aunque para mí todo constituye una unidad, y el «S. de los Anillos» estaría mejor como parte del conjunto, de buen grado consideraría la publicación de cualquier parte de ese material. Los años se están volviendo preciosos. Y el retiro (no muy lejano), en cuanto pueda yo percibirlo, no me procurará alivio, sino una pobreza que hará necesario, para ayudarme a vivir, «examinar» y desempeñar otras tareas semejantes.

Cuando tenga un momento para cambiar de frente, recopilaré los fragmentos del *Silmarillion* en proceso de terminación... o más bien la trama original, que está

---

[269] Sir John Burnett-Stuart *[sic]* tenía a su mando el primer batallón de la Brigada de Fusileros durante la Segunda Guerra Mundial.

[270] Es decir, «Versión autorizada» y «Versión revisada».

[271] Russell Meiggs, director de la *Oxford Magazine* durante la década de 1930, no estaba seguro de cuál de los miembros de la familia Nowell Smith había sido uno de sus predecesores.

[272] Puede parecer a primera vista que Tolkien escribió otro poema con esta métrica, «Eárendil era un marino», que aparece en el Libro II, capítulo 1 de *El Señor de los Anillos.* Pero este poema es quizás un desarrollo de «Errantry» más que una composición independiente.

más o menos completa, para que puedas leerla. La dificultad consiste, claro, en que por causa de los gastos de la mecanografía y por no tener tiempo de hacerlo yo mismo (pasé a máquina casi la totalidad de *El Señor de los Anillos),* no dispongo de copias adicionales. Pero ¿y *El Señor de los Anillos?* ¿Puede hacerse algo para abrir las puertas que yo mismo cerré?

Siento remordimientos de conciencia respecto a ti. Sé que te has casado. Conocía la fecha. Pero aunque, por cierto, te deseaba felicidades y tenía intenciones de escribirte, no lo hice. Nunca me recuperé de la confusión en que se encontraban mis asuntos cuanto tuve un terrible ataque de fibrositis y neuritis en el brazo el pasado octubre: durante un mes no pude escribir en absoluto (ni aguantarme a mí mismo). He estado tratando de dar alcance a mis días perdidos desde entonces. Y de algún modo lo he pospuesto siempre porque (lo supongo) he intentado concentrarme en mis desdichados asuntos literarios como también en los tuyos personales. Es una gran bendición tener amigos inoportunos y decididos que no le permiten a uno sumirse en un silencio permanente. Te estoy muy agradecido por volver a escribirme.

Mi esposa y Priscilla te envían sus recuerdos. ¡Vuelve otra vez! Encontraré tiempo, no importa lo que esté haciendo.

Sinceramente tuyo,

J.R.R. Tolkien.

Adjunto la única copia que pude encontrar de la V.R. de «Errantry».

134 **De una carta a Rayner Unwin**

29 de agosto de 1952

Rayner Unwin contestó el 1 de julio elogiando «Errantry» y preguntando si Tolkien podía enviarle una de las copias dactilografiadas de El Señor de los Anillos *por correo certificado. Le decía a Tolkien: «Nosotros* queremos *publicar su obra; son sólo los medios los que nos han impedido hacerlo». También pedía ver* El Silmarillion *además de cualquier otra cosa que Tolkien hubiera escrito,* y *le sugería que él y Tolkien se encontraran.*

Por fin estoy dedicándome a mis propios asuntos. La situación es la siguiente: me siento ansioso por publicar *El Señor de los Anillos* tan pronto como sea posible. Creo que es una gran obra (aunque no sin fallos). Que lo demás siga como sea. Pero como el gasto de la mecanografía resulta prohibitivo, tuve que hacer el trabajo yo mismo, y sólo hay una copia en buen estado (más o menos). No me atrevo a entregarla al correo, y, de cualquier modo, ahora voy a dedicar unos días a hacer las correcciones finales. Con este propósito, abandonaré mañana el ruido y el hedor de Holywell para ocupar la cabaña que tiene mi hijo en Chiltern-top mientras se encuentra fuera con sus niños[273].... Volveré el 10 de septiembre. Después de eso podría dirigirme con mi carga a Museum Street[274] en alguna fecha que te resulte conveniente .... o, si no es pedir demasiado, tú podrías visitarme (como con tanta amabilidad lo sugieres) ....

He grabado recientemente algunos pasajes del Hobbit y El Señor (en especial los de Gollum y algunos trozos de «élfico»), y me sentí muy sorprendido al descubrir su eficacia al ser recitados y (si se me permite decirlo) mi propia eficiencia como narrador: hago bien de Gollum y Bárbol. ¿No podría la BBC estar interesada? La cinta grabada está en manos de George Sayer (maestro de Inglés en Malvern) y estoy seguro de que de buen grado la cedería para que tú o cualquier otro pudiera juzgarla. No tuvo ensayos, fue improvisada y podría mejorarse.[275]

Me encantaría ir a Londres, aunque sólo fuera para verte y conocer a tu esposa. Pero estoy acortando aún el séptimo Congreso Internacional de Lingüistas (1 de septiembre), del cual soy funcionario, tan miserablemente breve es el tiempo y tan fatigado me siento. No sólo tengo en mi plato las «grandes obras», sino el trabajo profesional atrasado que estaba terminando en Cambridge (la edición del *Ancrene Wisse);* la conferencia de W.P. Ker en Glasgow; *Sir Gawain,* ¡y otras nuevas conferencias! Pero tu continuo interés me anima. Recibo una constante «correspondencia de fans» desde todo el mundo de habla inglesa que reclama más material; curiosamente, con frecuencia «acerca del Nigromante», lo cual el Señor

[273] Michael Tolkien estaba enseñando en la Oratory School de Berkshire y tenía una casa de campo en las inmediaciones.
[274] Las oficinas de Allen & Unwin, cerca del British Museum.
[275] Para más detalles de estas cintas grabadas, algunas de las cuales se publicaron en forma de discos en 1975, véase *Una biografía,* pág. 237.

satisface plenamente.

135 De una carta a Rayner Unwin

24 de octubre de 1952

El 19 de septiembre Rayner Unwin visitó a Tolkien en Oxford, y poco después éste le entregó el manuscrito de El Señor de los Anillos. *El 23 de octubre, Rayner Unwin informó que, de acuerdo con la estimación de un impresor, el libro, para cubrir los gastos, debería venderse al precio de £3.10s. (cuando menos) y resultaría aún más caro si se lo dividiera en dos volúmenes. Había enviado ahora el manuscrito a otro impresor, y estaba esperando averiguar si podría obtenerse un precio más bajo.*

Lamento mucho (en ciertos aspectos) haber creado semejante monstruo en días tan poco propicios, y te estoy muy agradecido por las molestias que te estás tomando. Pero espero que antes de no mucho estés en la posibilidad de decir «sí» o «no». La incertidumbre pesa mucho en el corazón. La cosa me pesa en la mente, pues no me es posible desecharla como un desastre y ocuparme de otros asuntos, ni dedicarme a él y a otras cosas con él relacionadas (como mapas, por ejemplo).

Por cierto, £3.10s (o más) sería un muy alto precio por cualquier libro, aun hoy. Si contemplaras la publicación de semejante monstruo a ese precio, ¿qué número de ejemplares imprimirías? ¿Y cuántos habría que vender para compensarte al menos el gasto? Por supuesto, hay mucha gente a las que todo esto podría parecer atractivo; por lo general, les deleita la longitud y a veces pueden pagarla; consideran que un libro grande es mejor que 4 pequeños, y no les sorprende que sea cuatro veces más caro. Pero no me gustaría aventurar el cálculo de su número ni buscar la oportunidad de establecer contacto con ellos.

Al cabo de tres semanas de labor incesante de la más extenuante y lóbrega especie, estoy por fin libre para internarme en aguas más tranquilas. He abandonado la presidencia de la Junta y he terminado varias tareas, y ahora, salvo las conferencias y la enseñanza, sólo tengo que enfrentarme con el examen de una tediosa tesis (¡sobre los cuentos de hadas!), la edición de una monografía para una serie, la redacción de una contribución para «Essays and Studies» el 2 de diciembre,[276] terminar la edición de *Ancrene Wisse y* escribir la conferencia sobre W.P. Ker para Glasgow.[277] ¡Y también (si puedo) encontrar otro sitio donde vivir y moverme! Esta encantadora casa se ha vuelto inhabitable, no se puede dormir ni trabajar en ella, está invadida por el ruido e impregnada de vapores. Así es la vida moderna. Mordor está en medio de nosotros. Y lamento observar que la nube recientemente retratada no señalaba la caída de Barad-dür, sino que fue producida por sus aliados... o cuando menos por personas que han decidido utilizar el Anillo

[276] La contribución de Tolkien a *Essays & Studies* fue «The Homecoming of Beorhtnoth Beorthelm's Son», que se publicó en esa revista en 1953.
[277] La conferencia, pronunciada en Glasgow el 15 de abril de 1953, consistió en un comentario de *Sir Gawain and the Green Knight,* con especial atención a la tentación de Gawain de cometer adulterio con la Dama, y su confesión en la capilla de la corte de Bercilak antes de ir al encuentro del Caballero Verde.

para sus propios fines (por supuesto, excelentes).[278]

[278] La prueba de la primera bomba atómica británica tuvo lugar en las islas de Monte Bello, en las inmediaciones de Australia, el 3 de octubre de 1952.

Allen & Unwin decidieron publicar El Señor de los Anillos *en tres volúmenes al precio de veintiún chelines cada uno. El contrato de Tolkien estipulaba que el manuscrito del libro debía entregarse, listo para la imprenta, el 25 de marzo de 1953. Los editores le habían pedido que escribiera una descripción del libro con fines publicitarios, de no más de un centenar de palabras.*

24 de marzo de 1953 99 Holywell, Oxford

Querido Rayner:

He tenido intención por algún tiempo de escribirte, a medida que el 25 de marzo, «día del contrato», iba acercándose inexorable, y me encontraba todavía enredado en las múltiples dificultades que tuve desde el momento mismo de firmar. Y heme aquí ya en la víspera.

Brevemente, lo que me ha ocurrido es el empeoramiento de la salud de mi esposa, que me ha sumido en diversas aflicciones desde noviembre. Ante el ultimátum del médico, me vi obligado a dedicar la mayor parte del tiempo que me dejaban libre mis deberes al encuentro de una casa y la negociación de su adquisición en un terreno elevado, seco y tranquilo. En realidad, estoy ahora en «articulo mortis» o casi lo parece: de hecho debo mudarme de casa. Nada podría ser más desastroso. Además, la mala voluntad de Mordor decretó que yo mismo perdiera por enfermedad la mayor parte de las vitales Vacaciones de Navidad. No hubo ninguna grieta en la armadura del último período escolar; y estoy ahora todavía ocupado como presidente en el control de la distribución de honores entre los ensayos de Inglés para junio, y estoy por añadidura una semana atrasado.

Me temo que debo pedir tu indulgencia en relación con la fecha. Pero veo alguna esperanza en tu carta, pues parece que los 2 *primeros libros* bastarían para mantener rodando el balón. Prácticamente terminé una revisión detallada de ellos antes de que el desastre me alcanzara y puedo entregártelos a fin de mes.

¿Sería útil que te mandara ahora inmediatamente *el primer libro* (el más largo de todos), que está del todo listo, acompañado de una copia adicional corregida? Si me diriges un telegrama o me hablas por teléfono, mañana podría enviarte el Libro I.

Lamento resultar una molestia; pero puedes suponer qué doloroso es para mí que un trabajo placentero se haya transformado en una pesadilla por habérseme acumulado en 1953 tantos deberes y dificultades.

Entre el 23 de abril y el 17 de junio espero disponer de tiempo suficiente para poner el grueso de los últimos libros (que exigen escasa revisión) en orden, para no detener las cosas una vez puestas en marcha. Pero desde el 17 de junio al 27 de julio entraré en un túnel de exámenes que me exigirán 12 horas de trabajo por día. Después de eso, levantaré la maltrecha cabeza, espero. De cualquier modo,

renunciaré a los Exámenes; pero este año, no puedo escapar de ellos.

Si me das alguna sugerencia acerca de lo que requiere tu departamento de publicidad, sería una gran ayuda para mi maltrecho ingenio. ¿Cómo puedo describir el libro claramente y poner de relieve su interés especial en un centenar de palabras ? Quizá podría contar con la ayuda de alguien que lo haya leído, como C.S.L. ....

Siempre tuyo,

J.R.R. Tolkien.

P.D.: He pensado un tanto en la cuestión de los subtítulos de los volúmenes, que tú considerabas deseables. Pero no me resulta fácil, pues los «libros», aunque deben agruparse en pares, no están apareados realmente; y el par del medio (III/IV) no está siquiera relacionado.

¿No valdría que se utilizaran los «títulos de los libros», por ejemplo: *El Señor de los Anillos:* Vol. I *El Anillo se pone en camino y El Anillo va al Sur,* Vol. II *La traición de Isengard* y *El Anillo va al Este;* Vol. III *La Guerra del Anillo y El final de la Tercera Edad?*[279]

Si no, por el momento no se me ocurre nada mejor que: I Crece la Sombra II El Anillo en la Sombra III La Guerra del Anillo o El retorno delRey.

JRRT.

---

[279] Un índice de *El Señor de los Anillos* escrito por Tolkien e incluido en el manuscrito del libro que se conserva en la Marquette University, Milwaukee, Estados Unidos, tiene un conjunto de títulos diferente: Vol. I, *El primer viaje* y *El viaje de los nueve compañeros;* Vol. II, *La traición de Isengard* y *El viaje de los portadores del Anillo;* Vol. III, *La Guerra del Anillo* y *El fin de la Tercera Edad.*

137 **A Rayner Unwin**

11 de abril de 1953 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Rayner:

¡Lamento mucho que ya hayan transcurrido once días desde el fin de mes (marzo)! Pero, por cierto, he pasado una mala temporada, peor aún de lo que me temía. A pesar de todos los cuidados, la mudanza resultó un espantoso trastorno, y en lugar de dos días, me pasé diez en incesante trabajo; y todavía no puedo encontrar muchos papeles y notas que necesito. Además, el asunto de los exámenes, que está a mi desdichado cargo, no ha ido bien; y parto el martes por la mañana a Glasgow para pronunciar una conferencias sobre W.P. Ker que está todavía preparada a medias.

He terminado por fin la revisión para la imprenta -espero que hasta la última coma- de la Parte I: *El retorno de la Sombra* de *El Señor de los Anillos,* Libros I y II. Por desdicha, no llegué a tiempo para el correo de hoy, pero el lunes enviaré el manuscrito en dos paquetes.

Te mando el Prólogo original, que, por supuesto, no es necesario imprimir todavía, pues no puedo encontrar mi nota de las adiciones o alteraciones que creíste que serían necesarias para la publicación de la obra en tres volúmenes. Además, la cuestión de los «apéndices» al final del volumen III, una especie de breve sexto «libro», no ha sido decidida todavía. De nada vale prometer cosas que no han de aparecer realmente; pero de veras espero que precisamente lo que aquí se promete, aunque en forma reducida, de hecho será posible.[280]

En esta oportunidad no devuelvo rehecho el dibujo necesario para el Libro II, cap. IV,[281] pues no tuve oportunidad de dibujarlo de nuevo. Pero atenderé ese asunto tan pronto como sea preciso.[282]

En cuanto a los «facsímiles» de las páginas quemadas y desgarradas del Libro Rúnico, que debían aparecer originalmente al principio del Libro II, cap. V,[283] por el momento los retengo. Creo que su desaparición es lamentable; pero a pesar de lo que has dicho, el taco de grabados me parece impracticable con este fin. Se necesita una página para cada uno, de lo contrario, todo será demasiado ilegible para que resulte interesante (o demasiado poco veraz para que valga la pena su inclusión). Tengo serias esperanzas de que sea posible incluirlos en el «apéndice».

Intentaré que no haga tan mal tiempo para lo que resta del libro. Los dos

---

[280] Una nota contenida en el Volumen I de la primera edición de *El Señor de los Anillos* prometía que *el* Volumen III incorporaría «algunos árboles genealógicos abreviados .... un índice de nombres y palabras extrañas con alguna explicación .... [y] una breve exposición.... sobre las lenguas, los alfabetos y los calendarios». El «índice de nombres» no apareció en la primera edición del Volumen III.

[281] La inscripción en torno a la Puerta Occidental de las Minas de Moria.

[282] Es decir, lo dibujaré en negro lo mejor que mi escasa habilidad lo permita. Pero, por supuesto, debe aparecer con trazado en blanco sobre fondo negro, pues representa una línea de plata en la oscuridad. ¿Qué opina de eso el Departamento de Producción?

[283] Tolkien tenía planeado incluir facsímiles de las páginas dañadas del «Libro de Mazarbul», pero tuvieron que omitirse por causa del coste (estaban en varios colores). Se reproducen como N° 23 en *Pictures.*

primeros libros fueron escritos por primera vez hace ya mucho, han sido alterados a menudo y necesitaban una minuciosa revisión antes de que fueran coherentes con el conjunto de la obra. Como resultado, las últimas partes están casi listas; y otros dos libros pueden estar preparados tan pronto como lo quieras (es decir, el Vol. II). ¿Puedes darme una idea de cuándo se requerirá mi atención? ¿La revisión de galeradas, por ejemplo? Al cabo de tan largas demoras, por supuesto, nada deseo más que todo se apresure una vez empezada la publicación. Pero este año me encuentro terriblemente trabado. Tendré un poco de tiempo libre hasta aproximadamente el 20 de junio; después, nada de tiempo en absoluto salvo para exámenes escritos hasta el 1 de agosto. Estaré cansado para entonces, pero mi tiempo estará disponible (más o menos) durante agosto y septiembre.

Los mapas me preocupan. Uno cuando menos (que tendría entonces que ser bastante grande) es absolutamente esencial. Creo que se necesitan tres: 1. De la Comarca; 2. De Gondor, y 3. Un mapa general en pequeña escala de todo el campo de acción. Existen, por supuesto, aunque no en forma adecuada para ser reproducidos; desde luego, en una historia semejante no se puede trazar un mapa para la narración, sino que se debe trazar el mapa y hacer que la narración concuerde. El 3 es continuamente necesario. El 1 es necesario para el primer volumen y para el último. El 2 resulta esencial para los Vols. II y III. ¿He de dibujarlos de la manera adecuada tan pronto como pueda, para que los presentéis a la consideración del Departamento de Producción?

Bueno, ahora, como de costumbre, por fuerza debo desviar la atención para volverla a otra cosa: en este caso, la *moralitas* de *Sir Gawain and the Green Knight.*[284]

Pero veo que he olvidado la cuestión de la Publicidad. Para ahorrarme una carta independiente, ¿tendrías la amabilidad de disculparme ante el Departamento, si me mostré algo grosero? Me sentí muy molesto cuando recibí su carta. Intenté hacer algo sin mucho éxito, aun cuando utilicé unas 300 palabras. Envío ahora el resultado tal como está. Si es legible, quizá sirva de algo.

Me dirigí también a mi amigo George Sayer, profesor de Inglés en Malvern, pues es el lector más normal y capaz de apreciar la obra que yo pueda concebir; y me envió una nota de presentación de 95 palabras. Te envío su carta y la nota; no es que vaya a servir, pero quizá podrían utilizarse una frase o dos como para dar una idea de lo que la gente aficionada a esta clase de material gusta en *El Señor de los Anillos.* Me sorprendió. ¡No creí que se exaltara! Pero aunque «el más grande poeta viviente» resulta absurdo, cuando menos me consuela pensar que los versos alcanzan cierto nivel, y son (creo) adecuados y están en su sitio; aunque C.S. Lewis los considera en general pobres, lamentables y fuera de lugar. Cuando una vez

[284] Tema de su conferencia sobre W. P. Ker; véase nota 1 de N° 135, arriba.

intenté explicar brevemente a un amigo de qué trataba todo, comprobé que con el ejercicio de una severa economía me ocupó 41 páginas y 10.000 palabras.[285] Se sintió lo bastante interesado como para mecanografiar la explicación. Quizás en alguna ocasión te gustaría verla, aunque no parece imprescindible.

Muy agradecido y con mis mejores deseos,

sinceramente tuyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[285] Tolkien se está refiriendo aquí a su larga carta dirigida a Milton Waldman (N° 131).

138 De una carta a Christopher Tolkien

4 de agosto de 1953

A mediados de julio le fueron enviadas a Tolkien las galeradas del primer volumen de El Señor de los Anillos.

¡Las galeradas me están resultando una lata! Parece haber un montón infinito de ellas; y partes de la Gran Obra, que impresa, debo confesarlo, resulta algo verbosa, me restan presunción. Pero la impresión es muy buena, tal como era de esperar de una copia casi sin errores; salvo que los impertinentes compositores se han encargado de corregir, como creen, mi ortografía y mi gramática alterando en toda la obra *dwarves* por *dwarfs; elvish* por *elfish; further* por *fartber,* y, lo que es peor, *elven* por *elfin.* Mostré mi irritación en una carta tonante dirigida a A. y U. que produjo un abyecto arrepentimiento.

139 De una carta a Rayner Unwin

8 de agosto de 1953

Rayner Unwin dijo a Tolkien que sería deseable que cada uno de los volúmenes de El Señor de los Anillos *tuviera un título por separado, y refirió a Tolkien a su propia carta del 24 de marzo, en la que hacía sugerencias de subtítulos para las diversas partes.*

Escribí de prisa en primavera y no hice una copia de mi carta del 24 de marzo. Si pudiera recuperarla o tener una copia de ella, me sería útil. No soy partidario, sin embargo, de contar con títulos independientes para cada uno de los volúmenes, sin tener un título general. *El Señor de los Anillos es* un buen título general, creo, pero no es aplicable especialmente al Volumen I; a decir verdad, es probable que sea el volumen al que menos se adecua. Excepto posiblemente por motivos de costo, no veo objeción para:

El Señor de los Anillos.	I	El retorno de la Sombra.
" " "	II	La Sombra se alarga.
" " "	III	El retorno del Rey.

Por cierto, sólo por la utilización de un único título general puede evitarse la confusión de la que hablas.

No estoy desposado con ninguno de los subtítulos sugeridos, y me gustaría que se pudieran evitar. Porque es verdaderamente imposible inventarlos de modo que correspondan al contenido; pues la división en dos «libros» por volumen es puramente una cuestión de conveniencia respecto de la longitud y no guarda relación alguna con el ritmo o la ordenación de la narración ....

¿Cuál es la posición de la reproducción de las páginas quemadas del «Libro de Mazarbul» que pertenece al comienzo del Capítulo V del segundo libro? El texto, tal como está, más bien no tiene sentido sin ellas. Tengo todavía los «facsímiles» originales. Y tengo también el dibujo de la puerta secreta, que debe enfrentar o ser incluido en el texto que corresponde al final de la galerada 98, hacia el final del Capítulo IV del segundo libro. Intentaré volver a dibujarlo, mejorarlo y enviarlo tan pronto como sea posible, pues he terminado la corrección de las galeradas en las hojas preliminares.

Siento haber demorado la reelaboración de los dibujos de los mapas esenciales, pero el trabajo rutinario no me ha dejado un día libre. Volveré sobre ellos inmediatamente.

 De una carta a Rayner Unwin

17 de agosto de 1953

Esta carta, dactilografiada en rojo, le fue enviada a Rayner inmediatamente después de que éste hubiera visitado a Tolkien.

Has sido muy amable en venir a verme y aclarar las cosas. Sólo después de acompañarte hasta el autobús me di cuenta de que finalmente no bebiste ni una cerveza, ni siquiera nada fresco. Lo siento. Mi comportamiento, me temo, ha estado muy por debajo del nivel del de los hobbits. Sugiero ahora como títulos de los *volúmenes,* bajo el título general de *El Señor de los Anillos:* Vol. I La Comunidad del Anillo. Vol. II Las Dos Torres. Vol. III La Guerra del Anillo (o, si lo prefieres todavía: El retorno del Rey).

La Comunidad del Anillo servirá, me parece; y se adecua bien al hecho de que el último capítulo del Volumen es La disolución de la Comunidad. Las dos torres se acerca tanto como es posible a encontrar un título que cubra Libros tan divergentes como el 3 y el 4; y puede quedar en la ambigüedad, pues podría referirse a Isengard y Barad-dür o a Minas Tirith y B; o Isengard y Cirith Ungol.[286] Pensándolo bien, prefiero para el Vol. III La Guerra del Anillo, pues otra vez se lo incluye; y también es menos comprometido y no sugiere tan directamente el giro de la historia: los títulos de los capítulos han sido también escogidos para decir lo menos posible de antemano. Pero no insisto en mi elección.

Reconsiderando nuestra conversación: Dudo de que las letras *rojas* sean ahora lo bastante importantes para las letras de fuego del Anillo en el Libro I, cap. 2 (Galerada 15), como para que valga la pena el gasto de la alteración. Creo que no estaría mal que la última página rúnica del Libro de Mazarbul (Libro II, cap. 5) se reprodujera como frontispicio (?). La última página porque, aunque no tan bien forjada, se relaciona estrechamente con la narración concreta.

El 1 de septiembre llevaré personalmente la Copia para el Vol. II. Ya parece estar bastante bien ordenada. Vuelvo ahora a la consideración de los Mapas... y del Prefacio.

Perdona el rojo: no representa ninguna fogosa emoción. Se trata de mera economía. Escribo ahora tanto a máquina, que es preciso tener en cuenta los carretes de las cintas. ¡Y la roja de este carrete apenas ha sido usada!

---

[286] En una carta posterior dirigida a Rayner Unwin (N° 143), Tolkien se muestra más preciso y dice que las dos torres son «Orthanc y la Torre de Cirith Ungol». Por otra parte, en el diseño original de la sobrecubierta de *Las Dos Torres* (véase N° 151) las Torres son sin duda Orthanc y Minas Morgul. Orthanc se muestra como una torre negra, de tres picos (como se la ve en *Pictures,* n.° 27) y con el signo de la Mano Blanca junto a ella; Minas Morgul es una torre blanca, con una delgada luna menguante sobre ella en referencia a su nombre original, Minas Ithil, la Torre de la Luna Saliente *(La Comunidad del Anillo,* pág. 339). Entre las dos torres vuela un Nazgül.

141 De una carta a Allen & Unwin

9 de octubre de 1953

Los Mapas. Estoy perplejo. En efecto, estoy espantado. Son esenciales. Y urgentes. Pero no puedo hacerlos. Les he consagrado muchísimo tiempo, sin ningún resultado provechoso. La falta de habilidad se combina con el hecho de sentirme acosado. Además, la forma y las proporciones de «La Comarca», como se describen en la narración, no se pueden (yo no puedo) encajar en la forma de una página, ni lograr que resulte informativo....

Tengo la impresión de que los mapas deberían hacerse de la forma adecuada. Los «manuscritos quemados», que los lectores habían encontrado cautivadores, han desaparecido; de ese modo el texto del Libro II, Cap. 5, al principio resulta más bien absurdo, y pierde las runas, que constituyen un atractivo para lectores de todas las edades (los que son lo bastante locos como para emprender la lectura de esta clase de material). Aun a un cierto costo, debería haber mapas atractivos que no sólo procuraran una mera guía para lo que se dice en el texto. Yo podría hacer mapas adecuados para el texto. Lo que desconcierta es el intento de disminuirlos de tamaño y omitir todos los colores (verbales y de otros tipos) para reducirlos a una magra desnudez en blanco y negro, en una escala tan pequeña que los nombres apenas caben.

142 A Robert Murray, S. J.

El padre Robert Murray, nieto de sir James Murray (fundador del Oxford English Dictionary) *y amigo íntimo de la familia Tolkien, había leído parte de* El Señor de los Anillos *en las galeradas y copias dactilografiadas y, por instigación de Tolkien, le había enviado comentarios y críticas. Escribió que el libro le había producido la fuerte sensación «de una compatibilidad positiva con el orden de la Gracia» y comparaba la imagen de Galadriel con la de la Virgen María. Dudaba de que muchos críticos pudieran encontrar un gran sentido a la obra: «No dispondrán de un casillero previo para situarla».*

2 de diciembre de 1953 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi querido Rob:

Fue maravilloso recibir esta mañana tu larga carta .... Lamento que algunas palabras mías dichas al azar hayan sido causa de que te ocuparas en criticar mi obra. Pero, para confesar la verdad, aunque la alabanza (o, lo que no es exactamente lo mismo y mejor todavía, las expresiones de placer) es agradable, me animó especialmente lo que tú has dicho, en esta ocasión y antes, pues eres más perceptivo, especialmente en ciertas direcciones, que ningún otro, y aun a mí me has revelado con mayor claridad ciertos aspectos de mi obra. Creo que sé exactamente lo que quieres decir con el orden de la Gracia; y, por supuesto, con tus referencias a Nuestra Señora, sobre la cual se funda toda mi escasa percepción de la belleza tanto en majestad como en simplicidad. *El Señor de los Anillos* es, por supuesto, una obra fundamentalmente religiosa y católica; de manera inconsciente al principio, pero luego cobré conciencia de ello en la revisión. Ésa es la causa por la que no incluí, o he eliminado, toda referencia a nada que se parezca a la «religión», ya sean cultos o prácticas, en el mundo imaginario. Porque el elemento religioso queda absorbido en la historia y el simbolismo. Pero todo esto está dicho torpemente, y suena como si me diera más importancia de la que siento. Porque, a decir verdad, conscientemente he planeado muy poco; y debería estar agradecido por haber sido educado (desde los ocho años) en una Fe que me ha nutrido y me ha enseñado todo lo poco que sé; y eso se lo debo a mi madre, que se atuvo a su conversión y murió joven, en gran medida por las penurias de la pobreza, que fueron las consecuencias de ello.

Por cierto, no me ha nutrido la literatura inglesa, que no creo que conozca más que tú, por la simple razón de que nunca encontré mucho en ella sobre lo cual pudiera reposar mi corazón (o corazón y cabeza juntos). Fui formado en los clásicos y descubrí por primera vez la sensación del placer literario en Homero. También por ser filólogo, y habiendo obtenido gran parte del placer estético del que soy capaz de la *forma* de las palabras (y especialmente de la *nueva* asociación de la forma de la palabra con su sentido), siempre he gozado más las obras en una lengua

extranjera, o una lengua tan remota que lo parezca (como el anglosajón). Pero basta de hablar de mí.

Me temo que lo que dices acerca de los críticos y el público es demasiado probable como para que resulte verdadero. La publicación me está asustando, porque será imposible no tener en cuenta lo que se diga. He expuesto mi corazón para que se le dispare. Creo que los editores también están angustiados; y están muy interesados en que tanta gente como sea posible lean copias de antemano y se formen una especie de opinión antes de que los críticos adocenados hinquen el diente ....

Lamento enterarme de que ahora no tienes violonchelo después de haber avanzado un tanto (según me han dicho) en el arte de ese hermoso y difícil instrumento. Cualquiera que pueda tocar un instrumento de cuerdas me parece un brujo digno del mayor respeto. Amo la música, pero no tengo capacidad para ella; y los esfuerzos hechos para enseñarme a tocar el violín durante mi juventud sólo me han dejado un sentimiento de veneración ante los violinistas. Las lenguas eslavas están para mí casi en la misma categoría. En mis tiempos he intentado el aprendizaje de varias lenguas, pero no soy «lingüista» en sentido ordinario; y el tiempo que una vez dediqué a tratar de aprender el serbio o el ruso no ha tenido resultados prácticos, sólo una fuerte impresión de la estructura y de la belleza verbal ....

¡Por favor, perdona la aparente enemistad de mi dactilografía! Mi capacidad para ella no mejora. Salvo en velocidad. Soy ahora mucho más rápido que con mi laboriosa mano, que debe reposar a medida que rápidamente se fatiga y duele. No me cabe duda de que pronto tendrás noticias de Edith.

Con mucho cariño,

Ronald Tolkien.

143 De una carta a Rayner Unwin

22 de enero de 1954

Envío ahora el Libro III, primera mitad del Vol. II, cuidadosamente corregido. El Libro IV está casi acabado y seguirá el lunes.

He revisado también el Vol. III y puedo dejarte su manuscrito (hasta el final de la historia) tan pronto como quieras. No he podido dedicarme todavía al asunto de las 50 páginas adicionales.[287]

No me satisface el título «las Dos Torres». Si hay una verdadera remisión en él al Vol. II, debe referirse a *Orthanc* y a la *Torre de Cirith Ungol.* Pero como se da gran importancia a la oposición básica entre la Torre Oscura y Minas Tirith, resulta equívoco. Por supuesto, no hay verdadera conexión entre los Libros III y IV, cuando se los corta y se los presenta separadamente como un único volumen.

[287] Los Apéndices del Volumen III.

144 A Naomi Mitchison

La señora Mitchison había estado leyendo las pruebas de página de los primeros dos volúmenes de El Señor de los Anillos, y *le escribió a Tolkien formulando un montón de preguntas sobre el libro.*

25 de abril de 1954 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimada señora Mitchison:

He sido a la vez grosero y desagradecido por no haber acusado recibo de sus pasadas cartas, regalos y recuerdos, tanto más cuanto su interés ha sido para mí un gran consuelo y un estímulo en el desaliento que naturalmente acompaña los trabajos de la publicación de una obra como *El Señor de los Anillos.* Pero fue sumamente desafortunado que ella haya coincidido con un período de intenso trabajo y abundantes deberes en otras funciones, de modo que en ocasiones me sentí casi trastornado.

Trataré de contestar sus preguntas. Debo confesar que son muy bienvenidas. A mí mismo me gustan las cosas elaboradas con detalle y procurar respuestas a todas las preguntas razonables. Su carta, espero, me servirá como guía para escoger la especie de información que daré (como he prometido) en un apéndice, y fortalecer mi posición ante los editores. Como el tercer volumen será algo más delgado que el segundo (los acontecimientos se mueven más de prisa y son necesarias menos explicaciones), creo que habrá cierta cantidad de espacio para tales cuestiones. El problema con que me enfrento no es la dificultad de suministrarlo, sino escoger de entre el montón de material que tengo ya compuesto.

Hay, por supuesto, un choque entre la técnica «literaria» y la fascinación de elaborar en detalle una Era mítica (mítica, no alegórica: mi mente no funciona de modo alegórico). Como historia, creo que está bien que muchas cosas queden sin explicación (especialmente si la explicación existe en realidad); y desde este punto de vista quizá me he equivocado al tratar de explicar demasiado y dar tanta importancia al pasado histórico. Por ejemplo, muchos lectores han quedado perplejos ante el *Concilio de Elrond.* Y aun en una Era mítica debe haber algunos enigmas, como los hay siempre. Tom Bombadil es uno de ellos (intencionalmente).

Pero, de hecho, existe tanta historia pasada como se lo pueda desear en *El Silmarillion* y los cuentos y poemas afines que componen la *Historia de los Eldar* (Elfos). Creo que en el caso (lo cual quizá sea mucho esperar) de que hubiera un número suficiente de personas interesadas en *El Señor de los Anillos* dispuestas a pagar el coste de su publicación, los bravos editores tal vez consideren imprimir parte de ese material. En realidad, fue escrito primero y quise publicarlo en orden histórico, lo cual habría ahorrado un montón de alusiones y explicaciones en el presente libro. Pero no pude lograr que esto se aceptara.

El tercer volumen, por supuesto, fue completado hace años en lo que respecta a la historia. He terminado la revisión que parecía necesaria y pronto será dada a componer. Entretanto, dedico los fragmentos de tiempo de que dispongo a hacer versiones reducidas del material histórico, etnográfico y lingüístico que irá en el Apéndice. Si le interesa, le enviaré una copia (bastante desordenada) del material que trata de las Lenguas (y Escritura), los Pueblos y las Traducciones.

Esto último me ha hecho pensar mucho. Rara vez parece ser considerado por otros creadores de mundos imaginarios, por muy dotados que sean como narradores (Eddison, por ejemplo). Claro que soy filólogo, y por mucho que me guste ser más preciso en otros aspectos y rasgos culturales, esto no entra en mi competencia. De cualquier modo, la «lengua» es lo más importante, pues la historia tiene que contarse y el diálogo debe mantenerse en una lengua; pero el inglés no puede haber sido la lengua de ningún pueblo en ese tiempo. Lo que de hecho hice en realidad fue que el Westron o Lengua Común ampliamente difundido de la Tercera Edad, coincidiera con el inglés; y traducirlo todo, con inclusión de los nombres tales como *La Comarca,* que estaban en Westron, a términos ingleses, con alguna diferenciación de estilo para representar las diferencias dialectales. Las lenguas totalmente ajenas a L.C. no han sido tocadas. Salvo unos pocos fragmentos en la Lengua Negra de Mordor y unos pocos nombres y un grito de guerra en la Lengua de los Enanos, éstas son casi exclusivamente élficas *(Eldarin).*

Sin embargo, las lenguas relacionadas con el Westron planteaban un problema especial. Las convertí en formas de lenguaje relacionadas con el inglés. Como los *Rohirrim* se representan como recién llegados del Norte y emplean una lengua humana arcaica relativamente intacta por la influencia del *Eldarin,* he dado a sus nombres formas semejantes (pero no idénticas) a las del inglés antiguo. La lengua del Valle o el Lago Largo, si apareciera, sería representada por una forma de carácter más o menos escandinavo; pero sólo está representada por unos pocos nombres, especialmente los de los Enanos que vienen desde esa región. Éstos son todos nombres de Enanos en noruego antiguo.

(Los enanos se representan como un pueblo que mantiene más o menos secreta su propia lengua nativa, y que para todo otro fin «exterior» emplean la lengua del pueblo cerca del cual viven; nunca revelan sus «verdaderos» nombres personales en su propia lengua.)

Se supone que el Westron o L.C. deriva de la lengua humana *(adunaica)* de los númenóreanos, que se expandían desde los Reinos Númenóreanos durante los días de los Reyes, y especialmente desde *Cóndor,* donde se sigue hablando en un estilo más noble y algo más antiguo (un estilo también adoptado por los Elfos cuando emplean esta lengua). Pero todos los nombres de *Gondor,* con excepción de unos pocos de origen supuestamente prehistórico, tienen forma élfica, pues la nobleza

númenóreana todavía empleaba la lengua élfica o era capaz de hacerlo. Esto era consecuencia de que habían sido aliados de los Elfos durante la Primera Edad, y por esa razón se les había otorgado la isla Atlantis de Númenor.

En este libro aparecen dos de las lenguas élficas. Tienen cierto matiz de existencia, pues las he compuesto con algo de integridad, como también su historia y su parentesco. Se ha intentado: a) que su estilo y su estructura (no su detalle) fueran decididamente europeos, y b) que fueran especialmente agradables. Lo primero no es difícil de lograr; pero lo último es más difícil, pues las predilecciones personales de los distintos individuos, especialmente en cuanto se refieren a la estructura fonética de las lenguas, varían ampliamente, aun cuando estén modificadas por las lenguas impuestas (con inclusión de la llamada lengua «nativa»).

Por tanto, me he complacido a mí mismo. La lengua arcaica del folklore tiene la intención de ser una especie de «latín élfico», y transcribiéndolo en una ortografía estrechamente semejante a la del latín (excepto que la *y* sólo se utiliza como consonante, como la *y* en el inglés *yes* o el español *yo*), la similitud con el latín ha sido incrementada ocularmente. En realidad, podría decirse que, sobre la base del latín, se la ha compuesto con otros dos ingredientes (principales) que me producen placer «fonoestético»: el finlandés y el griego. Sin embargo, es menos consonántica que cualquiera de las tres. Esta lengua es el alto élfico o, en sus propios términos, el *quenya* (élfico).

La lengua viva de los Elfos Occidentales *(sindarin* o élfico gris) es la que se encuentra habitualmente, en especial en los nombres. Ésta deriva de un origen que les es común a ella *y* al *quenya;* pero los cambios han sido inventados deliberadamente para darle un carácter lingüístico muy semejante (aunque no idéntico) al británico-galés: porque encuentro ese carácter muy atractivo en algunos temples lingüísticos, y porque parece adecuarse al tipo de leyendas e historias más bien «célticas» que cuentan sus hablantes.

«Elfos» es una traducción quizá no muy adecuada, pero originalmente lo bastante satisfactoria, de *Quendi.* Se los representa como una raza de apariencia similar (y más todavía remontándose en el tiempo) a la de los Hombres, y en días tempranos de la misma estatura. ¡No entraré aquí a señalar sus diferencias de los Hombres! Pero supongo que los *Quendi* de estas historias se emparentan en realidad muy poco con los Elfos y las Hadas de Europa; y si se me apremia a racionalizar, diría que representan en realidad a los Hombres con facultades estéticas y creativas muy realzadas, mayor belleza y nobleza, y una vida más larga: los Hijos Mayores destinados a desvanecerse ante los Seguidores (Hombres) y a vivir en última instancia por la delgada línea de su sangre que se mezcló con la de los Hombres, entre los cuales constituía la única pretensión legítima a la «nobleza».

Se los representa como si se hubieran dividido tempranamente en dos o tres variedades, i. Los *Eldar,* que escucharon la convocatoria de los Valar o los Poderes para que desde la Tierra Media fueran por Mar al Oeste; y 2, los Elfos Menores, que no la escucharon. La mayoría de los *Eldar,* al cabo de una gran marcha, llegaron a las Costas Occidentales y cruzaron el Mar; éstos fueron los Altos Elfos, cuyo poder y conocimiento se incrementaron inmensamente. Pero en esa ocasión parte de ellos permaneció en las tierras costeras del Noroeste: éstos fueron los *Sindar o* Elfos Grises. Los Elfos Menores apenas aparecen, excepto como parte del pueblo del Reino de los Elfos, del Bosque Negro norteño y de Lorien, regidos por los *Eldar;* sus lenguas no aparecen.

Los Altos Elfos con los que nos topamos en este libro son los Exiliados, que regresaron por Mar a la Tierra media después de ciertos acontecimientos que son el motivo principal del *Silmarillion;* proceden de una de las principales tribus de los *Eldar:* los Noldor (Maestros de la Ciencia). O, más bien, sus últimos restos. Porque el *Silmarillion* propiamente dicho y la Primera Edad terminaron con la destrucción del Poder Oscuro primordial (del que Sauron era un mero teniente) y la rehabilitación de los Exiliados, que volvieron otra vez por Mar. Los que se demoraron fueron los que se enamoraron de la Tierra Media, aun cuando desearan la belleza inalterable de la Tierra de los Valar. De ahí la fabricación de los Anillos, porque los Tres Anillos estaban precisamente dotados con el poder de la preservación, no con el de dar nacimiento Aunque inmaculados, pues no estaban hechos por Sauron ni habían sido tocados por él, eran, no obstante, parcialmente producto de la instrucción que él impartió, y, en última instancia, estaban bajo el control del Único. Así, como ya lo verá, cuando el Único desaparece, los últimos defensores de la ciencia y la belleza de los Altos Elfos quedan privados del poder de retener el tiempo, y parten.

Lamento el asunto de la geografía. Debe de haber sido sumamente difícil sin la ayuda de un mapa o mapas. En el volumen I habrá un mapa de parte de la Comarca y un mapa general en pequeña escala de todo el escenario de la acción (el que figura al final de *El Hobbit* corresponde al ángulo nordeste). Éstos han sido trazados a partir de los míos, menos elegantes, por mi hijo Christopher, que es un erudito acerca de esta materia. Pero sólo tuve de ellos las pruebas, que fue preciso devolver. Atinadamente empecé con un mapa, e hice que la historia encajara en él (por lo general con un escrupuloso cuidado de las distancias). El otro modo de proceder en relación con los mapas está lleno de confusión e imposibilidades; de cualquier modo, resulta fatigoso componer un mapa a partir de una historia... como me temo que lo ha podido comprobar.

No puedo enviarle los mapas con los que yo trabajo; pero quizás estos borradores muy toscos y no del todo exactos, trazados apresuradamente para los lectores en ocasiones diversas, puedan dispensarle alguna ayuda .... Quizá cuando

haya usted terminado con los manuscritos de estos mapas o hecho algunas notas, no tenga inconveniente en devolvérmelos. Me resultarán útiles para hacer algunos otros, pero no puedo llegar a eso todavía. Me atrevo a decir que los mapas de mi hijo resultan maravillosamente claros, en la medida en que lo permite la reducción en la reproducción; pero ¡ay, no lo contienen todo!

Algunas respuestas aisladas. *Los dragones.* No se han detenido, pues permanecieron activos en épocas muy posteriores, cercanas a la nuestra; ¿He dicho algo que sugiriera el final de los dragones? Si es así, debe cambiarse. El único pasaje que se me ocurre es el del Vol. I, página 90: «pero no hay ahora ningún dragón que tenga ese fuego». Pero esa implica, me parece, que hay todavía dragones, aunque no en su plena estatura primitiva. Tengo un largo cuadro histórico de los acontecimientos desde el Comienzo hasta el Final de la Tercera Edad. Es bastante completo, pero concuerdo en que un breve resumen que contuviera los acontecimientos importantes en relación con esta historia podría resultar útil. Si desea tener copias dactilografiadas de parte de este material, por ejemplo, Los Anillos de Poder, La Caída de Númenor, las Listas de los Herederos de Elendil, la Casa de Eorl (Genealogía), la Genealogía de Durin y los Señores-Enanos de *Moria,* y La relación de los Años (especialmente los de la Segunda y la Tercera Edad), pronto intentaré hacer nuevas copias ....

En ningún sitio se dice nunca claramente que los Orcos (la palabra, en cuanto a mí concierne, deriva del inglés antiguo *orc,* «demonio», pero sólo por su adecuación fonética) tengan un origen particular. Pero puesto que son servidores del Poder Oscuro y luego de Sauron, ninguno de los cuales podía ni quería crear seres vivos, por fuerza deben ser «corrupciones». No se basan en una experiencia directa mía; pero supongo que deben no poco a la tradición del goblin [trasgo] *(goblin se* utiliza como traducción en *El Hobbit,* mientras que *orc* aparece sólo una vez, me parece), especialmente tal como se da en George MacDonald, salvo en lo de los pies ligeros, en los cuales nunca creí. El nombre tiene la forma *orch* (pl. *yrch)* en sindarin y *uruk* en la Lengua Negra.

La Lengua Negra se utilizaba sólo en Mordor; aparece únicamente en la inscripción del Anillo, en una frase pronunciada por los Orcos de *Barad-dür* (Vol. II, pág. 55)[288] y en la palabra *Nazgül* (cf. *nazg* en la inscripción del Anillo). Nunca fue utilizada voluntariamente por ningún otro pueblo y, en consecuencia, aun los nombres de los lugares de Mordor están en inglés (para el L.C.) o en élfico. *Morannon* es como se dice en élfico Puerta Negra; cf. *Mordor,* Tierra Negra; *Mor-ia,* Abismo Negro; *Mor-thond,* Raíz Negra (nombre de río). *Rohir-rim* es el nombre élfico (gondoriano) del pueblo que se llamaba a sí mismo Jinetes de la Marca o Eorlings. Esa forma no tiene la intención de parecerse al hebreo. Las lenguas Eldarin

[288] «Uglúk u bagronk sha pushdug Saruman-glob búbhosh skai.»

distinguen en formas y empleo entre un plural «partitivo» o «particular» y otro general o total. Así pues, *yrch,* «orcos, some orcs, des orques», aparece en el vol. I, págs. 475, 534; los Orcos, en cuanto raza, o la totalidad de un grupo previamente mencionado habría sido *orchoth.* En élfico gris, los plurales generales con frecuencia se formaban añadiendo a un nombre (o al nombre de un lugar) alguna palabra que significara «tribu, hueste, horda, pueblo». Así, *Haradrim* los Southrons, Q. *rimbe,* S. *rim,* hueste; *Onod-rim,* los Ents. Los *Rohirrim* deriva de *rock* (Q. *rokko)* «caballo», y la raíz élfica *kher-,* «poseer»; de ahí en sindarin *Rochir,* «señor de los caballos», y *Rochir-rim,* «la hueste de los Señores de los Caballos». En la pronunciación de Gondor, *ch* (como en alemán, galés, etcétera) se ha suavizado hasta convertirse en *h* aspirada [aproximadamente *j* en castellano]; así, *Rochann,* «Hipia», suena como *Roban.*

Beorn ha muerto; véase vol. I, págs. 316/317. Apareció en *El Hobbiti* Era entonces el año 2940 de la Tercera Edad (1340, según el cómputo de la Comarca). Estamos ahora en los años 3018-3019 (1418-1419). Aunque camaleón, y sin duda un poco mago, Beorn era un Hombre.

Tom Bombadil no es una persona importante, al menos en relación con la narración. Supongo que tiene cierta importancia como «comentario». Quiero decir, no es así como yo escribo realmente: es sólo una invención (que apareció por primera vez en la *Oxford Magazine* en 1933 aproximadamente) y representa algo que yo siento importante, aunque no estaría preparado para analizar ese sentimiento con precisión. Sin embargo, no lo habría incluido si no tuviera alguna especie de función. Podría enunciarlo de este modo: La historia se constituye en términos de un aspecto bueno y otro malo, la belleza contra una implacable fealdad, la tiranía en contra del reinado, la libertad moderada con consentimiento contra la compulsión que hace ya mucho ha perdido todo otro motivo que el mero poder, y así sucesivamente; pero ambos aspectos, conservador o destructivo, requieren, en cierto grado, algo de control. Sin embargo, si usted ha renunciado al control, como quien hace «un voto de pobreza», y se deleita en las cosas por sí mismas sin ninguna referencia a su propia persona, contemplando, observando, y hasta cierto punto conociendo, entonces la cuestión de lo bueno y lo malo del poder y del control carecería para usted de toda significación, y los mecanismos del poder le serían completamente inservibles. Éste es un punto de vista pacifista natural que siempre surge cuando se produce una guerra. Pero el punto de vista de Rivendel parece ser que es excelente haber representado, pero que de hecho hay cosas con las que no puede medirse, y de las que depende no obstante su existencia. En última instancia, sólo la victoria del Oeste permitirá que Bombadil continúe y aun que sobreviva. Nada había para él en el mundo de Sauron.

No tiene ninguna conexión en mi mente con las Ents-mujeres. Lo que les haya

ocurrido a ellas no se resuelve en este libro. Él es en cierto modo la respuesta que obtienen en el sentido de que es casi lo opuesto; es, por así decir, la Botánica y la Zoología (como ciencias) y la Poesía en cuanto opuestas a la Ganadería, la Agricultura y el pragmatismo.

Creo que, de hecho, las Ents-mujeres desaparecieron para siempre, destruidas junto con sus jardines en la Guerra de la Última Alianza (Segunda Edad, 3429-3441), cuando Sauron adoptó una política de tierra arrasada y quemó sus campos para impedir el avance de los Aliados corriente abajo por el Anduin (vol. II, pág. 99, se refiere al hecho).[289] Sobrevivieron sólo en la «agricultura» transmitida a los Hombres (y a los Hobbits). Puede que algunas, por supuesto, hayan huido hacia el este o aun que se hayan convertido en esclavas: en tales cuentos, incluso los tiranos deben tener un marco económico y agrícola para sus soldados y obreros del metal. Si algunas sobrevivieron así, por cierto habrían quedado separadas de los Ents, y cualquier contacto entre ellos habría resultado difícil, a no ser que la experiencia de la agricultura industrializada y militarizada las hubiera vuelto más anárquicas. Así lo espero. No lo sé.

Los niños hobbits eran deliciosos, pero me temo que los únicos atisbos que se tiene de ellos en este libro se encuentran en el principio del vol. I. Un epílogo que procura aun otro atisbo (aunque de una familia más bien excepcional) ha sido tan universalmente condenado, que no lo incluiré. Uno debe detenerse en algún sitio.

Sí, *Sam Gamyi* es, en cierto sentido, pariente del *doctor Gamgee,* pues su nombre no habría sido nunca ése si yo no hubiera oído hablar del «tejido de Gamgee»; hubo, según creo, un tal doctor Gamgee (de la familia, sin duda) en Birmingham cuando era niño. El nombre, de cualquier modo, me era familiar. Gaffer Gamgee surgió primero: era un personaje legendario para mis hijos (basado en un vejete *[gaffer]* de la vida real que no tenía tal nombre). Pero como lo encontrará usted explicado, en este cuento el nombre es una traducción del verdadero nombre del Hobbit, derivado de una aldea (consagrada a la fabricación de sogas) y anglificado como Gamwich (pron. Gammidge), cerca del Campo del Cordelero (véase vol. II, pág. 297).[290] Como Sam era íntimo amigo de la familia de Coto (el nombre de otra aldea), tuve la tentación de incurrir en la broma hobbit de escribir Gamwichy Gamgee, aunque no creo que en el verdadero dialecto hobbit la broma tuviera efecto.

Los Magos no tienen un opuesto preciso, una traducción (quizás inadecuada, pero del todo distinguible de otros términos «mágicos») del élfico Q. *Istari.* Su origen era conocido sólo por pocos (como Elrond y Galadriel) en la Tercera Edad. Se dice que aparecieron por primera vez aproximadamente en el año 1000 de la

---

[289] «... todos los jardines de las Ents-mujeres han sido devastados: los Hombres los llaman ahora las Tierras Pardas».

[290] «Mi abuelo, y después de él mi tío Andy .... tuvo durante muchos años una cordelería cerca del Campo del Cordelero.»

Tercera Edad, cuando la sombra de Sauron empezó a crecer otra vez asumiendo una nueva forma. Siempre tuvieron apariencia de viejos, pero fueron envejeciendo más todavía lentamente con sus trabajos y desaparecieron con el final de los Anillos. Se los creía Emisarios (en los términos de esta historia del Lejano Oeste más allá del Mar) y su función, mantenida por Gandalf y pervertida por Saruman, consistía en alentar y lograr que se manifestaran los poderes nativos de los Enemigos de Sauron. El opuesto de Gandalf era con precisión Sauron, en un aspecto de sus operaciones, como Aragorn lo era en otro.

El *Balrog* es un sobreviviente del *Silmarillion y* las leyendas de la Primera Edad. También lo es *Ella-Laraña.* Los *Balrogs,* cuyas armas principales eran los látigos, eran espíritus primordiales del fuego destructor, importantes servidores del Poder Oscuro primordial de la Primera Edad. Supuestamente, habían sido todos destruidos con el derrumbe de *Thangorodrim,* su fortaleza en el Norte. Pero se comprueba aquí (hay siempre una especie de resaca, especialmente dejada por el mal, desde una edad a la otra) que uno de ellos había escapado y se había refugiado bajo las montañas de Hithaeglin (las Montañas Nubladas). Puede observarse que sólo los Elfos saben lo que es la criatura... e indudablemente Gandalf.

Shelob (forma inglesa que representa el L.C., «she-lob», araña de sexo femenino) es una traducción del élfico *Ungol,* «araña». Se la representa en el vol. II como descendiente de las arañas gigantes de las hoyas de *Nandungorthin,* que intervienen en las leyendas de la Primera Edad, especialmente en las principales, como el cuento de Beren y Lúthien. Hay constante referencia a esto, pues, como lo señala Sam (vol. II, pág. *444-446),*[291] esta historia es en cierto sentido una continuación. Elrond y su hija Arwen Undómiel, que se parece mucho a Lúthien tanto en aspecto como en destino, son descendientes de Beren y Lúthien; y también lo es Aragorn, con varios intervalos de parentesco. Las mismas arañas gigantes eran sólo vástagos de Ungoliante, la primitiva devoradora de la luz, que en forma de araña fue asistente del Poder Oscuro, aunque se peleó luego con él. No hay, pues, alianza entre Shelob y Sauron, el representante del Poder Oscuro; sólo un odio común.

Galadriel tiene la misma edad, o más todavía, que Shelob. Es la última de los Grandes entre los Altos Elfos, y «despertó» en Eldamar, más allá del Mar, mucho antes que Ungoliante llegara a la Tierra Mídia y diera allí origen a sus vástagos ....

Bueno, después de un largo silencio, ha estimulado usted una réplica bastante larga. No demasiado, espero, ante interés tan agradable y alentador. Estoy profundamente agradecido por ello, y espero que todos los que se encuentran en Carradale[292] acepten mi agradecimiento.

---

[291] «Cáspita, pensar... pensar que estamos todavía en la misma historia. ¿Las grandes historias no terminan nunca?»

[292] La casa de Naomi Mitchison en Escocia.

Suyo sinceramente, J.R.R. Tolkien.

145 **De una carta a Rayner Unwin**

13 de mayo de 1954

A Tolkien se le había enviado el borrador de la nota de presentación que debía aparecer en la solapa de la sobrecubierta que llevaría la edición americana de Houghton Mifflin Co. de El Señor de los Anillos. *También se le mostró un conjunto de opiniones acerca del libro que Allen & Unwin se proponían citar en la sobrecubierta de la edición británica. En éstas, C.S. Lewis comparaba el libro favorablemente con Ariosto; Richard Hughes observaba que nada había sido intentado, en la misma escala, desde* The Faerie Queene, *y Naomi Mitchison calificaba la historia de Tolkien de «superciencia ficción». Rayner Unwin notificaba también a Tolkien del nacimiento de su hijo Merlin, nombre que consideraba más adecuado para un niño que «Gandalf».*

Gracias por enviarme las notas de presentación proyectadas, que devuelvo. Las americanas no son en general susceptibles de crítica o corrección; pero el esfuerzo de ellos me parece tan pobre que me siento obligado a hacer algún intento por mejorarlo, aunque sin más esperanzas del efecto que pueda tener que en el caso de la espantosa sobrecubierta que hicieron para El Hobbit. Adjunto una página de sugerencias, que quizá podrían enviar a Houghton Mifflin....

¿Puedo pedirte seriamente que intentes que la publicación tenga lugar en julio? Creo que sería una lástima esperar a que el entusiasmo se enfriara. Creo también que julio es una fecha mucho más adecuada para muchos, especialmente los escolares y los académicos, que en ese mes empiezan a levantar cabeza y en septiembre empiezan a bajarla de nuevo bajo el peso de un montón de tareas. Pero tengo algunos motivos privados convincentes. Uno de ellos es que me siento *particularmente ansioso* por que el Vol. I tenga existencia pública antes de llegar a Dublín para recibir el grado de doctor en letras el 20 de julio, para las celebraciones del centenario. (Aunque los irlandeses no tienen mucho dinero para libros tan caros, ¡podríais lograr que Dublín adquiriera uno o dos ejemplares con motivo de las celebraciones!)

Sobre llovido, mojado (como, estoy seguro, debe de haber dicho el señor Butterbur), y voy a obtener un doctorado en Lieja el 2 de octubre; pero supongo que el Vol. I habrá salido antes de entonces ....

Me alegro mucho de que las opiniones preliminares sean tan favorables, aunque siento que las comparaciones con Spenser, Malory y Ariosto (para no mencionar la Superciencia Ficción) son demasiado para mi vanidad. Le mostré tu borrador a Geoffrey Mure (el Celador) que se mostró muy fastidioso esta mañana y amenazaba con echarme de mi habitación para dar cabida en ella a un mero preceptor. Se sintió visiblemente impresionado y era evidente que no sabía antes a qué especie de ejemplar daba cobijo el college. Llegó incluso a decir que a Merton parecía estarle yendo bien, aunque dudaba de que alcanzara yo la categoría de

Roger Bannister.[293] No obstante, mi estirpe ascendió lo suficiente como para obtener una habitación todavía mejor, aun al precio de rechazar a alguien de tanta magnificencia como el administrador. De modo que si tienes otras apreciaciones sobre mi obra que no haya visto, por favor, permíteme que les eche una ojeada. Te prometo no convertirme en un señor Toad ....

Estoy encantado de enterarme de que todo va bien. Éste es el segundo Merlin que conozco. El segundo hijo del profesor Turville Petre lleva los nombres Merlin Oswald (no se trata de una aproximación anglogalesa; creo que Oswald proviene de los padres y de los abuelos). Estoy seguro de que tienes razón: Gandalf fue, por supuesto, siempre viejo. Era un emisario que había tenido esa forma desde el principio; pero todas las cosas se desgastan en la Tierra Media, de modo que antes de acabar, se hizo aún más viejo. ¡No es un nombre para un hijo de los Hombres!

[293] Bannister, estudiante del último año del Merton College, fue la primera persona en correr una milla en menos de cuatro minutos, record que logró en Oxford el 6 de mayo de 1954.

146 De una carta a Allen & Unwin

3 de junio de 1954

El Departamento de Producción le había pedido a Tolkien la aprobación de la sobrecubierta de El Señor de los Anillos.

Me gustaría poder decir que apruebo las pruebas de la sobrecubierta que devuelvo junto con ésta. No es así. Por cierto, pienso que son muy feas. Pero, para ser eficaz, se me tendría que haber dado la oportunidad de ejercer mi juicio crítico en una etapa más temprana.

El aspecto de la sobrecubierta me parece ahora de menor importancia que la publicación del libro tan pronto como sea posible; y si no hubiera tenido nada que ver con ella, me daría igual. Pero como el motivo del Anillo evidentemente sigue perteneciéndome (aunque ejecutado con algo más de torpeza), es probable que los pocos que me importan sospechen que yo he planeado todo el conjunto ....

Ya que me lo preguntan, les diré lo que pienso: sin gusto y deprimente. Pero, sin duda, pedir mi opinión no es más que una formalidad. No creo que ninguna de mis críticas sería recibida sin una grave demora. *Preferiría dejar las cosas como están, antes de provocar más retrasos.* Sin embargo, *si esto se logra sin más dilaciones,* me gustaría un tipo diferente para el título cuando menos (en la página; el lomo es pasable).

147 De una carta de Allen & Unwin

15 de junio de 1954

Los editores cambiaron la sobrecubierta de El Señor de los Anillos *de acuerdo con los comentarios de Tolkien en la carta precedente.*

Fue un gran momento el de ayer cuando recibí el ejemplar que ha de hacerse público de *El Señor de los Anillos.* El libro resulta muy presentable, por cierto.

Me parece que la sobrecubierta ha mejorado mucho y es más bien sorprendente. Me gusta el papel gris utilizado y lo prefiero con mucho a los demás colores. Pero los ejemplares de los volúmenes II y III me hacen evidente algo que no había apreciado del todo con anterioridad: la necesidad de diferenciación. Pues como por economía ha de utilizarse siempre el mismo recurso, se parecen demasiado; y la elección del color es quizá menos importante que la distinción. ¿Podría quizá lograrse esto mejor variando el color de las letras fundamentales? ¿El título y el autor en rojo, tal vez?

A mí mismo no me importa realmente demasiado y lo dejo librado al criterio de ustedes.

148 **De una carta a Katherine Farrer**

7 de agosto de 1954

El primer volumen de El Señor de los Anillos, La Comunidad del Anillo, *se publicó el 29 de julio de 1954.*

¡Me temo que hay todavía varias erratas en el Vol. I! Incluyendo la de la página 166. Pero *nasturtians* es deliberado y representa un triunfo final sobre los arbitrarios impresores. Jarrold's parece tener un pedante muy instruido como jefe de revisores de pruebas, y empezaron a corregir mi inglés sin consultarme: *elfin* por *elven; farther* por *further; try to say* por *try and say,* etcétera, etcétera. Debí tomarme el trabajo de probarle su propia ignorancia y de reprender su impertinencia además. De modo que, aunque no me importe demasiado, me puse firme acerca de *nasturtians.* Siempre lo he dicho. Parece ser una anglificación natural que comenzó poco después de que el «Indian Cress» se naturalizara (venido del Perú, creo) en el siglo XVIII; pero su empleo sigue siendo minoritario. Lo prefiero porque *nasturtium* es, por así decir, engañosamente botánico y falsamente adquirido.

Con este fin, consulté al jardinero de la facultad:

—¿Cómo llama a esto, jardinero?

—Lo llamo *tropaeolum,* señor.

—Pero ¿cuando habla con catedráticos?

—Digo *nasturtians,* señor.

—¿No '*nasturtium*'?

—No, señor. Eso son los berros. Y ése parece ser el hecho de la nomenclatura botánica ....

¡Éste ha sido (y continúa siéndolo) un año aplastantemente trabajoso! Tantas cosas a la vez, cada una de ellas necesitada de una atención exclusiva. Reclaman a *Gawain.*[294] (Que se repetirá el próximo mes.) Y estoy luchando por seleccionar entre la masa de material privado sobre las lenguas, las escrituras, los calendarios y la historia de la Tercera Edad, lo que puede resultar interesante para los aficionados a esas cosas y lo que quepa en el espacio disponible (unas 40 páginas). Pero el tiempo apremia; pues tengo que ir otra vez a Irlanda a mediados de septiembre, y luego a Bélgica; después, el período escolar estará cerca....

[294] Allen & Unwin querían publicar la traducción de Tolkien de *Sir Gawain and the Green Knight,* que se había emitido por la Tercera Cadena de la BBC, en una versión dramatizada, en diciembre de 1953, y se repitió (a lo que Tolkíen se refiere en esta carta) en septiembre de 1954.

149 De una carta a Rayner Unwin

9 de septiembre de 1954

En agosto empezaron a aparecer notas críticas sobre El Señor de los Anillos.

En cuanto a las críticas, son mucho mejores de lo que me temía, y creo que habrían sido mejores aún si no hubiéramos citado la observación sobre Ariosto o, en verdad, no nos hubiéramos inmiscuido con la extraordinaria animosidad que C.S.L. parece despertar en ciertos círculos. Me había advertido hace ya mucho que su apoyo podría hacerme tanto daño como hacerme bien. No lo tomé en serio; aunque, en cualquier caso, no habría deseado nada más que se me asociara con él, pues sólo por su apoyo y amistad fui capaz de luchar hasta el final de mi obra. De todas formas, muchos comentaristas parecen haber preferido ridiculizar sus observaciones a leer el libro.

La desventaja (inevitable) de publicarlo en tres partes se ha evidenciado en la «ausencia de forma» que muchos lectores han encontrado, pues eso es cierto si se supone que un volumen haya de sostenerse por sí mismo. En parte puede culparse de ello a la «trilogía», calificativo que no es verdaderamente exacto. Hay demasiada «hobbitería» en el Vol. I tornado por sí mismo, y varios críticos evidentemente no han pasado del Capítulo I.

Debo decir que tuve el infortunio de caer en manos del D. Telegraph durante la ausencia de Betjeman. Mi obra no está en su línea, pero él al menos no es un ignorante ni un paleto. Peter Green parece ser ambas cosas. No lo conozco ni sé nada de él, pero es tan grosero que se vuelve sospechoso de malicia.[295] Aunque pienso en realidad que «el resfriado» le resultó más útil a Edwin Muir, del Observer,[296] y a Lambert, del S. Times,[297] con un ligero alivio del precedente.

Me siento muy desconcertado por las observaciones acerca del estilo. No espero ni esperaba que a muchos les divirtieran los hobbits ni que se interesaran en la historia general y sus formas, pero la discrepancia de juicios sobre el estilo (que uno habría esperado referidos a normativas independientes del gusto personal) son muy extrañas: ¡desde la cita laudatoria de «Boys Own Paper» (que no tiene un único estilo)!

Entiendo que no estás del todo insatisfecho. Pero ha habido algunas crónicas

---

[295] Peter Green, el biógrafo de Kenneth Grahame, escribió en el *Daily Telegraph* del 27 de agosto de 1954: «Supongo que su intención es ser tomado en serio, y me temo no encontrar motivo adecuado alguno para hacerlo así.... Y, no obstante, esta obra informe tiene un atractivo innegable: especialmente para el crítico resfriado».

[296] Edwm Muir escribió en el *Observer* del 22 de agosto de 1954: «Este libro notable hace su aparición con una desventaja. Sólo una obra maestra podría sobrevivir al bombardeo de alabanzas que se le dirigen desde la nota de presentación *.... La Comunidad del Anillo* es un libro extraordinario .... Sin embargo, por mi parte, no pude evitar cierto sentimiento de desilusión. Quizás esto es en parte consecuencia del estilo, del todo inadecuado al tema .... Pero quizás es más consecuencia de la falta de densidad humana y profundidad que el tema exigía».

[297] J. W. Lambert escribió en el *Sunday Times* del 8 de agosto de 1954: «¿Una caprichosa bobada con mensaje? No; avanza con una fuerza narrativa y pictórica que lo coloca por sobre ese nivel. ¿Un libro para niños brillantes? Bueno, sí y no».

muy apreciativas aparte de C.S.L. (que tiene la ventaja de conocer la totalidad), aunque por lo general no en los sitios encumbrados. Cherryman, en *Truth*[298] y Howard Spring, en C. *Life,*[299] dan ocasión de placer a la propia vanidad, y también el final de Cherryman: que se siente ansioso por abalanzarse sobre el segundo y el tercer volúmenes. ¡Ojalá otros sintieran lo mismo!

Fawcett, en el *M. Guardian*[300] fue muy elogioso en unas pocas palabras; y me interesó especialmente la larga nota aparecida en el *Oxford Times* (del mismo director),[301] pues proviene de alguien fuera del campo de competencia, y él mismo parece haber disfrutado. Me envió a un entrevistador, aunque no sé qué guisará para el O. Mail esta semana....

Bueno, esta carta resulta ya inusitadamente larga. En medio de ella se presentó el profesor D'Ardenne, de Lieja, para acosarme con un trabajo filológico que debemos preparar.

---

[298] A. E. Cherryman escribió en *Truth* del 6 de agosto de 1954: «Es una obra asombrosa.... Ha añadido algo no sólo a la literatura mundial, sino también a su historia».

[299] Howard Spring escribió en *Country Life* del 26 de agosto de 1954: «Ésta es una obra de arte.... Tiene inventiva, fantasía, imaginación .... Es una profunda parábola de la incesante lucha del hombre contra el mal».

[300] H. l'A. Fawcett escribió en el *Manchester Guardian* del 20 de agosto de 1954: «El Sr. Tolkien es uno de esos narradores natos que hace que sus lectores abran grandes los ojos como niños en espera de más».

[301] La crítica del *Oxford Times,* firmada por «C.H.H.» apareció el 13 de agosto de 1954 y califica el libro como «extraordinario y con frecuencia hermoso».

150 De una carta a Allen & Unwin

18 de septiembre de 1954

Lamento no tener ninguna copia que enviar para los Apéndices. Todo lo que puedo decir es que haré lo posible para disponer de ella antes de fin de mes. Mi dificultad es la indecisión (y los consejos conflictivos) en la selección de entre un material demasiado abundante. He dedicado mucho tiempo inútil en el intento de satisfacer las desafortunadas promesas del «Prólogo».[302]

El índice ha avanzado de manera rudimentaria hasta la mitad del volumen II.

Para los «alfabetos» reducidos a la forma más simple harán falta bloques ....

Lo más urgente es quizás un mapa de la región de Gondor. Espero que mi hijo Christopher haga uno a partir de mis borradores lo más pronto posible.

---

[302] Véase nota 1 de N° 137, arriba.

151 **De una carta a Hugh Brogan**

18 de septiembre de 1954

Si quiere mi opinión, parte de la «fascinación» [de *El Señor de los Anillos*] consiste en el panorama de otras leyendas e historias de las que esta obra no contiene un indicio preciso. Por el momento, dejémoslo estar allí. Si la obra tiene un defecto que yo mismo puedo percibir con claridad, es que quizás he sobrecargado la Parte I con el intento de describir la escena y el marco histórico durante el curso de la narración. Por supuesto, de hecho, este marco ya «existe», esto es, está escrito y ha sido escrito primero. Pero no logré que se publicara en orden cronológico, hasta, y a no ser que, pueda encontrarse un público interesado en la mezcla de las leyendas élficas y númenóreanas con los Hobbits ....

El hecho de que prefiera usted a los *goblins* [trasgos] por sobre los *orcos* implica una cuestión muy amplia y un asunto de gustos; también quizás una pedantería histórica de mi parte. Personalmente, prefiero a los Orcos (pues estas criaturas no son «goblins», ni siquiera los goblins de George MacDonald, a los que en cierto grado se parecen). También lamento ahora profundamente haber utilizado Elfos, aunque ésta es una palabra lo suficientemente adecuada en su sentido original. Pero la desastrosa degradación de esta expresión, en la que Shakespeare desempeñó un papel imperdonable, la ha sobrecargado de matices lamentables casi imposibles de superar. Espero poder incluir en los Apéndices del Vol. III una nota «sobre la traducción» en la que se aclare la cuestión de las equivalencias y los empleos que hago de ellas. Mi dificultad ha consistido en que, como he tratado de presentar una especie de «época olvidada» con sus leyendas e historia, todos los términos específicos estaban en una lengua extranjera sin equivalentes *precisos* en inglés ....

Le estoy más que agradecido por una cosa: aparte de una línea aparecida en el Manchester Guardian, nadie más se ha referido al hecho de que en el libro hubiera *versos,* o al menos no lo creo ....

No hay intención de que Frodo sea otro Bilbo. Aunque su estilo inaugural no deja de parecérsele del todo. Pero es más bien el estudio de un hobbit quebrantado por el peso del miedo y el horror: quebrantado, y al final convertido en algo por completo diferente. Ninguno de los hobbits salió de ello en una forma puramente propia de la Comarca. Era imposible. Pero ahí está Samsagaz Gamwichy (o Gamyi).

La Tierra Media es sólo inglés arcaico por *ΤοΘκονμένη*, el mundo habitado de los hombres. Se extendía entonces como se extiende ahora. De hecho, como ahora, redondo e inevitable. Eso es en parte la cuestión. La nueva situación, establecida a comienzos de la Tercera Edad, conduce final e inevitablemente a la Historia ordinaria, y vemos aquí la culminación del proceso. Si usted o yo o cualquiera de los hombres mortales (o hobbits) de los días de Frodo se hubiera hecho a la mar hacia

el Oeste, habría llegado finalmente al punto de partida (como ahora). Han pasado los días «mitológicos» en que Valinor (o Valimar), la Tierra de los Valar (dioses, si quiere), existía físicamente en el Extremo Oeste, o la élfica isla inmortal de Eressëa; o la Gran Isla de Oesternesse (Númenor-Atlantis). Después de la Caída de Númenor y su destrucción, todo esto quedó eliminado del mundo «físico» y no fue ya accesible por tedios materiales. Sólo los Eldar (o Altos Elfos) podían todavía navegar hacia allí, abandonando el tiempo y la mortalidad, pero sin retornar ya nunca más.

Muchas gracias por recordar a su viejo profesor y animarlo con su carta. Sé que 21/- es un precio aterrador, pero no olvide que tengo que vender un montón espantable de ejemplares antes de que los aterradores costes queden pagados. El hecho de que no cobre mientras tanto ni medio penique, no importa tanto como esto: si se vende lo bastante, *podré publicar más.* De modo que súmelo a su gran bondad: ¡convenza a todos los que pueda de que antes pidan prestada o roben una guinea que un ejemplar!

Las ilustraciones resultan demasiado caras, aun si tuviera la habilidad de hacerlas yo mismo y ahorrarme la paga de un artista. Lo intenté, pero, ¡ay!, sólo soy capaz de dibujar muy imperfectamente lo que puedo y no lo que veo. La sobrecubierta es todo lo que sobrevivió de tres dibujos independientes que hice para cada una de las partes. La Parte I iba a ser toda negra con letras rojas y doradas, y los tres anillos: Narya (rojo), Vilya (azul), Nenya (blanco)[303] .... Pero fue reducido; y los encantadores (me pareció) facsímiles de las 3 páginas quemadas del Libro de Mazarbul también desaparecieron... ¡de modo que la gente se hubiera hecho dueña de la cosa al irrisorio precio de 21/-!

[303] Tolkien dibujó dos ilustraciones acabadas para *La Comunidad del Anillo,* que se conservan. En la que se hace referencia aquí, el Anillo Regente, rodeado por las letras de fuego de su inscripción, y el Anillo Rojo (Narya) sobre él, se representaron exactamente como en el otro dibujo, que fue el adoptado y se lo ve todavía en forma ampliada en la sobrecubierta de los tres volúmenes de la edición encuadernada y también en la cubierta de la edición en rústica de Allen & Unwin; pero en el dibujo al que se hace referencia aquí aparecían abajo a izquierda y derecha el Anillo Blanco (Nenya) y el Anillo Azul (Vilya), con sus gemas vueltas hacia el Anillo Regente en el centro.

152 De una carta a Rayner Heppenstall, BBC

22 de septiembre de 1954

El diálogo dramático de Tolkien The Homecoming of Beorhtnoth *fue emitido el 3 de diciembre de 1954 por la Tercera Cadena de la BBC. Rayner Heppenstall, el productor, le había preguntado a Tolkien qué dialecto debían adoptar los actores.*

En cuanto al diálogo en inglés, no es necesario adoptar tono «dialectal» alguno, ni ninguna cualidad rural. No hay intención de que exista ninguna diferencia de lo que nosotros llamaríamos situación social entre los interlocutores. Uno requiere una voz algo más joven y alta, y el otro más vieja y más profunda. La diferencia existente entre ellos es más de temperamento que de «clase». El joven trovador rompe a hablar en versos formales y, por tanto, utiliza un estilo arcaico, como lo haría cualquiera capaz de versificar por entonces, y como el mismo Tidwald lo hace cuando se burla de Torhthelm.

No se indica tampoco de qué parte del país proviene uno y otro. De hecho, es mucho más probable que Torhthelm hubiera venido de la Región Oeste del centro de Inglaterra, como muchos de los que cayeron en Maldon. Pero en un período en que el «dialecto» sólo señalaba el lugar de origen y no el rango o la función, y de cualquier modo los detalles de gramática y las vocales no tenían implicaciones sociales, sería mejor evitar toda rusticidad moderna. En cualquier caso, toda característica anglooriental sería anacrónica, pues no existían entonces; la fusión de los elementos daneses e ingleses que las produjeron, todavía no se había llevado a cabo. Y el Essex de los sajones orientales era (y es) una cuestión muy distinta de Northfolk y Southfolk.

153 A Peter Hastings (borrador)

Peter Hastings, administrador de la Newman Bookshop (una librería católica de Oxford), le escribió a Tolkien expresando su entusiasmo por El Señor de los Anillos, *pero le preguntaba si no «se había extralimitado en cuestiones metafísicas». Daba varios ejemplos: primero, «la afirmación de Bárbol de que el Señor Oscuro había creado a los Trolls y a los Orcos». Hastings sugería que el mal era incapaz de crear nada, y argüía que, aun en el caso de que pudiera crear, sus criaturas «no podrían tener tendencia alguna al bien, ni siquiera una muy pequeña»; mientras que, argumentaba también, uno de los Trolls de* El Hobbit, *Guille, tiene un sentimiento de piedad hacia Bilbo. También citaba la descripción que hace Baya de Oro de Bombadil: «Él es». Hastings dijo que esto parecía implicar que Bombadil era Dios. Sobre todo a Hastings le preocupaba la reencarnación de los Elfos, que Tolkien le había mencionado en una conversación. Escribía de esto: «Dios no ha utilizado ese recurso en ninguna de las creaciones de las que tenemos conocimiento, y me parece que el hecho de que un sub-creador opere con él como instrumento utilizable es ir más allá de la posición que le cabe, pues al tratar las relaciones entre creador y creado, debe emplear los medios que sabe que el Creador ha empleado ya ----- "El Anillo" es tan bueno que es una lástima privarlo de su realidad sobrepasando los límites de la función de un escritor». También preguntaba si la reencarnación de los Elfos no planteaba problemas de índole práctica: «¿Qué ocurre con los descendientes de un ser humano y un elfo que se casan?». Y, en otro plano, preguntaba cómo Sauron, dada su extremada maldad, pudo «haber mantenido la cooperación entre los elfos» hasta el momento en que los Anillos del Poder se forjaron.*

Septiembre de 1954

Estimado señor Hastings:

Muchas gracias por su larga carta. Lamento no tener el tiempo de contestarla tan ampliamente como se merece. De cualquier modo, me ha rendido el tributo de tomarme seriamente; aunque no puedo evitar Preguntarme si no lo ha hecho «demasiado seriamente» o en un sentido equivocado. El cuento es, después de todo, nada más que un cuento, una obra literaria que tiene el objetivo de producir un efecto igualmente literario, y no una verdadera historia. Que el recurso adoptado, el de dotar a su escenario de un aire o sentimiento histórico y (¿una ilusión de?) tridimensionalidad, parece haber tenido buen éxito queda demostrado por el hecho de que muchos corresponsales lo han tratado del mismo modo, de acuerdo con sus diversos intereses o conocimientos: esto es, como si se tratara de una información acerca de tiempos y lugares «verdaderos» que mi ignorancia o descuido hubiera falseado a veces o descrito erradamente otras. Su economía, ciencia, artefactos, religión y filosofía son defectuosos o, cuando menos, sólo esbozados.

Por supuesto, he considerado ya todos los puntos que me plantea. Pero comunicarle mis reflexiones (en otra forma) exigiría un libro,[304] y toda clase de verdadera respuesta a sus más profundos planteamientos debe esperar cuando menos hasta que tenga más material a su disposición: el Vol. III, por ejemplo, para no mencionar las historias más míticas de la Cosmogonía, la Primera Edad y la Segunda. Dado que todo el material, desde el principio al fin, trata principalmente de la relación de la Creación con la composición y la subcreación (y, subsidiariamente, con la cuestión afín de la «mortalidad»), debe quedar en claro que las referencias a estas cosas no son casuales, sino fundamentales: aunque puede que estén fundamentalmente «equivocadas» desde el punto de vista de la Realidad (la realidad externa). Pero no pueden estar equivocadas dentro de este mundo imaginario, pues así es como ha sido hecho.

Diferimos enteramente acerca de la naturaleza de la relación entre la subcreación y la Creación. Yo hubiera dicho que la liberación «de los medios que el Creador ha utilizado ya» es la función fundamental de la «subcreación», un tributo a la infinitud de Su variedad potencial, uno de los modos en que en verdad se exhibe, y, por cierto, así lo dije en el Ensayo. No soy un metafísico; pero ¡me habría parecido una metafísica curiosa -no hay una sino muchas, innumerables en potencia- la que declarase que los medios conocidos empleados (en un rincón tan finito como aquel del que tenemos algún vislumbre) son los únicos posibles o eficaces o quizás aceptables para Él y por Él!

Puede que la «reencarnación» sea mala *teología* (eso ciertamente, mas bien que metafísica) aplicada a la Humanidad; y mi *legendarium,* especialmente la «Caída de Númenor», que corresponde inmediatamente antes que *El Señor de los Anillos,* se basa en mi concepción de que los Hombres son esencialmente mortales y no deben tratar de volverse «inmortales» carnalmente.[305] Pero no veo cómo aun en el Mundo Primordial un teólogo o filósofo cualquiera, a no ser que esté mucho mejor informado acerca de la relación del espíritu con el cuerpo que lo que nadie, según creo, sea capaz de estarlo, pueda negar la *posibilidad* de la reencarnación como modo de existencia prescrito para ciertas especies de criaturas racionales encarnadas.

Supongo que las principales dificultades con las que me topo son, en realidad, de índole científica y biológica, que me preocupan tanto como lo teológico y lo metafísico (aunque a usted no parece que le conciernan tanto). Los Elfos y los Hombres, evidentemente, constituyen una única raza desde el punto de vista

[304] Y casi lo tiene, ¡aunque es un esbozo apresurado!

[305] Puesto que la «mortalidad» es un don especial de Dios a la Segunda Raza de los Hijos (los *Eruhíni,* los Hijos del Único Dios) y no un castigo por una Caída, puede llaman[0] «mala teología». Quizá lo sea en el mundo primario, pero es una imagen capaz de dilucidar la verdad y una legítima base de leyendas.

[«Volvemos la mirada hacia Númenor, la Númenor que fue, y más allá de Númenor hacia el Hogar de los Elfos que todavía es, y más lejos todavía hacia lo que es y será siempre. ¿No hay entre vosotros una costumbre semejante a la hora de las comidas?»]

biológico; de lo contrario, no podrían aparearse y producir vástagos fértiles, aun cuando resulte ése un acontecimiento extraño: sólo se dan dos casos en mis leyendas de semejantes uniones, y se mezclan en los descendientes de *Eárendil.*[306] Pero como sostienen algunos que el índice de longevidad es una característica biológica dentro de ciertos límites de variación, no era posible que hubiera por una parte Elfos en cierto sentido «inmortales» -no eternos, pero que no mueren de «envejecimiento»- y por la otra Hombres mortales, más o menos como parecen serlo ahora en el Mundo Primordial, y fueran al mismo tiempo lo bastante afines. Podría responder que esta «biología» es sólo una teoría, que la moderna «gerontología» o como se llame descubre que el «envejecimiento» es más misterioso y menos claramente inevitable en los cuerpos de estructura humana. Pero debería responder: realmente, no me importa. Éste es un dictamen biológico dentro de mi mundo imaginario. Es sólo (hasta ahora) un mundo incompletamente imaginado, un «elemento secundario» rudimentario; pero si quisiera el Creador concederle Realidad (en una forma corregida) en un plano cualquiera, habría que penetrar en él y empezar a estudiar su diversa biología, eso es todo.

Pero tal como son las cosas -aunque dan la impresión de habérseme escapado de las manos, de modo que las partes parecen (a mí) más bien reveladas a través de mí que por mí-, su propósito sigue siendo, en amplia medida, literario (y, si el término no lo intimida, didáctico). En esta «historia» los Elfos y los Hombres se presentan biológicamente afines, Porque los Elfos constituyen ciertos aspectos de los Hombres y sus talentos y deseos, encarnados en mi pequeño mundo. Tienen ciertas libertades y poderes que a nosotros nos gustaría tener, y en ellos se exhiben la belleza, el peligro y el dolor de la posesión de esas cosas ....

Sauron, por supuesto, en su origen no era «malvado». Era un «espíritu corrompido por el Señor Oscuro Primordial (el Rebelde subcreativo Primordial) Morgoth. Se le dio la oportunidad de arrepentirse cuando Morgoth fue vencido, pero no pudo enfrentar la humillación de la retractación y pedir perdón; de modo que su temporario vuelco al bien y la «benevolencia» terminó en una recaída todavía mayor y se convirtió en el principal representante del Mal en edades posteriores. Pero a principios de la Segunda Edad era aún de bello aspecto y podía todavía asumir una forma visible hermosa, y no era en verdad del todo malvado no, a no ser que todos los «reformadores» que se apresuran a lograr una «reconstrucción» y una «reorganización» lo sean antes de que el orgullo y el deseo de ejercer el poder los devore. La rama particular de los Altos Elfos implicados, los Noldor o los Amos de la Ciencia, estaban siempre del lado de la «ciencia y la tecnología», como nosotros las llamaríamos: querían adquirir el conocimiento que Sauron poseía

---

[306] Tres casos quizá: cf. Apéndices de *El Señor de los Anillos,* págs. 8/9: «Hubo tres uniones entre los Eldar y los Edain: Lúthien y Beren; Idril y Tuor; Arwen y Aragorn. Por esta última, las ramas desde tanto tiempo atrás divididas de los Medio Elfos, volvieron a unirse y el linaje fue restaurado»

genuinamente, y los de Eregion rechazaron las advertencias de Gilgalad y Elrond. El «deseo» particular de los Elfos de Eregion -una «alegoría», si quiere, del amor por las maquinarias y los recursos técnicos- está también simbolizado por la amistad especial que mantienen con los Enanos de Moria.

No los consideraría más malvados o necios (pero en grado considerable en el mismo peligro) que los católicos empeñados en ciertas clases de investigación física (por ejemplo, los que producen, aunque sólo sea como productos secundarios, gases venenosos y explosivos): no de por sí mala, pero siendo las cosas lo que son y considerando la naturaleza y los motivos de los amos económicos que procuran todos los medios para su tarea, es casi del todo seguro que servirán a un mal fin. Del cual no han de ser necesariamente culpados, aun cuando tengan conciencia de él.

En cuanto a otras cuestiones, creo que estoy de acuerdo sobre la de «la creación por el mal». Pero es usted más liberal con el empleo de la palabra «creación» que yo.[307] Bárbol no dice que el Señor Oscuro «creara» a los Trolls y los Orcos. Dice que los «hizo» *imitando* a ciertas criaturas ya existentes. Hay para mí un abismo entre ambas afirmaciones, tan ancho que la de Bárbol (en mi mundo) podría posiblemente ser verdad. *No es* realmente verdadero de los Orcos, que constituyen sobre todo una raza de «criaturas racionales encaradas», aunque horriblemente corrompidas, si bien no más que muchos Hombres con los que uno se topa hoy. Bárbol es *un personaje* de mi historia, no yo; y, aunque tiene una gran memoria y cierta sabiduría terrenal, no es uno de los Sabios, y hay muchas cosas que no sabe o no comprende. No sabe lo que son los «magos» o de dónde vinieron (mientras que yo sí; aunque, ejerciendo mi derecho de subcreador, me pareció mejor que la cuestión quedara en el «misterio» en esta historia, no sin dar alguna pista para su solución). El sufrimiento y la experiencia (y posiblemente el Anillo mismo) le dieron a Frodo mayor comprensión; y leerá usted en el Cap. I del libro VI las palabras que dirige a Sam: «La Sombra que los engendró sólo puede remedar, no crear: no seres verdaderos, con vida propia. No creo que haya dado vida a los Orcos, pero los malogró y los pervirtió». En las leyendas de los Días Antiguos se sugiere que Diabolus subyugó y corrompió a algunos de los primeros Elfos, antes de que hubieran oído nunca de los «dioses», para no hablar ya de Dios.

De los Trolls no estoy seguro. Creo que son meras «imitaciones» y, por tanto (aunque aquí, por supuesto, sólo estoy utilizando elementos de una mitología bárbara sin metafísica «consciente»), se vuelven meras imágenes de piedra cuando no están en la oscuridad. Pero hay otras clases de Trolls además de estos ridículos, si bien brutales, Trolls de Piedra, para los que se sugieren otros orígenes. Por

[307] En esta historia mítica (así como su metafísica no es necesariamente la metafísica *del* Mundo real) la Creación, el acto de voluntad de Eru el Único que concede realidad a las concepciones, se diferencia de la Hechura, que está permitida.

supuesto (dado que inevitablemente mi mundo es muy imperfecto aun en su propio plano, y no del todo coherente, nuestro Mundo Real tampoco *parece* del todo coherente; y yo mismo no estoy en verdad convencido de que, aunque en cada mundo en cada uno de sus planos todo debe estar en última instancia sometido a la Voluntad de Dios, aun en el nuestro no haya algunas imitaciones subcreadas «toleradas»), cuando se hace que los Trolls *hablen,* se les está otorgando una capacidad que en nuestro mundo (probablemente) significa la posesión de un «alma». Pero no estoy de acuerdo en que (si admite el elemento del cuento de hadas) mis trolls manifiesten ningún signo de «bondad» considerados estrictamente y sin sentimentalismos. No digo que Guille sintiera *piedad* -palabra que para mí tiene valor moral y de imagen: es la Piedad de Bilbo y más tarde de Frodo la que finalmente permite que se lleve a cabo la Misión- y no creo, que la mostrara. No podría (si *El Hobbit* hubiera sido más cuidadosamente escrito y mi mundo tan pensado hace veinte años) haber utilizado la expresión «pobre desgraciado», como no habría llamado al troll *Guille* [*William*]*.* Pero no advertí piedad alguna aun entonces, y lo mostré claramente. La piedad debe impedir que uno haga algo inmediatamente deseable y en apariencia ventajoso. No hay más «piedad» aquí que la que habría en un animal depredador que bosteza u ociosamente acaricia con la pata a un animalillo que podría servirle de presa pero que no devora porque no tiene hambre. O, a decir verdad, en muchas de las acciones de los hombres cuyas verdaderas raíces son la saciedad, la holganza o simplemente una natural blandura que nada tiene de moral, aunque las dignifiquen con el nombre de «piedad».

En cuanto a Tom Bombadil, me parece que se muestra en exceso serio además de no haber entendido bien la cuestión. (Una vez más las Palabras utilizadas son de Baya de Oro y de Tom, no mías como comentador). Me recuerda usted más bien a un pariente protestante que me objetaba la costumbre católica (moderna) de llamar padre a los sacerdotes, pues esa denominación sólo pertenecía a la Primera Persona, citando la última Epístola del Domingo, inoportunamente pues ella dice *ex quo.* Muchos otros personajes se llaman Señor; y si «en el tiempo» Tom fue el primero, fue el Mayor en el Tiempo. Pero Baya de Oro y Tom se refieren al misterio de los *nombres.* Examine y medite las palabras de Tom en el Vol. I, pág. 185.[308] Quizás usted pueda concebir la relación única que mantiene con el Creador sin un nombre, ¿no es así? Pues en semejante relación los pronombres se convierten en nombres. Pero tan pronto como se encuentre en un mundo de otros seres finitos con una relación similar, aunque también única y diferente, con un Ser Primordial, ¿quién es usted? Frodo ha preguntado no «qué es Tom Bombadil», sino «Quién es». Nosotros y él, sin duda con negligencia, confundimos las preguntas. Baya de Oro da lo que creo la respuesta correcta. No es

[308] «¿Todavía no sabes cómo me llamo? Ésa es la única respuesta. Dime, ¿quién eres tú, solo, tú mismo y sin nombre?»

preciso que entremos en las sublimidades del «Soy el que soy», que es algo muy diferente del *él es.*[309] Añade como concesión una enunciación de parte de lo «que» es. Es *señor* de un modo peculiar: no tiene miedo y ningún deseo de posesión o dominio en absoluto. Meramente conoce y comprende las cosas que le conciernen en su propio pequeño reino natural. Apenas juzga y, aun en la medida en que podemos ser testigos, ni siquiera hace un esfuerzo por modificar o eliminar el Sauce.

No creo que sea necesario filosofar sobre Tom, y hacerlo no lo mejoraría en nada. Pero muchos lo han considerado un elemento extraño e incluso discordante. El hecho histórico es que lo incluí porque ya lo había «inventado» independientemente (apareció por primera vez en la Oxford Magazine)[310] y quería una «aventura» en el camino. Pero lo mantuve, y tal como era, porque representa ciertas cosas que de otro modo hubieran quedado excluidas. No pretendo que sea una alegoría -de lo contrario no le habría dado un nombre tan particular, individual y ridículo-, pero la «alegoría» es el único modo de exhibir ciertas funciones: es, pues, una «alegoría» o un ejemplar, una encarnación particular de la ciencia natural pura (real); el espíritu que desea tener conocimiento de otras cosas, su historia y naturaleza, *porque éstas son «otra, cosa» y* enteramente independientes de la mente indagadora, un espíritu coevo de la mente racional sin el menor interés por «hacer» nada con el conocimiento: Zoología y Botánica, no Ganadería o Agricultura. Aun los Elfos apenas muestran esta capacidad: son primordialmente artistas. Además, T.B. exhibe otra cualidad en su actitud en relación con el Anillo, que no puede afectarlo. Uno debe concentrarse en alguna parte, con seguridad relativamente pequeña, del Mundo (el Universo), sea para contar una historia, aunque larga, o aprender algo, aunque fundamental; y, por tanto, desde ese «punto de vista», mucho quedará excluido, distorsionado en la circunferencia, y parecerá una rareza discordante. El poder del Anillo para todos los involucrados, aun los Magos o Emisarios, no es una ilusión; pero no constituye el cuadro entero, ni siquiera del estado y contenido de esa parte del Universo.

He tratado ya la dificultad biológica del matrimonio entre Elfos y Hombres. Se produce, por supuesto, en el «cuento de hadas» y en el folklore, aunque no todos los casos son sostenidos por las mismas concepciones. Pero yo la he vuelto mucho más excepcional. No veo que la «reencarnación» afecte en absoluto los problemas que de ella resultan. Aunque la «inmortalidad» (en mi mundo sólo dentro de la longevidad limitada de la Tierra) sí, por supuesto. Como lo perciben muchos cuentos de hadas.

---

[309] Sólo la *primera* persona (de mundos o de cualquier otra cosa) puede ser única. Si se dice *él es,* debe haber más de uno, y queda implicada la (sub)existencia creada. Puedo decir «él es» tanto de Winston Churchill como de Tom Bombadil, sin la menor duda.

[310] Es decir, el poema, «The Adventures of Tom Bombadil», publicado por primera vez en esa revista en 1934.

En la historia primordial de *Lúthien* y *Beren,* a Lúthien se le permite como absoluta excepción despojarse de la «inmortalidad» y convertirse en «mortal»; pero cuando el Lobo-Guardián mata a Beren a las Puertas del Infierno, Lúthien obtiene un breve respiro durante el cual los dos vuelven a la Tierra Media «vivos», aunque no se mezclen con otras personas: una especie de leyenda de Orfeo al revés, pero una historia de Piedad, no de Inexorabilidad. Túor se casa con Idril, la hija de Turgon, Rey de Gondolin; y «se supone» (no se enuncia) que, como excepción única, recibe la «inmortalidad» élfica limitada: una excepción en uno y otro sentido. Eärendil es el hijo de Túor y el padre de Elros (Primer Rey de Númenor) y Elrond, siendo su madre Elwing, hija de Dior, hijo de Beren y de Lúthien: de modo que el problema del Medio-Elfo se unifica en un linaje. La idea es que los Medio-Elfos tienen la capacidad de elección (irrevocable), que puede demorarse, pero no permanentemente, de compartir el destino de uno u otro progenitor. Elros eligió ser un Rey «longevo», pero mortal, de modo que todos sus descendientes son mortales y de una raza especialmente noble, pero con una longevidad «menguante»: así Aragorn (quien, aunque tiene una mayor duración de vida que sus contemporáneos y dobla la de los Hombres, no la triplica como los Númenóreanos contemporáneos originales). Elrond eligió estar entre los Elfos. Sus hijos -con una corriente élfica renovada, pues su madre era Celebrían, hija de Galadriel- deben hacer su elección. Arwen no es la «reencarnación» de Lúthien (eso sería imposible dentro del margen de esta historia mítica, pues Lúthien murió como una mortal y abandonó el mundo del tiempo), sino una descendiente muy parecida a ella en aspecto, carácter y destino. Cuando se casa con Aragorn (cuya historia de amor, contada en otro sitio, no tiene importancia central aquí y sólo ocasionalmente se la menciona) «hace la elección de Lúthien», de modo que el dolor al separarse de Elrond es especialmente agudo. Elrond va al otro lado del Mar. El fin de sus hijos, Elladan y Elrohir, no se cuenta: demoran su elección y permanecen por algún tiempo.

¿De quién es «la autoridad que decide todo esto»? Las «autoridades» inmediatas son los Valar (los Poderes o Autoridades): los «dioses». Pero ellos son sólo espíritus creados -de un orden angélico elevado, diríamos, con ángeles asistentes menores- dignos de reverencia, pero no de veneración;[311] y aunque

[311] No hay, pues, templos, «iglesias» o santuarios entre las «buenas» gentes de este «mundo». Tenían poca o ninguna «religión» en el sentido de la veneración. Podían invocar a un *Vala* (como *Elbereth)* en demanda de ayuda como un católico puede invocar a un santo, aunque sin duda sabiendo en teoría tan bien como él que el poder del Vala era limitado y derivado. Pero ésta es una «era primitiva», y puede decirse que estas gentes veían a los Valar como los niños ven a sus padres o adultos superiores inmediatos, y aunque saben que son súbditos del Rey, éste no vive en las inmediaciones de ellos ni tiene allí su morada. No creo que los Hobbits practicaran ningún modo de veneración ni plegaria (a no ser por contacto excepcional con los Elfos). Los Númenóranos (y otros de esa rama de la Humanidad que luchó contra Morgoth, aun cuando decidieran permanecer en la Tierra Media y no fueran a Númenor, como los Rohirrin) eran monoteístas puros. Pero no había templo en Númenor (hasta que Sauron implantó el culto a Morgoth). La cumbre de la Montaña, la Meneltarma o el Pilar del Cielo, estaba consagrada a Eru, el Único, y allí en cualquier momento privadamente y en ciertas fechas de manera pública, se invocaba, se alababa y se adoraba a Dios: una imitación de los Valar y la Montaña de Aman. Pero Númenor cayó y fue destruida, y la Montaña, tragada, y ya no hubo sustituto. Entre los exiliados, restos de los Fieles que no habían adoptado la falsa religión ni participado en la rebelión, la religión como veneración de lo divino (aunque quizá no como filosofía ni metafísica) parece

potencialmente «subcreadores» y residentes de la Tierra, a la que están unidos por *el* amor y a cuya hechura y ordenamiento han asistido, no pueden por propia voluntad alterar ninguna provisión fundamental. Invocaron al Único en ocasión de la crisis de la rebelión de Númenor -cuando los Númenóreanos intentaron tomar la Tierra Imperecedera por la fuerza de una gran armada en su deseo de obtener la inmortalidad corpórea-, que requirió un cambio catastrófico en la forma de la Tierra. Siendo la Inmortalidad y la Mortalidad dones especiales de Dios a los *Eruhíni* (en cuya concepción y creación los Valar no tuvieron parte alguna), debe suponerse que ninguna alteración de especie fundamental podía ser efectuada por los Valar aun en un caso único: los de Lúthien (y Túor) y la situación de sus descendientes fue un acto directo de Dios. La entrada en los Hombres de la corriente élfica *representa,* en verdad parte del Plan Divino para el ennoblecimiento de la Raza Humana, desde el principio destinada a desplazar a los Elfos.

¿Hay algún «límite para la tarea de un escritor» excepto el que le impone su propia finitud? Ningún límite fuera de las leyes de la contradicción, diría yo. Pero, por supuesto, son necesarias la humildad y la conciencia del peligro. Un escritor puede ser básicamente «benevolente» de acuerdo con sus luces (como espero serlo yo) y no ser, sin embargo, «eficiente» por causa del error y la estupidez. Pretendería, si no lo considerara presuntuoso en alguien de tan escasa instrucción, tener como único objetivo la dilucidación de la verdad y el aliento de la moral adecuada en este mundo real mediante el viejo recurso de ejemplificarlas en encarnaciones desacostumbradas que tendieran a volverlas comprensibles. Pero, por supuesto, quizás esté equivocado (en algunos o en todos los puntos): puede que mis verdades no sean verdaderas o estén distorsionadas; y quizás el espejo que he construido esté oscuro y quebrado. Pero antes tendría que estar convencido de que algo que yo haya ideado sea en realidad *dañino, per se y* no sólo porque haya sido entendido erróneamente, antes de que me retracte o reescriba nada.

Puede hacerse un gran daño, por supuesto, mediante este potente modo de «mitología», especialmente en forma voluntaria. El derecho a la «libertad» del subcreador no es garantía entre los hombres caídos de que no ha de utilizarse con tanta maldad como lo es el Libre Albedrío. Me consuela el hecho de que algunos más píos y más sabios que yo no han encontrado nada de dañino en este Cuento o en sus invenciones «míticas» ....

Para concluir: habiendo mencionado el Libre Albedrío, podría decir que en mi mito he utilizado la «subcreación» de un modo muy especial (no igual a la «subcreación» como término de la crítica de arte, aunque intenté demostrar alegóricamente Cómo *podría* incorporarse a la Creación en algún plano en mi cuento «purgativo» *Hoja de Niggle* (Dublin Review 1945)) para volver visibles y

---

haber desempeñado un pequeño papel; aunque se tiene un atisbo de ella en la observación de Faramir sobre «grace at meat», Vol. II, págs. 391/391.

físicos los efectos del Pecado o los abusos del Libre Albedrío por los hombres. El Libre Albedrío es derivativo y sólo .'. operativo dentro de circunstancias dadas; pero para que pueda existir es necesario que el Autor lo garantice, suceda lo que suceda: especialmente cuando está «en contra de Su Voluntad», como lo decimos nosotros, tal como se da dentro de una perspectiva finita, de todos modos. No detiene ni vuelve «irreales» los actos pecaminosos y sus consecuencias. De modo que en este mito se «concibe» (legítimamente, sea ello un rasgo del mundo real o no) que concedió poderes «subcreativos» especiales a algunos de Sus seres creados de más alto orden: eso es garantía de que a lo que inventaron o hicieron debe concedérsele la realidad de la Creación. Por supuesto, dentro de ciertos límites y sometido a ciertos mandamientos y prohibiciones. Pero si «cayeran» como cayó el Diabulos Morgoth y empezaran a hacer cosas «para sí», éstas, pues «serían», aun cuando Morgoth quebrantó la suprema prohibición de hacer otras criaturas racionales como los Elfos o los Hombres. «Serían» cuando menos, realidades físicas en el mundo físico, por malvadas que pudieran resultar, aun «imitando» a los Hijos de Dios. Serían los más grandes Pecados de Morgoth, abusos de su más alto privilegio, y serían criaturas engendradas por el Pecado y naturalmente malvadas. (Estuve a punto de escribir «irredimiblemente malvadas», pero eso sería ir demasiado lejos. Porque aceptando y tolerando su hechura -necesaria para su existencia concreta- aun los Orcos se volverían parte del Mundo, que es de Dios y en última instancia bueno.) Pero que tengan «alma» o «espíritu» parece una cuestión diferente; y como en mi mito, de cualquier modo, no concibo la hechura de almas o espíritus, criaturas del mismo orden aunque no del mismo poder que los Valar, como una posible «delegación», he representado por lo menos a los Orcos como seres reales preexistentes sobre los que el Señor Oscuro ha ejercido la plenitud de su poder remodelándolos y corrompiéndolos, no haciéndolos. Que Dios lo «tolerara» no parece peor teología que la tolerancia de la deshumanización calculada de los Hombres que se produce hoy por obra de los tiranos. De todos modos, podría haber otras «hechuras» que, más semejantes a títeres llenos (sólo a cierta distancia) con la mente y la voluntad de su hacedor, o que como hormigas, operaran de acuerdo con la dirección de una reina-centro.

Ahora (dirá con razón) me estoy tomando en serio más todavía de lo que usted lo hizo, y entonando un himno y pronunciando un discurso sobre un buen cuento que, sin duda, debe su similitud a la mera artesanía. Es así. Pero las cosas sobre las que he escrito surgen de un modo u otro de todo escrito (u obra de arte) que no tiene el cuidado de mantenerse dentro de los límites del «hecho observado».

El borrador termina aquí. En la parte superior, Tolkien escribió: «Carta no enviada», y agregó: «Parecía estar dándome demasiada importancia».

154 **A Naomi Mitchison**

25 de septiembre de 1954 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimada señora Mitchison:

Obligaciones, problemas, enfermedades y viajes me han hecho la vida imposible, de lo contrario le habría escrito mucho antes, especialmente después de su amable carta del mes pasado, temporalmente extraviada entre un cúmulo de exámenes, galeradas y no sé qué más, después de leer hasta el final *El Señor & c.*

Ha sido muy amable y alentadora, y su generosa y perspicaz crítica me pone en deuda con usted.[312] El suyo es el único comentario que yo haya visto que, además de tratar el libro como «literatura», cuando menos en intención, y aun tomándolo seriamente (y, de acuerdo con ello, elogiándolo o ridiculizándolo), también ve en él la forma elaborada del *juego* de inventar un país, un país infinito, porque aun un comité de especialistas en diversas ramas no podría completar el cuadro general. Soy más consciente de mi insuficiencia en arqueología y *realien*[313] que en economía: ropas, instrumentos agrícolas, metalistería, cerámica, arquitectura, etcétera. Para no mencionar la música y sus instrumentos. No soy incapaz ni inconsciente del pensamiento económico; y creo que en lo que a los «mortales» respecta, Hombres, Hobbits y Enanos,[314] las situaciones están concebidas de modo tal que la probabilidad económica está presente y podría ser elaborada: Gondor tiene suficientes «tierras urbanizadas» y feudos con agua potable y redes camineras para abastecer a su población; y evidentemente tiene muchas industrias, aunque la referencia a éstas no resulte adecuada. La Comarca está situada en un emplazamiento regado y montañoso y a una distancia del mar y a una latitud que le darían una fertilidad natural, del todo aparte del hecho enunciado de que era una región bien cuidada cuando la ocuparon (sin duda, con abundantes artes y artesanías más antiguas). Los Hobbits de la Comarca no tienen una gran necesidad de metales, pero sí los Enanos, y en el este de las Montañas de Lune se encuentran algunas de sus minas (como se muestra en las leyendas anteriores): sin duda, la razón, o una de ellas, de que crucen con frecuencia la Comarca. Parte de los elementos modernos que utilizan (pienso especialmente en los *paraguas)* son probablemente, sin la menor duda, me parece, un error, del mismo orden que sus tontos nombres y sólo tolerable como «anglificación» deliberada para señalar el contraste entre ellos y otros pueblos en los términos más familiares. No creo que gente de esa especie y en esa etapa de vida y desarrollo pueda ser a la vez pacífica y muy brava y esforzada de ser necesario.[315] La experiencia de dos guerras ha

[312] Naomi Mitchison comentó *El Señor de los Anillos* en el *New Statesman* el 18 de septiembre de 1954. Lo llamó «extraordinario, estremecedor y hermoso».
[313] Alemán: «realidades, hechos técnicos».
[314] *Sic,* aquí y en otros pasajes de esta carta.
[315] El modo por el que los *Hobbits* se diferenciaban principalmente en relación con esa experiencia consiste en que no son crueles y no tienen deportes sangrientos; por tanto, tienen por las «criaturas salvajes» un sentimiento no muy frecuente, ¡ay!, entre sus semejantes contemporáneos más cercanos.

confirmado esta opinión. Pero los *hobbits* no constituyen una visión utópica ni son recomendados como ideal en su propia era ni en ninguna otra. Ellos, como todos los pueblos y sus situaciones, son un accidente histórico -como los Elfos se lo señalan a Frodo- pasajero a la larga. ¡No soy un reformista ni un «embalsamador»! No soy un «reformista» (por ejercicio del poder) pues parece condenado al sarumanismo. Pero el «embalsamamiento» tiene sus propios castigos.

Algunos críticos han considerado simplista todo el asunto, sencillamente una lucha entre el Bien y el Mal, siendo todo el bien bueno y el mal malo. Perdonable, quizás (aunque por lo menos Boromir ha sido olvidado), en gente apresurada que sólo ha leído un fragmento y, por supuesto, sin tener a su disposición las historias élficas, escritas antes, aunque no publicadas. Pero los Elfos *no* son enteramente buenos ni tienen siempre razón. No tanto porque hayan flirteado con Sauron, como porque, con su ayuda o sin ella, fueron «embalsamadores». Querían estar repicando y en la procesión a la vez: vivir en la mortal Tierra Media histórica porque habían llegado a amarla (y quizá porque allí gozaban *de* las ventajas de una casta superior) y por tanto trataron de detener sus alteraciones y su historia, detener su desarrollo, mantenerla como un lugar placentero, incluso en gran parte un desierto, donde pudieran ser «artistas»: y los abrumaron la tristeza y la nostalgia. A su modo, los Hombres de Gondor fueron semejantes: un pueblo menguante cuyos únicos «objetos de veneración» eran sus tumbas. Pero, de cualquier modo, éste es un cuento acerca de una guerra, y si se permite la guerra (cuando menos como tema y escenario), no sirve de mucho quejarse de que todos los que están de un lado estén en contra del otro. No es ni siquiera que yo haya vuelto tan simple esta cuestión: están Saruman, y Denethor, y Boromir; y hay traiciones y lucha aun entre los Orcos.

En realidad, al imaginar esta historia, estamos viviendo ahora en una Tierra físicamente redonda. Pero el entero «legendarium» contiene la transición desde un mundo plano (o cuando menos una *οΤκουμένη* con límites a su alrededor) a un globo: una transición inevitable, supongo, a un moderno «hacedor de mitos» con una mente sometida a las mismas «apariencias» que la de los hombres antiguos, y en parte alimentado de sus mitos, pero que ha aprendido que la Tierra era redonda desde los años más remotos. Tan profunda fue la impresión que hizo en mí la «astronomía», que no creo que pudiera referirme a un mundo plano o concebirlo de ese modo imaginativamente, aunque una Tierra estática con un Sol que gira a su alrededor es más fácil (a la fantasía, si no a la razón).

El «mito» particular que está por detrás de este cuento y el ánimo tanto de los Hombres como de los Elfos en esta época es la Caída de : una variedad especial de la tradición de la Atlántida. Eso me parece a mí tan fundamental para la «historia mítica» -si tiene una especie de base en la historia real o no, con el debido respeto a Saurat y a otros, carece de pertinencia- que alguna versión de ella debe inter-

venir.

He escrito una crónica de la Caída que quizá le interese. Pero la cuestión inmediata es que antes de la Caída había más allá del mar y las costas occidentales de la Tierra Media un paraíso élfico *terrenal,* Eressëa, y *Valinor,* la tierra de los *Valar* (los Poderes, los Señores del Oeste),[316] sitios a los que se podía llegar físicamente mediante la navegación ordinaria, aunque los Mares eran peligrosos. Pero después de la rebelión de los Númenóreanos, los Reyes de los Hombres, que vivían en una tierra más occidental que ninguna otra de los mortales, y que finalmente, en la cúspide de su orgullo, intentaron ocupar Eressëa y Valinor por la fuerza, fue destruida y Eressëa y Valinor retiradas de la Tierra físicamente accesible: el camino hacia el oeste estaba abierto, pero no conducía a sitio alguno salvo al punto de partida... para los mortales.

Elendil y sus hijos fueron los jefes de la pequeña partida de los «fieles» que no tomaron parte en el intento de obtener el poder mundano y la inmortalidad por la fuerza, y se libraron de la anegación de Númenor y fueron transportados hacia el este en una gran tormenta y arrojados a las costas occidentales de la Tierra Media, donde establecieron sus reinos. Pero no había modo de regresar para ellos ni para ningún hombre mortal; de ahí su nostalgia.

Sin embargo, la promesa hecha a los Eldar (los Altos Elfos, no a otras variedades que habían asumido la decisión irrevocable de preferir la Tierra Media al paraíso) por el sufrimiento padecido en la lucha contra el Señor Oscuro primordial, tenía todavía que ser satisfecha: siempre podrían abandonar la Tierra Media si así lo deseaban e ir por el Mar al Verdadero Oeste, por el Camino Recto, y llegar así a Eressëa; pero debían abandonar el tiempo y la historia para nunca más volver. Los Medio-Elfos, como Elrond y Arwen, podían elegir cuál sería su destino: elegir una vez y para siempre. De ahí el dolor de la partida de Elrond y Arwen.

Pero en esta historia se supone que pueden haber ciertas excepciones raras (¿legítimamente supuestas?, siempre parece haber excepciones); y de este modo ciertos «mortales» que han desempeñado un gran papel en los asuntos de los Elfos, pueden ir con ellos al Hogar de los Elfos. Así, Frodo (por don expreso de Arwen) y Bilbo, y finalmente Sam (como fue presagiado por Frodo); y como única excepción, Gimli el Enano, por ser amigo de Lególas y «servidor» de Galadriel.

No he dicho nada de ello en este libro, pero la idea mítica que está por detrás es que para los mortales, puesto que su «especie» no puede nunca alterarse para siempre, ésta es estrictamente sólo una recompensa temporal: una curación y compensación de los males sufridos. No pueden quedarse allí para siempre, y aunque no están en condiciones de volver a la tierra mortal, pueden y han de «morir» por libre voluntad y abandonar el mundo. (En este escenario, la vuelta de

[316] «Dioses» es el equivalente más cercano, aunque no rigurosamente exacto.

Arthur sería del todo imposible, un vano hecho imaginario.)

Lamento que a la Bahía de Hielo de Forochel[317] no se le haya dado (hasta ahora) un papel significativo. Es sólo el término «élfico» con que se designa al Hielo Norteño, y es un mero resto de los fríos del Norte, el reino del Señor Oscuro primordial de las primeras Edades. Se dice, en verdad, que Arvedui, el último rey de Arnor, huyó hacia allí, desde donde trató de escapar en barco, pero que fue destruido por el hielo; y con él perecieron las últimas *palantíri* del Reino del Norte.

Me temo que ésta es una carta ridículamente larga, y quizá presuntuosa en su extensión, aunque su bondad e interés le sirven en cierto modo de excusa.

Poco después de su visita, tan agradable e inesperada, hice hacer una copia de la cronología de la Segunda Edad y de la Tercera para que pueda usted leerla: del todo analítica e inmotivada. Si todavía le interesa, se la enviaré.

Lamenté comprobar, cuando me fue devuelta, que la andanada sobre «lenguas», etcétera, había sido enviada sin corregir y con montones de palabras y frases sin borrar, de modo que algunas partes apenas resultaban legibles.

Puede que le interese saber que ya parece ser necesaria una reimpresión de *La Comunidad.* Aunque supongo que la primera impresión no fue muy amplia.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

[317] Mencionada en el comentario de la señora Mitchison.

155 A Naomi Mitchison (borrador)

Un pasaje del borrador de la carta precedente que no se incluyó en la versión enviada.

Me temo haber sido demasiado fortuito acerca de la «magia» y, en especial, acerca del empleo de la palabra; aunque Galadriel y otros muestran, mediante la crítica que hacen del empleo «mortal» de la palabra, que el pensamiento centrado en ella no es del todo fortuito. Pero ésta es una cuestión muy amplia y difícil; y una historia que, como usted tan acertadamente apunta, trata en amplia medida acerca de los motivos (elección, tentaciones, etcétera) y las intenciones de utilizar cualquier cosa que se encuentre en el mundo, difícilmente podría engrosarse con una disquisición pseudofilosófica. No tengo intención de empeñarme en el debate de si la «magia» es en sentido alguno real o realmente posible en el mundo. Pero supongo que, en lo que al cuento respecta, algunos dirían que existe una distinción latente, como la que se llamó una vez la distinción entre *magia, y goeteia.*[318] Galadriel habla de los «engaños del Enemigo». Perfectamente, pero la *magia* podía ser considerada, era considerada, buena (per se), y la *goeteia,* mala. Ninguna es en este cuento buena o mala (per se), sino sólo por el motivo, el propósito o la utilización. Ambas partes emplean las dos, pero con diferentes motivos. El motivo malo por sobre todos (para este cuento, pues trata especialmente de ello) es el sometimiento de la «libre» voluntad de los demás. Las operaciones del Enemigo no son de ningún modo todas ilusiones goéticas, sino «magia» que produce efectos reales en el mundo físico. Pero utiliza su *magia para* aplastar tanto las cosas como a la gente, y *la goeteia para* aterrar y someter. Los Elfos y Gandalf utilizan su *magia* moderadamente: una *magia* que produce resultados reales (fuego en una gavilla húmeda) con propósitos benéficos específicos. Sus efectos goéticos son por entero *artísticos y* no tienen por fin engañar: nunca engañan a los Elfos (aunque pueden engañar o desconcertar a los Hombres desprevenidos), porque la diferencia es para ellos tan clara como lo es para nosotros la diferencia entre la ficción, la pintura o la escultura y la «vida».

Ambas partes viven principalmente por medios «ordinarios». El Enemigo o los que se han vuelto como él prefieren la «maquinaria» -con efectos destructivos y malignos- porque los «magos», que han llegado a interesarse sobre todo por la utilización de la *magia para* la obtención del propio poder, así lo hacen. El motivo básico de la *magia* -aparte de cualquier consideración filosófica acerca de su funcionamiento- es la inmediatez: la velocidad, la reducción del trabajo y también la reducción al mínimo (o punto de fuga) del hueco entre la idea o el deseo y el resultado o efecto. Pero puede que no sea tan fácil tener acceso a la *magia y,* de cualquier modo, si se tiene dominio de la suficiente mano de obra esclavizada y

---

[318] Griego *γοητεία* (*γόης*, hechicero); la forma inglesa *Goety* se define en el O.E.D.: «hechicería o magia llevada a cabo por la invocación y empleo de malos espíritus; nigromancia»

maquinarias (a menudo la misma cosa disimulada), es posible con igual velocidad derribar montañas, arrasar bosques o levantar pirámides por tales medios. Por supuesto, interviene entonces otro factor, un factor moral o patológico: los tiranos pierden de vista los objetivos, se vuelven crueles y, por tanto, aplastan, lastiman y envilecen. Sin duda, sería posible defender el hecho de que el pobre Lotho introdujera maquinarias más eficaces, pero no el uso que hacen de ellas Zarquino y Arenas.

De cualquier modo, una diferencia en la utilización de la «magia» en esta historia es que no se tiene acceso a ella por conocimiento folklórico o hechizos, sino que es un poder inherente no poseído o accesible a los Hombres en cuanto tales. La «curación» por obra de Aragorn podría considerarse «mágica», o al menos una mezcla de magia con farmacología y procesos «hipnóticos». Pero (en teoría) es comunicada por hobbits que tienen muy escasas nociones de filosofía y ciencia; mientras que A. no es un «Hombre» puro, pues está lejanamente emparentado con los «hijos de Lúthien».[319]

---

[319] Junto al párrafo final, Tolkien escribió: «Pero ¿los Númenóreanos utilizaban "hechizos" para forjar espadas?».

156 **A Robert Murray, S. J. (borrador)**

Respuesta a nuevos comentarios sobre El Señor de los Anillos.

4 de noviembre de 1954 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi querido Rob:

Ha sido muy amable de tu parte escribirme tan largamente en medio, me temo, de tantas fatigas. Te respondo inmediatamente porque me siento agradecido y porque sólo las cartas a las que doy este tratamiento obtienen respuesta; y sobre todo también porque tu paquete llegó cuando había terminado todas mis tareas: el ordenamiento de todas las minutas y resoluciones de una larga y discutida reunión del College habida ayer (donde no hubo nadie de mala voluntad y sólo 24 personas con la acostumbrada absurdidad humana. Me sentí más bien como el observador en un encuentro de Hobbits notables con el cometido de dar consejo al alcalde sobre la precedencia y la elección de los platos que se servirían en un banquete de la Comarca). Tengo media hora libre antes de ir colina abajo para una sesión que se celebrará en la secretaría del College. Ésa es la especie de frase que escribo naturalmente ....

No, «Smeagol», por supuesto, no fue plenamente considerado en un principio, pero creo que el personaje estaba implícito, y sólo necesitaba atención. En cuanto a Gandalf: por cierto, no se trata de unirme a P.H.[320] para dar voz a crítica *alguna.* Yo mismo podría ser mucho más destructivo. Supongo que siempre hay defectos en toda obra de arte de largo alcance, y especialmente en las literarias que se fundan en un material anterior al que se le da nuevo aliento: ¡como Homero, el Beowulf, Virgilio o la tragedia griega o shakespeariana! En esa categoría, como categoría no competidora, se sitúa *El Señor de los Anillos,* aunque sólo se funda sobre el propio primer material del autor. Creo que el modo en que se presenta el retorno de Gandalf es un defecto, y otro crítico, tan fascinado como tú, utilizó, extrañamente, la misma expresión: «engaño». Eso es en parte consecuencia de las compulsiones siempre presentes de la técnica narrativa. Tiene que retornar en ese punto, y las explicaciones de su supervivencia que se establecen de manera explícita deben darse allí; pero la narración urge y no puede demorarse para dar lugar a elaboradas exposiciones que impliquen el entero decorado «mitológico». Aun así, queda algo obstruida, aunque he cortado considerablemente lo que G cuenta de sí. Quizá podría haber aclarado más las observaciones posteriores del Vol. II (y del Vol. III) que se refieren a Gandalf o son hechas por él, pero reduje deliberadamente todas las alusiones a los asuntos de gran importancia a meras sugerencias, sólo perceptibles para los más atentos, o las mantuve como formas simbólicas sin explicación. Así, Dios y los dioses «angélicos», los Señores o los Poderes del Oeste, sólo atisban en pasajes como la conversación que mantiene Gandalf con Frodo:

[320] Peter Hastings; véase N° 153.

«algo más había en juego por detrás, por encima de los designios del hacedor del Anillo»; o en la gracia númenóreana de Faramir en la cena.

Gandalf «murió» realmente y se transformó: pues eso me parece a mí el único engaño verdadero: representar algo que pueda llamarse «muerte» como si nada se alterara. «Yo soy G. el *Blanco,* que ha vuelto de la muerte.» Probablemente, debió haberle dicho a Lengua de Serpiente: «No he pasado a través de la muerte *(no* "el fuego y la inundación") para intercambiar palabras torcidas con un sirviente». Y así sucesivamente. Podría decir mucho más, pero sólo sería para dilucidar (tediosamente quizás) ideas mitológicas que tengo en mente; no se desbarataría el hecho, me temo, de que el retorno de Gandalf, tal como se lo presenta en este libro, constituye un «defecto», un defecto del que tenía conciencia; quizá no trabajé lo suficiente para corregirlo. Pero G., por supuesto, no es un ser humano (Hombre o Hobbit). No hay, claro está, nombres modernos precisos para decir lo que era. Yo aventuraría decir que era un «ángel» *encarnado,* estrictamente un *Κγγελος*:[321] es decir, junto con los otros *Istari,* magos, «los que saben», un emisario de los Señores del Oeste, enviado a la Tierra Media, cuando la gran crisis ocasionada por Sauron asomó por sobre el horizonte. Por «encarnados» quiero decir que estaban dotados de cuerpos físicos capaces de dolor y fatiga, que sus espíritus sufrían el temor físico y la «muerte», aunque, con el apoyo de un espíritu angélico, eran capaces de resistir largo tiempo y sólo lentamente padecían el cansancio de la preocupación y el trabajo.

Por qué adoptaron esa forma se vincula con la «mitología» de los Poderes «angélicos» del mundo de esta fábula. A esta altura de la fabulosa historia, el propósito era precisamente limitar y entorpecer su exhibición de «poder» en el plano físico y, por tanto, hacer aquello para lo cual fundamentalmente habían sido enviados: preparar, aconsejar, instruir, animar el corazón y la mente de los amenazados por Sauron, para oponerle resistencia con sus propias fuerzas, y no sencillamente hacerlo en su lugar. Así pues, se manifestaron como sabios «ancianos». Pero en esta «mitología» todos los poderes «angélicos» relacionados con este mundo eran capaces de múltiples grados de error y fracaso entre la absoluta rebelión satánica y el mal de Morgoth y su satélite Sauron, y la indolencia de algunos otros poderes superiores o «dioses». Los «magos» no estaban exentos de ello; en verdad, como seres encarnados, eran más proclives a extraviarse o errar. Sólo Gandalf pasa plenamente las pruebas, en el plano moral al menos (comete errores de juicio). Porque en su condición era para él un *sacrificio* perecer en el Puente en defensa de sus compañeros, menos quizá que para un Hombre o un Hobbit mortal, pues él tenía un poder interior mucho más grande que el de ellos; pero también más, pues se humillaba abnegadamente de conformidad con «las

[321] Griego: «mensajero».

Reglas»: pues por lo que sabía en aquel momento, era la *única* persona que podía dirigir la resistencia contra Sauron con buen éxito, y toda *su* misión resultaba vana. Devolvía el mando a la Autoridad que establecía las Reglas y abandonaba las esperanzas personales de triunfo.

Eso, diría yo, es lo que la Autoridad deseaba para neutralizar a Sauron. Los «magos», en cuanto tales, habían fracasado; o, si gustas: la crisis se había vuelto demasiado grave y estaba necesitada de un incremento de poder. De modo que Gandalf se sacrificó, fue aceptado, fue fortalecido y retornó. «Sí, ése era el nombre. Yo era Gandalf.» Por supuesto, su personalidad e idiosincrasia siguen siendo las mismas, pero tanto su sabiduría como su poder son mucho mayores. Cuando habla, exige atención; el viejo Gandalf no podría haber tratado del mismo modo con Théoden ni con Saruman. Tiene todavía la obligación de ocultar su poder y de enseñar antes que forzar o dominar las voluntades, pero donde los poderes físicos del Enemigo son demasiado para que la buena voluntad de los oponentes resulte eficaz, puede, en una emergencia, actuar como un «ángel», no más violentamente que la liberación de san Pedro de la prisión. Rara vez lo hace, operando más bien a través de los demás, pero en uno o dos casos en la Guerra (Vol. III) revela un súbito poder: en dos ocasiones rescata a Faramir. Sólo él queda para prohibir la entrada del Señor de Nazgûl a Minas Tirith, cuando la Ciudad ha sido arrasada y las Puertas destruidas; sin embargo, tan poderoso es el reguero de resistencia humana que él mismo ha alentado y organizado, que, de hecho, no se produce guerra alguna: pasa a otras manos mortales. Al final, en el momento de partir para siempre, se resume así a sí mismo: «Fui el enemigo de Sauron». Podría haber añadido: «Con ese fin fui enviado a la Tierra Media». Pero de ese modo al final habría revelado más que al principio. Fue enviado por un mero plan prudente de los Valar o gobernadores angélicos, pero la Autoridad se ha hecho cargo de ese plan y lo ha ampliado en el momento de su fracaso. *«Desnudo* fui enviado de nuevo por un breve tiempo hasta que mi tarea estuviera cumplida.» ¿Enviado por quién y desde dónde? No por los «dioses», cuyo cometido responde sólo al mundo encarnado y a su tiempo pues él salió «fuera del pensamiento y el tiempo». Desnudo, ¡ay!, no queda claro. Significaba literalmente «sin ropas como un niño» (no desencarnado) y, por tanto, listo para recibir el blanco atuendo de los más altos. El poder de Galadriel no es divino, y su curación en Lórien no significa más que la curación y la renovación físicas.

Pero si es «engaño» tratar a la «muerte» como si ésta no constituyera diferencia alguna, la encarnación no debe ignorarse. Quizás el poder de Gandalf pueda acrecentarse (es decir, en las formas de esta fábula, en santidad), pero si aún encarnado debe sufrir el cuidado y la ansiedad, y las necesidades de la carne. No tiene más (si no menos) certidumbres o libertades que un teólogo, por ejemplo.

De cualquier manera, ninguno de mis personajes «angélicos» se representan como si conocieran el futuro cabalmente, o, a decir verdad, no lo conocen en absoluto cuando están implicadas otras *voluntades.* De ahí su constante tentación de hacer o intentar hacer lo que para ellos está *mal (y* es desastroso): forzar las voluntades menores mediante el poder, por venerable temor si no por verdadero miedo o sometimiento físico. Pero la naturaleza del conocimiento que tienen los hombres de la historia del Mundo y su participación en su hechura (antes de que se encarnara o se hiciera «real») -de ahí obtenían el poco conocimiento del futuro que tenían- forma parte de la mitología general. Con ello se representa al menos que la intervención de los Elfos y de los Hombres en esa historia no les correspondía en absoluto y quedaba reservada: de ahí que se los llamara los Hijos de Dios; y por eso los dioses los amaban (u odiaban) especialmente, pues tenían una relación con el Creador igual a la suya propia, aunque de diferente estatura. Ésta es la situación mitológica-teológica en este momento de la Historia, que se ha explicado, pero que no se ha publicado todavía.

Los Hombres han «caído» -cualesquiera leyendas enunciadas en forma de supuesta historia antigua de este nuestro mundo concreto debe aceptar eso-, pero los pueblos del Oeste, el lado bueno, están Reformados. Es decir, son los descendientes de los Hombres que intentaron arrepentirse y se marcharon hacia el Oeste para huir del dominio del Señor Oscuro Primordial y de su falsa idolatría, y, a diferencia de los titos, renovaron (y ampliaron) su conocimiento de la verdad y la naturaleza del Mundo. De ese modo, escaparon de la «religión» en sentido Pagano hacia un puro mundo monoteísta, en el que todas las cosas y los seres y los poderes que podrían parecer venerables no fueron venerados, ni siquiera los dioses (los Valar), pues eran sólo criaturas del Único. Y Él era inmensamente remoto.

Los Altos Elfos eran los exiliados del Reino Bendecido de los Dioses (después de su particular caída élfica propia) y no tenían «religión» (o prácticas religiosas, más bien), pues habían estado en manos de los dioses, que alababan y adoraban a *Eru* «el Único», *Ilúvatar* el Padre de Todos en el Monte de Aman.

La más alta clase de Hombres, los de las Tres Casas, que ayudaron a los Elfos en la Guerra Primordial contra el Señor Oscuro, fueron recompensados con el don de la Tierra de la Estrella o Oesternesse (= Númenor), que estaba más al oeste que cualquier otra tierra mortal y casi a la vista del Hogar de los Elfos (Eldamar) en las costas del Reino Bendecido. Allí se convirtieron en los Númenóreanos, los Reyes de los Hombres. Se les dio el triple de extensión de vida, pero no la «inmortalidad» élfica (que no es eterna, sino que se mide de acuerdo con la duración del tiempo en la Tierra); porque según el punto de vista de esta mitología, la «mortalidad», o una breve extensión de vida, y la «inmortalidad», o una extensión de vida indefinida, eran parte de lo que podríamos llamar la naturaleza biológica y espiritual de los

Hijos de Dios, los Hombres y los Elfos (los primogénitos), respectivamente, que *no* podía ser alterada por nadie (ni siquiera por un Poder o dios); y el Único no la alteraba tampoco, salvo quizá por una de esas extrañas excepciones a todas las reglas y ordenanzas que parecen darse en la historia del Universo y manifiestan el Dedo de Dios, como la única Voluntad y Agente enteramente libre.[322]

De este modo, los Númenóreanos iniciaron como monoteístas un gran nuevo bien; pero como los judíos (sólo que de manera más pronunciada) con un único centro físico de «veneración»: la cumbre de la montaña de Meneltarma, el «Pilar del Cielo» -literalmente, pues no concebían el cielo como una divina residencia-, en el centro de Númenor; pero no contaba como edificio ni templo, pues todas esas cosas tenían asociaciones negativas. Pero «cayeron» otra vez por causa de una prohibición, de manera inevitable. Se les prohibió navegar hacia el *oeste* más allá de su propia tierra porque no se les permitía ser o tratar de ser «inmortales»; y en este mito el Reino Bendecido se representa con una existencia física concreta como región del mundo real, a la que podrían haber llegado por barco, pues eran grandes marineros. Mientras fueron obedientes, los visitaba con frecuencia gente del Reino Bendecido, de modo que su conocimiento y su arte alcanzaron dimensiones casi élficas.

Pero la proximidad del Reino Bendecido, la larga extensión misma de su vida concebida como recompensa y el incrementado deleite de su existencia fueron causa de que empezaran a anhelar la «inmortalidad». No quebrantaron la prohibición, pero la aceptaron de mala gana. Y, forzados hacia el este, convirtieron la beneficencia con que se acompañaban sus apariciones en las costas de la Tierra Media en orgullo, deseo de poder y de riqueza. Así, entraron en conflicto con Sauron, el teniente del Señor Oscuro Primordial, que había recaído en el mal y reclamaba tanto el reinado como la divinidad entre los Hombres de la Tierra Media. Fue por la cuestión del *reinado* que Ar-pharazôn, el decimotercero[323] y más poderoso Rey de Númenor, lo desafió fundamentalmente. Su armada, que hizo puerto en Umbar, era tan gigantesca y tan terribles y resplandecientes los Númenóreanos en ella, que los servidores de Sauron lo abandonaron.

De modo que Sauron recurrió a la astucia. Se sometió y fue llevado a Númenor como prisionero, convertido en rehén. Pero era, por supuesto, una persona «divina» (en los términos de esta mitología: un miembro menor de la raza de los Valar) y, con mucho, demasiado poderoso para poder ser controlado de esta manera. Poco a poco tuvo a Ar-Pharazôn bajo su propio control y corrompió en la ocasión a muchos Númenóreanos, destruyó la concepción que tenían de Eru, representado ahora como mera invención de los Valar o Señores del Oeste (una sanción ficticia a la que

[322] La historia de Beren y Lúthien es la única gran excepción, pues constituye el modo por el cual lo «élfico» se entreteje con la historia humana.

[323] Véase nota 4 de la N° 131.

apelaban si alguno cuestionaba sus dictámenes), y reemplazaron su culto por una religión satanista con un vasto templo donde se veneraba al desposeído y mayor de los Valar (el rebelde Señor Oscuro de la Primera Edad).[324] Finalmente induce a Ar-Pharazón, amedrentado por la aproximación de la vejez, a organizar la más grande de las armadas y llevar la guerra al mismo Reino Bendecido y coger con sus propias manos la «inmortalidad».[325]

Los Valar, en realidad, no tenían una verdadera respuesta para esta monstruosa rebelión, pues los Hijos de Dios, en última instancia, no estaban bajo su jurisdicción: no les estaba permitido destruirlos o reprimirlos mediante alguna exhibición «divina» de los poderes que tenían sobre el mundo físico. Apelaron a Dios, y tuvo lugar un catastrófico «cambio de plan». En el momento en que Ar-Pharazôn puso el pie en la costa prohibida, se abrió una grieta: Númenor se desplomó y quedó completamente destruida; la armada fue tragada y el Reino Bendecido quedó apartado para siempre de los círculos del mundo físico. En adelante se pudo navegar alrededor del mundo sin encontrarlo nunca.

Así terminó Númenor-Atlantis y toda su gloria. Pero en una especie de situación semejante a la de Noé, el pequeño grupo de los Fieles en Númenor, que se habían negado a formar parte de la rebelión (aunque muchos de ellos habían sido sacrificados en el Templo por los sauronianos) escapó en Nueve Barcas (Vol. 1,502; II, 275) bajo la conducción de *Elendil* (= Ælfwine, Amigo de los Elfos) y sus hijos *Isildur* y *Anárion, y* estableció una especie de recuerdo reducido de Númenor en el Exilio en las costas de la Tierra Media, heredando el odio de Sauron, la amistad de los Elfos, el conocimiento del Verdadero Dios y (menos felizmente) el anhelo de la longevidad, la costumbre del embalsamamiento y la edificación de magníficas tumbas, sus únicos objetos «consagrados» o casi. Pero el sitio «consagrado» de Dios y la Montaña habían desaparecido, y no hubo un verdadero sustituto. Además, cuando los «Reyes» llegaron a su fin, no hubo equivalente a un «sacerdocio», pues ambas cosas eran idénticas, según las ideas númenóreanas. De modo que aunque Dios (Eru) era el fundamento de la buena[326] filosofía

[324] Hay sólo un «dios»: Dios, *Eru Ilúvatar.* Luego están las primeras creaciones, los seres angélicos, de los que los más comprometidos con la Cosmogonía residen (por amor y elección) en el Mundo, como Valar o dioses o gobernadores; y están las criaturas racionales encarnadas, los Elfos y los Hombres, de naturaleza similar, pero de diferente categoría.

[325] Esto era una ilusión, por supuesto, una mentira satánica. Porque como los emisarios de los Valar claramente le informan, el Reino Bendecido no confiere inmortalidad. La tierra está bendecida porque los Bienaventurados viven allí, no viceversa, y los Valar son inmortales por derecho y naturaleza, mientras que los Hombres son mortales igualmente Por derecho y naturaleza. Pero, engañado por Sauron, Ar-Pharazôn desecha esto como un argumento diplomático para desviar el poder del Rey de Reyes. Si estos mitos se consideraran enunciaciones sobre la naturaleza real del Hombre en el mundo verdadero, se los podría considerar «heréticos» o no: no lo sé. Pero la idea del mito es que la Muerte -la mera brevedad de la esperanza de vida humana- no es un castigo por la Caída, sino una parte biológicamente (y por tanto también espiritualmente, pues cuerpo y espíritu se integran) inherente de la naturaleza humana. El intento de escapar de ella es malo por ser «antinatural», y necio porque la Muerte en ese sentido es el Don de Dios (envidiado por los Elfos) por el que el Hombre se libera de la fatiga del Tiempo. La Muerte, en sentido penal, se considera un cambio de actitud en relación con ella: miedo, renuencia. Un buen Númenóreano moría por libre voluntad cuando sentía que había llegado el momento de hacerlo.

[326] Había Númenóreanos malos: los sauronianos, pero éstos no intervienen en la historia salvo de manera

númenóreana y un hecho básico para su concepción de la historia, en la época de la Guerra del Anillo no tenía sitio consagrado donde se lo venerara. Y esa especie de verdad negativa era característica del Oeste y toda la zona bajo influencia númenóreana: la negación de la veneración de toda «criatura», y, sobre todo, de un «Señor oscuro» o demonio satánico, Sauron o cualquier otro; eso fue casi tan lejos como llegaron. No tenían (imagino) oraciones de petición a Dios, pero preservaron un vestigio de la acción de gracias. (Los que estaban bajo una influencia élfica específica invocaban a los poderes angélicos para obtener ayuda ante un peligro inmediato o por miedo a un enemigo maligno.)[327] Más tarde parece que hubo un lugar «consagrado» en Mindolluin al que sólo el Rey tenía acceso, en el que antiguamente había ofrecido acciones de gracias y alabanzas en nombre de su pueblo, pero había sido olvidado. Aragorn volvió a entrar en él y encontró un vástago del Árbol Blanco y lo replantó en el Patio de la Fuente. Es de suponer que con el resurgimiento del linaje de los reyes-sacerdotes (de los que Lúthien, la Doncella-Elfo bendita, era antepasada) la veneración de Dios se renovaría y Su Nombre (o título) se oiría con mayor frecuencia. No obstante, no habría *templo* consagrado al Verdadero Dios mientras durara la influencia númenóreana.

Pero estaban viviendo todavía en las fronteras del mito; o, más bien, este cuento muestra cómo el «mito» se convierte en Historia o el Dominio de los Hombres; porque, por supuesto, la Sombra se erguirá otra vez en cierto sentido (como claramente lo predice Gandalf), pero nunca se encarnará otra vez un demonio maligno como enemigo físico (a no ser que advenga antes del gran Final); dirigirá a los Hombres y todas las complicaciones de los semidemonios y los buenos a medias, los crepúsculos de la duda entre un bando y otro, las situaciones que más le complacen (ya se las puede ver surgir en la Guerra del Anillo, cuyos bandos no están tan claramente divididos como algunos críticos lo han sostenido): éstos serán y son nuestro más difícil destino. Pero si imaginas a la gente en semejante estado mítico, en el que el Mal está en amplia medida encarnado y en el que la resistencia física a él constituye un acto fundamental de lealtad a Dios, creo que la «buena gente» se encontraría en ese estado: concentrada en lo negativo, en la resistencia a lo falso, mientras que la «verdad» permanecería más en lo histórico y lo filosófico que en lo religioso.

Pero los «magos» no son en ningún sentido o grado «sombríos». No los míos. Me encuentro en la dificultad de encontrar nombres ingleses para criaturas mitológicas con otros nombres, pues la gente no «se tragaría» una ristra de nombres élficos, y yo preferiría más bien que aceptaran mis criaturas legendarias aun con las falsas asociaciones propias de 'a «traducción» antes que no las acepten

remota; como los Reyes malvados, que se habían convertido en Nazgûl o Espectros del Anillo.

[327] Los Elfos invocaban a menudo a Varda-Elbereth, la Reina del Reino Bendecido, su especial amiga; también lo hace Frodo.

en absoluto.

Aun los dwarfs [enanos] no son realmente «dwarfs» germánicos *(Zwerge, dweorgas, dvergar), y* los llamo «dwarves» para señalarlo. No son naturalmente malvados, no necesariamente hostiles y no una especie de pueblo larval alimentado de piedras, sino una variedad de criatura racional encarnada. Los *istari* se traducen como «wizards» [magos] por la conexión con *wise* [sabio]. Son en realidad emisarios del Verdadero Oeste y, por tanto, mediatamente, de Dios, enviados con el fin de fortalecer la resistencia de los «buenos» cuando los Valar advierten que la sombra de Sauron está cobrando forma otra vez.

El borrador termina con una exposición sobre la naturaleza de los istari *y la muerte y la reencarnación de Gandalf que se asemeja al pasaje sobre este tema de esta misma carta.*

157 **De una carta a Katherine Farrer**

27 de noviembre de 1954

El 2 de noviembre se publicó el segundo volumen de El Señor de los Anillos *con el título de* Las Dos Torres.

Me he sentido muy mal, en verdad, desde que me enteré de que había estado enferma y perturbada sin que le haya escrito o llamado u ofrecerle cualquier clase de ayuda que hubiera podido necesitar. ¡Siempre con intención de hacerlo, por supuesto! Ante cualquier mirada, salvo la de su caridad, habría parecido la clase de «amigo» que le da más trabajo a uno cuando se está ya sobrecargado de él, absorbe elogios y aliento, espera críticas y luego se larga cuando uno empieza a quebrantarse -----

Por supuesto, entiendo las dificultades financieras. Las verdaderas vacaciones no sólo deberían ser pagadas, sino «sobrepagadas». Estoy seguro de que debe de haber fondos en algún sitio con ese fin. Si no pueden encontrarse u obtenerse de alguna manera, *nada* me complacería más que convertirme en ellos. Podría, por ejemplo, disponer *perfectamente* de £50 (y más aún si se me da el aumento esperado). Aunque quizás esto parezca impertinente. Si es así, olvídelo. (Sólo puedo decir que Trinity se comportó muy bien conmigo cuando estuve en un terrible apuro durante los primeros años de la guerra,[328] y preferiría este modo de demostrar mi agradecimiento: ayudando a su miembro con mucho el más distinguido y a su esposa a «acercarse al sol».) Benditos sean ambos ....

Devuelvo una copia de *Lewis.*[329] También le envío un ejemplar de «Encounter» en el que aparece una de las acostumbradas andanadas de Auden, parecida, aunque más larga, que la nota de N.Y.S. Times.[330] Adquirí el «Encounter» para usted, de modo que no es necesario que lo devuelva. Los Ents parecen haber obtenido un buen éxito generalizado (aun en el caso de Muir);[331] pero A. es un mejor crítico. Como suele suceder en mi caso, surgieron más bien de su nombre y no a la inversa. Siempre sentí que algo debía hacerse con la peculiar palabra anglosajona *ent,* que quiere decir «gigante» o persona poderosa de antaño, a la que se atribuían todas las viejas obras. También me interesaría que tuviera un ligero tono filosófico (aunque en la filología corriente no tiene la menor conexión con ningún participio presente del verbo *to be* [ser o estar]).

Estoy irredimiblemente atrasado con los «Apéndices» que deben incorporarse al Vol. III; pero he estado preocupado por demasiadas cosas, y Chris está

[328] Trinity College, del que el marido de Katherine Farrer, Austin, era capellán, había reducido las cuotas para la educación de los hijos de Tolkien mientras éstos eran estudiantes allí.
[329] Quizás el comentario de C. S. Lewis de *La Comunidad del Anillo* en *Time & Tide,* el 14 de agosto de 1954.
[330] Es decir, *New York Sunday Times.* Auden comentó *La Comunidad del Anillo* en la *New York Times Book Review* el domingo 31 de octubre de 1954, y en *Encounter* en noviembre de 1954.
[331] Edin Muir, que comentó *Las Dos Torres* en el *Observer* el 21 de noviembre de 1954, escribió de los Ents: «Simbólicamente son del todo convincentes, aunque también llenos de carácter, tan formidables y extraños como un bosque de árboles que se dirigen a la guerra».

demasiado abrumado para ayudarme con los mapas. Sencillamente, no puede evitarse. Estoy en ello.

158 De una carta a Rayner Unwin

2 de diciembre de 1954

Un comentario sobre la nota aparecida en la sobrecubierta de la edición de Houghton Mifflin de Las Dos Torres.

Sólo tuve tiempo para echar una ojeada a la cuestión de la edición de H.M. .... La nota debió de haber sido escrita por alguien que no ha leído el libro y se basó en algo oído y mal recordado. El «revelar la trama» es, por supuesto, un procedimiento tonto (e innecesario); pero al menos la trama ya adelantada tendría que ser la del libro descrito. ¿O es ello parte del juego?

159 **De una carta a Dora Marshall**

3 de marzo de 1955

Contestación a una carta de una lectora de El Señor de los Anillos.

Tuve grandes dificultades (me llevó varios años) para lograr que mi historia se publicara, y no es fácil decir quién fue el más sorprendido por el resultado: yo o los editores. Pero sigue siendo para mí un inalterable deleite comprobar que mi propia creencia se justifica: que el «cuento de nadas» es un género adulto y que hay para él un público hambriento. Eso dije más o menos en mi ensayo sobre el cuento de hadas que figura en la compilación dedicada a la memoria de Charles Williams. Pero era una mera proposición que necesitaba probarse. Como me dijo C.S. Lewis hace aproximadamente mucho (no creo que mi memoria de sus *dicta* sea más precisa que la de él de los míos: a menudo encuentro cosas extrañas que se me atribuyen en sus obras), «si no escriben la clase de libros que queremos leer, tendremos que escribirlos nosotros mismos- pero es muy trabajoso». Siendo un hombre de inmensa energía y laboriosidad, su «trilogía» quedó terminada mucho antes entre muchas otras obras; pero por fin mi más lenta y escrupulosa maquinaria (como también más indolente y menos organizada) ha visto el producto de sus esfuerzos. ¡Y qué trabajo tan ingente! Yo mismo dactilografié casi la totalidad *dos veces,* y algunas partes más todavía; para no mencionar la sucesión de las etapas intermedias escritas. Pero me siento ampliamente recompensado y alentado al comprobar que no fue trabajo perdido. Sólo una carta como la suya es suficiente y «provee más de lo que ningún autor podría pedir».

Conocí bien a Charles Williams en sus últimos años: en parte porque es una buena costumbre de Lewis escribir a los autores que le gustan (lo cual nos puso a ambos en contacto con Williams), y más todavía por la buena suerte en medio del desastre que lo trasladó a Oxford durante la guerra. ¡Pero no creo en absoluto que nos hayamos influido mutuamente! Demasiado «hechos» y demasiado diferentes. Los dos escuchábamos (en las habitaciones de C.S.L.) la lectura en voz alta de amplios fragmentos a menudo casi ininteligibles de la obra de uno y otro; porque C.S.L. (hombre maravilloso) parecía capaz de gozar de la de ambos. Pero creo que los dos encontrábamos la mente del otro (o más bien su modo de expresión y clima) tan impenetrable cuando estaba plasmada en «literatura» como nos parecía deliciosa nuestra mutua presencia y nuestro diálogo.

160 De una carta a Rayner Unwin

6 de marzo de 1955

Tolkien había entregado parte del material para los Apéndices que debían aparecer en el Volumen III de El Señor de los Anillos, y *Allen & Unwin lo apresuraban para que entregara el resto. El 2 de marzo, Rayner Unwin escribió rogándole que lo enviara, diciendo que de lo contrario los editores tendrían que «ceder a la intensa presión que se va acumulando y publicar (el tercer volumen) sin todo el material adicional».*

Debo aceptar tu desafío. Debemos arreglarnos con el material de que pueda disponer a tu regreso. Espero que el Mapa, que es realmente necesario, quede incluido.

¡Ahora desearía no haber prometido apéndice alguno! Porque creo que su aparición en forma truncada y comprimida no satisfará a nadie: por cierto, no a mí; evidentemente, por la cantidad de cartas que recibo (apabullante), tampoco a los que se interesan por ese tipo de material, que sorprende por lo abundante; mientras que los que aprecien el libro sólo como «novela heroica» y consideren que las «perspectivas sin explicación» forman parte del efecto literario, se saltarán con razón los apéndices.

Ahora no estoy seguro de que sea realmente buena la tendencia a tratar todo el asunto como una especie de vasto juego; por cierto, no es buena para mí, que encuentro eso sólo demasiado fatalmente atractivo. Es, supongo, un tributo al curioso efecto que tiene la historia cuando se basa en obras muy elaboradas y detalladas de geografía, cronología y lenguaje; de modo que muchos claman que se les dé mera «información» *o* «datos folklóricos». Pero las exigencias de gente semejante requerirían un nuevo libro del tamaño del Vol. I cuando menos.

De cualquier modo, la cuestión del «marco ambiental» es muy compleja -inútil, a no ser que sea exacta-, y la comprensión dentro de los límites de que se dispone la vuelve insatisfactoria. Necesita gran concentración (y tiempo libre), y como está íntimamente entrelazada, no es posible tratarla de manera fragmentaria. Lo que he comprobado, pues dejé a un lado parte de ella.

161 De una carta a Rayner Unwin

14 de abril de 1955

¡El mapa es infernal! No fui tan cuidadoso como debí haberlo sido al comprobar las distancias. Creo que un mapa en gran escala simplemente revela las grietas en la armadura; además de tener que diferir por fuerza un tanto de la versión impresa en pequeña escala. ¡Puede que tenga que abandonarlo por causa del viaje!

162 De una carta a Rayner Unwin

18 de abril de 1955

He enviado, certificado y en sobre aparte, el nuevo y hermoso dibujo de Christopher basado en el borrador del mapa en gran escala que hice de la zona sobre la que trata principalmente el Vol. III.

Espero que sea aprobado .... La escala (que no incluyó, según he observado) está aumentada 5 veces exactamente en relación con la del mapa general.

163 **A W. H. Auden**

A Auden, que había comentado El Señor de los Anillos *en la* New York Times Book Review *y en* Encounter, *se le habían enviado las pruebas del tercer volumen,* El retorno del rey. *Le escribió a Tolkien en abril de 1955 para formularle varias preguntas suscitadas por el libro. La réplica de Tolkien no se conservó (Auden habitualmente tiraba las cartas después de leerlas). Éste volvió a escribir a Tolkien el 3 de junio diciendo que le habían pedido que diera en octubre una charla sobre* El Señor de los Anillos *por el Tercer Programa de la BBC. Le preguntaba si quería escuchar algo especial en la emisión y si podía suministrarle algunos «toques humanos» dándole información acerca de cómo llegó a escribirse el libro. La respuesta de Tolkien se conservó porque en esta ocasión -y cuando subsiguientemente le escribió a Auden- guardó una copia en papel carbón, de la que ha sido obtenido este texto.*

7 de junio de 1955 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Auden:

Me alegró mucho saber de usted, y también comprobar que no se ha aburrido todavía. Me temo que deba prepararse para una larga carta otra vez, pero puede hacer con ella lo que quiera. De cualquier modo, la he dactilografiado para que pueda leerse velozmente. No pienso realmente que yo sea tan importante. Escribí la Trilogía[332] por satisfacción personal, llevado a ella por la escasez de literatura de ese tipo que deseaba leer (y la que había estaba a menudo sumamente adulterada). Una tarea ingente, y como dice el autor de *Ancrene Wisse* al final de su obra: «Preferiría, Dios sea testigo de ello, echarme a andar a Roma antes que empezar esta obra otra vez». Pero a diferencia de él, yo no habría dicho: «Leed parte de este libro a vuestro gusto cada día; y espero que si lo leéis a menudo, os será muy provechoso; de lo contrario, habré malgastado muchas largas horas». No pensé demasiado en el provecho o en el placer de los demás, aunque nadie puede realmente escribir o hacer nada de manera exclusivamente privada.

Sin embargo, cuando la BBC emplea a alguien de su importancia para hablar públicamente de la Trilogía, no sin referencia al autor, el más modesto (o por lo menos reservado) de los hombres, cuyo instinto le lleva a enmascarar bajo una investidura mítica y legendaria los conocimientos que tiene de sí mismo y las críticas a la vida tal como ésta se le da, no puede evitar pensar en ella en términos personales, y encontrarla interesante, y difícil también para expresarse con brevedad y exactitud a la vez.

El Señor de los Anillos, como historia, fue terminada hace ya tanto tiempo que puedo ahora adoptar un punto de vista impersonal sobre ella y encontrar las «interpretaciones» muy divertidas; aun aquellas que yo mismo pudiera hacer, que

---

[332] Auden había utilizado el término «trilogía» en su carta; para el disgusto que experimentaba Tolkien por la palabra aplicada a *El Señor de los Anillos,* véase N° 149 y 165.

son en su mayoría *post scriptum:* tenía en mente muy pocas intenciones de carácter particular, conscientes o intelectuales, mientras iba escribiéndola.[333] Excepto unas pocas críticas deliberadamente despreciativas -como la del Vol. II en el *New Statesman,*[334] en la que usted y yo fuimos denostados con términos tales como «pubescente» e «infantilismo»-, lo que los lectores apreciativos han sacado de la obra o han visto en ella ha sido bastante favorable, aun cuando no esté de acuerdo con ello. Exceptuando siempre, por supuesto, toda interpretación que suponga una simple alegoría: es decir, lo particular y lo tópico. En un sentido más amplio, supongo, es imposible escribir una «historia» que no sea alegórica en la proporción en que «cobre vida», pues cada uno de nosotros es una alegoría, encarnada en un cuento particular e investida con las ropas del tiempo y el lugar, verdad universal y vida perdurable. De cualquier modo, la mayor parte de la gente que ha disfrutado de *El Señor de los Anillos* ha sido afectada primordialmente por ella como historia estimulante, y así fue como se la escribió. Aunque, por supuesto, no puede eludirse la pregunta formulada desde la puerta trasera: «¿De qué se trata?». Eso sería como responder a una pregunta estética hablando de un aspecto técnico. Supongo que si en un momento dado se hace una buena elección en lo que a una «buena narración» (o «buen teatro») respecta, se comprobará que el acontecimiento descrito es el más «significativo».

Para volver, si puedo, a los «Toques humanos» y a la cuestión del momento en que comencé: esto es más bien como preguntarle al Hombre cuándo comenzó el lenguaje. Fue la evolución inevitable aunque condicionada de un dar a luz. Esto ha sido siempre algo mío: la sensibilidad a la estructura lingüística, que me afecta emocionalmente tanto como el color y la música; el apasionado amor por las cosas que crecen, y una profunda respuesta a las leyendas (por falta de una palabra mejor) que tienen lo que llamaría el temperamento y la temperatura noroccidentales. De cualquier modo, si se quiere escribir un cuento de esta clase, uno debe consultar con las propias raíces, y un hombre del Noroeste del Viejo

---

[333] Considere los Entes, por ejemplo. No los inventé de modo consciente, en absoluto. El capítulo titulado «Bárbol», por la primera observación de Bárbol en la pág. 81, fue escrito más o menos tal cual está e hizo un efecto sobre mí (salvo por las penas del trabajo) como si fuera obra de otro. Y ahora me gustan los Ents porque no parecen tener nada que ver conmigo. Diría que algo ha estado ocurriendo en el «inconsciente» por algún tiempo, y eso es lo que da cuenta de la constante sensación, especialmente cuando me atascaba, de que no estaba inventando nada, sino informando (de manera imperfecta), y a veces tenía que esperar hasta que «lo que ocurría realmente» ocurriera. Pero evocando la cuestión analíticamente, diría que los Ents se componen de filología, literatura y vida. Deben su nombre a los *eald enta geweorc []* de los anglosajones, y a su conexión con la piedra. Esta parte de la historia es consecuencia, creo, de la amarga desilusión y disgusto sufrido en días escolares por la pobre utilización que hace Shakespeare de la llegada del «Gran bosque de Birnam a la alta colina de Dunsinane»: deseaba inventar un medio en el que los árboles pudieran realmente marchar a la guerra. Y en esto se deslizó un detalle de experiencia, la diferencia entre la actitud «masculina» y la «femenina» en relación con las criaturas silvestres, la diferencia entre el amor no posesivo y la jardinería.
[Del poema anglosajón *The Wanderer,* 87: *«eald enta geweorc idlu stodon»,* «la vieja creación de los gigantes [es decir, antiguos edificios erigidos por una raza precedente] se levantaba desolada».]
[334] El crítico, Maunce Richardson, escribió: «Es todo lo que puedo hacer por abstenerme de gritar.... "¡Adultos de todas las edades, unios contra la invasión infantilista!" .... El señor Auden se ha sentido siempre cautivado por el mundo púber de las sagas y el aula. Hay pasajes en *The Orators* que no difieren demasiado de la hobbitería de Tolkien». (18 de diciembre de 1954.)

Mundo pondrá su corazón y la acción de su cuento en el mundo imaginario de ese aire y esa situación: el Mar Incesante de sus innumerables antepasados en el Oeste, y las tierras infinitas (de las que proviene la mayor parte de sus enemigos) en el Este. Aunque además puede que su corazón recuerde, por más que haya sido despojado de toda tradición oral, el rumor a lo largo de todas las costas acerca de los Hombres Venidos del Mar.

Digo esto sobre el «corazón» porque tengo lo que algunos podrían llamar un complejo de Atlántida. Posiblemente heredado, aunque mis padres murieron demasiado jóvenes como para que sepa tales cosas sobre ellos, y demasiado jóvenes como para que me las transmitieran oralmente. Heredado de mí (supongo) por sólo uno de mis hijos,[335] aunque no lo supe hasta recientemente, y él no sabía que yo lo tuviera. Me refiero al terrible sueño recurrente (que empieza con la memoria) de la Gran Ola, levantada como una torre, que avanza ineluctable por sobre los árboles y los campos verdes. (Se lo he legado a Faramir.) No creo que lo haya tenido desde que escribí la «Caída de Númenor», última de las leyendas de la Primera y la Segunda Edades.

Soy, por sangre, de las Tierras Medias del Oeste (y escogí como lengua el inglés medio de las Tierras Medias del Oeste desde que le puse los ojos encima), pero quizás un hecho de mi historia personal pueda explicar en parte por qué el «aire noroccidental» me atrae tanto a la vez como «patria» y como descubrimiento. Nací en realidad en Bloemfontein, y, por tanto, esas impresiones profundamente implantadas que subyacen a los recuerdos todavía visualmente disponibles de la primera infancia, son las de un cálido campo reseco. Mi primer recuerdo de Navidad esta constituido por un sol enceguecedor, cortinas corridas y un eucalipto desmayado de calor.

Me temo que esto se esté convirtiendo en una lata espantosa y me extienda demasiado, más de lo que se merece «esta despreciable persona delante de usted». Pero es difícil detenerse una vez empezado un tema tan absorbente para uno mismo como es uno mismo. En cuanto al condicionamiento: soy plenamente consciente del condicionamiento lingüístico. Asistí a la King Edward's School y me pasé allí la mayor parte del tiempo aprendiendo latín y griego; pero también aprendí inglés. ¡No literatura inglesa! Excepto Shakespeare (que me disgustó cordialmente), los principales contactos con la poesía se produjeron cuando fue preciso traducirla al latín. No una mala introducción, aunque un tanto caprichosa. Quiero decir algo de la lengua inglesa y su historia. Aprendí anglosajón en la escuela (también gótico, pero ése fue un accidente del todo desconectado del curriculum, aunque decisivo; descubrí en él no sólo la filología histórica moderna, atrayente desde el punto de vista histórico y científico, sino, por primera vez, el

[335] El segundo hijo de Tolkien, Michael.

estudio de una lengua por mero amor: quiero decir, por el intenso placer estético derivado de una lengua por sí misma, no sólo despojada de su utilidad sino del hecho de ser el «vehículo de una literatura»).

Hay dos o tres hebras. La fascinación que tenían para mí los nombres galeses, aun cuando los viera sólo en camiones cargados de carbón, incluso desde pequeño es una de ellas; sin embargo, cuando pedía información, la gente sólo me daba libros incomprensibles para un niño. No aprendí nada de galés hasta que fui un estudiante ya mayor, y encontré en él un constante deleite, tanto lingüístico como estético. El español es otra: mi tutor era en parte español, y yo, a comienzos de mi adolescencia, cogía sus libros e intentaba aprender esa única lengua romance que me procura el placer particular del que hablo: no es exactamente lo mismo que la mera percepción de la belleza; siento la belleza, por ejemplo, del italiano o, por lo demás, del inglés moderno (que está muy lejos de mi gusto personal); se parece más bien al apetito que se siente por un alimento necesario. Después del gótico, lo más importante fue el descubrimiento en la biblioteca del Exeter College de una gramática finlandesa. Fue como el descubrimiento de una entera bodega llena del vino más asombroso, de una especie y un sabor nunca degustados antes. Me intoxicó por completo; y abandoné el intento de inventar una lengua germánica «no registrada», y mi «propia lengua» -o series de lenguas inventadas- se volvió densamente finlandesa, tanto en su estructura como en su fonética.

Eso, por supuesto, hace mucho que ha pasado. El gusto lingüístico cambia como todo lo demás con el avance del tiempo, u oscila entre polos. El centro lo ocupan ahora el latín y el tipo británico de celta, con el hermosamente coordinado y estructurado (si bien de modo sencillo) anglosajón en las cercanías, y algo más alejado el antiguo noruego junto con el vecino, aunque no emparentado, finlandés. ¿No podría decirse romano-británico? Con una fuerte y más reciente infusión de Escandinavia y el Báltico. Bien, me atrevería a decir que semejantes gustos lingüísticos, con la debida concesión a la pátina escolar, constituyen una prueba tan buena o aún mejor de los propios ancestros que los grupos sanguíneos.

Todo esto como marco de las historias, aunque las lenguas y los nombres no pueden para mí separarse de ningún modo de ellas. Son y fueron, por así decir, un intento de procurar un marco o un mundo en el que mis expresiones de gusto lingüístico pudieran tener una función. Comparativamente, las historias llegaron de forma más tardía.

Intenté escribir un cuento por primera vez poco más o menos a los siete años. Era sobre un dragón. No recuerdo nada de él, salvo un hecho filológico. Mi madre no dijo nada del dragón, pero señaló que no era posible decir «un verde dragón grande», sino «un gran dragón verde». Me pregunté por qué, y me lo pregunto todavía. El hecho de que recuerde esto es posiblemente significativo, pues no creo

haber intentado escribir otro cuento durante muchos años, y emprendí el estudio del lenguaje.

Mencioné el finlandés porque ésa fue la lengua que disparó el cohete en la historia. Algo en el aire del Kalevala me atrajo inmensamente, aun en la pobre traducción de Kirby. Nunca aprendí el finlandés lo suficientemente bien como para hacer otra cosa que avanzar penosamente por el original, como un escolar hace con Ovidio; me atrajo sobre todo el efecto que tuvo en «mi lengua». Pero el comienzo del legendarium, del que la Trilogía forma parte (la conclusión), fue un intento de reorganizar un fragmento del Kalevala, especialmente el cuento de Kullervo el desdichado, según una forma propia. Eso comenzó, como dije, en el período lectivo, casi desastroso, pues mi afán casi me sacó de quicio. Digamos de 1912 a 1913. Tal como prosiguió la cosa, me puse a escribir en verso. Aunque la primera verdadera historia de este mundo imaginario casi plenamente formado, tal como existe ahora, fue escrita en prosa durante un permiso por enfermedad a fines de 1916: La Caída de Gondolin, que tuve el descaro de leer en el Exeter College Essay Club en 1918.[336] Escribí mucho más en los hospitales antes del final de la Primera Gran Guerra.

Proseguí después del regreso, pero cuando intenté que este material se publicara, no tuve buen éxito. *El Hobbit,* en un principio, no tenía conexión alguna, aunque inevitablemente quedó incluido en la circunferencia de una construcción más amplia, y hasta llegó a modificarla. Por desgracia, en la medida en que yo fui consciente de ello, estuvo concebido como «historia para niños», y como no había adquirido todavía el tino suficiente y mis hijos no eran lo bastante grandes para corregirme, tiene en parte la tontería del estilo que me contagié impensadamente de la clase de material del que me serví, como Chaucer puede contagiarse del cliché de la trova. Lo lamento de veras. También lo lamentan los niños inteligentes.

Todo lo que recuerdo del comienzo de *El Hobbit* es estar sentado corrigiendo ensayos de promoción en el imperecedero cansancio de la tarea anual que se nos impone sin paga en las academias. En una hoja en blanco garrapateé: «En un agujero en la tierra vivía un hobbit». No sabía y no sé por qué. Por largo tiempo no hice nada al respecto, y durante algunos años no fui más allá del trazado del Mapa de Thror. Pero se convirtió en *El Hobbit* a principios de la década de 1930, y finalmente se publicó no por causa del entusiasmo de mis propios hijos (aunque les

---

[336] «La Caída de Gondolin» no fue leído, en realidad, en el Essay Club del Exeter College en 1918 sino en 1920, como queda registrado en el libro de actas del club:«.... el miércoles 10 de marzo a las 8.15 de la tarde.... el presidente pasó a los asuntos públicos y llamó al señor J. R. R. Tolkien para que leyera su narración "La Caída de Gondolin". Como descubrimiento de un nuevo horizonte mitológico, el material del señor Tolkien resultó sumamente esclarecedor y lo señala como sólido continuador de la tradición en la línea de autores tan típicos como William Morris, George MacDonald, De la Motte Fouqué, etcétera .... La batalla entre las fuerzas contendientes del bien y del mal, tal como quedan representadas por los Gongothlim [*sic,* por Gondothlim, nombre del pueblo de Gondolin en la versión original de «La Caída de Gondolin»; véase *Cuentos Inconclusos,* págs. 13-14] y los seguidores de Melko [*sic,* por Melko, nombre que tuvo anteriormente Melkor], se cuenta de manera gráfica y verdaderamente asombrosa». Entre los que se encontraban en la reunión figuran Nevill Coghill y Hugo Dyson.

gustó mucho),[337] sino porque se lo presté a la entonces reverenda madre de Cherwell Edge mientras padecía de gripe, y lo vio una ex estudiante que estaba por aquel tiempo en la oficina de Allen & Unwin. Según creo, se lo dieron a leer a Rayner Unwin; si, una vez crecido, no hubiera sido por él, creo que la Trilogía no habría sido nunca publicada.

Como *El Hobbit* tuvo gran éxito, se solicitó una continuación; y las remotas Leyendas Élficas fueron rechazadas. El lector de un editor dijo que estaban demasiado atestadas con esa especie de belleza céltica que en grandes dosis enfurecía hasta la locura a los anglosajones. Es muy probable que tuviera *razón.* De cualquier modo, yo mismo percibía el valor de los Hobbits, pues ponían un terreno concreto bajo los pies de la «fantasía», procuraban sujetos para el «ennoblecimiento» y héroes más dignos de alabanza que los profesionales: *nolo heroizari* es, por supuesto, un tan buen comienzo para un héroe como lo es *nolo episcopari* para un obispo. No es que sea un «demócrata» en ninguna de sus acepciones corrientes; excepto, supongo, para hablar en términos literarios, en que todos somos iguales ante el Gran Autor, *qui deposuit potentes de sede et exaltavit humiles.*[338]

De todos modos, yo no estaba preparado para escribir una «continuación», en el sentido de otra historia para niños. Había estado pensando en los «Cuentos de Hadas» y su relación con los niños; incluí algunas de las conclusiones en una conferencia que pronuncié en St. Andrews, que finalmente amplié y publiqué en un Ensayo (entre los enumerados en la O.U.P. como *Essays Presentad to Charles Williams* y vilmente ahora fuera de imprenta). Como expresaba la idea de que la conexión trazada en la mente moderna entre niños y «cuentos de hadas» es falsa y accidental, y malogra los cuentos en sí mismos y también para los niños, quise intentar escribir una historia que no estuviera en absoluto dirigida a los niños (en cuanto a tales); quería también un amplio cañamazo.

Naturalmente, me encontré con que tenía que hacer un trabajo enorme, pues debía encontrar una vinculación con *El Hobbit;* pero aún más me costó el marco mitológico. También eso debía ser reescrito. *El Señor de los Anillos* es sólo la parte final de una obra casi el doble de voluminosa[339] en la que trabajé entre 1936 y 1953. (Quise publicarlo todo en orden cronológico, pero resultó imposible.) ¡Y era preciso prestar atención a las lenguas! Si hubiera considerado mi propio placer más que el estómago de una posible audiencia, habría habido muchos más elementos élficos en el libro. Pero aun los fragmentos existentes requerían, si habían de tener algún significado, dos gramáticas y fonologías organizadas y una enorme cantidad de

[337] No más, creo, que *The Marvellous Land of Snergs,* de Wyke-Smith, Ernest Benn 1920. Mirando la fecha, diría que es probablemente un libro que sirvió de fuente inconsciente sólo para los Hobbits y para nada más.
[338] Latín: «que ha bajado al poderoso de su silla y ha exaltado al humilde», del *Magnificat.*
[339] Afirmación que puede conducir a error. Mientras estaba escribiendo *El Señor de los Anillos,* Tolkien trabajaba en la revisión y la reescritura de gran parte de *El Silmarillion.* Por otro lado, *El Silmarillion* existía ya antes de 1936, y no puede considerarse que se haya originado entre ese año y 1953.

palabras.

Sin consideración de nada más, habría sido una tarea ingente; pero he sido un administrador y maestro moderadamente consciente, y cambié mi cargo de profesor en 1945 (desechando todas mis viejas conferencias). Y, por supuesto, durante la guerra no hubo a menudo tiempo para nada racional. Me quedé atascado en el final del Libro Tercero durante siglos. El Libro Cuarto fue escrito como una serie que fui enviando a mi hijo, que prestaba sus servicios en África en 1944. Los dos últimos libros fueron escritos entre 1944 y 1948. Eso no significa, por supuesto, que la idea principal de la historia fuera un producto de guerra. Se llegó a ella en uno de los primeros capítulos que todavía sobreviven (Libro I, 2*).* Se la da en realidad y está presente en germen desde el comienzo, aunque no tenía noción consciente de lo que el Nigromante significaba (excepto como mal siempre recurrente) en *El Hobbit,* ni tampoco qué conexión pudiera tener con el Anillo. Pero si se quisiera proceder a partir del final de *El Hobbit,* creo que el anillo sería la elección inevitable como vínculo. Luego, si se quisiera una historia larga, el Anillo adquiriría de inmediato una letra mayúscula, e inmediatamente aparecería el Señor Oscuro. Como lo hizo, sin que nadie lo invitara, junto al hogar en Bolsón Cerrado tan pronto como llegué a ese punto. De modo que la Búsqueda esencial empezó en seguida. En el camino encontré muchas cosas que me asombraron. Ya conocía a Tom Bombadil; pero nunca había estado en Bree. Me impresionó ver a Trancos sentado en un rincón de la posada y no sabía más que Frodo acerca de él. Las Minas de Moria habían sido nada más que un nombre; y mis oídos mortales jamás habían escuchado hablar de Lothórien antes de llegar allí. Sabía que los Señores de los Caballos estaban muy lejos, en los confines de un antiguo Reino de los Hombres, pero el Bosque de Fangorn fue una aventura imprevista. Nunca había oído hablar de la Casa de Eorl ni de los Senescales de Gondor. Lo más inquietante de todo: es que nunca se me había revelado la existencia de Saruman, y me sentí tan desconcertado como Frodo cuando Gandalf no apareció el 22 de septiembre. No sabía nada de las *Palantíri,* aunque en el mismo instante en que la piedra de Orthanc fue arrojada desde la ventana, la reconocí y supe la significación del verso folklórico que me había estado rondando la cabeza: *siete estrellas y siete piedras y un solo árbol blanco.* Estos versos y nombres afloran, pero no siempre se explican. Todavía tengo todo por descubrir acerca de los gatos de la Reina Berúthiel.[340] Pero supe más o menos todo acerca de Gollum y su papel, y acerca de Sam, y sabía también que el camino estaba custodiado por una Araña. Y si esto tiene algo que ver con el hecho de haber sido picado por una tarántula cuando era un niño pequeño,[341] será bienvenida la gente que tenga alguna idea al respecto (suponiendo

[340] «Estoy seguro de que en una noche cerrada encontraría el camino de vuelta más fácilmente que los gatos de la Reina Berúthiel.» (Aragorn de Gandalf en *El Señor de los Anillos,* Libro II, Capítulo 4.) Véase *Cuentos Inconclusos,* págs. 501-502.

[341] Un episodio de la infancia de Tolkien en Bloemfontein; véase *Una biografía* págs. 13/24.

lo improbable, que alguien se interese por ello). Sólo puedo decir que no recuerdo nada de ello y nada sabría si no se me hubiera contado; y no me disgustan las arañas en particular, no siento la urgencia de matarlas. ¡Por lo común las rescato cuando las encuentro en la bañera!

Bueno, ahora me estoy volviendo verdaderamente gárrulo. Espero que no se haya aburrido de muerte. También espero volver a verlo en alguna ocasión. En ese caso, quizá podríamos hablar sobre usted y su obra y no sobre la mía. De cualquier modo, el interés que muestra en mi obra me sirve de gran aliento.

Con los mejores deseos, suyo,

J.R.R. Tolkien.

164 De una carta a Naomi Mitchison

29 de junio de 1955

He pasado un período agotador, con mucho más trabajo del que en realidad podía enfrentar, *plus* el Vol. III. Me siento tan aplastado como una llanta reventada, pero debo revivir cuando (o si, como lo prometí) las pruebas finales del Vol. III lleguen mañana.

Los libreros dicen -entre ellos el señor Wilson, de Bumpus- que después de una tan larga demora, finales de septiembre es ahora el momento oportuno para la publicación ....

Creo que «A y U» pueden ahora aceptar la «historia anterior» en alguna forma. Cuando estuve en el centro el viernes pasado, parecían estar dispuestos a encarar la perspectiva de un libro de la longitud del Vol. 1 aproximadamente.

165 A la Houghton Mifflin Co.

El 5 de junio de 1955, en el New York Times Book Review, *el columnista Harvey Breit consagró parte de su artículo semanal «In and Out of Books» a Tolkien y sus escritos. Incluía este pasaje: «¿Qué lo hace funcionar?, le preguntamos al doctor* [sic] *Tolkien. El doctor T., que enseña en Oxford cuando no está escribiendo novelas, dio esta vivida respuesta: "Yo no funciono. No soy una máquina. (Si funcionara, no tendría perspectivas sobre ello, y sería mejor que interrogara al relojero.) Mi obra no 'evolucionó' hasta volverse una obra seria. Surgió así. La llamada 'historia para niños'* [El Hobbit] *fue un fragmento arrancado de una mitología ya existente. La medida en que quedó engalanada en estilo o modalidad como obra 'para niños' es de lamentar. También lo lamentan los niños. Soy filólogo y toda mi obra es filológica. Evito los hobbies porque soy una persona muy seria y no soy capaz de distinguir entre diversión privada y deber. Soy afable, pero insociable. Sólo trabajo por diversión privada, pues encuentro mis deberes privadamente divertidos"».*

Estas observaciones fueron aparentemente tomadas de una carta escrita por Tolkien en respuesta a las preguntas de un representante del New York Times. *El 30 de junio de 1955, Tolkien escribió a Houghton Mifflin Co., su editorial americana: «Por favor, no me culpen por lo que Breit hizo de mi carta .... La original tenía sentido: una cualidad, sin embargo, que Harvey B. no parece percibir. Se me hizo una serie de preguntas a las que debía responder, según se me encomendó, de manera breve, brillante y citable .... Por mera piedad [por algún otro que quiere obtener información] .... incluyo unas pocas notas sobre algunos puntos no relacionados con mi "curriculum vitae" (que pueden obtenerse en libros de referencia)». Lo que sigue son «las pocas notas». El texto está tomado de una copia dactilografiada aparentemente hecha por la Houghton Mifflin Co. según el original de Tolkien; esta copia fue enviada a varias personas interesadas en diversas oportunidades; algunas han sido citadas en artículos sobre Tolkien. A éste mismo se le dio un ejemplar de esta copia, y él le hizo varias anotaciones y correcciones que se incorporan al texto presentado aquí.*

Mi apellido es TOLKIEN *(no -kein).* Es un apellido alemán (de Sajonia), una anglificación de *Tollkiehn,* esto es, *tollkühn.* Pero, excepto como guía ortográfica, este hecho resulta tan falaz como todos los hechos en crudo. Porque no soy «temerario» [*foolhardy*][342] ni alemán, al margen de lo que haya sido algún remoto antepasado. Migraron a Inglaterra hace 200 años y se volvieron pronto intensamente ingleses (no británicos), aunque siguieron siendo musicales, un talento que desdichadamente no descendió sobre mí.[343]

De hecho, soy mucho más Suffield[344] (una familia proveniente de Evesham, en

[342] Significación inglesa de *tollkühn.*
[343] El nombre, escrito en esta forma, también penetró en los Estados Unidos hace 203 generaciones, desde el Canadá. Recientemente mantuve alguna correspondencia con una familia de Texas.
[344] El apellido de soltera de su madre era Suffield.

Worcestershire), y es a mi madre, que me enseñó (hasta que obtuve una beca en la antigua Escuela Primaria de Birmingham), que debo mi gusto por la filología, especialmente de las lenguas germánicas, y por la novela: soy en verdad, en términos ingleses, de la Tierra Media Occidental, y sólo me encuentro en casa en los condados de los límites galeses; y, según creo, tanto debo a la ascendencia como a la oportunidad que mis intereses infantiles y profesionales se centren en el anglosajón, el inglés medio oeste y el verso aliterado. (También la lengua galesa me parece especialmente atractiva.)[345] Escribo versos aliterados con placer, aunque he publicado poco más que los fragmentos de *El Señor de los Anillos,* salvo «The Homecoming of Beorhtnoth» (en *Essays and Studies of the English Association,* 1953, Londres, John Murray), recientemente emitido por la BBC en dos oportunidades: un diálogo dramático sobre la naturaleza de lo «heroico» y lo «caballeresco». Tengo esperanzas todavía de terminar un largo poema sobre *The Fall of Arthur* con la misma métrica.[346]

De cualquier modo, nací en Bloemfontein, Orange River Free State, otro hecho falaz (aunque mis primeros recuerdos se centran en un sitio cálido), pues en 1895 fui embarcado y devuelto a casa, y he pasado la mayor parte de 60 años desde entonces en Birmingham y Oxford, salvo 5 ó 6 años pasados en Leeds: el primer puesto que ocupé después de la guerra de 1914-1918 fue en la universidad de allí. He viajado muy poco, aunque conozco Gales y a menudo he estado en Escocia (nunca al norte del Tay), y conozco algo de Francia, Bélgica e Irlanda. He pasado bastante tiempo en Irlanda, y soy desde el pasado julio doctor en Literatura de la Universidad de Dublín; pero téngase en cuenta que puse el pie por primera vez en «Eire» en 1949, después de haber terminado *El Señor de los Anillos,* y tanto el gaélico como el aire de Irlanda me son del todo ajenos; aunque este último (no la lengua) me resulta atractivo.

Podría añadir que en octubre se me otorgó un título (doctor en Letras) en Lieja (Bélgica), aunque sólo sea para registrar el hecho de que me asombró ser saludado en francés como «le créateur de M. Bilbo Baggins» y aún más que se me diera como explicación del aplauso que yo era un «texto obligatorio» ?????? ¡Ay!

Hasta podría dilucidar lo que H. Breit ha dejado de mi carta: la observación sobre la «filología» tenía por intención aludir a lo que creo un «hecho» primordial sobre mi obra, que es toda ella de una pieza y de *inspiración fundamentalmente lingüística.* Bien podrían considerar las autoridades de la universidad una aberración que un profesor de filología ya mayor se dedicara a escribir y publicar cuentos y novelas de hadas, y lo llamara un «hobby», perdonable porque (tan

[345] El «sindarin», lengua de los Elfos Grises, está de hecho construida deliberadamente para que se asemeje al galés fonológicamente y para que guarde una relación con el alto élfico similar a la existente entre el británico (así llamadas propiamente las lenguas célticas que se hablaban en esta isla en la época de la invasión romana) y el latín. Todos los nombres del libro y las lenguas han sido, por supuesto, elaborados, y no están al azar.

[346] Véase *Una biografía,* págs. 186-187.

sorprendentemente para mí como para el que más) ha tenido éxito. Pero no es un «hobby» en el sentido de algo del todo diferente de la propia tarea, considerado como un alivio o escape. El fundamento es la invención de lenguas. Las «historias» se crearon más bien para procurar un mundo para las lenguas que a la inversa. Para mí viene primero el nombre, y luego le sigue la historia.[347] Habría preferido escribir en «élfico». Pero, por supuesto, una historia como *El Señor de los Anillos* ha sido preparada para la imprenta y he dejado en ella tanto «lenguaje» como pensé que los lectores podrían digerir. (Compruebo ahora que a muchos les hubiera gustado más.) Pero hay abundante material lingüístico (además de nombres y palabras élficas) incluido en el libro o mitológicamente expresado. De cualquier modo, para mí es en amplia medida un ensayo sobre «estética lingüística», como contesto a veces a la gente que me pregunta: «¿De qué se trata todo?».

No «se trata de nada», salvo de sí mismo. Por cierto, *no* tiene intenciones alegóricas, sean ellas generales, particulares o tópicas, morales, religiosas o políticas. La única crítica que me molestó fue la de que «no contenía religión alguna» («ni tampoco Mujeres», pero eso no interesa, y no es cierto, de cualquier manera). Es un mundo monoteísta de «teología natural». El extraño hecho de que no haya iglesias, templos o ritos y ceremonias religiosos forma simplemente parte del clima histórico descrito. Quedará lo bastante explicado si (como ahora parece probable) se publican el *Silmarillion y* otras leyendas de las Edades Primera y Segunda. Yo mismo soy, de cualquier modo, cristiano; pero el de la «Tercera Edad» no era un mundo cristiano.

«Tierra Media», entre paréntesis, no es el nombre de una tierra de nunca jamás sin relación con el mundo en que vivimos (como el Mercurio de Eddison).[348] Es sólo un empleo del inglés medio *middel-erde* (o *erthe),* una alteración del inglés antiguo *Middangeard:* el nombre de las tierras habitadas de los Hombres «entre los mares». Y aunque no he intentado relacionar la forma de las montañas y de las masas de tierra con lo que puedan afirmar o conjeturar los geólogos del pasado cercano, imaginariamente se supone que esta «historia» se desarrolla durante un período del Viejo Mundo real de este planeta.

Hay, por supuesto, ciertas cosas y temas que me conmueven especialmente. Las interrelaciones entre lo «noble» y lo «simple» (o común, vulgar), por ejemplo. Encuentro especialmente conmovedor el ennoblecimiento de lo innoble. Estoy enamorado (evidentemente) de las plantas y sobre todo de los árboles, y siempre lo he estado; y su maltrato por parte de los hombres siempre me ha resultado tan difícil de soportar como a otros el maltrato de los animales.

Creo que los llamados «cuentos de hadas» son una de las formas más altas de

[347] Una vez garrapateé «hobbit» en una página en blanco durante unos aburridos exámenes a principio de la década de 1930. ¡Transcurrió algún tiempo hasta que descubrí a qué se refería la palabra!
[348] E. R. Eddison.

la literatura y que del todo erradamente se la asocia con los niños (en cuanto tales). Pero he expresado mis opiniones acerca de ese tema en una conferencia pronunciada en St. Andrew's (en la fundación Andrew Lang, y finalmente publicada en *Essays Presented to Charles Williams* por la Oxford University Press como «On Fairy Stories»). Creo que es un trabajo muy importante, al menos para quien me considere digno de tener en cuenta; pero, exasperadamente, la O.U.P. ha permitido que la edición se agote aunque ahora hay demanda del ensayo; y el único ejemplar que tenía me ha sido robado. Sin embargo, podría encontrárselo todavía en una biblioteca, o yo podría hacerme de un ejemplar.

Si todo esto resulta oscuro, verboso y autocomplaciente, y nada «brillante, breve ni citable», perdóneme. ¿Hay algo más que le gustaría que dijera?

Sinceramente suyo,

J(ohn) R(oland) R(euel) Tolkien.

P.D. El libro, por supuesto, *no* es una «trilogía». Eso y los títulos de los volúmenes son un disparate considerado necesario para la publicación por causa de su longitud y su coste. No existe verdadera división en 3, ni ninguna de sus partes es inteligible por sí sola. La historia se concibió y se escribió como una totalidad y las únicas divisiones naturales son los «libros» I-VI (que originalmente tenían título).

La mayor parte de la porción central de esas aseveraciones autobiográficas se incorporaron a un artículo, «Tolkien on Tolkien», aparecido en el número de octubre de 1966 de la revista Diplomat. *Este artículo incluía tres párrafos que no figuran en el texto que precede, y que presumiblemente se escribieron* circa *1966:*

Este asunto se originó en tiempos tan remotos, que podría decirse que empezó al nacer yo. A los seis años aproximadamente traté de escribir unos versos sobre un *dragón* de los que no recuerdo nada salvo que contenía la expresión un *verde dragón grande y* que quedé desconcertado durante largo tiempo cuando se me dijo que debería ser un *gran dragón verde.* Pero la mitología (y las lenguas con ella asociadas) empezó a cobrar forma por primera vez durante la guerra de 1914-1918. *La Caída de Gondolin* (y el nacimiento de Eärendil) fue escrito mientras estaba de licencia en el hospital después de haber sobrevivido a la Batalla del Somme, en 1916. El semillero de la mitología, la materia de *Lúthien Tinúviel* y *Beren,* se dio en un pequeño valle boscoso lleno de «cicutas» (o algún otro umbelífero blanco), cerca de Roos, en la península de Holderness, adonde iba ocasionalmente cuando me lo permitían mis deberes en la Guarnición Humber en 1918.

Finalmente, y de manera gradual, empecé a escribir *El Señor de los Anillos* para propia satisfacción: por supuesto, sin éxito; de cualquier modo, no por sobre el 75 por ciento. Pero ahora (cuando la obra ya no está caliente, y no es tan inmediata ni personal) ciertos rasgos de ella, y en especial ciertos pasajes, todavía me conmueven profundamente. La médula sigue estando en la descripción de Cerin

Amroth (final del Vol. I, Lib. II, cap. 6), pero lo que más me impresiona es el sonido de los caballos de los Rohirrim al cantar el gallo; y lo que más me apena es la incapacidad de Gollum (justa) de arrepentirse cuando Sam lo interrumpe: esto me parece verdaderamente semejante al mundo *real,* en el que los instrumentos de la justa retribución rara vez son ellos mismos justos o santos; y los buenos son a menudo bloques que se derrumban ....

Nada me ha asombrado más (y creo también que a mis editores) que la buena acogida con que se recibió *El Señor de los Anillos.* Pero, por supuesto, es para mí una constante fuente de consuelo y regocijo. Y, me es posible decirlo, un ejemplo de singular buena fortuna, muy envidiada por algunos de mis contemporáneos. Gente maravillosa *compra* todavía el libro, y para un hombre «retirado» eso es ocasión de sentirse agradecido y consolado.

166 De una carta a Allen & Unwin

22 de julio de 1955

Las pruebas de los Apéndices del tercer volumen, El retorno del rey, *fueron causa de gran preocupación para Tolkien. Llegaron tarde de los impresores,* y *comprobó que la página que debía contener una «clave» fonética de las* Angerthas *o runas de los Enanos, se habían impreso sin los símbolos fonéticos debidos. Devolvió esta página con los símbolos trazados a mano, sobre los que los impresores reprodujeron este dibujo en borrador en facsímil, que no era para nada lo que Tolkien quería; su deseo era que compusieran los tipos de los símbolos fonéticos. Estaba también ansioso porque no había recibido las pruebas de página de la narración de* El retorno del rey *donde debían incorporarse las revisiones que les había enviado a los impresores hacía ya algún tiempo. La siguiente carta, que trata de estos asuntos, es típica de las muchas alarmadas que escribió durante esas semanas.*

Devuelvo en un paquete separado el material que me fue enviado (y llegó a mediodía del miércoles). He procedido con él del mejor modo y lo más rápido que me fue posible; pero me temo que he perdido el correo de hoy y esto no partirá hasta mañana. ¡El tiempo es escaso, y el material, complicado!

Estoy todavía asombrado por el procedimiento y también insatisfecho; de cualquier modo, mi parte así se vuelve mucho más laboriosa y se acrecientan mucho las posibilidades de errores y discrepancias que todavía aparecen en el volumen publicado.

Sé que envié correcciones después de devueltas las pruebas de página. Pero hace ya mucho de eso ahora y no entiendo todavía por qué habría de recibir ahora Dudas planteadas por el corrector principal en el curso de su *«lectura, final del texto fundamental»* que no se basan en el texto definitivo, sino en un texto que no incorpora muchas (y en algunos casos extensas) revisiones. Casi con certeza se producirán errores, o se han producido ya, en algunos de estos pasajes. ¡Los compositores cometen siempre errores al preparar los tipos basándose en mi letra!

También estoy confuso porque aunque las páginas seleccionadas para las Dudas se presentan «sólo para la solución de Dudas» y contienen correcciones de detalles (como también Dudas) a lo largo del texto entero, quedan *errores* en estas páginas que no han sido corregidos ni han despertado duda alguna. Por ejemplo, el encabezamiento Casa de Curación a lo largo del Lib. V, Cap. 8, a pesar del título del capítulo.

Sin embargo, ahora me queda muy poco tiempo y no podría ocuparme de nada que llegara después del próximo miércoles por la mañana. Como no estoy satisfecho y (francamente) me siento del todo inseguro, he confeccionado una lista de todas las alteraciones, inserciones y correcciones del texto fundamental que *no* aparecen todavía en las pruebas. He hecho esta lista tan claramente como soy

capaz, y espero que sea cuidadosamente cotejada con el texto ....

Sobre las *Angerthas,* sólo puedo esperar que todo se solucione al final. Pero me siento bastante ansioso. Jarrolds parece haber aceptado mi sugerencia y ahora propone utilizar la letra fonética nj en lugar de ng. Pero en el cuadro en forma imprimible que envié y del que ustedes acusaron recibo (por teléfono) diciendo que lo adoptarían, se empleaba ng.

Espero que se tendrá el cuidado de utilizar ng o nj a lo largo de toda la impresión. *Y además, por favor, NO reemplacen* ng *por* nj. Me alarmó la duda del Corrector acerca de ng al final de la línea 23 (página 404). Esto revela que, a pesar de su ojo de águila, no ha comprendido la simple distinción que se está haciendo; o así parecería ....

Espero que parte de esto resulte legible. Estoy muy cansado.

167 De una carta a Christopher y Faith Tolkien

15 de agosto de 1955

Tolkien, en compañía de su hija Priscilla, visitó Italia desde fines de julio hasta mediados de agosto.

Me siento todavía deslumbrado por los frescos de Asís. Tenéis que visitarlos. Llegamos para la gran fiesta de Santa Chiara la víspera 11-12 de agosto. ¡Misa solemne cantada por el cardenal Micara con acompañamiento de trompetas de plata durante la elevación!

Estoy escribiendo un diario. Sigo estando enamorado de Italia, y me siento perdido sin la oportunidad de hablar de ello. Debemos mantenerlo vivo ....

En general, en cuanto a pura diversión y placer se trata, donde más disfruté durante los primeros días fue en Venecia. Pero vivimos muy barato en Asís y he traído de vuelta unas £50. Nuestra ópera fue anegada por los torrentes que cayeron todo el jueves por la noche, pero hicieron una representación especial el viernes (nuestro último día en Venecia) para la que nuestros billetes tenían validez. De modo que asistimos a *Rigoletto.* Absolutamente asombroso.

A Richard Jeffery

Contestación a un lector que había pedido una traducción de las palabras de apertura de una de las canciones de Bárbol (Libro III, capítulo 4) y una explicación de varios nombres, con inclusión de «Onodrim», el nombre élfico sindarin de los Ents.

7 de septiembre de 1955 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado señor Jeffery:

Muchas gracias por su carta .... Llegó mientras estaba fuera, en Gondor (Venecia), como cambio del Reino del Norte, de lo contrario, le habría respondido antes.

De cualquier modo, su dominio de la escritura élfica (no las runas) es lo bastante bueno como para poder leerla. Pero, por supuesto, no hay reglas para la aplicación al inglés, de modo que es imposible cometer faltas, a no ser según su propio sistema; de manera que supongo que su nombre es Richard, aunque escribió [tengwar], lo cual en su sistema debería ser Rijard ([tengwar] por [tengwar]). Pero habrá suficientes descripciones de las «letras» *(tengwar)* y de las «runas» *(certar)* en los Apéndices para quien esté interesado ....

Desdichadamente, no ha sido posible, como yo lo había deseado, proveer un índice de Nombres (con su significado), que habría procurado también un vocabulario de palabras élficas bastante amplio. Había demasiados, y el espacio y el coste resultaron prohibitivos. Pero pasé largo tiempo tratando de confeccionar una lista, y ésa es una de las razones de la demora del Vol. III ....

La mayor parte de las preguntas que usted me formula tendrán cumplida respuesta en el Vol. III, según creo .... *Orofarne, lassemista, carnemírie* son palabras en alto élfico (la lengua preferida por los Ents) para decir «morada en la montaña, gris de las hojas, con un ornamento de joyas rojas».

El plural «correcto» de *onod* era *enyd* o el plural general *onodrim;* aunque *ened* podría ser una forma utilizada en Gondor. Pero *en, enea =* medio, centro, como en *Endor, Endóre,* Tierra Media (s. *ennorath);* y *enedwaith =* gente media / o región, como *Forodwaith =* región norteña, &c. No era un desierto cuando se le dio el nombre, pero llegó a serlo durante la Tercera Edad.[349] Véase la Cronología de las Edades Segunda y Tercera en los Apéndices. Peregrin es, por supuesto, un verdadero nombre moderno, aunque significa «viajero por tierras extrañas». Frodo es un verdadero nombre de tradición germánica. Su forma en inglés antiguo era *Fróda.* Se conecta evidentemente con la antigua palabra fród, que significa etimológicamente «sabio por experiencia», pero tenía conexiones mitológicas con las leyendas de la Edad de Oro en el Norte ....

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien. [tengwar]

---

[349] Es decir, *Enedwaitb.* Para la historia de esta región, véase *Cuentos Inconclusos,* págs. 331-334.

169 **De una carta a Hugh Brogan**

11 de septiembre de 1955

Tu descubrimiento de «Numinor» en *That Hideous Strength,* de C.S.L., es el descubrimiento de un plagio: bueno, no exactamente, pues utilizó la palabra, tomada de mis leyendas de las Edades Primera y Segunda, en la creencia de que pronto aparecerían. No ha sido así, pero supongo que ahora pueden aparecer. La ortografía *Numinor* es consecuencia de que escuchó la palabra, pero no la vio. *Númenóre* o *Númenor* significa en alto élfico simplemente Tierra del Oeste. En cuanto a la forma de la palabra de la Tercera Edad, me temo que fue inventada «dramáticamente» más que geológica o paleontológicamente. Por cierto, a veces deseo haber logrado un poco más de aproximación entre la imaginación o las teorías de los geólogos y mi mapa. Pero eso sólo habría causado más dificultades con la historia de la humanidad.

170 De una carta a Allen & Unwin

30 de septiembre de 1955

¿Cuándo es probable que aparezca, ahora, el Vol. III? Si algo no ocurre pronto, seré asesinado.

171 **A Hugh Brogan**

En diciembre de 1954, Brogan le escribió a Tolkien criticando el estilo narrativo arcaico de partes de Las Dos Torres, *en especial el capítulo «El Rey del Castillo de Oro»; llamó a este estilo «ossiánico» e indicó que estaba de acuerdo con el crítico que lo describía como «tushery». En el momento, Tolkien no le contestó, pero cuando el 18 de septiembre de 1955 Brogan volvió a escribir disculpándose por haber sido «impertinente, estúpido o adulador», Tolkien empezó a redactar lo que sigue. En el momento no lo envió; escribió en cambio una breve nota diciendo que debatir por carta la cuestión del arcaísmo «insumiría demasiado tiempo» y que postergaría el asunto hasta el próximo encuentro.*

[Septiembre de 1955]

Querido Hugh:

.... No te preocupes: no he observado ninguna impertinencia (ni adulación) en tus cartas, y cualquiera que sea tan penetrante y perceptivo tiene derecho a la crítica. De cualquier modo, ¡no respiro naturalmente un aire de puro incienso! No fue lo que dijiste (en tu penúltima carta, no la que te respondí) o tu derecho a decirlo lo que habría exigido una respuesta, si hubiera tenido tiempo para ella, sino el dolor que siempre experimento -en una época en que se permite casi cualquier manejo del inglés por parte de los autores (en especial si es destructivo) en nombre del arte o «la expresión personal»- cuando alguien automáticamente condena el «arcaísmo» deliberado. Para hacer de la palabra un empleo correcto, «tushery» debe aplicarse a la clase de falso material «medieval» que intenta (sin saberlo) dar un supuesto color temporal con voces expletivas como *tusb, pish, zounds, marry y* otras por el estilo. Pero el verdadero inglés arcaico es mucho más conciso que el moderno; además, muchas de las cosas dichas no podrían decirse en nuestro idioma descuidado y a menudo frívolo. Por supuesto, por no tener una instrucción demasiado cabal respecto del inglés moderno y estando mucho más familiarizado con los idiomas antiguo y «medio», mi propio oído ha quedado hasta cierto punto afectado; de modo que aunque pudiera evocar con facilidad cómo un autor moderno diría esto o aquello, lo que más prontamente me viene a la mente o a la pluma no es eso precisamente. Pero toma un ejemplo del capítulo que señalas en especial (y que llamaste terrible): Libro III, «El Rey del Castillo de Oro». «-Eso sí que no, Gandalf -le dijo el Rey-. No sabes hasta qué punto me has devuelto la salud. No haré eso. Yo mismo iré a la guerra, para caer en el frente de combate, si tal es mi destino. Así podré dormir mejor.»

Éste es un buen ejemplo: de un arcaísmo moderado o aguado. Usando sólo palabras que se usan todavía o son conocidas de la gente culta, el Rey habría dicho realmente: «No, tú mismo no reconoces tu capacidad de curador. No será así. Yo iré a la guerra a la caída...», etcétera. Sé perfectamente lo que diría un autor moderno:

«No, mi querido Gandalf. Tú mismo no conoces tu capacidad de médico. No serán así las cosas; Iré a la guerra en persona, aun cuando sea una de las primeras bajas»... y entonces, ¿qué? Theoden, por cierto, habría pensado y probablemente dicho: «¡De ese modo dormiré mejor!». Pero la gente que piensa así, no habla un idioma moderno. Diría: «Yaceré más tranquilo en mi tumba» o «Dormiría más profundamente en mi tumba que si me quedara en casa», si quieres. Pero habría una insinceridad de pensamiento, una falta de unidad entre palabra y significado. Porque un Rey que hablara según el estilo moderno, no pensaría en absoluto en esos términos, y cualquier referencia a dormir tranquilamente en la tumba sería un deliberado arcaísmo de expresión de su parte (no importa qué palabras utilizara), mucho más falso que el inglés «arcaico» que yo he utilizado. Como si alguien que no fuera cristiano se refiriera a alguna creencia cristiana que de hecho no lo conmueve en absoluto.

O pág. 167, como ejemplo de «arcaísmo» que no puede defenderse como «dramático», pues no figura en un diálogo sino en una descripción que hace el autor del armamento de los huéspedes, que parece especialmente indicado para alterarte. Pero semejantes escenas «heroicas» no ocurren en una situación moderna a la que pertenece el idioma moderno. Por qué ignorar deliberadamente, rechazar el empleo de la riqueza del inglés que nos permite una elección de estilos sin la menor Posibilidad de ininteligibilidad.

No veo mayor razón para no utilizar el *estilo* antiguo, mucho más *conciso y* vivido, que para cambiar las armas anticuadas, yelmos, escudos, cotas, por uniformes modernos.

«Yelmos también escogieron» es arcaico. Algunos (equivocadamente) lo consideran una «inversión», pues el orden normal es «También escogieron yelmos» o «escogieron yelmos también». (En verdadero inglés moderno: «Escogieron también algunos yelmos y escudos redondos».) Pero éste no es el orden normal, y si el inglés moderno ha perdido el recurso de poner el énfasis sobre una expresión deseada (por motivos pictóricos, emotivos o lógicos) y colocarla en un destacado primer lugar sin la adición de un montón de palabras «vacías» (como dicen los chinos), tanto peor para él. Y tanto mejor cuanto más pronto lo recupere. Y *alguien* debe empezar la enseñanza a modo de ejemplo.

Lamento comprobar que estás afectado por la extraordinaria ilusión del siglo XX de que sus empleos *per se* y sencillamente como «contemporáneos» -sin tener en cuenta si son más concisos, más vividos (¡y aun más nobles!)- tienen alguna validez especial por sobre los de todos los demás tiempos, de modo que no emplearlos (aun cuando resulten del todo contraindicados por el tono) es un solecismo, una gafe, algo ante lo cual los amigos se estremecen o se ruborizan. ¡Despréndete de esta mentalidad de parroquia en el tiempo! También (para no ser

demasiado pedante) aprende a distinguir entre la antigüedad falsa y la auténtica, como lo harías si no quisieras ser engañado por un mercader.

El borrador termina aquí.

172 **De una carta a Allen & Unwin**

12 de octubre de 1955

Allen & Unwin propusieron publicar El Retorno del Rey *el 20 de octubre de 1955.*

¡No fallen el 20 de octubre! Es el último día posible. El 21 tengo que pronunciar la primera «Conferencia O'Donnell» (con retraso), y tengo que esperar que una gran parte de mi audiencia esté tan divertida que se mantenga despierta hasta tarde por la noche, y que no repare tan de cerca en mi grave falta de preparación como conferenciante sobre un terna céltico.[350] De cualquier modo, quiero aludir con tacto al libro, pues parte de lo que deseo decir se refiere a la «celtidad» y en qué consiste como estructura lingüística.

---

[350] La conferencia de Tolkien «English and Welsh» fue la primera de las Conferencias O'Donnell y se pronunció en Oxford el 21 de octubre de 1955, publicada luego en *Angles and Britons: O 'Donnell Lectures,* University of Wales Press, 1963.

173 **De una carta a Katherine Farrer**

24 de octubre de 1955

El Retorno del Rey *se publicó, como había sido prometido, el 20 de octubre.*

Dado que (a pesar de tener la garganta en un estado que hizo imposible dar la conferencia hasta el viernes pasado) pude pronunciar la Conferencia O'Donnell sobre inglés y galés (el viernes) y no soy ya funcionario de la facultad y el Libro está completo, excepto una errata que se deslizó que ya era necesaria para la reimpresión del Vol. III, para cubrir los importantes errores del conjunto, quedaré mucho más libre al cabo de esta semana ....

Estoy verdaderamente sorprendido por la recepción que obtuvo el «Anillo» y, a decir verdad, muy complacido. Pero no creo haber desencadenado ola alguna. No creo que una criatura tan pequeña como un hobbit, o aun un Hombre del tamaño que sea, pueda hacer semejante cosa. Si hay una ola (y creo que la hay), soy entonces lo bastante afortunado como para quedar atrapado en ella, pues de ella soy parte ....

Todavía siento que el cuadro no está completo sin algo acerca de Samsagaz y Elanor, pero no pude encontrar nada que no hubiera destruido el final, salvo las sugerencias (quizá suficientes) en los apéndices.

174 A Lord Halsbury

Lord Halsbury, por entonces gerente general de la National Research Development Corporation, escribió para sugerir que El Silmarillion *podría publicarse por suscripción, si Allen & Unwin no estaban dispuestos a hacerlo sobre una base comercial.*

10 de noviembre de 1955 Merton College, Oxford

Estimado Lord Halsbury:

Fue usted muy amable al escribir, y me complace contar con su aprobación e interés. También le agradezco la sugerencia de conseguir editar por medio de una suscripción.

Sin embargo, la sorprendente bienvenida que se le dio a *El Señor de los Anillos* quizá vuelva innecesario el procedimiento, y ha justificado que la empresa editora decidiera publicar primero la obra actual; aunque yo quería presentar el material en «orden cronológico». Por empezar, ¡habría aligerado y apresurado la narración de la Tercera Edad!

No creo que nada a lo que se hace referencia en *El S. de los A.* no exista en las leyendas escritas antes de que empezara o, cuando menos, no pertenezca a un período anterior, salvo sólo los «gatos de la Reina Berúthiel».[351] Pero me temo que todo el material de las Edades Primera y Segunda sea «elevadamente mítico» o élfico y heroico, y nada hay en él de «hobbitería»: un ingrediente que parece haber hecho la presente mezcla más digerible en general.

Como los editores ahora urgen la presentación del *Silmarillion* &c (que fue rechazado hace mucho tiempo), tengo la intención, tan pronto como pueda disponer del tiempo necesario, de poner en orden el material para su publicación. Aunque estoy más bien cansado y no soy ya lo bastante joven como para saquear las horas de la noche con el fin de compensar el déficit de las del día ....

Quizá le interese ver parte de este material *[El Silmarillion]* antes de que esté ordenado o revisado, teniendo en cuenta que probablemente sea muy alterado en el detalle y la presentación, y, por cierto, también en estilo.

Gracias otra vez por el aliento que me dispensa.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

---

[351] Véase nota 8 de N° 163.

175 De una carta a la señora Molly Waldron

30 de noviembre de 1955

El Señor de los Anillos *fue emitido por la Tercera Cadena de la BBC durante 1955 y 1956. En el gran reparto, los papeles de Gandalf y Tom Bombadil fueron interpretados por el actor Norman Shelley.*

Creo que el libro es del todo inadecuado para que se lo «dramatice», y no he disfrutado de las emisiones, aunque han mejorado. Tom Bombadil me pareció espantoso, pero peor todavía fueron las observaciones preliminares del locutor acerca de que Baya de Oro era su hija (!) y que el Hombre-Sauce era aliado de Mordor (!!). ¿No puede concebir la gente criaturas hostiles a los hombres y los hobbits que los convierten en su presa sin estar aliados con el Diablo?

176 De una carta a Naomi Mitchison

8 de diciembre de 1955

Tuve que pronunciar la conferencia inaugural de la sociedad recién fundada de O'Donnell Lectures in Celtic Studies; y la confeccioné con «todo el dolor del mundo», como dice el poeta de Gawain del desdichado zorro al que persiguen los perros de caza. Tanto más dolor por cuanto soy un mero aficionado en tales cuestiones, y los eruditos en ellas son críticos y litigantes; y tanto más dolor todavía por cuanto estaba atacado de laringitis.

Tengo una pobre opinión de las adaptaciones radiofónicas. Salvo por unos pocos detalles, no creo que estén bien hechas, aun concediendo la legitimidad de la empresa (cosa que no hago). Pero se tomaron algún trabajo en el caso de los nombres. Me pareció que el Enano (Glóin, no Gimli, pero supongo que Gimli tendrá el aspecto de su padre, aparentemente la idea que alguien tiene de un alemán) no estaba mal, aunque un poco exagerado. No concibo a los «Enanos» como judíos: a la vez nativos y ajenos en su lugar de nacimiento, en posesión de la lengua del país, pero con un acento que es consecuencia de su propia lengua privada ....

Tengo una pestilente tesis de doctorado que examinar, cuando preferiría estar haciendo algo menos útil ....

Lamento la infantil diversión que me procura la aritmética; pero hela ahí: el calendario númenóreano era un poco mejor que el gregoriano, pues el último tenía unos 26 segundos de adelanto y el n[úmenóreano] 17.2 de retraso.

177 De una carta a Rayner Unwin

8 de diciembre de 1955

La adaptación radiofónica de El Señor de los Anillos *se discutió en el programa de la BBC «Los Críticos», y el 16 de noviembre W.H. Auden dio una charla sobre el libro en la que dijo: «Si a alguien le disgusta, nunca más volveré a confiar en su juicio literario sobre nada». Entretanto, Edwin Muir, comentando* El Retorno del Rey *en el* Observer *el 27 de noviembre, escribió: «Todos los personajes son niños disfrazados de héroes adultos .... y nunca llegarán a la pubertad .... Ninguno de ellos sabe nada de las mujeres».*

Estuve de acuerdo con la opinión de los «críticos» sobre la adaptación radiofónica; pero más bien me molestó que después de confesar que ninguno de ellos había leído el libro, volcaran su atención sobre él y sobre mí, con inclusión de conjeturas acerca de mi religión. Tampoco me gustó mucho Auden; de cualquier modo, no es capaz de leer versos, pues tiene un pobre sentido rítmico, y deploré que hiciera del libro «un test de gusto literario». No puede hacerse eso con obra alguna; y si se lo nace, sólo se logra provocar la furia. Estaba del todo preparado para la respuesta de Robert Robinson: «charlatán de feria». Pero supongo que todo esto favorece las ventas. Mi correspondencia se ve ahora aumentada por cartas llenas de furia en contra de los críticos y el programa de la radio. Una señora mayor -en parte el modelo de «Lobelia» en verdad, aunque ella no lo sospecha-, por cierto, habría atacado a Auden (y a otros) si los hubiera tenido al alcance de su paraguas ....

Espero empezar en estas vacaciones el examen del *Silmarillion,* aunque la desdichada suerte me ha puesto por delante una tesis de doctorado ....

Malditos sean Edwin Muir y su adolescencia demorada. Es lo bastante mayor como para estar mejor enterado. Le haría bien saber lo que las mujeres piensan de su «sapiencia de las mujeres», especialmente como test de su mentalidad adulta. Si tuviera un título académico, lo nombraría candidato al profesorado de poesía:[352] una dulce venganza.

[352] La cátedra de Oxford había quedado vacante tras haber cesado en su cargo C. Day Lewis, y se estaban sugiriendo ya algunos nombres de posibles candidatos para sucederlo. Finalmente fue elegido W. H. Auden.

178 De una carta a Allen & Unwin

12 de diciembre de 1955

Que contiene una referencia a Sarehole, la aldea donde Tolkien pasó parte de su infancia.

Entre paréntesis, no hay necesidad de cambiar «Sr.» por profesor. Según la auténtica tradición de Oxford, profesor no es título para dirigirse a uno; o no lo era, aunque el hábito proviene de los sitios donde los «profesores» son poderosas pequeñas potestades domésticas. Estoy seguro de que sin el «profesor» habría oído menos de mi pedantería, y nadie habría dicho: «La Comarca no está lejos de North Oxford». De hecho, es más o menos una aldea de Warwickshire aproximadamente del período del Diamond Jubilee; eso es tan lejano como la Tercera Edad de esas casas dispersas, deprimentes y absolutamente sin carácter al norte de Oxford, que no tienen siquiera existencia postal.

179 De una carta a Hugh Brogan

14 de diciembre de 1955

Brogan escribió el 4 de diciembre diciendo que había tenido «pesadillas recurrentes» según las cuales podría haber sido estúpido o torpe o dado una impresión errónea de «mi verdadera admiración por su gran libro».

¡Eche de su lado a esa pesadilla! Puedo soportar la crítica -pues no me ha hinchado de orgullo el éxito (inesperado) del «El Señor de los Anillos»- aun cuando sea estúpida, injusta e incluso (como a veces sospecho) un poco maliciosa. De lo contrario, en bonito trance me vería con adjetivos como «castrado» u otras lindezas. Pero puede dejar que su pluma corra a voluntad (es horrible escribir cartas a gente con las que uno tiene que ser «cuidadoso») pues me concede usted una atención muy comedida y una penetrante percepción.

180 Al «Sr. Thompson» [borrador]

Carta a un lector no identificado.

14 de enero de 1956 Merton College, Oxford

Estimado señor Thompson:

Muchas gracias por su carta, tan amable y alentadora. Habiéndome impuesto una tarea cuya arrogancia reconozco plenamente y que me hizo temblar, precisamente restaurar para los ingleses una tradición épica y darles una mitología propia, es algo maravilloso que se le diga a uno que lo ha logrado, cuando menos para aquellos que tienen todavía el corazón y la mente iluminados.

Ha sido un trabajo considerable que empezó tan pronto como fui capaz de comenzar algo, pero que se inició concretamente cuando era estudiante y comencé a explorar mi propia estética lingüística en la composición de lenguas. Fue al estallar la guerra de 1914 sobre mí cuando hice el descubrimiento de que las «leyendas» dependen de la lengua a la que pertenecen; pero una lengua viva depende igualmente de las «leyendas» que transmite por tradición. (Por ejemplo, que la mitología griega depende mucho más de la maravillosa estética de su lengua, y, por tanto, de su nomenclatura de personas y lugares, y menos de su contenido de lo que la gente se da cuenta; aunque, por supuesto, depende de ambos. Y *viceversa.* El volapuk, el esperanto, el ido, el novial,[353] etcétera, etcétera, están muertas, mucho más muertas que las antiguas lenguas que ya no se emplean, pues sus autores nunca inventaron una leyenda en esperanto.) Por tanto, empecé con el lenguaje, a pesar de que soy un filólogo por naturaleza y oficio (aunque siempre primordialmente interesado en los aspectos estéticos antes que en los funcionales del lenguaje), y me descubrí empeñado en la tarea de inventar «leyendas» del mismo «sabor». Mis primeras obras fueron compuestas sobre todo en campamentos y hospitales entre 1915 y 1918, cuando el tiempo lo permitía. Pero creo que gran parte de esta especie de trabajo prosigue en otros niveles (decir más bajos, más profundos o más altos introduce una falsa graduación), cuando uno está diciendo cómo-le-va o aun «durmiendo». Hace mucho que he dejado de *inventar* (aunque aun los críticos condescendientes o burlones han alabado mi «invención»): espero hasta que me parece que sé lo que realmente ha ocurrido. O hasta que la historia se escribe por sí misma. Así, aunque supe durante años que Frodo intervendría en una aventura con árboles en algún sitio corriente abajo del Gran Río, no tengo memoria de haber inventado a los Ents. Llegué por fin al pasaje, y escribí el capítulo de «Bárbol» sin recordar el menor pensamiento previo: tal como es ahora. Y entonces vi que, por supuesto, no le había ocurrido a Frodo en absoluto.

Todo esto es aburrido, estoy seguro, pues aparentemente se centra en mí mismo; pero soy lo bastante mayor (¡ay!) como para tomar un interés

[353] Lenguas internacionales inventadas durante los siglos XIX y XX.

desapasionado y científico en estas cuestiones, y citarme simplemente porque estoy interesado en la «invención» mitológica y el misterio de la creación literaria (o subcreación, como la he llamado en otro lugar), y yo soy el *corpus vile* más prontamente disponible para el experimento o la observación.

La principal razón de que hable así es, por supuesto, decir que todas estas cosas están más o menos escritas. Apenas hay alguna referencia en *El Señor de los Anillos* a cosas que no *existan* realmente[354] en su propio plano (de realidad secundaria o subcreativa). Hace años que *El Silmarillion* fue ofrecido para ser publicado y se lo rechazó. Puede que de tales reveses surja el bien. *El Señor de los Anillos* fue el resultado. Los hobbits habían recibido una bienvenida. Yo mismo los amaba, pues amo lo vulgar y lo simple tan intensamente como lo noble, y nada conmueve más mi corazón (más allá de todas las pasiones y quebrantamientos del mundo) que el «ennoblecimiento» (desde el Patito Feo hasta Frodo). Trabajaría sobre los hobbits. Y vi lo que *debía* hacer (como diría Gandalf),[355] pues sin pensarlo, en una nota de presentación que escribí para *El Hobbit,* hablé del tiempo intermedio entre los Días Antiguos y el Dominio de los Hombres. De ello provino el «eslabón perdido»: la «Caída de Númenor», que dio lugar a alguna complejidad oculta. Porque cuando Faramir habla de su visión privada de la Gran Ola, habla por mí. Esa visión y ese sueño han estado siempre conmigo, y ha sido heredado (sólo lo descubrí recientemente) por uno de mis hijos.[356]

Sin embargo, tal ha sido el éxito -no financiero: los costes fueron enormes, y nadie compra hoy un libro que puede pedir prestado: no he recibido todavía ni un cuarto de penique- de *El Señor de los Anillos* que el patito feo se ha convertido en el cisne del editor, y sencillamente se me está *intimidando* para que dé forma definitiva a *El Silmarillion* ¡o a cualquier otra cosa!

El borrador está incompleto.

---

[354] Los gatos de la Reina Berúthiel y los nombres y las aventuras de los otros 2 magos (5 menos Saruman, Gandalf, Radagast) son todo lo que recuerdo.
[Véase N° 211 y también *Cuentos Inconclusos,* págs. 486-488,491-493.]

[355] Yo *no* soy Gandalf, sólo soy un Sub-creador trascendente en este pequeño mundo. Si algún personaje se me parece, éste es Faramir, salvo que a mí me falta lo que todos mis personajes poseen (¡que los psicoanalistas lo tengan en cuenta!): el *Coraje.*

[356] Véase N° 163 nota 4.

181 **A Michael Straight [borradores]**

Antes de publicar una crónica acerca de El Señor de los Anillos, *Michael Straight, jefe de redacción de* New Republic, *escribió a Tolkien formulándole una serie de preguntas: primero, si había «significado» en el papel que Gollum desempeñaba en la historia y en el fracaso moral de Frodo en su culminación; segundo, si el capítulo sobre el «Saneamiento de la Comarca» se dirigía especialmente a la Inglaterra contemporánea, y, tercero, por qué los otros viajeros partían de los Puertos Grises junto con Frodo al final del libro. «¿Es por la misma razón que hay quienes ganan con la victoria pero no pueden disfrutar de ello?»*

[Sin fecha; probablemente enero o febrero de 1956.]

Estimado señor Straight:

Gracias por su carta. Espero que haya *disfrutado* con *El Señor de los Anillos. Disfrutado* es la palabra clave. Porque fue escrito para *entretener* (en el más alto sentido): para ser leíble. No hay en la obra ninguna «alegoría» moral, política o contemporánea, en absoluto.

Es un «cuento de hadas», pero un cuento de hadas escrito para adultos, de acuerdo con la creencia, que expresé una vez extensamente en el ensayo «Sobre los cuentos de hadas», de que constituyen el público adecuado. Porque creo que el cuento de hadas tiene su propio modo de reflejar la «verdad», diferente de la alegoría, la sátira o el «realismo», y es, en algún sentido, más poderoso. Pero ante todo, debe lograrse como cuento, entusiasmar, complacer y aun a veces conmover, y dentro de su propio mundo imaginario, debe acordársele credibilidad (literaria). Lograrlo fue mi objetivo primordial.

Aunque, por supuesto, si uno se propone dirigirse a «adultos» (gente mentalmente adulta), éstos no se sentirán complacidos, entusiasmados o conmovidos, a no ser que la totalidad o los episodios parezcan tratar de algo digno de consideración, no de la mera peripecia: debe haber alguna relación con la «situación humana» (de todos los tiempos). De modo que algo de las propias reflexiones y «valores» del narrador aparecerá inevitablemente. No es esto lo mismo que la alegoría. Todos nosotros, en grupos o como individuos, *ejemplificamos* principios generales, pero no los *representamos.* No son más una alegoría los hobbits que, digamos, los pigmeos de las selvas africanas. Gollum es para mí sólo un «personaje» -una persona imaginaria- que, en una situación dada, actuó de este y aquel otro modo bajo tensiones opuestas, tal como parece *probable* que hubiera actuado (hay siempre un elemento incalculable en cualquier individuo, sea real o imaginario; de otro modo, no sería un individuo, sino un «tipo»).

Intentaré responder sus preguntas específicas. La escena final de la Misión fue modelada de ese modo simplemente porque, al considerar la situación y los «personajes» de Frodo, Sam y Gollum, esos acontecimientos me parecieron

mecánica, moral y psicológicamente creíbles Pero, por supuesto, si desea usted que se profundice la reflexión, diría que según el modo de la historia, la «catástrofe» *ejemplifica* (un aspecto de) las familiares palabras: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal».

«No nos dejes caer en la tentación», etcétera, es la petición más difícil y con menos frecuencia considerada. En términos de mi cuento, la cuestión es que aunque cada acontecimiento o situación tiene (cuando menos) dos aspectos: la historia y el desarrollo del individuo (es algo de lo que puede obtener un bien, un bien definitivo, para sí, o fracasar) y la historia del mundo (que depende de la medida que adopte por sí misma), aun así uno puede hallarse en situaciones anormales. Yo las llamaría situaciones «de sacrificio»: posiciones en las que el «bien» del mundo depende de la conducta de un individuo en circunstancias que le exigen sacrificio y una resistencia muy por encima de lo normal, o que incluso quizás exijan (o parezcan exigir, humanamente hablando) una fortaleza de cuerpo y espíritu que el individuo no posea: en cierto sentido, está condenado al fracaso, condenado a caer en la tentación o a quebrantarse bajo la presión contra su «voluntad»; es decir, contra cualquier elección que podría hacer o haría de estar libre y sin coacción.

Frodo se encontró en semejante posición: una trampa en apariencia completa; una persona nacida con mayor poder probablemente nunca podría haber resistido tanto tiempo a la seducción del poder ofrecido por el Anillo; una persona con menor poder no habría podido tener esperanzas de resistirse a ella en una decisión final. (Ya Frodo no había estado dispuesto a dañar el Anillo antes de ponerse en marcha, y fue incapaz de dárselo a Sam.)

La Misión .'. estaba condenada a fracasar como plan mundanal, y también estaba condenada a terminar en desastre como la historia del proceso por el que el humilde Frodo se dirigía al «ennoblecimiento», a su santificación. Fracasaría y fracasó en lo que a Frodo concierne, al menos considerado solo. «Apostató», y he recibido una furiosa carta en la que se clamaba que debió haber sido ejecutado por traidor, no honrado. Créame, sólo cuando leí esto tuve idea de cuan «tópica» debía parecer esa situación. Surgió naturalmente del «plan» general concebido en lo fundamental en 1936.[357] No preví que antes de que el cuento se publicara entraríamos en una era oscura en la que la técnica de la tortura y & quebrantamiento de la personalidad rivalizaría con la de Mordor y el Anillo y nos plantearía el problema concreto de hombres honestos de buena voluntad destruidos al punto de convertirse en apóstatas y traidores.

Pero en este punto se logra la «salvación» del mundo y la propia «salvación»

[357] Pero véase nota 5 de N° 131.

de Frodo por su anterior *piedad y* el perdón de la ofensa. En cualquier momento, toda persona prudente le habría advertido a Frodo que Gollum ciertamente[358] lo traicionaría y podría robarle al final. Tener «piedad» de él y abstenerse de matarlo fue una locura, o la mística creencia en el definitivo valor que de por sí tiene la piedad o la generosidad, aun cuando resulte desastrosa en el mundo temporal. Le robó y lo dañó al final; pero, por mediación de cierta «gracia», la última traición se produjo precisamente en el momento en que el acto malo final fue lo más benéfico que podía hacerse por Frodo. Por mediación de una situación creada por su «perdón», él mismo fue salvado y liberado de su carga. Con mucha justicia se le acordaron los más altos honores, pues resulta claro que él y Sam nunca ocultaron el curso preciso de los acontecimientos. No me gustaría indagar cuál fue el juicio definitivo a que fue sometido Gollum. Esto sería investigar «Goddes privitee», como decía la gente del Medioevo. Gollum era digno de piedad, pero terminó pertinazmente en el mal, y el hecho de que éste fuera para bien, no es mérito suyo. Su maravilloso coraje y su extraordinaria resistencia, tan grandes como los de Frodo y Sam o más todavía, si bien estaban consagrados al mal, eran portentosos, pero no honorables. Me temo que, cualesquiera sean nuestras creencias, debemos enfrentar el hecho de que hay personas que ceden a la tentación, rechazan la oportunidad de nobleza o salvación, y parecen resultar «condenables». Su «condenabilidad» *no* es mensurable en los términos del macrocosmos (donde puede tener un buen efecto). Pero los que estamos en «un mismo barco» no debemos ocupar el sitio del Juez. El dominio del Anillo era algo demasiado fuerte para el alma mezquina de Sméagol. Pero nunca habría tenido que soportarlo si no se hubiera convertido en una especie de mezquino ladrón antes de que se le cruzara en el camino. ¿Era necesario que se le cruzara alguna vez en el camino? ¿Es necesario que algo peligroso se nos cruce nunca en el camino ? Se podría encontrar una especie de respuesta tratando de imaginar a Gollum en el trance de superar una tentación. ¡La historia habría sido del todo diferente! Contemporizando, no fijando todavía la voluntad para el bien no del todo corrupta de Sméagol en el debate en el pozo de escoria, se debilitó como para aprovechar esa oportunidad cuando el amor naciente de Frodo quedó fácilmente marchito por los celos de Sam ante la guarida de Ella-Laraña. Después estaba perdido.

No hay especial referencia a Inglaterra en la «Comarca», salvo, por supuesto, que como inglés criado en una aldea «casi rural» de Warwickshire, junto a la próspera burguesía de Birmingham (¡por el tiempo del Diamond Jubilee!), tomo mis modelos, como cualquier otro, de la «vida» tal como la conozco. Pero no hay referencia de posguerra. No soy «socialista» en sentido alguno -pues soy contrario a la «planificación» (como debe de ser evidente), sobre todo porque los «planificado-

[358] No del todo «ciertamente». La torpeza en la fidelidad de Sam fue lo que finalmente empujó a Gollum por sobre el borde cuando estaba a punto de arrepentirse.

res», cuando adquieren poder, se vuelven malos-, pero yo no diría que tengamos que sufrir aquí la malicia de Sharkey y sus Rufianes. Aunque el espíritu de «Isengard», si no de Mordor, está, por supuesto, siempre aflorando. El presente plan de destruir Oxford con el fin de dar cabida a los automóviles es un ejemplo.[359] Pero nuestro principal adversario es un miembro de un Gobierno «Tory». Aunque hoy en día podría encontrárselo dondequiera.

Sí: creo que los «victoriosos» no pueden nunca disfrutar de la «victoria», al menos, no en los términos que esperaban; y en la medida en que lucharon por *algo para ser disfrutado por ellos* (sea una adquisición o la mera preservación), menos satisfactoria parecerá la «victoria». Pero la partida de los Portadores de los Anillos tiene otro aspecto del todo diferente en lo que a los Tres concierne. Tras la historia, por supuesto, hay una estructura mitológica. En realidad, fue escrita primero, y quizás ahora se publique en parte. Se trata, diría yo, de una mitología «monoteísta», aunque «subcreativa». No hay corporización del Único, de Dios, que, por cierto, permanece remoto, fuera del Mundo, y sólo es directamente accesible a los Valar o los Gobernantes, Éstos ocupan el lugar de los «dioses», pero son espíritus creados o aquellos de la primera creación que por propia voluntad han entrado en el mundo.[360] Pero el Único conserva su autoridad definitiva y (o así parece verse en el tiempo serial) se reserva el derecho a meter el dedo de Dios en la historia: esto es, producir realidades que no podrían deducirse aun teniendo un conocimiento completo del pasado previo, pero que, por ser reales, se convierten en parte del pasado efectivo para todo tiempo subsiguiente (la posible definición de un «milagro»). De acuerdo con la fábula, los Elfos y los Hombres fueron las primeras de estas intromisiones, hechas en verdad mientras la «historia» era todavía sólo una historia y no estaba «realizada»; por tanto, de ningún modo fueron concebidos o creados por los dioses, los Valar, y se los llamó los Eruhíni o «Hijos de Dios», y para los Valar fueron un elemento incalculable: esto es, eran criaturas racionales de libre voluntad en relación con Dios, de la misma categoría histórica que los Valar, aunque de capacidad espiritual e intelectual y rango muy inferiores.

Por supuesto, aunque esto sea de hecho exterior a mi historia, los Elfos y los Hombres son sólo aspectos diferentes de lo Humano y representan el problema de la Muerte vista por una persona finita, aunque con voluntad y consciente de sí. En este mundo mitológico los Elfos y los Hombres son parientes en sus formas encarnadas, pero en la relación de sus «espíritus» con el mundo temporal representan diferentes «experimentos», cada uno de los cuales tiene su propia tendencia natural y su debilidad. Los Elfos representan, por así decir, los aspectos artísticos, estéticos y puramente científicos de la Naturaleza Humana elevados a un

[359] Referencia a la propuesta de una ruta «de alivio» a través de Christ Church Meadow.
[360] Compartieron en su «creación», pero sólo en el sentido en que nosotros «creamos» una obra de arte o una historia. La realización de él, el don a él concedido de una realidad creada del mismo grado del suyo propio, fue un acto del Único Dios.

nivel más alto del que se ve de hecho en los Hombres. Esto es: le tienen un amor entrañable al mundo físico, y un deseo de observarlo y comprenderlo por sí mismo y como «otro» -como realidad derivada de Dios en el mismo grado que ellos mismos-, no como material susceptible de ser utilizado o como plataforma de poder. También poseen una facultad «subcreativa» o artística de suma excelencia. Por tanto, son «inmortales». *No* «eternamente», pero lo necesario para resistir junto con el mundo creado y dentro de él mientras su historia dure. Cuando son «muertos» por la herida o la destrucción de su forma encarnada, no escapan del tiempo sino que permanecen *en* el mundo, ya sea desencarnados o renaciendo. Esto se vuelve una gran carga a medida que transcurren las edades, especialmente en un mundo donde existen la malicia y la destrucción (en esta fábula, he dejado fuera la forma mitológica que adopta la Malicia o la Caída de los Ángeles). El mero *cambio* como tal no se representa como «mal»: es el desarrollo de la historia, y negarlo, por supuesto, está contra los designios de Dios. Pero la debilidad de los Elfos en estos términos es naturalmente lamentar el pasado y no estar dispuestos a enfrentar el cambio: como si un hombre detestara un libro largo que todavía continúa y quisiera demorarse en su capítulo favorito. De ahí que en cierta medida se dejaran ganar por los engaños de Sauron: desearon tener cierto «poder» sobre las cosas tal como son (lo que es muy diferente del arte) para hacer efectiva su particular voluntad de permanencia: detener el cambio y mantener las cosas siempre frescas y hermosas. Los «Tres Anillos» era «inmaculados», porque este objeto era bueno en su modo limitado: incluía la curación de los verdaderos daños de la malicia, como también la mera detención del cambio; y los Elfos no deseaban dominar otras voluntades, ni usurpar todo el inundo para su particular placer. Pero con la caída del «Poder», sus pequeños esfuerzos por preservar el pasado se desmoronaron. Ya no había nada para ellos en la Tierra Media, salvo cansancio. De modo que Elrond y Galadriel partieron. Gandalf es un caso especial. Él no fue el hacedor ni el propietario original del Anillo, sino que le fue dado por Círdan para ayudarlo en su área. Gandalf volvía, terminados su trabajo y cometido, a su casa, la tierra de los Valar.

La travesía del Mar no es la Muerte. La «mitología» se centra en los Elfos. De acuerdo con ella, hubo al principio un Paraíso Terrenal, hogar y reino de los Valar, parte física de la tierra.

En esta historia o mitología no se da en parte alguna una «encarnación» del Creador. Gandalf es una persona «creada», aunque posiblemente era un espíritu que existía desde antes del mundo físico. Su función como «mago» era la de ser angelos o mensajero de los Valar o Gobernantes: ayudar a las criaturas racionales de la Tierra Media a oponer resistencia a Sauron, un poder excesivo para ellos si se hallaban desasistidos. Pero como, según la perspectiva de este cuento y mitología,

el Poder -cuando domina o trata de dominar a otras voluntades y a otras mentes (excepto con el asentimiento de su razón)- es malo, estos «magos» se encarnaron en las formas de vida de la Tierra Media, de modo que padecían dolores tanto mentales como físicos. Por la misma razón, estaban también sometidos al peligro de lo encarnado: la posibilidad de la «caída», del pecado, si quiere. La forma principal que esto adopta en ellos sería la impaciencia que conduce al deseo de forzar a los demás a cumplir con sus propios buenos designios y, por tanto, de manera inevitable, finalmente al mero deseo de volver efectivas sus propias voluntades por cualquier medio. A este mal sucumbió Saruman. Gandalf no. Pero la situación empeoró tanto por la caída de Saruman, que los «buenos» se vieron obligados a un mayor esfuerzo y sacrificio. Así Gandalf enfrentó y padeció la muerte; y volvió o fue enviado de vuelta, como él lo dice, con poderes acrecentados. Pero aunque esto le recuerde a uno los Evangelios, no se trata verdaderamente de lo mismo en absoluto. La Encarnación de Dios es algo *infinitamente* más grande que nada que yo me atreviera a escribir. Aquí sólo me ocupo de la Muerte como parte de la naturaleza, física y espiritual, del Hombre, de la Esperanza sin garantías. Ésa es la razón por la que considero el cuento de Arwen y Aragorn como el más importante de los Apéndices; forma parte de la historia esencial, y sólo se lo sitúa de esa forma porque no pudo incluirse en la narración principal sin destruir su estructura: que está planeada para ser «hobbito-céntrica», es decir, primordialmente un estudio del ennoblecimiento (o santificación) de los humildes.

Ninguno de los borradores con que se compuso este texto está acabado.

182 De una carta a Anne Barrett, Houghton Mifflin Co.

[Sin fecha; 1956]

Por cierto ahora, si se me permite, publicaré las partes de la gran historia que se escribieron primero... y que se rechazaron. Pero el éxito (para mí muy sorprendente) de *El Señor de los Anillos* posiblemente será causa de que ese rechazo se reconsidere. Aunque no creo que tenga el atractivo del S. de los A., ¡ni de los hobbits! Lleno de mitología, «elfidad» y todo ese «estilo elevado» (como habría dicho Chaucer) que ha sido tan poco del gusto de muchos críticos. Pero no puedo dedicarme a ello. No sólo estoy sumergido (sin secretario) en los asuntos del S. de los A., sino que me ocupan también tareas profesionales -uno de los métodos utilizados para que nosotros los profesores «prosigamos en paz» prácticamente sin pensión alguna es volver nuestros dos o tres últimos años de servicio intolerablemente laboriosos-; mientras que la aparición del S. de los A. me ha convertido en pasto de los peces. La mayor parte de mis colegas en filología[361] están escandalizados (algunos a mis espaldas, a veces en mi misma cara) ante la caída de la filología en «literatura trivial»; y, de cualquier modo, el grito de proclama es: «Ahora sabemos cómo vienes perdiendo el tiempo desde hace 20 años». De modo que se me presiona para que dé término a muchas tareas de índole más profesional debidas desde hace ya tiempo. ¡Ay!, ambas cosas me gustan, pero sólo tengo el tiempo de un hombre. Estoy adquiriendo cierta madurez, para no hablar de decrepitud. Con el retiro, este verano, de sir John Beasly y de lord Cherwell, me quedo como el único profesor de máxima antigüedad de esta vetusta institución que haya ocupado aquí la cátedra desde 1925, es decir, desde hace 31 años, aunque nadie parece advertir ese hecho. Salvo uno o dos que claman: «¿Durante cuánto tiempo, oh Señor, durante cuánto tiempo?», anhelando el asiento con almohadillas (en realidad, rellenas de cardo, como ha de descubrir uno de ellos).

[361] Muy en especial C. L. Wrenn, que me sucedió como profesor de anglosajón y que este otoño, según creo, irá a los Estados Unidos por un año, si ustedes (es decir, los funcionarios de los Estados Unidos) no se lo impiden.

183 Notas sobre la crítica de El Retorno del Rey de W. H. Auden

Un comentario, aparentemente escrito para la propia satisfacción de Tolkien, que no le fue enviado o mostrado a nadie, sobre «At the End of the Quest, Victory», una crítica de El Retorno del Rey, *por W. H. Auden, aparecida en el* New York Times Book Review *el* n *de enero de 1956. El texto ofrecido aquí es la reescritura hecha en alguna fecha algo posterior de una primera versión ahora perdida que, con toda probabilidad, se escribió en 1956. En la crítica, Auden escribía: «La vida, tal como la experimento en mi propia persona, es primordialmente una continua sucesión de opciones entre alternativas .... La imagen natural con que se puede representar esta experiencia es la de un viaje con un objetivo, amenazado de peligros* y *obstáculos .... Pero cuando observo a mis prójimos, esta imagen parece falsa. Puedo ver, por ejemplo, que sólo los ricos y los que están en vacaciones pueden emprender viajes; la mayor parte de los hombres, la mayor parte del tiempo, deben trabajar en un lugar preciso. No puedo verlos eligiendo, sino sólo adoptando medidas, y, si conozco bien a algunos, puedo de ordinario predecir cómo actuará en una situación dada .... Luego, si trato de describir lo que veo como si fuera una cámara impersonal, no produciré una Misión, sino un documento "naturalista" -----*

Ambos extremos, desde luego, falsifican la vida. Hay Misiones medievales que justifican la crítica hecha por Erich Auerbach en su libro Mimesis: *"El mundo de las andanzas caballerescas es un mundo de aventura .... Las hazañas [del caballero] .... son acciones llevadas a cabo al azar que no encajan en ninguna estructura con finalidades políticas" .... El Señor Tolkien ha logrado mejor que ningún otro escritor anterior la utilización de las propiedades tradicionales de la Misión».*

Agradezco mucho esta crítica. Muy alentadora, puesto que viene de un hombre que es a la vez poeta y crítico de suma distinción. Sin embargo (pienso), no es alguien que tenga mucha práctica en la narración de cuentos. De cualquier modo, me sorprende un tanto, porque a pesar de su alabanza antes me parece la manera de expresarse de un crítico que la de un autor. Según yo lo siento, no es el modo exacto de considerar las Misiones en general, ni mi historia en particular. Creo que es precisamente porque *no* intenté ni nunca pensé intentar la «objetivación» de mi experiencia personal de la vida, que la narración de la Misión del Anillo ha logrado procurar placer a Auden (y a otros). Probablemente, ésa es también la razón, en muchos casos, por la que no logró complacer a algunos lectores y críticos. La historia no trata de JRRT en absoluto y en ningún momento trata de ser una alegoría de su experiencia de la vida, porque eso es lo que debe significar la objetivación de su experiencia subjetiva en un cuento, si algo significa.

Mi mentalidad es proclive a la historia. La Tierra Media no es un mundo imaginario. El nombre es la forma moderna (que aparece en el siglo XIII y está todavía en uso) de *midden-erd > middel-erd,* nombre antiguo de *oikoumenë,* sitio

de la morada de los Hombres, el mundo objetivamente real, utilizado específicamente en oposición a los mundos imaginarios (como el País de las Hadas) o los mundos invisibles (como el Cielo o el Infierno). El teatro de mi cuento es esta tierra, la tierra en la que ahora vivimos, pero el período histórico es imaginario. Lo esencial de la morada está todo presente (al menos para los habitantes del Noroeste de Europa), de modo que, por supuesto, tiene un aire de familiaridad, si bien algo glorificado por la distanciación en el tiempo.

Los hombres emprenden y han emprendido viajes y búsquedas en la historia, sin intención de representar alegorías de la vida. No es verdad del pasado ni lo es del presente decir que «sólo los ricos y los que están de vacaciones pueden emprender viajes». La mayoría de los hombres emprenden algunos viajes. Que sean largos o cortos, que tengan algún cometido o sólo se hagan para «ir y volver», no es de primordial importancia. Como traté de expresarlo en la Canción de la Marcha de Bilbo, hasta una caminata de toda una tarde puede tener efectos importantes. Aun cuando Sam sólo había llegado al Bosque Cerrado, tuvo una «revelación». Porque si hay algo en una jornada, cualquiera que sea su duración, para mí es esto: la liberación del estado vegetativo de quien sufre pasivamente, un ejercicio de la voluntad por pequeño que sea, y movilidad, y también de la curiosidad, sin la cual una mente racional se estupidiza. (Aunque, por supuesto, todo esto se pensó con posterioridad y no tiene en cuenta el punto principal. Para el cuentista, un viaje es una invención maravillosa. Procura un fuerte hilo del que pueden pender una multitud de cosas que tiene en mente, para dar origen a algo del todo nuevo, variado, imprevisible y, sin embargo, coherente. El principal motivo de que utilizara esta forma era simplemente técnico.)

De cualquier modo, no considero a aquellos de mis prójimos que he observado de la manera descrita. Soy ahora bastante viejo, de modo que he podido observar a algunos de ellos lo suficiente como para tener noción de lo que, supongo, Auden llamaría su carácter básico o innato, aunque se noten cambios (a menudo considerables) en su modo de conducta. No creo que un viaje en el espacio sea una comparación útil para la comprensión de estos procesos. Me parece que la comparación con una semilla es más esclarecedora: una semilla, con su vitalidad y su heredad innatas, su capacidad de crecer y desarrollarse. Una gran parte de los «cambios» en el hombre son, sin duda, el desenvolvimiento de las pautas escondidas en la semilla; aunque éstas están, por supuesto, modificadas por la situación (geográfica o climatológica) en la que ha sido arrojada, y pueden ser dañadas por accidentes terrestres. Pero esta comparación excluye inevitablemente un punto importante. Un hombre no es sólo una semilla que se desarrolla según una pauta definida, bien o mal, de acuerdo con su situación o sus defectos como ejemplar de su especie; un hombre es a la vez una semilla y, en cierto grado,

también un jardinero, para bien o para mal. Me impresiona el grado en el que el desarrollo del «carácter» *puede* ser el producto de la intención consciente, la voluntad de modificar las tendencias innatas en las direcciones deseadas; en algunos casos, el cambio puede ser grande y permanente. He conocido a uno o dos hombres y mujeres que podrían ser descritos como «hechos por sí mismos» en este respecto, y esto contiene tanta verdad parcial al menos como la que hallaríamos si aplicáramos la expresión «hechos por sí mismos» a aquellos cuya riqueza o posición es fruto en amplia medida de sus propios esfuerzos y fuerza de voluntad, con poca o ninguna ayuda de una fortuna o posición social heredadas.

De cualquier modo, personalmente compruebo que las acciones de la mayoría de la gente son imprevisibles en cualquier situación particular o emergencia. Quizá porque no soy un buen juez del carácter. Pero aun Auden sólo dice que «habitualmente» puede predecir cómo han de actuar esas personas; y por la inserción de «habitualmente» se admite un elemento de incompatibilidad que, por pequeño que sea, está invalidando su punto de vista.

Algunas personas son, o parecen ser, más previsibles que otras. Pero eso es consecuencia más bien de su fortuna que de su naturaleza (como individuos). La gente cuyas reacciones son previsibles reside en circunstancias relativamente fijas, y es difícil cogerlas y observarlas en situaciones que (les) sean extrañas. Ésa es otra buena razón para enviar a los «hobbits» -gente simple y previsible en circunstancias simples y desde hace mucho asentadas- a un *viaje* que los aleje de sus viejos hogares, al encuentro de tierras extrañas y peligrosas. En especial si se les procura un fuerte motivo de resistencia y adaptación. Aunque sin ningún motivo elevado la gente cambia (o más bien revela lo latente) en los viajes: ése es un hecho de la observación ordinaria que no necesita ninguna explicación simbólica. En un viaje de longitud lo suficientemente prolongada como para procurar adversidades, desde diversos grados de incomodidad hasta miedo, el cambio de compañeros bien conocidos en la «vida ordinaria» (y de uno mismo) es a menudo asombroso.

No me gusta el empleo de la palabra «político» en semejante contexto; me parece falso. Me resulta claro que el deber de Frodo era «humano», no político. Naturalmente, pensó primero en la Comarca, puesto que sus raíces estaban allí, pero la empresa tenía por objeto no la preservación de esta o aquella política, como el aspecto republicano o aristocrático de la Comarca, sino la liberación de una maligna tiranía de todo lo «humano»,[362] con inclusión de los «orientales» y los Haradrim, que eran todavía servidores de la tiranía.

Denethor *estaba* teñido de mera política: de ahí su fracaso y la desconfianza que sentía por Faramir. Para él había llegado a ser un motivo primordial la

[362] humano: incluye por supuesto (tratándose de un cuento de hadas) a los Elfos, y en verdad a todas las «criaturas parlantes».

preservación de la política de Gondor tal como era, en contra de otro potentado que se había hecho más fuerte y que debía ser temido y en contra del cual era preciso luchar por esa razón y no porque fuera implacable o malvado. Denethor despreciaba a los hombres menores, y se puede tener la seguridad de que no distinguía ente los orcos y los aliados de Mordor. Si hubiera sobrevivido como vencedor, aun sin utilización del Anillo, habría dado un gran paso para convertirse él mismo en tirano, y los términos y el tratamiento que habría acordado a los pueblos engañados del este y del sur hubiera sido cruel y vengativo. Se había convertido en un líder «político»: Gondor contra el resto.

Pero ésa no era la política o el deber propuestos por el Concilio de Elrond. Sólo después de escuchar el debate y comprender la naturaleza de la empresa, aceptó Frodo el peso de su misión. En verdad, los Elfos destruyeron su propia política intentando cumplir un deber «humano». Esto no ocurrió meramente como una desdichada consecuencia de la Guerra; sabían que se trataba de un resultado inevitable de la victoria, que de ningún modo podía ser ventajosa para los Elfos. No puede decirse que Elrond tuviera un deber o un propósito políticos.

El empleo que hace Auerbach de la palabra «político» puede parecer a primera vista más justificado; pero no es, creo, realmente admisible... ni siquiera si reconocemos la fatiga a la que estaba reducida la mera «caballería andante» como lectura para pasar el tiempo de una clase principalmente interesada en las hazañas de las armas y el amor.[363] Tan divertida para nosotros (o para mí) como lo son las historias sobre el criquet o las narraciones de un equipo en gira para aquellos que (como yo) encuentran el criquet (tal como es ahora) de un aburrimiento espantoso. Pero las hazañas de la Saga Arthuriana (por ejemplo) o las novelas relacionadas con ese gran centro imaginativo, no tienen necesidad de encajar en una pauta de finalidad política.[364] Así era en las primeras tradiciones arthurianas. O al menos este hilo de imaginación primitiva aunque poderosa era un elemento importante en ellas. Como también en el *Beowttlf.* Auerbach habría aprobado el *Beowulf,* pues en él un autor intentó situar una hazaña de la caballería andante en un complejo campo político: las tradiciones inglesas de las relaciones internacionales mantenidas con Dinamarca, Gotland y Suecia en días antiguos. Pero ésa no es la fuerza de la historia, sino y sobre todo su debilidad. Los objetivos personales de Beowulf en su viaje a Dinamarca son precisamente los de los posteriores Caballeros: su propio renombre y, por encima de él, la gloria de su señor y rey; pero durante todo el tiempo atisbamos algo más profundo. Grendel es un enemigo que

---

[363] principalmente interesada: es decir como temas de «literatura», como entretenimiento. En realidad la mayoría de ellos estaban sobre todo interesados en la adquisición de tierras y el recurso de las alianzas matrimoniales ventajosas.

[364] No sólo la «política» está reducida o ampliada, de modo que sólo estamos considerando imaginativamente un único centro o fortaleza de orden y gracia rodeado de enemigos: bosques y montañas que nadie ha hallado, hombres bárbaros y hostiles, bestias salvajes y monstruos y lo Desconocido. La defensa del reino puede llegar a simbolizar la situación humana.

ha atacado el corazón del reino y ha llevado a los recintos reales la oscuridad exterior, de modo que sólo a la luz del día puede el rey sentarse en el trono. Esto es algo muy diferente y mucho más horrible que la invasión «política» por iguales: hombres de otro reino similar, como el posterior ataque de Ingeld a Heorot.

La derrota de Grendel constituye un buen cuento de maravillas porque él es demasiado fuerte y peligroso como para que un hombre corriente lo venza, pero es una victoria en la que todos los hombres pueden regocijarse porque es un monstruo, hostil a todos los hombres y a toda camaradería y alegría humanas. Comparados con él, aun los daneses y los geatis, desde mucho tiempo atrás políticamente hostiles, eran Amigos y pertenecían a la misma facción. Es la monstruosidad y la calidad feérica de Grendel lo que hace el cuento realmente importante, sobreviviendo aun cuando la política se ha opacado y las relaciones entre daneses y geatis han llegado a una «entente cordiale» entre dos casas regentes y se han convertido en un asunto menor de imprecisa historia. En ese mundo político Grendel parece tonto, aunque por cierto no lo es, por ingenuas que puedan parecer la imaginación del poeta y la descripción que hace de él.

Por supuesto, en la «vida real» las causas no quedan claramente recortadas, aunque sea sólo porque los tiranos humanos rara vez están tan enteramente corrompidos como para convertirse en puras manifestaciones de una voluntad maligna. En la medida en que yo pueda juzgarlo, algunos parecen haber sido corrompidos hasta ese punto, pero aun así deben gobernar a súbditos que sólo en parte están igualmente corrompidos, mientras que muchos necesitan todavía que se les ofrezcan «buenos motivos», reales o fingidos. Como lo vemos hoy. Aun así hay casos claros: por ejemplo, actos de mera cruel agresión en la que, por tanto, desde un principio el *bien* está todo él con una de las partes, no importa cuál sea el mal que los que padecen con *resentimiento* la agresión generen entre los miembros de la parte justa. Hay también conflictos sobre ideas y acontecimientos importantes. En tales casos, estoy más impresionado por la importancia de estar en el lado justo que perturbado por la revelación de la jungla de motivos confusos, objetivos privados y acciones individuales (nobles o bajas) en las que *lo justo* y lo *injusto* en los conflictos humanos concretos están comúnmente implicados. Si el conflicto es realmente sobre las cosas apropiadamente llamadas *justas* e *injustas, o buenas* y *malas,* la *justicia* o *bondad* de una de las partes no queda probada o establecida por lo que una de ellas proclame; debe depender de valores y creencias que estén por encima del conflicto particular y sean independientes de él. Un juez debe acordar la *justicia* y la *injusticia* de acuerdo con principios que considere válidos en todos los casos. Si ello es así, *lo justo* seguirá siendo una posesión inalienable del lado justo y en todo momento justificará su causa.

(Hablo de causas, no de individuos. Por supuesto, a un juez cuyas ideas

morales tienen una base religiosa o moral, o en verdad a cualquiera que no esté enceguecido por el fanatismo partidario, la justicia de la causa no justificará las acciones de sus sostenedores, como individuos, que son moralmente malvados. Pero aunque la «propaganda» haga de ellos una prueba de que su causa no era de hecho «justa», eso no resulta válido. Los agresores son ante todo culpables de las malas acciones que proceden de su original violación de la justicia y de las pasiones que su propia maldad debe naturalmente (según sus normas) haber despertado. Ellos, de cualquier modo, no tienen derecho a exigir que sus víctimas, al ser atacadas, no demanden ojo por ojo o diente por diente.

De manera semejante, las buenas acciones de los que están del lado de lo injusto no justificarán su causa. Puede haber acciones, por parte de los que estén a favor de lo injusto, de coraje heroico o de algún nivel moral más elevado: acciones de piedad o dominio de sí mismo. Un juez puede acordarles honor o regocijarse al ver cómo algunos hombres son capaces de elevarse por sobre el odio y la cólera despertados por un conflicto; como puede también deplorar las malas acciones habidas en el lado justo y afligirse al ver cómo el odio, una vez provocado, puede rebajarlos. Pero esto no alterará su juicio en cuanto a cuál sea el lado que esté con la justicia ni su atribución de la culpa fundamental por todo el mal que se le ha ocasionado al otro lado.

En mi historia no trato del Mal Absoluto. No creo que exista tal cosa, pues eso es el Cero. No creo, de cualquier manera, que ningún «ser racional» sea enteramente malo. Satán cayó. En mi mito, Morgoth cayó antes de la Creación del mundo físico. En mi historia, Sauron representa una aproximación tan cabal como es posible a una voluntad por entero mala. Había seguido el camino de todos los tiranos: empezó *bien,* al menos en el sentido de que, aunque deseaba ordenarlo todo de acuerdo con su propia sabiduría, consideró en primer lugar el bienestar (económico) de otros habitantes de la Tierra. Pero fue más allá de los tiranos humanos en cuanto a orgullo y sed de dominio, pues era en su origen un espíritu inmortal (angélico).[365] En *El Señor de los Anillos* el conflicto no se centra básicamente en la «libertad», aunque, por supuesto, ella queda comprendida. Se centra en Dios y Su derecho exclusivo al divino honor. Los Eldar y los Númenóreanos creían en El Único, el verdadero Dios, y consideraban una abominación la veneración de cualquier otra persona. Sauron deseaba ser un Rey-Dios, y sus servidores lo tenían por tal;[366] si hubiera resultado victorioso habría

[365] De la misma especie de Gandalf y Saruman, pero de un orden más elevado.
[366] Mediante una triple traición: 1. Dada la admiración que sentía por la Fuerza, se había convertido en seguidor de Morgoth y cayó junto con él en las profundidades del mal, volviéndose su principal agente en la Tierra Media. 2. Cuando Morgoth fue finalmente derrotado por los Valar, rompió su alianza, pero sólo por miedo; no se presentó ante los Valar ni pidió perdón, y permaneció en la Tierra Media. 3. Cuando vio en qué medida su conocimiento era admirado por otras criaturas racionales y qué fácil le era influir en ellas, su orgullo se volvió ilimitado. A fines de la Segunda Edad asumió la posición de representante de Morgoth. A fines de la Tercera Edad (aunque en realidad mucho más débil que antes) pretendió ser Morgoth, que había vuelto.

exigido honores divinos de todas las criaturas racionales y poder temporal absoluto por sobre el mundo entero. De modo que si aun sumido en la desesperación «el Oeste» hubiera criado o contratado hordas de orcos y hubiera asolado cruelmente las tierras de otros Hombres como aliados de Sauron, o meramente para impedirles que lo ayudaran, su Causa habría seguido siendo irrevocablemente justa. Como lo es la Causa de los que se oponen ahora al Dios-Estado y al mariscal Esto o Aquello como su Sumo Sacerdote, a pesar de que es cierto (como desdichadamente lo es) que muchas de sus acciones son injustas, y aunque fuera cierto (que no lo es) que los habitantes del «Oeste», salvo una minoría de patrones ricos, viven en temor y escualidez, mientras que los veneradores del Dios-Estado viven en paz y abundancia, en la mutua estima y la confianza.

De modo que siento que las boberías de la crítica, la correspondencia sobre ellas y las discusiones sobre si mis «buenas gentes» eran bondadosas y misericordiosas o concedían cuartel o no, están fuera de cuestión. Algunos críticos parecen estar decididos a mostrarme como un adolescente de mentalidad simple, inspirado por un espíritu, digamos, del tipo Con-la-bandera-a-Pretoria, y distorsionan intencionalmente lo que se dice en mi cuento. No tengo ese espíritu, y no aparece en la historia. La sola figura de Denethor basta para demostrarlo; pero no he hecho a los que están del lado «justo», a los Hobbits, los Rohirrim, los Hombres del Valle o de Gondor, mejores de lo que los hombres han sido o son o pueden ser. El mío no es mundo «imaginario», sino un momento histórico imaginario de la «Tierra Media», que es el lugar donde vivimos.

184 A Sam Gamgee [Sam Gamyi]

El 13 de marzo, un tal señor Sam Gamgee de Brixton Road, Londres S. W. 9, le escribió una carta a Tolkien: «Espero que no tenga inconveniente en que le escriba, pero en relación con su historia "Señor de los Anillos" que se transmite como serie por radio .... me sentí interesado en cómo llegó a darle nombre a uno de sus personajes llamado Sam Gamgee, pues da la casualidad que así es como me llamo. Yo mismo no he escuchado la historia, pues no tengo radio, pero conozco a algunos que sí lo han hecho .... Sé que se trata de ficción, pero es más bien una coincidencia, pues mi nombre no es nada común, aunque muy conocido en la profesión médica».

18 de marzo de 1956 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado señor Gamgee:

Fue muy amable al escribir. ¡Puede imaginar mi asombro cuando leí su firma! Sólo puedo decir, para su consuelo, espero, que el «Sam Gamgee» de mi historia es un personaje sumamente heroico, muy[367] amado por muchos lectores, aun cuando sus orígenes son rústicos. De modo que quizá no esté disgustado por la coincidencia de que el nombre de este personaje imaginario (supuestamente de hace muchos siglos) sea igual que el suyo. La razón de que utilizara el nombre es la siguiente. Cuando niño vivía cerca de Birmingham y empleábamos la palabra «gamgee» por «lana de algodón» *[cotton-wool];* de modo que en mi historia las familias de Cotton [Coto] y Gamgee están emparentadas. No sabía cuando niño, aunque lo sé ahora, que «Gamgee» era la abreviatura de «gamgee-tissue» y que había recibido el nombre de su inventor (un cirujano, según creo) que vivió entre 1828 y 1886. El que murió el 1 de este mes era probablemente (creo) su hijo, a los 88 años, después de ser durante mucho tiempo profesor de Cirugía en la Universidad de Birmingham. «Sam», o algo parecido,[368] está asociado con la familia, aunque nunca lo supe hasta hace unos pocos días, cuando vi el anuncio fúnebre del profesor Gamgee, y vi que era el hijo de *Sampson Gamgee;* busqué en un diccionario y vi que el inventor era *S. Gamgee* (1828-1886), &c probablemente el mismo.

¿Conoce alguna tradición acerca del verdadero origen de su distinguido y extraño nombre? Dado que yo mismo tengo un nombre extraño (a menudo dificultoso) estoy especialmente interesado.

La «etimología» dada en mi libro, por supuesto, es del todo ficticia e inventada para los propósitos de mi historia. Supongo que no tendría que molestarse en *leer* una obra tan larga y fantástica, en especial si no es aficionado a las historias sobre mundos míticos, pero si ello fuera posible, sé que la obra (que ha sido asombrosamente exitosa) se encuentra en la mayoría de las bibliotecas públicas.

[367] En las Cartas, versión traducida por , dice "no muy amado" cuando el original en inglés dice exactamente lo contrario. (Nota del digitalizador)
[368] Mi Sam Gamgee es *Samsagaz,* no Sam-són ni Sam-uel.

Comprarlo, ¡ay!, resulta demasiado caro: £3/3/0. Pero si usted o alguien de su familia lo intenta y le resulta interesante, sólo puedo decir que tendré el gusto y el orgullo de enviarle un ejemplar firmado de cada uno de los tres volúmenes corno un tributo del autor a la distinguida familia de Gamgee.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien

El señor Gamgee contestó el 30 de marzo con más información acerca de su familia. Se mostraba encantado con el ofrecimiento de Tolkien de los tres volúmenes firmados. Éste se los envió y el señor Gamgee acusó su recibo añadiendo: «Puedo asegurarle que tengo intención de leerlos».

185 De una carta a Christopher y Faith Tolkien

19 de marzo de 1956

¡He recibido una carta de un verdadero *Sam Gamgee,* de Tooting! No podría haber elegido un lugar que *sonara* más a Hobbit, ¿no es cierto? Aunque, en realidad, nada parecido a la Comarca, me temo.

Además, A. & Unwin me mandaron noticias sumamente buenas o profecías acerca de probables resultados financieros por venir.

186 De una carta a Joanna de Bortadano (borradores)

[Sin fecha; abril de 1956]

Por supuesto, mi historia no es una alegoría del poder Atómico, sino del *Poder* (ejercido por Dominio). La física nuclear puede utilizarse con ese fin. Pero no es necesario que se la utilice. No es necesario en absoluto. Si hay alguna referencia contemporánea en mi historia es a lo que a mí me parece el supuesto más extensamente difundido de nuestro tiempo: que si algo puede hacerse, debe hacerse. Esto me parece por entero falso. Los mayores ejemplos de la acción del espíritu y de la razón se encuentran en la *abnegación.* Cuando usted dice que el P[oder] A[tómico] esta «aquí para quedarse» me recuerda que Chesterton comentaba que cuando lo oía decir, sabía que, no importa a qué se refiriera, pronto sería desechado, y considerado lamentablemente desgastado y anticuado. El poder llamado «atómico» es algo mayor que cualquier cosa en la que el estuviera pensando (lo he oído de los tranvías, la luz de gas y los trenes de vapor). Pero es seguro que tendrá que haber alguna «abnegación» en $u utilización, una deliberada negación a hacer algunas de las cosas que es posible hacer con él. ¡De lo contrario, nada quedará! Sin embargo, ésa es una materia simple, un problema contemporáneo posiblemente pasajero y efímero. No creo que ni siquiera el Poder o el Dominio sean el verdadero centro de mi historia. Procura el tema de una Guerra sobre algo lo bastante oscuro y amenazante como para que en ese tiempo parezca de suprema importancia, pero eso es sobre todo «un decorado» para que los personajes se exhiban. El verdadero tema para mí se centra en algo mucho más permanente y difícil: la Muerte y la Inmortalidad; el misterio del amor por el mundo en los corazones de una raza «condenada» a partir y aparentemente a perderlo; la angustia en los corazones de una raza «condenada» a no partir en tanto su entera historia no se haya completado. Pero si ahora ha leído el Vol. III y la historia de Aragorn, lo habrá ya percibido. (Esta historia está situada en un apéndice, porque he contado el cuento completo más o menos por mediación de los «hobbits»; y eso es porque otro punto fundamental de la historia es lo que observa Elrond en el Vol. I: «Así son a menudo los trabajos que mueven las ruedas del mundo. Las manos pequeñas hacen esos trabajos porque es menester hacerlo, mientras los ojos de los grandes se vuelven a otra parte». Aunque de igual importancia es la observación de Merry (Vol. III, pág. 188): «... y el suelo de la Comarca es profundo. Sin embargo, hay cosas más profundas y más altas. Y si no fuera por ellas, y aunque no las conozca, ningún compadre podría cultivar la huerta en lo que él llama paz».) *No* soy «demócrata» sólo porque la «humildad» y la igualdad son principios espirituales corrompidos por el intento de mecanizarlos y formalizarlos, con el resultado de que no obtenemos pequeñez y humildad universales, sino universales grandeza y orgullo, hasta que un Orco se apodera de algún anillo de poder... y entonces

recibimos, como estamos recibiendo, la esclavitud. Pero esto ha sido pensado más bien con posteridad. La historia es realmente una historia de lo que sucedió en el año X a.C. y le sucedió a gente que era de esa guisa ....

¡Espero que ya haya «conseguido» el Vol. III! Me temo que tengo propensión a sentirme complacido cuando alguien se ve obligado a *comprar* el libro. Un autor no puede vivir de las suscripciones a una biblioteca.

El otro día recibí una carta de un hombre muy conocido, y por cierto nada pobre, que me informaba, como si fuera un alto cumplido, que se había sentido tan hechizado que había sacado el libro varias veces y que hasta se vio obligado a pagar fuertes multas por habérselo quedado demasiado tiempo. Me faltaron las palabras para responderle. Por empezar, el coste de producción del *S. de los A.* fue de unas £4.000; luego se me fue de las manos. Antes de eso, aparte de cualquier otro trabajo que me impusiera, lo dactilografié dos veces (por parte, varias). Un profesional habría cobrado unas £200. Hay un laborioso aspecto práctico aun en la alta literatura: no es que los hobbits lo olviden nunca.

187 De una carta a H. Cotton Minchin (borrador)

Sin fecha; abril de 1956. Tolkien escribió en la parte superior: «Más o menos como fue enviada el 16 de abril (con alguna reducción)».

Como los «estudiantes que investigan» siempre lo descubren, por mucho tiempo que se les conceda y por cuidadoso que sea su trabajo y las notas que tomen, siempre hay apresuramiento al final, cuando la última fecha en que deben presentar su tesis de pronto se aproxima. Así sucedió con este libro y con los mapas. Tuve que recurrir a la ayuda de mi hijo -el C.T. o CJ.R.T. de las modestas iniciales sobre los mapas-, acreditado estudioso de la ciencia de los hobbits. Y ninguno de nosotros tuvo la mano por entero libre. Recuerdo que cuando se hizo evidente que el «mapa general» no bastaría para el libro definitivo o no revelaría lo suficiente las andanzas de Frodo, los Rohirrim y Aragorn, tuve que dedicar varios días, los últimos tres virtualmente sin comida ni cama, a dibujar en una nueva escala y ajustar un mapa más grande; él debió trabajar para redibujarlo a tiempo 24 horas (de 6 de la mañana a 6 de la mañana sin acostarse). Las incoherencias de ortografía me pertenecen. Sólo durante las últimas etapas (a pesar de las protestas de mi hijo: todavía sostiene que nadie pronunciará nunca bien *Cirith;* aparece *Kirith* en su mapa, como antes en el texto) decidí ser «coherente» y escribí los nombres y las palabras élficas en todo momento sin *k.* Sin duda, hay otras variaciones ....

Sin embargo, soy primordialmente filólogo y en cierto grado calígrafo (aunque esta carta sea causa de que esto último resulte difícil de creer). Y también mi hijo. Para nosotros, lo que tiene mayor interés, con mucho, son las lenguas élficas y la nomenclatura que se basa en ellas, y los alfabetos. Mis planes para un «volumen dedicado a especialistas» eran en amplia medida lingüísticos. Se haría un índice de nombres que, mediante una interpretación etimológica, procuraría también un amplio vocabulario élfico; ésta es, por supuesto, una exigencia primordial. Trabajé en él durante meses e hice el índice de los primeros dos volúmenes (fue la causa principal de la demora del Vol. III) hasta que se hizo evidente que el tamaño y el coste resultarían ruinosos. De mala gana debí renunciar también, bajo presión del «departamento de producción», a los «facsímiles» de las tres páginas del *Libro de Mazarbul,* quemadas, desgarradas y manchadas de sangre, en cuya confección o invención había pasado mucho tiempo. Sin ellas, el comienzo del Libro II, cap. 5 (que debía incluir los facsímiles y una trascripción al lado), ha quedado incompleto, y las runas de los Apéndices resultan innecesarias.

Pero los problemas (deliciosos, si tuviera tiempo) que planteará **el** volumen adicional parecerán claros si le digo que mientras muchos, como usted, solicitan mapas, otros desean indicios *geológicos*[369] más que indicación de lugares; muchos

[369] Puesto que tengo intereses geológicos y muy pocos conocimientos, no he descuidado enteramente ese aspecto, pero sus indicios son más difíciles... ¡y peligrosos!

quieren gramáticas, fonologías y ejemplos élficos; algunos quieren métricas y prosodias, no sólo de los ejemplos élficos, sino de los versos «traducidos» de modos menos familiares, como los escritos en la más estricta forma de los versos aliterados anglosajones (por ejemplo, el fragmento al final de la *Batalla, de Pelennor,* V, vi, 158). Los músicos quieren melodías y anotaciones musicales; los arqueólogos, cerámica y metalurgia. Los botánicos quieren una más exacta descripción del *mallorn,* de *elanor, niphredil, alfirin, mallos* y *symbelmynë;* y los historiadores quieren más detalles sobre la estructura social y política de Gondor; los investigadores en general pretenden información sobre los Jinetes de la Marca, los Harad, los orígenes de los Enanos, los Hombres Muertos, los Beornings y los dos magos desaparecidos (de los cinco). Será un grueso volumen, ¡aun si me atengo a lo revelado a mi limitado entendimiento!

188 **De una carta a Allen & Unwin**

3 de abril de 1956

En marzo, Allen & Unwin comunicaron a Tolkien que habían firmado un acuerdo para publicar una edición holandesa de El Señor de los Anillos. *Tolkien contestó que ésta era la primera noticia que tenía de semejante propuesta, y pidió que se le dieran más detalles. Los editores respondieron que estaban haciendo «todos los esfuerzos posibles» para vender derechos al extranjero y le pidieron a Tolkien que les confirmara si quería que así lo hicieran.*

Por supuesto, deseo que prosigan sus esfuerzos en relación con las ediciones extranjeras .... No obstante, resulta sin duda comprensible que un autor, mientras esté vivo todavía, sienta una preocupación profunda [e] inmediata por la *traducción* de su obra. Y éste es, desdichadamente, Por añadidura, un lingüista profesional, un catedrático pedante que tiene amplias conexiones personales y amistades entre los principales conocedores del inglés del continente .... La traducción de *El Señor de los Anillos* constituirá una tarea formidable y no veo cómo pueda hacerse satisfactoriamente sin la asistencia del autor.[370] Estoy dispuesto a dispensar sin demora esa asistencia si se me consulta.

Deseo evitar la repetición de la experiencia de la traducción sueca de *El Hobbit.*[371] Descubrí que en ella se habían tomado injustificadas libertades con el texto y otros detalles sin consulta ni aprobación; fue también desfavorablemente criticada por un especialista que estaba familiarizado con el original, a quien se la di a examinar. Considero el texto de *El Señor de los Anillos* (con todos sus detalles) mucho más delicado. No aprobaré alteraciones, mayores o menores, redisposiciones o abreviaturas de este texto, a no ser que procedan de mí mismo o que tengan mi aprobación. Espero seriamente que se tenga en cuenta esta preocupación mía.

[370] Por «asistencia», claro está, no quiero decir interferencia, aunque sería deseable la oportunidad de examinar algunas muestras. Mi conocimiento lingüístico rara vez va mas allá de la captación de algún error obvio o libertades evidentes hasta el análisis de sutilezas que podrían ser necesarias. Pero este texto tiene muchas dificultades especiales. Para mencionar una de ellas: hay palabras que no figuran en los diccionarios o que exigen el conocimiento de un inglés más antiguo. Sobre detalles como éste y otros que se plantearían inevitablemente, el autor sería la fuente de información más satisfactoria y la más rápida.

[371] La traducción sueca de 1947, publicada con el título *Hompen.*

189 De una carta a la señora M. Wilson

11 de abril de 1956

He comprobado que muchos niños, desde los 10 años en adelante, se interesan y aun quedan absortos por *El Señor de los Anillos.* Realmente, creo que es una lástima que no haya sido escrito para ellos. Claro que soy un lector muy poco voraz, y como rara vez logro leer una obra dos veces, pienso en las muchas cosas que he leído... ¡demasiado pronto! Nada reemplaza para mí, ni siquiera una (posible) apreciación profundizada, el florecimiento de un libro, la frescura de lo no leído. Sin embargo lo que leemos y cuándo lo leemos, como la gente que encontramos, depende del «destino».

De una carta a Rayner Unwin

3 de julio de 1956

En junio, el Departamento de Derechos en el Extranjero de Allen & Unwin envió a Tolkien una lista de las versiones holandesas de los nombres de lugares de El Señor de los Anillos *confeccionada por el traductor del libro con la consulta adjunta: «¿Nos la devolverá usted con su aprobación, según espero?».*

Espero que tú y el Departamento de Derechos en el Extranjero me perdonéis que por fin os escriba sobre la traducción holandesa. La cuestión es importante (para mí); me ha perturbado e incomodado mucho, ocasionándome no poco trabajo innecesario en una época inoportuna del año -----

En principio objeto tan intensamente como sea posible la «traducción» de la *nomenclatura* (aun hecha por una persona competente). Me pregunto por qué un traductor pueda creerse llamado a hacer tal cosa o con derecho para ello. Que éste sea un mundo «imaginario» no lo autoriza para remodelarlo según su fantasía, aun si pudiera en unos pocos meses crear una nueva estructura coherente que a mí me exigió años elaborar.

Supongo que si hubiera presentado a los Hobbits como hablantes de italiano, ruso, chino o lo que quieras, habría dejado los nombres tranquilos. O si hubiera pretendido que «la Comarca» era algún Loamshire[372] ficticio de la Inglaterra actual. Sin embargo, en realidad, en un país y una época imaginarios, como lo son éstos, construidos coherentemente, la nomenclatura es un elemento más importante que en una novela «histórica». Pero, por supuesto, si dejamos de lado la «ficción» de antaño, «La Comarca» se basa en la Inglaterra rural y en ningún otro país del mundo; menos que en ninguno de toda Europa, probablemente, en Holanda, que es topográficamente del todo distinto. (De hecho, tan diferente es, que a pesar de la afinidad de su lengua y en muchos respectos de sus usos idiomáticos, lo cual facilitaría en parte el trabajo del traductor, su *toponimia,* es especialmente inadecuada para semejante propósito.) La toponimia de *La Comarca,* para considerar la primera lista, es una «parodia» de la de la Inglaterra rural, en el mismo sentido en que lo son sus habitantes: van juntos y es la intención de que así sea. Después de todo, el libro es inglés y está escrito por un inglés, y presumiblemente aun los que desean que su narración y sus diálogos se vuelquen en un idioma que entiendan, no pedirán que el traductor deliberadamente intente destruir el color local. No pido eso de un traductor, aunque me alegraría disponer de un glosario en el que la significación del nombre del lugar (rara vez) es esencial. ¡No desearía, en un libro creado a partir de un espejo imaginario de Holanda, toparme con *Hedge, Duke'sbush, Eaglebome* o *Applethorn,* aun cuando fueran las «traducciones» de sGravenHage, Hertogenbosch, Arnhem o Apeldoorn! Estas

[372] Término que significa un país «rústico» imaginario.

«traducciones» no son inglesas, son sólo apátridas.

En realidad, el Mapa de la Comarca desempeña un papel muy pequeño en esta narración, y su finalidad principal es procurar una construcción descriptiva. Por supuesto, se basa en cierta familiaridad con la historia toponímica de Inglaterra, que el traductor no parece poseer (tampoco, creo adivinar, sabe mucho de la de los Países Bajos). Pero *no es necesario* que la tenga, si deja tranquila la cuestión. El modo adecuado de tratar el primer mapa es cambiar su título a *Een Deel von « The Shire»* y nada más; aunque supongo que *naar* por «a» [to] en indicaciones tales como *«To Little Delving»* no estaría mal.

El Traductor (según es evidente) ha echado una mirada a los Apéndices, pero no los ha utilizado. Entre paréntesis, no parece consciente de las dificultades que se está creando para más adelante. El «anglosajón» de los Rohirrim no se parece mucho al holandés. De hecho, está haciendo trizas con dedos muy torpes una red que apenas ha intentado comprender ....

El punto esencial que no se ha tenido en cuenta es, por supuesto: aun cuando el nombre de un lugar sea enteramente analizable por los hablantes de la lengua (caso muy poco frecuente), esto por lo general no se hace. Si en una tierra imaginaria se utilizan nombres de lugares *reales* u otros cuidadosamente construidos para que encajen en estructuras familiares, estos nombres se vuelven integrales, «suenas reales», y traducirlos de acuerdo con su sentido analizado es del todo insuficiente. Los nombres holandeses de este holandés deben sonar verdaderamente holandeses. Bueno, en realidad, no soy un especialista en holandés en absoluto y sé muy poco de la peculiar historia de la toponimia holandesa, pero no creo que por regla general coincidan. De cualquier modo, montones de ellos son *disparatados* o enteramente erróneos, sólo equiparable al hecho de que encontraras Blooming, Newtown, Lake How, Documents, Baconbury, Blushing, y descubrieras luego que el autor había escrito Florencia, Napóles, (Lake o Lago di) Como, Chartres, Hamburgo y Flushing = Vlissingen.

Adjunto como justificación de mi escrupulosidad un detallado comentario de las listas .... Estoy seguro de que lo correcto (¿y lo más económico, tanto para el editor como para el traductor?) es dejar tranquilos los mapas y la nomenclatura en la medida de lo posible, pero reemplazar algunos de los Apéndices menos deseados por un glosario de nombres (con la significación pero sin referencias). Podría suministrar uno para la traducción.

Puedo decir ahora de una buena vez que *no* toleraré una chapucería semejante en el caso de la *nomenclatura personal.* Ni en el del nombre/ palabra *Hobbit.* No soportaré ya más *Hompen* (caso en el que no fui consultado) o *Hobbel* o lo que sea. Elfos, Enanos, Trolls, sí: son meros equivalentes modernos de los términos correctos. Pero *hobbit* (y *orco)* pertenecen a ese mundo y han de

permanecer, suenen a holandés o no -----

Si te parece que me comporto de manera absurda, lo lamentaría mucho; pero me temo que no alteraría mis opiniones. La poca gente con la que pude consultar, debo decirlo, se expresaron con igual firmeza. De cualquier modo, no voy a ser tratado a la Mrs. Tiggywinkle = Poupette à l'épingle.[373] No es que B[eatrix] P[otter] no fuera un infierno para los traductores. Aunque quizá desde un terreno más seguro del que yo piso. No soy lingüista, pero sé algo sobre *nomenclatura,* y la he estudiado especialmente, y estoy muy enfadado, a decir verdad.

---

[373] ¡De cualquier modo, Canétang = Puddleduck está muy por encima de este desempeño!
[Es decir, *cane,* «pato» + *étang,* «estanque, laguna»]

191 De una carta a la señorita J. Burn (borrador)

26 de julio de 1956

Si relee los pasajes que tratan de Frodo y el Anillo, creo que comprenderá que no sólo le era del *todo imposible* entregar el Anillo, ya sea de hecho o sólo con tal intención de hacerlo, especialmente en este punto de máximo poder, sino que esta incapacidad se presagiaba desde mucho tiempo atrás. Fue honrado porque había aceptado la carga voluntariamente y había hecho todo lo que estaba dentro del máximo de sus posibilidades físicas y mentales. El (y la Causa) se salvaron... por Piedad: por el valor supremo y la eficacia de la Misericordia y el perdón de la ofensa.

Puede que a primera vista Corintios I x. 12-13[374] no parezca adecuarse, a no ser que «soportar la tentación» se interprete como la capacidad de resistirla mientras se es todavía un agente libre con control normal de la voluntad. Pienso más bien en las últimas peticiones misteriosas del Padrenuestro: No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Una petición contra algo que no puede ocurrir es algo falto de sentido. Existe la posibilidad de ser colocado en una posición que está más allá del propio control. En ese caso (tal como lo creo), la salvación de la ruina dependerá de algo en apariencia sin conexión: la santidad general (y la humildad y la misericordia) de la persona que se sacrifica. No «preparé» la liberación en este caso: una vez más sigue la lógica de la historia. (Gollum había tenido su oportunidad de arrepentimiento y de devolver amor por generosidad; y había caído del filo de la navaja.) En el caso de los que ahora salen de la cárcel con el «cerebro lavado», quebrantados o locos, no se ve por lo general semejante liberación inmediata. Pero podemos al menos juzgarlos por la voluntad y las intenciones con que entraron en *Sammath Naur; y* no exigir hazañas imposibles de la voluntad, que sólo podrían ocurrir en historias sin relación con la moral verdadera y la probabilidad mental.

No, Frodo «fracasó». Es posible que una vez que el anillo fuera destruido él tuviera escasa memoria de la última escena. Pero es preciso enfrentar el hecho: *no* es posible que las criaturas encarnadas, por «buenas» que sean, resistan definitivamente el poder del Mal en el mundo; y el Escritor de la Historia no es uno de nosotros.

Me temo que tengo el mismo sentimiento: he sido obligado a publicar cabeza para abajo o de atrás para adelante; y después del gran tumulto (y el fin del Mal visiblemente encarnado) antes del Dominio de los Hombres (o simplemente la Historia) a lo cual todo conducía, los mitos y las leyendas de los Elfos de los Días Antiguos no serán del todo lo mismo. Aunque quizá finalmente leídas desde el

[374] «Por lo que el que cree que aguanta, vigile para no caer. No habría más tentación para ti que la que es común a los hombres; pero Dios es leal y no permitirá que seas tentado por sobre lo que seas capaz de resistir, sino que con la tentación procurará un modo de huida, de modo que puedas soportarla.»

principio hasta el fin en el orden debido, ambas partes ganen. No estoy escribiendo el *Silmarillion,* que fue escrito hace mucho tiempo, sino intentando hallar un modo y un orden para hacer publicables las leyendas y los anales. Y tengo además un montón de trabajo que hacer.

192 De una carta a Amy Ronald

27 de julio de 1956

Por casualidad, acabo de recibir otra carta sobre el fracaso de Frodo. Muy pocos parecen haberlo observado. Pero siguiendo la lógica de la trama, como acontecimiento era claramente inevitable. Y, sin duda, es un acontecimiento más significativo y real que un mero «cuento de hadas» que acabara con un héroe indomable. Es posible para los buenos, aun para los santos, ser sometidos a un poder maligno demasiado grande como para que puedan superarlo por sí mismos. En este caso la causa (no el «héroe») fue la triunfante, puesto que por el ejercicio de la piedad, la misericordia y el perdón de la ofensa, se produjo una situación en la que todo quedó enderezado y se evitó el desastre. Gandalf, por cierto, lo previo. Véase Vol. I, págs. 88-89.[375] Por supuesto, no quiso decir que uno debía ser misericordioso porque podría resultar útil más tarde: no sería entonces misericordia o piedad, que sólo están verdaderamente presentes cuando son contrarias a la prudencia. ¡No nos cabe planearlas! Pero tenemos la seguridad de que debemos nosotros mismos ser extravagantemente generosos si hemos de esperar la extravagante generosidad que representa el más ligero alivio o huida de las consecuencias de nuestros propios errores y locuras. Y esa misericordia, por cierto, a veces se da en esta vida.

Frodo merecía todo honor porque derramó hasta la última gota de la capacidad de su voluntad y de su cuerpo, y eso fue suficiente para llevarlo al punto destinado y no más allá. Muy pocos, quizá ninguno más de su tiempo, podrían haber llegado tan lejos. El Otro Poder se hizo cargo entonces del control: el Escritor de la Historia (por el que no me refiero a mí mismo), «esa persona siempre presente que nunca está ausente y nunca se la nombra»[376] (como ha dicho un crítico). Véase Vol. I, págs. 83-84.[377] Un tercer comentarista (el único además de los mencionados) de este punto vilipendió hace unos meses a Frodo por ser un bribón (que debió haber sido ahorcado, no honrado), y también a mí. Parece triste y extraño que en esta maligna época en la que diariamente gente de buena voluntad es sometida a tortura, «lavados de cerebro» y toda clase de quebrantamientos, alguien pueda ser tan ferozmente simplista y creerse tan justo.

No creo que Walter de la Mare anduviera por mi país, sea que leyera mi obra antes de morir, habitara un mundo similar o ambas cosas. Sólo coincidimos una vez hace muchos años, y no tuvimos mucho que decirnos; pero en la medida hasta

---

[375] «¿Lástima? Sí, fue lástima lo que detuvo la mano de Bilbo. Lástima y misericordia: no matar sin necesidad. Y ha sido bien recompensado, Frodo; puedes estar seguro: la maldad lo rozó apenas y al fin pudo escapar por el modo en que tomó posesión del Anillo, con lástima.»

[376] En realidad, llamado «el Único» en Apéndice A. Los Númenóreanos (y los Elfos) son monoteístas absolutos.

[377] «Detrás de todo esto había algo más en juego, y que escapaba a los propósitos del hacedor del Anillo: no puedo explicarlo más claramente sino diciendo que Bilbo estaba *destinado* a encontrar el Anillo, y no por voluntad del hacedor.» (Gandalf a Frodo.)

donde llegan mis sentimientos por su obra y la comprensión que tengo de ella, sospecho que habitaba un mundo mucho más oscuro y desesperanzado: un mundo, de cualquier modo, que me alarma profundamente.

193 **De una carta a Terence Tiller**

2 de noviembre de 1956

Tiller, adaptador y productor de la versión de El Señor de los Anillos *para la emisión de la Tercera Cadena de la BBC (véase N° 175), le había pedido a Tolkien consejo acerca de los «acentos» para la segunda serie de seis episodios del libro, que se basaban en* Las Dos Torres y El Retorno del Rey.

Considerando que «acento» significa, como generalmente cuando no se trata de lenguaje técnico: «alteraciones más o menos coherentes de las vocales/consonantes del inglés "correcto"», yo diría que, en los casos que usted consulta, no es necesaria ni deseable *ninguna,* diferenciación de acento. Por ejemplo, sería probablemente mejor evitar ciertos rasgos, concretos o convencionales, del inglés «vulgar» moderno al representar a los Orcos, tales como la eliminación de las haches aspiradas en la Pronunciación (*no* fueron eliminadas en el texto, creo, y eso fue deliberado).

Pero, claro está, la mayoría de la gente confunde el «acento» tal como se lo define arriba, con la impresión de diferentes entonaciones, articulaciones y tempo. Supongo que tendrá que utilizar esos medios para que los Orcos suenen de manera desagradable.

No me cabe duda de que si esta «historia» fuera real, todos los hablantes de la Lengua C[omún] se revelarían por el acento, diferenciándose por el lugar, el pueblo o la situación social, pero eso no puede representarse cuando la L.C. se convierte en inglés... y no es (creo) necesario. Presté gran atención a semejante diferenciación lingüística en la medida de lo posible: en dicción, modos idiomáticos, etcétera; y dudo de que pueda aportarse mucho más, salvo en la medida en que el actor individual represente cómo siente su personaje en tono y estilo.

Como Minas Tirith se encuentra en la fuente de la Lengua C., es a ésta lo que Londres es al inglés moderno, y la norma por la que se establecen las comparaciones. Ninguno de sus habitantes debería tener «acento» en términos de vocales, etcétera.

Los Rohirrim, sin duda (como nuestros antepasados ingleses en un estado de cultura y sociedad similar), hablaban, cuando menos su propia lengua, con un tempo más lento y una articulación más sonora que los habitantes «urbanos» modernos. Pero considero más seguro que cuando empleen la L.C., como lo hacen prácticamente siempre (por razones obvias), hablen el más puro M[inas] T[irith]. Quizás un tanto demasiado bien, pues sería una lengua aprendida, algo más lenta y más cuidada que la de los nativos. Pero ésa es una lindeza que puede olvidarse sin riesgo, y no es siempre cierta: *Théoden* nació en Gondor y la L.C. era la lengua doméstica del Castillo de Oro en días de su padre (Apéndices de *El Señor de los*

Anillos, pág. 69).[378]

[378] «[Morwen] le dio tres hijos en Gondor, de los cuales Théoden, el segundo, fue el único varón.»

194 **A Terence Tiller**

6 de noviembre de 1956 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado Tiller:

Señor de los Anillos

Sólo tuve tiempo para dos rápidas lecturas de los 3 episodios que me envió; pero supongo que es «ahora o nunca», si un comentario ha de ser de alguna utilidad.

No doy ninguna crítica de detalle. Los objetivos que tenía al hacer esta versión parecen bastante claros, y (concedidos su valor o legitimidad) no creo que pudieran haberse hecho mucho mejor. Deseo todo éxito a sus esfuerzos.

Pero, como si se tratara de una conversación privada entre usted y yo, desearía que dispusiera de tiempo para que me explicara *por qué* se le dispensa al libro esta clase de tratamiento, y qué valor tiene en la Tercera Cadena. Por mi parte, no creo que muchos miembros de la audiencia que no conozcan el libro capten la trama o se den cuenta de lo que sucede. Y el texto (forzosamente en ese espacio) queda reducido a términos tan simples, incluso simplistas, que dudo de que mantengan la atención de la Tercera Cadena.

Se trata de un libro muy inadecuado para hacer de él una representación dramática o semidramática. Si se la intenta, requiere más espacio, mucho más espacio. Es meramente imposible volcar los dos libros en el tiempo que se les dispensa, sea el objetivo procurar algo de por sí interesante en el medio radiofónico o indicar la naturaleza del original (o ambas cosas). ¿Por qué no desecharlo entonces como inadecuado, si no hay más espacio disponible?

Por supuesto, sigo sintiéndome halagado y complacido de que mi libro reciba semejante atención; pero aun así no puedo evitar preguntarme: ¿por qué darle esa forma? Personalmente, creo que requiere más bien el arte más antiguo de la pantomima comentada que el más cercano al drama, que pone demasiado de relieve el diálogo (eliminando el medio en que se desarrolla, en la mayoría de los casos). Quisiera destacar dos puntos: 1) el episodio de los cirios del cadáver se reduce hasta resultar insignificante; 2) el momento crucial en que Gollum está por arrepentirse desaparece para convertirse en un mero « *Y así Gollum los encontró... etcétera»,* III/12. De esta manera, tanto la «escena» como los «personajes» pierden espesor: sin precisión ni color, y sin motivos ni conflictos. No puedo evitar pensar que la lectura de pasajes más largos como nexo narrativo (en los que el narrador podría ocasionalmente aventurar una interpretación que no quedara reducida a los meros acontecimientos de la trama) sería o podría ser a la vez más interesante para la audiencia y más justo para el autor. Pero, como he dicho, carezco de experiencia en el medio, y esto, de cualquier modo, no constituye criterio alguno para su texto, sino sólo un suspirar por algo totalmente distinto, un fantaseo sin duda. Pregunta

final: ¿puede una historia no concebida dramáticamente sino (por falta de un término más preciso) como cuento épico, ser dramatizada, a no ser que al dramaturgo se le den o se torne él mismo libertades como persona independiente? Tengo la impresión de que su tarea ha sido muy dura.

Suyo sinceramente,

J.R.R. Tolkien.

195 De una carta a Amy Ronald

15 de diciembre de 1956

Punto uno: la actitud de Frodo en relación con las armas era personal. No era, en términos modernos, un «pacifista». Por supuesto, la perspectiva de una guerra civil entre Hobbits lo horrorizaba;[379] pero había llegado también a la conclusión (supongo) de que la lucha física es, en realidad, en última instancia menos eficaz que lo que piensa la mayoría de los hombres (buenos). Soy, de hecho, cristiano, y católico apostólico romano por lo demás, de modo que no espero que la «historia» sea otra cosa que una «larga derrota», aunque contenga (y en una leyenda puede contener más clara y conmovedoramente) algunas muestras o atisbos de victoria final.

[379] Referencia a un pasaje de «El saneamiento de la Comarca» (Libro VI, capítulo 8) en el que Frodo le dice a Pippin: «No ha de haber matanza de hobbits, por más que se hayan pasado al otro bando .... Jamás en la Comarca un hobbit mató a otro hobbit con intención, y no vamos a empezar ahora. Y en la medida en que pueda evitarse, no se matará a nadie».

196 De una carta a Katherine Farrer

21 de marzo de 1957

Escrita, aunque Tolkien no lo sabía, el día en que C. S. Lewis se casó en una ceremonia de la Iglesia de Inglaterra con Joy Davidman, que, según se creía, agonizaba en la cama que ocupaba en el hospital.

Creo que se viene preocupando mucho por los infortunios del pobre Jack Lewis. De éstos sé poco más que lo que permiten sospechar las precavidas sugerencias del muy discreto Havard. Cuando veo a Jack, naturalmente se refugia en las conversaciones «literarias» (por las que ninguna penuria ni angustia doméstica han disminuido su entusiasmo todavía).

197 De una carta a Rayner Unwin

9 de mayo de 1957

Allen & Unwin habían enviado un cheque sustancial a Tolkien por lo que había ganado con El Señor de los Anillos. *Rayner Unwin le daba in-formación de excelentes ventas y profetizaba un continuado éxito.*

Tu «granada de mano» llegó en un momento de gran ajetreo .... De lo contrario, habría agradecido antes tu amable carta.

Si hubiera tenido noción de esto, habría pensado seriamente en retirarme en el momento adecuado (este julio) y rechazado los dos años adicionales, que no señalarán una diferencia considerable en mi pobre sueldo de jubilado como para que hubiera tenido que molestarme por ellos. Tal como están las cosas, sólo seré multado por seguir «trabajando» poco más o menos por el equivalente de mi sueldo, a no ser que mi inspector de I[mpuestos] sobre la R[enta] se muestre indebidamente lóbrego sobre este notable segundo plazo. Además, es prácticamente imposible contar con el suficiente tiempo articulado para *El Silmarillion* si sigo ejerciendo mis funciones. Tuve que dejarlo a un lado desde el pasado otoño, aunque espero reanudarlo a finales del mes próximo. No me he encontrado muy bien últimamente y me empieza a afectar la artritis, que me hace muy doloroso permanecer sentado mucho tiempo.

Apenado como estoy por haber sido privado de los frutos de tantos años de trabajo (lo cual significó no sólo el sacrificio del ocio sino de otras ocupaciones de inmediato beneficio anual), debo decir que me siento muy alentado por las noticias que me das acerca de las ventas y las esperanzas que permite albergar el futuro cercano, no sólo para mis arcas, sino también para las tuyas además (y para A. & U.). Has sido tan amable y paciente conmigo... sin tu aliento y generoso «espíritu de aventura», supongo que el *S. de los A.* sería todavía un montón de manuscritos. Me temo que no puedo evitar sentir que hay mucho que decir por «las formas más gruesas del éxito literario» como las llamó hace poco un crítico despectivo (no las mías, sino otras «más gruesas» aún).

De una carta a Rayner Unwin

19 de junio de 1957

Un cineasta americano había indagado acerca de la posibilidad de hacer una película de dibujos animados con El Señor de los Anillos.

En lo que a mí concierne personalmente, me gustaría la idea de hacer una película de dibujos animados, con todos los riesgos de la vulgarización; y eso del todo aparte del resplandor del dinero, aunque, al borde del retiro, ésa no es una posibilidad desagradable. Creo que la vulgarización resultaría menos penosa que la estupidización lograda por la BBC.

199 **De una carta a Caroline Everett**

24 de junio de 1957

Aunque es un gran cumplido, más bien lamento ser objeto de una tesis. No me siento inclinado a entrar en detalles biográficos. Dudo de su pertinencia respecto a la crítica. Por cierto, en cualquier forma que no sea una biografía completa, tanto interna como externa, que sólo yo podría escribir y que no tengo intención de hacerlo. El hecho biográfico más importante para mí es el de haber completado *El Señor de los Anillos,* lo cual todavía me asombra. Un obvio iniciador de empresas que siempre deja sin acabar, en parte por falta de tiempo y en parte por falta de una firme concentración, todavía me maravilla cómo y por qué logré afanarme año tras año, a menudo con grandes dificultades, hasta concluirla. Supongo que porque desde el principio empezó a atrapar en sus pliegues narrativos la visión de la mayor parte de las cosas que más he amado y odiado.

No asistí a un internado privado, como residente, sino a un gran instituto de lenguas clásicas cuya fundación se remonta a la Edad Media. Mi experiencia no tiene, por tanto, nada en común con la del señor Lewis. Estuve en una única escuela desde 1900 a 1911, con un breve intervalo. Me sentí tan dichoso en ella, o lo contrario, como en cualquier otro sitio, siendo mía la culpa. De cualquier modo, terminé como profesor perfectamente respetable y tolerablemente brillante. No me disgustaban los juegos. No eran obligatorios, por fortuna, pues siempre el criquet me resultó aburrido, aunque principalmente porque no era muy bueno en él ....

No he publicado otra historia corta que *Hoja de Niggle.* No me surgen en la mente. *Hoja de Niggle* brotó súbitamente y casi completa. Fue escrita casi de una vez y en forma muy semejante a la que tiene actualmente. Mirándola yo mismo ahora desde gran distancia, diría que, además de mi amor por los árboles (se llamó originalmente *El Árbol),* surgió de mi propia preocupación por *El Señor de los Anillos,* en conocimiento de que sería acabado con gran detalle o no lo sería en absoluto, y el temor (casi la certidumbre) de que «no lo sería en absoluto». Se había producido la guerra, que había oscurecido todos los horizontes. Pero estos análisis no constituyen una explicación completa ni siquiera de una historia breve ....

Leí las obras de [E.R.] Eddison mucho después de publicadas, y lo conocí una vez. Lo oí leer en voz alta parte de sus obras en las habitaciones del señor Lewis en el Magdalen College; de *Mistress of Mistresses,* según creo recordar.[380] Lo hizo muy bien. Leí sus obras con sumo placer por su solo mérito literario. Mi opinión sobre ellas es casi la misma expresada por el señor Lewis en la pág. 104 de sus *Essays presented to Charles Williams.*[381] Salvo que me disgustaban sus personajes (siempre

[380] En realidad, Eddison leyó *The Mezentian Gate;* véase N° 73.

[381] «Pueden gustarle a uno o no sus mundos inventados (a mí me gusta el de *The Worm Ouroboros y* me disgusta profundamente el de *Mistress of Mistresses),* pero no hay desacuerdo entre el tema y la articulación de la historia.»

con excepción de lord Gro) y despreciaba lo que él parecía admirar más intensamente que lo que al señor Lewis, de cualquier modo, le parecía apropiado reconocer. Eddison consideraba que lo que yo admiro era «blando» (la palabra le pertenece y expresa completa condena, según creo); yo pensaba que, corrompido por una «filosofía» maligna y a decir verdad tonta, había llegado a admirar más y más la arrogancia y la crueldad. Entre paréntesis, su nomenclatura me parecía de segundo orden y a menudo inepta. A pesar de todo lo cual, me sigue pareciendo el más grande y convincente de los escritores de «mundos inventados» que haya leído nunca. Pero, por cierto, no fue una «influencia».

La idea general de *El Señor de los Anillos,* por cierto, la tuve en mente desde una etapa muy temprana, esto es, desde el primer borrador del Libro I, Capítulo 2, escrito durante la década de 1930. De vez en cuando trazaba vagos esbozos de lo que debía seguir inmediatamente o muy por delante; pero éstos rara vez servían de nada; por así decir, la historia se fue desenvolviendo por sí misma. La vinculación se logró, si se logró, en una constante reescritura para atrás. Tenía un calendario con muchas columnas que tenían en cuenta dónde se encontraban y qué hacían los actores o los grupos principales.

El último volumen fue, por supuesto, el más difícil, pues por ese tiempo había acumulado un vasto número de deudas narrativas y planteado algunos difíciles problemas de cómo unir cabos sueltos. Aunque el problema no era tanto «¿qué ocurrió?», sobre el que sólo ocasionalmente tenía dudas -aunque fui elogiado por una «invención»; de hecho, no tengo memoria consciente de haberme sentado nunca para pensar deliberadamente en algún episodio-, sino cómo poner en orden la narración de lo ocurrido. La solución es imperfecta. Inevitablemente.

Evidentemente, el principal problema de esta clase es cómo hacer que Aragorn levante el Sitio inesperadamente e informar, sin embargo, a los lectores de qué se venía ocupando. Contado plenamente en el lugar adecuado (Vol. III, cap. 2), aunque habría sido mejor para la narración del episodio, habría destruido el Capítulo 6. Contado plenamente o aun en parte en retrospectiva, habría resultado fuera de fecha y demorado la acción (como ocurre en el Capítulo 9).

La solución, imperfecta, fue cortar el episodio entero (que completo habría pertenecido más bien a la *Saga de Aragorn, hijo de Arathorn* que a mi historia) y contar su final brevemente durante la pausa inevitable después de la Batalla de Pelennor.

De hecho, donde más me demoré -por circunstancias exteriores tanto como interiores- fue en el punto ahora representado por las últimas palabras del Libro III (al que llegué en 1942 o 1943). Después de eso el Capítulo I del Libro V resultó muy largo como mera apertura (hasta la llegada a Gondor); el Capítulo 2 no existía, y el Capítulo 3, el Acantonamiento de Rohan, no había ido más allá de la llegada a Valle

Sagrado. El Capítulo 1 del Libro IV apenas había llegado a las palabras de apertura de Sam (Vol. II, pág. 285). Se habían escrito (y finalmente abandonado) partes de las aventuras de Frodo y Sam en los confines de Mordor y en Mordor mismo.

200 **De una carta al mayor R. Bowen**

25 de junio de 1957

Tengo en cuenta sus observaciones sobre Sauron. Siempre quedaba descorporizado cuando era vencido. Según la teoría, si es posible dignificar los recursos de la historia con término semejante, era un espíritu, un espíritu menor, pero aun así un espíritu «angélico». De acuerdo con la mitología que rige estas cosas, eso significa que, aunque era una criatura, por supuesto, pertenecía a la raza de seres inteligentes que fueron hechos antes de que existiera el mundo físico, y se les permitió asistir a su creación según fueran sus posibilidades. Los que más se interesaron en esta obra de Arte, tal como fue en primera instancia, se entusiasmaron tanto con ella que cuando el Creador la hizo real (esto es, le dio realidad secundaria subordinada a la suya, que llamamos realidad primaria) quisieron entrar en ella desde el comienzo de su «realización».

Se les permitió hacerlo, y los grandes de entre ellos se convirtieron en el equivalente de los «dioses» de las mitologías tradicionales; pero la condición era que debían permanecer «en ella» en tanto la Historia no terminara. Estaban pues en el mundo, pero no del modo cuya naturaleza esencial es estar físicamente encarnado. Se autoencarnaban si lo deseaban, pero sus formas encarnadas eran más análogas a nuestras ropas que a nuestros cuerpos, salvo que, más que las ropas, eran la expresión de sus deseos, ánimos, voluntades y funciones. El conocimiento de la Historia como fue al ser concebida, antes de su realización, les procuraba cierta medida de pre-visión; el monto variaba mucho, desde el conocimiento bastante completo de la mente del Creador poseído por Manwë, el «Rey Mayor», hasta el de los espíritus menores que podrían haberse interesado tan sólo en algún asunto subsidiario (como los árboles o los pájaros, por ejemplo). Algunos se habían apegado a tales artistas superiores, y conocían las cosas sobre todo indirectamente a través del conocimiento que tenían de estos maestros. Sauron había estado unido al mayor de todos, Melkor, que se convirtió en el Rebelde inevitable y el autovenerador de las mitologías que empiezan con un único Creador trascendente. Olórin (Vol. II, pág. 382) había estado unido a Manwë.[382]

El Creador no se mantuvo apartado en lo alto. Introdujo nuevos temas en el diseño original, que, por consiguiente, podrían resultar imprevistos para muchos espíritus en realización; hubo también acontecimientos imprevisibles (es decir, sucesos que aun un completo conocimiento del pasado no podía prever).

De la primera clase, y el principal de todos, era el tema de la inteligencia encarnada, los Elfos y los Hombres, que no fue pensado ni tratado por ninguno de los Espíritus. Por tanto, fueron llamados Hijos de

[382] Hay aquí quizás un contraste con lo que se dice en *Cuentos Inconclusos,* pág. 322: «... era probable que Sauron fuera en realidad uno de los Maiar Aulëanos, corrompido por Melkor "antes que Arda empezara"». Sobre el «apego» de Olórin a Manwë, véase *Cuentos Inconclusos,* pág. 491.

Dios. Siendo diferentes de los Espíritus, de menor «estatura» y, sin embargo, del mismo orden, eran objeto de la esperanza y el deseo de los espíritus mayores, que conocían algo de su forma y su naturaleza y el modo y la época en que se daría su realización. Pero se daban cuenta también de que los Hijos de Dios no debían ser «dominados», aunque serían especialmente susceptibles de serlo.

Fue por esta pre-ocupación que les producían los Hijos de Dios que los espíritus asumían con tanta frecuencia la forma y la semejanza de ellos, especialmente después de su aparición. Así fue que Sauron apareció en esta forma. Se supone, según este mito, que cuando esta forma era «real», es decir, una realidad física en el mundo físico y no una visión transferida de mente a mente, era preciso cierto tiempo para alcanzar plenitud. Luego era destructible como los demás organismos físicos. Claro que eso no destruía el espíritu ni lo eliminaba del mundo donde debía permanecer hasta su fin. Después de la batalla con Gilgalad y Elendil, Sauron tardó largo tiempo en rehacerse, más del que había tardado tras la Caída de Númenor (supongo que porque cada reconstitución consumía parte de la energía inherente del espíritu, que podría llamarse la «voluntad» o el vínculo efectivo entre la mente y el ser indestructible y la realización de su imaginación). La imposibilidad de rehacerse después de la destrucción del Anillo es «mitológicamente» lo bastante clara en el presente libro.

Lamento que todo esto resulte aburrido y «pomposo». Pero así resultan todos los intentos de «explicar» las imágenes y los acontecimientos de una mitología. Naturalmente, las historias son lo primero. Pero la posibilidad de tener una especie de explicación racional o racionalizada, es la prueba de la coherencia de una mitología como tal.

201 **De una carta a Rayner Unwin**

7 de septiembre de 1957

El 4 de septiembre Tolkien recibió la visita de los representantes de la compañía americana que estaba interesada en hacer una película de dibujos animados con El Señor de los Anillos. *Se le dio un ejemplar de la sinopsis de la película, que prometió leer.*

El lunes recibirás el ejemplar del «Guión» o la sinopsis de la versión fílmica propuesta de *El Señor de los Anillos.* No pude enviarla ayer....

Un resumen, mediante una selección, con algunas buenas ilustraciones de la película sería agradable y tendría quizá gran valor publicitario; Pero el actual guión es más bien una *compresión,* con las consiguientes confusión y aglomeración, un oscurecimiento de los puntos culminantes y una general degradación: un retroceso a los «cuentos de hadas» de carácter más convencional. A la menor provocación, la gente va de aquí para allá montada en un águila; Lorien se convierte en un castillo de hadas con «delicados minaretes» y toda esa clase de cosas.

Pero estoy dispuesto a cooperar, si ellos se abren al consejo... y si decides que la cosa es genuina y vale la pena.

202 **De una carta a Christopher y Faith Tolkien**

11 de septiembre de 1957

Tengo el corazón y la mente puestos en *El Silmarillion,* pero no dispongo de mucho tiempo para dedicarle ....

Puede que os divierta saber que me encontré súbitamente ganador (sin que compitiera) del International Fantasy Award, presentado (como dice) «como adecuada culminación de la Decimoquinta Convención Mundial de Ciencia-Ficción». Todo se redujo a un almuerzo ayer en el Criterion, con discursos y la entrega de un absurdo «trofeo». Un macizo modelo de metal de un cohete espacial en postura vertical (combinado con un encendedor Ronson). Pero los discursos fueron mucho más inteligentes, en especial el de la presentadora, Clémence Dane, una sólida mujer de un aspecto casi sitwelliano. Estaba presente sir Stanley en persona. Sin tener objetivo inmediato para el trofeo (salvo publicidad = ventas = dinero en efectivo), lo deposité en la ventana de 40 Museum Street. Una consecuencia de la Convención fue la visita de un agente cinematográfico americano que hizo todo el camino desde Londres en taxi para verme la semana pasada, llenando 76 S[andfield] de hombres raros y de mujeres más raras todavía: pensé que el taxi no terminaría nunca de regurgitar su carga. Pero este tal señor Ackerman trajo algunos dibujos verdaderamente buenos (Rackham más bien que Disney) y algunas fotografías en color notables. Aparentemente, habían hecho una gira por América fotografiando las montañas y los desiertos que parecían adecuarse a la historia. El guión, no obstante, era de un nivel más bajo. De hecho, era malo. Pero parece que el negocio ha de llevarse a cabo. Stanley U. y yo hemos llegado a un acuerdo acerca de nuestra política: *Arte o Dinero Contante y Sonante.* Ambos términos muy provechosos, a decir verdad; o el veto absoluto del autor de rasgos o alteraciones objetables.

203 De una carta a Herbert Schiro[383]

17 de noviembre de 1957

No hay «simbolismo» *alguno* o alegoría consciente en mi historia. Las alegorías de la especie «cinco magos = cinco sentidos» son del todo ajenas a mi modo de pensar. Había cinco magos y eso es sencillamente parte de la historia. Preguntar si los Orcos «son» comunistas tiene para mí tanto sentido como preguntar si los comunistas son Orcos.

Que no haya alegoría no quiere decir, por supuesto, que no haya aplicabilidad. Siempre la hay. Y como no he construido la lucha de manera por entero inequívoca: pereza y estupidez entre los hobbits, orgullo y [palabra ilegible] entre los Elfos, rencor y codicia en el corazón de los Enanos y locura y maldad entre los «Reyes de los Hombres», y traición y sed de poder aun entre los «Magos», supongo que en mi historia hay aplicabilidad a los tiempos actuales. Pero si se me pregunta, diría que el cuento no trata realmente del Poder y el Dominio: eso es sólo lo que pone las ruedas en marcha; trata de la Muerte y el deseo de inmortalidad. ¡Lo que apenas es más que decir que se trata de un cuento escrito por un Hombre!

---

[383] El texto de esta carta se ha tomado de un artículo aparecido en *Mallorn* 10, pág. 19, en el que se ha corregido sigilosamente *«that is», «there is»* por *«that's», «there's»,* formas desacostumbradas en Tolkien.

 De una carta a Rayner Unwin

7 de diciembre de 1957

Lord Halsbury (véase N° 174) fue invitado por Tolkien a leer varias partes del manuscrito de El Silmarillion *a fines de 1957. En diciembre, Rayner Unwin visitó a Tolkien para comentar ese libro y pedir prestados algunos fragmentos de él; también para darle alguna información de la traducción sueca de* El Señor de los Anillos

Tan pronto como te marchaste, tuve oportunidad de examinar la carta de Halsbury .... Aunque su comentario y crítica (he recibido ahora otras 14 páginas) me son de sumo interés, y útiles en algunos aspectos, la carta tiene importancia sobre todo como indicio de que, aunque pueda resultar sorprendente, el material del Silmarillion contaría al menos con algún público. Vio lo que te mostré. Escribió: «Gracias por el privilegio de contemplar esta magnífica mitología. Nunca leí nada semejante y apenas puedo esperar que se publique. *Debe* hacerla publicar mientras las ventas de *El Señor de los Anillos* están todavía desarrollándose activamente .... Puedo ver que tiene por delante una lucha por remodelarla para que adquiera la forma adecuada para su publicación, y le deseo suerte» ....

Veo ahora del todo claramente que debo, como prerrequisito indispensable, «remodelarlo» y hacer copias de todo el material copiable. Pondré manos a la obra tan pronto como sea posible. Pero creo que la mejor manera de tratar con este material (en esta etapa, en la que muchas partes de él existen sólo en copia única irreemplazable) es instalar a un dactilógrafo en mi cuarto de la universidad y no permitir que nada del material quede fuera de mi alcance en tanto no se haya multiplicado. Espero que, quizá, tu interés sea entonces suficiente como para que quieras examinar cuando menos un esbozo del resto.

Suecia. Lo que trajiste de Almqvist & C.[384] es a la vez desconcertante e irritante. Una carta en sueco de Áke Ohlmarks,[385] y una lista enorme (9 páginas de tamaño folio) de los nombres del *S. de los A.* que había alterado. Espero que el inadecuado conocimiento que tengo del sueco -no mejor que el que tengo del holandés, aunque poseo un diccionario holandés muy superior- tienda a exagerar la impresión que tuve. No obstante, ésta sigue siendo que el doctor Ohlmarks es una persona fatua, menos competente que el encantador Max Schuchart,[386] aunque tiene muy buena impresión de sí mismo. En el transcurso de su carta, me dicta cátedra sobre el carácter de la lengua sueca y su renuencia a tomar prestadas palabras extranjeras (cuestión que no viene a cuento), lo que resulta tanto más ridículo por el lenguaje empleado en su carta: más de la tercera parte de él consiste en palabras tomadas del alemán, el francés y el latín:

thriller-genre, según parece, es un ejemplo del más puro sueco.

---

[384] Almqvist & Wiksell Fórlag AB, Estocolmo, una de las editoriales suecas de Tolkien.
[385] El traductor de la edición sueca de *El Señor de los Anillos.*
[386] El traductor de la edición holandesa.

Este procedimiento me parece desconcertante, pues la carta y la lista parecen del todo sin sentido a no ser que se me esté invitando a dar mi opinión y mi crítica. Pero si éste es su objeto, entonces, sin duda, el momento es a la vez inadecuado y descortés, pues me son presentadas junto con una pistola: «Vamos a empezar la composición ahora». Tampoco se tiene en cuenta mi conveniencia: la comunicación llega llovida del cielo en la semana académica quizá más atareada del año. He tenido que quedarme levantado hasta muy tarde por la noche sólo para examinar la lista. Concediendo la legitimidad o la necesidad de la traducción (cosa que no hago, salvo en un grado muy limitado), ésta no me parece exhibir gran habilidad y contiene un número bastante crecido de errores positivos.[387] Aun cuando sean excusables, dada la dificultad del material, creo que esto es lamentable y podría haberse evitado si se hubiera hecho la consulta más temprano. Me parece bastante evidente que el doctor O. ha ido tropezando con detalles a lo largo del camino, sin preocuparse demasiado por la futura coordinación, y que no ha leído los Apéndices[388] en absoluto, en los que podría haber encontrado muchas respuestas ....

Por cierto, espero, cuando se negocien nuevas traducciones (si llega el caso), *ser consultado con antelación suficiente,* sin que un pájaro tímido tenga que ser espantado y alejado de los huevos. Después de todo, no cobro nada, y puedo ahorrarle a un traductor no poco tiempo y desconcierto; y si se me *consulta* con suficiente antelación, mis observaciones no se verán tanto a la luz de la crítica quisquillosa.

Veo ahora que la falta de un «índice de nombres» es una seria desventaja al tratar de estos asuntos. Si lo tuviera (aun uno sólo con referencia al Vol. y capítulo, no a la página) sería una cuestión relativamente fácil indicar de inmediato todos los nombres que se prestan a la traducción (ellos mismos, de acuerdo con la ficción, «traducidos» al inglés) y añadir unas pocas notas sobre puntos en los que (lo sé ahora) es probable que los traductores tropiecen ....

Esta «lista de mano» me sería de *gran utilidad* en futuras correcciones y en la composición de un índice (que creo que podría reemplazar algunos de los actuales apéndices); también en relación con *El Silmarillion* (en el que parte del S. de los A. tiene que escribirse retrospectivamente para que ambos resulten coherentes). ¿Crees que podrías hacer algo?

---

[387] Por ejemplo: *Ford of Bruinen* = ¡Bjórnavad!; *Archet* = Gamleby (una mera conjetura, supongo, a partir de la forma «arcaica»); *Mountains of Lune* (Ered Luin) = Mánbergen; *Gladden Fields* (a pesar de la descr. en 1,79) = *Ljusa slättema,* etcétera.
[*Bjórnavad:* «Vado del Oso». *Gamleby:* «Aldea Vieja». *Mánbergen:* «Montañas de la Luna». *Ljusa slatterna:* «Planicies Brillantes». En realidad, *Mánbergen* no parece haber sido utilizada, pero el Río de Lune y el Golfo de Lune se tradujeron *Mánfloden y Mángolfen*]

[388] O, supongo, la nomenclatura de los últimos volúmenes.

205 De una carta a Christopher Tolkien

21 de febrero de 1958

Christopher Tolkien, ahora catedrático universitario en Oxford, pronunció una conferencia ante una sociedad en el St. Anne's College sobre «Barbarians and Citizens» cuyo tema era los héroes de la leyenda nórdica vistos de modo diferente por los poetas germánicos y los escritores romanos. Su padre estuvo presente en la disertación.

Creo que fue un excelente desempeño. Me llenó de deleite: en primer lugar, porque resultó tan interesante que, después de un día (en mi caso) de incesante labor y movimiento, ni por un instante deseé cerrar los ojos o distraerme un segundo; y eso es lo que sentí todo a mi alrededor; y, en segundo lugar, por orgullo paterno. (No es que crea que esta sensación sea una de las *hwelpes of þe liun* en absoluto: es una satisfacción legítima con el menor egoísmo posible -nunca está del todo ausente- sentir que uno no ha fracasado del todo en la porción que se le ha designado y que ha pagado cuando menos en parte la deuda que ha contraído.)

Fue un éxito enorme y me doy cuenta ahora de por qué mantienes despiertas a las audiencias. Por supuesto, había vitalidad en tus frases, pero eres claro, por lo general nada enfático, y dejas que el material de que dispones hable por sí mismo mediante la mera situación en el orden del discurso. De cualquier modo, de pronto me di cuenta de que soy un filólogo *puro*. Me gusta la historia, me conmueve, pero sus mejores momentos para mí son aquellos en los que arroja luz sobre las palabras y los nombres. Muchas personas (y estoy de acuerdo con ellas) me hablaron del arte con que hiciste que Adía, el de ojos pequeños como cuentas, estuviera vividamente presente en su camastro. Sin embargo, extrañamente, el momento que realmente me impresionó fue cuando mencionaste al pasar: *atta, attila.*[389] Sin esas sílabas, el entero gran drama de la historia y la leyenda pierde todo sabor para mí... o lo perdería.

No sé lo que quiero decir, porque lo «estético» nunca puede atraparse en una red de palabras. Nadie me cree cuando digo que mi largo libro es un intento de crear un mundo en el que la forma de una lengua que place a mi estética personal parezca real. Pero es cierto. Alguien me preguntó (entre otros muchos) de qué trataba el S. de los A., y si era una «alegoría». Y dije que era un esfuerzo por crear una situación en la que un saludo común fuera *elen síla lúmenn' omentieimo,*[390] y

---

[389] Christopher Tolkien dijo en su conferencia: «En los ejércitos de Atila había hombres de muchos pueblos germánicos .... A decir verdad, su nombre mismo era gótico, un diminutivo de *atta,* "padre" en esa lengua».

[390] «Una estrella brilla en la hora de nuestro encuentro» *(El Señor de los Anillos,* Libro I, capítulo 3). La ortografía en la carta, *omentieimo,* es la misma que la de la primera edición del libro, pero después Tolkien la cambió por *omentielvo.* La lengua élfica quenya hace una distinción en su inflexión dual, que depende del número de personas de que se trate; la incapacidad de entender esto era, observó Tolkien, «un error que por lo general cometían los mortales». Así en este caso. Tolkien escribió en una nota que el «Libro del Thain de Minas Tirith», una de las supuestas fuentes de *El Señor de los Anillos,* tenía la forma *omentielvo,* pero que el manuscrito original de Frodo (que se ha perdido) probablemente tenía *omentieimo;* y que *omentielvo* era la forma correcta en ese contexto. (La edición en rústica de Ballantine de *El Señor de los Anillos* tiene la ver-

que esa frase preexistía al libro desde mucho tiempo atrás. Nunca oí nada más. Pero disfruté inmensamente y me fui a la cama muy feliz. Era evidente que tienes dominada la pelota a tus pies, en lo que atañe a la *esfera total* del mundo académico. (Lo considero, en verdad, de suma nobleza e importancia.)

---

sión incorrecta «omentiimo».)

De una carta a Rayner Unwin

8 de abril de 1958

A fines de marzo *de 1958, Tolkien visitó Holanda por invitación de Voorhoeve en Dietrich, libreros de Rotterdam; los gastos de viaje fueron pagados por Allen & Unwin. Asistió a una «cena de los hobbits» en la que pronunció un discurso. Uno de los platos del menú era* «Maggot Soup» *[sopa de larvas], lo que tenía por objeto aludir a las setas del Granjero Maggot en* El Señor de los Anillos.

Dado que tuve en Holanda una experiencia muy notable y en extremo placentera por la generosidad de «A. y U.», creo que sería oportuno presentar una especie de crónica. He tenido tiempo de recuperar algo de sosiego y cierto sentido de las proporciones. El incienso fue espeso y embriagador, y la amabilidad, abrumadora. Mi viaje resultó muy cómodo, y las cabinas, magníficas: el barco estaba atestado y los pasajeros vinieron desde L[iverpool] Street en dos trenes. Cuando llegué había una niebla fría y lloviznaba, pero en el momento en que me dirigía a Rotterdam el sol brillaba y siguió así dos días. Ouboter, [enviado] de V[oorhoeve] y D[ietrich], agitaba un *Señor de los Anillos* y, por tanto, fue fácil de reconocer entre la multitud; pero no llené sus expectativas, como lo confesó (después de la cena); mi «constitución» por carta había sido demasiado exitosa, y él buscaba a alguien mucho más pequeño, tímido y semejante a un hobbit.

(Me pareció encantador e inteligente; pero lo alteraba aún un poco la hilaridad causada por la «sopa de larvas» del menú. Por supuesto, era sopa de setas, pero dijo que no habría elegido el nombre si hubiera conocido «todos los nombres de las alimañas inglesas».) Conocí a un representante de *Het Spectrum,*[391] y vi bastante del deprimente mundo del Rotterdam en ruinas y a medias reconstruido. Creo que es en gran parte consecuencia de la brecha entre este mundo sin comodidades, con su gigantesca y en amplia medida deshumanizada reconstrucción, y los gustos naturales y ancestrales de los holandeses lo que los ha intoxicado casi, en R[otterdam] especialmente, de *hobbits.* Éstos eran casi el tema exclusivo de su conversación.

El viernes a las 5.30 debí enfrentarme con una amplia concurrencia en un salón de actos. Según parece, más de 200 personas (gente corriente en su mayoría) habían pagado por estar presentes, y muchos debieron ser rechazados. El profesor Harting[392] estaba todavía más asombrado que yo. La cena fue, por cierto, «abundante y prolongada»: esto último porque los discursos se alternaron con los platos. Todos fueron en inglés en la ocasión; y todos, menos uno, muy atinados (si se descuenta el alto tono de los elogios, que fueron más bien embarazosos). La excepción fue un *psicólogo* lunático, pero el hábil presidente logró que se atuviera a

[391] Los editores de la edición holandesa de *El Señor de los Anillos.*
[392] El profesor Piet Harting, de la Universidad de Amsterdam, amigo de Tolkien durante muchos años.

cinco minutos. Mi réplica final fue, espero, adecuada y, creo, audible; pero no es necesario que me demore en ella. Fue en parte una parodia del discurso de Bilbo en el Capítulo I.[393]

En este hogar de «fumadores», la *hierba para pipa* parece haber prendido especialmente. Había pipas de arcilla en la mesa y grandes jarras de tabaco, provistas, según creo, por la empresa de Van Rossem. Las paredes estaban decoradas con posters de Van Rossem en los que se había impreso Hierba de Pipas para Hobbits: en 3 calidades: *Hoja Valle Largo, Viejo Toby y Estrella, Sureña.* ¡V. Rossem, desde entonces, me ha enviado pipas y tabaco! Me he llevado uno de los posters. Quizá te gustaría verlo ....

No puedo agradecerte lo bastante por ofrecerme esta breve pero memorable expedición: la única que, según es probable, obtenga de mi «despedida»... y por presionarme gentilmente para que la emprenda.

---

[393] Véase *Una biografía,* págs. 249-250.

207 De una carta a Rayner Unwin

8 de abril de 1958

Seguían las negociaciones con la empresa cinematográfica americana. La sinopsis de la película propuesta sobre El Señor de los Anillos *era obra de Morrón Grady Zimmerman.*

Zimmerman: «Guión»

Por supuesto, me ocuparé de esto inmediatamente, ahora que Pascua ha acabado y en Holanda el incienso se ha disipado. Gracias por la copia del *Guión,* que volveré a revisar.

Soy totalmente ignorante del proceso por el que se produce una película de dibujos animados a partir de un libro y de la jerga relacionada con él. ¿Podrías decirme exactamente qué es un «guión» y la función que cumple en el proceso?

No es necesario (o aconsejable) que pierda tiempo en meras expresiones si éstas son simples instrucciones para los productores de la película. Pero este documento, tal como está, basta para ocasionarme una grave ansiedad acerca del *diálogo* concreto que (supongo) se utilizará. Diría que Zimmerman, el constructor de este g., es totalmente incapaz de condensar o adaptar las «palabras habladas» del libro. Es apresurado, insensible e impertinente.

No *lee* libros. Me parece evidente que ha hojeado el S. de los A. de prisa y construyó luego su g. a partir de recuerdos confusos y con un mínimo de referencias al original. Así, equivoca la forma de los nombres, no ocasionalmente por error casual, sino de manera constante (siempre *Borimor* por *Boromir);* o los aplica mal: *Radagast* se convierte en un Águila. La introducción de los personajes y las indicaciones de lo que deben decir tienen poca o ninguna referencia al libro. ¡Bombadil hace su aparición con «una risa gentil»! ....

Siento mucho la extremada tontería e incompetencia de Z y su total falta de respeto por el original (parece equivocarse intencionalmente, sin razones técnicas perceptibles, casi a cada momento). Pero necesito, y pronto lo necesitaré con urgencia, por cierto, dinero, y soy consciente de tus derechos e intereses; de modo que trataré de contenerme y evitar toda ofensa evitable. Te enviaré mis observaciones, particulares y generales, tan pronto como pueda; y, por supuesto, nada llegará a Ackerman[394] salvo por tu mediación y, al menos, con tu consentimiento.

---

[394] Forrest J. Ackerman, agente de la compañía cinematográfica; véase N° 202.

208 De una carta a C. Ouboter

en Voorhoeve en Dietrich, Rotterdam

10 de abril de 1958

En cuanto a «mensaje»; no tengo ninguno en realidad, si por ello se entiende el propósito consciente de escribir *El Señor de los Anillos,* o predicar, o liberarme de una visión de la verdad que me fuera especialmente revelada. Yo estaba escribiendo ante todo una historia apasionante desarrollada en una atmósfera y un marco que me son personalmente atractivos. Pero en semejante proceso es inevitable que nuestros propios gustos, ideas y creencias quedan involucrados. Aunque sólo al leer yo mismo la obra (con intención crítica) cobro conciencia del lugar dominante que ocupa el tema de la Muerte. (No es que haya en ello un «mensaje» original: la mayor parte del arte y el pensamiento humanos tiene preocupaciones similares.) Pero, por cierto, ¡la Muerte no es un Enemigo! Dije, o tuve intención de decir, que el «mensaje» era el horrible peligro de confundir la verdadera «inmortalidad» con una ilimitada longevidad seriada. La liberación del Tiempo y la adhesión a Él. La *confusión* es obra del Enemigo, y una de las causas principales del desastre humano. Compárese la muerte de Aragorn con uno de los Espectros del Anillo. Los Elfos llaman a la «muerte» el Don de Dios (a los Hombres). Su tentación es diferente: va hacia una melancolía fainéant, agravada por la Memoria, que conduce al intento de detener el Tiempo.

209 De una carta a Robert Murray, S. J.

4 de mayo de 1958

Murray le había escrito a Tolkien preguntándole si «podría escarbarte el cerebro en busca de palabras "sagradas" [holy]». Quería saber la opinión de Tolkien sobre la significación original de las varias palabras con que se designa lo «sagrado» en las lenguas indoeuropeas y las relaciones que hay entre ellas.

Estos problemas sobre las significaciones «originales» de las palabras (o las familias de palabras formalmente relacionadas) son fascinantes, estrictamente hablando; es decir, seductores, aunque no necesariamente se trata de un atractivo saludable. A menudo me pregunto qué ganamos (salvo *históricamente:* el conocimiento o atisbos de lo que las palabras *han* significado y cómo han cambiado de hecho, en la medida en que ello es averiguable) con semejantes investigaciones. Es prácticamente imposible evitar el círculo vicioso de descubrir, a partir de la historia de « palabra o su supuesta historia, la significación «primitiva» y sus asociaciones, y luego utilizar éstas para rastrear la historia del significado. ¿No es posible discutir *ahora,* la «significación» de la «santidad» (por ejemplo) sin referencia a la historia de la significación de las formas verbales ahora empleadas con esa significación? El camino inverso es más bien como describir un lugar (o una etapa de un viaje) en términos de las diferentes rutas por las que la gente ha llegado allí, aunque el lugar tiene una situación y una existencia independientes de esas rutas, sean directas o sinuosas.

De cualquier modo, en una investigación histórica, estamos obligados a tratar de manera simultánea con dos variables, cada una de ellas en movimiento, independientes en lo fundamental, aun cuando se afecten mutuamente «por accidente»: una, las significaciones y las asociaciones entre ellas, y otra, las formas verbales; y sus cambios son independientes. La forma verbal puede pasar por todo un ciclo de cambio, hasta que es fonéticamente irreconocible, sin que su significación acuse variación perceptible; y en cualquier momento, sin cambio fonético, «la significación» de una «palabra» puede cambiar. Súbitamente[395] (en relación con las pruebas de que disponemos), *yelp,* que significaba «hablar con orgullo», y se aplicaba en especial a los votos orgullosos (como un caballero que hiciera voto de realizar una hazaña peligrosa), dejó de significar eso ¡y se aplicó a los sonidos emitidos por los zorros y los perros! ¿Por qué? ¡En cualquier caso, *no* porque hubiera un cambio de ideas sobre las jactancias o los animales! Hay un largo camino entre *Κδοντ-* y *tooth,* pero los cambios de forma no han afectado demasiado a la significación (ni se ha alejado demasiado *tine,* el equivalente de *dent-*)[396]

[395] Poco después de 1400 d.C.
[396] Pero, aun así, no sabemos la significación original de *tooth.* ¿Significaba «pica, punta aguda» o era (como algunos suponen) el agente activo de ED «comer», es decir, un nombre funcional y no pictórico?

No conocemos la significación «original» de ninguna palabra, y todavía menos la significación de su elemento básico (la fracción que comparte o parece compartir con otras palabras relacionadas, antes llamada su «raíz»): hay siempre un pasado perdido. Así, no conocemos la significación original de *θέος* o *deus* o *god.* Podemos, por supuesto, hacer algunas conjeturas sobre la formación de estas tres palabras completamente distintas, y luego tratar de generalizar una significación básica a partir de los sentidos exhibidos por sus parientes, *pero* no creo que de ese modo necesariamente nos acerquemos más a la idea de «dios», en un momento concreto cualquiera, en ninguna lengua que emplee una de esas palabras. No deja de ser un hecho extraño que las palabras inglesas *dizzy* (olim *dysig)* y *giddy* (olim *gydig)* parezcan emparentadas con *θέος* y *god* respectivamente. En inglés otrora significaron «irracional» y ahora «vertiginoso», pero no creo que eso sirva de mucha ayuda (salvo que nos haga pensar que hubo un largo pasado antes de que *θέος* o *god* alcanzaran sus formas o significados, y que pueden haber ocurrido cambios igualmente extraños en épocas indocumentadas). Por supuesto, podemos conjeturar que tenemos por delante un remoto efecto de las ideas primitivas de «inspiración» (hasta el siglo XVIII, un *enthusiast* era algo muy semejante a lo que un anglosajón hubiera llamado un *dysiga).* Pero no creo que eso tenga mucha utilidad teológica. *Nos enfrentamos con infinitos paralelos minúsculos del misterio de la encarnación.* ¿No es la idea de *god,* en última instancia, independiente de los modos por los que una palabra llegó a designarla?[397] Sea por *√dh(e)wes* (que básicamente *parece* referirse a la agitación y la excitación); o por *√d(e)jew (que parece* referirse básicamente aja brillantez, en especial la del cielo); o quizás (es una mera conjetura) *√ghew* clamar, *-god* sea originalmente neutro y «signifique» *aquello que se invoca:* un antiguo participio pasado. Posiblemente una palabra tabú. La vieja palabra *deiwos* (que dio *dïvus, deus)* sólo sobrevive en *Tuesday.*[398]

Si tiene que enfrentarse con una palabra como *holy,* el filólogo anticuado (como lo soy yo) mira primero la historia de *Informa.* De acuerdo con reglas laboriosamente elaboradas (y, por cierto, creo que válidas, dentro de ciertos límites)[399] dirá con qué *está probablemente* relacionada. Pero no puede escapar del todo de las arenas movedizas de la *semántica.* Antes de que proponga una relación (es decir, un nexo de cambio histórico concreto) entre *holy* y otras palabras de la misma lengua (o de otra que se considere relacionada con el inglés), necesitará

---

[397] Porque una palabra singular en el lenguaje humano (¡a diferencia del élfico!) es un signo taquigráfico y convencional. El hecho de que derive de una única faceta, aun cuando este probado, no demuestra que otras facetas no estuvieran igualmente presentes en la mente de los usuarios de este signo convencional. El λογος es, en última instancia, independiente del *verbum.*

[398] Pero no sabemos cómo *Tiw* (= dívus) se convirtió en un «nombre» que según la interpretación romana equivalía a Marte. Quizás era otra sustitución de un término general (divinidad) para un «verdadero nombre». El plural *tívar* en la poesía noruega antigua todavía significa «dioses».

[399] Es decir, se refieren a las normas imperturbadas del cambio habitual (como simples enunciaciones de la acción de la escarcha), pero es posible que se interfieran las normas; las Pautas de una ventana dada son prácticamente impredecibles, aunque uno cree que si conociera todas las circunstancias, no sería así.

tanto un parentesco fonológicamente posible como algún «parentesco posible» de sentido. Todo el tiempo estará incómodamente consciente de dos cosas que se dan en la experiencia lingüística: 1) que siempre parece haber habido «homófonos», o dos (o más) elementos fonéticamente indistinguibles que poseían significados *distintos* y, por tanto, eran «palabras diferentes»,[400] como las raíces i[ndo]e[uropeas] *men* «sobresalir» y *men* «pensar»; y z) que el cambio semántico es a veces violento, y en el oscuro pasado puede haber operado sin dejar huellas de que haya tenido lugar. Por ejemplo, la equivalencia *formal* de *√sequ* en griego *Σπομαι* y latín *sequor* (y en otras lenguas), que significa «seguir», es exactamente la raíz germánica *sek*ʷ de un verbo, pero esto significa «ver». ¿Qué es lo que ha de tener más peso, la forma o el significado? De acuerdo con el material con que cuenta, no puede llegar a una decisión final; aunque jugando como un aficionado con la «semántica» puede hacer que el salto de sentido parezca menos imposible que lo que parecía a primera vista refiriendo los empleos de «seguir» = «entender», y al hecho de que las palabras indoeuropeas para *ver* (como en verdad nuestro *see)* a menudo significan, o las mismas «bases» pueden significar, «saber», «comprender». (Esto es particularmente válido de la base √WID: la palabra latina *video* tiene su equivalente exacto en la inglesa antigua *witian,* «vigilar, montar guardia»; pero *Θοβδα* Foí8ot (= latín *vidi)* en inglés antiguo *wät,* «sé».) Pero probablemente si encuentra la palabra germánica *salwo-* (nuestra *sallow) y* la latina *salvus (saluos),* decidirá que no existe puente entre *«dirty yellow»* [amarillo sucio] y *«safe and sound»* [sano y salvo]; de modo que o hay algo erróneo en la equivalencia fonológica, o está tratando con «homófonos». (Hay también siempre la posibilidad de que *sallow* o *salvus* no provengan de una antigüedad común; las palabras pueden *inventarse* o tomarse prestadas, y así asemejarse de cerca a palabras más antiguas en un caso u otro.) El equivalente formal (el único conocido) de nuestra *harp* es el latín *corbis.* (El *arpa* romance, etcétera, están tomadas del germánico.) Pero el pobre filólogo tendrá que recurrir a algún experto en arqueología antes de que pueda decidir si es posible alguna relación entre «harps» y «baskets»: suponiendo que la germánica *harpö* haya significado «arpa» o *corbi-s* haya significado siempre «cesto de mimbre», *corbïta* significa un barco de vientre abultado.

[400] Por lo cual quiere decir que *no* están conectados por un cambio semántico perdido; pero ¿cómo puede estar seguro de ello?

210 De una carta a Forrest J. Ackerman

[No fechada; junio de 1958]

Tolkien comenta el tratamiento cinematográfico de El Señor de los Anillos.

He terminado por fin mi comentario sobre el guión. Su longitud y los detalles en que entro demostrarán, espero, mi interés por el asunto. Algunas de las cosas que he dicho o sugerido pueden ser aceptables, incluso útiles o cuando menos interesantes. El comentario sigue página a página la copia del trabajo del señor Zimmerman, que me fue dejada y que ahora devuelvo. Seriamente, espero que alguien se tome la molestia de leerlo.

Si Z y/u otros lo hacen, quizá se irriten o se ofendan por el tono de muchas de mis críticas. Si es así, lo siento (aunque no me sorprendería). Pero les pediría que hicieran un esfuerzo de imaginación lo bastante intenso como para comprender la irritación (y en ocasiones el enfado) de un autor que se encuentra, de modo creciente a medida que avanza, con que su obra ha sido tratada en general con descuido, con imprudencia a veces y en ningún momento con signos de respeto por lo que todo pueda significar ....

Los cánones del arte narrativo en cualquier medio no pueden ser del todo diferentes; y el fracaso de las malas películas consiste a menudo precisamente en la exageración y en la intromisión de material impropio, que son consecuencia de no percibir dónde se encuentra el meollo del original.

Z .... ha introducido un «castillo de hadas» y muchísimas Águilas, para no mencionar encantamientos, luces azules y algunas acciones mágicas que nada tienen que ver con el asunto (como el cuerpo flotante de Faramir). Ha cortado partes de la historia de las que depende su característica y su tono peculiar, mostrando una decidida preferencia por las peleas; y no ha intentado seriamente lograr la representación de la médula del cuento de manera adecuada: el viaje de los Portadores del Anillo. La última y más importante parte de esto ha sido, y la palabra no resulta demasiado fuerte, simplemente asesinada.

Algunos extractos del largo comentario de Tolkien sobre el guión:

Z se utiliza como abreviatura de (autor de) la sinopsis. Las referencias a esta se dan por la página (y la línea, cuando es necesario); las referencias a la historia original se dan por el Volumen y la página.

2. ¿Por qué el despliegue de fuegos artificiales incluye *banderas* y *hobbits!* No figuran en el libro. «Banderas» ¿de qué? Prefiero mi versión de los fuegos artificiales.

Gandalf, por favor, no debe «farfullar». Aunque parezca quisquilloso a veces, tiene sentido del humor y adopta una actitud algo avuncularda en relación con los hobbits; es una persona de elevada y noble autoridad, y de gran dignidad. No debe

olvidarse nunca la descripción de I, pág. 314.[401]

4. Aquí nos topamos con la primera intromisión de las Águilas. Creo que constituyen un grave error de Z, y sin justificación alguna.

Las Águilas son una «máquina» peligrosa. Las he utilizado con moderación, y ése es el límite absoluto de su credibilidad o su utilidad. Que una Gran Águila de las Montañas Nubladas se pose en la Comarca es absurdo; además, vuelve increíble la captura de G. por Saruman y estropea la narración de su huida. (Uno de los más graves defectos de Z es su tendencia a anticipar escenas o recursos utilizados más tarde, con lo que achata el relato.) *Radagast* no es un nombre de Águila, sino de mago; en el libro se suministran varios nombres de águilas. Estos puntos son importantes para mí.

Aquí debo confesar que no entiendo por qué el plan temporal ha sido *contraído* deliberadamente. Ya está demasiado atestado en el original, pues la acción principal se desarrolla entre el 22 de septiembre y el 25 de marzo del año siguiente. Las muchas imposibilidades y los absurdos que un mayor apresuramiento produce podrían pasarle inadvertido a un espectador acrítico; pero no veo por qué tengan que ser introducidos innecesariamente. El tiempo debe, naturalmente, ser más vago en una película que en un libro; pero no veo por qué tengan que hacerse enunciaciones temporales *definidas* en contradicción con el libro y con la probabilidad ....

Las *estaciones* son cuidadosamente observadas en el original. Son pictóricas y deben ser, como es fácil de lograr, el medio principal por el que el artista indica el paso del tiempo. La acción principal empieza en otoño y transcurre durante el invierno hasta una brillante primavera: esto es fundamental para el propósito y el tono del cuento. La contracción del tiempo y el espacio en Z lo destruye. Según él lo ha dispuesto, por ejemplo, nos llevaría a una tormenta de nieve mientras todavía es verano. *El Señor de los Anillos* puede ser un «cuento de hadas», pero se desarrolla en el hemisferio norte de esta tierra: las millas son millas, los días son los días y el clima es el clima.

Una *contracción* de esta especie no es lo mismo que la reducción necesaria o la selección de las escenas y los acontecimientos que han de representarse visualmente.

7. El primer párrafo representa erradamente a Tom Bombadil. *No* es el propietario de los bosques, y nunca haría una amenaza semejante.

«¡Viejo bribón!» Éste es un buen ejemplo de la tendencia general que encuentro en Z: reducir y bajar el tono al de un cuento de hadas más infantil. La expresión no concuerda con el tono del largo parlamento posterior de Bombadil, y

[401] «Gandalf era de menor estatura que los otros dos, pero la larga melena blanca, la abundante barba gris y los anchos hombros, le daban un aspecto de rey sabio, salido de antiguas leyendas. En la cara trabajada por los años, bajo las espesas cejas nevadas, los ojos oscuros eran como carbones encastrados que de súbito podían encenderse y arder.»

aunque éste está cortado, no hay necesidad de que lo que indica no sea considerado.

Lo lamento, pero creo que el modo en que es introducida Baya de Oro es tonto y se da la mano con lo de «viejo bribón». Tampoco se justifica en mi cuento. No estamos en el «país de las hadas», sino en verdaderas tierras ribereñas en otoño. Baya de Oro representa los cambios de estación que se dan en ellas. Personalmente, creo que es mejor que desaparezca que tener una aparición sin el menor sentido.

8. línea 24. ¡El tabernero *no* le pide a Frodo que se «registre»![402] ¿Por qué habría de hacerlo? No hay policía ni gobierno. (Tampoco hago que otorgue número a las habitaciones.) *Si han de añadirse detalles a un cuadro ya recargado, cuando menos deberían adecuarse al mundo descrito.*

9. Abandonar la taberna por la *noche* y adentrarse en la oscuridad es una solución imposible a las dificultades de presentación (las que puedo ver aquí). Es lo último que Aragorn habría hecho. Se basa en una concepción errada de los Jinetes Negros, que ruego a Z que reconsidere. El peligro con que amenazan es casi por entero consecuencia del *miedo* irracional que inspiran (como los fantasmas). No tienen gran poder físico contra los intrépidos; pero lo que tienen y el miedo que inspiran se acrecientan enormemente en la *oscuridad.* El Rey-brujo, su conductor, es más poderoso en todo respecto que los demás; pero no debe elevárselo todavía a la estatura del Vol. III. Allí, una vez que Sauron le concede el mando, se le otorga una fuerza demoníaca añadida. Pero aun en la Batalla de los Pelennor, la oscuridad acababa de romper. Véase III, 143.[403]

10. Rivendel *no* era «un bosque de tenue resplandor». Ésta es una desdichada anticipación de Lorien (que de ningún modo se le asemejaba). No podía verse desde la Cima de los Vientos: estaba a 200 millas de distancia y escondida en una hondonada. No puedo ver ventaja pictórica ni narrativa alguna en la reducción innecesaria de la geografía.

Trancos no «saca repentinamente una espada» en el libro. Naturalmente que no: la espada se le había roto. (Su luz élfica es otra falsa anticipación de la Anduril reforjada. La anticipación es uno de los más graves defectos de Z.) ¿Por qué entonces hacer que obre de esa manera aquí, en un contexto en que explícitamente no se lucha con armas?

11. Aragorn no «cantó el canto de Gilgalad». Naturalmente: era del todo inapropiado, pues hablaba de la *derrota,* del Rey de los Elfos por el Enemigo. Los Jinetes Negros no gritan, sino que guardan un silencio más aterrador todavía. Aragorn no palidece. Los jinetes se acercan lentamente a pie en la oscuridad y no «espolean». No hay lucha. Sam no «hunde la hoja de su espada en el muslo del

[402] Es decir, en la taberna de Bree.

[403] «Las tinieblas parecían disiparse demasiado pronto, antes de lo previsto por el amo.»

Espectro del Anillo» ni su estocada salva la vida de Frodo. (Si lo hubiera hecho, el resultado habría sido casi el mismo de III, 148-152[404] el Espectro habría caído y la espada habría quedado destruida.)

¿Por qué mi narración ha sido completamente reescrita aquí sin consideración por el resto del cuento? Entiendo que pueda haber ciertas dificultades en representar una escena a oscuras, pero no son insuperables. Una escena en penumbra iluminada por una pequeña hoguera roja, mientras los Espectros se acercan lentamente como sombras algo más oscuras -hasta que Frodo se pone el Anillo y el Rey avanza un paso y se revela-, me parecería mucho más impresionante que una escena más de gritos y cuchilladas más bien sin sentido ....

Me he detenido algún tiempo en este pasaje como ejemplo de lo que encuentro demasiado frecuente como para que me procure «placer o satisfacción»: la alteración deliberada de la historia, en cuanto a su anécdota y significado, sin ningún fin práctico ni artístico (que yo pueda percibir); y del efecto de achatamiento que proviene de la asimilación de un incidente por otro.

15. El tiempo vuelve a contraerse y a apresurarse, reduciéndose así la importancia de la Misión. ¡Gandalf no dice que partirán tan pronto como puedan hacer el equipaje! Transcurren dos meses. No hay necesidad *de* decir nada que tenga contenido temporal. El transcurso del tiempo debería indicarse sólo por la aparición del invierno en el paisaje y los árboles.

Al final de la página son introducidas otra vez las Águilas. *Siento que esto es un manoseo enteramente inaceptable del cuento.* ¡«Nueve caminantes», y de inmediato suben por el aire! La intromisión no logra nada más que incredulidad, y el agotamiento del recurso de las Águilas cuando por fin son de veras necesarias. Está perfectamente dentro de las capacidades de una película sugerir en un tiempo relativamente breve un largo y arduo viaje, *en secreto,* a pie, con las tres ominosas montañas que se aproximan.

Z no parece interesarse demasiado por las estaciones o el paisaje, aunque por lo que he visto diría que probablemente la representación de esto sea la principal virtud y atractivo de la película. ¿Cree Z que habría mejorado el efecto de una película sobre el ascenso al Everest, digamos, si introduce helicópteros que lleven a los escaladores hasta mitad del camino (desafiando toda probabilidad)? Sería *mucho mejor cortar* la Tormenta de Nieve y los Lobos que hacer una farsa del arduo viaje.

19. ¿Por qué pone Z picos y plumas a los Orcos? (Los Orcos no son una forma de *Auks.)* Se dice claramente que son la corrupción de la forma «humana» que se ve en los Elfos y los Hombres. Son (o eran) bajos, anchos, de nariz aplastada, piel amarillenta, con la boca grande y los ojos oblicuos: de hecho, versiones degradadas

---

[404] La muerte del Señor de los Nazgül por mano de Éowyn.

y repulsivas (para los europeos) del tipo mongoloide menos agradable.

20. El Balrog *nunca, habla ni emite ningún sonido verbal* en absoluto. Sobre todo, *no* ríe ni se mofa .... Puede que Z piense que sabe más de los Balrogs que yo, pero no puede esperar que esté de acuerdo con él.

21 y ss. *«Un espectáculo espléndido. Es la casa de Galadriel... una Reina de los Elfos.»* (De hecho, no lo es.) *«Delicados chapiteles y minúsculos minaretes de feérico color se entretejen hábilmente para formar un hermoso castillo.»* Creo que de por sí esto es deplorable, y por momentos impertinente. Por favor, ¿ha de conceder Z algún respeto a mi texto, cuando menos a las descripciones que son evidentemente fundamentales para el tono general y el estilo de mi libro? En ninguna circunstancia aceptaré este tratamiento de Lórien, aun si Z personalmente prefiere las hadas «minúsculas» y las cursis baratijas del cuento de hadas convencional moderno.

La desaparición de la tentación de Galadriel es significativa. Prácticamente todo lo que tiene contenido moral ha desaparecido de la sinopsis.

22. *Lembas,* «pan del camino», es llamado «concentrado alimenticio». Como lo he hecho manifiesto, me disgusta profundamente que a mi historia se le atribuyan el estilo y los rasgos de los «contes des fées» o los cuentos de hadas franceses. Me disgusta igualmente cualquier «cientificación», de la que esta expresión es un ejemplo. Ambas cosas son ajenas a mi historia.

No estamos explorando la Luna ni ninguna otra región aún más improbable. Ningún análisis en ningún laboratorio descubriría las propiedades químicas del *lembas* que lo vuelven superior a cualquier otra clase de galleta preparada con cereales.

Sólo comento aquí la expresión como indicio de una cierta actitud. Sin duda, no es casual; y nada de esta clase o estilo (espero) se deslizará en el diálogo.

En el libro el *lembas* tiene dos funciones. Es una «máquina» o recurso para hacer creíbles las largas marchas con escasas provisiones en un mundo en el que, como lo dije, «las millas son millas». Pero eso relativamente no tiene importancia. Tiene una significación mucho mayor, de una especie que con vacilaciones podría llamarse «religiosa». Esto se vuelve manifiesto más tarde, especialmente en el capítulo llamado «El Monte del Destino» (III, 281[405] y siguientes). No descubro que Z haya hecho ningún uso particular del *lembas,* ni siquiera como recurso, y el entero «Monte del Destino» ha desaparecido en la distorsionada confusión en que Z ha convertido el final. Lo mismo daría que el *lembas* desapareciera por completo.

Por cierto, espero seriamente que al asignarles el habla a los personajes, queden representados como yo lo he hecho; en estilo y sentimiento. La perversión

---

[405] «... las *lembas* tenían una virtud sin la cual hacía tiempo que se habrían acostado a morir .... Nutría la voluntad, y daba fuerza y resistencia, permitiendo dominar los músculos y los miembros más allá de toda medida humana.»

de los personajes me enfadaría más (como me enfada ya por lo que he visto en los esbozos) que el deterioro de la trama y el paisaje.

Partes II & III. He concedido mucho tiempo a la crítica, aun de los detalles, de la Primera Parte. Ha sido fácil porque ésta en general respeta la línea argumental del libro y conserva algo de su coherencia original. La Segunda Parte ejemplifica todos los defectos de la Primera; pero es mucho más insatisfactoria, y todavía más la Tercera en respectos aún más importantes. Parece casi como si Z, habiendo empleado mucho tiempo y labor en la Primera, se viera ahora corto no sólo de espacio sino de paciencia para tratar los dos volúmenes más difíciles, en los que la acción se acelera y se complica. En cualquier caso, ha decidido tratarlos de un modo que produce una confusión tal que lleva cuando menos al delirio ....

La narración se bifurca ahora en dos ramas principales: 1. Acción Primordial, los Portadores del Anillo. 2. Acción Subsidiaria, el resto de la Comunidad que conduce a la cuestión «heroica». *Es esencial que estas dos ramas se traten por separado en una secuencia coherente.* Tanto para volverlas inteligibles en cuanto a historia, como porque son por entero diferentes en tono y escenario. Embarullarlas juntas destruye enteramente estas cosas.

31. Lamento profundamente este tratamiento del capítulo de «Bárbol», sea necesario o no. Ya sospechaba que Z no se interesaba por los árboles: desafortunadamente, pues la historia se centra mucho en ellos. Pero sin duda lo que aquí tenemos es, en todo caso, un vislumbre de algo por completo ininteligible. ¿Qué son los Ents?

De 31 a 32. Pasamos ahora a una morada de los Hombres en una «era heroica». Z no parece apreciarlo. *Espero que los artistas lo hagan.* Pero tanto él como ellos sólo tienen, en realidad, que seguir lo que se dice, y no alterarlo para dar gusto a su fantasía (fuera de lugar).

En tiempos semejantes, las «cámaras» privadas no desempeñaban papel alguno. Théoden probablemente no la tenía, a no ser que fuera un pequeño recinto donde dormir en una casita independiente. Recibía a los huéspedes y a los emisarios sentado en la tarima de su estancia real. Esto está perfectamente claro en el libro; e ilustrar esa escena sería mucho más efectivo.

De 31 a 32. ¿Por qué no salen Théoden y Gandalf al aire libre ante las puertas, como yo he dicho? Aunque he enriquecido algo la cultura de los «heroicos» Rohirrim, ¡*no* llegué a procurarles ventanas de cristal que pudieran abrirse de par en par! Podríamos encontrarnos en un hotel. (Las «ventanas del este» de la estancia, II, 151, 155,[406] eran hendiduras bajo los aleros, y no estaban vidriadas.)

Aun si el rey de semejante pueblo tuviera un «recinto», no podría convertirse

[406] «Aquí y allá los brillantes rayos del sol caían en haces titilantes desde las ventanas del este bajo los profundos saledizos.» «El sol desapareció de las ventanas del este; la sala se ensombreció de pronto como si fuera de noche.»

en «una colmena de incesante actividad». La incesante actividad se desarrolla afuera y en la ciudad. Lo que puede mostrarse de ella debería ocurrir en el ancho empedrado delante de las grandes puertas.

33. Me temo que no encuentro enteramente satisfactorio el atisbo de la «defensa de Cuernavilla» -éste sería un título mejor, pues el Abismo de Helm, la hondonada por detrás, no se muestra-. Sería una escena bastante poco significativa en una película, metida de esa forma. En realidad, por mi parte me sentiría inclinado a cortarla por completo si no se la puede hacer más coherente y una parte más significativa de la historia .... Si los Ents y Cuernavilla no pueden tratarse a la vez con bastante extensión como para que tengan sentido, uno de los dos tendría que desaparecer. Tendría que ser Cuernavilla, que es incidental en relación con lo más importante de la historia; y tendría la ventaja adicional de que contaríamos con una gran batalla (de la que habría que hacer tanto como fuera posible), pero las batallas tienden a parecerse demasiado: el grande ganará al no tener competidor.

34. ¿Por qué diablos ha de decir Z que los hobbits «estaban comiendo bocadillos ridiculamente grandes»? Ridículo, por cierto. No veo cómo ningún autor pueda estar «complacido» con alteraciones tan tontas. Uno de los hobbits estaba durmiendo, el otro fumando.

La escalera de caracol «forjada» alrededor de la Torre [Orthanc] proviene de la imaginación de Z, no de mi cuento. Prefiero este último. La torre tenía 500 pies de altura. Había un tramo de 27 escalones que conducía al gran portal, sobre el que había una ventana y un balcón.

A Z lo complacen demasiado las palabras *hipnosis* e *hipnótico.* Ni la verdadera hipnosis ni sus variantes científicas tienen lugar en mi cuento.

La voz de Saruman no era hipnótica, sino persuasiva. Los que lo escuchaban no corrían peligro de caer en un trance, sino de ponerse de acuerdo con sus argumentos aun estando plenamente despiertos. Siempre tenía uno la posibilidad, *por libre voluntad y razonamiento,* de rechazar tanto su voz mientras hablaba como las impresiones posteriores que producía. Saruman corrompía la capacidad de razonamiento.

Z ha cortado el final del libro, con inclusión de la propia muerte de Saruman. En ese caso, no encuentro un buen motivo para hacerlo morir. Saruman nunca se habría suicidado: adherirse a la vida hasta sus más bajas heces es lo propio de la clase de persona en que se había convertido. Si Z quiere que Saruman quede bien acabado (no veo por qué, donde tantos cabos quedan sueltos), Gandalf, cuando Saruman se desploma bajo el peso de la excomunión, tendría que decir algo como: «Puesto que no vendrás en nuestra ayuda, aquí en Orthanc te quedarás hasta que te pudras, Saruman. ¡Que los Ents se cuiden de ello!».

Parte III.... *me es totalmente inaceptable, como totalidad y en sus detalles.* Si

su intención es servir de notas para la prolongación de I y II, al completarse deben hacerse coincidir con el libro y corregir las gruesas alteraciones que éste ha sufrido. Si su propósito es representar sólo una especie de breve final, todo lo que puedo decir es: *El Señor de los Anillos* no puede ser manoseado de ese modo.

211 **A Rhona Beare**

Rhona Beare escribió formulando una serie de preguntas para transmitir las respuestas de Tolkien en una reunión de entusiastas admiradores de El Señor de los Anillos. *¿Por qué, preguntaba, pronuncia Sam la invocación élfica «O Elbereth Gilthoniel» en el capítulo «Las decisiones de Maese Samsagaz», cuando en otros sitios la fórmula usada es* «A *Elbereth Gilthoniel»? (Así era la escritura utilizada en la primera edición del libro.) ¿Cuál es el significado de esta invocación y el de las palabras de Frodo en el capítulo anterior, «¡Aiya Eárendil Elenion Ancalima!»? La señorita Beare formulaba después una serie de preguntas numeradas. «Pregunta 1»: ¿Por qué (en la primera edición, 1, 291) se dice que el caballo de Glorfindel tiene «freno y bridas» cuando los Elfos cabalgan sin embocadura, riendas o montura? «Pregunta 2»: ¿Cómo pudo Ar-Pharazón derrotar a Sauron cuando éste tenía el Único Anillo? «Pregunta 3»: ¿Cuáles eran los colores de los dos magos mencionados, aunque no por su nombre, en el libro? «Pregunta 4»: ¿Qué ropas llevaban los pueblos de la Tierra Media? ¿Era la corona alada de Gondor como la de una valkiria, o como la que se ilustra en la cajetilla de los cigarrillos Gauloise? Explique la significación de* El- *en Elrond, Elladan, Elrohir; ¿cuándo El- significa «elfo» y cuándo «estrella»? Explique la significación del nombre Legolas. ¿Cabalgaba el Rey-Brujo un pterodáctilo en el sitio de Gondor? «Pregunta 5»: ¿Quién es el Rey Mayor mencionado por Bilbo en su canción de Eärendil? ¿Es el Único?*

14 de octubre de 1958 Merton College, Oxford

Estimada señorita Beare:

Me temo que esta contestación le llegue demasiado tarde para que le resulte útil en la ocasión; pero no me fue posible escribirle antes. Acabo de llegar al cabo de un año de permiso, uno de cuyos objetivos fue completar algunas de las obras «eruditas» que fueron descuidadas mientras me ocupé de bagatelas no profesionales (tales como *El Señor de los Anillos)*: registro el tono de muchos de mis colegas. En realidad, ocupé gran parte del tiempo en graves contratiempos, entre ellos la enfermedad de mi esposa; pero me pasé todo agosto trabajando largas horas, siete días a la semana, contra reloj, para poner fin a una obra antes de ir a Irlanda en misión oficial. Regresé hace unos pocos días, justo a tiempo para nuestra festividad de Michaelmas.

En un momento de sosiego trataré de contestar sus preguntas brevemente. No conozco «todas las respuestas». Gran parte de mi propio libro me desconcierta; y, de cualquier modo, la mayor parte de él fue escrita hace tanto (hace algo más de 20 años), que lo leo ahora como si fuera obra de un extraño.

La utilización de *O* en II, pág. 470, es un error. Mío, en realidad, tomado de la misma pág., donde *Gilthoniel O Elbereth* es, por supuesto, una cita de I, pág. 115, que era una «traducción» de todo al inglés, salvo de los nombres propios. La invocación de Sam, sin embargo, está en puro élfico y debería tener una *A* como en

I, pág. 329. Como la lengua de los hobbits está representada por el inglés, podría defenderse la *O* como una incorrección propia; pero no me propongo hacerlo. Tuvo la «inspiración» de pronunciar esta invocación en una lengua que no conocía (II, 470). Aunque, por supuesto, está según el estilo y el metro del fragmento del himno, creo que fue compuesta o inspirada para esta particular situación.

Significa más o menos: *«¡Oh, Elbereth, que encendías las estrellas* (en tiempo pasado: el título pertenece a la prehistoria mítica y no se refiere a una función permanente), *que ves desde el cielo a lo lejos, ante ti clamo ahora desde la sombra de (el miedo de) la muerte! ¡Oh, mírame, Siempreblanca!». Siempreblanca* es una traducción inadecuada, como lo es Cálmente la *Blancanieves* de I, 88. El elemento *ni* (élfico primitivo, *oio)* significa *siempre;* tanto *fan-* como *los(s)* transmiten la idea de *blancura,* pero *fan* connota la blancura de las nubes (al sol); *loss* se refiere a *nieve.*

Amon Uilos, en alto élfico *Oiolosse,*[407] era uno de los nombres del más alto pico de las Montañas de Valinor, sobre el que moraban Manwe y Varda. De modo que un Elfo que empleara u oyera el nombre *Fanuilos* no pensaría (o se imaginaría) sólo en una figura majestuosa vestida de blanco, de pie en un sitio elevado, mirando al este hacia tierras inmortales, sino que al mismo tiempo se representaría un pico inmenso, tocado de nieve, coronado de una deslumbrante nube blanca.

Ancalima = «excesivamente brillante». El elemento *kal*[408] *es* la raíz utilizada para las palabras que se refieren a la luz; *kalima,* «luz resplandeciente»; *an-* sufijo superlativo o intensificativo.

Pregunta 1. Podría responder, supongo: «¡un ciclista acróbata es capaz de montar en una bicicleta con guías!». Pero en realidad se utilizó *bridle* [riendas] por descuido en lugar de lo que debió llamarse, supongo *beadstall* [cabestro].[409] O, más bien, como *bit* [embocadura] se añadió (1221), hace mucho (el capítulo 12 del Libro Primero se escribió muy tempranamente), no había considerado la conducta natural de los elfos en relación con los animales. El caballo de Glorfindel habría llevado un *cabestro* ornamental con una pluma y correas con joyas incrustadas y campanillas; pero Glor., por cierto, no habría utilizado una embocadura. Cambiaré *riendas y embocaduras* por *cabestro.*

Pregunta 2. Esta pregunta y sus implicaciones quedan contestadas en la «Caída de Númenor», no publicada todavía, pero cuya explicación no puedo emprender ahora. No se puede presionar demasiado al Anillo Único, pues, por supuesto, es un elemento mítico, aunque el mundo de los cuentos está concebido

---

[407] (Véase el lamento de Galadriel, I, 521-522) *oiolossëo = Mt. Uilos.*

[408] En alto élfico. Había también una raíz más o menos sinónima *gal* (correspondiente a *gil,* sólo aplicada a la luz blanca o plateada). La variación g/k no debe confundirse con el cambio *gramatical* o k, c> g en la lengua de los Elfos Grises, que se ve en las iniciales de las palabras compuestas o después de partículas íntimamente conectadas (como el artículo). Así, *Gil-galad,* «luz de las estrellas». *Cí. palan-díriel* comparada con *tíro niu.*

[409] Esto es lo que se adoptó en ediciones posteriores.

en términos más o menos históricos. El Anillo de Sauron es sólo uno de los varios tratamientos míticos de la colocación de la propia vida o del propio poder en algún objeto externo, que se expone así a la captura o la destrucción con resultados desastrosos para uno mismo. Si fuera a «filosofar» este mito o, al menos, el Anillo de Sauron, diría que era un modo mítico de representar la verdad de que la *potencia* (o quizá más bien *la potencialidad),* si ha de ejercerse y producir resultados, tiene que ser exteriorizada y de ese modo, por así decir, sale, en mayor o menor grado, fuera del control directo de uno. Un hombre que desee ejercer «poder» debe tener súbditos que no sean él mismo. Pero entonces depende de ellos.

Ar-Pharazôn, como se dice en la «Caída», o *Akallabêth,* conquistó a los *súbditos* aterrorizados de Sauron, no a éste. La «rendición» personal de Sauron fue voluntaria y fruto de la astucia:[410] ¡logró transporte sin cargo hasta Númenor! Naturalmente, tenía el Anillo Único, de modo que pronto pudo dominar las mentes y las voluntades de la mayoría de los Númenóreanos. (No creo que Ar-Pharazôn supiera nada del Anillo Único. Los Elfos mantenían muy en secreto el asunto de los Anillos en tanto les era posible. De cualquier manera, Ar-Pharazôn no estaba en comunicación con ellos. En el *Cuento de los Años,* Apéndices, págs. 90-92, encontrará vestigios del infortunio: «la Sombra cae sobre Númenor». Después de *Tar-Atanamir* -un nombre élfico-, el próximo nombre es *Ar-Adunakhôr,* un nombre númenóreano. Véase pág. Nº --[411] El cambio de nombres se acompañó de un completo rechazo de la amistad de los Elfos y de la enseñanza «teológica» que los Númenóreanos habían recibido de ellos.)

Sauron fue derrotado primero por un «milagro»: una acción directa de Dios el Creador, que cambió la estructura del mundo cuando fue invocado por Manwë; véase Apéndices, págs. 14-15. Aunque reducido a «un espíritu de odio transportado por un viento oscuro», no creo que sea necesario sentirse intimidado por este espíritu que carga el Anillo Único, del que depende ahora en amplia medida su poder de dominar las mentes. Que Sauron no fuera él mismo destruido en la cólera del Único no es mi culpa: el problema del mal y su aparente tolerancia es permanente para todos los que se preocupan por nuestro mundo. La indestructibilidad de los *espíritus* con libre voluntad, aun por su Creador, es también un rasgo inevitable, si uno cree en su existencia o lo finge en una historia.

Sauron, por supuesto, quedó «confundido» por el desastre, y disminuido (pues había perdido una enorme cantidad de energía en la corrupción de Númenor). Necesitaba tiempo para su propia rehabilitación corporal, y para ganar el control de sus ex súbditos. Fue atacado por Gil-galad y Elendil antes de que su nuevo dominio

[410] Obsérvese la expresión en Apéndices, pág. 92, «es llevado prisionero».
[411] En el Apéndice A de *El Señor de los Anillos,* pág. 315, el Rey Númenor que precedió a Ar-Adûnakhôr era Tar-Calmacil; la mención aquí de Tar-Atanamir parece no ser más que un descuido. Véase además *Cuentos Inconclusos,* págs. 364-365.

fuera plenamente establecido.

Pregunta 3. No he nombrado los colores porque no los conozco.[412] Dudo de que tuvieran colores distintivos. Los distintivos sólo eran necesarios en el caso de los tres que permanecieron en la zona relativamente pequeña del Noroeste. (Sobre los *nombres,* véase P[regunta] 5.) Realmente, no tengo ningún conocimiento claro de los otros dos, pues no conciernen a la historia del NO. Creo que fueron como emisarios a regiones distantes fuera del territorio de los Númenóreanos: misioneros en tierras «ocupadas por el enemigo», por así decir. Nada sé del éxito que pudo haber tenido su misión; pero me temo que fracasaron, como fracasó Saruman, aunque sin duda de modo diferente; y sospecho que fueron fundadores de cultos secretos y tradiciones «mágicas» que perduraron después de la caída de Sauron.

Pregunta 4. No conozco el detalle de sus vestidos. Visualizo con gran claridad y precisión el paisaje y los objetos «naturales», pero no los artefactos. Pauline Baynes obtuvo su inspiración para *Egidio* en gran parte a partir de las ilustraciones de los manuscritos medievales; excepto en el caso de los caballeros (que tienen un aire algo «arthuriano»),[413] el estilo parece adecuarse bastante bien. Salvo que los varones, especialmente en las partes septentrionales como la Comarca, habrían llevado pantalones, ya escondidos por una capa, ya bajo un manto, o meramente acompañados por una camisa.

No tengo duda de que en el ámbito considerado en mi historia (muy amplio), el «vestido» de los diversos pueblos, Hombres y otros, estaba muy diversificado en la Tercera Edad, según el clima y la costumbre heredada. Como lo estaba en nuestro mundo, aun si consideramos sólo Europa, el Mediterráneo y el muy cercano «Oriente» (o Sur), antes de la victoria en nuestro tiempo del menos agradable estilo de vestido (especialmente en el caso de los varones y los «neutros») que revela la historia escrita: una victoria que todavía se continúa, aun entre los que más odian las tierras en las que tuvo su origen. Los Rohirrim no eran «medievales» según el estilo que damos a la palabra. Los estilos del Tapiz de Bayeux (hecho en Inglaterra) se adecuan a ellos bastante bien, si se recuerda que las redes de tenis que [los] soldados parecen llevar son sólo un torpe signo convencional de las cotas de malla de aros pequeños.

Los Númenóreanos de Gondor eran orgullosos, peculiares y arcaicos, y creo que la mejor manera de tener una imagen de ellos es (digamos) en términos egipcios. En muchos aspectos parecían «egipcios»: el amor por lo gigantesco y lo macizo, y la capacidad de construirlo. Y por su gran interés en los antepasados y las tumbas. (Pero no, por supuesto, en cuanto a la «teología», en la que eran hebraicos

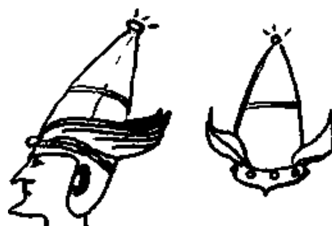
---

[412] En otro lugar, Tolkien llamó a los otros dos magos Ithryn Luin, los Magos Azules; véase *Cuentos Inconclusos,* pág. 487.

[413] Es decir, pertenecen a nuestra Edad Media «mitológica», que mezcla estilos y detalles ahistóricos que se extiende por más de 500 años, y la mayor parte de los cuales, por supuesto, no existieron en la Edad Oscura de *c.* 500 d.C.

y todavía más puritanos; pero sería demasiado largo poner esto en claro: explicar, en verdad, por qué prácticamente no existía «religión» manifiesta alguna,[414] o mas bien actos religiosos, templos o ceremonias entre los pueblos «buenos» o antisaurianos en *El Señor de los Anillos.)* Creo que la corona de Cóndor (el reino S.) era muy alta, como la egipcia, pero alada, no perfectamente vertical, sino siguiendo un cierto ángulo.

El Reino N. tenía sólo una *diadema* (Apéndices, pág. 24). Cf. la diferencia entre



los reinos S. y N. del Egipto.

El. Es difícil distinguir «estrella» y «elfo», pues ambos términos derivan del mismo elemento básico EL, «estrella»; el primer elemento de los compuestos *el-,* puede significar (o al menos simbolizar) uno u otro. Como palabra separada «estrella» era **élén,* plural **elem* en álfico primitivo. Los Elfos fueron llamados *eledá/elena,* «un Elfo» *(Elda* en alto élfico), porque fueron encontrados por el Vala *Oromë* en un valle bajo la luz de las estrellas; y siguieron siempre siendo amantes de las estrellas. Pero este nombre se atribuyó sobre todo a los que marcharon hacia el Oeste guiados por Oromë (y en su mayoría cruzaron el mar).

Las formas de los Elfos Grises (sindarin) debieron haber sido *êl,* pl. *elin; y eledh* (pl. *elidh).* Pero el último término dejó de usarse entre los Elfos Grises (sindar) que no cruzaron el Mar; aunque quedó en ciertos nombres propios como *Eledhwen, «Elfoclaro».* Después de la vuelta del exilio de los Noldor (parte de los Altos Elfos), el alto élfico *elda* fue retomado por los Elfos Grises como *eld > ell y* se lo refirió a los Altos Elfos exiliados. Éste es, sin duda, el origen de *el, ell-* en nombres como *Elrond, Elros, Elladan, Elrohir.*

*Elrond, Elros. *rondö* era una palabra élfica prim[itiva] para «caverna». Cf. *Nargotbrond* (caverna fortificada por el R. Narog), *Aglarond,* etcétera. **rossë* significaba «rocío, salpicadura (de una fuente)». *Elrond* y *Elros,* hijos de *Earendil* (amante del mar) y *Elwing* (espuma de Elfo), se llamaron así porque fueron llevados por los hijos de Fëanor, en el último acto de la contienda entre las casas alto-élficas de los príncipes Noldorin sobre las Silmarils; la Silmaril en manos de Morgoth rescatada por Beren y Lúthien, y dada al Rey Thingol, padre de Lúthien, había sido heredada por Elwing, hija de Dior, hijo de Lúthien. Los niños no murieron, pero

[414] Casi el único vestigio de «religión» aparece en II, pág. 391, en «antes de sentarse a comer». Esto es, en verdad, por así decir, una conmemoración de los que han partido, y la teología se reduce a lo que está más allá de la tierra de los Elfos y por siempre lo estará, es decir más allá de las tierras mortales, más allá de la memoria de la Beatitud impertérrita, más allá del mundo físico.

fueron dejados en el bosque en una caverna cubierta cuya entrada estaba oculta por una cascada. Allí fueron encontrados: Elrond dentro de la caverna, y Elros chapoteando en el agua.[415]

Elrohir, Elladan: estos nombres, que Elrond dio a sus hijos, se refieren al hecho de que eran «medio elfos» (Apéndices, págs. 9-10): tenían antepasados mortales y también élficos por *ambas* ramas; Tuor por parte de padre, Beren por parte de madre. Ambos significan *elfo + hombre. Elrohir* podría traducirse por «caballero élfico», ya que *rohir* es una forma posterior (Apéndices, págs. 132-133) de *rochir,* «señor de los caballos», de *roch,* «caballo» + *hir,* «amo»: álfico prim. *Rokkö* y *khër* o *kherü;* alto álfico *rocco, hër (heru). Elladan* podría traducirse «Elfo Númenóreano». *Adán* (pl. *Edain)* era la forma sindarin del nombre dado a los «padres de los hombres», los miembros de las Tres Casas de los Amigos de los Elfos, cuyos sobrevivientes después se convirtieron en los Númenóreanos o *Dún-edain.*

Legolas significa «hojas verdes», un nombre forestal, forma dialectal del puro sindarin *laegolas: *lassë* (alto élfico *lasse,* s. *las[s]),* «hoja»; **gwalassa/*gwa-lassië,* «colección de hojas, follaje» (a. e. *olassië,* s. *golas, -olas); *laiká,* «verde», base LAY como en *laire,* «verano» (a. e. *laica,* s. *laeg* [rara vez usado, por lo general reemplazado por *calen],* bosque *leg*).

Pterodáctilo. Sí y no. No tenía intención de que la cabalgadura del Rey-Brujo fuera lo que se llama ahora un «pterodáctilo» y se dibuja a menudo (con más bien menor número de pruebas imprecisas de las que fundamentan la nueva y fascinante mitología semicientífica de la «Prehistoria»). Pero evidentemente es *pterodactílica y* debe mucho a la nueva mitología, y su descripción podría dar pie a la creencia de que se trata del último sobreviviente de eras geológicas más antiguas.[416]

Pregunta 5. Manwë, esposo de Varda; o en la lengua de los Elfos Grises, Manwë y Elbereth. Dado que los Valar no tenían lengua propia (no la necesitaban), no tenían nombres «verdaderos», sólo identidades, y los nombres les eran atribuidos por los Elfos, de modo que eran más bien «motes» referidos a una peculiaridad, función o hecho sorprendente. (Lo mismo se aplica a los «Istari» o Magos que fueron emisarios de los Valar, y a los de su especie.) En consecuencia, cada identidad tenía varios «motes»; y los nombres de los Valar no estaban necesariamente relacionados en las diferentes lenguas élficas (o las lenguas de los Hombres que habían recibido su conocimiento de los Elfos). (*Elbereth J Varda,* «Señora de las Estrellas» y «Encumbrada», no son palabras emparentadas, pero se refieren a la misma persona.) Manwë (Ser Bendito) era el Señor de los Valar y, por

[415] En el índice de *El Silmarillion* los nombres *Elrond, Elros* y *Elwing* se traducen «Bóveda de las Estrellas», «Espuma de Estrellas» y «Rocío de Estrellas». Estas interpretaciones de los nombres son posteriores a los de esta carta.
[416] Este párrafo se ha tomado de otro texto de la carta (un borrador). La versión enviada es más breve en relación con este punto.

tanto, el Rey Mayor de Arda. *Arda,* «reino», era el nombre que se le daba a nuestro mundo o la tierra, pues era el lugar dentro de la inmensidad de Eä, elegido para ser el sitio y el dominio especial del Rey, por saber éste que allí aparecerían los Hijos de Dios. En el mito cosmogónico se dice que Manwë era el «hermano» de Melkor, es decir que eran coevos y de la misma potencia en la mente del Creador. Melkor se convirtió en el Rebelde y el Diábolos de estos cuentos, que se disputó el reino de Arda con Manwë. (Habitualmente era llamado *Morgoth* en la lengua de los Elfos Grises.)

El Único no habita físicamente en ninguna parte de Eä.

No es preciso que diga que todo esto es mítico y de ningún modo una nueva especie de religión o visión. En la medida de mi conocimiento, es meramente una invención imaginativa para expresar en el único modo que me es posible algunas de mis (oscuras) percepciones del mundo. Todo lo que puedo decir es que, si fuera «historia», no sería fácil situar las tierras y los acontecimientos (o «culturas»), según las pruebas de que disponemos, arqueológicas o geológicas, en los sitios más cercanos o remotos de lo que ahora llamamos Europa; aunque de la Comarca, por ejemplo, se dice explícitamente haber estado en esta región (1, 13).[417] Podría haber situado las cosas con mayor verosimilitud antes de que la cuestión se me planteara, si la historia no hubiera estado ya demasiado desarrollada. Dudo de que fuera mucha la ventaja; y espero que, evidentemente largo aunque indefinido, el hueco[418] en el tiempo entre la caída de Barad-dür y nuestros Días es bastante como para obtener «credibilidad literaria», aun para los lectores familiarizados con lo que se sabe o se conjetura de la «pre-historia».

He construido, supongo, un *tiempo* imaginario, pero en cuanto al *espacio* he mantenido los pies en mi propia madre patria. Lo prefiero a la moda contemporánea de buscar globos remotos en el «espacio». Por curiosos que sean, resultan ajenos y no son amables con el amor que inspiran los parientes sanguíneos. La *Tierra Media* (entre paréntesis y si semejante nota es necesaria) no es de mi propia invención. Es una modernización o alteración (N[ew] E[nglish] D[ictionary]: una «perversión») de una vieja palabra para el mundo habitado de los Hombres, la *oikoumenë:* media porque se la concebía vagamente situada en medio de los Mares circundantes y (según la imaginación nórdica) entre el hielo del Norte y el fuego del Sur. Inglés a. *middan-geard,* i. medieval *midden-erd, middle-erd.* ¡Muchos críticos parecen suponer que la Tierra Media está situada en otro planeta!

Desde el punto de vista teológico (si el término no resulta demasiado grandilocuente), imagino que el cuadro no se aleja demasiado de lo que algunos

---

[417] «Las regiones en que vivían entonces los Hobbits eran sin duda las mismas de ahora: el Noroeste del Viejo Mundo, al este del Mar.»

[418] Imagino que el hueco es de unos 6.000 años: es decir, que estamos ahora en la Quinta Edad, si las Edades fueran aproximadamente de la misma extensión de la S. y la T. ero creo que se han acelerado, e imagino que estamos en realidad en la Sexta Edad o en la Séptima.

(incluido yo) consideran la verdad. Pero como he escrito deliberadamente un cuento, que está construido sobre, o a partir de, ciertas ideas «religiosas», aunque *no es* una alegoría de ellas (ni de ninguna otra cosa), no las menciona abiertamente y aun menos las predica, no me alejaré ahora de esa actitud para aventurarme en disquisiciones teológicas para las que no estoy preparado. Pero podría decir que si el cuento es «sobre» algo (aparte de sí mismo), no es, como según parece se supone en general, sobre el «poder». La búsqueda del poder es sólo el motivo que pone los acontecimientos en marcha y creo que relativamente carece de importancia. Trata sobre todo de la Muerte y la Inmortalidad; y de las «huidas»: la longevidad y el atesoramiento de la memoria.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

212 Borrador de una continuación de la carta anterior

(no enviada)

Puesto que he escrito tanto (espero que no demasiado), bien podría agregar unas pocas líneas sobre el Mito en el que todo se funda, pues se podrían clarificar algo más las relaciones entre los Valar, los Elfos, los Hombres, Sauron, los Magos, etcétera.

Los Valar o «potencias, gobernantes» fueron la primera «creación»: espíritus o mentes racionales sin encarnación, creados *antes* que el mundo físico. (En rigor, estos *espíritus* se llamaban *Ainur,* pues los *Valar* fueron sólo los que entre ellos entraron en el mundo después de haber sido hecho, y el nombre sólo se aplica a los grandes de entre ellos, que ocupan el lugar imaginativo, aunque no teológico, de los «dioses».) Los Ainur tomaron parte en la creación del mundo como «subcreadores»: en grado diverso, según la manera siguiente: Interpretaron según su capacidad, y completaron en detalle, el Diseño que les propuso el Único. Se les propuso primero en forma musical o abstracta, y luego en una «visión histórica». En la primera interpretación, la vasta Música de los Ainur, Melkor introdujo alteraciones, no interpretaciones de la mente del Único, y surgió una gran discordancia. El Único presento esta «Música», con inclusión de la aparente discordancia, como una «historia» visible.

En esta etapa tenía todavía una validez con la que puede compararse la que tiene un «cuento» entre nosotros: «existe» *en* la mente del narrador y, de manera derivada, en la de los auditores, pero no en el mismo plano que el del narrador o los auditores. Cuando el Único (el Narrador) dijo *Sea*[419] el Cuento se convirtió en Historia, sobre el mismo plano que el de los auditores, y éstos podían, si lo deseaban, *entrar en ella.* Muchos de los Ainur lo hicieron, y deben habitar en ella hasta el Final, pues quedan involucrados en el Tiempo, la serie de acontecimientos que la completan. Estos fueron los Valar y sus asistentes menores. Éstos eran los que se habían «enamorado» de la visión y, sin duda, los que habían desempeñado la parte más «subcreativa» (o, como nosotros diríamos, más «artística») de la Música.

Fue por el amor que tenían por Eä, y por la parte que desempeñaron en *su* creación, que *desearon y pudieron* encarnarse en formas físicas visibles, aunque éstas eran comparables a nuestros *vestidos* (en la medida en que éstos constituyen una expresión personal), no a nuestros cuerpos. Sus formas eran así la expresión de sus personas, capacidades y amores. No era preciso que fueran antropomórficos *(Yavanna,* esposa[420] de Aulé, por ejemplo, se manifestaba con la forma de un gran

[419] De ahí que los Elfos llamaran al mundo, al Universo, Eä, Es.

[420] De acuerdo con la perspectiva del Mito, en los Elfos y los Hombres (digamos) el «sexo» es sólo una expresión en términos físicos o biológicos de una diferencia de naturaleza en cuanto al «espíritu», no una causa *última* de la diferencia entre la feminidad y la masculinidad.

Árbol.) Pero las formas «habituales» de los Valar, cuando eran visibles o estaban vestidos, eran antropomórficas, por el intenso interés que les despertaban los Elfos y los Hombres.

Los Elfos y los Hombres eran llamados los «hijos de Dios» porque constituían, por así decir, un añadido privado al Diseño hecho por el Creador, en el cual los Valar no tuvieron parte. (Sus «temas» fueron introducidos en la Música por el Único cuando surgieron las discordancias de Melkor.) Los Valar sabían que aparecerían -y los grandes, cuándo y cómo (aunque no con precisión)-, pero poco era lo que conocían de su naturaleza, y su preciencia, derivada del conocimiento previo que tenían del Diseño, era imperfecta o defectuosa en relación con los hechos de los Hijos. Los Valar incorruptos, pues, anhelaban a los Hijos antes de que llegaran, y los amaron después, como a criaturas diferentes de sí mismos, independientes de ellos y de su capacidad artística, «niños» en cuanto eran más débiles e ignorantes que los Valar, pero de igual linaje (pues provenían directamente del Único), aunque estaban bajo su autoridad como gobernantes de Arda. Los corruptos, como lo eran Melkor/Morgoth y sus seguidores (de los que Sauron era uno de los principales), veían en ellos el material ideal para convertirlos en súbditos y esclavos, volviéndose ellos amos y «dioses», envidiándolos y odiándolos en secreto en la medida en que se rebelaban contra el Único (y contra Manwë, su Teniente en Eä).

En esta «prehistoria» mítica, la *inmortalidad,* estrictamente una longevidad coextensiva con la vida de Arda, era parte de la naturaleza dada a los Elfos; más allá del Fin, nada había sido revelado. Se habla de la *mortalidad,* es decir, un período de vida de corta duración sin la menor relación con la vida de Arda, como propia de la naturaleza dada a los Hombres: los Elfos la llamaron el *Don de Ilúvatar* (Dios). Pero debe recordarse que *míticamente* estos cuentos se centran en los Elfos[421] no son antropocéntricos, y los Hombres sólo aparecen en ellos mucho después de la Llegada de aquéllos. Ésta es, por tanto, una perspectiva «élfica» y no necesariamente tiene algo en pro o en contra de creencias, como la cristiana, de que la «muerte» no forma parte de la naturaleza humana, sino que es un castigo por el pecado (la rebelión) y una consecuencia de la «Caída». Debería considerársela como la percepción que tienen los Elfos de lo que la *muerte* -por no estar vinculada con los «ciclos del mundo»- significaría para los Hombres, sea cual fuere su origen. Un divino «castigo» es también un divino «don» si se lo acepta, pues su objetivo es la bendición final, y la suprema inventiva del Creador hará que los «castigos» (es decir, el cambio de designio) produzcan un bien no alcanzable de otro modo: un Hombre «mortal» tiene probablemente (diría un Elfo) un destino más alto, si bien no revelado, que un ser longevo. Intentar por algún recurso o «magia»

[421] En la *narración,* tan pronto como el asunto se vuelve «histórico» y no mítico, ya que de hecho se trata de literatura *humana,* el centro de interés *debe* mudarse a los Hombres (y sus relaciones con los Elfos u otras criaturas). No podemos escribir historias *sobre* los Elfos, a los que no conocemos desde dentro: y si lo intentamos, sencillamente convertimos a los Elfos en hombres.

recuperar la longevidad es, pues, la suprema locura y maldad de los «mortales». La longevidad o la falsa «inmortalidad» (la verdadera inmortalidad está más allá de Eä) es el principal anzuelo de Sauron: convierte a los pequeños en un Gollum, y a los grandes en un Espectro de los Anillos.

En las leyendas élficas hay registro del extraño caso de una mujer Elfo (Míriel, madre de Fëanor) que intentó *morir,* lo que tuvo desastrosos resultados que llevaron a la «Caída» de los Altos Elfos. Los Elfos no eran víctimas de enfermedades, pero se los podía «asesinar»: es decir, sus cuerpos podían ser destruidos o mutilados hasta que dejaran de ser ya adecuados para dar sostén a la vida. Pero esto no conducía naturalmente a la «muerte»: eran rehabilitados, renacían y finalmente recuperaban la memoria de su pasado; permanecían «idénticos». Pero Míriel deseaba abandonar el ser y se negó al renacimiento.[422]

Supongo que si hay una diferencia entre este Mito y lo que podría llamarse quizá mitología cristiana, esa diferencia es ésta. En la última, la Caída del Hombre es posterior a (aunque no necesariamente una consecuencia de) la «Caída de los Ángeles»: una rebelión de la voluntad creada libre en un nivel más alto que el del Hombre; pero no se sostiene claramente (y en muchas versiones no se lo sostiene en absoluto) que esto haya afectado a la naturaleza del «Mundo»: el mal fue traído de fuera por Satán. En este mito la rebelión de la voluntad creada libre precede a la creación del Mundo (Eä); y Eä contenía en sí, subcreadamente introducidos, el mal, la rebelión, elementos discordantes pertenecientes a su propia naturaleza ya cuando se dijo *Sea.* La Caída o la corrupción de todo y de todos sus habitantes, por tanto, era una posibilidad, aunque no inevitable. Los árboles pueden «torcerse», como en el Viejo Bosque; los Elfos pueden convertirse en Orcos, y si esto requería la malicia persuasiva de Morgoth, aun los Elfos de por sí eran capaces de cometer malas acciones. Aun los Valar «buenos», por habitar el Mundo, podían cuando menos errar, como lo hicieron ocasionalmente en su trato con los Elfos; o también eran capaces, como lo probaron los menores de su especie (los Istari o magos), de buscar el propio beneficio. Aulë, por ejemplo, uno de los Grandes, en cierto sentido «cayó», porque deseaba de tal modo ver a los Hijos, que se impacientó e intentó anticiparse a la voluntad del Creador. Siendo el más grande de los artesanos, trató

---

[422] [Nota aparentemente añadida más tarde:] Era también idea de los Elfos (y de los Númenóreanos incorruptos) que un «buen» Hombre estaría dispuesto a morir voluntariamente o debería hacerlo sometiéndose con confianza *antes que lo obligaran* (como lo hizo Aragorn). Puede que ésta haya sido la naturaleza del Hombre *no caído;* aunque la *compulsión* no lo amenazara: desearía y pediría «continuar» hacia un estado más elevado. La Asunción de María, la única persona *no caída,* puede considerarse en cierta forma como la simple reobtención de una gracia y una libertad impertérritas: pidió ser recibida y lo fue, pues ya no tenía función en la Tierra. Aunque, por supuesto, aun no habiendo caído no pertenecía a la «pre-Caída». Su destino (en el que había cooperado) era mucho más alto que el de cualquier otro «Hombre» si no hubiera tenido lugar la Caída. Era también impensable que su cuerpo, la fuente inmediata del de Nuestro Señor (sin ningún otro intermediario físico), se hubiera desintegrado o «corrompido», ni que pudiera, sin duda, estar largo tiempo separado de Él después de la Ascensión. No hay ninguna sugerencia de que María no «envejeciera» al ritmo que era normal en su raza; pero, por cierto, este proceso no podría haber continuado o permitido que continuara hasta la decrepitud o la pérdida de la vitalidad y la gracia. La Asunción fue en cualquier caso tan distinta de la Ascensión como el levantamiento de Lázaro de la (auto) Resurrección.

de *hacer* criaturas, de acuerdo con el conocimiento imperfecto propio de su especie. Cuando hubo hecho trece,[423] Dios le habló con enfado, pero no sin piedad: porque Aulë *no* había hecho esto por el maligno deseo de tener esclavos y súbditos propios, sino por amor impaciente, deseoso de criaturas con las que conversar y a las cuales enseñar, compartiendo con ellas las alabanzas a Ilúvatar y el amor por los *materiales* de que está hecho el mundo.

El Único reprendió a Aulë diciéndole que había intentado usurpar el poder del Creador, pero no pudo dar *vida* independiente a lo que había hecho. Sólo tenía una vida, la suya, derivada del Único, y sólo podía, cuando más, distribuirla. «Considera», dijo el Único: «estas criaturas tuyas sólo tienen tu voluntad y tu movimiento. Aunque has inventado una lengua para ellas, sólo pueden comunicarte tu propio pensamiento. Esto es un pobre remedo de mí.»

Entonces Aulë, apenado y arrepentido, se humilló y pidió perdón. Y dijo: «Destruiré estas imágenes de mi presunción y esperaré tu voluntad». Y cogió un gran martillo y lo levantó para golpear la mayor de sus imágenes, pero ésta se sobresaltó y se apartó de él. Y al detener el golpe, asombrado, oyó la risa de Ilúvatar.

«¿Te desconcierta esto?», preguntó. «¡Considera!, tus criaturas ahora viven, libres de tu voluntad. Porque he visto tu humildad y tenido piedad de tu impaciencia. He recogido en mi designio lo que has hecho.»

Ésta es la leyenda élfica de la creación de los Enanos; pero los Elfos cuentan también que Ilúvatar dijo así: «No obstante, no toleraré que mi designio se anticipe: tus hijos no despertarán antes que los míos». Y ordenó a Aulé que acostara a los padres de los Enanos en sitios profundos, cada cual con su pareja, menos Dúrin, el mayor, que no la tenía. Allí dormirían prolongadamente hasta que Ilúvatar les indicara que despertaran. No obstante, casi siempre hubo escaso amor entre los Enanos y los hijos de Ilúvatar. Y del destino que éste dio a los hijos de Aulë más allá de los Círculos del mundo, los Elfos y los Hombres nada saben, y si lo saben los Enanos, no hablan de ello.

[423] Uno, el mayor, solo, y seis más con sus parejas.
[En *El Silmarillion* (págs. 45-47) no se hace mención alguna de las «seis parejas»]

213 De una carta a Deborah Webster

25 de octubre de 1958

No me gusta comunicar «hechos» sobre mí, salvo los «secos» (que, de cualquier modo, se relacionan tanto con mis libros como cualquier otro dato más jugoso). No sólo por motivos personales, sino porque objeto la tendencia contemporánea de la crítica a conceder demasiada atención a la vida de los autores y los artistas. Sólo distraen la atención de la obra de un autor (si la obra, de hecho, es digna de atención) y terminan, como a menudo se observa, por convertirse en el mayor motivo de interés. Pero sólo el propio Ángel Guardián, o en verdad el Mismo Dios, podría desenredar la relación entre los hechos personales y la obra de un autor. No el mismo autor (aunque sabe más que cualquier investigador) y por cierto no los llamados «psicólogos».

Pero, por supuesto, hay una escala de significación en los «hechos» de esta clase. Hay algunos insignificantes (los particularmente caros al análisis y a los escritores que se refieren a escritores): tales como la embriaguez, pegarle a la mujer y otros desórdenes semejantes. Da la casualidad de que no soy culpable de estos particulares pecados. Pero si lo fuera, no supondría que la obra artística proviene de esas debilidades, sino de otras regiones de mi ser todavía incorruptas. Los «investigadores» modernos me informan que Beethoven estafaba a sus editores y que maltrataba a su sobrino de manera abominable; pero no creo que eso tenga nada que ver con su música. Luego hay hechos más significativos que *tienen* alguna relación con la obra de un autor; aunque su conocimiento no explica realmente la obra, aun examinados por extenso. Por ejemplo, me disgusta el francés y prefiero el español al italiano; pero la relación que tengan estos hechos con mi gusto por las lenguas (que evidentemente es un importante ingrediente de *El Señor de los Anillos)* no sería fácil de desenredar y dejaría intacto el gusto (o el disgusto) que usted pudiera tener por los nombres y los fragmentos de lenguaje de mi libro. Y hay unos pocos hechos fundamentales que, por secamente que se expresen, son en verdad significativos. Por ejemplo, nací en 1892 y viví mis primeros años en «la Comarca» en una era premecánica. O, lo que es todavía más importante, soy cristiano (lo que puede deducirse de mis historias), y católico apostólico romano por añadidura. El último «hecho» quizá no pueda deducirse; aunque un crítico (por carta) aseveró que las invocaciones a Elbereth y el personaje de Galadriel, tal como está descrito directamente (o a través de las palabras de Gimli y Sam), estaban claramente relacionados con la devoción católica por María. Otro vio en el pan del camino (lembas) = viático y la referencia a que *nutría la voluntad* (Vol. III, pág. 281) y a que es más potente cuando se está en ayunas, un derivado de la Eucaristía. (Esto es: cosas mucho más grandes pueden dar color a una mente cuando trata los detalles menores de un cuento de hadas.)

Soy, de hecho, un *Hobbit* (salvo en tamaño). Me gustan los jardines, los árboles y las granjas no mecanizadas; fumo en pipa y me agrada la buena comida sencilla (sin refrigerar), pero detesto la cocina francesa; me gustan los chalecos ornamentales en estos tiempos opacados, y hasta me atrevo a llevarlos. Me satisfacen las setas (recogidas en el campo); tengo un sentido del humor muy simple (que aun los críticos que me aprecian encuentran fatigoso); me acuesto tarde y me levanto tarde (cuando me es posible). No viajo mucho. Me encanta Gales (lo que queda de él cuando las minas y, aún peor, los recreos balnearios han hecho su obra), y especialmente la lengua galesa. Pero, de hecho, no he estado en G. por largo tiempo (sólo para cruzarlo camino de Irlanda). Voy con frecuencia a Irlanda (Eire: Irlanda del Sur), pues me agrada y me gusta (la mayoría de) su gente; pero la lengua irlandesa me resulta del todo desagradable. Espero que esto baste.

Contestación a un lector que señaló una aparente contradicción en El Señor de los Anillos: *que en el capítulo «Una reunión muy esperada» se dice que «los Hobbits hacen regalos a otra gente los días de su propio cumpleaños»; sin embargo, Gollum se refiere al Anillo como a su «regalo de cumpleaños», y lo que se cuenta en el capítulo «La sombra del pasado» sobre la forma en que lo adquirió indica que su gente* recibía *regalos el día de su cumpleaños. La carta del señor Nunn continuaba: «Por tanto, una de las cosas siguientes es la verdad: (1) la gente de Sméagol* no *era de la «especie de los Hobbits», como lo sugiere Gandalf (I, pág. 79); (2) la costumbre de los Hobbits de hacer regalos era sólo reciente; (3) las costumbres de los Fuertes [la gente de Sméagol-Gollum] diferían de las de los demás Hobbits, o (5)* [sic] *hay un error en el texto. Le estaré muy agradecido si me ahorra el tiempo de emprender la investigación de este importante asunto».*

[Sin fecha; probablemente de fines de 1958 o principios de 1959.]

Estimado señor Nunn:

No soy un modelo de erudición,[424] pero en la cuestión de la Tercera Edad, me considero sólo un «cronista». Las faltas que puedan aparecer en mi crónica, creo, no son en ningún caso consecuencia de errores, es decir, de afirmaciones no verdaderas, sino de omisiones e informaciones incompletas, en su mayoría consecuencia de la necesidad de resumir y del intento de introducir información *en passant* durante el curso de una narración que, naturalmente, tendía a eliminar muchas cosas no relacionadas de manera inmediata con el cuento.

En la cuestión de los cumpleaños y las aparentes discrepancias que usted advierte, podemos, por tanto, creo, eliminar sus alternativas (1) y (5). Omite la (4).

Con respecto de (1) Gandalf, por cierto, dice al principio «creo», pág. 79; pero esto está de acuerdo con su carácter y su tino. En un lenguaje más moderno, habría dicho «deduzco», refiriéndose a cosas que no habían sido objeto de su observación directa, pero sobre las que había llegado a una conclusión basada en el estudio. (Observará usted en el Apéndice B que los Magos no llegaron hasta poco antes de la primera aparición de los Hobbits en crónica alguna, y en ese tiempo ya estaban divididos en tres ramas muy diferenciadas.) Pero, de hecho, no tuvo la menor duda de su conclusión: «De todos modos es verdad, etcétera», pág. 81.

Su alternativa (2) sería posible; pero dado que el cronista dice *los Hobbits* (palabra que utiliza cualquiera sea su origen como nombre de la raza entera) y no *los Hobbits de la Comarca,* o *la, gente de la Comarca,* debe suponerse que quiere decir que la costumbre de *hacer regalos* era en cierta forma común a todas las variedades, con inclusión de los Fuertes. Pero como su alternativa (3) es naturalmente cierta, podríamos suponer que aun una costumbre tan

[424] La carta del señor Nunn llamaba a Tolkien «un modelo de erudición».

profundamente arraigada exhibiera diversos aspectos en las diversas ramas. Con la nueva migración de los Fuertes de vuelta a las Tierras Ásperas en 1356 de la TE, todo contacto entre este grupo retrógrado y los antecesores de la Comarca quedó roto. Más de 1100 años transcurrieron antes del incidente de Déagol-Sméagol (c. 2463). En tiempos de la Fiesta en 3001 de la TE, cuando se alude de paso a las costumbres de la gente de la Comarca en la medida en que afectan a la historia, el tiempo transcurrido era casi de 1650 años.

Todos los Hobbits eran lentos para el cambio, pero los Fuertes migraban de vuelta a una vida más ruda y primitiva de comunidades pequeñas y menguantes;[425] mientras que la gente de la Comarca, en los 1400 años de su colonización, habían desarrollado una vida social más asentada y elaborada, en la que la importancia del parentesco para sus sentimientos y costumbres era asistida por detalladas tradiciones escritas y orales.

Aunque he omitido toda exposición sobre este rasgo curioso aunque característico de su conducta, los hechos que conciernen a la Comarca podrían comentarse con cierto detalle. Los Fuertes ribereños deben seguir siendo, necesariamente, más conjeturables.

Los «cumpleaños» tenían una considerable importancia social. Una persona que celebrara su cumpleaños era llamada *ribadyan* (que puede traducirse, de acuerdo con el sistema descrito[426] y adoptado, como *byrding*[427] [naciente]). Las costumbres relacionadas con los cumpleaños (aunque profundamente arraigadas), eran reguladas por una etiqueta bastante estricta; de modo que en muchos casos quedaban reducidas a meras formalidades: como en verdad lo sugiere «no muy caros, generalmente», pág. 43, y especialmente pág. 58, líneas 20-36. Con respecto a los *regalos:* en su cumpleaños el «naciente» los *hacía y* los *recibía,* pero los procesos eran diferentes en cuanto a origen, función y etiqueta. La *recepción* fue omitida por el narrador (pues no concierne a la Fiesta); pero, de hecho, era la costumbre más antigua y, por tanto, la más formalizada. (Sí concierne al incidente Sméagol-Déagol, pero el narrador, obligado a reducir esto a sus elementos más significativos y a ponerlo en boca de Gandalf, que le hablaba a un hobbit, naturalmente, no comentó una costumbre que el hobbit (y nosotros) debería considerar natural en relación con los cumpleaños.)

La recepción de regalos: éste era un antiguo ritual relacionado con el *parentesco.* Era, en origen, el reconocimiento del *naciente* como miembro de una familia o un clan, y una conmemoración de su «incorporación» formal.[428] El padre o

[425] Entre 1463 y el comienzo de las inquisiciones especiales de Gandalf sobre el Anillo I (casi 500 años más tarde), por cierto parecen haber desaparecido completamente (salvo, por supuesto, Sméagol), o haber huido de la sombra de Dol Guldur.

[426] Véase Apéndices, pág. 168.

[427] Derivado del anglosajón *byrd,* «nacimiento».

[428] Antiguamente esto, según parece, tenía lugar poco después del nacimiento mediante el anuncio del *nombre* del niño a los miembros de la familia reunidos o, en comunidades más grandes y elaboradas, a la

la madre no hacían regalo de cumpleaños a sus hijos (salvo en los raros casos de *adopción*); pero el considerado cabeza de familia debía dar algo, aunque sólo fuera como «señal».

La dádiva de regalos: era una cuestión personal, no limitada por el parentesco. Era una forma de «acción de gracias» y considerada como un reconocimiento de los servicios, beneficios y amistad recibidos, en especial durante el último año.

Es preciso observar que los Hobbits, tan pronto como se convertían en «faunts» (es decir, eran capaces de hablar y de andar: formalmente, a los tres años) *hacían regalos* a sus padres. Debían ser supuestamente cosas «producidas» por el donante (es decir, encontradas, cultivadas o hechas por el «naciente»); los niños pequeños empezaban con ramilletes de flores silvestres. Éste pudo haber sido el origen de los regalos de «acción de gracias» de más amplia distribución, y la razón por la que siguió siendo «correcto» aun en la Comarca que tales regalos fueran cosas pertenecientes al donante o producidas por él. Ejemplares de los huertos u objetos de los talleres eran los regalos habituales, sobre todo entre los Hobbits más pobres.

Según la etiqueta de la Comarca, el día de la Fiesta, «la expectativa de recepción» se limitaba a los primos segundos o parientes más cercanos y a los que residían *dentro* de las 12 millas.[429] Ni siquiera de los amigos íntimos (si no estaban emparentados) se «esperaba» que dieran nada, aunque podían hacerlo. El límite de residencia de la Comarca era, por supuesto, un resultado bastante reciente de la gradual fragmentación de las comunidades de parentesco y de las familias y la dispersión de los parientes, en condiciones de antiguo arraigo. Porque los regalos de cumpleaños (sin duda residuo de las costumbres de antiguas familias pequeñas) debían entregarse en persona la víspera del Día, y cuando más tarde, antes de la comida de dicho Día. Eran recibidos en privado por el «naciente» y era muy mal visto exhibirlos separadamente o como colección, precisamente para evitar el embarazo que puede darse en nuestras muestras de regalos de bodas (que habrían horrorizado a la gente de la Comarca).[430] El donante podía así acomodar el regalo a su bolsillo y su afecto sin incurrir en el comentario público ni ofender (si tal cosa cabía) a nadie más que al receptor. Pero la costumbre no exigía regalos costosos, y un Hobbit se sentía más halagado y deleitado por un regalo inesperadamente «bueno» o deseable que ofendido por una señal convencional de buena voluntad familiar.

«cabeza» titular del clan o la familia.

[429] De ahí la expresión hobbit «un primo de doce millas» para referirse a una persona que se atenía a la ley y no reconocía obligación alguna más allá de su interpretación precisa: una persona que no le haría a uno ningún regalo si la distancia desde el umbral de su puerta no era *menor* de doce millas (de acuerdo con su propia medición).

[430] No se hacían regalos durante la celebración de una boda hobbit, salvo flores (las bodas se celebraban casi todas en primavera y principios del verano). La ayuda para amueblar la casa (si la pareja iba a tener una independiente o un apartamento privado en un Smial) era asunto, mucho tiempo antes, de los padres de una u otra de las partes que celebraban el matrimonio.

Una huella de esto puede verse en el relato de Sméagol y Déagol, modificado por los caracteres individuales de estos personajes más bien miserables. Déagol, evidentemente un pariente (como sin duda lo eran todos los miembros de la pequeña comunidad), ya había dado su regalo habitual a Sméagol, aunque probablemente habían iniciado la expedición muy temprano por la mañana. Como era de alma mezquina, guardaba rencor por ello. Sméagol, que era más mezquino y codicioso todavía, trató de utilizar el «cumpleaños» como excusa para adoptar una actitud tiránica. «Porque lo quiero», fue la franca declaración de su principal reclamo. Pero también quería decir que el regalo de D. era una muestra pobre e insuficiente: de ahí la respuesta de D. de que, por el contrario, era más de lo que podía permitirse.

La *dádiva de regalos* del «naciente» -dejando fuera de la cuestión los regalos a los padres,[431] ya mencionados-, puesto que era personal y una forma de agradecimiento, variaba mucho más de forma en los diversos tiempos y lugares, y de acuerdo con la *edad y* la *situación* del «naciente». El amo y la señora de una casa o agujero en la Comarca daban regalos a todos los que se encontraban bajo su techo o estaban a su servicio, y habitualmente también a sus vecinos. Y podían extender la lista a su gusto, recordando cualesquiera favores recibidos en el pasado año. Se entendía que la dádiva de regalos no estaba fijada por un reglamento, aunque la retención de un regalo habitual (por ejemplo, a un niño, a un sirviente o a un vecino) era señal de una reprimenda y un indicio de ofensa grave. Los Jóvenes y los Inquilinos (los que no tenían casa propia) no estaban sujetos a semejantes obligaciones, pues dependían de los dueños de casa; pero, por lo general, hacían regalos según fueran sus medios y afectos. «No muy caros, en general», se aplicaba a todos los regalos. Bilbo era en esto, como en otras cosas, una persona excepcional, y su Fiesta fue un desbordamiento de generosidad aun para un Hobbit rico. Pero una de las ceremonias de cumpleaños más comunes era la celebración de una «fiesta» al atardecer del Día. El anfitrión daba regalos a todos los invitados, que los esperaban como parte de la recepción (si bien esto era secundario en relación con la comida prevista). Pero *no* llevaban regalos consigo. La gente de la Comarca lo habría considerado incorrecto. Si los invitados no habían hecho ya su regalo (siendo uno de los requeridos para hacerlo por parentesco), era demasiado tarde. Para los otros invitados era algo «que no se hacía»; equivalía a pagar por la fiesta o compensar la dádiva de regalos, y resultaba sumamente embarazoso. A veces, en el caso de un amigo muy querido imposibilitado de asistir a una fiesta (por causa de la distancia u otros motivos), se enviaba una invitación simbólica acompañada de

[431] En las comunidades más primitivas, como las que vivían aún en smials destinados a clanes, el *naciente* hacía también un regalo al «cabeza de familia». No se hace mención de los regalos de Sméagol. Imagino que era huérfano, y supongo que no *hizo* ningún regalo el día de su cumpleaños, salvo (a regañadientes) el tributo a su «abuela». Probablemente pescado. Una de las razones, quizá, para la expedición. ¡Habría sido muy propio de Sméagol regalar pescado atrapado en realidad por Déagol!

un regalo. En ese caso el regalo era siempre algo de comer o de beber, pues su objeto era ser una muestra de la comida de la fiesta.

Creo que se verá que todos los detalles registrados como «hechos» encajan, por cierto, en un cuadro definido de sentimientos y costumbres, aunque este cuadro no llega ni siquiera a quedar esbozado dentro del insuficiente marco de esta nota. Por supuesto, *podría* haber aparecido en el Prólogo: por ejemplo, en medio de la pág. 12. Pero aunque corté mucho de él, ese Prólogo es todavía demasiado largo y sobrecargado de acuerdo aun con los críticos que le conceden cierta utilidad, y no aconsejan (como lo han hecho algunos) a los lectores olvidarlo o pasarlo por alto.

Aun siendo incompleta, esta nota debe de parecerle demasiado larga, y aunque la pidió, más de lo que usted quería. Pero no veo cómo podría haber contestado a su curiosidad más brevemente y de modo más adecuado al halago que me hace al interesarse por los Hobbits lo bastante como para haber observado la laguna en la información procurada.

Sin embargo, dar información siempre abre panoramas todavía más amplios; y, sin duda, verá que la breve exposición sobre los «regalos» plantea aún más cuestiones antropológicas implícitas en términos como parentesco, familia, clan, etcétera. Me aventuro a añadir una nueva nota sobre este punto por temor de que al considerar el texto a la luz de mi respuesta, sienta el deseo de averiguar algo más cerca de la «abuela» de Sméagol, a la que Gandalf presenta como a una matrona (de una familia de alta reputación y más rica que la mayoría, pág. 80) y hasta la llama «matriarca» (pág. 84).

Que yo sepa, los Hobbits eran universalmente monógamos (a decir verdad, rara vez se casaban por segunda vez, aun cuando la mujer o el marido murieran muy jóvenes); y diría que sus disposiciones familiares eran «patrilineales» más bien que «pratiarcales». Es decir, el apellido se heredaba por la línea masculina (y las mujeres adoptaban el apellido de su marido); además, el cabeza titular de una familia era habitualmente el varón de más edad. En el caso de grandes familias poderosas (como la de los Tuk), que continuaban cohesionadas aun cuando se habían vuelto muy numerosas y constituían más lo que llamaríamos clanes, la cabeza era el varón de más edad de lo que se consideraba la línea de descendencia más directa. Pero el gobierno de una «familia», como unidad real: la «casa», no era una monarquía (excepto por accidente). Era una «diarquía», en la que el amo y la señora gozaban de igual situación, si bien sus funciones eran diferentes. Cualquiera de ellos era considerado el representante del otro en caso de ausencia (con inclusión de la muerte). No había «viudas». Si el amo moría primero, su lugar lo ocupaba su esposa, y esto incluía (si él había tenido esa posición) ser cabeza o titular de una familia numerosa o clan. Este título, pues, no pasaba al hijo o a algún

otro heredero mientras ella viviera, a no ser que renunciara voluntariamente.[432] Por tanto, podía ocurrir en varias circunstancias que una mujer longeva de carácter fuerte siguiera siendo «cabeza de familia» hasta tener nietos perfectamente adultos.

Laura Bolsón (cuyo apellido de soltera era Cavada) siguió siendo «cabeza» de la familia de los «Bolsón de Hobbiton» hasta los 102 años. Como era 7 años más joven que su marido (que murió a la edad de 93 en CA-1300), ocupó esta posición durante 16 años, hasta CA-1316; y su hijo Bungo no se convirtió en «cabeza» hasta los 70 años, diez antes de morir a la edad de 80. Bilbo no llegó a ocupar el puesto hasta la muerte de su madre Tuk, Belladonna, en 1334, a los 44 años.

El puesto de cabeza de familia de los Bolsón, pues, por causa de extraños acontecimientos, fue objeto de duda. Otho Sacovilla-Bolsón era el heredero de este título, del todo aparte de las cuestiones de propiedad que se habrían planteado si su primo Bilbo hubiera muerto intestado; pero después del fiasco legal de 1342 (cuando Bilbo retornó vivo después de haber estado «presuntamente muerto») nadie se atrevió a dar por sentada su muerte otra vez. Otho murió en 1412, su hijo Lotho fue asesinado en 1419 y su esposa Lobelia murió en 1420. Cuando Maese Samsagaz informó de la «partida por mar» de Bilbo (y Frodo) en 1421, se tenía todavía por imposible suponer la muerte; y cuando Maese Samsagaz se convirtió en Alcalde en 1427, se promulgó una regla según la cual «si algún habitante de la Comarca se hace a la mar en presencia de un testigo digno de crédito con la expresa intención de no regresar o en circunstancias que implican a las claras semejante intención, se considerará que renuncia a todos los títulos, derechos o propiedades antes tenidos u ocupados, y sus herederos entrarán en posesión de tales títulos, derechos o propiedades, como lo indica la costumbre establecida o por la voluntad y disposición de quien se ha marchado, según pueda requerirlo el caso». Presumiblemente, el título de «cabeza» pasó luego a los descendientes de *Ponto* Bolsón, probablemente *Ponto* (II).[433]

Un caso bien conocido fue también el de *Lalia, la Grande*[434] (o, menos cortésmente, la Gorda). *Fortinbras II,* otrora cabeza de los Tuk y Thain, se casó con *Lalia* de los Clayhanger en 1314, cuando él tenía 36 años y ella 31. Murió en 1380 a la edad de 102 años, pero ella le sobrevivió largo tiempo, y llegó a un final desafortunado en 1402 a la edad de 119 años. De modo que gobernó a los Tuk y a los Grandes Smials durante 22 años, una grande y memorable «matriarca», si bien

---

[432] Tratamos aquí sólo de la «cabeza» titular, no de la propiedad de los bienes y su administración. Estas eran cuestiones distintas, aunque en el caso de las «grandes casas sobrevivientes», como los *Grandes smials o* la *Casa Brandy,* podían superponerse. En otros casos, la «cabeza», por ser un mero título y una cuestión de cortesía, naturalmente, rara vez era delegada por los que todavía estaban vivos.

[433] En el árbol familiar de los *Bolsón de Hobbiton* se mencionan dos *Ponto (Apéndices,* pág. 117); el primero era antepasado de Peregrin Tuk y Meriadoc Brandigamo.

[434] *Lalia la Grande* no se menciona en El Señor de los Anillos, pero su marido *Fortinbras II* aparece en el árbol de Los Tuk de Grandes Smials (Apéndices, pág. 118).

no universalmente amada. No asistió a la famosa Fiesta (CA-1401), pero lo que le impidió concurrir fue más bien su gran tamaño e inmovilidad que su edad. Su hijo, *Ferumbras,* no tenía esposa, pues fue incapaz (se sostenía) de encontrar a nadie que quisiera ocupar apartamentos en los Grandes Smials, bajo la regencia de Lalia. Ésta, en sus últimos y más gordos años, tenía la costumbre de ser transportada en silla de ruedas hasta las Grandes Puertas para tomar el aire de la mañana cuando hacía buen tiempo. En la primavera de CA-1402, su torpe asistenta dejó que la pesada silla resbalara en el umbral, y Lalia cayó por las escaleras hasta el jardín. Así terminó un reino y una vida que bien podría haber rivalizado con las del Gran Tuk.

Se rumoreó con insistencia que la asistenta era Perla (hermana de Pippin), aunque los Tuk trataron de mantener el asunto dentro de la familia. En ocasión de la celebración del acceso de Ferumbras al poder, el disgusto y el dolor de la familia se vieron formalmente expresados mediante la exclusión de Perla de la ceremonia y la fiesta; pero no pasó inadvertido el hecho de que más tarde (al cabo de un decente intervalo) apareció con un collar espléndido compuesto por joyas de su propio nombre, que había estado mucho tiempo en el tesoro de los Thains.

La costumbre difería en los casos en los que la «cabeza» moría sin dejar hijos. En la familia Tuk, puesto que la función estaba también relacionada con el título y el cargo (originalmente militar) de Thain,[435] la descendencia se daba estrictamente por la línea masculina. En otras grandes familias el cargo podía pasar a través de una *hija, del difunto* hasta su nieto *mayor* (sin que se tuviera en cuenta la edad de la hija). Esta última costumbre era habitual en familias de origen más reciente, sin documentación antigua ni mansiones ancestrales. En esos casos el heredero (si aceptaba el título de cortesía) adoptaba el apellido de la familia de su madre, aunque con frecuencia conservaba también el de la familia de su padre (situado en segundo lugar). Éste era el caso de *Otho Sacovilla-Bolsón.* Porque el título nominal de cabeza de los *Sacovilla.* le había llegado a través de su madre *Camellia.* Fue su ambición más bien absurda de lograr la rara distinción de ser «cabeza» de dos familias (probablemente se habría llamado *Bolsón-Sacovilla-Bolsón):* una situación que explicará su exasperación ante las aventuras y las desapariciones de Bilbo, aparte de la pérdida de propiedad que significaba la adopción de Frodo.

Creo que fue un punto de debate en el saber popular de los Hobbits (que el gobierno del Alcalde Samsagaz impidió que se discutiera en este caso particular) si la «adopción» por parte de «cabeza» sin hijos podía afectar la herencia del cargo. Se convino en que la adopción de un miembro de una familia diferente no podía afectarla, pues se trataba de una cuestión de consanguinidad y parentesco; pero hubo la opinión de que la adopción de un pariente cercano del mismo apellido[436]

---

[435] Este título y cargo se transmitía inmediatamente y no era retenido por la viuda. Pero Ferumbras, aunque se convirtió en el Thain Ferumbras III *en* 1380, no ocupó nada más que el pequeño piso de soltero correspondiente a un hijo en los Grandes Smials hasta 1402.

[436] Los descendientes de un bisabuelo común del mismo nombre.

antes de que fuera mayor de edad, le daba a éste el derecho de gozar de todos los privilegios de un hijo. Esta opinión (sostenida por Bilbo) fue, naturalmente, contestada por Otho.

No hay razón para suponer que los Fuertes de las Tierras Ásperas hubieran desarrollado un sistema estrictamente «matriarcal» propiamente dicho. No hay huella de tal cosa entre el elemento Fuerte de la Cuaderna del Este y Los Gamos, aunque había entre ellos ciertas diferencias en cuanto a las costumbres y las leyes. El empleo que hace Gandalf (o, más bien, el que hace su difusor y traductor) de la palabra «matriarca» no era «antropológico» sino que significaba simplemente una mujer que de hecho gobernaba el clan. Sin duda porque había sobrevivido a su marido y era una mujer de carácter dominante.

Es muy probable que en el regresivo y decadente país de los Fuertes de las Tierras Ásperas, las mujeres (como a menudo se lo observa en tales condiciones) tendieran a preservar mejor el carácter físico y mental del pasado y, por tanto, adquirieran una importancia especial. Pero no debe suponerse (creo) que había tenido lugar un cambio fundamental en sus costumbres matrimoniales o que se desarrollara una especie de sociedad matriarcal o poliándrica (aunque esto podría explicar la ausencia de toda referencia en absoluto al padre de Sméagol-Gollum). En este tiempo en el oeste se practicaba universalmente la «monogamia», y los otros sistemas se miraban con repugnancia, como a las cosas que sólo se hacen «bajo la Sombra».

En realidad, empecé esta carta hace casi cuatro meses; pero nunca quedó acabada. Poco después de recibir sus preguntas, mi esposa, que había estado enferma la mayor parte de 1958, celebró su retorno a la salud cayéndose en el jardín, y lastimándose tanto el brazo izquierdo, que todavía está inválida y escayolada. De modo que 1958 fue un año casi completamente frustrado; junto con otras dificultades y la inminencia de mi retiro, que me obliga a muchas reestructuraciones, no he tenido tiempo en absoluto que dedicar al *Silmarillion.* Por mucho que lo desee (y, felizmente, Allen y Unwin parecen desearlo también).

El borrador termina aquí.

215 A Walter Allen, *New Statesman* (borradores)

Se le pidió a Tolkien que contribuyera a un simposio que se publicaría en un Suplemento de Libros para Niños del New Statesman. *Se le dijo: «La clase de cuestiones que nos gustaría que considerara son: ¿en qué medida escribe teniendo en mente una clase de audiencia especial, es decir, en qué medida siente que escribir para niños difiere de escribir para adultos? ¿Hasta qué punto siente que escribir para niños satisface una necesidad propia, por ejemplo, expresando un aspecto suyo que en la vida ordinaria se reprime por las exigencias de la escritura para adultos? ¿Cómo ve la relación entre* El Hohbit y La Comunidad del Anillo *[sic]? ¿Es consciente de tener un propósito didáctico? Y, de ser así, ¿cómo lo fundamenta?*

[Sin fecha; abril de 1959.]

Estimado señor Allen:

Lo siento, pero no podré tener parte en el simposio. Acabo de volver de pasar una convalecencia al cabo de una operación y me enfrento con un montón de trabajo atrasado. El período escolar empieza el 24 de abril.

He dicho todo lo que tengo que decir sobre el hecho de escribir para niños en mi contribución «De los Cuentos de Hadas» a los *Essays Presented to Charles Williams* (O.U.P., 1947). No tiene interés especial para mí.

Cuando publiqué *El Hobbit* -apresuradamente y sin la debida consideración- estaba todavía bajo la influencia de la convención de que los «cuentos de hadas» estaban naturalmente dirigidos a los niños (con o sin la tonta bufonada «de los siete a los setenta»). Y yo tenía hijos propios. Pero el deseo de dirigirse a los niños en cuanto a tales no tenía nada que ver con la historia de por sí o el impulso de escribirla. No obstante, tuvo algunos efectos desafortunados sobre el modo de expresión y el método narrativo, que, si no se me hubiera apresurado, habría corregido. Los niños inteligentes de buen gusto (de los cuales parece haber bastantes) siempre han señalado como faltas, me complace decirlo, los puntos obviamente destinados a los niños.

Le había consagrado mucha más reflexión al asunto antes de empezar la composición de *El Señor de los Anillos, y* esa obra no estaba dirigida a los niños ni a ninguna otra especie de público, sino a cualquiera capaz de disfrutar una larga historia emocionante, de la misma clase que yo, naturalmente, también disfruto ....

No estoy especialmente interesado en los niños y, por cierto, no escribo para ellos, es decir, dirigiéndome directa y expresamente para los que no pueden entender el lenguaje de los adultos.

Escribo cosas que podrían clasificarse como cuentos de hadas no porque desee dirigirme a los niños (que, en cuanto a niños, no creo que se interesen especialmente por esta clase de ficción), sino porque deseo escribir esta clase de historia y ninguna otra.

Lo hago porque si no aplico un título demasiado grandilocuente a ello, compruebo que me es más fácil y natural expresar mi opinión sobre el mundo. No soy consciente de que la «vida ordinaria» ejerza ninguna represión. Dado qué muchos adultos parecen disfrutar de lo que escribo -lo suficiente como para mantenerme contento-, no necesito escapar al encuentro de otra audiencia (quizá) menos exigente.

Espero que «opinión sobre el mundo» no suene demasiado solemne. No tengo propósito didáctico ni intención alegórica. (No me gusta la alegoría -la propiamente dicha: la mayor parte de los lectores parecen confundirla con significación o aplicabilidad-, pero ésa es una cuestión demasiado larga para tratarla aquí.) Sin embargo, las narraciones largas no pueden hacerse de la nada, y uno no puede redisponer la materia prima en pautas secundarias sin indicar sentimientos y opiniones acerca del propio material ....

La relación entre *El Hobbit y* su continuación es, creo, la siguiente. *El Hobbit* es un primer intento o introducción (se admitirá, creo, que es un punto adecuado para dar comienzo a la narración de los acontecimientos siguientes) a una historia compleja que había estado cocinándose en mi mente durante años. Fue manifiestamente dirigida a los niños por dos razones: tenía en ese entonces niños propios y estaba acostumbrado a inventar historias (efímeras) para ellos; me había educado de modo tal que creía que había una conexión real y especial entre los niños y los cuentos de hadas. O, más bien, creía que ésta era una opinión recibida de mi mundo y de los editores. Yo dudaba de ella, pues no coincidía con la experiencia personal de mi propio gusto, ni con la observación de los niños (en especial los míos). Pero la convención era fuerte.

Creo que *El Hobbit* comienza de un modo que podría llamarse «caprichoso» y es, en algunas partes, inoportunamente jocoso, y avanza de manera gradual a un tono más serio y significativo, más coherente e histórico .... Pero, de cualquier modo, lamento gran parte de la obra ....

Lo primero que se me ocurre preguntar en discusiones de este tipo es: ¿Qué son los «Niños»? ¿Se limita la indagación, como es dable suponer, a los niños (nor) europeos? Entonces ¿a los de qué edad entre la cuna y el fin legal de la infancia? ¿A los de qué nivel de inteligencia? ¿A los de talento y perceptibilidad literarios? Puede que algunos niños inteligentes no los tengan. Los gustos y los talentos de los niños difieren tan vastamente como los de los adultos tan pronto llegan a una edad que permite diferenciarlos claramente, y, por tanto, ser el blanco de cualquier cosa que pueda llevar el nombre de literatura. Sería inútil ofrecer a muchos niños de 14 o aun de 12 años la basura que resulta bastante buena para muchos adultos respetables que duplican y triplican esa edad, pero cuyas dotes naturales son menores.

La vida está más bien por encima de la medida de todos nosotros (salvo una muy pequeña minoría, tal vez). Todos necesitamos una literatura que está por sobre nuestra medida, aunque no tengamos energía suficiente para ella todo el tiempo. Pero la energía de la juventud es habitualmente mayor. Ésta, pues, necesita menos que la adultez o la Madurez aquello que se hace descender a su (supuesto) nivel. Pero aun en la Adultez, creo, sólo nos conmueve realmente lo que está cuando menos en algún punto o aspecto por encima de nosotros, por encima de nuestra medida, de cualquier modo, antes de que lo hayamos leído e «incorporado». Por tanto, no hay que descender al nivel de los Niños ni de nadie. Ni siquiera en el lenguaje. Aunque no estaría mal que la gran reverencia que se les debe a los niños nos indujera a abstenernos de los fatigados y endebles clichés de la vida adulta. Pero una palabra honesta es una palabra honesta, y sólo puede uno hacer amistad con ella si se la encuentra en el contexto adecuado. Un buen vocabulario no se adquiere leyendo libros escritos de acuerdo con el criterio que alguien tenga del vocabulario de determinado grupo de edad. Se adquiere leyendo libros que estén por sobre el propio nivel.

El borrador termina aquí. Lo que sigue es la carta que Tolkien escribió concretamente al New Statesman *el 17 de abril.*

Estimado señor Allen:

Lamento mucho que me sea imposible intervenir en ese simposio que usted propone. Acabo de llegar de pasar una convalecencia después de una operación y me enfrento con un montón de trabajo atrasado. El período escolar empieza la semana que viene, y no tendré tiempo de hacer nada antes del 19 de abril.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

216 **De una carta al Secretario del Decanato de la Universidad de Madras**

12 de agosto de 1959

Le agradezco el honor que me hace designándome miembro de su Junta de Examinadores. ¿Puedo sugerirle, no obstante, que no es aconsejable hacerlo antes de consultar a las personas designadas? No me es posible aceptar el cargo. Otros asuntos me ocupan totalmente y, en todo caso, me he retirado y no tengo intención de tener más parte en la enseñanza y los exámenes.

217 De una carta a Allen & Unwin

11 de septiembre de 1959

Sobre la traducción al polaco de El Señor de los Anillos.

Lamento que, por causa de dificultades y torbellinos domésticos, no haya podido ocuparme de la carta de la señora Skibniewska.

Me es totalmente imposible escribir un montón de notas para ella .... Como principio general para su orientación, prefiero tan pocas traducciones y alteraciones de los nombres como sea posible. Como ella lo percibe, éste es un libro inglés y ese carácter no debe eliminarse. Que los Hobbits hablaran una lengua antigua propia es, por supuesto, una afirmación pseudohistórica vuelta necesaria por la naturaleza de la narración. Podría procurar o inventar la forma de todos los nombres que aparecen en inglés en la lengua hobbit original, como Baggins [Bolsón] o Shire [la Comarca], pero eso carecería de sentido. Según mi perspectiva, los nombres de las personas tendrían que quedar tal cual. Preferiría que los nombres de los lugares fueran dejados también intactos, con inclusión de Shire [la Comarca]. Creo que el modo adecuado de tratarlos es dar al final una lista de los que tienen significación en inglés, con notas o explicaciones en polaco.

218 A Eric Rogers

Contestación a una carta dirigida a «cualquier profesor de Lengua Inglesa» de Oxford, preguntando si es correcto decir «A number of office walls has *been damaged» [una serie de paredes del despacho ha sido dañada] o* «have *been damaged» [han sido dañadas].*

9 de octubre de 1959 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado señor:

Su carta finalmente ha dado conmigo, aunque no soy «cualquier profesor de Lengua Inglesa», pues ahora me he retirado. La respuesta es que puede decir lo que le plazca. La pedantería insiste en que como *number* [serie] es un sustantivo en singular, el verbo tendría que estar en singular (has) [ha]. El sentido común indica que como las *walls* [paredes] están en plural, y son a las que realmente uno se refiere, el verbo debería estar en plural (have) [han]. La elección es suya.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

219 De una carta a Allen & Unwin

14 de octubre de 1959

Una criadora de gatos de Cambridge había preguntado si podía registrar una camada de siameses con nombres tomados de El Señor de los Anillos.

Mi único comentario es el de Puck sobre los mortales. Me temo que para mí, los siameses pertenecen a la fauna de Mordor, pero no es preciso que se lo digan a la criadora de gatos.

220 **De una carta a Naomi Mitchison**

15 de octubre de 1959

Me he «retirado» o, más bien, como hasta los generales británicos se refieren habitualmente a un movimiento voluntario a la retaguardia cuando se «retiran», llegué al límite de edad a fines del último término. En muchos aspectos, un procedimiento melancólico, sobre todo desde el punto de vista financiero. Aunque he pertenecido al F.S.S.U.[437] desde que empezó en 1970, ello no procura lo bastante como para vivir de los propios laureles (viejos y polvorientos como las decoraciones de Navidad en enero). Sin la ayuda de «Hobbits y todo eso», las cosas se habrían vuelto magras. No obstante (no poco alentado por su carta), decidí abandonar la noria y renuncié a mi designación en Irlanda[438] antes de regresar. Volveré pronto, si puedo, a la cuestión del Libro Rojo y otras historias afines.

[437] Esquema federado superanual para Universidades.
[438] Como examinador de la Universidad Nacional de Irlanda.

221 De una carta al Primer Adjutor

de la Universidad de Oxford

24 de noviembre de 1959

Después del retiro de Tolkien, el Consejo de Inglés de la Facultad le envió una nota en la que se valoraba su «prolongado e inapreciable servicio», y expresaba «su pena por no contar en el futuro con su sabio consejo y asistencia sin trabas en las deliberaciones. Al mismo tiempo, desea expresar el reconocimiento de la distinción que su vasta, escrupulosa e imaginativa erudición ha otorgado a la Facultad y a la Universidad».

Estoy profundamente agradecido al Consejo por los términos extremadamente generosos que me han dirigido. Mi único recelo es que presenten el retrato de un profesor muy superior al que se ha retirado. Sin embargo, el mérito consciente constituye sin duda un solaz y un sostén, pero, no obstante, se obtiene un particular placer recibiendo honores y cumplidos que uno no merece. Una consecuencia del retiro que no había previsto es que verdaderamente echo de menos las reuniones de la Junta. Por supuesto, no el orden del día, sino el estar reunido tantos queridos amigos.

222 De una carta a Rayner Unwin

9 de diciembre de 1959

Unwin había alentado a Tolkien para que preparara la traducción de Sir Gawain and the Green Knight y Pearl *para su publicación.*

Mi demora en contestar tu carta del 3 de diciembre es sobre todo consecuencia de que estoy sumergido otra vez en un trabajo que te interesa.

Me temo que estés perturbado más que sorprendido (conociendo demasiado bien los devaneos de los autores o, cuando menos, los míos) al enterarte de que el orden se ha alterado. Con ayuda de mi secretaria he adelantado mucho la reconstrucción del *Silmarillion,* etcétera. Tu carta llega como un freno oportuno, pero no bienvenido. Es evidente que debo emprender el *Gawain* inmediatamente. No podré terminarlo antes de Navidad; pero recientemente ordené y examiné el material y no creo que el texto en concreto de la traducción de *Gawain y Pearl* exijan demasiado trabajo. Podré entregarte el texto de los dos poemas poco después de Navidad; pueden publicarse por separado. No tengo seguridad todavía sobre qué agregar como introducción o notas. Creo que muy poco, pues la gente que compra traducciones probablemente pertenecerán a dos categorías: los que se contentan con la traducción y los que tienen acceso a ediciones y otros tratamientos completos de los problemas que plantean los poemas.

223 De una carta a Rayner Unwin

31 de julio de 1960

De hecho, estoy bastante atascado: perdido en una ciénaga sin fondo, y cualquier cosa que me animara sería bienvenida. Están siendo vengados los crímenes de omisión que cometí con el fin de completar el «S. de los A.». El principal es el *Ancrene Riwle.* ¡Mi edición del manuscrito original debió haberse completado hace *muchos años*! Traté por lo menos de quitármelo del medio antes del retiro y con gran esfuerzo envié el texto en septiembre de *1958.* Pero ocurrió uno de los infortunios que acompañarían a la demora, y mi manuscrito desapareció en la confusión de la Huelga de Imprentas. Las pruebas llegaron, en realidad, a principios de junio de *este* año, cuando me encontraba en plena marcha en la composición del *Silmarillion* y había perdido el hilo del trabajo sobre el i[nglés] m[edio]. Me dejé estar un tiempo, pero ahora me encuentro bajo una presión extrema: 10 horas de duro trabajo per diem un día tras otro intentando poner orden en un montón de pruebas y notas confusas y extremadamente engañosas. Y luego tengo que escribir una introducción. (Y después espera *Sir Gawain.)* Hasta que por lo menos las pruebas del *texto* no hayan ido de vuelta, no puedo levantar cabeza.

De una carta a Christopher Tolkien

12 de septiembre de 1960

Un comentario a un libro de C. S. Lewis.

Acabo de recibir un ejemplar de lo último de C.S.L.: *Studies in Words.* ¡Ay! Su ponderosa tontería se está convirtiendo en un hábito fijo. Siento un profundo alivio al no haber sido mencionado.

Escribí para él un largo análisis de la semántica e historia formal de *BHU con especial referencia a *φυ-σις* Todo lo que queda son las 9 primeras líneas de PHUSIS (págs. 33-34), con la característica intromisión propia de Lewis de «barbas y pepinos». El resto se despacha en pág. 36 con «no tenemos signo de evidencia». Cuando trata de palabras, en el mejor y el peor de los casos se queda en un «clásico» catedrático de Oxford. Opino que el mejor fragmento es el último capítulo, y la única observación verdaderamente inteligente está en la última página: «Creo que debemos meternos firmemente en la cabeza que las verdaderas ocasiones en que escribiríamos, con toda probabilidad, una crítica despiadada son aquellas en que sería mucho mejor, precisamente, mantener la lengua quieta». Ergo silebo.[439]

[439] Latín: «Por tanto, guardaré silencio».

225 De una carta a Rayner Unwin

10 de diciembre de 1960

Puffin Books había ofrecido publicar una edición en rústica de El Hobbit.

Gracias por la noticia de la oferta de «Puffin» y tu consejo. Puedo dejar con confianza la decisión a tu propia sabiduría. Las posibilidades de beneficio o pérdida en dinero contante u otro modo, evidentemente están casi equilibradas. Si quieres conocer mis sentimientos personales: ya no puedo ignorar los beneficios en dinero contante, incluso las £100 y pico, pero comparto tu renuencia a abaratar al viejo Hobbit. A no ser que el beneficio o la ventaja resulten claros, preferiría con mucho dejarlo andar a sus anchas; y da muestras todavía de ser un buen andarín. Y no me satisfacen los Frailecitos *[Puffins]* o los Pingüinos *[Penguins]* u otras aves de cáscara blanda: devoran los huevos de otras aves y es mejor dejarles los nidos vacíos.

226 De una carta al profesor L. W. Forster

31 de diciembre de 1960

El Señor de los Anillos fue, en realidad, empezado como obra independiente aproximadamente en 1937, y había llegado a la taberna de Bree antes de que asomara la sombra de la segunda guerra. Personalmente no creo que ninguna de las guerras (y por supuesto menos todavía la bomba atómica) tuvo ninguna influencia en la trama ni en el modo en que se desarrolló. Quizás en el paisaje. Las Ciénagas de los Muertos y las inmediaciones de Morannon deben algo al Norte de Francia después de la Batalla del Somme. Deben más a William Morris y a sus hunos y romanos tal como aparecen en *The House of the Wolfings* o *The Roots of the Mountains.*

227 De una carta a la señora E. C. Ossen Drijver

5 de enero de 1961

Númenor, abreviatura de *Númenóre,* es de mi propia invención; se compone de *numë-n,* «descender» (√ndü, nu), atardecer, Oeste, y «ore, «tierra, país» = *Oesternesse.* Las leyendas de *Númenórë* figuran sólo en el marco de *El Señor de los Anillos,* aunque (por supuesto) fueron escritas primero y sólo aparecen resumidas en el Apéndice A. Están ahora a mi propia disposición para ser utilizadas en la leyenda de *Atlantis,* pero no se basan en un *conocimiento* especial, sino en una preocupación personal particular por esta tradición de la cultura de los hombres centrada en el Mar, que tan profundamente afectó la imaginación de los pueblos de Europa con costas occidentales.

C. S. Lewis es un muy viejo amigo y colega, y, a decir verdad, debo al aliento que me dispensó el hecho de que, a pesar de los obstáculos (¡con inclusión de la guerra de 1939!), perseveré en la escritura de *El Señor de los Anillos, y* finalmente lo acabé. Escuchó su lectura en voz alta paso a paso, pero no vio impresa la trilogía hasta después de publicada. Su *Numinor* deriva por oído de *Númenor, y* en verdad tenía la intención de referirse a mi obra y a otras leyendas (inéditas) mías que había escuchado.

Ahora estoy comprometido por contrato (entre otras tareas, ¡ay!, menos gratas) a poner en orden, para ser publicada, la mitología y las historias de la Primera y la Segunda Edades, escritas hace mucho pero juzgadas apenas publicables hasta que (así parece) el sorprendente éxito de *El Señor de los Anillos,* que ha llegado por fin, ha posibilitado la probable demanda de los comienzos. Pero, me temo, no hay *hobbits* en *EL Silmarillion* (o historia de las Tres Joyas); hay, en cambio, escasa diversión o desenfado y, sobre todo, dolor y desastre. Los críticos que ridiculizaron *El Señor* porque «todos los buenos chicos volvían a casa sanos y salvos y cada cual era feliz por siempre jamás» (lo cual es del todo inexacto) deberían estar satisfechos. ¡No lo estarán, por supuesto, aun cuando se dignen advertir la presencia del libro!

228 **De una carta a Allen & Unwin**

24 de enero de 1961

Los editores suecos de El Señor de los Anillos, *Gebers, dudaban de incluir los Apéndices en su edición del libro. Se intentó conocer la opinión de Tolkien al respecto.*

Siento gran simpatía por cualquier editor extranjero lo suficientemente intrépido como para emprender la aventura de la traducción de mi obra. Después de todo, mi principal interés en ser traducido es sobre todo pecuniario, en tanto el texto básico se trate con respeto; de modo que, aunque la quisquillosidad de la paternidad quede ultrajada, debería refrenarme de hacer o decir nada que pudiera dañar el buen negocio de ser publicado en otros países. Y tengo también que considerar a los señores Allen & Unwin. Pero la cuestión de los Apéndices tiene un aspecto pecuniario.

No creo que le den a la obra una perspectiva «erudita» (¿léase *pedantisk?) y* desempeñan un papel de gran importancia en la producción del efecto total, como el mismo traductor de los señores Gebers lo ha señalado (seleccionando el detalle y la *documentación* como los dos elementos principales para producir la convincente sensación de realidad histórica). De cualquier modo, los compradores del vol. III presumiblemente estarán ya «enganchados»: el vol. III no es un libro independiente que se adquiera exclusivamente por sus propios méritos. En realidad, el análisis de muchos centenares de cartas demuestra que los Apéndices han desempeñado un papel muy importante en el placer del lector, en convertir lectores de bibliotecas en compradores (pues los Apéndices son necesarios para la consulta) y en crear la demanda de otro libro. ¡Debe hacerse una muy clara distinción entre el gusto de los críticos («locura pedantesca» y todo lo demás) y el de los lectores! Creo que comprendo los gustos de la gente sencilla (como yo) bastante bien. Pero tengo en cuenta la cuestión de los costes y los precios al menudeo. Hay un precio más allá del cual la gente sencilla no puede ir, aun cuando les gustaría ....

No sé cuál es la situación de la venta del libro en inglés en los países en los que se ha publicado la traducción. Supongo que no se pone obstáculo, directo o indirecto, a su adquisición, y, de cualquier modo, un comprador decidido puede encargarlo por intermedio de un librero. La demanda es, sin duda, muy pequeña .... y sin el menor interés financiero. Pero la cuestión me interesa. El original es mi única protección contra los traductores. No puedo ejercer ningún control sobre la traducción de un texto tan largo, aun en el caso de las pocas lenguas de las que sé algo; pero los traductores son culpables de algunos errores muy extraños. (Como lo sería yo si tuviera que trabajar, como ellos, bajo la presión de un tiempo limitado.)

El doctor Ohlmarks,[440] por ejemplo, aunque se me dice que es inteligente e

[440] Åke Ohlmarks, traductor de la edición sueca de *El Señor de los Anillos;* incluyó un artículo biográfico sobre Tolkien en su traducción de la obra.

ingenioso, puede cometer cosas como la que sigue. Al traducir el Vol. I, pág. 10, donde dice «muy rara vez usaban zapatos, pues las plantas de los pies eran en ellos duras como el cuero *[leathery]* y los pies mismos estaban recubiertos de un espeso vello rizado, muy parecido al pelo de las cabezas», lee el texto como «... sus pies tenían rudas plantas plumosas [*feathery*] y estaban cubiertas de espeso vello rizado...», de modo que en su Introducción produce la impresión de que los hobbits llevaban un vestido al aire libre de pelo apelmazado, mientras que bajo los pies usaban densas suelas de plumas. Eso se vuelve doblemente absurdo, puesto que ocurre en un pasaje en el que está sugiriendo que los hobbits tienen su modelo en los habitantes del idílico suburbio de Headington.

No objeto la nota biográfica si es deseable (los holandeses la obviaron totalmente). Pero debe ser correcta y pertinente. Creo que debo pedir que se me permita examinar cualquier cosa de este tipo en el futuro antes de que esté impresa. O, alternativamente, prepararé un breve artículo que les presentaré en caso de que haya demanda de material semejante.

Quién es quién no constituye una fuente segura en manos de extranjeros que nada saben de Inglaterra. A partir de allí, Ohlmarks ha tejido una ridícula fantasía. Es un hombre sumamente vano (como lo descubrí en el curso de mi correspondencia) que prefiere su propia fantasía a los hechos y está dispuesto a pretender un conocimiento que no tiene. No vacila en atribuirme sentimientos y creencias de los que yo abomino. Entre ellos, el desagrado por la Universidad de Leeds, porque era «norteña» y no más antigua que la victoriana década de los setenta. Eso es impertinente y del todo falto de verdad. Si llegaran a tener conocimiento de ello en Leeds (cosa afortunadamente improbable), haría que se disculpara.

229 De una carta a Allen & Unwin

23 de febrero de 1961

Adjunto ahora una copia y la versión de los disparates de Ohlmarks, en la esperanza de que opinen que justifica mi molestia. No he mirado su segundo exabrupto. Creo que en este momento ya no podría soportarlo.

Lo que sigue son fragmentos del comentario de Tolkien sobre la introducción de Ake Ohlmarks a la traducción sueca de El Señor de los Anillos. Los pasajes en cursiva son citas de la traducción de Tolkien de la introducción.

Es difícil creer que el bobbit oriundo del Medio Sur de Inglaterra y profundamente arraigado .... se sintiera muy cómodo [*en Leeds*]*. La inauguración de la cátedra de Anglosajón en Oxford fue para él como volver a, casa al cabo de una dura, expedición a la distante «Fornost».*

Éste es el primer grave ejemplo de la presuntuosa impertinencia de O[hlmarks] .... Estaba consagrado a la Universidad de Leeds, que fue muy buena conmigo y con los estudiantes, a los que dejé con pena. Los actuales estudiantes se cuentan entre mis más atentos lectores y me escriben asiduamente (en especial sobre los Apéndices). Si las tonterías de O llegaran a oídos de la Universidad, ésta se ofendería y O tendría que disculparse públicamente. En cuanto a «Fornost», una mirada al libro demostraría que más se parece a los montículos de los Reyes en la Antigua Uppsala que a la ciudad de Leeds.

Uno de sus más importantes escritos, publicado en 1953, *trata también de una famosa vuelta al hogar, «The Homecoming of Beorhtnot [sic], hijo de Beorhthelm».*

Volver al hogar muerto y sin cabeza (como Beorhtnoth) no es muy placentero. Pero esto es una tomadura de pelo. O. no sabe nada de Beorhtnoth o su vuelta al hogar (nunca mencionado hasta que escribí un poema sobre el asunto) y no ha leído nunca el poema. No lo culpo de ello, sólo lo culpo de escribir como si lo conociera.

El profesor empezó contando cuentos sobre ella [*la Tierra Media*] *a sus hijos y después a sus nietos; y ellos quedaron fascinados y pedían más y más todavía. Uno puede ver claramente delante de sí las noches junto al fuego en la. pacífica villa de Sandfield Road en Headington, cerca de Oxford* .... *con las colinas de la Quebrada de los Túmulos o Headington en el fondo y las Montañas Nubladas o las Shotover de 560 pies de altura en último término.*

¡! Éste es un disparate tan ofensivo que sospecharía que se trata de una burla, si no hubiera observado que O. está siempre dispuesto a fingir un íntimo conocimiento que no tiene. Sólo tengo dos nietos. Uno de 18 años que oyó del libro por primera vez hace 5. El otro sólo tiene 2. El libro fue escrito antes de que me

mudara a Headington, que no tiene colinas, sino que está sobre una saliente (por así decir) de Shotover.

El Anillo es, en cierta forma, «der Nibelungen Ring» ....

Ambos anillos eran redondos; allí cesa toda semejanza.

.... *que fue originalmente forjado por Volund, el maestro herrero, y luego, por intermedio de Vittka-Andvare, pasó por las manos del poderoso asar [Æsir] a ser posesión de Hreidmar y el dragón, después de la caída del dragón, yendo a Sigurd, el matador de dragones, después de ser asesinado por conspiradores traicioneros, yendo a los burgundios, después de su muerte en el pozo de víboras de Atle, yendo a los hunos, luego a los hijos de Jonaker, al tirano gótico Ermanrik, etcétera.*

Gracias les sean dadas a los Cielos por el *etcétera.* Empecé a temer que apareciera en mi bolsillo. Evidentemente, el doctor O piensa que está en el suyo. Pero ¿cuál es el sentido de todo esto? Los que saben algo del aspecto escandinavo antiguo de las tradiciones de los «Nibelungos» (sobre todo porque las formas de los nombres utilizadas son escandinavas) considerarán esto un fárrago de disparates; los que no, difícilmente se interesen. Pero quizás esté también destinado a demostrar que el doctor O tiene también *masterskap,*[441] No tiene absolutamente nada que ver con *El Señor de los Anillos.* En cuanto a que Wayland Smith sea una especie de Pan o se refleje tanto en Bombadil como en Gollum: éste es ejemplo suficiente de los tontos métodos y las disparatadas conclusiones del doctor O. Sea bienvenido a la basura, pero no creo que él, como traductor, tenga ningún derecho de volcarla aquí.

Aquí [*en Mordor*] *rige la personificación del poderoso y satánico Sauron (léase quizá de la misma manera parcial* [*como otras identificaciones que Ohlmarks ha hecho*] *Stalin).*

No cabe aquí nada de «quizá». Repudio por entero semejante «lectura», que me encoleriza. La situación fue concebida mucho antes de la revolución rusa. Semejante alegoría es por entero ajena a mi pensamiento. El emplazamiento de Mordor en el Este fue consecuencia de la mera necesidad narrativa y geográfica dentro de mi «mitología». La fortificación del Mal (como es tradicional) estaba en el Norte; pero como éste había sido destruido y en verdad se encontraba bajo el mar, tenía que haber una nueva fortificación, lo más lejos posible de los Valar, los Elfos y el poder marítimo de Númenor.

Hay reminiscencias de viajes a pie hechos en su juventud hasta las regiones fronterizas de Gales.

---

[441] Sueco: «maestría, habilidad magistral».

Como Bilbo dijo de los enanos, parece saber tanto de mis recodos privados como yo. O lo pretende. Nunca caminé por Gales ni sus inmediaciones durante mi juventud. ¿Por qué he de ser objeto de ficciones mientras estoy todavía vivo?

230 **De una carta a Rhona Beare**

8 de junio de 1961

En respuesta a varias preguntas sobre El Señor de los Anillos.

Con respecto de la jactancia de Aragorn,[442] creo que estaba contando con sus antepasados por línea paterna con este fin; pero, en cualquier caso, imagino que los Númenóreanos, antes de que su conocimiento menguara, sabían sobre la herencia más que otra gente. A esto, por supuesto, se refieren con el símbolo común de la sangre. Reconocían el hecho de que, a pesar de los matrimonios mixtos, algunas características aparecerían en su forma pura en posteriores generaciones. La propia longevidad de Aragorn era un caso semejante. Gandalf, creo, se refiere al curioso hecho de que aun en la mucho menos bien preservada casa de los mayordomos, Denethor había salido casi un Númenóreano puro.

Vol. II, pág. 87.[443] Bárbol no estaba empleando sonidos propios de los Ents en esta ocasión, sino que utilizaba antiguas palabras élficas mezcladas y dichas de corrido según su manera característica. Los elementos son *laure,* oro, no el metal, sino el color, lo que nosotros llamaríamos dorado claro; *ndor, nor,* tierra, país; *lin, lind-,* un sonido musical; *malina,* amarillo; *orne,* árbol; *lor,* sueño; *nan, nand-,* valle. De modo que aproximadamente quiere decir: «El valle en el que los árboles a la luz dorada cantan musicalmente, una tierra de música y sueños; hay árboles amarillos allí, es una tierra de árboles amarillos». Lo mismo se aplica a la última línea de esa página [21 en la edición castellana],[444] donde los elementos son *taure,* bosque; *tumba,* valle profundo; *mor,* oscuridad; *lóme,* noche.

Mae govannen[445] significa «feliz encuentro».

El saludo[446] de Bárbol a Celeborn y Galadriel significaba «Oh, hermosos, padres de hijos hermosos».

La canción de alabanza del Vol. III, pág. 306,[447] no es realmente una canción, sino que está representada por unas pocas frases tomadas de lenguas escuchadas, en las que el inglés representa la lengua común. Los versos segundo, cuarto y sexto están en sindarin o la lengua de los Elfos Grises. El séptimo y el noveno son alto élfico. El verso 2 significa «Tengan larga vida los Medianos, gloria a los Medianos». El verso cuarto significa «Frodo y Sam, príncipes del oeste, glorificad(los)»; el sexto, «glorificad(los)». El séptimo verso significa «Bendecidlos, bendecidlos, largo tiempo diremos su alabanza». El noveno verso significa «Los portadores del Anillo, alabadlos (o bendecidlos) hasta gran altura».

---

[442] «.... siendo quien soy y de la pura estirpe del Oeste [Númenor]» (III, 331).
[443] «Laurelindórean lindelorendor malinomélion ornemalin.»
[444] «Taurelilómëa-Tumbaletaurëa Lómëanor.»
[445] Del saludo de Glorfindel a Aragorn: «Ai na vedui Dúnadan! Mae govannen!» (I, 292).
[446] «A vanimar, vanimálion nostari!» (III, 344).
[447] Tolkien transcribe en la carta las siguientes líneas. Línea 2: «Cuio i Pheriain anann! Aglar'ni Pheriannath!». Línea 4: «Daur a Berhael, Conin en Annûn! Eglerio!». Línea 6: «Eglerio!». Línea 7: «A laita te, laita te! Andave laituvalmet!». Línea 9: «Cormacolindor, a laita tárienna!».

231 De una carta a Jane Neave

4 de octubre de 1961

La tía de Tolkien, Jane Neave, que a la sazón tenía noventa años, le escribió preguntándole «si no publicaría un librito en el que Tom Bombadil ocupara el lugar de su corazón».

Pienso que tu idea sobre Tom Bombadil es buena, aunque ya no me siento inclinado a escribir sobre él. Pero creo que el poema (que apareció en la *Oxford Magazine* mucho antes que *El Señor de los Anillos)* podría convertirse en un bonito libro de la especie que a ti te gustaría si cada una de las estrofas pudiera ser ilustrada por Pauline Baynes. Si no has leído nunca el poema original de Tom Bombadil, trataré de encontrarlo y hacer una copia para ti.

232 De una carta a Joyce Reeves

4 de noviembre de 1961

Siempre me han gustado las tías solteras perspicaces y de sólido corazón. Benditos sean los que las tienen o las han conocido. De acuerdo con mi experiencia, son más comunes que las tías como la de Saki.[448] La tía profesional es quizás un fenómeno bastante reciente; pero yo tuve la fortuna de tener uno de los primeros ejemplos: una de las primeras mujeres en obtener un título científico. Tiene ahora noventa años, pero sólo hace unos pocos intervino en una excursión a Suiza con fines botánicos. Yo figuraba en el grupo (junto con un conjunto de gente variada del tamaño poco más o menos del de *El Hobbit)* que viajó a pie con una pesada mochila por gran parte de Suiza y a través de muchos altos pasos de montaña. Fue cuando nos acercábamos al Aletsch que fuimos casi destruidos por las piedras que se desprendieron al sol y se precipitaron por una cuesta nevada. De hecho, una roca enorme pasó entre la persona que iba por delante y yo. Eso y la «batalla de los truenos» -una mala noche en que nos perdimos y dormimos en un cobertizo destinado al ganado- aparecen en *El Hobbit.* Hace tanto tiempo de eso ahora ....

He disfrutado del cuento,[449] y espero que perdone mi locuacidad. Mis observaciones, me temo, deben saber un poco como las de aquel legendario profesor alemán que había escrito un grueso libro sobre Das Komische. Después de lo cual, cada vez que alguien le contaba una historia graciosa, pensaba un momento y luego asentía con la cabeza diciendo: «Sí, ese chiste existe».

[448] Es decir, en los cuentos de «Saki» (H. H. Munro).

[449] Un cuento titulado *Woorroo,* publicado por Joyce Reeves con el seudónimo de Joyce Gard (Gollancz, 1961). Ella le había había enviado un ejemplar a Tolkien.

233 De una carta a Rayner Unwin

15 de noviembre de 1961

Allen & Unwin aceptaron la sugerencia de Tolkien de reunir varios poemas en un solo librito, The Adventures of Tom Bombadil.

De hecho, he procedido a una búsqueda en la medida en que el tiempo lo permitía, e hice hacer copias de todos los temas que tenían la posibilidad de ver la luz o (algo atildados) ser presentados otra vez. La cosecha no es rica; por empezar, no hay mucho que pueda realmente ir junto con Tom Bombadil. Además de Tom Bombadil (del que tienes una copia) envío «Errantry» y «The Man in the Moon», que podrían ir juntos. Sobre los otros, me siento completamente dubitativo; no sé siquiera si tienen alguna virtud de por sí solos o constituyendo una serie. Sin embargo, si consideras que alguno de ellos podría incluirse en un libro que a Pauline Baynes podría gustarle ilustrar, estaría encantado.

A Jane Neave

Tolkien le había enviado a su tía algunos de los poemas cuya inclusión en el nuevo libro estaba considerando.

22 de noviembre de 1961 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi muy querida tía:

Gracias por devolverme los poemas. No te preocupes por ocasionarme molestias. Yo mismo he disfrutado mucho excavando estas cosas semiolvidadas y quitándoles el polvo. Tanto más porque lo que debería. haber estado haciendo es mucho más aburrido. De cualquier modo, te han tenido a ti como audiencia. La publicación impresa, me temo, es muy improbable.

¡No te preocupes de los jóvenes! No me intereso por el «niño» en cuanto a tal, moderno o de otro tipo, y, por cierto, no tengo intención de hacerle la menor concesión. De cualquier modo, no está bien hacerlo; es inútil (cuando se aplica a los estúpidos) o pernicioso (cuando se les inflige a los dotados). Una sola vez he intentado hacerlo en otros tiempos para mi perdurable disgusto y (me alegro de decirlo) con desaprobación de los niños inteligentes: en el comienzo de *El Hobbit.* Pero entonces no había meditado seriamente el asunto: no me había liberado de la ilusión contemporánea acerca de los «cuentos de hadas» y los niños.

Tuve que pensar en ella, sin embargo, antes de pronunciar una conferencia «Andrew Lang» en St. Andrews sobre los cuentos de hadas; y debo decir que el resultado fue enteramente beneficioso para *El Señor de los Anillos,* que fue una demostración práctica del punto de vista que expresé. *No* fue escrito «para niños» o para ninguna clase de persona en particular, sino por sí mismo. (Si alguna de sus partes o elementos parecen «infantiles» es porque yo lo soy y me gusta ese tipo de material *ahora*.) Creo que los niños lo leen o escuchan su lectura con ansiedad, aun los muy jóvenes, y me alegro mucho de saberlo, aunque no deben de entender la mayor parte, y está lleno de palabras que muy probablemente no comprenden, si por ello se entiende «reconocer algo que ya se sabe». Espero que acreciente su vocabulario.

En cuanto a *plenilunio* y *argent,*[450] son bellas palabras aun *antes* de entenderse -¡deseo toparme de nuevo con ellas por primera vez!-, ¿y cómo va uno a conocerlas en tanto no se tope con ellas? Y, por cierto, el primer encuentro debe tener lugar en un contexto vivo y no en un diccionario, como flores secas en un hortus siccus.

Los niños no constituyen una clase o una especie, son una colección heterogénea de personas inmaduras, variadas, como son las personas, en su alcance y en su capacidad de prolongarlo cuando se lo estimula. Tan pronto como uno limita el vocabulario a lo que se cree que está dentro de su alcance,

---

[450] «whit silver tipped at plenilune / his spear was hewn of ebony» (The adventures of Tom Bombadil, pág. 27). «A plenilune in his argent moon / in his heart he longed for Fire» (ibíd., 36).

simplemente se les cercena a los dotados, de hecho, la oportunidad de prolongarlo.

Y la significación de las palabras sutiles no puede volverse «obvia», pues no es obvia para nadie: sobre todo para los adultos, que han dejado de escuchar el sonido porque piensan que conocen su significado. Piensan que *argent* «significa» *plata.* Pero no es así. Eso y plata tienen una referencia a x o la sustancia química Ag, pero cada x está investida en una encarnación fonética enteramente diferente: x+y o x+z; y éstas no tienen la misma significación, no sólo porque suenan distinto y despiertan respuestas distintas, sino también porque no se emplean al hablar de Ag de la misma manera. Es mejor, creo, aunque sólo sea por empezar, *escuchar* «argent» como sonido tan sólo (z sin x) en un contexto poético, que pensar «sólo significa plata». Hay entonces cierta posibilidad de que a uno le guste de por sí, y luego aprender a apreciar los matices heráldicos que tiene además de su propio sonido particular, que «plata» no tiene.

Creo que la allanadora actitud según la cual se escribe la Biblia en inglés básico es responsable del hecho de que tantos niños mayores y jóvenes tengan poco respeto y ningún amor por las palabras y vocabularios muy limitados. Y les queda, ¡ay!, muy pocos deseos (aun cuando tuvieran el don que se ha estupidizado) por refinarlos o ampliarlos.

Siento lo de *El flautista de Hamelin.*[451] Lo detesto. ¡Dios tenga piedad de los niños! Les daría antes esos feos y vulgares juguetes de plástico, con los cuales jugarían echando a perder su gusto. Terrible presagio de los elementos más vulgares de Disney. Pero no se puede decir que «nunca falla». No se sabe realmente lo que está ocurriendo, incluso en los pocos casos que se han observado. Falló en mi caso aun cuando era niño y no podía distinguir la hueca vulgaridad de Browning de la general altanería adulta que imponía las cosas que supuestamente debían gustarme. Lo malo es que uno no sabe realmente lo que está ocurriendo, ni siquiera cuando un niño escucha con atención, ni siquiera cuando ríe. Los niños tienen (sólo) una cosa en común: falta de experiencia y, si no de discriminación, cuando menos del lenguaje con que expresar sus percepciones; todavía se muestran, por lo general, condescendientes (exteriormente) con la comida que les ofrecen los adultos. Aunque puede que mentalmente o de hecho arrojen lo que se les ha dado por sobre el muro del jardín y digan con modestia cuánto les ha gustado. Como mis hijos hacían (lo confiesan) con sus comidas en el jardín, lo cual daba a sus padres la permanente impresión de que les encantaban los sandwiches de jalea. Por supuesto, se me dio Hans Andersen cuando era muy joven. En un tiempo escuchaba con una atención que pudo parecer arrebato los cuentos que me leían. A menudo yo mismo los leía. En realidad, me disgustaban intensamente; y la vivacidad de ese disgusto es lo que llevé conmigo al correr de los años en relación

[451] Jane Neave le había escrito a Tolkien: «El flautista de Hamelin *nunca* cansa. Se lo invita cada día cuando los niños están presentes. Pero tu visita sería mucho mejor recibida».

con ese nombre.

Sin duda, soy «infantil» y eso debería bastar a los niños verdaderos o a cualquiera que resulte «infantil» de un modo u otro y no importa que se esté en posesión de un importante vocabulario. Te envío una cosilla disparatada que escribí sólo hace poco[452] como prueba de mi infantilidad. Aunque, ¡ay!, me he contagiado lo bastante de la jerga de los adultos como para escribir imitando a mis mayores; y podría decir «es una bagatela atildadamente construida, un divertido intento de penetrar la infantilidad élfica de un niño elfo, si tal cosa existiera». Disculpa que escriba a máquina. Mi pulso tembloroso no resiste una carta larga. No te preocupes por las «opiniones». De hecho, escribo como lo hago, mal o bien, porque no puedo escribir de otra manera. Si le gusta a alguien, grande o pequeño, me sorprende tanto como me deleita. Dios te bendiga. Te quiero mucho,

R.

---

[452] Probablemente un poema no incluido en *The Adventures of Tom Bombadil;* la mayor parte de los versos de ese libro se compusieron algunos años antes de que se publicara.

235 **De una carta a la señora Pauline Gasch**

(Pauline Baynes)

6 de diciembre de 1961

Pauline Baynes, que había ilustrado Egidio, el granjero de Ham, *se había declarado dispuesta a ilustrar también* The Adventures of Tom Bombadil *y había estado leyendo una copia a máquina de los poemas.*

Si se me permite decirlo, el material que le fue enviado (excepto «The Sea-bell», el más pobre y que no querría incluir realmente, al menos no junto con los demás) fue concebido como una serie muy definida, clara y precisa de cuadros fantásticos o disparatados quizá, pero no oníricos. Y he pensado en usted porque parece capaz de crear maravillosas imágenes con un toque de «fantasía», pero primordialmente brillantes y claras visiones de cosas que uno podría ver realmente. Por supuesto, lo que dice de las «ilustraciones» en general es muy cierto, y en una ocasión (en un largo ensayo sobre los «Cuentos de Hadas») me aventuré a decir en gran medida lo mismo[453] con mayor extensión, pero no con más precisión. Pero hay un argumento en favor de la ilustración (¡o de la decoración!) aplicada a cosas tales como estos pequeños versos, si éstos son despreocupados y (creo) con destreza verbal, pero no muy profundos en intención. Supongo que uno tendría también que exceptuar «The Hoard», pues nada tiene de «despreocupado», aunque las penas de los sucesivos (innominados) herederos se ven meramente como las figuras de un tapiz antiguo y no comprometen profundamente la piedad individual. Me resultó muy interesante que éste fuera su favorito. Porque es el menos fluido, pues está escrito de [un] modo que se parece más bien a los más antiguos poemas ingleses; y de hecho está inspirado en un solo verso de un poema antiguo: *iúmonna gold galdre bewunden,* «el oro de los hombres de antaño atrapado en el encantamiento» (Beowulf 3052). Pero me doy cuenta de que es una tarea difícil. Espero que se sienta inclinada a intentarla. Usted pone el dedo, ¡ay!, sin errar en la llaga de la principal dificultad: *no* constituyen una unidad desde ningún punto de vista, sino que fueron compuestos en épocas diversas en circunstancias de inspiración variable. No dudo, sin embargo, de que usted evitaría la Scylla de Blyton y la Charybdis de Rackham, aunque irse a pique navegando en el último sería el menos malo de los dos destinos.

[453] «Por buenas que sean en sí mismas, las ilustraciones no sirven de mucho a los cuentos de hadas. La distinción de todo arte (con inclusión del teatro) que ofrece una presentación *visible* y la verdadera literatura, radica en que impone una forma visible. La literatura actúa de imaginación a imaginación y tiene así más capacidad de engendrar.» («On Fairy-Stories», nota E.)

Tolkien recibió la edición de Puffin Books de El Hobbit *en septiembre de 1961, pero no lo miró hasta diciembre.*

30 de diciembre de 1961 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Rayner:

.... ¡Desearía reprimir a la gente bien intencionada que cree saber. Hace un día o dos quise examinar un pasaje de *El Hobbit* y como el «reyezuelo» estaba a mano, lo busqué allí. De modo que descubrí que uno de los de su camada había estado ocupado otra vez. *Penguin Books,* supongo, no tenía licencia para editar mi obra y debió haber reproducido fielmente el ejemplar impreso; y cuando menos, por cortesía a Allen & Unwin y a mí mismo, debió hacer alguna averiguación antes de proceder a corregir el texto.

Dwarves, dwarves', dwarvish han sido corregidos (con una excepción en pág. 21) según las formas de un diccionario corriente *dwarfs, dwarfs', dwarfish. Elvish, elvish* han sido reemplazadas por *Elfish, elfish 7* veces, aunque 3 veces han quedado sin alterar. Veo este procedimiento con inquina. Deliberadamente empleé *dwarves,* etcétera, con el propósito de lograr un efecto especial; ese efecto puede estimarse si se comparan los pasajes con los *dwarfs* sustitutivos, especialmente en verso. La cuestión se trata en Apéndices, pág. 171.[454] Por supuesto, no espero que los compositores o los correctores de pruebas lo sepan o sepan nada de la historia de la palabra «dwarf»; pero habría creído que se le podría haber ocurrido, si no a un compositor al menos a un lector, que el autor no habría utilizado de manera constante 300 veces una forma particular, ni les habría pasado por alto a los lectores, si fuera un mero error casual de «gramática».

Dwarfs, etcétera, es, por supuesto, la única forma moderna reconocida del plural; pero la corrección (inconstante) de *elvish* no tiene siquiera esa excusa. La forma más antigua e «histórica» *elvish* se reconoce todavía, y aparece aun en diccionarios populares como el «Pocket Oxford». Supongo que debería agradecer que Cox y Wyman[455] no me hayan infligido el cambio de *elven* a *elfin* y de *further* a *farther* que Jarrolds[456] intentó, pero éste por lo menos estaba trabajando con un manuscrito que contenía muchos errores casuales. Creo que sólo queda un error en el texto a partir del cual fue impreso el Puffin: *like* en lugar de *likes* (6ª imp., pág. 85, línea 1; Puffin, pág. 76, línea 23). Éste se deslizó en la 6ª imp. creo. ¡No que Gollum fuera a perderse la oportunidad de una sibilante! Puffin no lo ha corregido. Supongo que Gollum fue considerado «fuera de la ley» e inmune a los dictámenes de los diccionarios y las «reglas de la casa». No ocurre lo mismo con el narrador.

---

[454] El párrafo del Apéndice F que empieza: «Es para señalar esto que me he aventurado a utilizar la forma *dwarves...*».
[455] Los impresores de la edición Puffin.
[456] Los impresores de *El Señor de los Anillos* (3 volúmenes encuadernados, primera y segunda ediciones).

Aparte de esto, los errores parecen ser pocos. He notado: *waiting* se omite delante de/o (Puffin, pág. 32/11); *ahead* aparece como *head* (pág. 87/5 desde abajo). Hay una g invertida en *examining* (pág. 225/2 desde abajo). Y *oubht, bood* aparecen en lugar de *ought* y *good* en la pág. 228.

Lamento infligirte tan minuciosos detalles (soy, ¡ay!, minucioso por naturaleza) que a nadie le parecerán tan importantes como a mí; y nada Puede hacerse ahora para poner solución a esos errores, de cualquier modo. Aunque *Penguin Books* debería ser informado de que no pasaron inadvertidos. De hecho, no creo que hubiera firmado un ejemplar Para sir Allen Lane[457] si los hubiera visto antes. Me siento inclinado a deoírselo y ofrecerme a corregir el ejemplar con mi propia mano si me lo devuelve.

Éste es un Crudo Invierno, por cierto, y estoy esperando que los Lobos Blancos crucen el río. En el presente reina una calma mortal, pues el único coche que apareció en mi carretera se deslizó hacia atrás colina abajo y desapareció. Es poco probable que ésta te llegue mañana, 1 de enero, para desearte Feliz Año Nuevo. ¡Espero que tengas almacenada comida en abundancia! El 3 de enero es mi cumpleaños y espero pasarlo aislado en una casa convertida en iglú; pero la compañía de varias botellas de lo que resultó ser un excelente borgoña (pues yo ayudé a seleccionarlo en su infancia) sin duda lo mitigará: Clos de Tan 1949, en su pináculo. Terminaré con esta nota propia de un hobbit deseándoos a ti, a tu esposa e hijos todas las bendiciones de 1962.

Siempre tuyo,

Ronald Tolkien.

P.D.: Agradece, por favor, a la señorita M. J. Hill (y a ti) el ejemplar de *School Magazine* de nov. de 1961 (N.S. Wales) que contiene el extracto del *Hobbit y* el artículo «Something Special». El último me pareció bien escrito para su propósito .... Pero, ¡ay!, enfrentada con historias concretas la gente siempre está más dispuesta a creer en la erudición y el conocimiento secreto que en la invención, especialmente si queda pasmada por el título de «profesor». No se conservan cantos o historias sobre Elfos o Enanos en inglés antiguo, y bastante poca cosa en ninguna otra lengua germánica. Palabras, unos pocos nombres, eso es casi todo. No recuerdo ningún Enano o Elfo que desempeñe un papel concreto en ninguna historia, salvo Andvari en las versiones escandinavas del asunto de los Nibelungos. No existe historia relacionada con el nombre Eikinskjaldi, salvo la que yo inventé para Thorin Escudo de Roble. En lo que respecta al inglés antiguo «dwarf» *(dweorg)* es una mera glosa de *nanus* o el nombre de convulsiones y fiebres recurrentes; y deberíamos suponer que «elf» se asocia sólo con el reumatismo, el dolor de muelas y las pesadillas, ¡si no fuera que *aelfsciene* se aplicaba a Sarah y Judith!, y unas

[457] Fundador y presidente de Penguin Books, de los que Puffin es una división.

pocas glosas como *dryades, wuduelfen.* En toda la poesía en inglés antiguo «elves» (ylte) sólo aparece una vez, en el *Beowulf,* asociada con trolls, gigantes y los Muertos Vivientes, como la maldecida progenie de Caín. El hueco entre eso y Elrond o Galadriel, por ejemplo, no se cubre con erudición. Ahora creerás que esta carta se ha convertido en un panfleto o una guirnalda de año nuevo. Pero supongo que tienes un c[esto] de p[apeles] con tanta capacidad como el mío. JRRT.

237 De una carta a Rayner Unwin

12 de abril de 1962

He consagrado cada momento del que podía disponer a los «poemas», a pesar de los acostumbrados impedimentos y de otros nuevos.

Me temo que he perdido toda confianza en estas cosas, y también toda capacidad de juicio; a no ser que Pauline Baynes encuentre inspiración en ellas, no veo que puedan constituir «un libro». No veo por qué habría ella de inspirarse, aunque fervientemente espero que así sea. Puede que algunas de ellas no sean malas a su manera y todas privadamente me divierten; claro que los hobbits ya maduros se contentan con facilidad.

Las diversas piezas -las que ahora me aventuro a ofrecer, algunas con recelo- no se integran realmente. El único vínculo posible es la ficción de que todas provienen de la Comarca en la época aproximada de *El Señor de los Anillos.* Pero no se adecuan a ella con facilidad. He trabajado intensamente para lograrlo, si no mucho para su bien, confío en que no demasiado para su grave detrimento. Puede que notes que he escrito un nuevo poema sobre *Bombadil* que, espero, sea adecuado para acompañar al anterior, aunque su comprensión requiere algún conocimiento del *S.A.* De cualquier modo, cumple la función de «integrar» algo más a Tom con el mundo del S.A, en el cual fue insertado.[458] Me temo que complace en gran medida mi lado pedantesco, porque resuena en él el eco del asunto de los Nibelungos escandinavos (el bigote de la nutria);[459] y porque uno de los versos proviene directamente, por increíble que resulte, de *The Ancrene Wisse.*[460]....

Probablemente se necesite una especie de prefacio. Lo que adjunto no tiene intención de servir para ese propósito. Aunque uno o dos de sus puntos podrían expresarse más simplemente. Pero encuentro más fácil y más divertido (para mí) presentarte en forma de un ridículo editorial de ficción lo que he hecho con los versos y cuáles son sus referencias ahora. En realidad, aunque una ficción, la antigüedad relativa, el orden de escritura y las referencias de las diversas piezas se representan casi como fueron realmente.

Espero que mis esfuerzos no te desilusionen demasiado.

---

[458] En el poema original se decía que llevaba una pluma de pavo real que (creo que estarás de acuerdo) era del todo inadecuada para la situación del S.A Se dice allí sólo que la Pluma era «azul». No se revela su origen.

[459] «Your mother if she saw you, I she'd never know her son, unless 'twas by a whisker.» (The Adventures of Tom Bombadil, pág. 19.) Cf.: «The Aesir handed over the treasure to Hreidmar, stuffed the otter skin full and set it on its feet. Then the Aesir had to pile the gold alongside and cover it up. When that was completed, Hreidmar went up and saw a single whisker, and told them to cover that.» [Luego los Aesir le entregaron el tesoro a Hreidmar, llenaron por entero la piel de nutria y la pusieron a sus pies. Luego los Aesir tuvieron que apilar el oro y cubrirla. Cuando hubieron acabado, Hreidmar se acercó y vio un solo pelo de la barba, y les dijo que debían cubrirlo.] (Vólsunga saga, capítulo 14; traducción de R. G. Finch.)

[460] «queer tales from Bree, and talk at smithy, mill, and cheaping» (The Adventures of Tom Bombadil, pág. 21.) Cf.: «From mulne ant from chepinge, from smiððe ant from ancre hus me tidinge bringeð.» («From mill and from market, from smithy and from anchor-house one hears the news.» [En el molino y en el mercado, en la herrería y en el almacén de anclas se entera uno de las noticias.] (Ancrene Wisse, editado por J.R.R. Tolkien, Early English Text Society, 1962, pág. 48; traducción de The Ancrene Riwle por M. B. Salu, Burns and Oates, 1955, pág. 39.)

238 **De una carta a Jane Neave**

18 de julio de 1962

La tía de Tolkien parece haberle sugerido la devolución de un cheque que él le había enviado, para que el dinero pudiera emplearse en la compra de una silla de ruedas para la esposa de Tolkien, Edith, que sufría de artritis.

En cuanto a tu noble y sacrificada sugerencia: ¡cobra el cheque, por favor! Y gástate el dinero. No se le pueden poner condiciones a un regalo; estaría más satisfecho si se gastara pronto y en *ti.* Es una suma muy pequeña. Tomada sólo de mi presente abundancia, muy por encima de las necesidades de Edith y de mí mismo, y de mis hijos. Edith, felizmente, no necesita una silla y yo podría comprársela si así fuera. Es una situación asombrosa, y espero estarle suficientemente agradecido a Dios. Sólo hace muy poco me preguntaba si podríamos seguir viviendo aquí con mi inadecuada pensión. Antes no he podido dar nunca y he recibido regalos irretribuibles en el pasado .... Recibo como septuagenario una pensión de retiro de la que me parece adecuado regalar al menos lo que los recaudadores de impuestos me dejan (me refiero a una nacional: rechacé la pensión de la universidad y tomé una suma global que invertí en un trust administrado por mi banco). Todo esto, simplemente para que tengas la seguridad de que el pequeño regalo fue un placer personal que apenas merece demasiado agradecimiento; también para que sepas que puedes contar con más de ser necesario. Salvo en caso de catástrofe universal, no es probable que vuelva a pasar penurias en lo que me resta de vida. Ésta es la opinión de un viejo y muy astuto editor. Entiendo que le dijo también a Edmund Fuller[461] que mis libros eran lo más importante, y lo más beneficio además, que había publicado en una larga vida, y que seguirían siéndolo después de pasado su tiempo y el tiempo de sus hijos. (Esto es sólo para ti: no es juicioso jactarse de la buena fortuna, como lo enseñan los cuentos de hadas. De modo que no digas nada. ¡No quiero despertar una mañana y descubrir que todo era un sueño!)....

Me complace comunicarte que estamos los dos mejor este año -----

Me he tratado un poco el pasado septiembre y he estado más firme sobre mis piernas desde entonces, aunque en junio padecí mi habitual lumbago. Edith está decididamente mejor este año, y en julio (desde el 1 hasta el 9) hicimos un viaje en tren hasta Bournemouth. La dieta nos ha hecho mucho bien. ¡Tendríamos que reorganizar nuestra vida por completo si quedara reducida a una silla de ruedas! Prepara todas las comidas, hace casi todas las tareas domésticas y algunas de jardinería. Me temo que esto a veces significa un esfuerzo heroico; pero, por supuesto, dentro de ciertos límites, eso resulta beneficioso. Sin embargo, es duro ser atacado por dos frentes a la vez... o tres. Un gran aumento de peso como

[461] Crítico americano que visitó a Tolkien y a Unwin durante el verano de 1962.

consecuencia de las operaciones. Artritis, que se vuelve más dolorosa y aguda por el peso; y un mal interno, pequeñas lesiones internas (según tengo entendido) que provocan un dolor, a menudo intolerable, sea por tensión, vibración o irritaciones digestivas. Sin embargo, aceptamos este veredicto de manera más o menos agradecida después de que pasara algún tiempo en un sanatorio «para observación» (ominosas palabras).

El pasado otoño perdimos nuestra «ayuda», por causa de mala salud, con la que contamos unos ocho años. Si alguna vez rezas por que nos acompañe una temporal bendición, querida, reza por el casi milagro de encontrar alguna ayuda. Oxford es probablemente uno de los lugares, aun en esta Inglaterra, donde es más difícil encontrar semejante cosa.

El libro de poemas marcha. Pauline Baynes ha aceptado el contrato y está ahora empezando las ilustraciones. Los editores, por cierto, tienen intención de que aparezca para Navidad. Yo he hecho mi parte.

Por el momento estoy ocupado en poner en orden, con notas y un breve prefacio, mi traducción de *Sir Gawain y* de *Pearl,* antes de volver a mi obra mayor, el *Silmarillion. The Pearl* es otro poema en el mismo manuscrito que *Sir Gawain.* Ninguno de los dos lleva el nombre de su autor. *The Pearl* es mucho más difícil de traducir, en gran parte por motivos métricos; pero atraído por problemas métricos aparentemente insolubles, empecé a traducirlo hace años. Algunas estrofas fueron, en realidad, transmitidas por radio a fines de la década de 1920.[462] Lo terminé poco más o menos antes de la guerra, y desapareció bajo el peso de la Guerra y de *El Señor de los Anillos.* El poema les es bien conocido a los medievalistas; pero nunca estuve de acuerdo con la opinión de los eruditos de que era casi la cosa más difícil escribir en esa forma métrica, y que era del todo imposible verterla al inglés moderno. NINGÚN erudito (o en la actualidad ningún poeta) tiene experiencia de componer en metros rigurosos. Yo hice algunas estrofas en ese metro para demostrar que la composición en él no era de ningún modo «imposible» (aunque el resultado hoy podría ser considerado malo).[463] La *Pearl* original era más difícil: un traductor no tiene libertad, y este texto es muy difícil de por sí, a menudo oscuro, en parte por el pensamiento y el estilo y en parte por las corrupciones del único manuscrito sobreviviente.

Como estas cosas te interesan, te envío mis propias estrofas originales, relacionadas inevitablemente, como todo lo estaba en esa época, con mi propia mitología. Te enviaré una copia de la *Pearl* tan pronto como Pueda disponer de ella en papel carbón. Tiene 101 estrofas de doce versos. Está evidentemente inspirado

---

[462] La emisión fue, en realidad, el 7 de agosto de 1936. Fue iniciada por Guy Pocock, que había visto la traducción de Tolkien mientras estaba en la editorial de Dent, a la cual se le ofreció. Más tarde Pocock se integró al personal de la BBC.

[463] El poema es «The Nameless Land», publicado en *Realities, an anthology of verse,* ed. por G. S. Tancred (Leeds, en Swan Press; Londres, Gay & Hancock, 1927), pág. 24. Está escrito según las estrofas de *Pearl y* empieza: There lingering lights do golden lie / On grass more green than in gardens here....

(creo) por la pérdida de una hijita en la infancia. Es, pues, en cierto sentido, una elegía; pero el autor usa el entonces de moda marco onírico (era contemporáneo de Chaucer); y aprovecha la ocasión para exponer sus propias opiniones teológicas sobre la salvación. Aunque no todo aceptable para el gusto moderno, tiene momentos de gran intensidad; y a pesar de que para nosotros pueda resultar absurdamente complejo en cuanto a forma técnica, el poeta supera los obstáculos que él mismo se pone, en general con buen éxito. Las estrofas tienen doce versos con sólo tres rimas: un octeto de cuatro dísticos que riman *a b y* un cuarteto que rima *b c.* Además, cada verso tiene aliteración interna (ocasionalmente, pero rara vez, falla en el original; la traducción es inevitablemente menos rica). Y si eso no es suficiente, el poema está dividido en grupos de cinco. Dentro de un grupo de cinco estrofas, la palabra principal del último verso debe tener su eco en el primer verso de la estrofa siguiente; el último verso del grupo de cinco tiene su eco en el comienzo del siguiente; y el primer verso de todo ha de terminar repetido en el último igualmente de todo. Pero, aunque resulte extraño, no hay 100 estrofas, sino 101. En el grupo XV hay seis estrofas. Se ha supuesto durante mucho tiempo que una de ellas era una revisión no suprimida. Pero también hay 101 estrofas en *Sir Gawain.* Evidentemente, se apuntaba a ese número; pero cuál era su significación para el autor, no se ha descubierto. La agrupación en cinco estrofas también relaciona al poema con *Gawain,* donde el poeta elabora la significación: las Cinco Heridas, los Cinco Gozos, las Cinco virtudes, las Cinco sutilezas.

Ya basta. Espero que no te hayas aburrido. Adjunto en una hoja separada la estrofa de apertura del original y mi versión, como muestra.

239 **De una carta a Allen & Unwin**

20 de julio de 1962

Con referencia a la traducción castellana de El Hobbit, *Fabril, Bs. As., 1964.*

Si *gnomos se* utiliza como traducción de *dwarves,* no debe aparecer entonces en pág. 63 en *the elves that are now called Gnomes.* No quiero perturbar al traductor, o a ustedes, con la larga explicación que hace falta para dar cuenta de esta aberración; pero la palabra se utilizó como traducción del nombre verdadero, de acuerdo con mi mitología, del pueblo de Altos Elfos del Oeste, asociándolo pedantemente con el griego *gnome,* «pensamiento, inteligencia». Pero lo abandoné, pues es totalmente imposible disociar el nombre de las asociaciones populares de *gnomus = pygmaeus* de Parecelso.[464] Como la palabra es utilizada por «dwarves» -no estoy capacitado para juzgar por qué se la ha preferido al es[pañol] *enano-,* puede resultar una lamentable confusión si se aplica también a los Altos Elfos. Seriamente sugiero que en pág. 63, líneas 6-7, el traductor traduzca *oíd swords of the High Elves of the West; y* en pág. 173, línea 14, elimine sin más *(or Gnomes).* Creo que ésos son los únicos sitios en los que *Gnomes* aparece en *El Hobbit.*

[464] Dos palabras están en cuestión: 1) La griega *gnome,* «pensamiento, inteligencia» (y en plural «máximas, dichos», de donde proviene la palabra inglesa *gnome,* máxima o aforismo, y el adjetivo *gnomic), y* 2) la palabra *gnome* usada por el escritor del siglo XVI Paracelso como sinónimo de *pygmaeus.* Paracelso «dice que los seres llamados así tienen la tierra por elemento .... a través de la cual se trasladan sin obstáculo alguno como los peces en el agua o los pájaros y los animales terrestres a través del aire» *(Oxford English Dictionary,* s.v. *Gnome).* El O.E.D. sugiere que, haya inventado Paracelso la palabra o no, su significado era «habitante de la tierra», y descarta toda conexión con la otra palabra *Gnome.*

Paulina Baynes, que estaba ilustrando The Adventures of Tom Bombadil, *señaló que en la copia dactilografiada del poema que da título al libro, Tom se describía con una pluma de pavo real en el sombrero, pero la versión de las galeradas decía «una pluma de ala de cisne».*

1 de agosto de 1962 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimada señora Gasch:

Siento que haya tenido que molestarse con ese detalle. Ha habido una serie de cambios menores en diversos momentos del proceso de asimilar Tom B. al mundo del *Señor de los Anillos.*

La pluma de pavo real pertenece a un viejo borrador. Ya que ella no se adecuaba al S. de los A. (I, pág. 169),[465] se convirtió en «una larga pluma azul». En el poema como ahora ha de ser publicado, Tom aparece (en el verso 4 del primer poema) con una «pluma de ala de cisne»: para subrayar el carácter fluvial del ambiente y dar lugar al incidente del segundo poema, el regalo de una pluma azul por el rey martín pescador. Ese incidente explica también la pluma azul del S. de los A. El poema uno es, evidentemente, como se dice en la introducción, una versión hobbit de cosas acaecidas mucho antes de los tiempos del S. de los A. Pero el segundo poema se refiere a los tiempos de la sombra creciente, antes de la partida de Frodo (como lo muestra la consulta con Maggot: cf. S. de los A., I, pág. 187).[466] Por tanto, cuando Tom aparece en el S. de los A. llevaba una pluma azul.

En lo que a usted concierne, los pavos reales quedan eliminados. Una pluma de cisne en el primer poema, y una azul después del episodio del rey martín pescador.

Gracias por tomarse tantas molestias. Debo confesar que se hicieron una serie de cambios en el borrador que le fue entregado originalmente. Sólo las galeradas son confiables.

Por ejemplo, en el altercado con el rey martín pescador, comprobé que ninguna de las variedades que se dan en esta parte del mundo tiene la cresta escarlata. (Los *pechos* de color escarlata son más probables, aunque los que yo conozco son rosados.) Además, lo cual resulta más interesante, descubrí que el nombre del pájaro, como yo lo había supuesto, no significa «un Rey que pesca». Originalmente era *el pescador del rey.* Eso vincula al cisne (tradicionalmente propiedad del Rey) con el pájaro pescador; explica tanto la rivalidad que tienen entre sí corno su especial amistad con Tom: eran criaturas que aspiraban al regreso de su legítimo Señor, el verdadero Rey.

No se deje amilanar por este tipo de cosas, a no ser que afecte las

[465] «... de pronto .... asomó un viejo y estropeado sombrero de copa alta y larga pluma azul sujeta a la cinta.»
[466] «... no ocultó que una buena parte de sus conocimientos le venía del granjero Maggot, a quien parecía atribuirle una importancia que los Hobbits no habían imaginado.»

ilustraciones. La imagen vista interiormente es para mí lo más importante. Aspiro a ver su interpretación. El detalle erudito es sólo un placer privado que no espero que nadie note. (Por ejemplo, colgar a un martín pescador para ver la dirección del viento, que proviene de sir. T. Browne;[467] los bigotes de la nutria que sobresalen del oro, de las leyendas escandinavas de los Nibelungos;[468] y los tres lugares de cotilleeo, *la herrería, el molino y el mercado,* de una obra instructiva medieval que había estado preparando para la imprenta.)[469] Con mis mejores deseos.

Sinceramente suyo,

Ronald Tolkien.

---

[467] Sir Thomas Browne, *Vulgar Errors,* III, capítulo 10: «Que un martín pescador, colgado por el pico, señala la dirección del viento».

[468] Véase nota 1 de N° 237.

[469] Véase nota 2 de N° 237.

241 De una carta a Jane Neave

8-9 de septiembre de 1962

La tía de Tolkien, que estaba viviendo en Gales, había estado leyendo las pruebas de su conferencia «English and Welsh», pronunciada en 1955 y publicada en 1963 en el volumen Angles and Britons: O 'Donnell Lectures.

Me alegré tanto al tener de nuevo noticias tuyas... Tenía un poco de miedo de haberme excedido con esa conferencia: gran parte de ella resulta más bien aburrida para los no especialistas. No es realmente «erudita»; mi tarea consistía en vincular detalles de común conocimiento (profesional) en el intento de interesar a los ingleses. Las únicas cosas «originales» en ella son los fragmentos autobiográficos, y la referencia a la «belleza» en el lenguaje; y la teoría de que la «lengua nativa» de uno no es lo mismo que la «lengua de la cuna».

No me sorprende saber que tu cartero *no* conociera *bobi: caws bobi.* No parece estar mencionado en los diccionarios modernos y es probablemente una expresión obsoleta. Significa o significaba «queso tostado», es decir, *Welsh rabbit, Pobi* es la palabra galesa por «cocer, asar, tostar» y (si Andrew Boorde[470] está en lo cierto) ha cambiado p- por b- porque *pobi* es utilizado como adjetivo después de un sustantivo. Londres fue por un tiempo muy consciente del galés en esa época (como se lo ve en Shakespeare) y fragmentos de galés brotan en obras de teatro y en cuentos. Pero la idea de que el galés fuera la «lengua del cielo» era mucho más antigua. Andrew B. simplemente se estaba burlando de una pretensión galesa escuchada con frecuencia. Supongo que el cartero la habrá oído. Los carteros, en general, constituyen una buena tribu, especialmente los rurales, que todavía caminan. Pero los carteros galeses son especialmente buenos y también instruidos. Sir John Morris Jones, un famoso erudito galés (y autor de la gramática que compré con el dinero de un premio, como lo conté),[471] dijo, comentando la obra de un instruido erudito francés (Loth) sobre la métrica galesa: «Encuentro más conocimiento y sensibilidad sobre el tema en mi cartero».

Lo que no significaba, por supuesto, que Loth fuera tan ignorante como un mero cartero «que ve pasar el día», sino que el cartero era más instruido que un profesor francés. Puede que haya sido cierto... en cuanto a cuestiones galesas. Porque como «país pobre», aun ahora, Gales no ha aprendido todavía a asociar el arte o el conocimiento exclusivamente con ciertas clases. Pero los galeses, a pesar de todas sus virtudes, son pendencieros y a menudo maliciosos; y no siempre afilan

[470] En la página 3 de «English and Welsh» Tolkien escribe: [Una] historia.... con la que me topé por primera vez en las páginas de Andrew Boord *[sic],* médico de enrique VIII.... cuenta cómo se cambió la lengua del Cielo. San Pedro, a quien se le había indicado poner remedio al estruendo y el bullicio que perturbaban las mansiones celestiales, salió fuera de las Puertas y gritó *caws bobi, y* cerró las Puertas de un golpe otra vez antes que los galeses, que se habían precipitado fuera, descubrieran que aquello había sido una trampa sin queso».

[471] «Mi college .... se escandalizó al enterarse de que el único premio que gané .... el Skeat de Inglés en el Exeter College, fue gastado en la adquisición de la lengua galesa.» («English and Welsh», pág. 38.)

su lengua en contra de los «extranjeros», a menudo vuelven el filo contra su propia clase (que no perdona fácilmente). Todos los «eruditos» son proclives a ser contenciosos, pero la erudición y la filología galesas son facciosas. Mi referencia en la pág. 3 a «integrar las listas de litigio»[472] no era mera retórica, sino la aclaración necesaria de que no pertenecía a ninguna de las facciones.

Se dice que sir John M.J. se hizo construir una magnífica casa cerca de Bangor que daba a los estrechos de Menai, en Môn (Anglesey). Pero el mote «amistoso» para los habitantes de la isla es (en el continente) *moch,* «cerdo». Alguna gente de la alta burguesía de Beaumaris le hizo una visita, y, después de admirar la casa, le preguntaron si no le daría nombre. «Sí», dijo él. «La llamaré *Gadara View.»* ....

Te envío ahora «Hoja de Niggle». Hice hacer especialmente una copia para que la guardes si quieres: de la *Dublin Review,* en la que apareció hace casi 20 años. Fue escrito (creo) antes de que empezara la Guerra, aunque lo leí por primera vez en voz alta a mis amigos a principios de la década de 1940. No recuerdo nada de su escritura, salvo que desperté una mañana con la historia en la cabeza y la apunté de prisa; y la forma impresa apenas difiere, en lo fundamental, de la primera versión apresurada. Cuando la releo la encuentro todavía muy conmovedora.

No es tanto propiamente una «alegoría» como algo «mítico». Pues Niggle pretende ser una persona real de cualidades mezcladas y no una «alegoría» de un único vicio o virtud. El nombre Parish [parroquia] resultó conveniente para la broma del Conserje, pero no fue escogido con intención de que tuviera una significación especial. Una vez conocí a un jardinero llamado *Parish.* (Veo que hay seis personas llamadas *Parish* en el listín telefónico.) Por supuesto, algunos elementos son explicables en términos biográficos (tan obsesivamente interesantes para los críticos modernos, que a menudo valorizan una pieza «literaria» exclusivamente en la medida en que revele al autor, especialmente si lo hace a una luz desfavorable). Había un árbol inmenso -un álamo enorme con grandes ramas- que era visible por la ventana aun cuando me encontraba en cama. Lo adoraba y me preocupaba por él. Hacía algunos años había sido salvajemente mutilado, pero había desarrollado con gallardía nuevas ramas, aunque, naturalmente, no con la misma gracia sin tacha de antaño; y ahora una estúpida vecina[473] estuvo haciendo una campaña para que fuera derribado. Cada árbol tiene su enemigo, pocos son los que tienen un abogado. (Con demasiada frecuencia el odio es irracional, un miedo de todo lo que es grande y está vivo y no es fácil de domar o destruir, aunque pueda disfrazarse con términos racionales.) Esta tonta[474] decía que impedía que el sol diera sobre su casa y su jardín, y que temía que un fuerte viento fuera causa de que aplastara su

---

[472] «sin pretender integrar las listas en litigio de los eruditos acreditados en celta....»
[473] Lady Agnew, residente de Northmoor Road.
[474] Sólo en relación con esto: el odio por los árboles. Era una garbosa y gran señora.

casa. Estaba al *este* de su puerta de entrada, frente a un ancho camino, a una distancia de casi *tres veces* su altura total. De modo que apenas hacia el equinoccio arrojaría una sombra en su dirección, y sólo muy temprano por la mañana llegaría a través del camino hasta el pavimento por delante del portón de entrada. Y un viento que pudiera arrancarlo y arrojarlo sobre su casa, la habría demolido a ella y a su casa sin ayuda del árbol. Creo que todavía se levanta donde estaba. Aunque muchos vientos han soplado desde entonces.[475] (La gran borrasca con que terminó el espantoso invierno de 46-47 -el 17 de marzo de 1947- derribó casi todos los poderosos árboles del Broadwalk en Christchurch Meadows, y devastó el parque de ciervos de Magdalen, pero él no perdió ni una rama.) También, por supuesto, estaba ansioso por mi propio árbol interior, *El Señor de los Anillos.* Estaba creciendo fuera de control y revelando infinitos nuevos panoramas, y yo quería acabarlo, pero el mundo se mostraba amenazante. Y quedé paralizado a cierta altura del Cap. 10 *(La, Voz de Saruman)* en el Libro III, con ciertos fragmentos que seguían; algunos se adaptaron finalmente a los Caps, 1 y 3 del Libro V, pero la mayoría de ellos resultaron errados, especialmente en relación con Mordor; y no sabía cómo continuar. Sólo cuando Christopher fue trasladado a Sudáfrica me esforcé en escribir el Libro IV, que le fue enviado fragmento por fragmento. Eso fue en 1944. (No terminé el primer borrador hasta 1949; recuerdo haber borroneado las páginas -que ahora representan la bienvenida de Frodo y Sam al Campo de Cormallen- con lágrimas mientras escribía. Luego yo mismo dactilografié la *totalidad* de los VI libros, y luego, *una, vez más* en revisión -en algunos pasajes, muchas veces-, sobre todo en cama en el ático de mi minúscula casa-terraza a la cual la guerra nos había desterrado después de abandonar la casa en la que mi familia había crecido.) Pero nada de todo ello ilumina realmente a «Hoja de Niggle», ¿no es así? Si tiene alguna virtud, permanece tal cual, sepa uno todo eso o no. Espero que consideres que la tiene. (Pero por motivos muy distintos, creo que podrán gustarte los detalles personales. Eso es porque eres un tesoro, y te interesas por los demás, especialmente por los parientes.)

[475] Pero en el prefacio de *Tree and Leaf (1964)* Tolkien escribió: «Fue de pronto podado y mutilado .... Ahora se lo ha derribado».

242 De una carta a Sir Stanley Unwin

28 de noviembre de 1962

The Adventures of Tom Bombadil se publicó el 22 de noviembre.

Hasta ahora he visto dos críticas de «Tom Bombadil»: *T. Litt. Suppl.* y *Listener*[476] me sentí agradablemente sorprendido; esperaba observaciones mucho más despectivas y condescendientes. También me alegré un poco, pues parece que ambos críticos empezaron por no querer divertirse, pero no pudieron mantener su dignidad victoriana intacta.

Sin embargo, sigo desconcertado como antes: preguntándome por qué si un «profesor» muestra algún conocimiento de sus técnicas profesionales, debe considerárselo una broma, pero si un escritor muestra, por ejemplo, conocimientos de derecho o de los tribunales de justicia, se lo considera interesante y loable.

---

[476] El libro fue comentado en el *Times Literary Supplement* el 23 de noviembre de 1962 (pág. 892) y en el *Listener* el 22 de noviembre de 1962 (pág. 831). Este último comentario fue muy entusiasta y hablaba de «la soberbia habilidad técnica de Tolkien .... algo que se aproxima al genio».

243 A Michael Tolkien

19 de diciembre de 1962 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi muy querido Mick:

Feliz Navidad y Dios os bendiga a todos. Adjunto para ti un poquillo de algo que quizá te sirva, según espero. Me ha sido posible por el inesperado éxito financiero de mis versos (no importa lo que digan los críticos). Estaba casi endeudado, pues como ahora prácticamente dependo de mí, por lo general debo esperar hasta mayo antes que «A & U» me envíen los ingresos del año precedente. Pero me han hecho un adelanto, pues se vendieron casi 8.000 ejemplares de «T.B.» antes de publicarse (sorprendidos de ese modo, han tenido que ponerse a reimprimir de prisa), y eso, aun con derechos de autor iniciales mínimos, ¡significa más de lo que nadie suele hacer con los versos, salvo Betjeman! ....

Estoy muy cansado después de múltiples tareas (de las cuales *T.B.,* a pesar de su delgadez, ha sido causa de no poco sudor). Mi *Ancrene Wisse* ha sido puesto esta semana por fin entre cubiertas, pero como es sólo un texto (con notas al pie textuales) en inglés medio extremadamente arcaico, no creo que te divertiría. Pero cuando aparezca la traducción de *Sir Gawain* y *Pearl* (a principios del año que viene, espero), tendrás un ejemplar. ¡Y vaya con *Númenor* y las leyendas oscuras y difíciles! He sido honrado también con un «Festschrift»: un volumen de contribuciones de 22 «anglistas», con una oda como prefacio de Auden por mi septuagésimo cumpleaños. Un proyecto pergeñado y llevado a cabo por Rayner Unwin & Norman Davis (mi sucesor) del que nada supe hasta hace unas pocas semanas ....

¡Bueno, ya llega Navidad! Lo asombroso es que ningún «comercialismo» puede de hecho mancillarla... a no ser que uno lo permita. Espero, mi muy querido, que te traiga paz y alivio en todo sentido, y te recordaré en la comunión (como siempre, pero especialmente), y deseo tener a toda mi familia junto a mí según el antiguo hábito patriarcal.

Tu padre.

244 **Del borrador de una carta**

a un lector de El Señor de los Anillos

Un fragmento en cuya parte superior Tolkien ha escrito «Comentarios acerca de una crítica (¿ahora perdida?) referida a Faramir & Eowyn (c. 1963).»

Eowyn: Es posible amar a más de una persona (del otro sexo) al mismo tiempo, pero de un modo y con una intensidad diferentes. No creo que los sentimientos de Eowyn por Aragorn realmente cambiaran mucho; y cuando él se reveló como figura encumbrada, en linaje y oficio, ella pudo seguir *amándolo* y admirándolo. Él era *viejo,* y eso no es sólo una cualidad física: cuando no se acompaña de ningún síntoma de decadencia física, la edad puede resultar alarmante e inspirar temerosa veneración. Además, ella *no* era ambiciosa en el verdadero sentido político. Aunque no un «ama seca» por temperamento, tampoco era realmente un soldado o «amazona», pero como muchas mujeres valientes era capaz de gran bravura militar en un momento de crisis.

Creo que no comprende bien a *Faramir.* Su padre lo amilanaba: no sólo de la manera ordinaria en una familia con un severo padre orgulloso de gran fuerza de carácter, sino como Númenóreano delante del jefe de un estado númenóreano sobreviviente. No tenía madre ni hermana *(Eowyn* tampoco tenía madre) y tenía un hermano «mandón». Se había acostumbrado a ceder y a no dar aliento a sus opiniones, aunque retenía el poder de mando entre los hombres, como suele hacerlo un individuo como él, con toda evidencia personalmente valiente y decidido, pero también modesto, de buen temple, justicia escrupulosa y muy misericordioso. Creo que entendía muy bien a Eowyn. Además, ser Príncipe de Ithilien, el más grande de los nobles después de Dol Amroth en el resucitado estado númenóreano de Gondor, que tendría pronto poder y prestigio imperiales, no era «tarea de cultivar legumbres para el mercado», como usted lo llama. Hasta que no hubieran sido hechas muchas cosas por el Rey repuesto, el P. de Ithilien sería guardián residente de las fronteras de Gondor en su puesto de avanzada situado en el extremo este; y también tendría a su cargo el deber de rehabilitar el territorio perdido y despejarlo de bandidos y restos de orcos, para no hablar del terrible valle de Minas Ithil (Morgul). Naturalmente, no entré en detalles acerca del modo en que Aragorn, como Rey de Gondor, gobernaría el reino. Pero se sugiere claramente que hubo muchas luchas y que en los primeros años del reinado de A. se hicieron expediciones en contra de los enemigos del Este. Los principales comandantes, sometidos al Rey, serían Faramir e Imrahil; y uno de éstos normalmente seguiría siendo comandante militar en el país en ausencia del Rey. Un Rey númenóreano era *monarca,* con poder de decisión incuestionable en el debate; pero gobernaba el reino dentro del marco de la antigua ley, de la que él era el administrador (e intérprete), pero no el hacedor. En todas las cuestiones debatibles de importancia

doméstica o exterior, sin embargo, aun Denethor tenía un Consejo, y cuando menos escuchaba lo que los Señores de los Feudos y los Capitanes de las Fuerzas tenían por decir. Aragorn restableció el Gran Concilio de Gondor, y en él Faramir, que seguía siendo[477] por herencia el *Senescal* (o representante del Rey durante su ausencia en el extranjero, en caso de enfermedad o entre su muerte y el ascenso al trono de su heredero), sería el principal consejero.

Crítica a la rapidez de la relación o «amor» entre Faramir y Eowyn. De acuerdo con mi experiencia, los sentimientos y las decisiones maduran muy rápido (tal como puede medírselas según el mero «tiempo del reloj», que en realidad no puede aplicarse) en los períodos de tensión y, en especial, en la expectativa de una muerte inminente. Y *no* creo que las personas de alto rango y crianza necesiten pequeños escarceos y avances en cuestiones de «amor». Este cuento no trata de un período de «Amor Cortesano» y todos sus fingimientos; sino de una cultura más primitiva (es decir, menos corrupta) y más noble.

[477] Véase III, pág. 345.
[«Faramir .... le tendió una vara blanca; pero Aragorn tomó la vara y se la devolvió diciendo: —Tu mandato no ha terminado, y tuyo será y de tus herederos mientras mi estirpe no se haya extinguido.»]

245 **A Rhona Beare**

Respuestas a las siguientes preguntas: 1) En las «runas inglesas» utilizadas para las inscripciones anglosajonas, la runa ᚠ *no representa a G como en* El Señor de los Anillos. *¿Por qué no? 2) ¿Qué les ocurría a los Elfos cuando morían en batalla?*

25 de junio de 1963 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimada señorita Beare:

Las «cirth» o runas del «S. de los A.» se inventaron para esa historia y no tienen una supuesta conexión histórica con el alfabeto rúnico germánico, al que el inglés le otorgó su más elaborado desarrollo. No hay, pues, por qué sorprenderse de que signos similares tengan diferentes valores. La similitud de formas es inevitable en alfabetos destinados primordialmente para ser cortados o raspados en maderas, de modo que se constituyen de líneas que se trazan directa o diagonalmente a través de la veta. Los signos de las *cirth* se obtienen casi [todos] del trazado básico ᛞ; las posibilidades *decrecen* porque se evita la unión de una diagonal con la parte inferior de una vertical (las excepciones son pocas y se limitan a los casos en que, como en ᛒ ᛚ hay también unión en la parte superior). Se *incrementan* por la repetición en el lado opuesto de una vertical de cualquier apéndice & repitiendo la mitad del trazado básico: ᛞ de ahí ᛏ ᛏ ᛉ ᛦ etcétera.

En cuanto a los Elfos. Aun en estas leyendas vemos a los Elfos sobre todo a través de la mirada de los Hombres. De cualquier modo, está claro que ninguna de ambas partes estaba bien informada acerca del destino último de la otra. Los Elfos eran lo bastante longevos como para ser llamados «inmortales» por el Hombre. Pero no dejaban de avanzar en edad y de fatigarse. Según su propia tradición, estaban confinados a los límites del mundo (en el espacio y en el tiempo) aun si morían, y seguirían existiendo en alguna forma hasta «el fin del mundo». Pero qué pronosticaba «el fin del mundo» para él o para ellos, no lo sabían (aunque, sin duda, tenían teorías). Tampoco tenían, por supuesto, una información especial acerca de lo que la «muerte» pronosticaba para los Hombres. Creían que significaba «liberación de los círculos del mundo», y, en este sentido, les resultaba envidiable. Y solían señalarles a los Hombres que los envidiaban, que el temor de una pérdida definitiva, por infinitamente remota que sea, no es por fuerza más fácil de soportar si al final resulta ineluctablemente certera: una carga suele volverse más pesada cuanto más deba llevársela.

Espero que perdone el lápiz y una letra enredada y no demasiado legible. Estoy (temporalmente, espero) privado del uso del brazo y la mano derecha, y en las primeras etapas de enseñarle a escribir a mi mano izquierda. Las plumas incrementan la rigidez, pero los lápices se acomodan más fácilmente.

Sinceramente suyo,J.R.R. Tolkien.

246 **De una carta a la señora Eileen Elgar**

(borradores)

Septiembre de 1963

Contestación a los comentarios de una lectora sobre la incapacidad de Frodo de entregar el Anillo en las Grietas del Destino.

Muy pocos (a decir verdad, en cartas sólo usted y alguien más) han observado o comentado la «incapacidad» de Frodo. Es un detalle muy importante.

Desde el punto de vista del narrador, los acontecimientos en el Monte del Destino proceden simplemente de la lógica del cuento hasta ese momento. No fueron deliberadamente elaborados ni previstos hasta que ocurrieron.[478] Pero, por empezar, se hizo muy claro por fin que Frodo, después de todo lo ocurrido, sería incapaz de destruir voluntariamente el Anillo. Reflexionando sobre la solución después de llegada a ella (como mero acontecimiento), siento que resulta fundamental en relación con la entera «teoría» de la verdadera nobleza y heroísmo que se presenta.

Frodo, por cierto, fue «incapaz» como héroe tal como lo conciben las mentes simples: no soportó hasta el final; cedió, desertó. No digo «mentes simples» con desprecio: con frecuencia ven con claridad la verdad simple y el ideal absoluto al que dirigir el esfuerzo, aun cuando resulte inalcanzable. Su debilidad, sin embargo, es doble. No perciben la complejidad de una situación dada en el Tiempo, en el que un ideal absoluto está atrapado. Tienden a olvidar ese extraño elemento del Mundo que llamamos Piedad o Misericordia, que es también un requerimiento, absoluto en el juicio moral (puesto que está presente en la naturaleza divina). En su más alto ejercicio pertenece a Dios. Para los jueces finitos de conocimiento imperfecto debe llevar al empleo de dos diferentes escalas de «moralidad». Ante nosotros mismos debemos presentarnos el ideal absoluto sin compromiso, pues no conocemos los límites de nuestra propia fuerza natural (+ la gracia), y si no apuntamos a lo más alto, estaremos sin duda por debajo de lo que podríamos alcanzar. A los demás, a los que conocemos lo bastante como para emitir un juicio, debemos aplicar una escala atemperada por la «misericordia»: es decir, como con buena voluntad podemos hacer esto sin la tendencia inevitable en juicios acerca de nosotros mismos, debemos estimar los límites de la fortaleza de otro y sopesarla en relación con la fuerza de las particulares circunstancias.[479]

No creo que Frodo fuera un fracaso *moral.* En el último momento la presión del Anillo alcanzaría su máximo; imposible, diría yo, que cualquiera pudiera resistirlo,

---

[478] En realidad, como los acontecimientos desarrollados en las Grietas del Destino serían evidentemente vitales para el Cuento, hice varios esbozos o versiones de prueba en diversas etapas de la narración; pero no se utilizó ninguno de ellos, y ninguno de ellos se parecía mucho a lo que se cuenta en la historia tal como quedó acabada.

[479] Con frecuencia vemos que los santos utilizan esta doble escala cuando se juzgan a si mismos al sufrir duras pruebas o tentaciones y juzgan a los demás en parecidas situaciones.

seguramente después de conservarlo tanto tiempo, meses de incrementado tormento, hambre y agotamiento. Frodo había hecho lo que podía y estaba exhausto (como instrumento de la Providencia) y había logrado una situación en la que el objeto de su búsqueda era alcanzable. Su humildad (con la que había empezado) y sus sufrimientos fueron justamente recompensados por el más alto honor; y su ejercicio de la paciencia y la misericordia que usó con Gollum le ganaron la Misericordia: su incapacidad quedó enmendada.

Somos criaturas finitas con limitaciones absolutas con respecto al poder de acción o de resistencia de nuestra estructura anímico-corporal. El fracaso *moral* de un hombre sólo puede afirmarse, me parece, cuando su esfuerzo o su capacidad de resistencia quedan *por debajo* de sus límites, y la culpa decrece cuanto más cerca se está de dichos límites.[480]

No obstante, creo que puede observarse en la historia y en la experiencia que algunos individuos parecen situarse en posiciones «de sacrificio»: situaciones o tareas que para el perfeccionamiento de su solución exigen capacidades más allá de sus límites extremos, aun más allá de todo límite posible para una criatura encarnada en el mundo físico, en las que el cuerpo puede ser destruido o mutilado de tal manera que afecta la mente y la voluntad. El juicio en tal caso debe depender, pues, de los motivos y la disposición con los que se puso en marcha, y debe sopesar sus acciones en relación con la máxima posibilidad de sus capacidades a lo largo del camino que constituye su punto límite.

Frodo emprendió su búsqueda por amor: para salvar del desastre, a sus propias expensas, si podía, al mundo que él conocía; y también con completa humildad, reconociendo que era del todo inadecuado para la tarea. Su verdadero compromiso consistía tan sólo en hacer lo que pudiera, tratar de hallar un camino y avanzar tanto por él como la fuerza de su mente y de su cuerpo lo permitía. Es lo que hizo. No veo que el quebrantamiento de su mente y su voluntad bajo demoníaca presión después del tormento sea más un fracaso *moral* que lo habría sido el quebrantamiento de su cuerpo si hubiera sido estrangulado por Gollum o aplastado por la caída de una roca, por ejemplo.

Ése parece haber sido el juicio de Gandalf y de Aragorn y todos los que estaban enterados de la entera historia de su viaje. ¡Por cierto, Frodo no habría ocultado nada! Pero lo que el mismo Frodo sintió acerca de los acontecimientos es otra cuestión enteramente distinta.

---

[480] No se tiene en cuenta aquí la «gracia» o el aumento de nuestros poderes como instrumento de la Providencia. A Frodo se le concedió la «gracia»: primero para responder al llamado (al final del Concilio) después de una larga resistencia al sometimiento; y mas tarde en su resistencia a la tentación del Anillo (en momentos en que reclamarlo, y de ese modo revelar su existencia, habría sido fatal) y en su capacidad de soportar el miedo y el sufrimiento. Pero la gracia no es infinita, y casi siempre en la Divina Economía parece limitarse a lo que es suficiente para el cumplimiento de una tarea designada para un instrumento en un concierto de circunstancias y otros instrumentos.

Al principio no parece haber tenido el menor sentimiento de culpa (III, 298);[481] recuperó la *sensatez* y la paz. Pero luego pensó que había dado su vida en sacrificio: esperaba morir muy pronto. Pero no fue así, y es posible observar en él una creciente inquietud. Arwen fue la primera en observar los síntomas, y le dio su joya como consuelo y pensó en un medio por el cual curarlo.[482] Lentamente va desvaneciéndose «del cuadro», hablando y haciendo cada vez menos. Creo que está claro para el lector atento que cuando los tiempos oscuros le llegan y es consciente de haber recibido «la herida de un puñal, la de un aguijón y la de unos dientes; y la de una larga y pesada carga» (III, 355), no eran sólo recuerdos de las pesadillas de los pasados horrores lo que lo afligía, sino también una autoinculpación irracional: se veía a sí mismo y a todo lo que había hecho como un fracaso. «Aunque vuelva a la Comarca, no parecerá la misma, porque yo no seré el mismo.» Eso fue en realidad una tentación venida de la Oscuridad, una última chispa de orgullo: el deseo de haber vuelto como un «héroe», no contento con ser el mero instrumento del bien. Y estaba mezclada con otra tentación, más negra y, sin embargo (en cierto sentido), más merecida, porque, comoquiera que pueda explicarse, de hecho no había arrojado el Anillo por un acto voluntario: estaba tentado de lamentar su destrucción y hasta de desearla. «Ha desaparecido para siempre y todo está ahora oscuro y vacío», dijo cuando despertó después de su enfermedad en 1420.

«-¡Ay! .... Ciertas heridas nunca curan del todo», dijo Gandalf (III, 355): no en la Tierra Media. Frodo fue enviado o se le permitió cruzar el Mar para curarlo, si eso era posible, *antes de morir.* Tendría que «irse» finalmente: ningún mortal podía, o puede, morar por siempre en la tierra o dentro del Tiempo. De modo que fue a la vez al encuentro de un purgatorio y de una recompensa por algún tiempo: un período de reflexión, de paz y de mayor entendimiento de su posición en la pequeñez y la grandeza, pasado a pesar de todo en el Tiempo en medio de la belleza natural de «Arda Impoluta», la Tierra no maculada todavía por el mal.

Bilbo fue también. Sin duda, para completar el plan trazado por el mismo Gandalf. Éste sentía gran afecto por Bilbo, desde la juventud del hobbit en adelante.

---

[481] «Y allí estaba Frodo, pálido y consumido, pero otra vez él, y ahora había paz en sus ojos: no más locura, ni lucha interior, ni miedos .... -La Misión ha sido cumplida, y todo ha terminado [dijo Frodo].»

[482] No se explica cómo se las compuso para hacerlo. ¡No le era posible, por supuesto, transferir sencillamente el billete que tenía para el barco! Para todo el que no fuera de raza élfica estaba prohibido «navegar hacia el Oeste», y cualquier excepción requeriría «autoridad», y ella no estaba en comunicación directa con los Valar, especialmente desde que había elegido volverse «mortal». Lo que se quiere decir es que fue Arwen la que primero pensó en enviar a Frodo al Oeste y rogó por él ante Gandalf (de modo directo o por intermedio de Galadriel o ambas cosas) y utilizó como argumento su propia renuencia al derecho de ir al Oeste que ella tenía. Su renuncia y su sufrimiento estaban relacionados y mezclados con los de Frodo: ambos formaban parte de un plan para la regeneración del estado de los Hombres. Su ruego, por tanto, podría ser especialmente efectivo, y su plan tener cierta equidad de intercambio. Sin duda, fue Gandalf la autoridad que aceptó su niego. Los Apéndices muestran claramente que él era un emisario de los Valar, y virtual-mente su ministro plenipotenciario en el cumplimiento del plan en contra de Sauron. Tenía también un acuerdo especial con Cirdan, el Carpintero de Barcos, que le había dado su anillo y de ese modo se había puesto a las órdenes de Gandalf. Como este mismo viajaba en el Barco, no habría inconvenientes, por así decir, ni al embarcar ni al llegar a destino.

Su compañía era realmente necesaria en bien de Frodo; es realmente difícil imaginar a un hobbit, aun uno que hubiera pasado por las experiencias de Frodo, verdaderamente feliz, aun en un paraíso terrenal, sin un compañero de su propia especie, y Bilbo era la persona a la que Frodo más quería. (Cf. III, 334, líneas 15 a 27, y 349, líneas 13-15.)[483] Pero también necesitaba y merecía el favor por sí mismo. Llevaba todavía la marca del Anillo y era necesario que finalmente le fuera borrada: una huella de orgullo y de posesividad personal. Por supuesto, era viejo y tenía la mente confusa, pero era todavía una revelación de la «marca negra» cuando dijo en Rivendel (III, 353): «... ¿qué fue de *mi* anillo, Frodo, el que tú te llevaste?»; y cuando se le recordó lo que había ocurrido, su contestación inmediata fue: «¡Qué lástima! Me hubiera gustado verlo de nuevo». En cuanto a su recompensa, es difícil considerar completa su vida sin una experiencia de carácter «puramente élfico» y la oportunidad de escuchar las leyendas e historias en su totalidad, ya que sus fragmentos tanto le habían gustado.

Por supuesto, resulta claro que el plan había sido trazado y concertado (por Arwen, Gandalf y otros) antes de que Arwen hablara. Pero Frodo no lo captó de inmediato; sólo después de reflexionar fue comprendiendo las consecuencias lentamente. Semejante viaje no parecería en un principio necesariamente temible, ni siquiera como algo que se proyectaba para más adelante... en tanto no tuviera fecha y fuera pos-ponible. Su verdadero deseo era, tan propio de un hobbit (y de un ser humano), sólo volver a «ser sí mismo» y volver a la vida familiar que había sido interrumpida. Ya en el viaje de vuelta desde Rivendel, vio repentinamente que eso ya no era posible para él. De ahí su grito: «¿Dónde encontraré descanso?». Sabía la respuesta, y Gandalf no le contestó. En cuanto a Bilbo, es probable que Frodo no entendiera en un principio lo que quiso decir Arwen con «no volverá a hacer un largo viaje, salvo uno». De cualquier modo, no lo asoció con su propio caso. Cuando Arwen habló (en 3019 de la Tercera Edad), era todavía joven, no había cumplido todavía los 51, y Bilbo era 78 años mayor. Pero en Rivendel llegó a entender las cosas con mayor claridad. Las conversaciones que mantuvo allí no han sido registradas, pero bastante queda revelado en la despedida de Elrond en III, 354.[484] Desde el comienzo de su primera enfermedad (5 de oct. de 3019), Frodo debió de haber estado pensando en «navegar», aunque se resistía aún a tomar una decisión final: ir con Bilbo, o ir en absoluto. Sin duda, después de su grave enfermedad de marzo de 3020 se decidió.

Sam fue creado para que lo amen y se rían de él. Irrita a algunos lectores y hasta los enfurece. Puedo entenderlo. Todos los hobbits a veces me afectan del mismo modo, aunque sigan gustándome mucho. Pero Sam puede ser muy

[483] Párrafos 3 y 4 de la primera página del capítulo «Numerosas separaciones» (Libro VI, capítulo 6) y este pasaje: «... no podremos llegar más rápido, si antes vamos a ver a Bilbo. Pase lo que pase, yo iré primero a Rivendel».
[484] Las bendiciones de Elrond a Frodo al final del Libro VI, capítulo 6.

«cargante». Es un hobbit más representativo que cualesquiera otros que hayamos visto con frecuencia; y, en consecuencia, tiene con mayor intensidad un ingrediente de esa cualidad que aun a veces les es difícil soportar a los hobbits: una vulgaridad -con ello no me refiero a una mera practicidad-, una miopía mental orgullosa de sí, una satisfacción vanidosa (en grado diverso), una seguridad de sí y una disponibilidad a medirlo y generalizarlo todo a partir de una experiencia limitada, en amplia medida entronizada en una sentenciosa «sabiduría» tradicional. Sólo excepcionalmente encontramos hobbits en íntimo compañerismo, los que tienen una gracia o un don: una visión de la belleza, una reverencia por cosas más nobles que ellos mismos, en guerra con su rústica autocomplacencia. ¡Imagine a Sam sin la educación que le impartió Bilbo y la fascinación que le produce todo lo élfico! No es difícil. La familia Coto y el Gaffer [Tío] cuando los «Viajeros» retornan, constituyen un atisbo suficiente.

Sam era seguro de sí, y en lo íntimo un poquillo fatuo; pero su fatuidad había sido transformada por la devoción que sentía por Frodo. No se consideraba heroico, ni siquiera valiente o admirable en ningún sentido, salvo en la lealtad con que estaba dispuesto a servir a su amo. Eso tenía un componente (probablemente inevitable) de orgullo y posesividad: es difícil excluirlo de la devoción de los que desempeñan semejante servicio. De cualquier modo, le impedía la comprensión plena del amo al que amaba y seguirlo en su gradual educación hacia la nobleza del servicio de lo ingrato y de la percepción en lo corrupto del bien dañado. Sencillamente, no comprendía del todo los motivos de Frodo ni su aflicción en el episodio del Estanque Prohibido. Si hubiera comprendido mejor lo que ocurría entre Frodo y Gollum, las cosas habrían resultado diferentes al final. Para mí quizás el momento más trágico de la historia es el de II, 449 y siguientes, cuando Sam no advierte el cambio completo habido en el tono y el aspecto de Gollum. «-Nada, no, nada -le respondió Gollum afablemente-. ¡Buen amo!» Su arrepentimiento se malogra y la piedad de Frodo (en cierto sentido[485]) queda desperdiciada. El antro de Ella-Laraña se vuelve inevitable.

Esto es consecuencia, por supuesto, de la «lógica de la historia». Difícilmente Sam podría haber actuado de manera diferente. (Alcanzó el punto de la piedad finalmente (III, 2.94),[486] pero, para el bien de Gollum, demasiado tarde.) Si lo hubiera hecho, ¿qué habría ocurrido? El proceso de la entrada a Mordor y la lucha por llegar al Monte del Destino habrían sido diferentes y también lo habría sido el final. El interés se habría mudado a Gollum, creo, y a la batalla que se habría librado entre su arrepentimiento y su nuevo amor por un lado, y el Anillo. Aunque el amor se

[485] En el sentido de que la «piedad», para ser una verdadera virtud, debe dirigirse al bien de su objeto. Es vacía si se ejerce *sólo* para mantenerse uno mismo «limpio», libre del odio o de cometer una injusticia, aunque éste sea también un buen motivo.

[486] «Ardía de cólera .... Matar a aquella criatura pérfida y asesina sería justo .... Pero en lo profundo del corazón, algo retenía a Sam: no podía herir de muerte a aquel ser desvalido, deshecho, miserable que yacía en el polvo.»

hubiera ido fortaleciendo diariamente, no podría haberse arrancado del dominio del Anillo. Creo que de algún modo extraño, retorcido y lamentable, Gollum habría intentado (quizá sin un designio consciente) satisfacer a ambos. Sin duda, a cierta altura no mucho antes del final, habría robado el Anillo o lo habría tomado por la fuerza (como ocurre concretamente en el Cuento). Pero satisfecha la «posesión», creo que se habría sacrificado por Frodo y se habría arrojado *voluntariamente* al abismo en llamas.

Creo que el efecto de su regeneración parcial por amor habría constituido una visión más clara cuando reclamara el Anillo. Habría percibido la maldad de Sauron, y de pronto se habría dado cuenta de que no podía utilizar el Anillo y de que no tenía la fuerza ni la estatura para conservarlo, a despecho de Sauron: el único modo de conservarlo y de herir a Sauron era destruirlo y destruirse él mismo a la vez; y en un fugaz vislumbre habría visto que esto era el más grande servicio que podría rendirle a Frodo. Éste, en el cuento concreto, coge el Anillo y lo reclama; por cierto, también él habría tenido un claro vislumbre, pero no se le dio tiempo: fue atacado inmediatamente por Gollum. Cuando Sauron cobró conciencia de la captura del Anillo, su única esperanza radicó en su poderío: que el pretendiente a su posesión fuera incapaz de cederlo en tanto Sauron no tuviera tiempo de vérselas con él. Entonces también Frodo probablemente, si no era atacado, tendría que haber adoptado la misma medida: arrojarse con el Anillo al abismo. De lo contrario, habría fracasado por completo. Es un problema interesante: cómo habría actuado Sauron o habría resistido el pretendiente. Sauron envió de inmediato a los Espectros del Anillo. Naturalmente, se les dio plena instrucción y de ningún modo se los engañó respecto del verdadero señorío del Anillo. Quien lo llevara no sería invisible para ellos, sino a la inversa; y más vulnerable ante sus armas. Pero la situación era ahora diferente a la que se había dado en la Cima de los Vientos, en la que Frodo había actuado meramente por temor y sólo había querido utilizar (en vano) el poder subsidiario del Anillo de conferir invisibilidad. Había crecido desde entonces. ¿Habrían sido inmunes a su poder si él lo tenía como instrumento de comando y de dominio?

No del todo. No creo que hubieran podido atacarlo con violencia, apoderarse de él o tomarlo cautivo; habrían obedecido o fingido obedecer cualesquiera órdenes menores suyas que no hubieran entorpecido su cometido, impuesto sobre ellos por Sauron, que todavía mediante los nueve anillos (que tenía en su poder) poseía fundamental control de sus voluntades. Ese cometido era sacar a Frodo del Abismo. Una vez perdida la capacidad o la oportunidad de *destruir* el Anillo, no cabría poner en duda el final, salvo que hubiera ayuda desde el exterior, que aun era apenas remotamente posible.

Frodo se había convertido en una persona considerable, pero de una clase

especial: en amplitud espiritual más que en aumento de capacidad física o mental; su voluntad era mucho más fuerte de lo que había sido, pero en la medida en que había sido ejercitada para oponer resistencia sin usar el Anillo y con el objeto de destruirlo. Necesitaba tiempo, mucho tiempo, antes de que pudiera controlar el Anillo o (que en tal caso es lo mismo) antes de que éste pudiera controlarlo a él; antes de que su voluntad y arrogancia pudieran aumentar en estatura lo bastante como para lograr dominar otras considerables voluntades hostiles. Aun por un largo tiempo, sus actos y órdenes tendrían todavía que parecería «buenas» para el beneficio de otros además de para sí mismo.

La situación de Frodo con el Anillo frente a los Ocho[487] podría compararse con la de un bravo hombrecillo provisto de un arma devastadora frente a ocho salvajes guerreros de gran fuerza y agilidad armados de espadas envenenadas. La debilidad del hombre consistía en que no sabía aún cómo utilizar su arma, y era, por temperamento y educación, adverso a la violencia. La debilidad de ellos, en que el arma del hombre era algo que los llenaba de espanto, pues en su culto religioso constituía un objeto de terror ante el que estaban condicionados a tratar con servilismo al que lo portara. Creo que habrían manifestado «servilismo». Habrían saludado a Frodo como a un «Señor». Con dulces palabras lo habrían inducido a abandonar el Sammath Naur, por ejemplo, «para cuidar de su nuevo reino y contemplar a lo lejos, con su nueva vista, la morada de poder que debe ahora reclamar como propia y torcer para sus propios fines». Una vez fuera de la estancia, mientras él estuviera mirando, algunos de ellos habrían destruido la entrada. Frodo, por entonces, habría estado lo bastante inmerso en grandes planes de modificaciones políticas -parecidos a los de la visión que tentó a Sam (III, 231),[488] pero mucho más grandes y vastos- como para prestar atención a esto. Pero si todavía conservaba alguna cordura y en parte comprendía su significación, de modo que se negara a ir con ellos ahora a Barad-dür, sencillamente habrían esperado. Hasta que el mismo Sauron llegara. De cualquier modo, pronto tendría lugar una confrontación entre Frodo y Sauron, si el Anillo permanecía intacto. Su resultado era inevitable. Frodo habría sido derrotado por completo: aplastado hasta convertirse en polvo o conservado en medio de tormentos como esclavo escarnecido. ¡Sauron no habría tenido miedo del Anillo! Era suyo y estaba sometido a su voluntad. Aun desde lejos tenía efecto sobre él, pudiéndolo hacer actuar para que volviera a sí mismo. Ante su presencia concreta, muy pocos de su misma estatura podrían haber tenido esperanzas de retenerlo. De los «mortales», ninguno, ni el mismo Aragorn siquiera. En la contienda con las Palantír, Aragorn era el legítimo propietario. Además, la contienda tenía lugar a la distancia, y en un cuento

[487] El Rey-Brujo había sido reducido a la impotencia.

[488] «Fantasías descabelladas le invadían la mente; y veía a Samsagaz el Fuerte, el Héroe de la Era, avanzando con una espada flamígera a través de la tierra tenebrosa, y los ejércitos acudían a su llamada mientras corría a derrocar el poder de Barad-dür.»

que permite la encarnación de grandes espíritus en una forma física y destructible, su poder debe ser mucho mayor cuando están físicamente presentes. Sauron debía ser considerado terrible. La forma que asumía era la de un hombre de estatura más que humana, pero no gigantesca. En su más temprana encarnación era capaz de velar por su poder (como lo hacia Gandalf) y podía aparecer como una figura imperiosa de gran *fuerza* corporal y una actitud y un aspecto de gran realeza.

De los demás, sólo Gandalf era capaz de dominarlo, pues se trataba de un emisario de las Potencias y una criatura del mismo orden, un espíritu inmortal que había adoptado una forma física visible. En el «Espejo de Galadriel», 1, 504, ésta se concibe a sí misma capaz de esgrimir el Anillo y de suplantar al Señor Oscuro. Si era así, también lo eran los otros guardianes del Árbol, en especial Elrond. Pero ésta es otra cuestión. Formaba parte del Anillo el engaño por el que las mentes se llenaban de la ilusión de supremo poderío. Pero esto los Grandes lo habían pensado muy bien y lo habían rechazado, como se lo ve en las palabras que Elrond pronuncia en el Concilio. El rechazo de Galadriel de la tentación se fundaba en una reflexión y una resolución previas. En cualquier caso, Elrond o Galadriel habrían procedido según la política ahora adoptada por Sauron: habrían erigido un imperio con grandes generales y ejércitos absolutamente subordinados y maquinarias de guerra, hasta que pudieran desafiar a Sauron y destruirlo por la fuerza. No se contemplaba el enfrentamiento con Sauron cara a cara, sin ayuda. Uno puede imaginar la escena en la que Gandalf, por ejemplo, estuviera colocado en semejante situación. Estaría en delicado equilibrio. Por un lado, la verdadera fidelidad del Anillo a Sauron; por el otro, una fuerza superior porque Sauron no tenía realmente posesión de él, y quizá también porque estaba debilitado por una larga corrupción y el gasto de la voluntad insumido en el dominio de seres inferiores. Si Gandalf resultaba victorioso, el resultado para Sauron habría sido el mismo que la destrucción del Anillo; para él habría sido destruido, le habría sido quitado para siempre. Pero el Anillo y todas sus obras habrían quedado conservados. Habría sido el amo hasta el final.

Gandalf como Señor del Anillo habría sido mucho peor que Sauron. Habría seguido siendo «justo», pero de una justicia centrada en sí mismo. Habría seguido gobernando y mandando cosas para «bien» y beneficio de sus subditos de acuerdo con su sabiduría (que era y habría seguido siendo grande).

El borrador termina aquí. En el margen Tolkien escribió: «Así, mientras Sauron multiplicaba [palabra ilegible] el mal, permitió que el "bien" fuera claramente distinguible de él. Gandalf habría vuelto el bien detestable y en apariencia malo.»

247 Al coronel Worskett

Carta a un lector de El Señor de los Anillos.

20 de septiembre de 1963 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado coronel Worskett:

Muchas gracias por su hermosa y alentadora carta. Me dio gran placer ....

En verdad, podría darle otro volumen (o muchos) sobre el mismo mundo imaginario. De hecho, estoy contratado para hacerlo. Pero hace ya unos años que vengo postergándolo por intensas tareas de índole profesional, descuidadas mientras vigilaba de cerca la impresión de *El Señor de los Anillos.* Eso habrá terminado por el momento cuando mi traducción de *Sir Gawain and the Green Knight* entre en prensa: pronto, espero. Luego volveré a la tarea de poner en orden todas o algunas de las leyendas de las primeras edades a las que se hace referencia en los Apéndices (esp. A i.) ....

Me temo, de cualquier modo, que la presentación exigirá mucha faena, y yo trabajo muy lentamente. Es preciso elaborar las leyendas (fueron escritas en diferentes momentos, algunas hace muchos años) y volverlas coherentes; y deben integrarse con El S. de los A.; y hay que darles cierta forma progresiva. No hay un recurso simple disponible, como podrían serlo un viaje o una búsqueda.

Yo mismo tengo dudas sobre la empresa. Parte del atractivo del S. de los A. radica, creo, en los atisbos de una historia más amplia desarrollada en el fondo histórico: un atractivo como el que tiene ver a lo lejos una isla que no se ha visitado, o las torres de una ciudad distante que resplandecen entre la niebla iluminada por el sol. Ir allí es destruir la magia, a no ser que vuelvan a revelarse nuevos panoramas inasequibles. Además, muchas de las leyendas más antiguas son puramente «mitológicas» y casi todas lóbregas y trágicas: una larga narración de los desastres que destruyeron la belleza del Mundo Antiguo, desde el oscurecimiento de Valinor hasta la Caída de Númenor y la huida de Elendil. Y no hay hobbits allí. Ni aparece Gandalf, salvo en una mención pasajera; porque el tiempo en que cobró importancia no empezó hasta la Tercera Edad. Los únicos personajes importantes del S. de los A. que aparecen son Galadriel & Elrond.

Hay, por supuesto, un montón de vínculos entre *El Hobbit* y El S. de los A. que no quedan claramente establecidos. Fueron escritos o esbozados en su mayoría, pero se los eliminó luego para aligerar el barco; como las expediciones explorativas de Gandalf y sus relaciones con Aragorn y Gondor; todos los movimientos de Gollum hasta que se refugió en Moria, etcétera. En realidad, escribí enteramente un relato de lo que sucedió antes de la visita de Gandalf a Bilbo y la subsiguiente «Reunión poco esperada» tal como lo vio el mismo Gandalf. Debió haber tenido lugar durante una conversación evocadora sostenida en Minas Tirith, pero tuvo que ser eliminada y sólo se la representa brevemente en Ap. A, págs. 83 a 86, aunque

se omiten las dificultades que Gandalf tuvo con Thorin.[489]

No hay o no había Ents en las más viejas historias, porque éstos se me presentaron de hecho ante mi vista, sin premeditación o algún conocimiento consciente previo, cuando llegué al Capítulo IV del Libro Tres. Pero como Bárbol muestra tener conocimiento de la tierra anegada de Beleriand (al oeste de las Montañas de Lune), en la que se desarrolló la contienda principal de la guerra contra Morgoth,[490] tendrán que ser incluidos. No obstante, como la Guerra de Beleriand ocurrió en tiempos de la reunión de los hobbits unos 7.000 años atrás, sin duda no eran del todo lo mismo: menos sabios, menos fuertes, más tímidos y más incomunicables (su propia lengua, más simple; pero el conocimiento de otras lenguas, muy escaso). Pero puedo prever una medida que adoptaron no sin relación con El S. de los A. Tuvo lugar en Ossiriand, un lugar boscoso, secreto y misterioso ante el pie occidental del Ered Luin, que Beren y Lúthien habitaron por un tiempo después del regreso de Beren de entre los Muertos (I, págs. 270-271). Beren no volvió a mostrarse entre los mortales, salvo una vez. Interceptó un ejército de enanos que había descendido de las montañas, saqueado el reino de Doriath y matado al Rey Thingol, el padre de Lúthien, llevándose un gran botín, incluido el collar de Thingol del que colgaba el Silmaril. Hubo una batalla alrededor de un vado de uno de los Siete Ríos de Ossir, y el Silmaril fue recobrado y llegó así a Dior, hijo de Beren, y a Elwing, hija de Dior, y a Earendel, su marido (padre de Elros y Elrond). Parece claro que Beren, que no tenía ejército, recibió la ayuda de los Ents, lo cual nada contribuyó al amor entre los Ents y los Enanos.

¡Perdóneme la precipitación! Perdóneme también la utilización de una máquina de escribir. Vengo sufriendo y sufro todavía de un reumatismo en el brazo derecho, que parece objetar mucho menos la dactilografía que la escritura a mano. Otra vez gracias por su carta.

El borrador termina aquí. En la parte superior, no de un modo muy legible, Tolkien había escrito a lápiz:

Nadie sabía de dónde vinieron (los Ents) ni cuándo aparecieron por primera vez. Los Altos Elfos decían que los Valar nunca los mencionaron en la «Música». Pero algunos (Galadriel) eran [de la] opinión de que cuando Yavanna descubrió la misericordia de Eru para con Aulë en relación con la cuestión de los Enanos, le rogó a Eru (por la mediación de Manwë) que diera vida a cosas hechas de criaturas vivientes que no fueran de piedra, y que los Ents eran almas enviadas para habitar los árboles o que lentamente fueron cobrando parecido con los árboles por causa del amor innato que sentían por ellos. No todos eran buenos [palabras ilegibles]. Los Ents, pues, tuvieron dominio *sobre la piedra.* Los machos eran devotos a

[489] Esta narración, «La búsqueda de Erebor», figura en *Cuentos Inconclusos.*
[490] Tasarinan, Ossiriand, Neldoreth, Dorthonion eran todas regiones de Beleriand, famosas en los cuentos de Guerra.

Oromë, pero las mujeres lo eran a Yavanna.

Allen & Unwin estaban por publicar un libro en rústica que contendría la conferencia de Tolkien «On Fairy-stories» y su cuento corto «Hoja de Niggle».

5 de octubre de 1963 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado sir Stanley:

On Fairy-stories; Hoja de Niggle.

En ausencia de Rayner, me aventuro a enviarle los textos requeridos para el tomo en rústica con el fin de que le eche una mirada, si le parece, antes de seguir adelante. Me gustaría tener su aprobación (o su censura), especialmente de la Nota Introductoria ....

Mientras estaba componiendo la nota, se me ocurrió que podría resultar adecuado contar con un título común, tal como el que he sugerido: *Tree and Leaf,* con referencia al pasaje de la parte superior de la página 73 del Ensayo,[491] y a la palabra-clave *efoliación* al final, pág. 84.[492] Pero esto es quizás un subrayado innecesario de lo que he dicho ya en la nota.

Me temo que me estoy quedando cada vez más atrás con las cosas que debo hacer, pero no ha habido un buen año. Sólo a fines de agosto mi hombro y mi brazo encontraron algún alivio. La imposibilidad de utilizar la pluma y el lápiz me resultan tan frustrantes como le resultaría la pérdida del pico a una gallina.

Con los mejores deseos,

suyo,

Ronald Tolkien.

---

[491] La paginación es la de *Essays Presented to Charles Williams,* y el pasaje citado es: «Es fácil para el estudiante sentir que con todos sus trabajos sólo está recogiendo unas pocas hojas, muchas de ellas ahora desgarradas o marchitas, del incontenible follaje del Árbol de Cuentos con que el Bosque de los Días está alfombrado».

[492] «El cristiano .... puede quizás ahora atreverse a concebir que en su Fantasía sea capaz de contribuir a la efoliación y al enriquecimiento múltiple de la creación.»

249 De una carta a Michael George Tolkien

16 de octubre de 1963

Escrita por Tolkien a su nieto desde el Hotel Miramar en Bournemouth.

Desde el lunes he tenido tres experiencias más bien agotadoras. El lunes visité a una «admiradora» que me escribió y resultó que vivía casi al lado de este hotel. Pero ocurrió también que era sorda como una tapia (inoperable e incurable), aunque sumamente inteligente y muy cultivada. (Apellidada Elgar, marido pariente lejano de Edward E.) Una conversación mantenida con ayuda de un anotador resulta ensordecedora. Ayer, en mitad de la comida, tuve que salvar a una vieja señora (que se hospeda con nosotros) que se estaba ahogando con una espina de merluza y debí luego llevarla a ver a un médico. ¡Después, a la tarde, atender a otra vieja señora sorda! Casi la última de los vástagos del gran sir James Augustus Henry Murray del Diccionario.[493] (Sus descendientes *vivos* tienen más de 100 años.) Es, por parte de madre, una *Ruthven* y hace años que viene investigando la conspiración Gowrie. Como mi conocimiento de la Historia de Escocia es muy reducido me resulta difícil seguir quién mató a quién o por qué: la tendencia general de la historia de Escocia. ¡Espero que puedas leer esto! No puedo escribir decentemente *sin* una mesa adecuada o *con* un bolígrafo.

[493] Sir James Murray (1837-1915) fundó el *Oxford Englisb Dictionary.*

250 A Michael Tolkien

1 de noviembre de 1963 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi muy querido M.:

Gracias por escribirme... ¡largo por fin! No creo que hayas heredado de mí el disgusto por escribir cartas, sino la incapacidad de escribir brevemente. La cual significa, de manera inevitable, rara vez en tu vida (y en la mía). Creo que a los dos nos gusta escribir cartas *ad familiares;* pero estamos obligados a escribir tanto por «negocios», que nos fallan el tiempo y la energía.

Lamento mucho que te sientas deprimido. Espero que en parte esto sea consecuencia de tu dolencia. Pero me temo que constituye sobre todo una aflicción ocupacional y también una enfermedad humana casi universal (en cualquier ocupación) asociada con tu edad .... Recuerdo con bastante claridad la época en que tenía tu edad (en 1935). Había vuelto 10 años antes (todavía inocente y confiado, lleno de las ilusiones de la juventud) a Oxford; me disgustaban ahora los estudiantes y todo su estilo y había empezado realmente a conocer a los catedráticos. Años atrás había rechazado como repugnante cinismo propio de una persona vulgar las palabras de advertencia que me había dicho el viejo Joseph Wright: «¿Qué buscas en Oxford, muchacho?» «Una universidad, un lugar de aprendizaje.» «¡Por el contrario, muchacho, es una fábrica! ¿Y sabes lo que hace? Yo te lo diré. Está haciendo *honorarios.* Métetelo en la cabeza y empezarás a comprender lo que sucede.»

En 1935, ¡ay!, supe que eso era perfectamente cierto. De cualquier modo, como clave para la conducta de los catedráticos. Perfectamente cierto, pero no toda la verdad. (La parte más grande de la verdad está siempre escondida, en regiones fuera del alcance del cinismo.) Se me aplicaron tácticas obstruccionistas y fui estorbado en mis esfuerzos (como profesor de clase B con sueldo reducido, aunque con deberes de clase A) por el bien de la asignatura y la reforma de la enseñanza, por intereses creados de becas y *honorarios.* Pero al menos no he sufrido como tú: nunca se me obligó a enseñar nada que no amara (y amo) con inextinguible entusiasmo. (Salvo por un breve tiempo después de mi cambio de Cátedra en 1945: fue espantoso.)

La devoción a la «enseñanza» como tal y sin referencia a la propia reputación es una elevada vocación y en cierto sentido hasta una vocación espiritual; y puesto que es «elevada» inevitablemente es rebajada por falsos hermanos, por hermanos cansados, por el deseo de dinero[494] y por orgullo: la gente que dice «mi asignatura» y no quiere decir con ello la asignatura en la que me encuentro humildemente empeñado, sino la asignatura que yo engalano o he «hecho mía». Ciertamente esta devoción por lo general se degrada y se mancilla en las universidades. Pero *aún*

[494] O aun la legítima *necesidad* de dinero.

está allí. Y si se las clausurara con desprecio, desaparecería de la faz de la tierra... hasta que se las reestableciera para corromperse otra vez a su debido tiempo. La mucho más elevada devoción a la religión posiblemente no puede escapar al mismo proceso. Por supuesto, es degradada en cierta medida por todos los «profesionales» (y por *todos* los cristianos que profesan), y por algunos, en diferentes épocas y lugares, ultrajada; y como el objetivo es más elevado, la desventaja parece (y es) mucho peor. Pero no se puede mantener una tradición de enseñanza o de verdadera ciencia sin escuelas y universidades, y eso significa maestros y catedráticos. Y no se puede mantener una religión sin una iglesia y ministros; y eso significa profesionales: sacerdotes y obispos... y también monjes.[495] El vino precioso debe (en este mundo) tener una botella[496] o algún sustituto aun menos valioso. Por mi parte, he comprobado que me he vuelto menos cínico, no lo contrario, recordando mis propios pecados y locuras; y me doy cuenta de que el corazón de los hombres a menudo no es tan malo como sus actos, y rara vez tan malo como sus palabras. (Especialmente a nuestra edad, edad de escarnio y de cinismo. Estamos más libres de la hipocresía, pues no «cuadra» profesar santidad o sentimientos del todo elevados; pero es una edad de hipocresía invertida como el ampliamente difundido esnobismo de la actualidad: los hombres profesan ser peores de lo que son.)....

Pero tú hablas de «fe debilitada». Ésa es enteramente otra cuestión. En última instancia, la fe es un acto de voluntad, inspirado por el amor. Nuestro amor puede enfriarse y nuestra voluntad deteriorarse por el espectáculo de las deficiencias, la locura, aun los pecados de la Iglesia y sus ministros, pero no creo que alguien que haya tenido fe alguna vez, retroceda más allá de su límite por estos motivos (menos que nadie, quien tenga algún conocimiento histórico). El «escándalo» a lo más es una ocasión de tentación, como la indecencia lo es de la lujuria, a la que no hace, sino que la despierta. Resulta conveniente porque tiende a apartar los ojos de nosotros mismos y de nuestros propios defectos para encontrar un chivo expiatorio. Pero el acto de voluntad de la fe no es un momento único de decisión definitiva: es un acto permanente indefinidamente repetido, es decir, un estado que debe prolongarse, de modo que rezamos por la obtención de una «perseverancia definitiva». La tentación de la «incredulidad» (que significa realmente el rechazo de Nuestro Señor y Sus Demandas) está siempre presente dentro de nosotros. Una parte nuestra anhela contar con una excusa para que salga al exterior. Cuanto más fuerte es la tentación interior, más pronta y gravemente nos «escandalizarán» los demás. Creo que soy tan sensible como tú (o cualquier otro cristiano) a los

[495] Cuando menos *una vez* fueron por cierto necesarios. Y si nos apenan y a veces nos escandalizan los que están cerca de nosotros, creo que debemos recordar la enorme deuda que tenemos contraída con los benedictinos y también recordar que (como la Iglesia) siempre han estado en situación de sucumbir ante Mammón y el mundo sin quedar nunca finalmente abrumados. El fuego interior no fue nunca extinguido.
[496] Para los que son capaces de quitar viejos corchos, el polvo y las telarañas no son siempre signos de un contenido indemne.

«escándalos», tanto del clero como de los laicos. He sufrido mucho en mi vida por causa de sacerdotes estúpidos, cansados, obnubilados y aun malvados; pero ahora sé lo bastante de mí como para ser consciente de que no debo abandonar la Iglesia (que para mí significaría abandonar la alianza con Nuestro Señor) por ninguno de esos motivos: debería abandonarla porque no creo o ya no creería aun cuando nunca hubiera conocido a nadie de las órdenes que no fuera sabio y santo a la vez. Negaría el Santísimo Sacramento, es decir: llamaría a Dios un fraude en su propia cara.

Si Él fuera un fraude y los Evangelios, fraudulentos, es decir, episodios seleccionados con mala intención de un loco megalómano (que es la única alternativa), en ese caso, por supuesto, el espectáculo exhibido por la Iglesia (en el sentido del clero) en la historia y en la actualidad es una simple prueba de un fraude gigantesco. Pero si no, este espectáculo es, ¡ay!, sólo lo que era de esperar: empezó antes de la primera Pascua y no afecta a la fe en absoluto, excepto en cuanto podemos y debemos estar muy apenados. *Pero* deberíamos apenarnos por Nuestro Señor, identificándonos con los escandalizadores, no los santos, sin clamar que no podemos «tolerar» a Judas Iscariote, o aun al absurdo y cobarde Simón Pedro o a las tontas mujeres como la madre de Santiago, que trató de poner a sus hijos por delante.

Exige una fantástica voluntad de incredulidad suponer que Jesús nunca realmente «tuvo lugar» y más todavía para suponer que nunca dijo las cosas que de Él se han registrado, tan incapaz fue nadie en el mundo de aquella época de «inventarlas»: tales como «ante Abraham vine para ser *Yo soy*» (Juan, VIII); «El que me ha visto, ha visto al Padre» (Juan, IX), o la promulgación del Santísimo Sacramento en Juan, V: «El que ha comido mi carne *y* bebido mi sangre tiene vida eterna». Por tanto, o bien debemos creer en El y en lo que dijo y atenernos a las consecuencias, o rechazarlo y atenernos a las consecuencias. Me es difícil creer que nadie que haya tomado la Comunión, aun una vez, cuando menos con la intención correcta, pueda nunca volver a rechazarlo sin grave culpa. (Sin embargo, sólo Él conoce cada una de las almas singulares y sus circunstancias.)

La única cura para el debilitamiento de la fe es la Comunión. Aunque siempre es Él Mismo, perfecto y completo e inviolable, el Santísimo Sacramento no opera del todo y de una vez en ninguno de nosotros. Como el acto de Fe, debe ser continuo y acrecentarse por el ejercicio. La frecuencia tiene los más altos efectos. Siete veces a la semana resulta más nutritivo que siete veces con intervalos. También puedo recomendar esto como ejercicio (demasiado fácil es, ¡ay!, encontrar oportunidad para ello): toma la comunión en circunstancias que resulten adversas a tu gusto. Elige a un sacerdote gangoso o charlatán o a un fraile orgulloso y vulgar; y una iglesia llena de los burgueses habituales, niños de mal comportamiento -de los que

claman ser producto de las escuelas católicas, que en el momento de abrirse el tabernáculo, se sientan y bostezan-, jovencitos sucios y con el cuello de la camisa abierto, mujeres de pantalones con los cabellos a la vez descuidados y descubiertos. Ve a tomar la comunión *con* ellos (y reza por ellos). Será lo mismo (o aun mejor) que una misa dicha hermosamente por un hombre visiblemente virtuoso, y compartida por unas pocas personas devotas y decorosas. (No pudo haber sido peor que la confusión suscitada por la alimentación de los Cinco Mil, después de la cual [Nuestro] Señor expuso la alimentación que estaba por venir.)

A mí me convence el derecho de Pedro, y mirando el mundo a nuestro alrededor no parece haber muchas dudas (si el Cristianismo es verdad) acerca de cuál sea la Verdadera Iglesia, el templo del Espíritu,[497] agónico pero vivo, corrupto pero sagrado, autorreformado y reestablecido. Pero para mí esa Iglesia de la cual el Papa es la cabeza reconocida sobre la tierra tiene como principal reclamo que es la que siempre ha defendido (y defiende todavía) el Santísimo Sacramento, lo ha venerado en grado sumo y lo ha puesto (como Cristo evidentemente lo quiso) en primer lugar. Lo último que encomendó a san Pedro fue «Alimenta a mis ovejas», y como Sus palabras deben siempre entenderse literalmente, supongo que se refieren en primer término al Pan de la Vida. Fue en contra de esto que se lanzó la revolución del Oeste de Europa (o Reforma) -«la blasfema fábula de la Misa»- y la oposición entre las obras y la fe, un mero falso indicio. Supongo que la más grande reforma de nuestro tiempo fue la llevada a cabo por san Pío X:[498] sobrepasó cualquier cosa, por necesaria que fuese, que el Concilio[499] lograse. Me pregunto en qué estado se encontraría la Iglesia si no hubiera sido por ella.

¡Vaya disquisición tan alarmante y digresiva! ¡No pretende ser un sermón! No me cabe duda de que tú sabes todo eso y aún más. Soy un hombre ignorante, pero también solitario. Y aprovecho la oportunidad de hablar, que, estoy seguro, no aprovecharía nunca de manera oral. Pero, por supuesto, vivo preocupado por mis hijos: que en este mundo duro, cruel y burlón en el que sobrevivo, deben sufrir más ataques que los que yo he sufrido. Pero soy uno que ha salido de Egipto y ruego a Dios para que ninguno de los de mi simiente tenga nunca que volver allí. He sido testigo (comprendiendo a medias) de los heroicos sufrimientos y la muerte temprana en la extrema pobreza de mi madre, que fue la que me introdujo en la

---

[497] No es que uno deba olvidar las sabias palabras de Charles Williams de que es nuestro deber cuidar del altar acreditado y establecido, aunque el Espíritu Santo puede enviar su fuego a otro sitio. Dios no puede ser limitado (ni siquiera por sus propios cimientos) de los cuales san Pablo es el ejemplo primero y fundamental- y puede utilizar cualquier canal para Su gracia. Aun amar a Nuestro Señor y ciertamente llamarlo Señor y Dios es una gracia y puede precipitarla aun en mayor abundancia. No obstante, hablando institucionalmente y no de almas individuales, el canal debe volver finalmente al curso ordenado, no manar por las arenas y perderse. Además del Sol, puede haber la luz de la Luna (aun lo bastante abundante como para leer); pero si se quitara el Sol, no se vería la Luna. ¿Qué sería hoy del cristianismo si la Iglesia Romana de hecho hubiera sido destruida?

[498] Posible referencia a la recomendación de Pío X de la comunión diaria y la comunión de los niños.

[499] El Segundo Concilio Vaticano (1962-1966).

Iglesia; y recibí la asombrosa caridad de Francis Morgan.[500] Pero me enamoré del Santísimo Sacramento desde un principio, y por la misericordia de Dios no he vuelto nunca a caer: pero, ¡ay!, no he vivido a su altura. Os he criado a todos mal y os he hablado muy poco. Por maldad y por pereza casi he dejado de practicar mi religión, especialmente en Leeds, y en 22 Northmoor Road.[501] No es para mí el Lebrel del Cielo, sino la incesante llamada silenciosa del Tabernáculo, y la sensación de un hambre mortal. Lamento esos días con amargura (y sufro por ellos con toda la paciencia que se me concede); sobre todo porque fracasé como padre. Ahora rezo por vosotros todos, sin descanso, para que el Curador [*Healer*] (el *Hælend* como el Salvador era por lo general llamado en inglés antiguo) corrija mis defectos y ninguno de vosotros deje nunca de exclamar: *Benedictas qui venit in nomine Domini.*[502]

Por el momento, he superado mis dolencias y me siento tan bien como mis viejos huesos me lo permiten. Me estoy poniendo casi tan inflexible como un Ent. Llevo siempre mi catarro conmigo (y siempre lo llevaré); remonta a una nariz rota (y descuidada) durante un partido de rugby jugado en la escuela. El excelente doctor Tolhurst[503] insiste en que no tome drogas ni calmantes, salvo los específicamente prescritos por un médico, en particular cuando una infección especial se localiza en una zona débil susceptible de ataque ....

Me interesa lo que dices de M[ichael] G[eorge][504] y el «anglosajón». Espero nuevas noticias. No entiendo (por supuesto) por qué el anglosajón haya de parecer difícil: no para la gente capaz de aprender otras lenguas (aparte de la propia). Por cierto, no es más difícil que el alemán y mucho más simple que el francés moderno, por ejemplo. ¡Y en cuanto al latín y al griego! De cualquier modo, recuerdo que el viejo Oliver Elton (otrora famoso profesor de Literatura Inglesa, pero también «lingüista» y traductor del ruso) me escribió después de una transmisión radiofónica que hice en la década del 30,[505] diciéndome que yo parecía entender la lengua, que a él le parecía más difícil que el ruso. Me es totalmente incomprensible; pero, por cierto, parece que el «A-S» es una especie de «criterio de prueba» para distinguir a los verdaderos lingüistas (los estudiantes y amantes de la Lengua) de los utilitarios. Espero que M.G. pertenezca a la primera de las categorías. Pero tiene otros talentos en medida suficiente.

No me hables del «Impuesto sobre la Renta» o me echaré a hervir. Retuvieron *todas* mis ganancias literarias hasta que me retiré. Y ahora, aun con la concesión

---

[500] El tutor de Tolkien, fray Francis Morgan.
[501] Hogar de Tolkíen desde 1926 a 1930.
[502] Latín: «Bendito sea el que viene en nombre del Señor». (Del servicio de Comunión.)
[503] El médico clínico que atendía a Tolkien durante sus visitas a Bournemouth (que más tarde sería su residencia).
[504] El nieto de Tolkien, hijo de Michael, que estudiaba entonces Inglés en la Universidad de St. Andrews.
[505] Véase nota 5 de N° 19, que da detalles sobre esta emisión.

(que, estoy seguro, el señor Callaghan[506] revocaría pronto) de que la Renta no pague impuestos adicionales (dentro de los límites de mis ganancias), el próximo mes de enero se me impondrá una multa de una suma tal, que mutilará mi deseo de distribuir cierto dinero con alguna largueza entre vosotros. Sin embargo, algo haré ....

¡Es una lástima no haber solucionado la cuestión y dar con mi veta aurífera antes del 39![507] Pero mejor tarde que nunca ....

---

[506] James Callaghan, ministro fantasma de Hacienda del Partido Laborista, en la oposición por entonces. El Partido Laborista obtuvo el poder en 1964.

[507] Es decir, antes de 1931, lo que implica que *El Hobbit* fue escrito ese año. (Pero véase *Una biografía,* pág. 197.)

251 **A Priscilla Tolkien**

Escrita cuatro días después de la muerte de C.S. Lewis.

26 de noviembre de 1963 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi muy querida:

Muchas gracias por tu carta .... Hasta ahora he experimentado los sentimientos normales en un hombre de mi edad; como un viejo árbol que está perdiendo todas sus hojas una a una: esto se parece a un hachazo cerca de las raíces. Es muy triste que hayamos sido separados así en los últimos años; pero el tiempo de íntima comunicación perduró en la memoria de ambos. Hice decir misa esta mañana, y estuve allí, y dispensé mis servicios; y Havard y Dundas Grant[508] estuvieron presentes. El funeral en Holy Trinity, la iglesia de Headington Quarry, a la que Jack asistió, estaba silenciosa y sólo asistieron a ella los íntimos y alguna gente del Magdalen con inclusión del presidente. Austin Farrer leyó el sermón. La tumba está bajo un alerce en un rincón del cementerio. Douglas (Gresham)[509] fue el único deudo de la «familia». Warnie, ¡ay!, no estuvo presente. Entre otros, vi a Owen Barfield, George Sayer y John Lawlor[510] (es preciso acreditárselo). Chris vino con nosotros. El sábado, a las 2.15 de la tarde, habrá en el Magdalen un servicio oficial a su memoria.

Mi muy querida, fue sumamente bondadoso de tu parte haberme escrito ....

Dios te bendiga.

Papaíto.

---

[508] James Dundas-Grant, uno de los Inklings.
[509] El hijastro de Lewis.
[510] Profesor de Inglés en la Universidad de Keele y ex alumno de Lewis.

252 De una carta a Michael Tolkien

(borrador)

[Sin fecha; noviembre o diciembre de 1963]

Lamento no haber contestado antes tus cartas, pero la muerte de Jack Lewis el 22 me ha tenido preocupado. También debí atender alguna correspondencia al respecto, pues mucha gente me considera todavía uno de sus íntimos. Eso, ¡ay!, ya no es así desde hace unos diez años. Nos separamos primero por la súbita aparición de Charles Williams, y luego por su matrimonio. Del cual él nunca me habló; me enteré mucho después de que tuviera lugar el acontecimiento.[511] Pero teníamos una gran deuda mutua, y ese vínculo, con el profundo afecto que engendró, permanece. Era un gran hombre, del que los fríos obituarios oficiales sólo rozan la superficie, a veces con injusticia. ¡Qué poca verdad puede haber en las apreciaciones literarias de las que uno puede enterarse por

ellos! Pues fueron escritos mientras él estaba todavía con vida. Lewis sólo conoció a Williams en 1939, y W. murió a principios de 1945. La trilogía del «viaje espacial» atribuida a la influencia de Williams era básicamente ajena al tipo de su imaginación. Fue planeada años antes, cuando decidimos dividirnos el trabajo: él haría el viaje espacial y yo, el temporal. Mi libro no fue nunca terminado,[512] pero parte de él (el tema de la Atlántida númenóreana) se incorporó finalmente a mi trilogía.

Las fechas de publicación no constituyen una buena guía. *Perelandra* está fechada en 1943, pero no pertenece a ese período. La influencia de Williams sólo apareció en realidad con su muerte: *That Hideous Strength,* el final de la trilogía, que (aunque es de por sí buena) creo que la estropeó. Además, me sentí irónicamente divertido cuando se me dijo *(D. Telegraph)* que «el mismo Lewis nunca estuvo muy satisfecho» de *The Screwtape Letters,* su best-seller (250.000 ejemplares). Me lo dedicó a mí. Me pregunto por qué. Ahora lo sé, dicen.

[511] Las palabras «Nos separarnos .... tuviera lugar el acontecimiento» están tachadas en el borrador.
[512] Véase nota 3 de N° 24.

253 De una carta a Rayner Unwin

23 de diciembre de 1963

Se había convenido en que el nuevo libro en rústica (véase Nº 248) se titularía Tree and Leaf. *Rayner Unwin había preguntado si Tolkien podría sugerir el dibujo adecuado de un árbol para la cubierta, quizá, tomado de un manuscrito medieval.*

Me complace que *tú* apruebes el título sugerido. Los árboles de los manuscritos medievales (según mi corta experiencia) no son demasiado buenos. Tengo entre mis «papeles» más de una versión de un «árbol» mítico, que afloran regularmente cuando me siento inclinado al diseño decorativo. Sin elaborados y coloridos, y más se adecuan al bordado que a la imprenta; y el árbol está cargado además de hojas de formas variada y muchas flores, grandes y pequeñas, que significan poemas y leyendas[513] ....

Sí, el *Silmarillion* está creciendo en mi mente (no quiero decir volviéndose más voluminoso, sino repoblándose de hojas y, espero, flores) otra vez. Pero no he terminado todavía con el *Gawain,* etcétera. Un año perturbado, de infinitas distracciones y mucho cansancio, que terminó con el golpe de la muerte de C.S.L.

---

[513] Véase el dibujo de Tolkien «El Árbol de Amalion», N° 41 en *Pictures.*

254 **Al reverendo Denis Tyndall**

Tyndall, antiguo compañero del King Edward's, Birmingham, le había escrito a Tolkien recordándole sus días de escuela pasados juntos.

9 de enero de 1964 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi querido Tyndall:

¡Qué agradable ha sido recibir una tarjeta tuya y qué amable haberme recordado! ....

Sí que recuerdo con mucha claridad la vieja aula IV y a Dickie;[514] a decir verdad, recuerdo incluso que estudiábamos con él un texto griego no clásico restaurado por un alemán (¿Willamowitz Möllendorf?) in usum scholarum que me aburría a muerte. Me comportaba muy mal, junto con ese posterior modelo de rectitud y seriedad rectoral, Christopher Wiseman,[515] como lo hacían muchos de los que quedaban liberados del estricto régimen de la clase de abajo, llevada por Heath. Dickie no era un profesor estimulante, y hacía que las historias griega y romana resultaran tan aburridas como, sospecho, él las sentía. Pero como persona era sumamente interesante. Me mantuve con él y con el Pico[516] (R. C. Gilson)[517] hasta que murieron.

Mi memoria es sobre todo visual y resulta muy vaga en relación con las fechas, pero tengo idea de que estabas algo más adelantado que yo y abandonaste la escuela primero, de modo que los amigos de mis años siguientes eran sobre todo más jóvenes que yo. ¡Permanecí allí casi hasta los 20 años! Fui llevado a Oxford en coche (entonces una novedad), junto con L.K. Sands, por Dickie: en octubre de ese año asombrosamente caluroso de 1911, y encontramos a todo el mundo en pantalones de franela remando en el río. Las barcas me eran tan extrañas entonces como los camellos, pero luego aprendí a manejarlas ....

Cumplí 72 años el 3 de enero, y mi nieto mayor (ahora en St. Andrews) será mayor de edad el próximo sábado; pero, como tú dices, el tictac aún continúa ....

Siempre tuyo,

no hay firma en la copia de papel carbón

[514] R. W. («Dickie») Reynolds; véase *Una biografía,* pág. 60.
[515] Wiseman se convirtió en rector del Queen's College, Taunton.
[516] *Beak,* «pico», modo familiar de referirse a un magistrado. *(N. del t.)*
[517] Rector de King Edward's.

255 De una carta a la señora Eileen Elgar

5 de marzo de 1964

Algunas notas sobre un poema de The Adventures of Tom Bombadil.

El poema sobre *Fastitocalon,* no es, como *Cat y Oliphaunt,* de mi propia invención enteramente, sino una forma reducida y reescrita, para adecuarse a la fantasía de los hobbits, de un ejemplo de los antiguos «bestiarios». Es notable que haya percibido usted el carácter griego del nombre a través de sus corrupciones. Esto lo tomé de hecho de un fragmento de un bestiario anglosajón que ha sobrevivido, pensando que sonaba lo bastante cómico y absurdo como para que sirviera como alteración hobbit de algo más erudito y élfico, de acuerdo con [un] sistema en el que, así como el inglés reemplaza la lengua de la Comarca, el latín y el griego reemplazan la lengua alto élfica en los nombres. El nombre culto en este caso parece haber sido *Aspido-chelöne,* «tortuga con un escudo redondo (de piel)». De él *astitocalon es* una corrupción no peor que muchas de la época; pero me temo que la F fue incorporada por el versificador sencillamente para volver al nombre aliterado, como era obligatorio para los poetas de su tiempo, con las demás palabras del verso. Chocante o de una libertad encantadora, según el gusto.

Dice: *þram is noma cenned / fyrnstreama geflotan Fastitocalon,* «a él se le asigna el nombre, al que flota en ondas antiguas, Fastitocalon». La idea de la isla traicionera que es en realidad un monstruo parece derivar del Oriente: las tortugas marinas aumentadas por la imaginación mítica, sin otro cambio. Pero en Europa se mezcla con las ballenas y ya en la versión anglosajona se le atribuyen cualidades propias de las ballenas, tales como la de alimentarse de pescado a la rastra con la boca abierta. En los bestiarios moralizados es, por supuesto, una alegoría del Diablo, y en ese sentido lo utiliza Milton.

256 De una carta a Colin Bailey

13 de mayo de 1964

Comentario del cuento inconcluso de Tolkien «The New Shadow». (Véase también N° 338.)

Empecé, por cierto, una historia cuya acción se sitúa unos 100 años después de la Caída [de Mordor], pero resultó a la vez siniestra y deprimente. Como que tratamos de *Hombres,* es inevitable que nos centremos en el rasgo más lamentable de su naturaleza: su rápida saciedad con el bien. De modo que la gente de Cóndor, en tiempos de paz, justicia y prosperidad, se volvería descontenta e inquieta -mientras que los dinastas que descendían de Aragorn se convertirían sólo en reyes y gobernantes- como Denethor o aun peor. Descubrí que en época tan temprana se había dado una cosecha de proyectos revolucionarios en torno a un centro de una religión satánica secreta; mientras que los niños gondorianos jugaban a ser Orcos y se divertían haciendo daño. Podría haber escrito una historia de acción sobre el plan, su descubrimiento y reducción, pero sólo habría sido eso. No valía la pena el intento.

257 **A Christopher Bretherton**

16 de julio de 1964 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado Bretherton:

Recibir respuesta el 14 de julio a una carta sólo despachada el 10, es trabajar de prisa, aun en condiciones postales normales. No considero una descortesía escribir a máquina. De cualquier modo, yo habitualmente lo hago, pues mi letra tiende a empezar atildada para pronto caer en una inescrutabilidad pintoresca. Además, me gustan las máquinas de escribir y sueño con encontrarme lo bastante rico como para tener una eléctrica construida de acuerdo con mis necesidades específicas para dactilografiar el manuscrito fëanoriano .... Yo dactilografié *El Hobbit y* la totalidad de *El Señor de los Anillos* dos veces (y por partes, varias) estando en cama en un ático de Manor Road, en los días oscuros entre la pérdida de mi vieja casa en North Oxford, que ya no podía permitirme, y mi breve elevación a la dignidad de habitar una vieja casa universitaria en Holywell.

El sitio se volvió infernal tan pronto como cesaron las restricciones a la gasolina. Pero Headington no es ningún paraíso de paz. Sandfield Road era un cul-de-sac cuando llegué aquí, pero pronto se abrió el extremo cerrado y se convirtió por un tiempo en un pasaje no oficial para camiones antes de que Headley Way se completara. Ahora es un aparcamiento para coches del campo de juego de «Oxford United» en uno de sus extremos. Mientras que los habitantes de la zona hacen todo lo que esté de su mano para que la radio, la tele, los perros, los patines, las motocicletas y los coches de todos los tamaños, excepto los más pequeños, produzcan todo el ruido de que son capaces desde temprano por la mañana hasta las 2 de la madrugada. Además, a tres puertas de la mía vive el miembro de un grupo de jóvenes que evidentemente aspiran a convertirse en un Grupo tipo Beatle. Los días en que los ensayos tocan en su casa, el ruido es inenarrable ....

Con respecto de su pregunta. No es fácil de contestar con nada más breve que una autobiografía. Empecé la construcción de lenguas en la temprana infancia: soy primordialmente un filólogo científico. Mis intereses eran, y siguen siendo, en amplia medida científicos. Pero también me interesaban los cuentos tradicionales (en especial los que trataban de dragones), y escribir (no leer) versos y recursos métricos. Estas cosas empezaron a fundirse cuando fui estudiante, para desesperación de mis preceptores y casi naufragio de mi carrera. Porque cuando oficialmente empecé con los «clásicos», trabé conocimiento con lenguas no habitualmente estudiadas por el inglés moderno, cada una de ellas con una estética fonética poderosamente individual: el galés, el finlandés y los restos del gótico del siglo IV. El finlandés también me procuró un atisbo de un mundo mitológico por entero diferente.

El germen del intento de escribir leyendas propias que se adecuaran a mis

lenguas privadas fue el trágico cuento del desdichado Kullervo en el *Kalevala* finlandés. Sigue siendo un elemento fundamental en las leyendas de la Primera Edad (que espero publicar como *El Silmarillion),* aunque, como «Los Hijos de Hurin», está totalmente cambiado excepto en el trágico final. El segundo punto fue la escritura «sacada de mi cabeza» de la «Caída de Gondolin», la historia de Idril y Earendel (Apéndices, 8-9), durante una licencia por enfermedad en 1917, y la versión original del «Cuento de Lúthien Tinúviel y Beren» más tarde ese mismo año. Éste se basó en un pequeño bosque con grandes sotobosques de «cicuta» (sin duda, había allí otras muchas plantas afines) cerca de Roos, en Holderness, donde pasé un tiempo en la Guarnición Humber. Seguí con esta composición después de escapar del ejército: durante un breve tiempo en Oxford, empleado en el personal del entonces incompleto gran Diccionario, y luego cuando fui a la Universidad de Leeds, 1920-1926. En O. escribí un mito cosmogónico, «La Música de los Ainur», en el que se definía la relación de El Único, el Creador trascendental, con los Valar, las «Potestades», los angélicos Primogénitos y la parte que tuvieron en el ordenamiento y el desarrollo del Designio Primordial. También se contaba cómo fue que Eru, el Único, hizo una adición al Designio: introduciendo los temas de los Eruhín, los Hijos de Dios, Los Primogénitos (los Elfos) y los Sucesores (los Hombres), a los que los Valar, por expresa prohibición, no podían intentar dominar por el miedo o la fuerza. En esa época comencé también a inventar alfabetos. En Leeds empecé el intento de tratar este asunto en un estilo elevado y grave, escribiendo gran parte en verso. (La primera versión del canto de Trancos sobre Lúthien, ahora incluida en 1, 268, apareció originalmente en la Leeds Univ. magazine;[518] pero el cuento entero, tal como lo esbozó Aragorn, se escribió en un poema de gran longitud, hasta la línea «el padre de ella».[519]

Regresé a Oxford en enero de 1926, y cuando se publicó *El Hobbit* (1937), esta «historia de los Días Antiguos» ya había adquirido una forma coherente. No había intención de que *El Hobbit* tuviera ninguna relación con ella. Cuando mis hijos aún eran pequeños tenía la costumbre de inventar y de contarles, a veces de escribir, «cuentos infantiles» para divertirlos, de acuerdo con la idea que entonces tenía y que algunos tienen todavía, de cómo debían ser el estilo y la actitud empleados. Ninguno fue publicado. La intención era que *El Hobbit* fuera uno de ellos. No tenía conexión necesaria con la «mitología», pero naturalmente fue atraído por esa creación dominante de mi mente, lo que hizo que el cuento fuera adquiriendo mayores dimensiones y volviéndose más heroico a medida que avanzaba. Aun así podía quedar bastante independiente, con excepción de las referencias (innecesarias, aunque dan una impresión de profundidad histórica) a la Caída de

[518] «Light as Leaf on Lindentree», *The Gryphon,* nueva serie VI, N° 6 (junio de 1925), pág. 217.
[519] '.... to be the bride-price of Lúthien to Thingol her father.' (Con error de imprenta como 'bride-piece' en todas las ediciones por varios años, y sólo corregida recientemente) Para un comentario acerca de este poema, véase *Inklings,* págs. 29-30.

Gondolin, Puffin 57 (encuadernada 63); las ramas del Pariente de los Elfos, pág. 161 (encuadernada 173 o 178) y la disputa del Rey Thingol, padre de Lúthien, con los Enanos, pág. 162.

El Hobbit vio la luz y estableció mi conexión con A. & U. por accidente. Nadie lo conocía, salvo mis hijos y mi amigo C. S. Lewis; pero se lo presté a la madre superiora de Cherwell Edge para que se entretuviera mientras se reponía de una gripe. Así lo conoció una joven, estudiante residente en la casa o amiga de alguien que lo era, que trabajaba en la oficina de A & U.[520] De ese modo llegó a verlo Stanley Unwin, que lo puso a prueba con su hijo menor Rayner, entonces un niño pequeño. Así se publicó. Luego les ofrecí las leyendas de los Días Antiguos, pero sus lectores las rechazaron. Querían una continuación. Pero yo quería leyendas heroicas y acontecimientos elevados. El resultado fue *El Señor de los Anillos* ....

El anillo mágico era el único elemento de *El Hobbit* que evidentemente podía relacionarse con mi mitología. Para soportar el peso de una historia larga, debía cobrar suprema importancia. Lo vinculé entonces con la referencia, del todo casual (originalmente), al Nigromante, fin del Cap. VII y del Cap. XIX, cuya función apenas era algo más que procurar un motivo para la partida de Gandalf, dejando a Bilbo y a los Enanos librados a sí mismos, lo cual era necesario para el cuento. De *El Hobbit* se derivan también los Enanos; Durin, su primer antepasado, y Moría; y Elrond. El pasaje del Cap. III en el que se lo relaciona con los Medio Elfos de la mitología fue producto de un afortunado azar, debido a la dificultad de estar inventando constantemente nombres adecuados para los nuevos personajes. Lo llamé Elrond casualmente, pero por ser un nombre que provenía de mi mitología (Elros y Elrond, los dos hijos de Eärendel), lo convertí en medio elfo. Sólo en *El Señor* se lo identifica como el hijo de Eärendel y, por tanto, bisnieto de Lúthien y Beren, un personaje poderoso y Portador de un Anillo.

Otro ingrediente, no mencionado antes, también entró en operaciones por la necesidad de procurar una importante función a Trancos-Aragorn. Lo que podría llamar mi obsesión-Atlántida. Esta leyenda o mito u oscuro recuerdo de alguna historia antigua siempre me ha perturbado. En sueños he tenido la espantosa pesadilla de la Ola ineluctable que salía del mar tranquilo o se levantaba como una torre sobre las islas verdes. Todavía se me da ocasionalmente, aunque exorcizada por haber escrito sobre ella. Siempre termina con el sometimiento, y me despierto jadeando mientras salgo de las aguas profundas. Solía dibujarla o escribir malos poemas sobre ella. Cuando C. S. Lewis y yo echamos una moneda al aire, y él debía escribir sobre un viaje espacial y yo sobre uno temporal, empecé un libro abortado sobre un viaje temporal que debía terminar con la presencia de mi héroe en la inundación de la Atlántida. Ésta debía llamarse *Númenor,* la Tierra del Oeste. El hilo

[520] Véase nota introductoria del N° 9.

conductor sería la aparición una y otra vez en una familia humana (como Durin entre los Enanos) de un padre y un hijo llamados por nombres que podrían interpretarse como Amigo de la Beatitud y Amigo de los Elfos. Éstos, que ya no se entendían, se refieren al final a la situación atlántida-númenóreana y significan «el que es leal a los Valar y está satisfecho con la beatitud y prosperidad dentro de los límites de lo prescrito» y «el que es leal a la amistad de los Altos Elfos». Comenzó con una afinidad padre-hijo entre Edwin y Elwin en el presente y supuestamente remontaba a los tiempos legendarios por vía de unos tales Eädwine y Ælfwine de aproximadamente el año 918 d.C., y Audoin y Alboin de la leyenda lombarda y, por tanto, las tradiciones del mar del Norte sobre la llegada del grano y los héroes de la civilización, los antepasados de los linajes reales llegados en barcos (y su partida en barcas funerarias). Un tal Sheaf, o Shield Sheafing, puede considerarse de hecho uno de los remotos antepasados de nuestra actual Reina. En mi cuento íbamos a llegar por fin a Amandil y Elendil, conductores del partido leal en Númenor, cuando cayó bajo el dominio de Sauron. Elendil «Amigo de los Elfos» fue el fundador de los reinos de Exiliados en Arnor y Gondor. Pero comprobé que mi verdadero interés residía exclusivamente en el final superior, el *Akallabêth* o *Atalantie*[521] («Caída» en númenóreano y quenya), de modo que relacioné todo el material que había escrito sobre las leyendas originalmente independientes de Númenor con el resto de la mitología fundamental.

Pues bien, ahí tiene. Espero que no se haya aburrido .... [De su empleo del nombre «Gamgee»:] Empezó con unas vacaciones hace unos 30 años en Lamorna Cove[522] (entonces salvaje y casi inaccesible). Había un curioso personaje local, un viejo que solía ir de un sitio al otro intercambiando chismorreos, comentarios sobre el tiempo y cosas por el estilo. Para divertir a mis muchachos le puse el nombre de Gaffer Gamgee, y el nombre llegó a formar parte del folklore familiar y sirvió para denominar a todos los vejetes de ese tipo. Por aquel entonces estaba empezando *El Hobbit.* La elección de Gamgee fue fundamentalmente dictaminada por la aliteración, pero yo no lo inventé. Fue rescatado de la memoria infantil, como palabra o nombre cómico. De hecho, cuando yo era pequeño (en Birmingham) era la palabra con que se designaba el «algodón en rama». (De ahí la asociación de los Gamgee con los Cotton [algodón].) No sabía nada de su origen ....

Espero que no se sienta abrumado por estos fragmentos de «investigación» o «autoinvestigación». Es una tentación terrible, especialmente para un pedante como yo. Me temo que he incurrido en ella casi del todo por autocomplacencia... en una bendita cesación de cartas. (Me apresuré a decirlo, no de las que usted escribe: de ésas recibo muy pocas.) Debí haber empleado el tiempo en adelantar con *Sir*

---

[521] Es una curiosa casualidad que la raíz √*talat* utilizada en q[uenya] para «resbalar, deslizarse, caer», de la que *atalantie* es un derivado normal (en q), se asemeje tanto a Atlántida.
[522] En Cornwall, en la costa, no lejos de Penzance. Estas vacaciones tuvieron lugar en el verano de 1931.

Gawain.

Viví por un tiempo sobre una ruta bastante deteriorada (adecuadamente llamada Duchess [Duquesa]) en Edgbaston,[523] B'ham; daba a una ruta aún más deteriorada llamada Beaufort. Menciono esto sólo porque en la ruta de Beaufort había una casa, ocupada, en sus días más florecientes, por el señor Shorthouse, un fabricante de ácidos, que tenía (creo) conexiones cuáqueras. Este señor, un mero aficionado (como yo), sin jerarquía alguna en el mundo literario, de pronto creó un largo libro, extraño, estimulante y discutible; o así lo pareció entonces; pocos son ahora los que consideran su lectura posible. Lentamente fue haciéndose conocido y terminó por ser un best-seller y tema de discusión pública desde el primer ministro abajo. Fue *John Inglesant.* El señor Shorthouse se volvió muy raro y muy anti-Brummagem,[524] por no decir antiinglés. Imaginó ser la reencarnación de cierto italiano del Renacimiento, y se vestía de modo adecuado para el papel. Además, sus opiniones religiosas, aunque nunca lo llevaron a la locura final de abrazar la Iglesia Romana, adquirieron un cierto matiz católico. Creo que no escribió nunca nada más, pero prodigó el resto de su tiempo tratando de explicar lo que había querido decir y no decir *en John Inglesant.* (Qué fue de las garrafas de ácido, no lo sé.) Siempre he intentado considerarlo una advertencia contra la melancolía, y aún intento cuidar de mis garrafas técnicas, y escribir algo más. Pero como lo ve, ocasionalmente abandono el tino. Pero no el sensato recuerdo (que este cuento de Shorthouse también ilustra) de la inconstancia del Público. Es extraño que sir Stanley, cuya *Truth about Publishing* cita usted, sea quien con mayor frecuencia me vuelve aprensivo. Me encanta su aprobación;[525] pero la considero un poquito de sol sobre mi pequeño henar, un favor especial y muy oportuno; pero más bien sigo a Gandalf cuando dice: «No podemos dominar ni prever todas las oleadas del mundo. No podemos ver ni gobernar el tiempo que hará».

Sí, C.S.L. fue mi más íntimo amigo poco más o menos desde 1927 a 1940, y siguió siendo muy querido para mí. Su muerte fue un golpe penoso. Pero, de hecho, fuimos viéndonos cada vez menos desde que quedó sometido a la dominante influencia de Charles Williams, y todavía menos después de su muy extraño matrimonio .... Leí *The Pilgrim's Regress* en el manuscrito. Nunca he podido disfrutar de *Pickwick.* Ahora encuentro *El Señor de los Anillos* «bueno por partes». Debo terminar ahora presentando mis más profundas disculpas por mi garrulidad: espero, sin embargo, que resulte interesante «por partes».

Sinceramente suyo,

Ronald Tolkien.

---

[523] Tolkien vivió en Duchess Road desde 1908 hasta 1910.

[524] *Brummagem* es la forma local (y muy antigua) del nombre de Birmingham.

[525] En *Time and Tide* del 15 de julio de este año, en un simposio de editores que recomienda qué libros llevar consigo durante las vacaciones, él sólo menciona *El Señor de los Anillos* en su lista y le predice una larga vida.

258 **De una carta a Rayner Unwin**

2 de agosto de 1964

En 1964 a un hidrofoil Aquastroll que hizo un cruce de prueba desde Calais a Dover, se le dio el nombre de Shadowfax [*Sombragrís*] *(el nombre del caballo que cabalgaba Gandalf en* El Señor de los Anillos.

Querría que el «Copyright» pudiera proteger los *nombres* además de los extractos. Es un modo de invención por la que me preocupo no poco, y disfruto de ella además; y realmente es tan difícil (con frecuencia más) como los versos de una estrofa, digamos. Debo confesar que el «bautismo» de ese monstruoso «hidrofoil» con el nombre de *Shadowfax* -sin decir siquiera «con su permiso»- me fastidió. Varias personas que mantienen correspondencia conmigo me lo señalaron (algunos con indignación). Me estoy acostumbrando a *Rivendels, Lóriens, Imladris,* etcétera, como nombres de caballo... aunque quizá sean más frecuentes que las cartas que dicen «con su permiso».

259 De una carta a Anne Barrett, Houghton Mifflin Co.

7 de agosto de 1964

Soy un hombre de simpatías limitadas (aunque consciente de ello) y [Charles] Williams está casi completamente fuera de ellas. Tuve un contacto bastante íntimo con él desde fines de 1939 hasta su muerte; de hecho, fui una especie de ayudante de partera en el nacimiento de *All Hallows Eve,* que nos fue leída en voz alta a medida que iba siendo compuesta, pero los cambios muy grandes que se le hicieron se debieron sobre todo a C.S.L., y disfruté mucho de su compañía; pero nuestras mentes estaban a una distancia polar. Su mitología arthuriana-bizantina me disgustaba activamente; y todavía pienso que echó a perder la última parte de la trilogía de C.S.L. (un hombre muy impresionable, demasiado impresionable).

En cuanto a la cuestión sobre la nota de presentación de *Tree and Leaf* .... me temo que la dificultad surge realmente de la yuxtaposición de dos cosas que de hecho sólo se tocan en un ángulo, por así decir. No creo que yo sea el responsable de la propuesta asociación, y, de cualquier modo, se planteó en un momento de grandes dificultades y motivos de distracción para mí. Yo mismo había pensado vagamente por un tiempo en reimprimir tres cosas que según mi opinión van juntas: *Beowulf: The Monsters and the Critics,* el ensayo *On Fairy-stories y The Homecoming of Beorhtnoth.* La primera trata del contacto de lo «heroico» con el cuento de hadas; la segunda, primordialmente del cuento de hadas, y la tercera, del «heroísmo y la caballerosidad».

260 De una carta a Carey Blyton

16 de agosto de 1964

Blyton le había pedido autorización a Tolkien para componer una Hobbit Overture.

Por cierto, tiene usted mi autorización para componer la obra que desee basada en *El Hobbit*.... Como autor, me siento honrado al saber que he servido de inspiración para un compositor. Hace mucho que tenía esas esperanzas y también tenía las de que el resultado me fuera inteligible o sentir que era afín a mi propia inspiración... como lo son, digamos, algunas de las ilustraciones (aunque no todas) de Pauline Baynes ....

Tengo pocos conocimientos musicales. Aunque provengo de una familia musical, por causa de defectos de educación y falta de oportunidad como huérfano, la música que había en mí quedó sumergida (hasta que me casé con una música) o transformada en términos lingüísticos. La música me procura gran placer y a veces inspiración, pero estoy en la posición inversa de quien lee o escucha poesía, pero conoce poco de su técnica o tradición, o de la estructura lingüística.

261 De una carta a Anne Barrett, Houghton Mifflin Co.

30 de agosto de 1964

Comentario sobre un artículo que dedicó a C. S. Lewis uno de sus ex alumnos, George Bailey, aparecido en The Reponer *el 23 de abril de 1964.*

C.S.L., por supuesto, tenía algunas rarezas y a veces podía resultar irritante. Después de todo, era y siguió siendo un irlandés de Ulster. Pero no hacía nada por obtener efecto; no era un payaso profesional, sino natural cuando lo era. Era de mentalidad generosa y montaba guardia contra todos los prejuicios, aunque algunos estaban demasiado profundamente arraigados en su medio nativo como para que los advirtiera. Que sus opiniones literarias hayan estado alguna vez dictadas por la envidia (como en el caso de T. S. Eliot) es una grotesca calumnia. Después de todo, es posible no gustar de Eliot con cierta intensidad, aun cuando uno mismo no tenga aspiraciones a los laureles de la poesía.

Bueno, por supuesto, podría decir más, pero debo trazar la línea. Sin embargo, me gustaría que se pudiera prohibir que después de la muerte de un gran hombre, uno pequeño garrapateara acerca de él sin saber lo bastante de su vida y su carácter como para dar la clave acerca de su verdad. Lewis no fue «herido en lo vivo» por su derrota en la elección para ocupar la cátedra de poesía: él sabía muy bien la causa. Me acuerdo que poco después nos reunimos en nuestra taberna acostumbrada y encontré a C. S. Lewis sentado allí con el aspecto (y como no era de ningún modo un actor, probablemente también con el sentimiento) de encontrarse muy cómodo. «¡Llena el vaso! -dijo-, y deja de tener ese aspecto tan lúgubre. Lo único lamentable de este asunto es que parece haber alterado a mis amigos.» Y no estuvo dispuesto a «aceptar sin demora» la cátedra en Cambridge. Fue anunciada y él no la solicitó. Cambridge, por supuesto, lo quería, pero fue necesaria no poca diplomacia antes de conseguirlo. Sus amigos pensaban que le haría bien: estaba mortalmente cansado, al cabo de 30 años, de los Bailey de este mundo y aun de los Dutton.[526] Resultó una buena movida, y, hasta que su salud no empezó a quebrantarse -demasiado pronto, a decir verdad-, le procuró no poca felicidad.

[526] Bailey escribió: «Desde el principio mismo de ocupar la cátedra, con toda coherencia y de manera continua, me confundía con Geoff Dutton, australiano y excelente estudiante, y a Dutton conmigo».

262 A Michael di Capua, Pantheon Books

Pantheon Books de Nueva York le pidió a Tolkien que escribiera el prefacio de una nueva edición de The Golden Key, *de George MacDonald. Aunque no escribió el prefacio en esa ocasión, el resultado de empezar a trabajar en él fue la composición de* El herrero de Wootton Mayor, *que empezó como un cuento muy breve que debía incluirse en el prefacio. Para más detalles, véase* Una biografía, *págs. 266-267, que cita parte del prefacio que se proponía escribir.*

7 de septiembre de 1964 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado señor di Capua:

Me gustaría escribir un breve prefacio para una edición independiente de *The Golden Key.* No soy un admirador tan ardiente de George MacDonald como lo era C. S. Lewis; pero, por cierto, tengo muy buena opinión de este cuento suyo. Lo mencioné en mi ensayo *On Fairy-stories* ....

No confío en que pueda hacer nada digno del honorario que usted ofrece. No me siento naturalmente atraído (de hecho, me sucede lo contrario) por la alegoría, sea mística o moral. Pero haré lo posible, si hay tiempo. De cualquier modo, le agradezco su consideración.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

263 De una carta a la Houghton Mifflin Co.

10 de septiembre de 1964

Desearía proponer una crítica, aunque no supongo que se la espere ni que sea bien recibida. La plancha de la pág. III (de *Tree and Leaf*) me parece muy desagradable, y me pregunto si quizá no fuera posible reconsiderarla u omitirla. Las letras son, para mi gusto, de mala calidad y no bien ejecutadas, y aunque sin duda esto es deliberado, no por ello me parecen mejores. El tronco grueso y aparentemente podado, sin raíces y con ramas débiles, me parece del todo inadecuado como símbolo del hecho de contar cuentos, o como sugerencia de nada que hubiera podido dibujar Niggle. Puede que mi gusto resulte defectuoso. También que lo sean las opiniones y los sentimientos expresados en el texto. Pero si se consideran dignas de reproducción -y me siento profundamente gratificado al comprobar que lo han sido-, me es dable desear que se consiga algún dibujo que muestre más comprensión de ellos.

264 De una carta a Allen & Unwin

11 de septiembre de 1964

Como sin duda lo saben, Houghton Mifflin está ahora recomponiendo *Tree and Leaf.* El 8 de septiembre recibió un gran paquete que contenía las pruebas para que yo las examinara. Sin duda, esto fue una cortesía; pero como me costó £ 1. 7. 6. devolverlo a tiempo para su fecha límite, me temo que se me deslizó cierta acritud en el comentario que hice sobre la plancha diseñada para la p. III: una cosa espantosa, como una especie de cruz entre una gruesa anémona de mar y un nogal español podado con un emplasto de letras de una fealdad indecente.

265 De una carta a David Kolb, S. J.

11 de noviembre de 1964

Se dice que «Narnia» y toda esa parte de la obra de C.S.L. debería quedar fuera de los límites de mi simpatía, así como gran parte de la mía estaba fuera de los límites de la suya. Además, personalmente encuentro *Letters to Malcolm* una obra deprimente y por partes horrible. Empecé un comentario sobre ella, pero si lo hubiera terminado, no habría sido publicable.

266 De una carta a Michael George Tolkien

6 de enero de 1965

El nieto de Tolkien estaba estudiando Inglés en la Universidad de St. Andrew.

Lamento que mis *Gawain y Pearl* no estén publicados a tiempo para ayudarte (si, en verdad, te sirvieran de algo): en amplia medida debido a que, aparte de la natural dificultad de traducir versos en verso, me demoraron muchos puntos menores que descubrí acerca de las palabras en el curso del trabajo. *Pearl* es, por supuesto, casi la tarea más difícil que pueda proponérsele a un traductor. Es imposible hacer una versión en el mismo metro lo bastante literal como para que pueda servir como traducción de uso escolar. Pero creo que cualquiera que lea mi versión, por erudito que sea en inglés medio, obtendrá una impresión más directa del impacto del poema (sobre alguien que conociera la lengua). Aunque, en verdad, supongo que se trata sólo de una diversión privada.

267 De una carta a Michael Tolkien

9-10 de enero de 1965

Mi querido viejo protector, patrocinador y amigo Dr. C. T. Onions murió el viernes a los 91 años. No lo veía hacía ya mucho. Él fue el último *que fue* «inglés» en Oxford y sin restricciones cuando ingresé en la profesión. Bueno, no del todo: Kenneth Sisam (otrora mi preceptor) sobrevive en las islas Scilly y sólo tiene 76 años. Entre paréntesis, mientras estamos en este tema melancólico, T. S. Eliot se ha marchado. Pero si quieres un perfecto espécimen de malos versos, ridículos, los del mas bajo nivel hasta ahora, aproximadamente el mismo del «búho embalsamado» redivivo, [no] podría encontrar uno mejor que los 8 versos sobre Eliot del pobre viejo John Masefield aparecidos en *The Times* el viernes 8 de enero: «East Coker». Casi de arriba abajo a la altura del nivel cero de Wordsworth ....

No me perturban (ni me asombran) las limitaciones de mi «fama». Hay un montón de gente en *Oxford* que nunca ha oído de mí, para no hablar ya de mis libros. Pero puedo pagarles a muchos con la misma moneda: ni con voluntad ni con desprecio, simplemente de modo accidental. Un divertido episodio ocurrido en noviembre, cuando por cortesía fui a escuchar la última conferencia de una serie pronunciada por el profesor de Poesía: Robert Graves. (Notable criatura, entretenido, agradable, extraño, lleno de ideas absurdas, medio alemán, medio irlandés, muy alto, debe de haberse parecido a Sigfrido/Sigurd cuando joven, *pero* un Asno.) Fue la mala conferencia más ridícula que haya escuchado. Después me presentó a una agradable joven que había asistido a ella: bien vestida, pero con soltura, aplomada y placentera, nos llevamos perfectamente. Pero Graves se echó a reír y dijo: «Es evidente que ninguno de los dos había oído antes nunca del otro». Perfectamente cierto. Y yo no había supuesto que la joven señora hubiera oído de mí. Su nombre era Ava Gardner, pero aun así no significaba nada, hasta que la gente más advertida del mundo me informó que era una estrella cinematográfica de cierta magnitud, y que el apremio de los periodistas y la tormenta de flashes en la escalinata de la Escuela no se dirigía a Graves (por cierto, no a mí), sino a ella ....

Con todo, el viejo «ego» recibe de vez en cuando una serie de refuerzos, lo cual me sorprende tanto como siempre. Conocí a Burke Trend el 29 de septiembre en la Merton Septcentenary Dinner; es un miembro honorario reciente, secretario del Consejo de Ministros de vez en cuanto, y se declaró un «fan», y añadió que la mayor parte de los miembros del Consejo estaba con él, y en cuanto a la Cámara, prevalecían opiniones similares en ambas partes. ¡Lo cual resulta bastante conveniente, si compran el libro y no utilizan el ejemplar de la Biblioteca de la Cámara de los Comunes! No parece haber otra clase de recompensa en lontananza. Pero creo que mi más grande sorpresa se produjo hace 4 días al recibir una cálida carta laudatoria de Iris Murdoch. Y si ese nombre es sólo una «Ava Gardner» para ti,

nada puede hacerse por remediarlo ....

Cuando pienso en la muerte de mi madre (más joven que Prisca), desgastada por la persecución, la pobreza y la enfermedad, en gran parte su consecuencia, esforzándose en transmitirnos a nosotros, pequeños, la Fe, y recuerdo el minúsculo cuarto que compartía con nosotros en las habitaciones alquiladas de la casa de un cartero en Rednal, donde murió sola, demasiado enferma para recibir el viático, me es muy duro y amargo comprobar que mis hijos se apartan [de la Iglesia]. Por supuesto, Canaán parece muy diferente a los que han llegado a ella desde el desierto; y los habitantes posteriores de Jerusalén a menudo pueden parecer tontos o bribones, o algo peor todavía. Pero siempre me ha parecido verdad *in hac urbe lux solemnis.*[527] He conocido «en el curso de mis peregrinaciones» a sacerdotes desagradables, estúpidos, irrespetuosos, caprichosos, ignorantes, hipócritas, haraganes, borrachos, crueles, cínicos, mezquinos, codiciosos, vulgares, esnobs y aun (barrunto) inmorales; pero para mí un solo fray Francis pesa más que todos ellos juntos, y era un tory hispano galés de clase alta; algunos lo consideraban sólo un viejo fastidioso, esnob y adicto al cotilleo. Lo era... y *no* lo era. Por primera vez aprendí de él la caridad y el perdón; y su luz horadó aun la oscuridad «liberal» de la que yo venía, sabiendo más de «Bloody Mary» que de la madre de Jesús, la que nunca era mencionada por los romanistas, excepto como objeto de errada devoción.

[527] Latín: «en esta ciudad la solemne luz».

268 **De una carta a la señorita A. P. Northey**

19 de enero de 1965

Creo que ciertamente Sombragrís fue con Gandalf [allende el Mar], aunque esto no se dice. Me parece que es mejor no decirlo todo (y, en verdad, resulta más realista, pues en las crónicas y las relaciones de la historia «real», muchos hechos que a algún investigador le gustaría conocer, se omiten, y la verdad tiene que descubrirse o conjeturarse a partir de los datos con que se cuenta). Argumentaría de la manera siguiente: Sombragrís provenía de una raza especial (II, 167, 171, Apéndices, 61-62),[528] siendo, por así decir, un equivalente élfico de los caballos ordinarios: su «sangre» provenía del «Oeste allende el Mar». No habría sido inadecuado para él «ir al Oeste». Gandalf no estaba muriendo ni yendo por una gracia especial a la Tierra Occidental antes de ir «más allá de los círculos del mundo»; volvía a casa, pues evidentemente era uno de los «inmortales», un emisario angélico de los angélicos gobernantes (Valar) de la Tierra. Tomaría o podría tomar lo que quisiera. Gandalf fue visto por última vez mientras cabalgaba Sombragrís (III, 366). Debe de haber cabalgado hasta los Cielos y es inconcebible que [hubiera] montado otra bestia que Sombragrís; de modo que éste debió de haber estado allí. Un cronista que compusiera una larga historia y por el momento se conmoviera principalmente por el dolor de los dejados atrás (¡él mismo entre ellos!), habría omitido mencionar el caballo; pero si el gran caballo hubiera compartido la pena de la separación, difícilmente habría sido olvidado.

[528] «En él ha resurgido uno de los corceles más poderosos de tiempos muy remotos.» «Si el Viento del Oeste tuviera un cuerpo visible, así de veloz soplaría.» «Éstos son los *mearas*.... Los hombres dicen de ellos que Béma (a quien los Eldar llaman Oromë) tienen que haber traído sus caballos del Oeste, del otro lado del Mar.»

269 De una carta a W. H. Auden

12 de mayo de 1965

Auden le había preguntado a Tolkien si la idea de los Orcos, una entera raza irredimiblemente malvada, no era herética.

Con respecto de *El Señor de los Anillos,* no puedo pretender tener conocimientos teológicos suficientes como para decir si la idea que tengo de los Orcos es herética o no. No me siento obligado a que mi historia se ajuste a la teología cristiana formalizada, aunque en realidad mi intención era que resultara conforme al pensamiento y la creencia cristianas, lo cual se explica en cierto sitio, Libro Sexto, pág. 249,[529] donde Frodo afirma que los Orcos no son originalmente malvados. Supongo que creemos que en todas las clases, especies y razas humanas hay los que nos parecen, tanto individual como colectivamente, irredimibles, por nosotros, al menos ....

Una de mis dificultades radica en que justo cuando estaba enviando a la imprenta una revisión de mi traducción de *Gawain* junto con otra de *Pearl,* se me planteó un problema desesperante de copyright en EE.UU., y debo consagrar ahora todo el tiempo de que dispongo para llevar a cabo una revisión, tanto de *El Señor de los Anillos* como de *El Hobbit,* que pueda estar protegida por los derechos de autor y, según se espera, derrote a los piratas.

[529] «La Sombra que los engendró sólo puede remedar, no crear: no seres verdaderos, con vida propia. No creo que haya dado vida a los orcos, pero los malogró y los pervirtió.»

Tolkien le había enviado a Unwin la copia mecanografiada de su nuevo cuento El herrero de Wootton Mayor. *A Unwin le pareció que era necesario acompañarlo de otros cuentos para constituir un libro de tamaño suficientemente grande. Esta sugerencia llegó justo cuando Tolkien estaba revisando* El Señor de los Anillos *para hacer una nueva edición que estuviera protegida por los derechos de autor en los Estados Unidos. Esta necesidad surgió porque una editorial americana había publicado una edición en rústica no autorizada del libro, sin el consentimiento de Tolkien ni de Allen & Unwin y (al principio) sin pagar los derechos.*

20 de mayo de 1965 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Rayner:

Muchas gracias por la devolución de *El herrero de Wootton Mayor.* Me encanta que te haya gustado, pues era incapaz de decidir acerca de su valor sin tu ayuda. Me temo que no hay nada del mismo tipo o extensión en la profundidad de mis papeles. Hay allí un montón de material inconcluso, pero todo pertenece definitivamente al *Silmarillion* o todo ese mundo. Al que volvería ahora dentro de unos pocos días si no fuera por ese infernal asunto del copyright. Te enviaré el resto del texto de *Gawain y* mis comentarios sobre las muestras de páginas que me enviaste; te llegarán, según espero, el próximo lunes. No puedo hacer la nota del prefacio ni el comentario hasta que no quede terminada la revisión de *El Señor de los Anillos.* Tendré que trabajar mucho para que llegue a Boston[530] el 1 de julio.

Tuyo sinceramente,

Ronald Tolkien.

P.D.: Adjunto en cada nota de reconocimiento a los lectores de EE.UU. una breve advertencia donde se les informa que la de *Ace Books* es una edición pirata y se les pide que den esa información a los demás.

[530] Las oficinas de Houghton Mifflin Co. están en Boston, Mass.

271 De una carta a Rayner Unwin

25 de mayo de 1965

No abandono la tarea de «reeditar» *El Señor de los Anillos.* Creo que resultará muy difícil, si no imposible, hacer algún cambio fundamental en el texto general. El Volumen I ha quedado terminado y la cantidad de correcciones necesarias o deseables es muy pequeña. Estoy obligado a decir que mi admiración por la justeza de la construcción del autor ha aumentado un tanto. El pobre tipo (que ahora sólo me parece un amigo remoto) debe de haberle consagrado un montón de trabajo. Espero que la alteración de las introducciones, una considerable modificación de los apéndices y la inclusión de un índice resulten suficientes para el fin que se proponen. Entre paréntesis, tengo el proyecto de incluir una nota en cada respuesta o acuse de recibo de las cartas de los «fans» de los Estados Unidos con el objeto de comunicarles que la edición en rústica de Ace Books es pirata y ha salido sin el consentimiento de mis editores o de mí y, por supuesto, sin que tengamos ninguna remuneración a cambio. ¿Crees que si esto se hiciera en gran escala resultaría útil?

272 De una carta a Zillah Sherring

20 de julio de 1965

En una librería de segunda mano de Salisbury, Wiltshire, Zillah Sherring encontró y compró un ejemplar de The Fifth Books of Thucydides *que contenía una serie de extrañas inscripciones escritas por un propietario anterior. Al encontrar entre ellas el nombre de Tolkien en la guarda, le escribió preguntándole si las inscripciones, en especial una larga escrita en la parte posterior, habían sido posiblemente obra suya. Le envió una trascripción de ella. Éste es un facsímil de esa trascripción:]*

·IK·LAS·ÞŌ·WAVRDA·ÞIZO·
·BOKO·HELENISKAIZOS·
·JERAMELEINAIS·IN·ÞAM
MA·MENOÞ·SAIHSTIN·ÞIS·
·JERIS·ÞŪSUNDI·NIVN·HV
NDAI·TAIHVN·UNSARIS·
·FRAVJINS·DUÞE·IK·BIGETJA
U·ÞATA·LAVN·GIBAN·ALLIS
·JERIS·ÞAMMA·MAGAV·MAI
ST·KVNNANDIN·BI·ÞŪKYD
IDJA·JAH·HITA·ANAMELID·
A·IN·BOKOS·MEINOS·ÞAM
MA·TWALIFTIN·ÞIS·SAIHS
TINS·AFARÞIZEI·IK·JU·FRU
MINS·ÞAIRHLESJAU·ALLA·Þ
O·WAVRDA·GLAGGWVBA·

El libro, por cierto, una vez me perteneció .... Lo escrito en la página posterior está en gótico o lo que yo creía gótico o podría serlo. Me había topado con esta lengua admirable un año o dos antes de 1910 en *Primer of the Gothic Language,* de Joseph Wright (reemplazada ahora por *A Grammar of the Gothic Language).* Me la vendió un compañero de estudios interesado en la obra misionera, quien creyó se trataba del producto de una Sociedad Bíblica y que ni siquiera le había dado el uso que le correspondía. Yo quedé fascinado por el gótico en sí: una hermosa lengua, que alcanzó la eminencia del empleo litúrgico, pero, como consecuencia de la trágica historia de los godos, no logró convertirse en una de las lenguas litúrgicas del Occidente. En ese momento tenía sólo el Manual con su pequeño vocabulario, pero había aprendido de él parte de la técnica necesaria para convertir las palabras de otras lenguas germánicas en un escrito gótico. A menudo ponía inscripciones «góticas» en los libros, a veces gotificando mi nombre escandinavo y mi apellido alemán como Ruginwaldus Dwalakoneis. La inscripción que usted menciona tiene

un error (por accidente): donde dice HVNDAI debería decir HVNDA. Es, también, un mal gótico por lo demás, pero trataba de decir: *Leí las palabras de estos libros*[531] *de historia, griega («escritura anual») en el sexto mes de este año: mil, novecientos, diez, de Nuestro Señor: con el fin de obtener el premio que se da cada año al niño que más sabe de Tucídides, e inscribí esto en mis libros*[532] *el doce del sexto* (mes) *después de haber leído ya ? primero todas las palabras cuidadosamente. Frvmins* es probablemente un error por *frumist,* «primero».

No es probable que se interese por otros «errores». La inscripción presentaba ciertos problemas para quien contaba sólo con el vocabulario de breves fragmentos de las versiones góticas del Nuevo Testamento. La palabra gótica para «read» [leer] no era *lisan, las, galisans,* que aún tenía la significación original de «recolectar» (un sentido cuyos equivalentes alemán y noruego, *lesen y lesa,* todavía retienen, además del de «leer», imitado del latín *lego).* La palabra gótica era *ussiggwan,* «recitar» (clamar cantando). El arte de la lectura privada, silencioso y con la utilización sólo o principalmente de los ojos, había quedado casi olvidado, si es que los «antiguos» en verdad lo practicaron alguna vez. Se dice, según creo, que san Ambrosio (en el mismo siglo en que se hicieron las versiones góticas) asombró a los observadores que lo veían leyendo sólo moviendo los ojos de un lado al otro, sin mover los labios, o, todo lo más, murmurando ....

No siento escrúpulos todavía en escribir en mis propios libros, aunque ahora por lo general sólo hago notas que supuestamente han de ser útiles... si luego soy capaz de descifrarlas.

[531] Un error probablemente por *pizos bokos,* «de este libro», sg.
[532] Un error probablemente por *boka meina,* «mi libro», sg.

273 De una carta a Nan C. Scott

21 de julio de 1965

La señora Scott era una de las conductoras de la batalla librada para desalojar la edición pirata de El Señor de los Anillos *de las librerías americanas.*

Le estoy extremadamente agradecido por la información que me ha enviado, y aún más por su gran bondad y energía en el intento de combatir a los piratas en mi nombre .... He tenido que abandonar todos los otros trabajos y me han llevado casi hasta el límite en el intento de obtener una edición *autorizada,* publicada por Ballantine Books, tan pronto como sea posible.

274 De una carta a la Houghton Mifflin Co.

28 de julio de 1965

En relación con las revisiones de El Señor de los Anillos.

El *pequeño mapa,* de «Parte de la Comarca» tiene errores y es preciso corregirlos (y hacerle algunas adiciones); ha sido causa de que se formularan muchas preguntas. El principal error es que el embarcadero de Gamoburgo y, por tanto, Casa Brandi y Cricava han sido trasladadas unas 3 millas demasiado al norte (unos 4 mm). Esto no puede alterarse esta vez, pero es desafortunado que Casa Brandi, evidentemente a orillas del río, esté situada de manera tal que el camino principal pasa por delante de ella, en lugar de hacerlo por detrás. Tampoco hay huellas del bosque que se describe en la parte superior de pág. 99 [129 de la edición castellana].[533]

[533] «Vadearon el arroyo y salieron de prisa, a un amplio espacio abierto, cubierto de juncos y sin árboles. Poco más allá había otro cinturón de árboles, en su mayoría robles altos y algunos olmos y fresnos.»

275 **De una carta a W. H. Auden**

4 de agosto de 1965

Auden había invitado a Tolkien a que contribuyera a un festschrift *que celebrara el retiro de Nevill Coghill. También le preguntaba si sabía que se había formado una «New York Tolkien Society» y dijo que temía que la mayoría de sus miembros fueran lunáticos.*

Lamento todavía no tener nada para el festschrift de Neville [sic]. Espero que quizá podría hacerse un arreglo para que la gente en mi posición registrara sus buenos deseos en el libro. Lo único que he escrito sobre Neville es:

Mr. Neville Judson Coghill
Wrote a deal of dangerous doggerill.
Practical, progressive men
Called him Little Poison-pen.

[El señor Neville Judson Coghill escribió peligrosos versos burlescos. Los hombres prácticos y progresistas lo llamaron pequeña pluma venenosa.]

Eso fue en una época en que con el nombre de Judson escribió lo que a mí me parecían versos muy buenos y graciosos que satirizaban a hombres de aire progresista como Norwood, del St. John.[534]

Sí, he oído de la Tolkien Society. Los verdaderos lunáticos no se hacen miembros, me parece. Pero, con todo, estas cosas también me llenan de alarma y desaliento.

---

[534] Sir Cyril Norwood (1875-1956), rector del St. John's College, Oxford, y autor del Informe Norwood sobre educación.

276 **A Dick Plotz, «Thain»**

de la Tolkien Society of America

12 de septiembre de 1965 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

A la T.S.A. Primera comunicación del Miembro por Valle Largo

Estimado señor Plotz:

He estado fuera en Irlanda y acabo de recibir su carta (junto con un montón de correspondencia) a mi regreso. Enterarme de la fundación de la «Tolkien Society» fue causa de gran interés, y agradezco mucho el comentario. Sin embargo, no veo cómo pueda llegar a ser «miembro» de una sociedad inspirada por la admiración que despiertan mis obras y consagrada (supongo) a su estudio y crítica, al menos como parte de sus actividades.

Sin embargo, me complacería asociarme con ustedes en alguna capacidad informal. Por ejemplo, estaría dispuesto a ofrecer cualquier consejo que ustedes solicitaran o procurar información que todavía no esté en prensa; siempre con la condición (especialmente con respecto de la «información» de que el pretexto: *Reservado para la cuestión de los Eldar y Númenor* se aceptara sin ofensa como excusa adecuada de una inadecuada respuesta a diversas indagaciones ....

En cuanto al «Silmarillion» y sus apéndices: todo eso está escrito, pero en un estado de confusión que es consecuencia de alteraciones y ampliaciones hechas en diferentes fechas (incluyendo «reescrituras» que confirmen los vínculos entre él y *El S. de los Anillos).* Falta un hilo del que pendan sus diversidades. Presenta además en forma más aguda todavía las dificultades con que me topé en *El S. de los A.*: la necesidad de familiarizar a una audiencia con una mitología desconocida sin referencia a los cuentos y la de relacionar varias leyendas largas que dependen de la mitología sin demorarlas con digresiones explicativas. Había tenido esperanzas de estar ya profundamente inmerso en el trabajo necesario para presentar parte del material en forma publicable .... Creo que lo sacaré por partes. Puede que la primera, si tengo todavía la salud y el vigor requeridos, esté en prensa el próximo año.

Hay además un montón de material que no forma parte estrictamente del *Silmarillion:* se trata de una cosmogonía y el asunto que concierne a los Valar; y el último material sobre Númenor, y la Guerra de la Tierra Media (caída de Eregion y la muerte de Celebrimbor, y la historia de Celeborn y Galadriel). En cuanto a Númenor, el cuento de la *Akallabêth* o Caída está completamente escrito. El resto de su historia interna está sólo en forma de Anal, y probablemente quedará así, excepto un largo cuento númenóreano: *La Esposa del Marinero,* ahora casi completo, que trata de la historia de Aldarion (el 6.° Rey: Apéndices, 11-12) y sus trágicas relaciones con su padre y su mujer. Se supone que esto se ha preservado después de la Caída, cuando la mayor parte del folklore númenóreano se perdió,

salvo el que trataba de la Primera Edad, porque cuenta cómo Númenor quedó involucrado en la política de la Tierra Media.

Comprendo perfectamente cuánto se divertirán en una sociedad en la que cada uno de los miembros recibe un nombre relacionado con el libro, y, por supuesto, entiendo que haya cosas todavía sin decidir. Pero si me es permitido hacer una sugerencia en esta etapa, diría que me parece un error dar nombres de los personajes (o cargos) del libro. Personalmente, me hubiera gustado que la sociedad se llamara «La Sociedad de la Comarca», quizá con T.S.A. como subtítulo explicativo. Pero aun sin ningún cambio de nombre, creo que sería más apropiado y divertido dar a los miembros el título de «Miembro por Algún-lugar-de-la-Comarca» o de Bree. ¿No estaría bien limitar el número de personas con derecho a recibir un determinado nombre de acuerdo con ciertas condiciones adecuadas, por ejemplo, ser uno de los miembros fundadores o, más tarde, ser uno de los que evidentemente siguen demostrando interés o diversión por el hecho de ser miembros? En la pequeña sección de la Comarca impresa hay sólo unos 30 nombres de lugares adecuados, pero hay más en mi mapa, y si se trazara un mapa adecuado de la Comarca entera, se podría incorporar a él un número muy amplio de lugares. Los nombres ya incorporados, aun los que parecen improbables (como Nobottle), de hecho están confeccionados de acuerdo con el estilo, los orígenes y el modo de la formación de los nombres de lugares, ingleses (especialmente Midland). Estaría encantado de componer nuevos nombres de acuerdo con los mismos principios a medida que se deseen y encontrarles un sitio en los mapas de Bree y la Comarca. Personalmente, como inveterado fumador de pipa, estaría encantado de aceptar el título de miembro por Valle Largo; o si desean acordarme dignidad de alcalde (para la cual aun en escala hobbit mis años me dan la madurez necesaria), el de miembro por Cavada Grande ....

Núminor. C.S. Lewis fue una de las únicas tres personas que han leído hasta ahora toda o parte considerable de mi «mitología» de las Edades Primera y Segunda,[535] que en sus lineamientos principales había sido ya compuesta cuando nos conocimos. Tenía la peculiaridad de que le gustaba que le leyeran. Todo lo que sabía acerca de mi «material» era lo que su gran pero no infalible memoria retenía de lo que yo le leía en voz alta, siendo él mi única audiencia. El modo en que escribió *numinor* es un error de audición, ayudado, sin duda, por su asociación del nombre con el latín, *nümen, nümina, y* el adjetivo «numinous» [misterioso, inmaterial]. Desdichadamente, como el nombre no tiene tales conexiones, no hay tampoco referencia a la «divinidad» ni al sentimiento de su presencia. Es una construcción a partir de la base eldarin √NDU, «abajo, debajo; descenso»; q. *núme,* «descenso, occidente»; *númen,* «la dirección o región del ocaso» + *nóre,* «tierra»

[535] Cuando menos tres personas habían leído la mitología además de C. S. Lewis: Christopher Tolkien, Rayner Unwin y lord Halsbury.

como región habitada. A menudo he utilizado *Oesternesse* como traducción. Esto deriva del raro término del inglés medio *Westernesse* (que sólo me es conocido por el manuscrito C de *King Horn),* donde la significación resulta vaga, pero que puede querer decir «Tierras Occidentales» en oposición al Este habitado por los paganos y los sarracenos. Lewis no participó en la «investigación de Númenor». N. es mi personal alteración del mito y/o la tradición de la Atlántida, y mi mitología general se adapta a ella. De todas las imágenes míticas o «arquetípicas», ésta es la que está más profundamente arraigada a mi imaginación, y por muchos años he tenido un sueño recurrente acerca de la Atlántida: una ola estupenda e ineludible que avanza desde el Mar o sobre la tierra, a veces oscura, a veces verde e iluminada por el sol.

Lewis, creo, quedó impresionado por «el Silmarillion y todo eso», y, por cierto, conservó ciertas vagas memorias de él y de sus nombres en la mente. Por ejemplo, dado que lo había oído antes de que compusiera o pensara siquiera en *Out of the Silent Planet,* imaginó que *Eldil* es un eco de los *Eldar;* en *Perelandra, «Tor and Tinidril»,* son, por cierto, un eco, pues *Tuor* e *Indríl,* padres de Eárendil, son personajes importantes de «La Caída de Gondolin», la leyenda más tempranamente escrita de la Primera Edad. Pero su propia mitología (incipiente y nunca realizada en plenitud) era muy diferente. De cualquier modo, quedó rota en pedazos, antes de hacerse coherente, por la relación de Lewis con C. S. Williams y su material «arthuriano», que tuvo lugar entre *Perelandra y That Hideous Strength.* Una lástima, me parece. Claro que no tenía, ni tengo todavía, simpatía por la mentalidad de Williams.

Sólo conocí a Williams como amigo de C.S.L., y me lo presentaron estando en su compañía cuando, por causa de la Guerra, pasaba gran parte de su tiempo en Oxford. Nos gustamos mutuamente y disfrutábamos conversando (casi siempre en broma), pero a un nivel más profundo (o más elevado) no teníamos nada que decirnos. Dudo de que hubiera leído nada mío disponible por entonces; yo había leído u oído mucho de su obra, pero la hallaba totalmente ajena, a veces muy desagradable; en ocasiones, ridícula. (Esto es cierto como enunciación general, pero no tiene intención de ser una crítica a Williams; se trata más bien de una exhibición de los límites de mi simpatía. Y, por supuesto, en una obra de tan vasto alcance, encontraba líneas, pasajes, escenas y pensamientos que me parecían sorprendentes.) Permanecí enteramente impasible. Lewis quedó arrebatado.

Pero Lewis era un hombre impresionable, y a esto se sumaba su gran generosidad y su capacidad de amistad. La deuda impagable que tengo con él no es la «influencia», como generalmente se la entiende, sino el mero aliento que me daba. Fue durante mucho tiempo mi única audiencia. Sólo por él concebí la idea de que mi «material» podía ser algo más que un hobby privado. Si no hubiera sido por

su interés y su incesante ansiedad por conocer más de él, nunca habría acabado *El S. de los A*. ....

Le mando a usted y a la T.S.A. mis mejores deseos. Si no me encontrara en un intervalo entre secretarias (de dedicación parcial) por unos pocos días, quizás habría recibido una carta más breve y mejor dactilografiada.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

277 **A Rayner Unwin**

12 de septiembre de 1965

En agosto de 1965 Ballantine Books publicó la primera edición «autorizada» en rústica en los Estados Unidos de El Hobbit, *sin incorporar en ella las correcciones que Tolkien le había hecho al texto. La ilustración de la cubierta mostraba un león, dos emúes y un árbol con frutas bulbosas. (Cuando el libro fue reimpreso por Ballantine el siguiente mes de febrero con el texto revisado, el león había desaparecido bajo una hierba amarillo-verdosa.)*

Escribí a [sus editores americanos] expresando (con moderación) el disgusto que me producía [la edición de Ballantine de] *El Hobbit. Era.* una nota apresurada a mano, sin copia, pero al siguiente efecto: Encuentro fea la cubierta; pero reconozco que el primer objetivo de la cubierta de una edición en rústica es atraer a los compradores, y supongo que ustedes son mejores jueces que yo de lo que pueda resultar atractivo en los Estados Unidos. Por tanto, no entraré en un debate sobre gustos -queriendo decir, pero sin decirlo: colores horribles y letras espantosas-, pero debo preguntar esto sobre la viñeta: ¿qué tiene que ver con la historia? ¿Cuál es ese lugar? ¿Por qué un león y emúes? ¿Y qué es esa cosa del primer plano con bulbos rosados? No entiendo cómo nadie que haya leído el cuento (y espero que usted sea uno de ellos) pueda pensar que semejante imagen resulte agradable al autor.

Estos puntos no fueron tenidos en cuenta y se los ignora en [su] última carta. Esa gente no parece leer nunca cartas o tienen una sordera altamente cultivada para todo lo que no sean «reacciones favorables».

La señora ------ [una representante de los editores del libro en rústica] no encontró tiempo para visitarme. Me llamó. Sostuvimos una conversación bastante larga, pero ella me pareció impermeable. Diría que todo lo que quería era que me retractara, me comportara como un buen muchacho y reaccionara favorablemente. Cuando volví a los puntos precedentes, su voz subió varios tonos y gritó: «¡Pero el hombre no tiene TIEMPO de leer el libro!». (Como si eso zanjara la cuestión. Unos pocos minutos de conversación con el «hombre» y una mirada a la fotografía de la edición americana deberían haber bastado.) Con respecto a los bulbos rosados, dijo como si se dirigiera a alguien por completo obtuso: «Se entiende que deben sugerir un árbol de Navidad». ¿Por qué semejante mujer anda suelta? Empiezo a sentir que estoy encerrado en un manicomio. Quizá, como que tienes más experiencia, conoces un camino para salir de este laberinto de lunáticos. Quiero terminar *Gawain y Pearl* y trabajar en el *Silmarillion,* siento que ya no puedo seguir tratando con H[oughton] M[ifflin] o Ballantine Books. ¿Podrías sugerir que entraré ahora tras el purdah (para comulgar con mi alma creativa), cuyo velo sólo tú estás autorizado a levantar... si te parece adecuado?

278 De una carta a Clyde S. Kilby

20 de octubre de 1965

He recibido recientemente un ejemplar de *Light on C. S. Lewis.* Espero que usted también. Es interesante, creo, y arroja cierta luz sobre Lewis, aunque a mí me parece extraño cómo todos dejan de percibir uno de los puntos esenciales de su carácter. Barfield, que es el que lo conoció durante más tiempo .... es el que más se acerca al punto central. Me temo que debo dejar el enigma, pues no tengo tiempo por el momento para ampliar el asunto.[536]

[536] La observación de Tolkien resulta, por cierto, enigmática, pues Owen Barfield hace en *Light on C. S. Lewis* una serie de comentarios sobre la personalidad de éste. Probablemente Tolkien se estaba refiriendo a la perplejidad de Barfield acerca del «gran cambio que se produjo en [Lewis] entre los años 1930 y 1940, un cambio que aproximadamente coincidió con su conversión .... pero que no pareció y no parece ahora en retrospectiva estar inevitable y aun naturalmente relacionada con ella» (pág. IX). Barfield continuaba: *«¿Había* algo al menos en su impresionante y aun espléndida personalidad literaria que era de algún modo —sin pizca de insinceridad— *voulu* .... un matiz de algo más que mero pastiche *ad hoc?»* (pág. XI). Alternativamente, Tolkien pudo haber estado aludiendo a la observación de Barfield (pág. XVI) sobre «la distintiva combinación [que se da en Lewis] de una madurez intelectual casi suprema y "fantástica" enlazada con una gran energía moral por una parte y .... una cierta inmadurez psíquica o espiritual por la otra».

279 De una carta a Michael George Tolkien

30 de octubre de 1965

Creo improbable que nos traslademos de Oxford. Cualquier sitio a la vista del mar es demasiado caro, mientras que el problema del servicio (nuestra principal preocupación) es tan grave o peor que aquí. No me estoy «bañando en oro», pero como sigo trabajando, continúo (hasta ahora) contando con un ingreso que es aproximadamente el mismo de un profesor que ocupa una cátedra, lo cual actualmente me deja un margen por encima de mis necesidades. Si no hubiera tenido una singular buena fortuna con mi trabajo «extraprofesional», estaría ganándome una penosa existencia con una perecedera anualidad ni de «media paga» siquiera, sino más bien de 1/4 de paga. El capital literario, sin embargo, no es realizable por quien lo origina. Si un autor vende alguno de sus derechos, las utilidades (a diferencia de otros tipos de propiedad) se consideran parte del *ingreso* de ese año, y los impuestos se las quedan todas o casi todas. De modo que, por cierto, no puedo gastar los *miles*[537] que ahora piden por un apartamento o un bungalow cerca del mar. Con todo, en el frente de los ingresos, las cosas van todavía bien. Mi campaña en los Estados Unidos ha tenido buenos resultados. «Ace Books» está en apuros, y muchas instituciones han prohibido todos sus productos. Su edición pirata se vende muy bien, pero se está descubriendo que está mal impresa y con errores; y yo estoy teniendo tal publicidad con el alboroto, que espero que la edición en rústica «autorizada» se venderá más, de hecho, que si no hubiera habido escándalo o competencia.

[537] ¡Sí, aun hasta £15.000! ¡O más aún!

De una carta a Rayner Unwin

8 de noviembre de 1956

Sir Gawain y Pearl

Supongo que estarás poniéndote ansioso sobre dichas obras .... Fue desastroso el hecho de que tuviera que dejarlas a un lado mientras estaba plenamente concentrado en ellas. El trabajo de la «revisión» de El Señor de los Anillos me tuvo ocupado por completo y ahora me resulta fatigoso trabajar en cualquier otra cosa.

La selección de las notas, su resumen y la introducción me resultan difíciles. Mucho que decir, y no estoy seguro de mi meta. La principal, por supuesto, es el lector general con inclinación literaria y sin conocimiento del inglés medio; pero no cabe duda de que el libro será leído por estudiantes y académicos de los «Departamentos de Inglés». Algunos de estos últimos tienen las pistolas sueltas en las pistoleras.

Por supuesto, para llegar a una versión, tuve que llevar a cabo una cantidad inmensa de trabajo editorial inadvertido; y he hecho, según creo, importantes descubrimientos en relación con ciertas palabras y algunos pasajes (en cuanto se refiere al mundillo del i[nglés] m[edio]). La exposición de estos puntos, por supuesto, debe aguardar artículos que han de publicarse en las revistas académicas; pero entretanto creo que es deseable señalar a los que poseen los textos originales dónde y cómo mis lecturas difieren de las corrientes.

¿Puedes decirme de qué cantidad de páginas se dispone aparte de las que absorben los dos textos? De ese modo podré recortar mis notas.

281 **De una carta a Rayner Unwin**

15 de diciembre de 1965

Respecto de la publicación de una edición británica en rústica de El Hobbit.

La cubierta de U[nwin] Books [de *El Hobbit].* No recuerdo cuándo se hizo el esbozo de la Muerte de Smaug,[538] pero creo que debió de haber sido antes de publicarse por primera vez; no puede haber sido muy lejos de 1936. Estoy en sus manos, pero aún no estoy satisfecho de utilizar como cubierta este garabato. Se parece demasiado a esa moda de actualidad por la que los que saben dibujar tratan de disimularlo. Pero quizás haya una diferencia entre sus productos y el de un hombre que evidentemente no es capaz de dibujar lo que ve.

Las notas de cubierta. Escribí una de prisa para U[nwin] Books. No quiero herir los sentimientos de un escritor que evidentemente tenía buenas intenciones para conmigo y para con el libro, pero espero que estarás de acuerdo, si tienes tiempo de considerarlo, en que no servirá. Aparte de su desafortunado estilo, no da una idea certera de la historia y del modo en que se la presenta. A no ser que se quiera derrotar a la «magia», NUNCA se habla así dentro de las cubiertas de un libro maravilloso. La saga hobbit se presenta como *vera historia* con grandes esfuerzos (que han resultado muy eficaces). Dentro de ese marco, la pregunta «¿Es usted un hobbit?» sólo puede responderse «No» o «Sí» según haya uno nacido. Nadie es un «hobbit» porque le guste una vida tranquila y la comida abundante; aún menos porque tenga un deseo latente de aventuras. Los hobbits constituían una raza cuya principal característica física era su estatura, y el principal rasgo distintivo de su temperamento era la casi total erradicación de toda «chispa» adormilada; sólo el uno por mil aproximadamente tenía alguna traza de ella. Bilbo fue elegido especialmente por la autoridad y sabiduría de Gandalf por ser *anormal;* tenía una buena parte de las virtudes propias de un hobbit: un penetrante buen sentido, generosidad, paciencia y fortaleza, y también una «poderosa chispa» todavía no encendida. La historia y su continuación no tratan de «tipos» ni de la cura de la satisfacción burguesa por la amplitud de experiencias, sino de los logros de individualidades especialmente agraciadas y dotadas. Diría, si expresar tales cosas no estropearan lo que intentan hacer explícito: «por individuos predestinados, inspirados y guiados por un Emisario hacia fines más allá de su educación y alcance individuales». Esto resulta claro en *El Señor de los Anillos;* pero está presente, aunque de forma velada, en *El Hobbit* desde un principio, y las últimas palabras de Gandalf aluden a ello.[539]

No quiero decir, por supuesto, que nada de esto deba aparecer en una nota editorial. ¡Dios lo prohiba! Pero no creo que ésta deba contener palabras que no

---

[538] Este dibujo se reproduce con el N° 19 en *Pictures.*

[539] «No supondrás, ¿verdad?, que todas tus aventuras y escapadas fueron producto de la mera suerte, para tu beneficio exclusivo.» (Gandalf a Bilbo.)

puedan reconciliarse con ello y errar la meta por completo -----

Mis Mejores Deseos para Navidad y Año Nuevo. ¿Crees que podrías celebrar el Año Nuevo dejando a un lado lo de *profesor?* Yo pertenezco a una generación que no utiliza los nombres de pila fuera de la familia, sino que, como los enanos, los mantiene en privado, y aun para los íntimos utiliza los apellidos (o deformaciones de ellos) o motes o (en ocasiones) nombre de pila que no son los de ellos. Ni siquiera C. S. Lewis me llamó por mi nombre de pila (ni yo a él). De modo que me contentaré con un apellido. Me gustaría deshacerme del «profesor» de una buena vez; al menos, cuando no escribo material técnico. Da una falsa impresión de «erudición», en especial sobre «folklore» y todo eso. También da la impresión, quizás ésta más verdadera, de pedantería; pero es una lástima anunciar y subrayar mi pedantería, de modo que la gente la huela aun cuando no está presente.

282 De una carta a Clyde S. Kilby

18 de diciembre de 1965

El profesor Kilby, del Wheaton College, Illinois, había conocido a Tolkien mientras visitaba Oxford en 1964. Ahora le ofrecía a Tolkien volver a Inglaterra y ayudarlo de cualquier modo que pudiera resultarle útil para que le fuera más fácil terminar El Silmarillion.

Nunca he tenido demasiada confianza en mi propio trabajo, y aun ahora que se me asegura (todavía para mi agradecida sorpresa) que tiene valor para otra gente, me siento inseguro, renuente, por así decir, a exponer el mundo de mi imaginación ante ojos y oídos tal vez despectivos. Si no hubiera sido por el aliento que me dio C.S.L., no creo que hubiera completado *El Señor de los Anillos* ni lo hubiera ofrecido a la publicación. *El Silmarillion* es muy diferente, y si es bueno, lo es por completo de otra manera; y realmente no sé qué hacer con él. Empezó en el hospital mientras estaba de licencia por enfermedad (1916-1917) y no me ha abandonado nunca desde entonces. Está ahora en un estado de confusión, pues ha sido alterado, ampliado y trabajado por intervalos de vez en cuando. Si tuviera la ayuda de un erudito favorablemente dispuesto y a la vez crítico, siento que parte de él podría volverse publicable. Necesita *la presencia* concreta de un amigo y consejero al lado, que es precisamente lo que usted ofrece. Según me parece, pronto estaré en libertad de volver sobre él, y junio, julio y agosto están disponibles.

283 A Benjamín P. Indick

Contestación a la carta de un lector.

7 de enero de 1966 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimado señor Indick:

Muchas gracias por su larga e interesante carta y sus comentarios. Merecen una respuesta mucho más amplia, pero espero que me perdone, pues me corre mucha prisa. En verdad, si he de hacer más historias como usted me lo pide, eso sólo puede lograrse descuidando la contestación de las cartas.

Le agradece,

J.R.R. Tolkien.

Auden le dijo a Tolkien que había acordado escribir un corto libro sobre él en colaboración con Peter H. Salus, para una serie titulada Christian Perspectives; *esperaba que esto no topara con la desaprobación de Tolkien. También mencionaba que había asistido con Salus a una reunión de la New York Tolkien Society. La reunión, del 27 de diciembre de 1965, se comentó en el* New Yorker *del 15 de enero de 1966, y una cita de este comentario se publicó el 20 de enero en el* Daily Telegraph *de Londres, el periódico que Tolkien leía cada mañana. Según el* Telegraph, *Auden le había dicho a la Sociedad: «[Tolkien] vive en una casa espantosa -no puedo deciros cuánto-, con espantosos cuadros colgados en las paredes».*

23 de febrero de 1966 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Wystan:

Debí haber contestado tu carta del 28 de diciembre hace ya semanas. Nada es más aburrido que una larga explicación de las propias negligencias, de modo que diré simplemente que desde Navidad me he visto abrumado por encima de mi capacidad; también he estado enfermo (mi esposa y yo hemos sido víctimas adelantadas de la epidemia de gripe habida aquí) durante la última mitad de enero.

Lamento mucho saber que has sido contratado para escribir un libro sobre mí. La noticia cuenta con mi más intensa desaprobación. Considero esas cosas impertinencias prematuras, y a no ser que las emprenda un íntimo amigo o se las consulte con el sujeto en cuestión (para lo cual no tengo tiempo por el momento) no creo que tengan la utilidad que justifiquen el disgusto y la irritación que le producen a la víctima. Deseo, de cualquier modo, que cualquier libro pudiera esperar la aparición del *Silmarillion.* Su preparación me es interrumpida constantemente; pero nada la entorpece más que la presente alharaca acerca de «mí» y mi historia.

Me interesó recibir tu nota sobre la visita que hiciste a la New York Tolkien Society. He recibido algunos informes sobre ella (incluidos breves extractos aparecidos en la prensa londinense). No puedo decir que la noticia de tus observaciones o las de Salus (imagino deformadas) me hayan procurado mucho placer.

Me permitiré introducir en esta carta una nota sobre Ace Books, pues me he comprometido a informar a «mis corresponsales» de la situación. Me enviaron en la ocasión una carta cortés, y yo he firmado un «acuerdo amistoso» con ellos por el que acepto su ofrecimiento voluntario, no sujeto a obligación legal alguna, de pagarme un derecho de autor del 4 por ciento sobre todos los ejemplares vendidos de su edición y de no reimprimirla cuando se agote (sin mi consentimiento). La mitad de esta suma después de pagar impuestos será bienvenida, aunque de ningún modo constituirá una gran riqueza ....

Fue muy generoso de tu parte enviarme un ejemplar de *About the House.* No

pretendo que en mí (un hombre de mentalidad menos generosa que la tuya) tus escritos despierten la misma respuesta inmediata. Pero puedo decirte esto. Cogí el libro (cuando llevé a mi esposa convaleciente a la playa). Lo cogí para leerlo una noche antes de meterme en una cama caliente (poco más o menos). A las 2.30 me encontré, con bastante frío, todavía fuera de la cama leyendo y releyéndolo.

Siempre tuyo,

[copia sin firmar]

285 De una carta a W. H. Auden

8 de abril de 1966

Si la carta que te dirigí el 23 de febrero fue un poco agria, debo confesar que esto fue consecuencia del artículo del New Yorker sobre el encuentro de la Tolkien Society en Nueva York y las observaciones que hiciste a mi respecto, para no mencionar las tonterías de Peter Salus (tal como se las transmite) acerca de la forma de la Tierra Media. En caso de que no lo hayas visto, te adjunto una copia. Si estas observaciones están correctamente resumidas, me parecen errar tan de lejos su blanco que tendría que emprender una larga correspondencia contigo con el objeto de corregir un tanto tus ideas. Es también desafortunado que la prensa en general, con su habitual tendencia a la burla, se haya demorado en tus observaciones sobre mi casa y los cuadros. Éste fue el principal detalle en los periódicos ingleses y nos expuso a mi esposa y a mí a un cierto monto de ridículo.

286 De una carta a A. E. Couchman

27 de abril de 1966

La siguiente es una de las muchas breves contestaciones que Tolkien escribió durante este período de su vida a lectores que le formulaban preguntas sobre sus libros. Puede compararse su característica brevedad con las largas contestaciones de los años que siguieron inmediatamente a la publicación de El Señor de los Anillos.

En el marco mitológico de mis historias no hay «Dioses» propiamente dichos. Su lugar lo ocupan las personas a las que se hace referencia como los Valar (o Potestades): seres creados angélicos, designados para el gobierno del mundo. Los Elfos, naturalmente, creían en ellos, pues con ellos vivían. Pero explicar todo esto simplemente entorpecería seguir escribiendo para darlo a publicación de manera adecuada.

287 De una carta a Joy Hill, Allen & Unwin

10 de mayo de 1966

El número de teléfono de Tolkien figuraba todavía en la guía de Oxford, y lo molestaban a veces llamadas de los «fans».

Muchas gracias por las sugerencias que me hace acerca de mi número de teléfono, que tendré en cuenta. Quitar el número de la guía parece mejor que el adoptado por el mayor W. H. Lewis para proteger a su hermano, que consistía en levantar el auricular y decir «Departamento de Eliminación de Basuras de Oxford», y seguir repitiéndolo una y otra vez, hasta la retirada de la llamada indiscreta.

288 **Al profesor Norman Davis**

La Facultad de Inglés de la Universidad de Oxford deseaba adquirir un busto de Tolkien hecho por su nuera Faith. El busto les fue presentado en su momento y está ahora en la Biblioteca de la Facultad de Inglés.

10 de mayo de 1966 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Norman:

Me siento muy honrado, como también mi nuera (la escultora), por el deseo de la Facultad de colocar un busto mío en un lugar destacado de la Biblioteca de Inglés... si después de pensarlo otra vez no os parece mejor una urna historiada. Me complacerá mucho obsequiarlo a la Facultad.

Se me ocurre que un busto de yeso es más bien frágil y muy fácil de dañar. Por tanto, sugiero que lo hagas vaciar en bronce para presentarlo (a mis expensas). Ya le he comunicado el asunto a la escultora, que sabe cómo se hacen estas cosas. Una vez en bronce no se vería afectado por las dignidades o indignidades a que se lo exponga. Yo solía a menudo colgar el sombrero en el busto del zar de Rusia, que él graciosamente le había regalado a Merton.

Siempre tuyo,

Ronald.

289 De una carta a Michael George Tolkien

29 de julio de 1966

Mirkwood [Bosque Negro] no es una invención mía, sino una palabra muy antigua incrementada con el peso de asociaciones legendarias. Era, probablemente, el nombre germánico primitivo de las vastas regiones boscosas de montañas que antiguamente formaban una barrera al sur de las tierras de la expansión germánica. En algunas tradiciones se empleó especialmente para designar la frontera entre los godos y los hunos. Hablo ahora de memoria: su antigüedad parece señalada por su aparición en el muy temprano alemán (¿siglo XI?) como *mirkiwidu,* aunque la raíz **merkw-,* «oscuro», no se encuentra en absoluto en otro sitio en alemán (sólo en i.a., s.a. y n.a.) y la raíz **widu- > witu* en alemán se limitaba (creo) al sentido de «leño», no muy común, y no sobrevivió en el alemán moderno. En el i.a. *mirce* sólo sobrevive en poesía, y en el sentido de «oscuro» o, más bien, «lóbrego», sólo en *Beowulf* 1405 *ofer myrcan mor*: en otros sitios sólo en el sentido de «torvo» > malvado, infernal. No fue nunca, creo, una palabra que designara el mero color «negro», y desde un principio estuvo teñida del sentido de «lobreguez» ....

Me pareció una suerte que Mirkwood resultara inteligible en inglés moderno (exactamente con el tono justo), sea *mirk* un préstamo del noruego o una renovación de la anticuada palabra del i.a.

290 De una carta a Michael George Tolkien

28 de octubre de 1966

El nieto de Tolkien era ahora un estudiante de posgrado en Oxford.

Me interesa saber lo que piensas de tu trabajo y la concepción cada vez más acabada que tienes acerca de la «investigación» aplicada a la literatura moderna. Yo mismo soy y he sido siempre un escéptico sobre la «investigación» de cualquier especie como parte de la ocupación o el entrenamiento de los jóvenes en las escuelas de lenguas y literatura. ¡Hay tanto que *aprender* primero! Con frecuencia se les impone a los estudiantes después de las escuelas por el deseo de trepar al gran carro circense de la Ciencia (o, cuando menos, al pequeño remolque de la fila) y obtener de ese modo algo del prestigio *y* el dinero que «Las Soberanías y Potencias y los gobernantes de este mundo» hacen llover sobre la Vaca Sagrada (como un escritor, un científico, lo ha dicho) y sus acólitos. Pero muchos de los que se consagran a las Artes, en privado no desean nada más que la oportunidad de poder estudiar más.

Muy acertadamente. Pues hay un climaterio, al menos en la gente de nuestra raza noroccidental, que se da aproximadamente a los veinticinco años, antes del cual el conocimiento se retiene (y se digiere); y después esta capacidad se vuelve rápida y crecientemente transitoria. Yo pensaría seriamente en un cambio a una Licenciatura en Letras, si ésta contiene asignaturas que te convengan. (Se estableció después de mis tiempos, de modo que aunque yo abogaba en favor de algo por el estilo, no sé cómo está planificada. Después de 40 años de haber sido esclavo e inventor de estatutos y programas de estudios universitarios, no me es posible contemplarlos sin una cierta sensación de malestar.)

No te avisé de mi charla del miércoles por la noche. Pensé que estarías demasiado ocupado. No di una charla, en realidad, sino que leí un cuento escrito recientemente y no publicado todavía, y que puedes leer cuando tengas tiempo: *El herrero de Wootton Mayor,* si no es que ya te lo he infligido. Aunque el título tiene intención de sugerir un Wood-house de los primeros tiempos *[sic]* o un cuento de los B[oys'] O[wn] P[aper] [«El periódico de los niños»], por supuesto, no es nada que se le parezca.

El acontecimiento me asombró, y también a los, promotores de la serie: el prior de los Blackfriars y el Master of Pusey House. Era una desagradable noche húmeda. Pero la concurrencia de público fue tal que el refectorio (un largo recinto tan largo como una iglesia) tuvo que despejarse y no pudo darle cabida. Hubo que disponer de prisa unos pasillos fuera. Me dijeron que se dio cabida a más de 800 personas. Todo se puso muy caluroso, y me parece mejor que no hayas venido.

291 A Walter Hooper

Hooper le había enviado a Tolkien un nuevo volumen de los escritos de Lewis que acababa de editar.

22 de noviembre de 1966 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi estimado Hooper:

Le agradezco mucho el ejemplar de *Of Other Worlds.* Lo leí con gran interés, en particular las cosas que no conocía todavía.

Con los mejores deseos,

J.R.R. Tolkien.

Demasiado breve. Pero estoy abrumado de trabajo. He notado, por primera vez de manera consciente, en qué grado la mente y la imaginación de Lewis [eran] duales, como si en cuanto a filósofo su razón rechazara esto enteramente. Así, el juego de palabras Hierarchy/Lowerarchy.[540] Y, por supuesto, su «Miserific Vision» es, racionalmente, un disparate, para no decir teológicamente una blasfemia.

[540] Juego de palabras: la primera sílaba de Hierarchy se pronunciaría como *high,* «alto» *Lowerarchy,* en la que *lower* significa «más abajo», querría decir «bajarquía». *(N. del t.)*

292 A Joy Hill, Allen & Unwin

Se le habían enviado a Tolkien detalles de una propuesta «continuación» de El Señor de los Anillos *que un «fan» iba él mismo a escribir.*

12 de diciembre de 1966 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimada señorita Hill:

Le envío adjunta la impertinente contribución a mis preocupaciones. No sé cuál sea la posición legal; supongo que como no es posible tener propiedad intelectual de la invención de nombres, no existe obstáculo legal para que este joven asno publique su continuación si pudiera encontrar un editor, respetable o deshonesto, dispuesto a aceptar semejantes disparates.

Me he limitado a decirle que le he enviado a usted su carta y sus muestras. Creo que una carta adecuada de Allen & Unwin sería más efectiva que una mía. En una ocasión tuve una propuesta similar investida en los términos más obsequiosos de una joven, y cuando le contesté negativamente, recibí una carta de lo más infamante.

Con los mejores deseos,

J.R.R. Tolkien.

293 De una carta a William Foster

29 de diciembre de 1966

Foster le había preguntado a Tolkien si podía entrevistarlo para The Scotsman.

Gracias por el interés que muestra en mí. Sin embargo, este año he tenido un exceso de visitas y entrevistas. No he encontrado agradable ninguna de ellas, casi todas fueron una pérdida de tiempo, aun desde el punto de vista de las ventas. Pero su solicitud, lo admito, probablemente es digna de tenerse en cuenta. *The Scotsman* es un periódico de muy buena reputación y usted está, no me cabe duda, mejor dotado que algunos de los entrevistadores a los que me libró la Prensa Londinense. No obstante, estoy ahora desesperadamente necesitado de tiempo y, con el consentimiento de mis editores, he decidido que en ninguna circunstancia concedería más entrevistas en tanto no haya dado a luz otro libro.[541]

[541] Tolkien, aparentemente, se ablandó, porque la entrevista de Foster con él se publicó en *The Scotsman* el 25 de marzo de 1967.

294 A Charlotte y Denis Plimmer

Los Plimmer habían entrevistado recientemente a Tolkien para la Daily Telegraph Magazine *y le enviaban ahora un borrador de su artículo, cuya versión terminada se publicó en el número del 22 de marzo de 1968.*

8 de febrero de 1967 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Estimados señor y señora Plimmer:

Gracias por haber tenido la cortesía de enviarme una copia del borrador preliminar de su artículo. Es evidente que les presenté ciertas dificultades durante la entrevista: el hecho de que hable tan de prisa (que es congénito e incurable), la descortesía de caminar de un lado para el otro y el uso continuo de la pipa. No era mi intención ser descortés. Sufro de artritis y las rodillas me duelen si permanezco mucho tiempo sentado. Es un alivio ser entrevistado si puedo estar de pie. Debería renunciar a fumar en estas ocasiones, pero ser entrevistado me resulta cada vez más fastidioso y perturbador, de modo que necesito algún sedante.

La copia llegó a esta dirección justo el día antes de regresar en la esperanza de reanudar mi propio trabajo; no he tenido tiempo de considerarla. Hay uno o dos puntos que me gustaría ver alterados, y en el texto se han deslizado algunas inexactitudes y malentendidos que, sin duda, en parte son por mi culpa. Entre mis características que no han mencionado se cuenta una pedantería que se centra en una exactitud aun en cosas que a los demás les parecen faltas de importancia. No he tenido tiempo de enunciar estos puntos con claridad y de manera legible; espero que la revisión y los cortes de su artículo puedan todavía esperar un día o dos. Trataré de que les lleguen el viernes.

En un detalle creo que los decepcionaré. Se me ha informado que la *Weekend Telegraph* tiene intención de que su artículo aparezca ilustrado por una serie de fotografías tomadas mientras estoy trabajando y en casa. En ninguna circunstancia acordaré ser fotografiado otra vez con semejante propósito. Considero todas esas intromisiones en mi intimidad una impertinencia, y ya no puedo disponer de tiempo para ellas. La irritación que me produce extiende su influencia por un período mucho mayor del que ocupa la intromisión en concreto. Mi trabajo necesita concentración y paz de ánimo.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

Lo que sigue son extractos del comentario de Tolkien, enviado a Charlotte y Denis Plimmer, acerca del texto en borrador de la entrevista que mantuvieron con él. Los pasajes en cursiva son citas de dicho borrador.

el garaje atestado que utiliza como estudio

Permítaseme decir que no es un «estudio», salvo en la jerga doméstica. Fue una medida adoptada de prisa por necesidad, cuando debí abandonar mi cuarto en

la universidad y proveer de espacio a lo que pude preservar de mi biblioteca. La mayor parte de los libros de valor han sido trasladados desde entonces, y el contenido más importante son filas de archivos ordenados que mantiene mi secretaria. Es la única que utiliza regularmente la habitación. No he llevado a cabo allí nunca ninguna obra literaria ....

Mi casa actual y su situación me fueron impuestas por la necesidad; incluso pocos de sus muebles me procuran algún placer. He quedado atrapado aquí en una intensa incomodidad, pero la desorganización de una mudanza y la reubicación de mis efectos no pueden contemplarse en tanto no haya completado el trabajo para el que estoy contratado. Cuando lo haga, si lo logro, en caso de contar todavía con salud, espero irme muy lejos a una dirección que no aparezca en ninguna guía ni libro de referencia.

Si se preguntan por qué los recibí a ustedes, dos personas corteses y encantadoras, en semejante agujero, permítaseme que diga que mi casa no tiene recepción, sino sólo la sala de mi esposa, que está llena de sus pertenencias personales. Esto fue descrito despectivamente en el *New Yorker* (por un visitante),[542] y los dos padecimos el ridículo (y peor todavía, fuimos objeto de conmiseración) cuando el comentario fue mencionado en los periódicos de Londres. Desde entonces ella se ha negado a recibir a nadie, salvo a amigos personales, en la habitación. Yo mismo tampoco tengo intención de admitir a nadie (por cierto, a ningún fotógrafo) a la «sala-dormitorio» donde, en compañía de los libros que realmente utilizo y los archivos de material inédito, paso la mayor parte del tiempo en casa y escribo todo lo que el tiempo me lo permite.

Tolkien, alto y de fuerte constitución

De hecho, no soy alto ni de fuerte constitución. Mido ahora 5 pies 8½ pulgadas y soy de constitución ligera y manos notablemente pequeñas. Casi durante toda la vida he sido delgado y por debajo de mi peso. Después de cumplir los sesenta años, me puse algo «rechoncho». Nada inhabitual en los hombres que practican el deporte y la natación y dejan de hacerlo cuando las oportunidades cesan.

Tolkien permitió que algunos de sus amigos de Oxford leyeran El Hobbit. *Una cierta madre superiora de un hostal para muchachas se lo prestó a una estudiante, Susan Dagnall*....

La reverenda madre era la superiora de un convento (de la orden del Santo Niño) en Cherwell Edge, la cual, entre otras funciones, llevaba un hostal para jóvenes estudiantes. Pero tal como yo tengo conocimiento de ella, la historia es la siguiente: la señorita Griffiths (en la actualidad uno de los miembros principales de la Facultad de Inglés) estaba iniciando sus tareas como preceptora en Lengua Inglesa; había sido alumna mía y era amiga de mi familia. Le presté la copia

[542] W. H. Auden; véase N° 284.

dactilografiada de *El Hobbit.* Ella se la prestó a Susan Dagnall, una de sus alumnas, que vivía en el hostal.[543] Susan se la prestó a la reverenda madre para que se distrajera durante la convalecencia de una gripe. Si la distrajo o no, nunca lo he sabido, de modo que es sólo un desvío en el viaje del manuscrito. Ninguno de los préstamos, ni a Susan ni a la reverenda madre, había sido autorizado por mí[544] -no pensaba que el manuscrito tuviera importancia-, pero resultaron la base de mi buena fortuna, pues me conectaron con Allen & Unwin. Siempre he sido inmerecidamente afortunado en las cuestiones de importancia. Se dice que la señorita Dagnall, a la que debo tanto, se mató, creo, en un accidente de automóvil poco después de casarse.

[El Silmarillion] *fue rechazado [por Allen & Unwin] por ser demasiado sombrío y celta.*

Los lectores de A & U estuvieron muy acertados en rechazarlo; no (espero) porque fuera, como ellos dijeron, «demasiado sombrío y celta para los anglosajones modernos», pues retiene un carácter mal descrito de ese modo, como lo retiene también gran parte de *El Señor de los Anillos;* sino porque estaba necesitado de reescrituras y meditaciones. Gran parte de él era obra de fecha muy temprana, que remonta a 1916 y al principio aún más atrás.

La Tierra Media se originó en el gusto de Tolkien por la creación de lenguas....

Esta referencia a la «invención de lenguas» se ha vuelto, me parece, confusa. Es mi culpa por introducir al azar cuestiones complejas y teorías personales que es mejor no tratar si no se lo hace con mayor extensión de lo que sería adecuado (o interesante) en este tipo de artículo. Pues la cuestión no resulta en verdad pertinente: la diversión de inventar lenguas es muy común entre los niños (en una ocasión escribí en ensayo sobre el tema titulado *A Secret Vice),* de modo que al respecto no tengo nada de peculiar. El proceso sigue a veces hasta la vida adulta, pero entonces, por lo general, se lo mantiene secreto; aunque he oído de casos en que una lengua de esta clase[545] ha sido utilizada entre los miembros de un grupo (por ejemplo, en un ritual pseudorreligioso).

En su párrafo hay un eslabón perdido, más importante (creo) para el propósito en cuestión que lo que dije o debería haber dicho, sobre la «invención». Es decir, ¿cómo la invención lingüística conduce a una historia imaginaria? De modo que me parece que el pasaje resultaría más inteligible si dijera más o menos lo siguiente: «Las historias imaginarias se originaron en el gusto de Tolkien por la invención de lenguas. Descubrió, como lo han hecho otros que han llevado este tipo de invención hasta cierto grado de totalización, que una lengua requiere un ambiente habitable y

---

[543] Véase nota introductoria de N° 9.

[544] Según Elaine Griffiths, amiga de Tolkien, éste le prestó el manuscrito a Susan Dagnall, que había oído de él por la señorita Griffiths.

[545] Es decir, un caso en el que la invención de una lengua por mero placer es el motivo principal. No me interesan los slangs, las jerigonzas, el argot de los ladrones y otras cosas por el estilo.

una historia en los que pueda desarrollarse».

«Cuando se inventa una lengua», dijo, «se la atrapa más o menos del aire. Uno dice bu-jú, y eso significa algo».

Naturalmente, no tengo memoria precisa de lo que dije, pero lo que aparece escrito aquí me parece extraño, pues creo improbable que intencionalmente haya dicho cosas contrarias a mis consideradas opiniones. *No* creo que un inventor atrape sonidos del aire. Si lo dije era una menudencia propia de la inmediatez de la conversación quizás inteligible en el momento, pero no en la frialdad de la imprenta; significa que emite un grupo sonoro articulado *al azar* (en la medida en que es consciente), pero proviene, por supuesto, de su equipo lingüístico y tiene innumerables hilos de conexión con otras «palabras» de sonido similar en su propia lengua y en cualesquiera otras que pueda conocer. Aun así, si dijera *bu-jú,* no significaría nada. Ningún sonido vocal significa nada por sí mismo. La significación le tiene que ser atribuida por una mente humana.[546] Esto puede hacerse al azar, a menudo por asociaciones accidentales (no lingüísticas), o por una sensibilidad a la «adecuación fonética» y/o por preferencias individuales por ciertos elementos o combinaciones fonéticas. Lo último es, por supuesto, evidente sobre todo en las lenguas privadamente inventadas, pues uno de sus principales objetivos, reconocido o inconsciente, es dar expresión a estas preferencias. Son estas preferencias, que reflejan el gusto lingüístico innato del individuo, lo que llamé su «lengua nativa», aunque habría sido más exacto decir «potencial lingüístico nativo», pues rara vez cobra efectividad, aun en la modificación de su lengua «aprendida la primera», es decir, la de sus padres y su país.

La Tierra Media .... *corresponde espiritualmente a la Europa nórdica.* ¡No *nórdica,* por favor! Una palabra que personalmente me disgusta; aunque de origen francés, se la asocia con teorías racistas. Geográficamente, *septentrional [Northern]* resulta por lo general bastante más adecuada. Pero un examen demostrará que incluso esta palabra es inaplicable (geográfica o espiritualmente) a la «Tierra Media». Ésta es una vieja palabra no inventada por mí, como lo demostrará la consulta de un diccionario como el Shorter Oxford. Significaba las tierras habitables de nuestro mundo, situado en medio del Océano circundante. La acción de la historia se desarrolla en el Noroeste de la «Tierra Media», equivalente en latitud a las líneas costeras de Europa y las costas norteñas del Mediterráneo. Pero ésta no es una región puramente «nórdica» en ningún sentido. Si Hobbiton y Rivendel se consideran aproximadamente en la latitud de Oxford (como fue intención), Minas Tirith, 600 millas al sur, está más o menos en la latitud de Florencia. Las

[546] Mi *hobbit* es un ejemplo. Muestra en qué grado esta atribución puede ser propia de un individuo (a menudo oscura para el que perpetra el «ruido» e ininteligible para los demás). Si le atribuyo significación a *bu-jú* no tendría en este caso que recibir la influencia de las palabras que contienen *bu* en muchas otras lenguas europeas, sino de un cuento de lord Dunsany (leído hace muchos años) sobre los ídolos entronizados en el mismo templo: Chu-Bu y Sheemish. Si utilizara *bu-jú* en cualquier caso, sería el nombre de algún personaje ridículo, gordo, pretencioso, fuera mitológico o humano.

Desembocaduras del Anduin y la antigua ciudad de Pelargir están en la latitud de la vieja Troya.

Auden ha afirmado que para mí «el Norte es una dirección sagrada». Eso no es cierto. El Noroeste de Europa, donde yo (y la mayoría de mis antepasados) he vivido, tiene mi afecto como es propio que lo tenga el hogar de un hombre. Amo su atmósfera y sé más de sus historias y sus lenguas que de otras partes, pero no es «sagrado» ni agota mis afectos. Por ejemplo, siento un particular amor por la lengua latina, y entre sus descendientes, por la española. Que no es verdad en relación con mi historia, debería demostrarlo la mera lectura de las sinopsis. El Norte era el asiento de la fortaleza del Diablo. El avance de la historia culmina con lo que se parece mucho más al reestablecimiento de un Sacro Imperio Romano eficaz con su asiento en Roma que a nada que hubiera sido concebido por un «nórdico».

[De los comentarios de C.S. Lewis sobre El Señor de los Anillos*:]*

«Cuando decía: "Puedes hacerlo aún mejor. ¡Mejor, Tolkien, por favor!", yo lo intentaba. Me sentaba y escribía el fragmento una y otra vez. Eso ocurrió con la escena que a mime parece la mejor del libro: la confrontación entre Gandalf y su mago rival, Saruman, en la ciudad desolada de Isengard.»

No creo que el pasaje de Saruman sea «el mejor del libro». Es mucho mejor que su primer borrador, eso es todo. Mencioné el pasaje porque, de hecho, es uno de los pocos en los que la detallada crítica de L. me pareció útil y justa. Corté algunos pasajes de diálogo ligero propio de hobbits que a él le parecían fatigosos, pensando que si eso le sucedía a él, también le sucedería a la mayoría de los demás lectores (si llegaba a haberlos). No creo que los hechos le dieran la razón. A decir verdad, los hobbits nunca le gustaron mucho realmente, y Merry y Pippin menos que ninguno. Pero a muchos lectores sí les gustan y les hubiera gustado recibir más de lo que recibieron. (Si resulta de interés, los pasajes que ahora más me conmueven -escritos hace tanto tiempo que los leo como si algún otro los hubiera escrito- son el final del capítulo Lothlórien (1,483-486) y los cuernos de los Rohirrim al cantar el gallo.)

Su gusto por las lenguas nórdicas deriva del hecho de que tuvo antepasados alemanes que migraron a Inglaterra hace dos siglos.

La verdad es al revés. No nórdico, que no es un término lingüístico. El término adecuado, según lo que parece significar lo dicho, es germánico. Pero mi gusto por las lenguas germánicas no tiene conexión rastreable con la historia de mi apellido. Al cabo de 150 años (ahora 200), mi padre y su parentela inmediata eran extremadamente «británicos». Ninguno entre ellos ni los del mismo apellido que conocí desde entonces manifestó el menor interés lingüístico ni conocimiento siquiera del alemán moderno. Mi interés por las lenguas proviene exclusivamente

de mi madre, una Suffield (una familia venida de Evesham, en Worcestershire). Sabía alemán y me dio las primeras lecciones de esa lengua. También le interesaba la etimología y despertó mi propio interés por ella; y también por los alfabetos y las escrituras. Mi padre murió en Sudáfrica en 1896. Ella murió en 1904. Dos años antes de su muerte, con su sola instrucción,[547] obtuve una beca para la King Edward VI School, en Birmingham.

Dante .... *«no me atrae. Está lleno de despecho y malicia. No me interesan sus mezquinas relaciones con gente mezquina de mezquinas ciudades».*

Mi referencia a Dante fue afrentosa. Ni en sueños pretendo seriamente compararme a él, un poeta supremo. En una época Lewis y yo solíamos leérnoslo mutuamente. Por un tiempo fui miembro de la Oxford Dante Society (creo que por propuesta de Lewis, que sobreestimaba con mucho mi erudición respecto de Dante o el italiano en general). Sigue siendo verdad que considero la «mezquindad» de la que hablé, una triste mancha por partes.

«No leo mucho ahora, salvo cuentos de hadas.»

Por «salvo» léase «ni siquiera». Leo mucho, o, con más verdad, trato de leer muchos libros (en especial los llamados de Ciencia Ficción y Fantasía). Pero rara vez encuentro libros modernos que fijen mi atención.[548] Supongo que es porque estoy sometido a una presión «interna» por acabar mi propia obra; y por esa razón dije [en la entrevista]: «Estoy buscando algo que no puedo encontrar».

«Estoy buscando siempre algo que no puedo encontrar.... Algo como lo que yo mismo escribí. No hay nada como ser vanidoso, ¿ no es así?

Pido disculpas por parecer estar hablando por pura vanidad. En realidad, esto surgió de la humildad, la mía y la de Lewis. La humildad de aficionados en un mundo de grandes escritores. L. me dijo un día: «Tollers, hay muy poco de lo que verdaderamente nos gusta en las historias. Me temo que tendremos que intentar escribirlo nosotros mismos». Convinimos en que él se dedicaría a un «viaje espacial» y yo a uno «temporal». El resultado de lo que él hizo es perfectamente conocido. Mi esfuerzo, después de algunos capítulos prometedores, quedó seco; era un rodeo demasiado vasto para lo que yo quería hacer realmente: una nueva versión de la leyenda de Atlántida. La escena final sobrevive como *La Caída, de Númenor.*[549] Esto entusiasmó muchísimo a Lewis (sólo con *escuchar* su lectura) y

---

[547] Salvo geometría, asignatura que me ensenó su hermana. Ésa fue la tía cuyos últimos años animé y divertí mediante la composición de *The Adventures of Tom Bombadil,* y consultándola sobre el libro que ella había solicitado. Murió a los 92 años poco después de que se publicara.
[Para la correspondencia que Tolkien mantuvo con Jane Neave, la tía aquí mencionada, véanse N.os 231, 234, 238 y 241]

[548] Hay excepciones. He leído todo lo que escribió E. R. Eddison, a pesar de su nomenclatura particularmente mala y su filosofía personal. Quedé cautivado por el libro (creo) que estaba en segundo lugar cuando *El S. de los A.* obtuvo el Fantasy Award:[5] *Death of Grass.*[6] Disfruto de Isaac Asimov. Por sobre éstos, me atraen profundamente los libros de Mary Renault: especialmente los dos sobre Teseo, *The King Must Die* y *The Bull from the Sea.* Hace unos días recibí una tarjeta de aprecio suya; quizás un ejemplo de la «correspondencia de fans» que más placer me produce.
[5: Véase n.° 202.] [6: De John Christopher, publicada por primera vez en 1956]

[549] Para el comentario acerca de esto, véase también N° 24.

hay referencias a ello en varias partes de sus escritos: por ejemplo, «The Last of the Wine», en sus poemas *(Poems,* 1964, pág. 40). Ninguno de los dos esperábamos tener mucho éxito como aficionados, y en realidad Lewis tuvo alguna dificultad en lograr que se publicara *Out of the Silent Planet.* Y después de todo lo que ha ocurrido desde entonces, el placer más permanente y la recompensa que ambos obtuvimos fue que nos procuráramos mutuamente historias que escuchar o leer que realmente nos gustaran... por *largos* pasajes. Naturalmente, ninguno de nosotros gustaba de todo lo que encontraba en la obra del otro.

Tolkien... se cuenta entre los «principales colaboradores» de la recientemente traducida Biblia de Jerusalén.

Nombrarme entre los «principales colaboradores» fue una cortesía inmerecida de parte del editor de la *Biblia de Jerusalén.* Fui consultado en relación con uno o dos detalles de estilo, e hice algunos comentarios críticos de las colaboraciones de otros. Se me asignó originalmente la traducción de una vasta parte del texto, pero después de llevar a cabo algún trabajo preliminar necesario, me vi obligado a renunciar por la presión de otras tareas apremiantes, y sólo completé «Jonas», uno de los libros más breves.

295 A W. H. Auden

Auden le había escrito a Tolkien alabándolo por el poema en anglosajón con el que había contribuido (junto con una versión en inglés moderno) a la revista Shenandoah *como parte de un* festscbrift *para celebrar el 60° cumpleaños de Auden. (Se publicó en el número de Invierno de 1967, vol. XVIII, N° 2, págs. 96-97.) En su carta, Auden había alabado el poema de Tolkien «The Sea-bell» («Frodo's Dreme»), al que había calificado de «magnífico».*

29 de marzo de 1967 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Querido Wystan:

Me sentí igualmente encantado con tu carta. Llegó muy pronto (el Viernes Santo) y contribuyó no poco a levantarme el ánimo, pues por el mismo correo me llegó una carta muy deprimente.[550] Me animó mucho no sólo tu placer al recibir un poema en inglés antiguo (pensé que resultaría adecuado) sino también tus elogios a *Frodo's Dreme.* Eso realmente me hizo menear la cola. Espero que podamos vernos pronto otra vez.

Siempre tuyo,

[la firma no figura en la copia]

P.D.: Te agradezco el magnífico esfuerzo de traducir y reorganizar *The Song of the Sibyl.*[551] A mi vez espero enviarte, si puedo encontrarla (espero que no se haya perdido), una cosa que escribí hace muchos años cuando me proponía aprender el arte de componer poesía aliterativa: un intento de unificar los cantos sobre los Völsungs de los Eider Edda, escrito en la antigua estrofa fornyrðislag de ocho versos.[552]

---

[550] No se sabe a qué carta se refería Tolkien.

[551] Auden le había enviado a Tolkien una copia dactilográfica de la traducción que él y Paul B. Taylor habían hecho del *Völuspá* o «Song of the Sibyl». Fue luego publicada en una compilación de sus traducciones de los Edda con el título de *The Elder Edda: A Selection* (Faber & Faber, 1969); este libro fue dedicado a Tolkien.

[552] Un largo poema inédito titulado «Volsungakvidð En Nyja», probablemente escrito a fines de la década de 1920 o principios de la de 1930. Tolkien lo describió en una carta dirigida a Auden fechada el 29 de enero de 1968: «escrito en inglés en estrofas fornyrðislag de 8 versos: un intento de organizar el material de los Edda que trata de Sigurd y Gunnar». El *fornyrðislag* es el metro estrófico del noruego antiguo, muy semejante en sus versos a los de la poesía en inglés antiguo, según el que está compuesta la mayor parte de los poemas narrativos de los Edda.

296 A Rayner Unwin

21 de julio de 1967 Hotel Miramar, Bournemouth

Mi querido Rayner:

Te agradezco profundamente la bondad que tuviste para conmigo el viernes y todas las molestias que te tomaste cuidando de mí y de mis asuntos. Me pareció que estabas muy cansado (no es de asombrarse) antes de partir. Me siento muy afortunado por tener un amigo semejante. Siento, si puedo decirlo así, que nuestras relaciones son como las de Rohan y Cóndor, y (como lo sabes) por mi parte el juramento de Eorl nunca se quebrantará, y seguiré confiando en la sabiduría y cortesía de Minas Tirith y sintiéndome agradecido por ella. Muchas gracias, en verdad ....

Siempre tuyo,

Ronald Tolkien.

297 Borradores para una carta al «Sr Rang»

En la parte superior Tolkien había escrito: «Algunas reflexiones al preparar una respuesta a una carta de un tal Sr. Rang *sobre algunas investigaciones acerca de mi nomenclatura. En el momento sólo se envió una breve (y, por tanto, más bien austera) contestación, pero he conservado estas notas.» Tolkien añadió la fecha: «Agosto de 1967».*

Me siento honrado por el interés que muchos lectores han manifestado en la nomenclatura de *El Señor de los Anillos,* y complacido por él en la medida en que muestra que esta construcción, producto de mucha meditación y trabajo, ha logrado (como lo había esperado) una verosimilitud que probablemente asiste a la «creencia literaria» de la historia como histórica. Pero siguen desconcertándome, y a veces en verdad irritándome, muchas de las conjeturas acerca de las «fuentes» de la nomenclatura, y las teorías o fantasías en relación con significaciones ocultas. Éstas no me parecen más que diversiones privadas, y, como tales, no tengo derecho o poder para objetarlas, aunque son, pienso, inútiles para la dilucidación o interpretación de mi obra. Si se publican,[553] por cierto las objeto cuando parecen ser (como habitualmente sucede) inauténticos tramados acerca de mi obra, que sólo arrojan luz sobre el estado mental de sus autores y no sobre mí o sobre mi intención y mi procedimiento auténticos. Muchas de ellas parecen mostrar ignorancia o desconsideración de los indicios e información procurados en las notas, las traducciones y los Apéndices. Además, como la invención lingüística es, como arte (o pasatiempo), relativamente rara, no es quizá sorprendente que muestren escasa comprensión de cómo un filólogo procedería para llevarla adelante.

Debe ponerse de relieve que este proceso de invención era/es una actividad privada emprendida para darme placer a mí mismo al conferirle expresión a mi «estética» lingüística personal y sus fluctuaciones. Fue, en amplia medida, el antecedente de la composición de leyendas e «historias» en las que esas lenguas pudieran «realizarse»; y el bulto de la nomenclatura se construyó a partir de esas lenguas preexistentes, y en el caso en que los nombres resultantes tienen una significación analizable (como es habitual), éstos resultan pertinentes sólo en relación con la ficción a la que se integran. La «fuente», si la hay, procuró sólo la secuencia sonora (o sugerencias para su estímulo), y su contenido *en la fuente* carece por completo de pertinencia, salvo en el caso de Earendil; véase más abajo.

Los investigadores, por lo general, parecen no tener en cuenta este punto fundamental, aunque se procuran pruebas suficientes de «construcción lingüística» en el libro y los apéndices. Debería ser evidente que si es posible componer fragmentos de poemas en *quenya* y en *sindarin,* esas lenguas *(y* sus relaciones recíprocas) deben haber alcanzado un grado de organización bastante alto; aunque,

[553] Por ejemplo, en un disparatado artículo de J. S. Ryan.

por supuesto, tanto sus vocabularios como sus modismos distan de estar acabados. Por tanto, resulta ocioso comparar semejanzas casuales entre nombres constituidos de «lenguas élficas» y palabras de lenguas «reales» exteriores, especialmente si se pretende que esto tenga alguna relación con las significaciones o ideas de mi historia. Para tomar un caso frecuente: no existe , conexión lingüística ni, por tanto, conexión de significación entre *Sauron,* forma contemporánea de una más antigua, **θaurond-,* derivada del adjetivo **θaurä* (de una base √THAW), «detestable», y la palabra griega σαύρα, «lagarto».

Los investigadores, en su mayoría, parecen, a decir verdad, mentalmente confundidos entre (a) la significación de los nombres *dentro* de mi historia, apropiados a ella y pertenecientes a una construcción «histórica» de ficción, y (b) los orígenes o fuentes en mi mente, *exteriores* a la historia, de las formas y los nombres. En cuanto a a), por supuesto, se les da información suficiente, aunque con frecuencia no tengan en cuenta lo que se les procura. Lo lamento, pero no hay nada que me sustituya mientras me encuentre con vida. He redactado un comentario sobre la nomenclatura para uso de los *traductores*[554] pero esto tiene por intención primordial indicar qué palabras y nombres pueden y deben traducirse en la L[engua] de la T[raducción] que asume la función del inglés de representar la L[engua] C[omún] del período, entendiéndose que los nombres que no están en inglés moderno o que derivan de él, deben conservarse sin cambio, pues son tanto ajenos a la L.C. original como a la L.T. Sería deseable un *onomasticon* que diera la significación y la derivación de todos los nombres e indicara las lenguas a las que pertenecen. Serían también de interés para algunos, y agradables para mí, una gramática histórica del *quenya* y el *sindarin* y un vocabulario etimológico bastante extenso de esas lenguas, por supuesto, muy lejos de ser «completo», pero no limitado a las palabras que aparecen en los cuentos. Pero no tengo intención de iniciar semejantes proyectos en tanto mi mitología y mis leyendas no se hayan completado. Entretanto, tratar al menudeo con conjeturas e interpretaciones sólo pospone y entorpece este trabajo ....

Como ilustración de mi rigor, le ofreceré algunos comentarios sobre sus investigaciones y conjeturas específicas. *Theoden* y *Gimli.* La razón para utilizar el anglosajón en la nomenclatura y algún ocasional atisbo de la lengua de los *Eorlingas* -como recurso de traducción- se expone en el Apéndice F. De lo que se sigue que el «anglosajón» no sólo es un «campo fértil», sino el único[555] campo en el que buscar el origen y la significación de las palabras o nombres pertenecientes al

---

[554] Este comentario se publicó después de la muerte de Tolkien en *A Tolkien Compass,* editado por Jared Lobdell (La Salle, Illinois, Open Court, 1975), págs. 153-201.

[555] Con la posible excepción del nombre (de un rey) *Gram.* Ésta, por supuesto, es una genuina palabra a.s., pero en el a.s. registrado (como en el noruego antiguo) no utilizado como nombre = «guerrero o rey». Pero no es improbable alguna influencia de la lengua nórdica sobre la de los *Eorlingas* después de su traslado al norte. De hecho, hay claras huellas de la mutua influencia de la lengua (poética) del noruego antiguo y el a.s.

habla de la Marca; y también que el a.s. *no* será la fuente de palabras y nombres de cualquier otra lengua,[556] excepto unas pocas (todas las cuales se explican) que sobreviven en el dialecto hobbit derivado de la región (El Valle del Anduin hasta el norte inmediato de Lórien), donde el dialecto de los Hombres del Norte desarrolló su carácter particular. A los cuales pueden agregarse *Déagol y Sméagol,* y los nombres locales *Gladden River* [Río Gladio] y los *Gladden Fíelas* [Campos Gladios] que contiene el a.s. *glædene,* «lirio», que en mi libro se refiere al «lirio amarillo» que crece en las corrientes y los marjales: *iris pseudacorus,* y no *iris foetidissima* al que en i. moderno se da habitualmente el nombre de *gladdon (sic),* por los botánicos al menos. Fuera de este campo restringido la referencia al a.s. es por completo engañosa.[557]

Como se dice en los Apéndices, los nombres públicos «externos» de los Enanos del norte derivaban de la lengua de los hombres del norte distante, *no* de la variedad representada por el a.s., y, en consecuencia, se les da forma escandinava, como equivalente aproximado del parentesco *y* la divergencia de los dialectos contemporáneos. El a.s. nada tendrá que decir acerca de *Gimli.* En realidad, la palabra poética *gim* en los versos arcaicos del noruego antiguo no está relacionada probablemente con *gimm* (un préstamo temprano del < latín *gemma),* «gema», aunque es posible que más adelante se la asociara con él: su significación parece haber sido «fuego».

Legolas se traduce *Hojaverde* (II, 139,206), nombre adecuado para un Elfo de los Bosques, aunque de linaje real y originalmente sindarin. «Rizos de Fuego» es totalmente inadecuado: ¡no era un *balrog*! Creo que un investigador que no se dejara arrastrar por mi supuesta devoción al a.s., habría percibido la relación del elemento *-las* con *lassi,* «hojas», en el lamento de Galadriel, *lasse-lanta,* «caída de las hojas» = otoño, Apéndices, 123, y *Eryn Lasgalen,* Apéndices, 109. «Técnicamente», Lególas es un nombre compuesto (de acuerdo con las reglas) del s. *laeg,* «verdor, frescura», y *go-lass,* «colección de hojas, follaje».

Rohan. No puedo entender por qué el nombre de un país (que se dice élfico) haya de asociarse con nada germánico; todavía menos con el sólo remotamente similar noruego antiguo *rann,* «casa», que, entre paréntesis, no resulta nada adecuado para un pueblo de criadores de caballos todavía en parte móvil y nómada. En su lengua (tal como se la representa), de cualquier modo, *rann* habría tenido la forma a.s. *ræn* (< *rænn* < *ræzn* < *razn;* cf. gótico *razn,* «casa»). El nombre de [el] país evidentemente no puede separarse del nombre sindarin de los Eorlingas: *Rohirrim.* Se dice que *Rohan* (Apéndices, 133, 137) es una forma suavizada

[556] La única excepción (aunque fundamental) es *Eärendil.* Véase abajo.

[557] Se supone que la palabra *Warg* [Huargo] utilizada en *El Hobbit y El S. de los A.* para designar una malvada (o demoníaca) raza de lobos no es específicamente a.s., y se le da una forma primordialmente germánica que representa el nombre común entre los Hombres del Norte para estas criaturas. Parece haberse implantado: aparece en *Orbit 2,* pág. 119, no como palabra en [un] país extraño, sino en un comunicado oficial de la Tierra dirigido a un explorador espacial. Se trata de una historia de un lector del *S. de los A*

posterior de *Rochand.* Derivada del élfico _*rokkö,_ «caballo veloz para cabalgar» (q. *rokko, s. roch) +* un sufijo frecuente en los nombres de tierras. *Rohirrim* es similarmente una forma suavizada de *roch + hîr,* «señor, amo» + *rim* (q. *rimbe),* «hueste, ejército».

Nazgul. No hay razón concebible por la que una palabra del Lenguaje Negro haya de tener conexión alguna con el a.s. Significa «Espectro del Anillo», y el elemento *nazg* es, sin duda, idéntico al *nazg,* «anillo», de la inscripción en fuego en el Anillo Único. No conozco ningún nombre compuesto en i.a. *gael-naes;* pero, de cualquier modo, un inventor empeñado en construcciones lingüísticas racionales no reemplazaría la falta de inventividad invirtiendo el orden de los elementos de una palabra de una lengua enteramente sin conexión que no tuviera la significación apropiada.

Moria. Sus observaciones me hacen sospechar que usted está confundiendo *Moria* con *Mordor:* la última era una tierra desolada; la primera, un magnífico conglomerado de excavaciones subterráneas. En cuanto a *Moria,,* se le dice lo que significa (Apéndices, 172), y es un nombre élfico (sindarin, en concreto) = Abismo Negro. ¿No contiene evidentemente la √MOR, «oscuro, negro», que se ve en *Mordor, Morgoth, Morannon, Morgul,* etcétera (técnicamente √MOR: _*mori,_ «oscuridad» = q. *more,* s. *môr;* adj. _*morna_ = q. *moma,* s. *morn,* «oscuro»). La *ia* es del sind. *iâ,* «vacío, abismo» (√YAG: *yaga > s. *ia).*

En cuanto a la «tierra de Moriah» (obsérvese el énfasis): eso no tiene la menor conexión (ni siquiera «externamente»). Internamente, no existe conexión concebible entre las minas de los Enanos y la historia de Abraham. Repudio por entero semejantes significaciones y simbolismos. Mi mente no funciona de ese modo; y (según mi opinión) se deja usted extraviar por una semejanza puramente fortuita, más obvia en la escritura que en el habla, que ninguna significación intencionada de mi historia puede justificar.

Esto lleva a la cuestión de la historia «externa»: la manera concreta en que llegué a elegir ciertas secuencias sonoras para utilizarlas como nombres *antes* que se les diera un lugar en la historia. Creo, como lo dije, que esto carece de importancia: el trabajo consumido en el intento de aclarar lo que sé o recuerdo del proceso, o el trabajo de conjetura de los demás, sería mucho mayor que el valor de los resultados. Las formas habladas serían meras formas audibles, y cuando se las transfiriera a la situación lingüística preparada de mi historia, recibiría significación de acuerdo con dicha situación y la naturaleza de la historia contada. Sería enteramente engañoso referirse a las fuentes de las combinaciones de sonidos para descubrir significaciones manifiestas o escondidas. Recuerdo gran parte de este proceso: la influencia de la memoria de nombres o palabras ya conocidos o de los «ecos» despertados en la memoria lingüística; son muy pocos los que hayan sido

inconscientes. Así, los nombres de los Enanos de *El Hobbit* (y los adicionales de *El S. de los A.)* derivan de las listas que figuran en *Völuspá* de los nombres de los *dvergar;* pero esto no constituye una clave para las leyendas de los Enanos de *El S. de los A.* Los «enanos» de mis leyendas están mucho más cerca de los enanos de las [leyendas] germánicas que lo están los Elfos, pero, aun así, difieren de ellos de diversa manera. Las leyendas de su trato con los Elfos (y los Hombres) en *El Silmarillion y El S. de los A.* y de las guerras entre Orcos y Enanos no tienen paralelo que me sea conocido. En *Völuspá, Eikinskjaldi,* que se traduce por *Oakenshield* [Escudo de Roble], es un nombre independiente, no un mote; y la utilización del nombre como apellido y la leyenda de su origen no se encontrarán en Escandinavia. ¡En *Völuspá, Gandalfr* es un nombre de enano!

Rohan es un nombre famoso, proveniente de Bretaña; era el de una antigua familia, orgullosa y plena de poder. Lo sabía y me gustaba su forma; pero también (mucho tiempo atrás) había inventado una palabra élfica para caballo, y vi que Rohan podía acomodarse a la situación lingüística como nombre sindarin tardío de la Marca (antes llamada *Calenarðon,* «la (gran) región verde») después de haber sido ocupada por jinetes. Nada de la historia de Bretaña arrojará luz alguna sobre los Eorlingas. Entre paréntesis, la terminación *-and (an), -end (en)* en nombre de tierras deben algo, sin duda, a nombres tales (románticos u otros) como *Broceliand(e),* pero está en perfecto acuerdo con una estructura ya inventada del élfico primitivo (común); de lo contrario, no habría sido utilizada. El elemento *(n)dor,* «tierra», probablemente debe algo a nombres tales como *Labrador* (nombre que en lo que al estilo y la estructura corresponde, podría ser sindarin). Pero *no* al *Endor* de las Escrituras. Éste es un caso inverso que muestra cómo la «investigación», sin tener verdadero conocimiento de los hechos, podría extraviarse. *Endor,* s. *Ennor* (cf. el colectivo plural *ennorath,* I, 329), fue inventado como el equivalente élfico de la Tierra Media mediante combinación del ya concebido *en(ed),* «medio», y *(n)dor,* «tierra (masa)», lo que produjo un compuesto supuestamente antiguo: q. *Endor,* s. *Ennor.* Una vez formado, por supuesto, observé el parecido accidental con *Endor* (I Sam. XXVIII), pero la coincidencia es de hecho accidental, y, por tanto, el brujo nigromántico consultado por Saúl no tiene significación alguna para *El S. de los A.* Como en el caso de *Moria.* De hecho, éste apareció por primera vez en *El Hobbit,* cap. 1. Allí estaba, lo recuerdo, como «eco» casual de *Soria Moria Castle* en uno de los cuentos escandinavos traducidos por Dasent. (El cuento no tenía interés para mí: ya lo había olvidado y nunca lo volví a mirar desde entonces. De ese modo, fue sólo la fuente de la secuencia sonora *moria,* que pudo haber sido hallada o compuesta en cualquier otro sitio.) Me gustaba la secuencia sonora; aliteraba con «mines» y se relacionaba con el

elemento MOR de mi construcción lingüística.[558]

Puedo mencionar dos casos en los que *no* fui consciente, en el momento de hacer uso de ellos, de «tomarlos en préstamo», pero en los que es probable, aunque de ningún modo seguro, que los nombres eran, no obstante, «ecos». *Erech,* el lugar en el que Isildur colocó la piedra de la alianza. Esto, por supuesto, se adecua al estilo predominantemente sindarin de la nomenclatura de Cóndor (de lo contrario, no habría sido utilizado); también se adecua desde un punto de vista histórico, aunque fuera, como ahora conviene suponerlo, un nombre prenúmenóreano cuya significación había quedado olvidada desde hacía mucho. Puesto que, naturalmente, como quien se interesa en la antigüedad y en especial en la historia de las lenguas y la «escritura», sabía y había leído mucho acerca de la Mesopotamia, tengo que haber conocido *Erech,* el nombre de la más antigua de las ciudades. No obstante, en el momento de escribir *El S. de los A.,* Libro V, caps. II y IX (en sus orígenes una narración continua, pero dividida por evidentes razones de construcción), e inventar una leyenda que diera cuenta de la separación de Aragorn y Gandalf, la desaparición de éste y su inesperado retorno, probablemente fui más influido por el importante elemento ER (en élfico) = «uno, único, solo». De cualquier modo, el hecho de que *Erech* sea un nombre famoso, no tiene la *menor* importancia para *El S. de los A.,* y no pueden deducirse que tuviera conexión alguna en mi mente entre la Mesopotamia y los Númenóreanos.

nazg: la palabra por «anillo» en la Lengua Negra. Se la concibió para que se diferenciara tanto como fuera posible, en tanto vocablo, en estilo y contenido fonético de las palabras con la misma significación en élfico o en cualquier otra lengua real que resulte muy familiar: inglés, latín, griego, etcétera. Aunque se dan verdaderas coincidencias (de forma + significación) en las lenguas reales que no tienen relación entre sí, y es posible construir lenguas imaginarias a partir de un número limitado de componentes sonoros evitando tales semejanzas (si uno lo intenta; yo no), sigue siendo notable que *nasc* es la palabra por «anillo» en gaélico (en irlandés; en escocés se escribe habitualmente *nasg).* También se adecua en sentido, pues también significa, y es probable que originalmente significara, un *eslabón, y* puede emplearse para «obligación». No obstante, sólo cobré conciencia, o volví a cobrarla, de su existencia recientemente buscando algo en un diccionario gaélico. No tengo la menor preferencia por el gaélico, desde el irlandés antiguo en adelante, como lengua; pero, por supuesto, tiene gran interés histórico y filológico, y lo he estudiado en varias ocasiones. (Lamentablemente, con muy escasos resultados.) Es, pues, probable que *nazg* derive de él, y este breve, duro y claro vocablo, destacándose de lo que me parece a mí (un extranjero renuente) una lengua blanda, quedara olvidado en algún rincón de mi memoria lingüística.

[558] Ya muy avanzada 20 años antes que se escribiera *El Hobbit.* Las leyendas del pasado antes de la época de *El Hobbit* y *El S. de los A. se* compusieron también en gran parte antes de 1935.

El nombre más importante en relación con esto es *Eärendil.* Este nombre deriva de hecho (como es evidente) del a.s. *éarendel.* Cuando por primera vez estudié el a.s. profesionalmente (1913-) -lo había hecho como hobby juvenil cuando supuestamente debía estar aprendiendo griego y latín-, me sorprendió la gran belleza de esta palabra (o nombre), por entero coherente con el estilo normal del a.s., pero eufónica en grado considerable en esa lengua agradable, pero no «deleitable». Su forma sugiere además fuertemente que en su origen fue un nombre propio y no un nombre común. Esto queda reforzado por las formas evidentemente relacionadas en otras lenguas germánicas; a partir de las cuales, entre las confusiones y deterioros de tradiciones posteriores, cuando menos parece cierto que pertenecía a un mito astronómico y era el nombre de una estrella o de un conjunto de estrellas. A mí me parece que los empleos[559] a.s. indican claramente que se trataba de una estrella que presagiaba el alba (de cualquier modo, según la tradición inglesa): es lo que ahora llamamos *Venus,* la estrella de la mañana tal como puede vérsela brillando intensamente al alba, antes de la salida del Sol. Así es, de cualquier modo, como yo lo interpreté. Antes de 1914 escribí un «poema» sobre Éarendel, que lanzaba su barca como una chispa brillante desde los puertos del Sol. Lo adopté en mi mitología, en la que se convirtió en una figura principal como marino, y fue finalmente una estrella-heraldo y un signo de esperanza para los hombres. *Aiya Eärendil, Elenion Ancalima* (II, 457), «salve Earendel, la más brillante de las Estrellas», deriva remotamente de *Éala Earendel engla beorhtast.* Pero el nombre no podía adoptarse sin más: tenía que acomodarse a la situación lingüística élfica, al mismo tiempo que se creaba en la leyenda un lugar para su persona. De esto, muy remotamente en la historia del «élfico», que estaba empezando, después de muchos intentos durante la adolescencia, a adquirir forma definitiva en la época de la adopción del nombre, surgieron por fin (a) la raíz de la l.c. *AYAR, «Mar»,[560] aplicada fundamentalmente al Gran Mar que se extendía entre la Tierra Media y *Aman,* el Reino Bendecido de los Valar; y (b) el elemento o base verbal (N)DIL, «amar, ser devoto de», que describe la actitud hacia una persona, cosa, curso u ocupación a la que uno se consagra por ella misma.[561] *Eárendil* se convirtió en un persona] e de las primeras leyendas fundamentales que se

[559] La forma a.s. de más temprano registro en *earendil (oer-),* más tarde *éarendel, eorendel.* Sobre todo en glosas sobre *jubar = leoma;* asimismo sobre *aurora.* Pero también en *Blick[ling] Hom[ilies]* 163, *se níwa éorendel* se aplica a san Juan Bautista; y muy notablemente *Críst* 104, *éala! éarendel engla beorhtast ofer middangeard monnum sended.* A menudo se supone que se refiere a Cristo (o a María), pero la comparación con Bl. Homs. sugiere que se refiere al Bautista. Los versos se refieren a un *heraldo* y divino mensajero, evidentemente no al *soðfæsta sunnan leoma* = Cristo.

[560] Q. *ëar,* s. aear (véase I, 329).

[561] Esto procura la clave de muchos otros nombres élficos q., tales como *Elendil,* «Amigo de los Elfos» *(eled + ndil), Valandil, Mardil* el Buen Mayordomo (devoto de la Casa, es decir, de la Casa de los Reyes), *Meneldil,* «astrónomo», etcétera. De significación similar en los nombres es *-(n)dur,* aunque en rigor esto significa «servir», como se sirve a un legítimo amo: cf. q. *arandil,* «amigo del rey, realista», junto a *arandur,* «servidor del rey, ministro». Aunque ambas formas a menudo coinciden: por ejemplo, la relación de Sam con Frodo puede considerarse en situación *-ndur,* en espíritu *-ndil.* Considérese entre las variantes: *Eärendur,* «marinero (profesional)».

escribieron (1916-1917): *La Caída de Gondolin,* el más grande de los Pereldar, los «Medio Elfos», hijo de *Tuor* perteneciente a la más renombrada Casa de los Edain, e *Idril,* hija del Rey de Gondolin. *Tuor* había recibido la visita de *Ulmo,* uno de los grandes *Valar,* el señor de los mares y de las aguas, que lo envió a Gondolin. La visita había puesto en el corazón de Tuor una nostalgia insaciable por el mar, de ahí la elección del nombre de su hijo, a quien le fue transmitida esa nostalgia. Para la vinculación de esta leyenda con otras importantes: la hechura de las Silmarils por Fëanor, su robo por Morgoth, la recuperación de una de ellas de su corona por *Beren* y *Lúthien,* y su posesión por Eárendil, de modo que sus viajes hacia el oeste fueron por fin afortunados, véase I, 268-270 y 324-327. (El intento de *Eärendil* de cruzar *Eär* contradecía la prohibición de los Valar de que todos los Hombres pusieran pie en *Aman,* y la posterior prohibición de que los Elfos Exiliados, seguidores del rebelde Fëanor, volvieran allí, a la que se refiere el lamento de Galadriel. Los Valar escucharon el ruego de *Eärendil* por los Elfos y los Hombres (ambos sus parientes) y enviaron un gran ejército en su ayuda. Morgoth fue vencido y expulsado del Mundo (el universo físico). A los Exiliados se les permitió volver, salvo unos pocos de los principales actores en la rebelión, de los cuales en tiempos del *El S. de los A.* sólo quedaba *Galadriel.*[562] Pero a *Eärendil,* en parte descendiente de Hombres, no se le permitió poner pie en la Tierra otra vez, y se convirtió en una Estrella que brillaba con la luz de la Silmaril, que contenía el último resto de la luz inmaculada del Paraíso, dada por los Dos Árboles, antes de que fueran mancillados y matados por Morgoth. Estas leyendas deliberadamente se mencionan en el Vol. I como las principales del marco de *El S. de los A.,* que tratan de las relaciones de los Elfos y los Hombres con los Valar (los Guardianes angélicos) y, por tanto, los principales vínculos retrospectivos si (como entonces se esperaba) el *Silmarillion* se publicaba.

Cuento estas cosas en la esperanza de que puedan interesarle y al mismo tiempo revelar cuan íntimamente vinculada está la invención lingüística con el desarrollo y la construcción de las leyendas. Y también quizá convencerlo de que buscar palabras y nombres más o menos parecidos no es, en realidad, muy útil, ni siquiera como fuente de sonidos, y en absoluto como explicación de significaciones internas. Los préstamos, cuando se dan (no muy a menudo), corresponden exclusivamente a los *sonidos,* que se integran entonces en una nueva construcción; y sólo en un caso, *Eärendil,* la referencia a su fuente arrojará alguna luz sobre las leyendas o su «significado»; y aun en este caso la luz es escasa. El empleo de

[562] En la época de su lamentación en Lorien, ella creía que esto sería permanente en tanto la Tierra durara. Por ello termina su lamento con el deseo o la plegaria de que a Frodo, por gracia especial, se le concediera una estancia purgativa (no penal) en *Eresséa,* la isla Solitaria a la vista de *Aman,* aunque para ella el camino estuviera cerrado. (La Tierra de Aman, después de la caída de Númenor, no tenía existencia física «en los círculos del mundo».) Su plegaria fue contestada, pero también se levantó la prohibición que pesaba sobre ella en recompensa de sus servicios contra Sauron, *y* sobre todo por su rechazo de la tentación de guardar el Anillo para sí cuando le fue ofrecido. De modo que al final la vemos embarcarse.

éarendel en el simbolismo cristiano a.s. como el heraldo de la salida del verdadero Sol en Cristo, me es del todo ajeno. La Caída del Hombre se da en el pasado y fuera de escena; la Redención del Hombre está en el futuro distante. Nos encontramos en una época en la que los sabios saben de la existencia del Único Dios, Eru, pero no es asequible salvo por la mediación de los *Valar,* aunque todavía se Lo recuerda (tácitamente) en la oración de los hombres de ascendencia númenóreana.

El texto termina con una breve exposición sobre la religión númenóreana.

A William Luther White

Esta carta se imprimió, aparentemente sin la autorización de Tolkien, junto con su dirección y su número de teléfono privados en su parte superior, en el libro de White The Image of Man in C, S. Lewis *(1969).*

Oxford 61639 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

11 de septiembre de 1967

Estimado señor White:

Puedo ofrecerle una breve historia del nombre *Inklings:* de memoria. Los Inklings no tuvieron testigo y C.S. Lewis no tuvo Boswell. El nombre no fue inventado por C.S.L. (ni por mí). Fue en su origen una broma de estudiantes, inventado como la denominación de un club literario (o de escritores). El fundador fue un estudiante del University College llamado Tangye-Lean; no recuerdo la fecha, probablemente a mitad de la década de 1930. Creo que tenía más conciencia que la mayoría de los estudiantes de la mutabilidad de sus clubes y sus modas, y tuvo la ambición de fundar uno que resultara más duradero. De cualquier modo, pidió a algunos catedráticos que se hicieran miembros, y C.S.L. era un candidato evidente; probablemente en ese tiempo era preceptor de Tangye-Lean (C.S.L. era miembro del University College). En la ocasión, tanto C.S.L. como yo nos convertimos en miembros. El club tenía sus reuniones en las habitaciones que ocupaba T.-L. en el University College; en ellas cada uno de sus miembros debía leer en voz alta composiciones inéditas. Estas debían someterse a una crítica inmediata. Además, si el club la consideraba una contribución lo bastante buena, se votaba para darle entrada en un Libro de Registros. (Yo era su escriba y el que lo tenía a mi cargo.)

Tangye-Lean tenía razón. El club no tardó en morir: en el Libro de Registros hubo muy pocas inscripciones, pero al menos C.S.L. y yo sobrevivimos. Su nombre fue entonces transferido (por C.S.L.) al indeterminado e intelectual círculo de amigos que se reunían en torno a C.S.L., y celebraban sus encuentros en sus habitaciones del Magdalen. Aunque nuestra actividad habitual era leer en voz alta composiciones de especie (¡y extensión!) variada, esta asociación y su costumbre habrían cobrado existencia, de hecho, en ese tiempo, hubiera existido aquel club original de tan breve vida o no. C.S.L. tenía pasión por escuchar la lectura de obras en voz alta, capacidad de memoria para lo recibido de ese modo y también extrema facilidad para la crítica improvisada; nada de eso (especialmente lo último) era compartido en el mismo grado por sus amigos.

Llamé el nombre una «broma», porque era un agradable e ingenioso juego de palabras en cierto modo, pues se refiere a la vez a gente con nociones vagas o a medio formar y a quien juega con la tinta *[ink].* C.S.L. pudo habérselo sugerido a Tangye-Lean (si era preceptor de este último); pero nunca lo oí sostener que era el

inventor del nombre. *Inkling,* al menos en este país, es muy comúnmente usado en el sentido que usted cita de la obra de C.S.L. (Recuerdo que cuando yo era estudiante hubo por breve tiempo un club llamado *Discus,* que sugería una conferencia mantenida en torno a una mesa redonda para *debatir [discuss]:* era un club de debates.)

Con los mejores deseos,
sinceramente suyo,
J.R.R. Tolkien.

299 A Roger Lancelyn Green

Green, un viejo amigo, había comentado El herrero de Wootton Mayor, *que se publicó en octubre de 1967. Escribió: «Buscar el significado es cortar la pelota para encontrar el resorte».*

12 de diciembre de 1967 76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi querido Roger:

Mis mejores deseos para ti y tu familia. Gracias por tu muy dichoso comentario (especialmente por lo que dices de la búsqueda del resorte del rebote). Aunque he sido mucho mejor tratado de lo que esperaba. Pero la pequeña historia (por supuesto) *no* estaba destinada a los niños. Es el libro de un hombre viejo sobre el que ya pesa el presagio del «desconsuelo». (Siento no recordar tu dirección. He llamado a Merton.) Pero éste interviene. Nuestro admirable pequeño chef (con un muy alto gorro) es, al menos pictóricamente, el original de Alf.

Que la Navidad os llene de gracias y animación.

Ronald Tolkien.

300 **De una carta a Walter Hooper**

20 de febrero de 1968

Con referencia a los versos de C.S. Lewis: «We were talking ofdragons, Tolkien and I / Ina Berkshire bar....» *(Hablábamos de dragones, Tolkien y yo / En un bar de Berkshire...) Este breve poema, publicado por primera vez en* Rehabilitations *(1939), pág. 122, cuenta que un obrero en el bar sostiene haber visto él mismo dragones.*

Los versos que Jack[563] da como ejemplos desdichadamente no son del todo exactos como muestras de los recursos métricos del inglés antiguo. La ocasión es del todo ficticia. Nunca he visto un dragón, ni siquiera a un hombre que sostenga haberlo visto. Tampoco tengo deseos de verlo. Una remota fuente de los versos de Jack puede ser ésta: recuerdo que me contó una historia de Brightman, el distinguido erudito eclesiástico,[564] que solía sentarse en silencio en la sala de descanso de la facultad sin decir nada salvo en contadas ocasiones. Jack dijo que hubo una conversación sobre dragones una noche y al final se oyó la voz de Brightman que decía: «Yo he visto un dragón una vez». Silencio. «¿Dónde ha sido eso?», se le preguntó. «En el Monte de los Olivos», dijo. Volvió a sumirse en silencio y nunca antes de su muerte explicó lo que quería decir.

---

[563] Sobrenombre de C. S. Lewis.
[564] F. E. Brightman (1856-1932), miembro del Magdalen College.

301 De una carta a Donald Swann

29 de febrero de 1968

La BBC hizo un programa documental, Tolkien in Oxford, *que fue filmado a principios de febrero y transmitido por televisión el 30 de marzo de 1968. Swann, que había puesto música a algunos de los poemas de Tolkien, cuyo conjunto con el título de* The Road Goes Ever On, *se había publicado el año antes, le había escrito a Tolkien sobre el programa televisivo.*

Gracias por tratar de animarme. Pero no me encuentro animado. Es usted demasiado optimista. De cualquier modo, el trabajo de usted es muy diferente del mío como escritor. Me limito a dejarme impresionar por la completa «falsedad» del espectáculo en su conjunto. El productor, un hombre muy agradable, muy joven y personalmente equipado .de cierta inteligencia y comprensión, estaba ya tan empantanado y confundido por el BBCismo, que lo que menos deseaba en este mundo era mostrarme como soy o como era, para no hablar de mi «humanidad o talla vital». Quedé perdido en un mundo de artimañas y disparates planeado, en la medida en que tuviera algún plan, para mostrar la imagen de un viejo pomposo y borrachín sentado junto al fuego a la manera de un hobbit. Las protestas fueron en vano, de modo que abandoné y, atado a la estaca, aguanté el proceso de la mejor manera posible. Se me dijo que los resultados de la película fueron muy buenos, con lo cual se me heló la sangre: significaba que habían obtenido lo que querían, y que mi temperamento histriónico (solía gustarme la «actuación») me había traicionado, haciéndome jugar a la pelota (la pelota deseada) en mi propia contra. No fui elevado en un helicóptero, aunque me asombra que no haya habido uno sustituido por un águila, pues no parecían poder distinguirme a MÍ de mi historia, y tuve que asistir a una exhibición de fuegos artificiales: algo que no había hecho desde niño. Los fuegos artificiales no tienen una relación especial conmigo. Aparecen en los libros (y habrían aparecido aun cuando no me gustaran) porque forman parte de la representación de *Gandalf,* portador del Anillo de Fuego, el Encendedor, siendo los fuegos artificiales el aspecto más infantil que se les muestra a los Hobbits.

302 De una carta a Time-Life International Ltd.

2 de mayo de 1968

Las ideas que ustedes tienen de la naturalidad difieren de las mías, pues nunca, en ninguna circunstancia, trabajo mientras se me está fotografiando, o mientras se me habla o mientras alguien está conmigo en la habitación. Una fotografía mía mientras estoy trabajando sería algo completamente falso.

303 De una carta a Nicholas Thomas

6 de mayo de 1968

En cuanto al conocimiento del Molino Sarehole,[565] fue algo que dominó mi infancia. Vivía en una pequeña casa de campo casi inmediatamente a su lado, y el viejo molinero de mi época y su hijo eran personajes plenos de maravilla y terror para un niño pequeño.

---

[565] Durante su primera infancia, Tolkien vivió con su madre y su hermano menor en una cabaña frente a este molino en una aldea cerca de Birmingham.

304 De una carta a Clyde S. Kilby

4 de junio de 1968

A fines de abril y principios de mayo mi situación doméstica llegó a un punto tal que algo había que hacer, y pronto. Ahora abandono Oxford y me voy a vivir a la costa sur. Como están planeadas ahora las cosas, me trasladaré a fines de mes o muy poco después. Para mi propia protección, eliminaré mi dirección de todos los libros de referencia y otras listas. De acuerdo con el trato que hice con ellos, mi dirección estará al cuidado de los señores Allen & Unwin, y ellos no darán informes sobre ella a quienes intenten averiguarla. Cuando esto quede finalmente zanjado, la daré a unas pocas personas de las que pueda estar seguro de que no la difundirán por todas partes.

305 De una carta a Rayner Unwin

26 de junio de 1968

El 17 de junio, mientras se preparaba para trasladarse de casa, Tolkien se cayó por las escaleras y se hirió una pierna. Esta carta fue escrita desde el hospital de Oxford.

Estoy empezando a recobrar los sentidos. Creo que estoy teniendo una rápida recuperación física y albergo la esperanza de trasladarme con ayuda de muletas poco más o menos el 8 de julio, pero no antes. De cualquier modo, mi caída resultó fatal para mi trabajo y mis planes del momento, y aun con buena suerte no puedo tener esperanzas de salir del caos hasta fines de agosto al menos.

306 De una carta a Michael Tolkien

En la parte superior Tolkien ha escrito: «Encontrada entre mis papeles dispersos. No enviada ni terminada por razones ahora olvidadas. JRRT. 11/oct./68». Pero la carta finalmente le fue enviada a Michael Tolkien. Se empezó en 76 Sandfield Road (anotó Tolkien) «después del 25 de agosto de 1967» y se terminó en 19 Lakeside Road, la nueva casa, cuya dirección postal era Poole, Dorset, pero que de hecho se encontraba en un suburbio de Bournemouth.

Estoy.... encantado de que hayas conocido Suiza, y la parte que llegué a conocer mejor y que más impresión hizo en mí. El viaje del hobbit (de Bilbo) desde Rivendel hasta el otro lado de las Montañas Nubladas, con inclusión del deslizamiento por las piedras resbaladizas hasta el bosque de pinos, se basa en mis aventuras de 1911:[566] el *annus mirabilis* de sol en el que no hubo lluvia virtualmente entre abril y finales de octubre, salvo en la víspera y la mañana de la coronación de Jorge V. (Adfuit Omen!)[567]

Nuestros vagabundeos sobre todo a pie en un grupo de 12 no constituyen ahora una secuencia clara, pero dejaron muchas vívidas imágenes tan claras como si fueran de ayer (es decir, tan claras como pueden serlo los recuerdos más remotos de un viejo). Fuimos a pie cargados de grandes paquetes prácticamente todo el camino desde Interlaken, por pasajes de montaña sobre todo, hasta Lauterbrunnen y de allí hasta Mürren y finalmente hasta la cabeza del Lauterbrunnenthal en un descampado de morrena. Dormimos con rusticidad (los hombres), a menudo en un henar o un establo, pues viajábamos con ayuda de un mapa, evitábamos los caminos y nunca hacíamos reservaciones; y después de un magro desayuno, comíamos al aire libre: llevábamos utensilios de cocina y cantidades de «spridvin» (como decía y escribía el único inculto miembro del grupo que hablaba francés por «alcohol metílico»). Luego debemos de haber ido hacia el este por los dos Scheidegge hasta Grindelwald, con Eiger y Mönch a nuestra derecha, y finalmente llegamos a Meiringen. Dejé el panorama del *Jungfrau* con profunda pena: nieves eternas sobre una eterna luz de sol, y el *Silberhorn* recortado sobre un profundo azul: la *Silvertine (Celebdil)* de mis sueños. Luego descendimos por el paso de Grimsell hasta la polvorienta ruta, junto al Ródano, donde «diligencias» tiradas por caballos hacen todavía el servicio regular entre ciudades,

---

[566] Aunque el episodio de los «wargos» (creo) deriva en parte de una escena de *The Black Douglas,* de S. R. Crockett, probablemente su mejor novela, que de cualquier modo me impresionó profundamente durante mis días escolares, aunque nunca volví a releerla. En ella se incluye como satanista a Gil de Rez.

[567] Que yo recuerdo, pues (*omen* una vez [1] más) los OTC [2] de ese día tenían privilegios especiales y yo fui uno de los 12 enviados desde la K[ing] E[dward's] S[chool] para ayudar a «señalar ordenadamente la ruta». Nos alojamos durante una húmeda noche en Lambeth Palace y marchamos una desapacible mañana, que pronto se despejó, a ocupar nuestro puesto. Yo estaba frente a las grandes puertas del Buck. Palace un poco a la derecha mirando el palacio. Vimos muy bien los desfiles, y yo siempre he recordado un pequeño episodio (que mis compañeros no advirtieron): cuando la carroza que llevaba a los niños reales dobló para regresar, el P[ríncipe] de G[ales] (un lindo muchacho) asomó la cabeza y se le torció la pequeña corona. Cayó de nuevo dentro y su hermana lo reprendió vivamente.

[Latín: «Ése fue un presagio».] [Cuerpo de entrenamiento de oficiales.]

pero no para nosotros. Llegamos a Brig a pie, un mero recuerdo de ruido: una red de tranvías que chirriaban sobre sus rieles durante lo que parecía cuando menos 20 horas al día. Después de una noche pasada de este modo, ascendimos unos miles de pies hasta una aldea al pie del glaciar Aletsch, y allí pasamos algunas noches en una posada-chalet bajo techo y en camas (o más bien debajo de ellas, pues el *bett* era un saco informe bajo el cual uno se acomodaba). ¡Puedo recordar varios incidentes ocurridos allí! Uno fue asistir a confesión en latín; otros menos ejemplares fueron la invención de un método para tratar a tus amigas las arañas de las cosechas, dejando caer el cebo derretido de una vela sobre sus gruesos cuerpos (que no fue aprobado por los sirvientes); también la práctica del beaver-game,[568] que siempre me ha fascinado. Magnífico sitio para ese juego, a esa altitud llena de agua que desciende en riachuelos y abundante material para represas: piedras sueltas, brezos, hierbas y barro. No tardamos en disponer de un hermoso «estanque» pequeño (que contenía, calculo, al menos 100 galones). Luego nos hirieron los dolores del hambre y uno de los hobbits del grupo (vive todavía) gritó «¡Almuerzo!» y rompió la represa con su bastón alpino. El agua corrió colina abajo, y observamos entonces que habíamos contenido con la represa un riachuelo que iba a alimentar los tanques y las barricas de la posada. En ese momento una vieja señora salió corriendo con un cubo en busca de un poco de agua, y recibió el saludo de abundante agua espumante. Dejó caer el cubo y se lanzó a la *carrera* invocando a los santos. Nos quedamos escondidos durante algún tiempo y por fin nos dejamos ver por completo desalienados (como solíamos estarlo siempre durante aquel viaje) y nos presentamos con un dulce aire inocente en el «almuerzo». Un día ascendimos en una larga marcha acompañados de guías hasta el glaciar de Aletsch, ocasión en la que estuve a punto de perecer. Teníamos guías, pero o bien los efectos del cálido verano estaban más allá de su experiencia, o el asunto no les preocupaba, o nos pusimos en camino demasiado tarde. De cualquier modo, al mediodía estábamos en fila a lo largo de un estrecho sendero que tenía, a la derecha, una cuesta nevada que ascendía hasta el horizonte y, a la izquierda, un precipicio que descendía hasta una profunda hondonada. El verano de ese año había derretido mucha nieve y había expuesto piedras y rocas que ordinariamente (supongo) quedaban cubiertas. El calor del día seguía derritiendo la nieve y nos alarmó ver que muchas de ellas se desprendían y bajaban rodando por la cuesta a una velocidad cada vez mayor; iban del tamaño de una naranja al de una gran pelota de fútbol, y unas pocas eran aún mucho más grandes. Pasaban silbando por nuestro sendero y desaparecían en la hondonada. «Duro aporreo», señoras y señores. Empezaban lentamente, y luego en general seguían una línea de descenso recta, pero el sendero era rudo y uno tenía también que vigilar dónde ponía los pies. Recuerdo que el miembro del grupo que

[568] Juego que consiste en gritar «Beaver!» [barbudo] cada vez que se ve a un hombre con barbas. Otra significación de la palabra es «castor», el mamífero constructor de diques. (Nota del Traductor*)*

iba por delante de mí (una maestra de escuela ya mayor) emitió un fuerte chillido y saltó hacia adelante cuando un gran trozo de roca pasó precipitado entre los dos. A un pie por delante, cuando mucho, de mis poco varoniles rodillas. Después de esto fuimos a Valais, y mis recuerdos resultan menos claros; aunque recuerdo nuestra llegada, sucios, una velada pasada en Zermatt y las miradas que nos lanzaron a través de impertinentes unas burguesas señoras francesas. Subimos con guías hasta [una] alta cabaña del Club Alpino, atados con cuerdas (de lo contrario me habría caído por una hendidura cubierta de nieve); recuerdo la deslumbrante blancura de la nieve en el espacio desde nosotros hasta el pico negro del Matterhorn, a unas millas de distancia.

No creo que todo esto resulte muy interesante ahora. Pero fue una notable experiencia para mí, a los 19 años, después de una infancia de niño pobre. Ese otoño ascendí hasta Oxford ....

«Las tendencias» de la Iglesia son .... serias, especialmente para los que están acostumbrados a encontrar en ella solaz y «pax» en tiempos de turbaciones y no sólo otra zona de pendencia y cambio. Pero imagina la experiencia de los que (como yo) nacieron entre el Jubileo de Oro y de Diamantes de Victoria. La imaginaria sensación de seguridad nos había sido quitada. Ahora nos encontrábamos desnudos enfrentados con la voluntad de Dios en lo que concernía a nosotros y a nuestra posición en la Época *(Vide* Gandalf, I, 191, y III, 201).[569] «De vuelta a la normalidad» -los apuros de la política y el cristianismo-, como me dijo una vez un profesor católico cuando me lamenté al dar comienzo el colapso de todo mi mundo después de haber cumplido yo los 21 años. Sé perfectamente que tanto para ti como para mí, la Iglesia, que una vez pareció un refugio, ahora parece a menudo una trampa. ¡No hay otro sitio a donde ir! (Me pregunto si este sentimiento de desesperación, el último estado de lealtad perdurable, no era experimentado, aun con más frecuencia de lo que de hecho se registra en los Evangelios, por los seguidores de Nuestro Señor en los tiempos tempranos de su existencia terrena.) Creo que no hay otra cosa que hacer, salvo rezar, por la Iglesia, el Vicario de Cristo, y por nosotros; y entretanto ejercer la virtud de la lealtad, que en verdad sólo se vuelve lealtad cuando se lo presiona a uno para abandonarla. Por supuesto, en la presente situación hay varios elementos, que están confusos aunque de hecho son distintos (como en verdad se dan en la conducta de la juventud moderna, parte de la cual se inspira en motivos admirables como la antirreglamentación y la antimediocridad, una especie de anhelo agazapado de «caballerosidad» y no aliada necesariamente con las drogas y el culto a la holganza y la suciedad). La búsqueda «protestante» de la «simplicidad» y la rectitud, que, por supuesto, aunque contiene

---

[569] «... has sido elegido y necesitarás de todos tus recursos: fuerza, ánimo, inteligencia.» «Pero no nos atañe a nosotros mismos todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir.»

algún bien o, cuando menos, motivos inteligibles, está errada y resulta en verdad vana. Porque el «cristianismo primitivo» es ahora y seguirá siendo siempre, a pesar de toda «investigación», en gran parte desconocido; porque el «primitivismo» no es garantía de valor, y es y era en gran parte reflejo de la ignorancia. Los grandes abusos constituían tanto un elemento de la conducta «litúrgica» cristiana desde un principio como ahora. (¡Las severas críticas de san Pablo a la conducta eucarística bastan para demostrarlo!) Todavía más porque no era intención de Nuestro Señor que «mi iglesia» fuera estática o permaneciera en perpetua infancia, sino que fuera un organismo viviente (comparado con una planta) que se desarrolla y cambia de exterior por la interacción entre su vida recibida en divino legado y la historia, las circunstancias particulares del mundo en que fue depositada. No hay semejanza entre el «grano de mostaza» y el árbol plenamente desarrollado. Para los que viven durante los días del desarrollo de su ramaje, el Árbol es la cuestión, pues la historia de una cosa viviente forma parte de su vida, y la historia de una cosa divina es sagrada. Los sabios pueden saber que empezó con un grano, pero resulta vano el intento de excavarlo, pues ya no existe y la virtud y las potencias que tenía residen ahora en el Árbol. Muy bien: pero en la labranza las autoridades, los que tienen a su cargo el Árbol, deben cuidarlo de acuerdo con la sabiduría de que dispongan, podarlo, curarlo de cancros, despojarlo de parásitos, etcétera. (Con escrúpulos, a sabiendas de cuan escaso es su conocimiento del desarrollo.) Pero, por cierto, harán daño si los obsesiona el deseo de volver al grano o aun a la primera juventud de la planta, cuando era (tal como lo imaginan) bella y ningún mal la afligía. El otro motivo (tan confundido ahora con el del primitivismo aun en la mente de cualquiera de los reformistas), el *aggiornamento,* la actualización: éste tiene sus propios graves peligros, como fue evidente a lo largo de toda la historia. El «ecumenismo» se ha confundido también con esto.

Compruebo que mis simpatías están con las actitudes que son estrictamente «ecuménicas», es decir, se interesan en otros grupos o iglesias que se llaman (y a menudo son) «cristianos». Hemos rezado incesantemente por la re-unión cristiana, pero, si se reflexiona, no es fácil percibir cómo esto pueda empezar de otro modo que el que se ha producido, con todos sus inevitables absurdos menores. Un incremento de la «caridad» constituye una ganancia enorme. Como cristianos, los fieles al Vicario de Cristo deben dejar de lado los resentimientos que como meros seres humanos experimentan, por ejemplo, contra el «engreimiento» de nuestros nuevos amigos (en especial la I[glesia] de I[nglaterra]). A uno con frecuencia le palmean la espalda como representante de una iglesia que ha visto sus errores, abandonado su arrogancia y altivez y su separatismo; pero no he encontrado todavía a un «protestante» que muestre o exprese comprensión alguna de las razones que se dan en este país para nuestra actitud, antiguas o modernas: desde

la tortura y la expropiación hasta «Robinson»[570] y todo eso. ¿Se ha mencionado nunca que los c[atólicos] r[omanos) sufren todavía incapacidades que no se aplican siquiera a los judíos? Como hombre cuya infancia fue ensombrecida por la persecución, encuentro esto duro. ¡Pero la caridad debe abarcar una multitud de pecados! Hay peligros (por supuesto), pero una Iglesia militante no puede permitirse encerrar a todos sus soldados en una fortaleza. Tuvo malas consecuencias en la Línea Maginot.

Debo mucho (y la Iglesia quizás un poco) a haber sido tratado, sorprendentemente para la época, de modo más racional. Fray Francis obtuvo autorización para que retuviera mi beca en K[ing] E[dward's] S[chool] y siguiera allí, y de ese modo tuve la ventaja de asistir a una escuela (entonces) de primera categoría y la de un «buen hogar católico». .. «in excelsis»: virtualmente un interno menor de la casa del Oratory, que abrigaba a muchos padres instruidos (en amplia proporción «conversos»). La observación de la religión era estricta. Hilary[571] y yo debíamos, y por lo general lo hacíamos, ayudar a decir misa antes de montar en bicicleta para ir a la escuela en New Street. De modo que crecí en un estado de doble frente simbolizable por la pronunciación italiana oratoria del latín y la pronunciación estrictamente «filológica» que se introdujo por entonces en nuestra escuela dominada por Cambridge. Aun se me permitía asistir a las clases que dictaba el director sobre el N[uevo] T[estamento] (en griego). Por cierto, no me hizo ningún «daño», y, en última instancia, resulté mejor equipado para abrirme paso en una sociedad profesional no católica. Me hice amigo íntimo del d[irector] y de su hijo, y trabé también conocimiento con la familia Wiseman a través de mi amistad con Christopher Luke W. (del que lleva el nombre mi hijo Christopher). Su padre era uno de los cristianos más encantadores que haya conocido: el gran Frederick Luke W. (al que fray Francis llamaba siempre El Papa de Wesley porque era el presidente de la Conferencia Metodista de Wesley) ....

Oct. de 1968.

Una parte de esta carta parece haberse perdido en la general confusión de mis papeles durante la mudanza. Mi dormitorio-estudio a los 76 años estaba lleno de papeles y obras a medio escribir, donde yo lo encontraba todo. Me precipité corriendo escaleras abajo la tarde del 17 de junio y caí. Fui recogido del suelo del vestíbulo y trasladado al Nuffield [Centro Ortopédico] tal como estaba y nunca volví a ver mi cuarto ni la casa otra vez. Además del shock de la caída y la operación, esto tuvo un extraño efecto. Es como estar leyendo una historia y llegar a una súbita interrupción (en la que faltan uno o dos capítulos): un completo cambio de escena. Durante largo tiempo sentí que me encontraba en un (mal) sueño del que

[570] El obispo J. A. T. Robinson, autor de *Honest to God* (1963).
[571] El hermano menor de Tolkien (1894-1976).

debería despertar para encontrarme en mi viejo cuarto. También hizo que me sintiera inquieto e incómodo... y hasta «desconfiado». No era capaz de acomodarme en mi nueva casa, como si fuera algo irreal que desaparecería. Además, estoy inmovilizado, pues nadie parece capaz de ayudarme, y he estado demasiado tullido para valerme por mí mismo sin fatiga, a la busca de notas desaparecidas o extraviadas; y mi biblioteca es todavía una inhóspita tierra de libros desordenados ....

Mi «poesía» ha recibido pocos elogios, aun algunos admiradores la han considerado no pocas veces con desprecio (me refiero a las críticas de tipos cualesquiera autodenominados entendidos en literatura). Quizás en gran parte porque en la atmósfera contemporánea -en la que la «poesía» sólo debe reflejar las propias agonías personales de la mente o el alma y las cosas exteriores sólo se valoran por las «reacciones» de uno rara vez se reconoce que los versos de *El S. de los A.* corresponden todos a la situación dramática: no expresan las búsquedas anímicas del viejo profesor, sino que se adecuan al estilo y al contenido de *los personajes* de la historia que los cantan o los recitan, y a la situación que se da en ella ....

Sólo *desde* que me he retirado supe que fui un profesor de éxito. No tenía idea de que mis conferencias hubieran tenido semejante efecto; si yo la hubiera tenido, habrían sido mejores. Mis «amigos» entre los catedráticos se complacían sobre todo en decirme que hablaba demasiado de prisa y que sería interesante que se me oyera. Con frecuencia era cierto: consecuencia en parte de tener tanto qué decir en tan poco tiempo, y en una mayor parte todavía por cierta timidez, que tales comentarios aumentaban.

Nunca pronuncié la acostumbrada conferencia «inaugural» cuando me hacía cargo de una de mis cátedras, pues temía demasiado tener una audiencia de profesores. Lo reemplacé por un discurso de despedida en 1959: y para mi sorpresa, la sala estaba atestada. Pero la prensa de la universidad se negó a publicarlo (aunque siempre publicaban los discursos inaugurales) ¡porque no era un discurso «inaugural»![572] No obstante, mucha gente escribió aprobando mi decisión. Julián Huxley dijo que era una excelente innovación que debería seguirse. (Los «inaugurales» se dirigen con frecuencia a audiencias reducidas reunidas al azar -pero en las que hay probablemente gente de mala voluntad que había apoyado a algún otro candidato- y son aburridos o están fuera de la cuestión, u ocasionalmente pomposos anuncios de cambios de política y de lo que intenta hacer el nuevo profesor.)

---

[572] La conferencia, pronunciada el 5 de junio de 1959, fue finalmente publicada en *J.R.R. Tolkien, Scholar and Storyteller,* editado por M. B. Salu & R. T. Farrell (Cornell University Press, 1979).

307 De una carta a Amy Ronald

14 de noviembre de 1968

Le dije a mi esposa (a las tres de la tarde de hoy): «Se acerca un hombre a la puerta trasera con una caja, pero no proviene de los nuestros, de modo que debe de ser un error. ¡No te levantes! Yo lo atenderé».

Así fue que recibí 4 oportos y 3 jereces, de un individuo muy vivaz, que se rió: «Está bien, ya lo comprobará. Sólo un bonito regalo de alguien».

Debo decir que *es* un bonito regalo, y no sólo de Alguien *[Somebody].* No sé por qué usted-alguien[573] [youbody] nos trata con semejante magnificencia. Pero es una delicia. Y, por supuesto, viniendo de usted, perfectamente oportuno. Estamos bastante amoldados ahora a nuestra nueva casa después de haber aprendido a manejar la calefacción central que no nos era familiar; pero aun aquí, en tierras boscosas protegidas (aunque nos llega el sonido del mar), las noches y los días se ponen fríos. El oporto y el buen dulce jerez son los grandes calefactores.

Elde is me istolen on... ich am eldre than i was a wintre and ek a lore:[574] así escribió un moralista (c. 1200 o antes todavía). No me tocó a mí sino muy recientemente. *Espero «ek a lore*» (también en *sabiduría,* que parece incluir el aprendizaje de la experiencia que justifica la dádiva de consejos) sea cierto. Aunque lo dudo.

[573] Un bonito singular que siento que los hobbits deben de haber utilizado con un característico pl[ural] *«youbodies»* [ustedes-alguien].

[574] «La vejez ha avanzado sobre mí... Soy más viejo tanto en inviernos [es decir, años] como en conocimientos [es decir, sabiduría].»

2 de enero de 1969 [19 Lakeside Road, Branksome Park, Poole]

Muy querido C.:

Apenas puede llamarse a esto «correspondencia»; pero debo escribirte para desearte buena suerte en 1969 ....

Mi biblioteca está ahora en orden, y casi todas las cosas que creía perdidas han aparecido. (¡También algunas cosas que creía perdidas antes de la mudanza!) La primera edición de la *Gothic Gram[mar]* de Joe Wright ha desaparecido; aunque no tiene más importancia que la sentimental. Fue su adquisición por accidente la que me abrió los ojos a un escaparate sobre «Gmc. philology». Sin duda, contribuyó a mi pobre desempeño en público; aunque me guió a los pies del viejo Joe en persona. Resultó un buen amigo y consejero. Además, me dio una sólida base en filología g[riega] y l[atina]. (Sólo años más tarde descubrí y conocí al examinador angélico que me concedió en Filol. Grieg un a+ y de ese modo salvó mis «garbanzos», presionando la nota para convertirla en una «segunda» y no en una merecida «tercera», con la consecuencia de que no perdí la «beca» y un generoso *college* me permitió -Farnell, mi preceptor y entonces rector, tenía respeto por la filología y era uno de los catedráticos que, en los días de Yorke Powell y Vigfusson, había cobrado conciencia de la importancia de los conocimientos norteños- cambiar a «Inglés» como puro filólogo confeso sin ningún gusto en absoluto por el inglés.) ....

Tengo una espantosa artritis en la mano *izquierda* que no puede excusar estos garabatos, pues, por suerte, la derecha no está afectada. Cariños para los dos. Quisiera que no estuvieras tan lejos. (¡Pero se está muy cómodo aquí!) ....

309 De una carta a Amy Ronald

2 de enero de 1969

Ahora bien, mi querida, en cuanto a mi nombre. *Es John:* un nombre muy empleado y querido de los cristianos, y como nací en la Octava de San Juan *[John],* lo considero mi patrono, aunque ni mi padre ni mi madre por entonces habría pensado algo tan romano como darme un nombre porque era el de un santo. Me llamaron John porque era costumbre de mi familia llamar John al hijo mayor del hijo mayor. Mi padre se llamaba Arthur, el mayor de la segunda familia de mi abuelo John Benjamin; pero su medio hermano mayor, John, había dejado 3 hijas al morir. De modo que tuve que llamarme John, y fui mecido en la rodilla del viejo J.B., como su heredero antes de morir. (Yo tenía sólo *cuatro* años cuando murió a los 92 en 1896.)[575]

Mi padre era partidario de John Benjamin Reuel (que ahora me hubiera gustado); pero mi madre, confiada en que sería una niña, y gustándole nombres más «románticos» (y menos propios del V[iejo] T[estamento]) se decidió por Rosalind. Cuando aparecí yo, prematuramente y varón, aunque débil y delicado, se me bautizó Ronald como sustituto. Era entonces en Inglaterra un nombre mucho menos frecuente como nombre de pila -de hecho, no conocí nunca a ninguno de mis contemporáneos en la escuela o en Oxford que tuviera ese nombre- aunque parece prevalecer ahora, ¡ay!, entre los criminales y otras clases degradadas. De cualquier modo, lo he tratado siempre con respeto y desde mis días más tempranos no he permitido que se lo abreviara o se lo desfigurara. Pero para mí mismo seguí siendo John. Ronald estaba reservado para mis parientes cercanos. Mis amigos en la escuela y más tarde me llamaron John (u ocasionalmente John Ronald o J. Rsquared)[576]....

En cuanto a un nombre «élfico»: por supuesto, podría inventar alguno. Pero realmente no pertenezco al *interior* de mi historia inventada. ¡Ni lo deseo tampoco!

En cuanto a Master: no lo soy. En ocasiones formales sería presuntuoso y profano adoptar semejante título; en las más familiares resultaría fatuo. Soy un «profesor» -o lo era, y a veces, en los momentos de mayor inspiración, merecía el título-, y de cualquier modo es ahora (aunque no en el Oxford de la generación que precedió a la mía) un título social corriente.

¿Y qué? Creo que por razones privadas no le resulta agradable utilizar *John* o *Ronald* (entiendo perfectamente que no lo sea la sucesión John Ronald); debemos, pues, recaer en lo de «Profesor». (¡Y yo la llamaré Señora!)

Por supuesto, se puede siempre recurrir a *Reuel.* Era (creo) el sobrenombre de un amigo de mi padre. La familia creía que era francés (lo cual es formalmente

[575] J. B. Tolkien (1807-1896) tenía en realidad 89 cuando murió.
[576] Pero véase N° 334, una de las muchas cartas firmada «Ronald» (nunca «John», salvo a su esposa durante el tiempo de su noviazgo), en la que pide a Rayner Unwin que lo llame así.

posible); pero si es así, es una extraña casualidad que aparezca dos veces en el V[iejo] Testamento] como otro nombre inexplicado del suegro de Jethro Moisés. Todos mis hijos y los hijos de mis hijos llevan ese nombre.

Creo que la llamaré Aimée, que me gusta más que su anglificación y se adecua a su amor y su conocimiento del francés ....

Como posdata de la carta:

J.R.R. Tolkien
tenía un gato llamado Grimalkin:
en un tiempo pariente de Herr Grimm,
que ahora le habla con retintín.

A Camilla Unwin

Se le dijo a Camilla, hija de Rayner Unwin, que escribiera, como parte de un «proyecto» escolar, una respuesta a la pregunta: «¿Cuál es el propósito de la vida?».

20 de mayo de 1969 [19 Lakeside Road, Branksome Park, Poole]

Estimada señorita Unwin:

Lamento que mi respuesta se haya demorado tanto. Espero que le llegue a tiempo. ¡Qué pregunta tan amplia! No creo que las «opiniones», no importa de quién, resulten muy útiles sin alguna explicación de cómo se ha llegado a ellas; pero acerca de esta cuestión no es fácil ser breve.

¿Qué significa realmente la pregunta? Tanto *propósito* como *vida.* necesitan alguna definición. ¿Es una pregunta puramente humana y moral? ¿O se refiere al Universo? Podría significar: ¿Cómo debería utilizar el tiempo de vida que se me ha concedido? O: ¿A qué propósito/ designio sirven las criaturas vivientes por el hecho de estar vivas? Pero la primera pregunta encontrará respuesta (si la encuentra) sólo después de considerada la segunda.

Pienso que las preguntas acerca de un «propósito» sólo son realmente útiles cuando se refieren a los propósitos u objetivos de los seres humanos o a la utilización de las cosas que proyectan o hacen. En cuanto a los «otros seres», su valor radica en sí mismas: SON, existirían aun si nosotros no existiéramos. Pero como sí existimos, una de sus funciones es ser contempladas por nosotros. Si ascendemos la escala del ser a «otros seres vivientes», como por ejemplo una planta pequeña, ésta presenta forma y organización: una «estructura» reconocible (con variaciones) en cuanto a especie y prole; y eso resulta profundamente interesante, pues estos seres son «otros» y no los hemos hecho nosotros; parecen proceder de una fuente de invención incalculablemente más rica que la nuestra.

La curiosidad humana no tarda en formular la pregunta CÓMO: ¿de qué modo llegó a ser esto? Y como la «estructura» reconocible sugiere designio, procede a la pregunta POR QUÉ. Pero POR QUÉ en este sentido, como que implica razones y motivos, sólo puede referirse a una MENTE. Sólo una Mente puede tener propósitos de algún modo o grado semejante a los propósitos humanos. De modo que inmediatamente cualquier pregunta: «¿Por qué la vida, la comunidad de seres vivientes, aparece en el Universo físico?» plantea la pregunta: ¿Hay un Dios, un Creador/Diseñador, una Mente con la que están emparentadas nuestras mentes (pues derivan de ella), de manera que nos es en parte inteligible? Con eso llegamos a la religión y a las ideas morales que proceden de ella. De estas cosas diré sólo que la «moral» tiene dos aspectos, derivados del hecho de que somos individuos (como en cierto grado lo son todos los seres vivientes), pero no vivimos, no podemos vivir, aislados, y tenemos un vínculo con todas las demás criaturas, que va estrechándose hasta el vínculo absoluto que tenemos con nuestra propia especie

humana.

De modo que la moral debería ser una guía para nuestros humanos propósitos, el conducto de nuestra vida: *(a)* la manera en que nuestros talentos individuales pueden desarrollarse sin desperdicio ni abuso, y *(b)* sin daño para nuestros semejantes ni estorbo para su desarrollo. (Más allá de esto y por encima está el autosacrificio por amor.)

Pero éstas son sólo respuestas a la pregunta menor. A la mayor no hay respuesta, porque ésta requiere un conocimiento *completo* de Dios, que es inaccesible. Si preguntamos por qué Dios nos incluyó en su designio, sólo podemos contestar: Porque lo Hizo.

Si no creemos en un Dios personal, la pregunta «¿Cuál es el propósito de la vida?» es informulable e incontestable. ¿A quién o a qué se dirigiría la pregunta? Pero como en un rincón extraño (o rincones extraños) del Universo se han desarrollado seres con mentes que formulan preguntas y tratan de responderlas, uno podría dirigirse a uno de esos seres tan peculiares. Como uno de ellos, me aventuraría a decir (hablando con absurda arrogancia en nombre del Universo): «Soy como soy. No hay nada que pueda hacerse al respecto. Es posible seguir tratando de averiguar lo que soy, pero nunca se lo logrará. Y por qué trata uno de saberlo, no lo sé. Quizás el deseo de saber sólo por el mero hecho de saber se relacione con las oraciones que algunos dirigen a lo que se llama Dios. En su punto más elevado, éstos parecen alabarlo por ser como es, y por hacer lo que ha hecho tal como lo ha hecho».

Los que creen en un Dios personal, el Creador, no creen que el Universo de por sí sea venerable, aunque su devoto estudio sea uno de los modos de honrarlo. Y como en tanto que criaturas vivientes estamos dentro de él y de él formamos parte (parcialmente), nuestras ideas acerca de Dios y el modo que tenemos de expresarlas derivarán en amplia medida de la contemplación del mundo a nuestro alrededor. (Aunque hay también una revelación tanto dirigida a los hombres en general como a ciertas personas particulares.)

De modo que puede decirse que el principal propósito de la vida, para cualquiera de nosotros, es incrementar, de acuerdo con nuestra capacidad, el conocimiento de Dios mediante todos los medios de que disponemos, y ser movidos por él a la alabanza y la acción de gracias. Hacer como decimos en el *Gloría in Excelsis:* Laudamus te, benedicamus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Te alabamos, te santificamos, te veneramos, proclamamos tu gloria, te agradecemos la grandeza de tu esplendor.

Y en los momentos de exaltación podemos invocar a todos los seres creados para que se nos unan en el coro hablando en su nombre, como se hace en el Salmo 148 y en El Canto de los Tres Niños en Daniel II, ALABAD AL SEÑOR... todas las

montañas y las colinas, todos los huertos y los bosques, todas las criaturas que reptan y los pájaros que vuelan.

Esto es demasiado largo, y también demasiado corto... para semejante pregunta.

Con mis mejores deseos,

J.R.R. Tolkien.

311 De una carta a Christopher Tolkien

31 de julio de 1969

Me encantó recibir hoy tu carta del 27, y mi propio silencio me entristeció. Empiezo a sentirme un poco desesperado: incesantemente frustrado. He logrado por fin liberar al demonio de la invención sólo para encontrarme en el estado de un hombre que, después de habérsele suministrado una fuerte dosis de somníferos es despertado sin que se le permita dormir luego más de unos pocos minutos consecutivos. Ni en un mundo ni en el otro. Mis tareas -interminables- quedan desatendidas, y no puedo realmente poner fin a ningún trabajo. Luego llegó un último golpe de malicia. Sufría considerables dolores y depresión que ningún remedio corriente parecía aliviar. El pasado martes hizo tres semanas que vino Tolhurst, quien me reprendió severamente y me diagnosticó una inflamación de vejiga. Me prohibió de inmediato todas las grasas (con inclusión de la mantequilla) y el alcohol. Por lo general un doctor animado y alentador, se mostró alarmantemente serio y las perspectivas eran sombrías. Sabemos (cuando menos yo) muy poco de la complicada maquinaria que habitamos y (como para el que carece de conocimientos mecánicos el carburador es el nombre de una parte del motor de función poco conocida) subestimamos una irritación de vejiga. Es una parte vital de la fábrica química, y aparte de toda otra cosa, puede provocar un dolor intenso si falla; y si se enferma, bueno, entonces sí que se recibe lo merecido. No sé por qué uno desea hablar de enfermedades, sobre todo, dado que los detalles son complicados y aburridos: para abreviar, fui tratado con suma cortesía por el hombre encargado de los rayos X. Eliminó todo protocolo y después de una segunda tanda, reveló las placas enseguida y se me acercó con una sonrisa diciendo: «Las placas serán entregadas a su doctor, que le dará instrucciones y consejo; pero aunque están todavía húmedas, puedo decirle que tiene la vesícula biliar en su lugar y funciona; no veo señales de cálculos ni excrecencias. Ahora me iría y tomaría un buen almuerzo». Tolhurst vino ayer y me quitó la dieta: mantequilla y alcohol «con moderación». Me siento perfectamente: es decir, tan bien como antes de comenzar todo. Pero la vida no es fácil. La Parke[577] se ha enfermado. Mamita no se siente bien y yo me temo que «declino» lentamente. Además, me siento aislado ....

---

[577] La señora Parke, que hacía las veces de chofer y de asistente general de Tolkien durante varias horas por semana.

312 De una carta a Amy Ronald

16 de noviembre de 1969

Tenía intención de escribirle para expresarle cuánto siento sus aflicciones: pobre querida. Rezo por usted, pues tengo la sensación (casi la certeza) de que Dios, por alguna razón inefable, que a nosotros nos parece casi humor, está curiosamente dispuesto a responder las oraciones de los *menos* dignos de sus suplicantes, si rezan por los demás. Por supuesto, no quiero decir que responda sólo a las oraciones de los indignos (que no tendrían que esperar ser escuchados en absoluto), o no estaría ahora beneficiándome de las oraciones de los demás. ¡Qué mundo espantoso, oscurecido por el miedo, cargado por el dolor, es el mundo en que vivimos! Especialmente para aquellos que soportan además la carga de la edad, cuyos amigos y todos los que les preocupan en especial padecen de lo mismo. Chesterton dijo que es nuestro deber mantener flameando la Bandera de Este Mundo: pero hoy exige eso un patriotismo más vigoroso y sublime que entonces. Gandalf agregó que no nos corresponde a nosotros elegir la época en que nacemos, sino hacer lo que esté de nuestra parte para componerla; pero el espíritu de la maldad en los sitios encumbrados es ahora tan poderoso y sus encarnaciones tienen tantas cabezas, que no parece haber nada más que hacer que negarnos personalmente a venerar cualquiera de las cabezas de la hidra....

He disfrutado mucho del Libro de las Flores del Cabo.[578] Absolutamente fascinante en sí mismo y también en sus concepciones botánicas generales y en sus paleoimplicaciones. No he visto nada que evoque tan inmediatamente *niphredil, elanor* o *alfirin;* pero eso es consecuencia, creo, de que esas flores imaginarias están iluminadas por una luz que no se vería nunca en una planta viva y sería imposible que la pintura la captara. Iluminada por esa luz, *niphredil* sería simplemente una delicada parienta de una campanilla de invierno, y *elanor,* una pimpinela (quizás algo aumentada) que diera flores doradas como el sol y plateadas como una estrella en la misma planta, y a veces las dos combinadas. *Alfirin* («inmortal») sería una siempreviva, aunque no seca ni con la consistencia de papel: simplemente una bella flor semejante a una campanilla en ejemplares de múltiples colores, suave y delicada ....

Todos los libros de botánica ilustrados (o, mejor aún, el contacto directo con una flora que no me es familiar) tienen para mí una fascinación especial. No tanto los especimenes raros, inhabituales o totalmente carentes de parentesco con las flores que conozco, sino las variaciones y permutaciones evidentemente *emparentadas* con ellas, aunque no las mismas. Despiertan en mí visiones de parentesco y ascendencia a través de las vastas edades, y también pensamientos acerca del misterio del diseño de pautas como algo diferente de su encarnación

[578] *Wild Flowers of the Cape Peninsula,* de Mary Maytham Kidd (Oxford University Press, 1950).

individual y reconocible. ¿Cómo? Recuerdo que vi una vez en un rincón de un jardín botánico una planta que crecía (sin rótulo que indicara su nombre): me fascinó. Tenía conocimiento de la «familia» de las escrofulariáceas, y había aceptado siempre que las bases científicas de la agrupación de las plantas por «familias» era sólida, y que en general este modo de agrupación, por cierto, apuntaba a un parentesco físico concreto en cuanto a ascendencia. Pero al contemplar, por ejemplo, una escrofularia y una dedalera, es preciso aceptar esto como un acto de fe. Pero allí estaba viendo un «eslabón perdido». Una hermosa dedalera con campanillas y todo, pero también una escrofularia: pues las campanillas eran de un color pardo rojizo, el tinte rojo corría por las nervaduras de todas las hojas y su tallo era angular. Una de las 17 especies (supongo) de Digitalis que no poseemos en Gran Bretaña. Pero los libros de botánica que tengo no comentan esos «eslabones» entre las *ramas* de la familia (escrofulariáceas y Digitalis). Sólo ocasionalmente ve uno que ocurre un cambio, que en circunstancias favorables podría volverse permanente. En un jardín que tuve hace tiempo había un macizo en el que había plantadas margaritas de jardín (rojas en su mayoría); pero esparcían sus semillas por el prado, donde, entablada la lucha por la vida, volvieron a convertirse en margaritas ordinarias y se desenvolvieron en la batalla librada con la hierba como sus antepasadas. Algunas semillas, sin embargo, lograron llegar a un sitio donde se había desarrollado un suelo enormemente rico (hierbas en descomposición y profundas cenizas negras de fogatas). Un robusto aventurero trató de hacer algo con él, pero sólo pudo hacerlo al modo de las margaritas: cuadruplicó el tamaño convirtiéndose en una flor del tamaño de media corona. Dije: «Magnífica; pero ¿algo ruda, quizá? No es una verdadera mejora en relación con la *bellis perennis».* Ella o Algo debió de haberme escuchado. A la mañana siguiente habían brotado de la corola, sobre delicados tallos que se elevaban formando un anillo, seis élficas margaritas de extremo rosado como una corona aérea. Mucho más graciosa y ornamentada que ninguna otra formación semejante que haya visto nunca. (No tuve el tiempo ni la habilidad para perpetuarla.)

313 De una carta a Michael Tolkien

25 de noviembre de 1969

Desearía tener tiempo para crear una gramática y un vocabulario elementales de ambas lenguas élficas, el quenya y el sindarin (¡las dos son, por supuesto, extremadamente difíciles!). Tengo que trabajarlas un poco en el proceso de ajustar «el Silmarillion y todo eso» a El S. de los A. Me estoy ocupando de ello en medio de infinitas dificultades: no es la menor de ellas la natural pereza de los 77 y pico.

314 De una carta a Christopher Tolkien

15 de diciembre de 1969

¡En cuanto a tu último párrafo! Estoy enteramente a favor de los «torpes sin brillo». Tuve una vez considerable experiencia de los que eran/ son los más opacos (cuando menos en apariencia) y los más torpes estudiantes de Inglaterra: los jóvenes de Yorkshire pertenecientes a la clase inculta que no tiene libros en casa. Esto no indica, sin embargo, la verdadera capacidad mental innata -en amplia medida sin despertar- de ningún individuo dado. Una proporción singularmente grande resulta «educable»: para lo cual una cualidad fundamental es la disponibilidad a *llevar a cabo algún trabajo* (por aprender) (en cualquier nivel de inteligencia).[579] Enseñar es una tarea muy agotadora. Pero preferiría gastarme en quitar la «opacidad» de los «torpes» -con tal que se disponga de algunos productos de calidad de β a β+ capaz de retener cierta cordura, terreno del que cabe tener esperanzas de que surja otra generación con un cierto índice mayor de inteligencia- a malgastar esfuerzos en aquellos de mayor inteligencia (en apariencia, al menos) que han sido corrompidos y desintegrados por la escuela y el «clima» de nuestros días.[580] La enseñanza de un tema organizado simplemente no es el instrumento de su rehabilitación... si es que algo lo es. Dadme más bien una pequeña raíz roma, que posiblemente en un terreno mejor daría algunas hojas y quizás hasta incluso semillas al final, que una larga raíz rosada corrompida por la acción de los parásitos. Amén. Pero soy viejo y quizás incapaz de enfrentar la espantosa situación que ahora existe. Peor todavía que las blandas raíces podridas por la enfermedad son (imagino) las inferiores que en mis tiempos habrían sido probablemente sanas, pero que están ahora igualmente podridas, pero más mezquinas y desagradables.

[579] Esta disponibilidad connota, por lo general, cierto grado de humildad. En Yorkshire su primer impulso era el deseo de «seguir adelante». Pero no sigue siendo ése su objetivo exclusivo. El amor por las ganancias suele ser con frecuencia el primer paso del verdadero amor.
[580] Para no mencionar las «drogas».

315 De una carta a Michael Tolkien

1 de enero de 1970

No adelanto de prisa con *El S.* La situación doméstica, la airosa pero perdedora lucha de mamá contra la vejez y la incapacidad (y el dolor) y mis propios años... y todas las interrupciones del «negocio» no dejan mucho tiempo. Hasta ahora, en realidad, me he ocupado sobre todo de coordinar la nomenclatura de las partes antiguas y las más recientes del *Silmarillion* con la situación de El S. de los A. De mi mente surgen todavía «historias» a partir de los nombres, pero es una tarea muy difícil y compleja.

¡Cuando reces por mí, reza por que tenga «tiempo»! Me gustaría dar forma legible a parte de este material y esbozar otras partes de modo que otros puedan hacer uso de ellas. Por otra parte, me gustaría mucho derrotar a los Impuestos Locales y sobrevivir a los 7 años de iniquidad.[581] (Además, me gustaría poner por escrito lo que sé o recuerdo de mi infancia y de mis parientes por ambas ramas.)

[581] Tolkien había transferido la mayor parte de sus ingresos literarios a sus hijos; si sobrevivía siete años después de haberlo hecho, la donación quedaría libre de impuestos.

316 De una carta a R. W. Burchfield

11 de septiembre de 1970

El personal encargado del Oxford English Dictionary, *bajo la dirección del doctor Burchfield, estaba preparando un artículo sobre* hobbit *en su Segundo Suplemento. Se requirió la ayuda de Tolkien, en particular acerca de la cuestión de si había inventado la palabra o si había habido una historia más antigua del mismo título (véase N° 25).*

La cuestión de *hobbit* no tiene mucha importancia, pero se me puede perdonar por tomarme un interés personal en ella y estar ansioso de que quede clara la significación que quise darle.

Desdichadamente, como lo saben todos los lexicógrafos, «no indaguéis el interior de las cosas a no ser que estéis en busca de dificultades: casi siempre resultan menos simples de lo que suponíais». Recibirá pronto una larga carta sobre *hobbit y* otros asuntos afines, de la que, aun cuando llegue a tiempo, sólo una pequeña parte puede que le sea útil o de interés.[582]

Por el momento esto se demora, pues estoy considerando la cuestión de la etimología: «Inventada por J.R.R. Tolkien»; investigada por expertos. Sabía que la pretensión no estaba clara, pero no me había tomado la molestia de examinarla, hasta que me enfrenté con la inclusión de *hobbit* en el Suplemento.

Entretanto, someto a su consideración la siguiente definición:

Individuo de un pueblo imaginario, pequeña variedad de la raza humana, que se dio a sí misma ese nombre (que significa «habitantes de agujeros»), pero que otros llamaron medianos, *pues tenían la mitad de la altura de los Hombres normales.*[583]

Esto supone que la etimología puede conservarse. De lo contrario, puede que sea necesario modificarla; por ejemplo, añadiendo después de «raza»

; en los cuentos de J.R.R. Tolkien se dice que se dieron a sí mismos ese nombre, aunque otros los llamaron...

Si se conserva, como creo que se hará aun cuando pueda rastrearse una historia más antigua llamada «El Hobbit»,[584] entonces «(que significa "habitantes de agujeros")» podría transferirse a la etimología.

[582] Esta carta no fue nunca recibida por el Dictionary Department, y probablemente no fue nunca enviada.
[583] Esta definición fue utilizada, precedida por las palabras «En los cuentos de J.R.R. Tolkien (1892-1973)», en el *Suplemento* de 1976 del Dictionary.
[584] Véase N° 25.

317 **De una carta a Amy Ronald**

Todos los Santos, 1970

He gastado su magnífico regalo. Me sentí como un hombre sabio a punto de emprender un largo viaje que acumula en su embarcación las cosas más útiles y necesarias. Todavía siento que esta casa es una especie de barco o arca: lo parece (desde el jardín), contenta y tranquila, aunque al mismo tiempo todavía un poco sorprendida, como si hubiera sido botada mientras dormía y no estuviera del todo segura de dónde se encontraba. ¡Ay, no he comprado ningún buen brandy! Mi paladar no ha aprendido nunca a apreciarlo como se merece. Pero he adquirido un poco de borgoña, un poco del oporto que a los dos nos gusta[585] y un poco de buen jerez, algunos licores y una botella de champaña (con vistas a Navidad).

[585] No «añejado». Pero me gusta el oporto (mucho) a mitad de la mañana; resulta cálido, digestible y muy bueno para la garganta cuando lo bebo solo (como creo que debe ser) o acompañado de un bizcocho seco, y NO después de una comida completa ni (sobre todo) con el postre.

318 De una carta a Neil Ker

22 de noviembre de 1970

Ker le había enviado a Tolkien un ejemplar de un artículo sobre A.S. Napier (1853-1916), que era profesor de Lengua y Literatura Inglesas en Oxford cuando Tolkien era allí estudiante.

Le agradezco mucho la amabilidad que tuvo al enviarme el fruto de su trabajo sobre Napier. Me ha interesado profundamente. Por supuesto. Ingresé en la English School de T[rinity] T[erm] en 1913 por mi propia solicitud: había descubierto su existencia en los Estatutos de Exámenes. No me sentí tan sorprendido como debí haberlo estado al habérseme permitido hacer esto, por generosidad del Exeter College, sin privarme de mi beca clásica, pero su ensayo confirma lo que yo sospechaba, que esto fue obra de Farnell.[586]

De cualquier modo, escribió una nota de presentación para Napier, y yo lo visité en su casa de Headington. Recuerdo que fui introducido en un cuarto en penumbra y apenas pude ver a Napier. Se mostró cortés, pero dijo poco. Nunca volvió a hablarme otra vez. Asistí a sus conferencias cuando estaba en estado de pronunciarlas. Pero, ¡ay!, mi llegada fue demasiado tardía. Su enfermedad ya debía de estar muy avanzada.

Pero esto quedó compensado por una singular muestra de buena suerte: Sisam[587] se convirtió en mi preceptor. Pienso que recibí de él gran parte del beneficio que atribuye al ejemplo y la enseñanza de Napier. A éstos era evidentemente atribuible gran parte de la responsabilidad del propio gran talento de Sisara, y sus sentimientos recibieron la calidez del afecto que sentía por un hombre extraordinario que se hallaba en su declinación. Sus enseñanzas, sin embargo, estaban condimentadas por una agudeza, un humor y una sabiduría prácticas que le eran propias. Tengo con él una gran deuda que no he olvidado ....

Entre paréntesis, Sisam fue quien trazó el esquema de la fundación de mi biblioteca. No sólo me enseñó a leer textos, sino a estudiar los catálogos de los libros de segunda mano, de cuya existencia ni siquiera era consciente. Hasta marcó algunos para guiar mi atención.

[586] Véase nota 3 de N° 1; también N° 308.
[587] Véase nota 4 de N° 1.

319 **De una carta a Roger Lancelyn Green**

8 de enero de 1971

El Ox. E. D. ha llegado, en su preparación del Segundo Suplemento, a *Hobbit,* que se propone incluir junto con su progenie: *hobbitry, -ish,* etcétera. Por tanto, he tenido que justificar mi pretensión de haber inventado la palabra. Mi pretensión se apoya, en realidad, sobre mi «nude parole» o infundada afirmación de que recuerdo la ocasión de su invención (por mí); y de que *entonces* no tenía conocimiento alguno de *Hobberdy, Hobbaty, Hobberdy Dick,* etcétera («espíritus domésticos»);[588] y que mis «hobbits», en cualquier caso, eran de una especie totalmente distinta, una rama diminuta de la raza humana. También de que la única palabra i. que influyó en la invención era «hole» [«agujero, boquete»]; eso daba cuenta de la descripción de los *hobbits,* el empleo que hacen los trolls de *rabbit* [«conejo»] era sólo un insulto evidente, de no mayor significación etimológica que el insulto que Thorin dirige a Bilbo: «¡descendiente de ratas!». Sin embargo, esto se puso en duda ya en 1938.[589] Una crítica aparecida en *The Observer* del *16* de enero de 1938, firmada *«Habit»* (entre paréntesis, anticipándose así con mucho a la percepción que tiene Coghill de las palabras en el adjetivo humorístico «hobbit-forming»[590] aplicado a mis libros). «Habit» afirmaba que un amigo pretendía haber leído unos 20 años antes (es decir, c. 1918) un viejo «cuento de hadas» (en una compilación de tales historias) titulado *The Hobbit,* aunque la criatura era muy «aterradora». Le pedí más información, pero nunca la recibí; y una reciente búsqueda intensiva no halló rastros de dicha «compilación». Creo que es probable que la memoria del amigo no fuera precisa (después de 20 años) y la criatura quizá tuviera un nombre de la clase de los *Hobberdy, Hobbaty.* Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que recuerdos sepultados de la niñez emerjan repentinamente a la superficie mucho tiempo después (en mi caso, al cabo de 35 o 40 años), aunque podrían tener una aplicación muy distinta. Les dije a los investigadores que (antes de 1900) se me solía leer una «vieja compilación» -gastada y sin cubierta ni portada- de la que lo único que puedo recordar ahora es que su autor (creo) era Bulwer Lytton, y que contenía una historia que entonces me gustaba mucho y se titulaba *«Puss Cat Mew».* No pudieron encontrarla. Me pregunto si usted, el más erudito de cuanto hombre viviente existe sobre la materia, tiene algo que decir.[591] En especial por la satisfacción que me producía *Puss Cat Mew.* No creo que haya encontrado un

---

[588] ¡Ahora sí! Probablemente, más que la mayoría de la gente; y me encuentro en una selva muy enmarañada cuya clave es, sin embargo, la creencia en *incubi y* las «criaturas suplantadas». Una de las conclusiones es, ¡ay!, que la afirmación de que los *hobgoblins* constituían una «especie de mayor tamaño» es el reverso de la verdad original. (Esta afirmación se hace en la nota preliminar sobre las Runas inventadas para la edición en rústica, pero está incluida ahora por A & U en todas las ediciones.)

[589] Véase N° 25.

[590] «Creador de hobbits» en lugar de «creador de hábitos» [habits]. *(Nota del Traductor)*

[591] Green informó a Tolkien que el autor era E. H. Knatchbull Hugessen y el libro, *Stories For My Children* (1869).

nombre que fuera precisamente *hobbit,* o me lo habría mencionado. ¡Oh, qué red tan enmarañada tejen los que tratan de concebir una nueva palabra!

320 De una carta a la señora Ruth Austin

25 de enero de 1971

Me interesaron particularmente sus observaciones sobre Galadriel .... Creo que es verdad que este personaje debe mucho a la enseñanza cristiana y católica acerca de María y de la presentación de su imagen, pero en realidad Galadriel era una penitente: en su juventud, una conductora en la rebelión contra los Valar (los guardianes angélicos). A fines de la Primera Edad, rehusó orgullosamente el perdón o el permiso de volver. Fue perdonada por su resistencia a la tentación definitiva y abrumadora de coger el Anillo para sí.

321 De una carta a P. Rorke, S. J.

4 de febrero de 1971

Con referencia a las Cavernas del Abismo de Helm en El Señor de los Anillos.

Me complació mucho su referencia a la descripción de las «cuevas resplandecientes». Ningún otro crítico, creo, hizo mención especial de ella. Puede que le interese saber que el pasaje se basó en las cuevas de Cheddar Gorge y fue escrito después de haberlas vuelto a visitar en 1940, pero que estaban teñidas todavía por el recuerdo que guardaba de ellas mucho antes de que se hubieran comercializado tanto. Había estado allí durante mi luna de miel casi treinta años antes.

322 De una carta a William Cater

18 de marzo de 1971

En lo que respecta a mi obra, las cosas ofrecen un mejor aspecto ahora que el que han ofrecido por algún tiempo, y es posible que dentro de no mucho pueda enviar una parte del *Silmarillion* a Allen & Unwin este mismo año.

323 A Christopher Tolkien

Empezada alrededor del 2 de junio de 1971

[19 de Lakeside Road]

Mi muy querido C.:

Lamento haberme mantenido tan silencioso. Pero sólo una larga «historia de dolores», de la que conoces los principales lineamientos, lo explicaría plenamente. Henos aquí en 2 de junio, y mayo, uno de los mejores meses de mi experiencia, se me ha escapado sin un solo trazo de «escritura». No todo ha sido «dolor», por supuesto. Nuestras breves vacaciones en Sidmouth, que fueron aquello a lo que se redujeron los consejos del doctor Tolhurst, fueron muy agradables, por cierto. Tuvimos suerte con la temporada -de hecho, la única semana disponible en el hotel-, ya que mayo fue un mes magnífico, y llegamos oportunamente para una espléndida «explosión de primavera», mientras Devon pasaba del pardo a un brillante verde amarillento y todas las flores se erguían desde helechos muertos o hierbas envejecidas. (Entre paréntesis, los robles se han comportado del modo más extraordinario. El viejo dicho sobre el roble y el fresno, si tiene alguna verdad, debería fundarse en una amplia estadística, pues el período entre el despertar del uno y el otro es, por lo general, tan breve que puede alterarse por pequeñas diferencias de situación locales. ¡Pero este año pareció transcurrir un mes entre el uno y el otro! Los robles se contaron entre los primeros árboles en echar hojas, igualando o aun batiendo a los abedules, las hayas y los limeros. Grandes coliflores de un ocre amarillento brillante de florido penacho, mientras que los fresnos -en la misma situación- estaban oscuros, muertos, sin apenas un capullo visible) ....

El Belmont resultó una elección acertada. A decir verdad, el cambio principal que advertimos en Sidmouth fue el levantamiento de este hotel de aspecto más bien lúgubre (a pesar de su perfecta situación). Es el mejor del lugar, especialmente para *comer* .... Ni M ni yo comimos tanto en una semana (sin sufrir indigestión) durante años. Además, nuestros fieles amigos de crucero (Boarland) de hace unos seis años, que recientemente se trasladaron a Sidmouth, estaban tan ansiosos por volver a vernos que revisaron nuestras habitaciones en el Belmont, pusieron un coche a nuestra disposición y nos llevaban de paseo casi cada día. De modo que volví a ver gran parte de la comarca que tú (en especial) y yo solíamos explorar en los viejos tiempos del pobre viejo JO, ese valiente y muy puesto a prueba viejo Morris.[592] Un añadido consuelo fue comprobar el hecho de que Sidmouth prácticamente no parecía cambiado, ni siquiera las tiendas: muchas todavía tienen el mismo nombre (tales como Frisby, Trump y Potbury). ¡Pues bien, así fue y ahora, ¡ay!, ha acabado! Yo, por supuesto, estoy todavía estancado en lo que al trabajo

[592] El coche Morris que los Tolkien poseían en la década de 1930 tenía una matrícula que empezaba con las letras JO.

respecta, mientras el tiempo va escurriéndose tan de prisa.

10 de junio. En ese punto fui interrumpido, como de costumbre. Pero, entre otras cosas, tanto M como yo hemos estado aquejados de lo que quizá sea un «virus» o una intoxicación alimentaria, cuya posibilidad está siempre en alza en este país contaminado, cuyos habitantes son en proporción creciente unos maniáticos ....

Ansío verte. Estoy seguro de que hay muchas más cosas que quiero decirte, que recordaré no bien te haya despachado ésta. Pero lo que probablemente necesito más que nada son dos o tres días de consulta e intercambio *contigo.* Aunque, por supuesto, pienso que los acontecimientos transcurren en una sucesión inevitable, ahora lamento diariamente que nos separe una distancia demasiado grande como para que haya un rápido intercambio, y estoy ahora tan inamovible ....

324 De una carta a Graham Tayar

4-5 de junio de 1971

Tayar había preguntado por el uso del nombre «Gamgee» en El Señor de los Anillos y *si el nombre «Gondor» había sido sugerido por Gondar, de Etiopía.*

Respecto de la cuestión *Gondar/ Gondor,* toca usted un asunto espinoso, pero de gran interés: la naturaleza del proceso de la «invención lingüística» (con inclusión de la nomenclatura) en general, y en *El Señor de los Anillos* en particular. Llevaría demasiado tiempo exponerlo; exige un largo ensayo que a menudo tengo en mente, pero que probablemente nunca escribiré. En lo que a *Gondor* respecta, los hechos (de los que tengo conciencia) son éstos: 1) No recuerdo haber oído nunca el nombre *Gondar* (de Etiopía) antes de recibir su carta; 2) *Gondor* es *a)* un nombre que se adecua al estilo y a la fonética del *sindarin, y b)* tiene el sentido de «Tierra de Piedra».[593] Fuera de la ficción histórica interna, el nombre fue un muy temprano elemento de la invención de la entera historia. Además, en la construcción lingüística del cuento,[594] que es exacta y detallada, *Gondor y Gondar* serían dos palabras/nombres distintos, y la última no tendría significación precisa. No obstante, nuestra mente, por supuesto, acumula el «abono» de los recuerdos (sumergidos) de los nombres, y éstos en ocasiones suben a la superficie y procuran una modificación de las bases de los nombres «inventados». Dado el lugar destacado que tuvo Etiopía en la guerra italiana, *Gondar* pudo haber sido uno de esos elementos. Pero no más que, digamos, *Gondwana-land* [Tierra Gondwana] (esa rara ocasión en la que la geología se aventura en la poesía). En este caso puedo, en realidad, recordar la razón por la que el elemento **gon(o), *gond(o)* fue elegido para la raíz de las palabras que significan piedra cuando empecé a inventar las lenguas «élficas». Cuando tenía unos 8 años, leí en un librito (pretendidamente para los jóvenes) que nada se sabe de las lenguas de los pueblos primitivos (antes de los invasores celtas o germánicos), salvo quizás *ond =* «piedra» (+ otra ahora olvidada). No tengo idea cómo esa forma pudo aún imaginarse, pero *ond* me pareció adecuada para su significado. (El prefijo g- fue muy posterior, después de la invención de la historia de la relación entre el *sindarin* y el *quenya,* en la que el primitivo principio g- se perdió en q.: la forma q. de la palabra siguió siendo ondo.) ....

Gamgee es una cuestión muy diferente. En mi juventud, *gamgee* era la palabra que usábamos para lo que se llama/se llamaba más generalmente «cotton-wool» [algodón en rama].... Recientemente, en el volumen dedicado a

---

[593] Esta significación era comprendida por otras gentes ignorantes del sindarin: cf. *Stoningland (1* vol. ed. 882.) y en particular la conversación de *Théoden* y *Ghân* 864 y sigs. De hecho, es probable dentro de la ficción histórica que los Númenóreanos del Reino del Sur tomaran este nombre de los primitivos habitantes de Gondor y dieran de él una versión adecuada en sindarin.

[594] La observación que aparece en el prefacio del vol. 1 de la edición en rústica, pág. 7, de que todo era de inspiración fundamentalmente lingüística es estrictamente cierta.

Gloucestershire (vol. III) de la English Place Names Society, me topé con formas que plausiblemente podrían explicar el curioso *Gamgee* como variante del no infrecuente apellido *Gamage (Gammage, Gammidge).* Este nombre deriva en última instancia del apellido *de Gamaches* .... pero los primeros registros de las formas de este nombre en Inglaterra, *Gamages, de Gamagis, de Gemegis,* bien podrían tener la variante *Gamagi > Gamgee.*

Su referencia a *Samson Gamgee* es, pues, muy interesante. Como que se lo menciona en un libro sobre la judería de Birmingham, me pregunto si esta familia no sería también judía. En ese caso, el origen del nombre podría ser muy diferente. No es que un nombre de forma francesa o afrancesada sea imposible para un apellido judío, en especial si está establecido en Inglaterra desde antigua data. Asociamos ahora los nombres judíos en amplia medida con el alemán y con el yidish coloquial, que es de origen predominantemente alemán.[595] Pero la lingua franca de la judería medieval era (me lo ha dicho Cecil Roth, un amigo mío) de carácter francés o francés-provenzal.

[595] Posiblemente la razón por la que mi apellido se escribe ahora erróneamente TOLKEIN, a pesar de todos mis esfuerzos por evitarlo, ¡aun por mis colegas, empleados de banco y de la oficina de mi abogado! Mi nombre es Tolkien, forma anglificada de *To(l)kiehn — tollkühn, y* provino de Sajonia en el siglo XVIII. No es de origen judío, aunque me consideraría honrado si lo fuera.

325 De una carta a Roger Lancelyn Green

17 de julio de 1971

Los «inmortales» a los que se les permitió abandonar la Tierra Media en busca de *Aman* -las tierras imperecederas de *Valinor y Eressëa,* una isla asignada a los *Eldar*- se hicieron a la mar en barcos especialmente hechos y consagrados para este viaje, y se dirigieron al Oeste, hacia el antiguo asiento de estas tierras. Sólo se pusieron en marcha después de la puesta del sol; pero si un observador de vista aguda hubiera mirado desde esa costa uno de esos barcos, habría visto que su casco no desaparecía de a poco mientras sólo su aparejo quedaba visible, sino que iba menguando por la distancia hasta desaparecer en el crepúsculo: seguía el camino recto al verdadero Oeste y no el curvo de la superficie de la tierra. A medida que se desvanecía, abandonaba el mundo físico. No había retorno. Los Elfos que tomaron este camino, y los pocos «mortales» que por gracia especial iban con ellos, habían abandonado la «Historia del mundo» y ya no podían seguir teniendo parte en ella.

Los inmortales angélicos (encarnados sólo por propia voluntad), los *Valar* o regentes bajo la autoridad de Dios, y otros del mismo orden, pero de menor poder y majestad (tales como Olórin = Gandalf), no tenían necesidad de transporte, a no ser que por un tiempo permanecieran encarnados, y podían, si se les permitía o se les mandaba, retornar.

En cuanto a *Frodo* u otros mortales, sólo podían morar en *Aman* por un tiempo limitado. Los *Valar* no tenían el poder ni el derecho de conferirles «inmortalidad». Estar allí era un «purgatorio», aunque pacífico y curativo, y finalmente partirían *(morirían* a su deseo y por propia voluntad) a destinos de los que los Elfos nada sabían.

Esta idea general está detrás de los acontecimientos de *El Señor de los Anillos* y el *Silmarillion,* pero no se propone como geológica o astronómicamente «verdadera»; salvo que se suponga que alguna catástrofe física especial esté tras las leyendas y señale la primera etapa de la sucesión de los Hombres en el dominio del mundo. Pero las leyendas son sobre todo de origen «humano» mezcladas con las de los sindar (Elfos Grises) y otros que no habían abandonado nunca la Tierra Media.

326 De una carta a Rayner Unwin

24 de julio de 1971

Desde la muerte de sir Stanley Unwin, Rayner había sido presidente de Allen & Unwin.

Echo tanto de menos la posibilidad de verte... aunque es inevitable desde tu ascenso al trono; además, por supuesto, de todos los humanos cuidados: incómoda va la cabeza que lleva el bombín de su padre.

327 De una carta a Robert H. Boyer

25 de agosto de 1971

En respuesta a una pregunta acerca de su amistad con W. H. Auden.

No conocí personalmente a Auden cuando joven y de hecho lo vi y hablé con él muy pocas veces en mi vida.

En la medida en que su interés por la poesía en inglés antiguo se me debía, esto era consecuencia de mis conferencias públicas y de sus propios talentos naturales y la posesión de un «oído abierto» entre una mayoría de sordos.

Sin embargo, en años recientes, contraje una profunda deuda con Auden. El apoyo que me brindó y su interés por mi trabajo han sido para mí uno de los principales motivos de aliento. Me dedicó críticas, noticias y cartas muy buenas desde un comienzo, cuando de ningún modo era popular hacerlo. De hecho, se burlaban de él por ello.

Lo considero uno de mis grandes amigos, a pesar de que nos hemos encontrado tan pocas veces, excepto por carta y por el don de su obra. Intenté pagárselo y expresar parte de mis sentimientos escribiendo un poema laudatorio en inglés antiguo que apareció en un volumen de *Shenandoah* que celebraba su sexuagésimo aniversario.

328 **A Carole Batten-Phelps (borrador)**

[Otoño de 1971] [19 Lakeside Road]

Estimada señorita Batten-Phelps:

Lamento que su carta (escrita el 20 de agosto) tardara en llegarme y luego tuviera que esperar de nuevo tanto tiempo una respuesta. Estoy abrumado por una multitud de cosas y el infinito «negocio» de mis asuntos; y sufro permanente angustia por el decadente estado de salud de mi esposa ....

Me han interesado mucho sus referencias a M. R. Ridley.[596] Por supuesto, nos conocimos bien en Oxford .... Hasta que no recibí su carta, no me enteré de que me había hecho el honor de conferir a las obras de su viejo colega el rango de «literatura» y ganarme lectores inteligentes y bien preparados. Un terreno en el que no es probable el surgimiento del abono de los cultos. Pasaré por alto los horrores de la escena americana, aunque me han ocasionado pena y trabajo. (Se producen en un clima y terreno mentales por completo diferentes, contaminados y empobrecidos en un grado sólo comparable a la lunática destrucción de las tierras físicas que los americanos habitan.)....

Le estoy muy agradecido por sus observaciones acerca de los críticos y el personal deleite que le procura *El Señor de los Anillos.* Escribe en términos de tan alta alabanza que aceptarla sólo con «gracias» podría parecer complacida petulancia, aunque en realidad sólo hace que me pregunte cómo ha sido logrado esto... ¡por mí! Por supuesto, el libro fue escrito para complacerme a mí mismo (en diferentes niveles) y como experimento en el arte de la narración larga y la inducción de la «Creencia Secundaria». Fue escrito lentamente y con mucho cuidado del detalle, y surgió finalmente como un Cuadro Sin Marco: un reflector, por así decir, sobre un breve episodio de la Historia y sobre una pequeña parte de la Tierra Media, rodeados por la penumbra de ilimitadas extensiones del tiempo y el espacio. Muy bien: eso puede dar cuenta en cierto grado de por qué «da la sensación» de historia, por qué se aceptó su publicación y por qué ha resultado legible para un vasto número de la gente más diversa. Pero no da cuenta cabalmente de lo que ha ocurrido en realidad. Recordando las cosas totalmente inesperadas que han seguido a su publicación -que empezaron de inmediato con la aparición del Vol. I-, siento como si el cielo, que de continuo se oscurece sobre nuestro mundo actual, hubiera sido de pronto horadado, las nubes se hubieran alejado y un sol casi olvidado se hubiera vertido otra vez. Como si en verdad se hubieran vuelto a escuchar los cuernos de la Esperanza, como los escuchó Pippin repentinamente en el absoluto *nadir* de la fortuna del Oeste. *Pero ¿cómo?* y *¿por qué?*

Creo que puedo adivinar ahora lo que Gandalf habría contestado. Hace unos

[596] Miembro del Balliol College.

pocos años recibí en Oxford la visita de un hombre cuyo nombre he olvidado (aunque creo que era alguien conocido). Había quedado asombrado por la rara forma en que muchos viejos cuadros, según él lo creía, parecían haber sido pintados para ilustrar *El Señor de los Anillos* muchos años antes de su tiempo. Trajo una o dos reproducciones. Creo que al principio quería simplemente averiguar si mi imaginación se había alimentado de cuadros, como claramente lo había sido por ciertas clases de literatura y lenguas. Cuando se hizo evidente que, salvo que fuera un auténtico mentiroso, yo nunca había visto antes los cuadros y no estaba bien familiarizado con el Arte pictórico, guardó silencio. Cobré conciencia de que me miraba fijamente. De pronto dijo: «Por supuesto, no cree que haya escrito todo ese libro usted mismo, ¿no es así?».

¡Puro Gandalf! Estaba demasiado bien familiarizado con G. como para exponerme apresuradamente o preguntarle qué quería decir. Creo que dije: «No, ya no supongo semejante cosa». Inquietante conclusión para que un viejo filólogo la extraiga de su diversión privada. Pero no una conclusión que vaya a enorgullecer a cualquiera que considere las imperfecciones de los «instrumentos elegidos» y, a decir verdad, lo que a veces parece su lamentable inadecuación para el propósito de que se trata.

Usted habla de «una salud y una santidad» en *el S. de los A.* «que es en sí mismo un poder». Me conmovió profundamente. Nunca antes se me dijo nada semejante. Pero por una extraña casualidad, justo cuando empezaba ésta, recibí una carta de un hombre que se clasificaba como «un incrédulo o, en el mejor de los casos, un hombre cuyos sentimientos religiosos surgen demorados y en penumbra... pero usted», decía, «crea un mundo en el que una cierta especie de fe parece estar en todas partes sin una fuente visible, como la luz surgida de una lámpara invisible». Sólo puedo responder: «Ningún hombre puede juzgar con seguridad de su propia salud. Si la santidad habita su obra o como una luz penetrante la ilumina, no proviene de él, sino por su intermedio. Y ninguno de vosotros la percibiría en esos términos, a no ser que también estuviera en vosotros. De lo contrario veríais y no sentiríais nada, o (si algún otro espíritu estuviera presente) os llenaríais de desprecio, repugnancia, odio. «Parte del país de los elfos.» «Lembas: polvo y cenizas, nosotros no comemos eso.»

Por supuesto, *El S. de los A.* no me pertenece. Ha sido dado a la luz, y debe seguir ahora su camino predestinado en el mundo, aunque, naturalmente, siento un profundo interés por su suerte, como lo sentiría un padre por la de su hijo. Me consuela saber que tiene buenos amigos que lo defienden de la malicia de sus enemigos. (Pero todos los necios no están en el campo contrario.) Con los mejores deseos a uno de sus mejores amigos.

Soy sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

329 De una carta a Peter Szabó Szentmihályi (borrador)

[Octubre de 1971]

No tengo tiempo de proveer de material bibliográfico sobre críticas, comentarios o traducciones.

Sin embargo, me gustaría precisar brevemente los puntos siguientes, 1) Una de mis más decididas opiniones consiste en que la investigación de la biografía de un autor (u otros atisbos de su «personalidad» que puedan ser recogidos por el curioso) es una aproximación a su obra totalmente vana y falsa, y especialmente a una *obra del arte narrativo,* cuya finalidad es ser *disfrutada* como tal: ser leída con *placer* literario. De modo que cualquier lector a quien el autor ha logrado «complacer» (entusiasmándolo, fascinándolo, conmoviéndolo), si desea que otros se sientan similarmente complacidos, debería tratar con sus solas palabras, con sólo el libro como fuente, convencerlos de que lo lean por placer literario. Cuando lo hayan leído, algunos lectores tendrán deseos (supongo) de «criticarlo», y aun de analizarlo, y si ésa es la inclinación de su mentalidad, por supuesto que están en libertad de hacer tales cosas... en tanto lo hayan *leído primero* con atención en su totalidad. No es que esta actitud mental cuente con mi simpatía, como debería percibírselo claramente en el Vol. I, pág. 359: Gandalf: «.... aquel que quiebra algo para averiguar qué es, ha abandonado el camino de la sabiduría».

2) Me interesa poco la historia literaria serial y nada en absoluto la historia o la presente situación de la «novela» inglesa. Mi obra *no* es una «novela», sino un «romance heroico», una variedad literaria mucho más antigua y del todo diferente.

3) Fijar «rótulos» a los escritores, vivos o muertos, constituye un procedimiento inepto en cualquier circunstancia: una diversión infantil de mentes pequeñas, y sumamente «momificante», pues en el mejor de los casos subraya demasiado lo que es común a un grupo seleccionado de escritores y distrae la atención de lo que es *individual* (y no clasificable) en cada uno de ellos, que es el elemento que les da vida (si lo tienen en alguna medida). Pero no puedo entender cómo puedo ser rotulado «creyente en la didáctica moral». ¿Por quién? En cualquier caso, es exactamente lo opuesto del procedimiento que he seguido en *El Señor de los Anillos.* Ni predico ni enseño.

330 De una carta a William Cater

1 de noviembre de 1971

En el curso de este mes, Cater visitó a Tolkien para hacerle una entrevista que aparecería en Sunday Times. *La entrevista se publicó él 2 de enero de 1972 como parte de un tributo a Tolkien, que celebraba su octogésimo cumpleaños.*

Lo lamento mucho, pero su carta del 19 de octubre no ha sido contestada todavía, aunque ha sido una de las más amables y alentadoras que haya recibido nunca de nadie. Debo pedirle que crea que las *cartas* (de cualquier extensión) son para un hombre aislado como el pan para un prisionero que se muere de hambre en una torre.

331 A William Cater

29 de noviembre de 1971 [Miramar Hotel, Bournemouth]

Mi querido Cater:

Lamento mucho decirle que mi esposa ha muerto esta mañana. Su coraje y determinación (de los que usted habla con verdad) la llevaron hasta lo que parecía el borde de la recuperación, pero se produjo una súbita recaída contra la que luchó durante casi tres días en vano. Por lo menos murió en paz.

Me siento completamente desconsolado, y mi corazón no logra animarse todavía, aunque me rodean mi familia y muchos amigos. Habrá avisos en *Times* y *Telegraph.* Me alegro de que la viera todavía animada el jueves (el 18, creo) antes de caer enferma la noche del viernes (el 19). Guardaré como un tesoro su carta del 26, especialmente por sus últimas líneas.

Siempre sinceramente suyo,

Ronald Tolkien.

332 A Michael Tolkien

Merton College, del que Tolkien había sido miembro desde 1945 a 1959, le había ofrecido alojamiento dado que había resuelto abandonar su casa de Poole.

24 de enero de 1972 West Hanney[597]

Mi muy querido Mick:

.... Creo que la noticia te consolará y alegrará. Por un acto de gran generosidad -a pesar de grandes dificultades internas- Merton [me] ha procurado un excelente apartamento que probablemente dará acomodo al grueso de mi «biblioteca» sobreviviente. ¡Pero a esto hay atados «hilos» completamente inesperados! 1) El alquiler será «meramente nominal», lo cual significa lo que implica: una cifra extremadamente reducida comparada con el valor del mercado real. 2) Todos los muebles requeridos serán provistos *gratis* por el college... y ya me ha sido asignada una alfombra de Wilton que cubre el suelo entero de una sala de estar que tiene casi el mismo espacio disponible de nuestra gran s[ala] de e[star] en 19 Lakeside Road (es un poquito más corta y un poquito más ancha). 3) Desde el 21 M[erton] St. forma parte legalmente del college y se me procura servicio doméstico *gratis;* éste se compone de un cuidador residente y su esposa como ama de llaves. 4) Tengo derecho a comida *y* cena *gratis* a lo largo de todo el año cuando ocupe la residencia, ambos de muy alta calidad. Esto representa -concediendo 9 semanas de ausencia- un emolumento concreto de entre £750 y £900 al año, del que las garras de los Recaudadores de Impuestos han sido mantenidas alejadas hasta ahora. 5) El college procurará la utilización de dos teléfonos libres de cargo: *a)* para llamadas *locales* y llamadas a extensiones, que son *gratis,* y *b)* para llamadas a larga distancia, que tendrá un número privado que yo pagaré. Esto tendrá la ventaja de que los negocios y las llamadas privadas a la familia y amigos no tendrán que pasar por la central ocupada en exceso; aunque esto tendrá el defecto de que será preciso que figure en la guía telefónica. Pero ya había comprobado en Poole que las desventajas de tener un número que no figure en guía (que son considerables) realmente sobrepasan a la protección que dispensa. Si resulta una molestia, tendré que hacer instalar un contestador automático, que pueda ser puesto en funcionamiento cuando sea necesario. 6) No habrá tarifas de consumo y las cuentas de gas y electricidad serán mínimas. 7) La utilización de 2 hermosas habitaciones comunitarias (a una distancia de 100 yardas) con papel de escribir y periódicos gratis y café a mitad de la mañana. Todo suena demasiado bueno para ser verdad... y, por supuesto, todo depende de mi salud: pues con justicia y razón se me ha señalado que sólo mi aparente buena salud y la movilidad con que cuento, considerada mi edad, son lo que hace posible todo esto. Yo mismo no me siento del todo seguro sobre este punto, pues mi enfermedad en octubre

[597] Tolkien estaba con su hijo Christopher y la familia de éste en la aldea cerca de Oxford donde vivían.

(durante la cual poco más o menos en una semana perdí más de catorce libras) no desapareció realmente hasta después de Navidad. Pero el sentimiento de inseguridad es posible (espero) sobre todo por el efecto de mutilación que nos produjo la desgracia que sufrimos. No me siento del todo «real» o entero, y en cierto sentido no hay nadie con quién hablar. (Tú compartes esto, claro está, especialmente en cuestión de cartas.) Desde que llegué a la mayoría de edad y al cabo de nuestra separación de 3 años, hemos compartido todas las alegrías y las penas, y todas las opiniones (estando de acuerdo o no), de modo que todavía con frecuencia me sorprendo pensando «Debo decirle esto a E.»... y entonces, súbitamente, me siento como un náufrago abandonado en una isla yerma bajo el cielo indiferente después del hundimiento de un gran barco. Recuerdo haber tratado de comunicar a Marjorie Incledon[598] este sentimiento, cuando no tenía todavía trece años después de la muerte de mi madre (el 9 de noviembre de 1904), y haber agitado vanamente la mano en dirección del cielo diciendo: «Está tan vacío y frío...». Y también recuerdo después de la muerte de fray Francis, mi «segundo padre» (a los 77 años en 1934),[599] haberle dicho a C. S. Lewis: «Me siento como un sobreviviente perdido en un nuevo mundo ajeno después de desaparecido el verdadero». Pero, por supuesto, estos dolores, por agudos que sean (especialmente el primero), se produjeron durante la juventud, mientras la vida y el trabajo todavía estaban desarrollándose. En 1904, nosotros (H[ilary] y yo) tuvimos la súbita experiencia milagrosa del amor, del cuidado y del humor de fray Francis, y sólo 5 años más tarde (el equivalente de 20 años de experiencia en la vida posterior) conocía a la Lúthien Tinúviel de mi propio «romance» personal, con sus largos cabellos oscuros, su cara blanca, sus ojos luminosos y su bella voz. Y en 1934 estaba todavía conmigo, y sus hermosos hijos. Pero ahora se ha marchado antes que Beren, a quien ha dejado en verdad manco, pero éste no tiene ningún poder para conmover al inexorable Mandos, y no hay *Dor Gyrth i chuinar,* Tierra de los Muertos que Viven, en este Reino Caído de Arda, donde se veneran los servidores de Morgoth ....

[598] Primo hermano de Tolkien.
[599] De hecho, tenía casi exactamente la misma edad que la que habría tenido mi padre: ambos habían nacido en 1857, Francis a fines de enero, y mi padre a mediados de febrero.

333 A Rayner Unwin

16 de marzo de 1971 Merton College

Querido R.:

Todo lo que haces por mí me colma de agradecimiento.

Estoy ahora por fin, desde el martes pasado, DENTRO, pero no «acomodado» todavía. El tiempo (que parece una rebanada de nuestro «tiempo de día de bodas» normal llegado demasiado pronto) contribuye a mi comodidad. El gran terraplén del Jardín de los Miembros parece el primer término de un cuadro prerrafaelista: un verde deslumbrante tachonado de estrellas como la Vía Láctea de anémonas azules, crocos púrpuras, blancos y amarillos y, sorpresa final, mariposas anaranjadas, azuladas y de carey que revolotean por todas partes.

Espero que en menos de una semana tendré ordenado mi «apartamento», salvo la última tarea: hacer traer mi biblioteca del depósito.

Tengo la débil esperanza de que quizá tú y tu esposa podríais pronto escoger un bonito día para venir a visitarme. Disculpa los garabatos.

Siempre tuyo,

J.R.R.T.

334 A Rayner Unwin

El 28 de marzo de 1972 Tolkien recibió en el palacio de Buckingham el título de comendador de la Orden del Imperio Británico. Rayner Unwin celebró una cena en su honor en el Garrick Club, y Alien & Unwin lo alojó en el Brown's Hotel de Londres.

30 de marzo de 1972 Merton College

Mi querido Rayner:

No puedo agradecerte de manera adecuada tu bondad y generosidad, en mi propio nombre y en el de John y Priscilla, por todo lo que has hecho para que el 27 y el 28 de marzo fueran para nosotros fechas a la vez memorables y placenteras.

Disfruté la fiesta inmensamente y no fue el menor de los motivos el hecho de que cada vez que miraba a mi alrededor, todo el mundo parecía estar disfrutándola también. Dormí en paz (en medio de la gran comodidad del Brown's), pero brevemente; me desperté a las seis de la mañana dispuesto a escuchar el viento y la lluvia; pero sintiéndome protegido, no me sorprendió tener un sol resplandeciente para aquella ocasión.

Gracias a la habilidad y bondad de tu chofer, ambos viajes se llevaron a cabo sin una sola parada brusca. Dentro del palacio las ceremonias se acompañaron, especialmente para los «receptores», de algún tedio (con unos pocos toques de comicidad). Pero mi breve encuentro con la reina me conmovió profundamente, y también las pocas palabras que intercambiamos. Algo totalmente diferente de lo que había esperado. Pero ahora no diré más sobre el tema. ¿Quizá tenga la oportunidad de verte mientras el recuerdo se mantiene fresco? ....

Siempre tuyo,

Ronald Tolkien.

¿Te sería posible utilizar mi nombre de pila? Soy ahora aceptado aquí como miembro de la comunidad -uno de cuyos hábitos desde hace mucho es utilizar los nombres de pila sin tener en cuenta la edad o el oficio-, y como eres ahora un muy viejo amigo, y muy querido por lo demás, me gustaría mucho además ser también un «familiaris». R.

335 De una carta a Michael Salmon

18 de mayo de 1971

Gracias por su muy amable carta y por el general interés que le despierta mi obra. Soy ahora, sin embargo, un hombre viejo que lucha por poner fin a parte de su obra. Cada tarea adicional, por pequeña que sea, disminuye la posibilidad de publicar alguna vez *El Silmarillion.* De modo que espero que entienda por qué me parece imposible hacer algún comentario sobre mí mismo o mis obras.

336 De una carta a Sir Patrick Browne

23 de mayo de 1972

Ser una figura de culto mientras se está vivo no es, me temo, nada placentero. No me parece, sin embargo, que ello tienda a inflarlo a uno; en mi caso, al menos, me hace sentir extremadamente pequeño e inadecuado. Pero aun la nariz de un ídolo muy modesto (más joven que Chu-Bu y no mucho mayor que Sheemish)[600] no puede dejar de experimentar cosquillas ante el dulce olor del incienso.

---

[600] ídolos de una historia de lord Dunsany; véase N° 294.

337 De una carta al «Sr. Wrigley»

25 de mayo de 1972

Me temo que tiene usted razón: la búsqueda de las fuentes de *El Señor de los Anillos* ocupará a los académicos por una generación o dos. Desearía que esto no tuviera que ser así. Según me parece, lo más interesante por considerar es la particular utilización que se hace en una situación particular de cualquier motivo, sea éste inventado, deliberadamente tomado de otro autor o inconscientemente recordado.

De una carta a fray Douglas Carter

6 [?] de junio de 1972

En respuesta a la pregunta: ¿Encontraron los Ents alguna vez a sus Ents-mujeres?

En cuanto a las *Ents-Mujeres:* no lo sé. No he escrito nada que vaya más allá de los primeros años de la Cuarta Edad. (Excepto el comienzo de un cuento que supuestamente se refiere al fin del reino de Eldaron unos 100 años después de la muerte de Aragorn. Luego descubrí, por supuesto, que la Paz del Rey no contendría cuentos dignos de recontarse, y que sus guerras tendrían poco interés después del derrocamiento de Sauron, sino que casi con seguridad se produciría por entonces una cierta inquietud, consecuencia -según parece- del inevitable hastío que el bien produciría entre los Hombres: habría sociedades secretas que practicarían cultos oscuros y otros dedicados a los Orcos entre los adolescentes.) Pero creo que en el Vol. II, págs. 100-102,[601] se hace evidente que no habría re-unión para los Ents en la «historia», sino que los Ents y sus esposas, por ser criaturas racionales, encontrarían algún «paraíso terrenal» hasta el fin de este mundo, más allá del cual no alcanzaba la sabiduría de los Elfos ni de los Ents. Aunque quizá compartieran la esperanza de Aragorn de que «no estaban destinados para siempre a los círculos del mundo y que más allá de ellos hay más que memoria» ....

En relación con el griego, me siento como un renegado que ha residido voluntariamente largo tiempo entre los «bárbaros», aunque una vez supe algo de él. No obstante, prefiero el latín. Me siento como Theodore Haecker,[602] o como un eminente filólogo (Bazell) otrora discípulo mío, que es experto en lenguas «bárbaras» como el turco; me escribió una vez sobre cierta lengua recientemente descubierta: «Es una clase de lengua que usted y yo sentimos normal en un cierto modo fundamentalmente humano; en verdad, se asemeja al latín».

---

[601] La canción del Ent y la Ent-mujer en el capítulo «Bárbol».
[602] Filósofo alemán (1879-1945) que escribió sobre Kierkegaard.

339 Al jefe de Redacción del *Daily Telegraph*

En un artículo de fondo publicado en el Daily Telegraph *del 29 de junio de 1972, titulado «Los bosques y nosotros», aparecía el siguiente pasaje: «Los terrenos destinados a las ovejas, donde otrora se podía errar durante millas, se han transformado en un sitio lóbrego digno de la pluma de Tolkien, donde no cantan los pájaros ...». La carta de Tolkien se publicó con una ligera alteración de la oración inicial en el número del 4 de julio.*

30 de junio de 1972 Merton College, Oxford

Estimado señor:

En relación con el Daily Telegraph del 29 de junio, pág. 18, siento que es injusto utilizar mi nombre como adjetivo calificativo de «sitio lóbrego», especialmente en un contexto que trata de árboles. En todas mis obras asumo la parte de los árboles en contra de todos sus enemigos. Lothlórien era hermosa porque allí se amaban los árboles; en otros pasajes los árboles se representan despertando a la conciencia de sí. El Bosque Viejo fue hostil a las criaturas dotadas de dos piernas por el recuerdo de las muchas injurias sufridas. El Bosque de Fangorn era viejo y hermoso, aunque en la época en que se desarrolla la historia está tenso de hostilidad por la amenaza del enemigo amante de las máquinas. El Bosque Negro había caído bajo el dominio de un Poder que odiaba a todas las criaturas vivientes, pero su belleza quedó restaurada y se convirtió en el Gran Bosque Verde antes del final de la historia.

Sería injusto comparar la Comisión de Forestación con Sauron porque, como usted observa, la Comisión es capaz de arrepentimiento; pero nada estúpido que haya hecho puede compararse con la destrucción, la tortura y el asesinato de árboles perpetrados por ciertos individuos y algunos cuerpos oficiales menores. Dondequiera que los árboles crezcan todavía, el salvaje sonido de la sierra eléctrica nunca guarda silencio.

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

340 De una carta a Christopher Tolkien

11 de julio de 1972

Por fin estoy ocupándome de la tumba de mamita .... La inscripción que me gustaría es:

EDITH MARY TOLKIEN

1889-1971

Lúthien

: breve e insípida, excepto *Lúthien,* que dice para mí más que una multitud de palabras: pues ella era (y sabía que lo era) mi Lúthien.[603]

13 de julio. Di lo que sientas, sin reservas, sobre este añadido. Empecé esto bajo el peso de una gran emoción y desdicha; y, de cualquier modo, de tanto en tanto (cada vez más), me abruma una implacable sensación de duelo. Necesito consejo. No obstante, espero que ninguno de mis hijos considere el uso de ese nombre un capricho sentimental. De todos modos, no es comparable con la mención del nombre de mascotas en los avisos fúnebres. Nunca llamé *Lúthien* a Edith, pero ella fue la fuente de la historia que con el tiempo se convirtió en la parte principal del *Silmarillion.* Fue concebida por primera vez en el claro de un pequeño bosque lleno de cicuta en Roos, en Yorkshire (donde durante un breve tiempo estuve al mando de un puesto de avanzada de la Guarnición Humber en 1917, y ella pudo vivir conmigo por un corto período). En aquellos días tenía negros cabellos resplandecientes, la piel clara, los ojos más brillantes que se hayan visto, y era capaz de cantar... y de *bailar.* Pero la historia se ha torcido, y he quedado abandonado, y *yo* no puedo implorarle al inexorable Mandos.

No diré más ahora. Pero me gustaría tener una larga conversación *contigo* lo antes posible. Porque si, como parece probable, no escribo nunca una biografía ordenada -está en contra de mi naturaleza, que se expresa sobre las cosas más profundamente sentidas en cuentos y mitos-, alguien que esté cerca de mi corazón debería saber algo sobre las cosas que los registros no registran: los espantosos sufrimientos de nuestra infancia, de los que nos rescatamos mutuamente, pero no pudimos curar del todo las heridas que más tarde, con frecuencia, resultaron incapacitantes; los sufrimientos que padecimos después que empezó nuestro amor; todo lo cual (por encima de nuestras debilidades personales) podría contribuir a volver perdonables o comprensibles los lapsos de oscuridad que a veces estropearon nuestras vidas, y a explicar cómo éstos nunca rozaron nuestras profundidades ni disminuyeron el recuerdo de nuestro amor juvenil. Por siempre (en

[603] Ella conocía la primera forma de la leyenda (escrita en el hospital) y también el poema finalmente publicado corno el canto de Aragorn en el S. de los A.

especial cuando me siento solo) nos encontramos en el claro del bosque y vamos de la mano muchas veces para escapar a la sombra de la muerte inminente antes de nuestra última partida.

15 de julio. Ayer lo pasé en Hemel Hempstead. Se me envió un coche y fui a las grandes oficinas y librerías nuevas (grises y blancas) de Alien & Unwin. Les hice una especie de visita oficial, como si fuera un rey menor, y me sentí un poco sorprendido al descubrir que el *principal* negocio de toda esta organización de múltiples departamentos (desde Contaduría a Ventas) se centraba en mis obras. Se me brindó una gran bienvenida (un almuerzo, por ejemplo) y los entrevisté a todos, desde la junta directiva abajo. En «Contaduría» se me dijo que las ventas de *El Hobbit* subían hasta alturas antes nunca alcanzadas. Además, acababa de llegar un pedido de ejemplares de *El S. de los A.* Cuando no manifesté la gratificada sorpresa que de mí se esperaba, se me dijo amablemente que un pedido de 100 ejemplares solía ser considerado bueno (lo es todavía en el caso de otros libros), pero éste de *El S. de los A.* era de 6.000.

341 De una carta a Marjorie Incledon

17 de septiembre de 1972

Siento la verdad (ahora con frecuencia) de lo que dices del deseo, de la necesidad, por cierto, de escapar de la «vida comunitaria» de vez en cuando. El college me ha tratado con el máximo de bondad y generosidad: me procuraron un hermoso apartamento de dos grandes habitaciones y un cuarto de baño en uno de sus edificios de Merton Street, que tiene un cuidador (y su esposa), quienes se hacen cargo de mis necesidades domésticas. Me han convertido en miembro emérito residente con todos los privilegios propios de un miembro (como comida y cena gratis en la mesa común), pero sin ninguna obligación. Soy, en la medida en que a ellos concierne, meramente «ornamental». El número de miembros en la Sala Común se ha triplicado y su nivel se ha elevado mucho desde que era un miembro activo (1945-1959): cubren casi todas las ramas de la cultura y la ciencia y casi todos (en diverso grado) son muy buenos compañeros, aunque en su mayoría trabajan mucho y están muy ocupados. No obstante, con frecuencia me siento solo y deseo un cambio. Después de que termine el período de clases (es decir, cuando los estudiantes partan) estaré completamente solo en un caserón con sólo el cuidador y su mujer alojados en un sótano profundo por compañía, y como soy (especialmente desde mi regreso a Oxford) un hombre marcado y perturbado por muchos intrusos y algunas personas nefastas, vivo tras puertas cerradas.

Ocasionalmente me las he compuesto para marcharme. Y soy, por supuesto, «legalmente» capaz de ir y venir a mi antojo. Pero tengo algunas obligaciones de cortesía como miembro (y de gratitud por haber sido rescatado de la desesperación en que estuve sumido durante enero y febrero); y una de las principales de estas ocasiones es la reunión de todos los miembros los miércoles antes de que se cumpla el Período Pleno en octubre (este año el 11; antes el 15 de octubre). Ya le había asegurado al director mi presencia el 11 de octubre antes de recibir tu carta. Si he prolongado la incertidumbre demasiado, perdóname. Soy muy afortunado,[604] pero no estoy todavía «felizmente aposentado»: me encuentro todavía en estado de considerable confusión.

[604] Gracias a Christopher: cuando yo buscaba en vano algún lugar donde vivir, escribió sin demora al director del Merton College y dijo que su padre andaba errante buscando en vano una casa: ¿no lo ayudaría el College? De modo que me sorprendió recibir una carta del director en la que me decía que había convocado una reunión especial de la Junta Directiva, que había votado unánimemente que yo debía ser invitado a ser miembro residente.

342 De una carta a la señora Meriel Thurston

9 de noviembre de 1972

Me siento honrado por su carta y del todo dispuesto a que utilice usted el nombre de Rivendel como prefijo para designar a su ganado, aunque en mi ignorancia no creo que el verdadero valle de Rivendel hubiera sido adecuado para la crianza de ganado.

Me interesaría saber qué nombres ha elegido finalmente (¿como nombres individuales?) para sus toros; e interesado en elegir o inventar nombres adecuados yo mismo si lo desea. La palabra élfica para «toro» no figura en mi obra publicada; pero era MUNDO.

343 De una carta a Sterling Lanier

21 de noviembre de 1972

Me alegro de saber que ha recibido un premio, pero nada sorprendido de que no le haya servido de nada. Yo tuve una desilusión similar cuando recibí una copa (enviada por un fan) que resultó ser de acero y en la que se habían grabado las terribles palabras que se ven en el Anillo. Por supuesto, nunca bebí en ella, pero la uso como cenicero.

344 De una carta a Edmund Meskys

23 de noviembre de 1972

Sobre el tema de los numerales en El Señor de los Anillos.

En cuanto a los numerales: el uso de duodecimales, especialmente cifras importantes como 12 y 144, no tiene la menor referencia a los dedos. Los ingleses usan duodecimales y tienen palabras especiales para designarlos, a saber *dozen* [docena] y *gros* [gruesa, doce docenas]. Los babilonios usaban duodecimales. Esto es consecuencia del elemental descubrimiento matemático, después de que la gente dejara de contar con los dedos de las manos y los pies, de que 12 es un número mucho más conveniente que 10. Inventé signos numerales que se adecuaran al alfabeto fëanoriano y dieran cabida tanto a la nomenclatura decimal como a la duodecimal, pero nunca los he utilizado y ya no los recuerdo con exactitud. Me temo que la carpeta que contenía los sistemas numerales no resulta accesible ahora y puede que esté guardada en una bóveda de seguridad. Recuerdo que los numerales se escribían según un sistema posicional como el arábigo, que comenzaba a la izquierda con el número más bajo e iba elevándose hacia la derecha.

345 **A la señora Meriel Thurston**

Para las circunstancias de esta carta, véase N° 342.

30 de noviembre de 1972 Merton College, Oxford

Estimada señora Thurston:

Gracias por su carta. Personalmente estoy más bien en contra de dar nombres estrictamente humanos y nobles a los animales; y en cualquier caso Elrond y Glorfindel no parecen personajes que se adecuen, pues sus nombres, que significan 1) «La bóveda de las estrellas» y 2) «Cabellos rubios», no parecen adaptarse. Recientemente estuve jugando con la idea de utilizar la palabra para toro que le di, que introducida en la forma *-mund* da un sonido bastante familiar (como en Edmund, Sigismund, etcétera), y añadiendo algunos prefijos élficos, produce nombres como Aramund («Toro Real»), Tarmund («Toro Noble»), Rasmund («Toro Cornamentado»), Turcomund («Jefe de los Toros»), etcétera. Me pregunto qué opina de ellos.

Arwen no era una elfo, sino una de los medio elfos que abandonó sus derechos élficos. Galadriel («Guirnalda Resplandeciente») es la mujer de mayor importancia que se menciona en *El Señor de los Anillos;* su hija era Celebrían («Reina de Plata»). Estaba además Nimrodel. Pero realmente no me gustaría que se les dieran estos nombres a terneras o vacas. Si le gustan nombres del tipo de Aramund, podría inventar algunos femeninos. Pero aunque está formado de acuerdo con modelos clásicos y no élficos, ¿no le gustaría el nombre de la vaca favorita del Granjero Egidio, Galathea (en *Egidio, el granjero de Ham)*? Tal como está podría interpretarse como «Diosa de la leche».

Sinceramente suyo,

J.R.R. Tolkien.

346 De una carta a Lyle Leach

13 de diciembre de 1972

Respuesta a la carta de una lectora que le pedía ayuda a Tolkien para escribir un trabajo académico referido a sus obras.]

Véase *El Señor de los Anillos,* Vol. I, pág. 359: «aquel que quiebra algo para averiguar qué es, ha abandonado el camino de la sabiduría» (y/o aquella que) - Gandalf. No me sentiría inclinado a ayudar en este proceso de destrucción, aun si no me pareciera que este ejercicio es supuestamente su propia obra privada sin asistencia alguna .... También está dicho (I, pág. 121): «No te entrometas en asuntos de magos, pues son astutos y de cólera fácil». Lamento que ésta parezca una carta malhumorada. Pero me disgusta esta clase de análisis.

 A Richard Jeffery

Contestación a las siguientes preguntas: (1) ¿Significa «Habla, amigo, y entra» (la inscripción sobre las puertas de Moria) «Habla como amigo», es decir, de una manera amistosa? (2) Ninguno de los Reyes de Gondor y Amor tiene un nombre que termine en vocal, como es corriente en los nombres quenyas. ¿Es el propósito de esto hacerlos menos extraños en un contexto sindarin, mientras que los descendientes de Castamir, que probablemente consideraban a los últimos reyes de casta mezclada, afirmaban su pura sangre con «agresivos nombres quenyas»? (3) Sólo Hombres, no Elfos, parecen utilizar en la Tierra Media el quenya para los nombres. Elendil y su espada Narsil son quenyas; Gil-galad y su lanza Aiglos son sindarin, aunque era el Rey de los Altos Elfos. ¿Se relaciona esto con la ausencia de pompa artificial entre los Elfos? (4) ¿Corresponde tyelpe *(el nombre de la letra* ty) *a* celeh, *plata? 5) ¿Podría querer decir Aragorn «rey-del-árbol» (suavizándose* *gorn *en* om *en Celeborn, etcétera), y Arathorn posiblemente «rey-de-los-dos-árboles» con referencia a los Dos Árboles?*

17 de diciembre de 1972 Merton College, Oxford

Querido Richard:

Perdóname por no contestar antes tu interesante carta (del 14 de agosto) .... Como probablemente lo sabes, soy un hombre viejo y más lento en el trabajo de lo que solía ser; pero todavía me abruman múltiples tareas que constantemente interrumpen mis esfuerzos por publicar al menos parte de mis otras leyendas. Además, durante los últimos 3 meses a menudo no me he encontrado bien.

Todas tus preguntas son interesantes, pero me temo que responderlas satisfactoriamente requeriría en muchos casos referencias a cuestiones lingüísticas y legendarias demasiado extensas para tratarlas en una carta.

1. *pedo mellon.* No sé por qué no te satisface la interpretación del propio G[andalf], I, pág. 426, *Di «amigo»,* es decir, pronuncia la palabra «amigo». ¿Porque hace que G. parezca más bien torpe? Pero él mismo admite que lo era, y explica por qué: de modo adecuado para los que advierten la carga de responsabilidad, prisa y miedo que pesaba sobre él.

2. Los nombres q[uenyasj de los Reyes, etcétera. La gente culta de Gondor conocía el q. al menos tan bien como se conoce aun hoy el latín en la Europa Occidental. Su empleo era honorífico y no había motivo para adoptar los nombres q. al sindarin. Y ninguno de los nombres q. que figuran en las listas (Apéndices, III, 15-17) están adaptados: todos están en *forma* totalmente adecuada al quenya. El q. permitía, más aún, favorecía, las «dentales» *n, l, r, s, t* como consonantes finales: ninguna otra consonante final aparece en las listas q. *Angamaitë,* «Mano-de-Hierro», y *Sangahyando,* «Perforador-de-Multitudes»[605] eran nombres en buen q., pero no más que otros, y no había necesidad de afirmar su ascendencia real, pues

[605] Un cuerpo estrechamente formado de soldados enemigos.

estaba clara. Posiblemente eran «agresivos» por cuanto eran nombres personales de guerrero (o sobrenombres), mientras que los demás (pocos) nombres guerreros q., como *Rómendacil,* eran «políticos»: asumido por un rey en celebración de una victoria sobre un enemigo público.

3. *Alto-élfico y sindarin.* La mezcla puede parecemos curiosa, pero estaba del todo de acuerdo con la historia de la Primera y la Segunda Edades, a la que se alude brevemente en Apéndices, 8-12. También Apéndices, 89. En la época del S. de los A. (véase III, 132) el quenya había sido una [lengua] «muerta» (no heredada en la infancia, sino aprendida) durante siglos (en concreto, unos 6.000 años). Los «Altos Elfos» o Noldor exiliados, por razones que la leyenda de su rebelión y exilio de Valinor explican, habían adoptado inmediatamente en sindarin y aun traducido a esa lengua sus nombres q. o los adaptaron. *Galadriel,* aunque de forma lo bastante hermosa y noble, no era más un nombre q. que *Gil-galad,* que contiene la palabra s. *galad;* y *Celeborn* es una traducción del nombre original *Telporno;* aunque se decía que era pariente del Rey Elu Thingol, sólo lo era de manera lejana, pues también él venía de Valinor. Es posible observar que a finales de la Tercera Edad, había probablemente más gente (Hombres) que sabían el q. o hablaban el s. que Elfos que hacían una cosa o la otra. Aunque menguante, la población de Minas Tirith y sus feudos debió de haber sido mucho más grande que la de *Lindon, Rivendel y Lorien.*[606] En Gondor la lengua empleada, en general, era el «oestron», que estaba aproximadamente tan mezclado como el inglés moderno, aunque básicamente derivado de la leng. nativa de los Númenóreanos; pero el sindarin era una lengua culta adquirida y empleada por los de ascendencia más puramente n[úmenóreana], sobre todo en *Minas Tirith,* si deseaban mostrarse cultos (como en el grito *Ernil i Pheriannath,* III, 40, cf. 306, y maese *Ferian,* 208). *Narsil* es un nombre compuesto de 2 raíces básicas sin variaciones ni agregados: *√NAR,* «fuego», y *√THIL,* «luz blanca». Se simbolizan así las principales luces celestiales, como enemigas de la oscuridad, el Sol *(Anar)* y la Luna (en q.) *Isil.*[607] *Andúril* significa Llama del Oeste (como región), no del Crepúsculo.

4. Tienes razón, por supuesto, al ver que la palabra para «plata» apunta a un orig. **kyelepë:* q. *tyelpe* (con síncopa regular de la segunda *e);* s. *celeb,* y telerin *telepi* (en telerin la síncopa de la segunda vocal es una secuencia de 2 vocales cortas de la misma calidad no era regular, sino que se daba en palabras largas, como *Telperion).* Aunque *tyelpe* permaneció en q., *telpe* (con la síncopa q.) se volvió la forma más corriente entre los Elfos de Valinor, pues los Teleri hallaron en sus tierras, al norte de los Noldor, gran riqueza en plata y se convirtieron en quienes mejor la trabajaron entre los Eldar.

---

[606] Los Elfos Silvanos del reino de Thranduil no hablaban s., sino una lengua relacionada con él o dialecto.

[607] La diferencia entre esto y el s. *Ithil* es consecuencia de un cambio de þ (th) > *s* en q. de los Exiliados. Pero había una raíz *√SIL* como en *Silmarilli.* Cf. también *síla lúmenna omentielvo.*

5. *Aragorn,* etcétera. Éste no puede contener una palabra referida a «árbol» (véase nota).[608] «Rey-Árbol» no tendría adecuación especial para él, y había sido ya usado por un antepasado. Los nombres del tipo de Arthedain son peculiares de diversa manera, y varios, aunque de forma s., no son fácilmente interpretables. Pero para explicarlos tendría que haber más documentos históricos y lingüísticos del s. de los que existen (es decir, de los que he encontrado tiempo o necesidad de inventar) para explicarlos. El sistema por el que todos los nombres, desde *Malvegil* en adelante, son trisílabos, con sólo un elemento «significativo»[609] (se utilizó *ara* donde el elemento final era de una sílaba, y *ar* en otros casos), es característico de este tipo de nombres. El *ara* prob. deriva de los casos en que *aran,* «rey», perdió su *n* fonéticamente (como *Arathorn),* utilizándose *ara-* en otros casos.

No me he molestado en explicar la suavización s. en los Apéndices, que estaban ya sobrecargados, porque me temo que habrían sido saltados o hallados ininteligibles y aburridos por prácticamente todos los lectores, pues ésa es la actitud normal de los ingleses hacia el galés. (Las suavizaciones o «mutaciones» del s. fueron deliberadamente inventadas para parecerse a las del g[alés] en origen fonético y utilización gramatical;[610] pero no son las *mismas* en o[rigen] f[onético] ni en u[tilización] g[ramatical].) Así, *ost-giliath,* «fortaleza de las estrellas», en el que el segundo nombre funciona como un genitivo sin flexión, no muestra mutación alguna. Cf. *ennyn Durin.* En s. esta ausencia de mutación se mantiene a) en los compuestos y b) cuando un nombre es virtualmente un adjetivo, como en *Gil-galad,* Estrella (de) brillo. En s. la g inicial se mantenía en una palabra compuesta cuando se producía un contacto *n + g.* Así, *born,* «caliente, rojo», + *gil* da *borñgil; morn,* «negro», + *dor* da *morñdor;* el grupo triconsonántico queda reducido luego a *rg, rd.* t > þ (th) es la mutación nasal, y así aparece después del artículo plural en *thîw, i Pheriannath. palan-tîriel* debería ser fonéticamente > *-thíriel,* participio pasado «habiendo visto a lo lejos»; pero gramaticalmente antes de formas verbales concretas, la mutación suave sólo se utilizó en el s. posterior para evitar la confusión con otras raíces verbales, y la mut. suave de *m > ŭ > u* se utilizó también con frecuencia por la misma razón. *Palantir* es q. < *palantïrä* con la raíz continuativa de TIR, «observar, contemplar, etcétera», *tiro* es s., pero una errata de imprenta por *tiro* imperativo (de todas las personas) en s. (He añadido apéndices con abundantes

---

[608] Nota: dos antiguas palabras en élfico para «árbol»: 1) **galadä* < √GAL, «crecer» intr[ansitivo]; y 2) **ornë* de la raíz m[uy] f[recuentemente] usada √OR/RO, «elevarse, llegar alto» (cf. *ortani,* «elevado»), 1) > q. *alda,* s. *galadh.* 2) > q. *orne,* s. *om,* 1) no se relaciona en origen con el nombre *Galadriel,* pero [se da] en *Calas Galadhon, Galadhrim.* Antes de descubrir que muchos lectores como tú se interesarían en los detalles de las lenguas, pensé que muchos considerarían extraño el grupo *dh,* de modo que escribí *d* (por ð & *dh)* en los nombres. Pero *galadhon, -dhrim* figuran ahora en el texto.

[609] Si en verdad todos fueran así; algunos pueden haber sido meras acuñaciones según el estilo general; o alteraciones domésticas de antiguos nombres, como es el caso de nuestro Roben > Robin, Dobbin, Hob, Bob, etcétera.

[610] El uso que haces de las *suavizaciones* indica que las conoces, de modo que no es necesario que diga más; excepto observar que a pesar de que son de origen *fonético,* se las utiliza *gramaticalmente,* por tanto pueden darse o estar ausentes en casos que esto no se justifique fonéticamente por el antecedente.

notas a los versos élficos en s. a los que puso música Donald Swann en *El camino sigue para siempre.* Entre ellas se incluye una nota sobre *ath.)*

ath: Aunque podría ser una forma s. del q. *atta,* «2», no está de hecho relacionada, ni es signo de una dualidad. Era un sufijo colectivo o grupal, y los nombres así formados [eran] originalmente singulares. Pero se trataron posteriormente como p[lurale]s, especialmente cuando se aplicaban a gente(s).[611] Los duales s. de los nombres y los pronombres pronto se hicieron anticuados, salvo en las obras escritas. Un caso se da en *Orgaladad,* «Día de los Dos Árboles», pero como estos nombres s. derivaban todos de nombres quenyas de la semana de 6 días, traídos de Valinor, puede que sea una consecuencia del intento de imitar los duales q., tales como *cirial* ^ barcos.[612] De cualquier modo, *-d se* perdió posteriormente, y así tenemos *argonath*[613] «el grupo de (dos) piedras nobles», en lugar de **argonad. Orbelain* es, por cierto, un caso de traducción «fonológica» (de la que los Noldor eran perfectamente capaces), pues *Valanya* (adj.) debe de provenir de la forma más antigua **Balania,* que sería > s. **Belain,* pero en s. no existía forma semejante.

La intrusión de un sufijo *ath enArathorn* no es posible. El nombre contiene una forma abreviada de *þorono* (thorono), «águila», que se ve en *Thoron-dor, Thorongil: q. þorno / sorno.* Ni ser humano ni elfo podía llamarse Rey-de-los-Dos-Árboles con referencia a los Dos Árboles de Valinor. Habían sido hechos por los Valar y eran de su propiedad, pero ambos habían perecido en el Oscurecimiento de Valinor.

Me temo que no es justo no procurar más material a los lectores con inclinaciones lingüísticas. Me gustaría hacerlo. Pero aunque pudiera dejar detrás de mí suficiente material ordenado, a los 81 no tengo tiempo; no si he de producir más «leyendas».

Bien, ¡ha transcurrido largo tiempo desde el 14 de agosto! Y sólo he podido componer esto a intervalos. Pero espero que te llegue como una especie de regalo de Navidad, aunque puede, ¡ay!, que como tal no sea del todo (o en absoluto) lo que querías.

Mis mejores deseos para Yule.

J.R.R. Tolkien.

Como ejemplo de lo difícil que es mantener los libros correctamente -los míos y el índice están llenos de errores-: tú firmas *Jeffery,* pero en la Lista de los Residentes [de la Universidad] está escrito *Jeffrey.* A mí casi siempre (no por ti) se me escribe *Tolkein:* no sé por qué, pues lo pronuncio siempre *-keen.*[614]

Me temo que esto resulta en gran parte ilegible, y aunque de largo aliento y

---

[611] Por ejemplo, *Periannath,* el pueblo Hobbit, a diferencia de *periain,* un número indefinido de «medianos».
[612] Original[mente] los duales q. eran a) puramente numerativos (elemento *ata)* y pares (elemento *ü* como se ve en Aldüya); pero normalmente en el q. posterior es sólo habitual en referencia a los pares naturales, y la elección entre *t* o *u* [se] decidía por motivos *de* eufonía *(Ü* se prefería después de d/t en la raíz).
[613] De *arn(a)gon-ath.*
[614] Una i larga en español. *(N. del t.)*

complicado, deja mucho por explicar. Y no todas las palabras o los nombres pueden «explicarse»: es decir, se refieren por lo general a formas más antiguas de significación conocida. En las lenguas vivas (¡con inclusión de las élficas!) podrían inventarse nuevas palabras sin origen preciso o constituirse a partir de elementos existentes en compuestos que no siguieran hábitos fonéticos más antiguos. Y en esos casos la «eufonía» (o lo que puede resultar «eufónico» para una lengua y un pueblo en un momento dado) desempeñará entonces un papel. También debe recordarse que un *autor* ha inventado un vasto número de nombres durante un largo período, y aunque conocía bastante bien los «estilos» de las supuestas lenguas, en un período temprano de su trabajo, la historia fonética no estaba con tanta precisión en su mente como lo está ahora.

Por ejemplo, tenemos *Amor y Gondor,* que retuvo porque deseaba evitar *Ardor.* Pero ahora sólo puede explicarse (aunque de modo razonable) después de la invención como la consecuencia de la mezcla del q. *arnanóre / arnanor* con el s. *arn(a)dor > ardor.* El nombre dado, en cualquier caso, significaba «tierra real», como el reino de *Elendil* y, por tanto, con prioridad por sobre el reino austral.

348 De una carta a la señora Catherine Findlay

6 de marzo de 1973

Galadriel, como todos los otros nombres de personas élficas de *El Señor de los Anillos,* es una invención propia. Está en forma sindarin (véase Apéndices E y F) y significa «Doncella coronada de cabellos resplandecientes». Es un nombre secundario que se le dio durante la juventud en un pasado distante, porque tenía largos cabellos que brillaban como el oro, pero poseían también tintes de plata. Sentía entonces inclinaciones de amazona y se sujetaba los cabellos como una corona en lo alto de la cabeza cuando intervenía en hazañas atléticas.

349 De una carta a la señora E. R. Ehrardt

8 de marzo de 1973

No entiendo por qué habría usted de querer asociar mi nombre con TOLK, un intérprete o portavoz. Ésta es una palabra de origen eslavo que se adoptó en lituano (TULKAS), finlandés (TULKKI) y las lenguas escandinavas, y finalmente, a través del Norte de Alemania (lingüísticamente bajo alemán), al holandés (TOLK). No se adoptó nunca en inglés.

350 **A C. L. Wiseman**

Christopher Wiseman, amigo de Tolkien desde los días escolares y «El T.C.B.S.» (véase N° 5), vivía ahora en Milford-on-Sea, cerca de Bournemouth.

24 de mayo de 1973 Merton College, Oxford

Mi querido Chris:

He tenido (por supuesto) intención de escribirte muchas veces desde que me sacaste de mi madriguera de Bournemouth y me llevaste a Milford; y ahora me siento desolado por la rapidez con que pasa el tiempo .... La razón inmediata por la que ahora te escribo es la siguiente: mientras revisaba algunas pilas de cartas y elegía unas pocas para guardar, me topé con una carta (recibida en *mayo del '72)* ¿de quién? ¡Pues nada menos que de C. V. L. Lycett, y desde Los Ángeles!.... Su carta .... [está] plena de reminiscencias de la K[ing] E[dward's] S[chool] He aquí un extracto de su carta: «Cuando niño no podías imaginar cómo te consideraba y cuánto admiraba y envidiaba el ingenio del círculo selecto[615] que formaban J.R.R.T., C. L. Wiseman, G. B. Smith, R. Q. Gilson, V. Trought y Payton. Yo revoloteaba por los aledaños para recoger las gemas. Probablemente no tenías idea de la veneración de ese escolar» ....

Bueno: aquí estoy ahora establecido en Merton; todavía bastante vivaz y activo, aunque he tenido una racha más bien prolongada de mala salud desde la fiesta de mi octogésimo primer cumpleaños, el 3 de enero (una mera secuela en el tiempo para nada relacionada con la fiesta). Después de haberse examinado mi interior repetidamente con rayos X (en general con muy buenos resultados), se me ha prohibido ahora el consumo de *todos* los vinos y se me ha sometido a una dieta bastante estricta; pero se me permite fumar y consumir los productos alcohólicos de cebada a mi gusto.

Si decides recoger el guante y responderme, estaré encantado.

Con mis más caros recuerdos y mejores deseos a tu esposa. Tu muy devoto amigo.

Tuyo,

JRRT. TCBS.

---

[615] Por cierto, nunca hubo intención de que lo fuera.

351 **A Christopher Tolkien**

[Matasello postal del 29 de mayo de 1973]

[Merton College]

Mi muy querido Chris:

Fue muy agradable recibir tu carta del 17 de mayo (a las *6* de la tarde). Porque supuse que algo desfavorable, aparte de las excentricidades del correo francés, habría ocurrido. Puedo comprender profundamente el horror de tu llegada, pues varias veces en mis buenos tiempos he sufrido cosas semejantes, especialmente durante el período que fue desde el nacimiento de John en 1917 hasta 1925 inclusive, que ahora en retrospectiva parece una larga serie errante de llegadas a casas o alojamientos que resultaron horribles; o peor todavía: ¡en algunos casos sin encontrar nada en absoluto! .... Te fuiste aproximadamente por el mismo tiempo en que Prisca fue a Creta. Volvió con muy buen aspecto y sintiéndose perfectamente bien y encantada, pero debes escucharlo de primera mano. Por primera vez desde el '68 he sentido el impulso de salir a «visitar lugares», o éste cuando menos. Pero me temo que ahora debo vivir de lo que cuentan los viajeros.

Por supuesto, desde Pascuas me vienen ocurriendo un montón de cosas; pero sobre todo de la clase que lleva más tiempo escribirlo del que vale la pena; en particular una incesante sucesión de presiones de la más diversa índole: sociales, literarias, profesionales y financieras .... He escapado de los días ocupados en exceso del período académico de verano a Bournemouth, desde el 16 de mayo al 22 inclusive, y he vuelto muy repuesto. Tuve abundante comida sencilla, una habitación con un balcón privado y vi con frecuencia a mis queridos amigos los Tolhurst; y disfruté de muy buen tiempo (que Oxford *no* tuvo).... ¿Cuánto vas a quedarte en Bargemon? Todo, espero, irá bien o mejor mientras te encuentres allí. *Todos* estáis constantemente en mis pensamientos, y este lugar parece más vacío sin vosotros. Muchos cariños a mis muy queridos Chris y Baillie, y a A[dam] y R[achel].

Papaíto.

Desde que te marchaste han muerto Warnie,[616] Tom Dunning,[617] R. B. McCallum y Rosfrith M.[618] (Warnie tuvo un muy cálido aviso fúnebre en el Times.)

---

[616] W. H. Lewis.

[617] T. P. Dunning, C. M., del University College, Dublín; especialista en anglosajón.

[618] Rosfrith Murray, hija de sir James Murray. Véase N° 249.

352 De una carta a Ungfrú Aöalsteinsdottir

5 de junio de 1973

Me complace mucho enterarme de que se prepara una traducción al islandés de *El Hobbit.* Hace tiempo que esperaba que alguna obra mía se tradujera a esa lengua, que, según creo, se adecuaría mejor a ella que ninguna otra de la que tenga un conocimiento adecuado.

353 De una carta a Lord Halsbury

4 de agosto de 1973

Apila usted la Cima de los Vientos sobre Erebor, como podría haberlo dicho Bilbo, con sus otras generosidades. El whisky será bienvenido cuandoquiera que llegue: estará del todo seguro si se lo envía al college, sea que me encuentre allí o esté brevemente ausente. Cuando se retire, por cierto, requeriré su ayuda. Sin ella, empiezo a sentir que ya no seguiré progresando en *El Silmarillion.* Cuando estuvo aquí el 26 de julio, cobré otra vez conciencia del efecto fortalecedor que tiene usted sobre mí: como un fuego cálido llevado a la habitación de un hombre viejo, donde permanece sentado con frío e incapaz de hacerse de coraje para salir a dar un paseo que desea con todo su corazón. Porque con todas las aflicciones y obstáculos que he sufrido desde que se publicó *El Señor de los Anillos* he perdido confianza. ¿Puedo esperar que quizás, aun en medio de las pruebas a que está sometido por su parte y el intenso trabajo que precede a su retiro, pueda volver antes de no mucho y procurarme calor otra vez? En particular deseo volver a escucharlo leer poesía y en especial la suya, que hace vivir delante de mí. Además puede que le envíe en breve algunas copias de cosas que he escrito para clarificar mi mente y mi imaginación sobre asuntos tales como las relaciones de los Elfos, los longevos, con los Hombres, los de corta vida; pero no debe dejar que lo perturben; ni siquiera tiene necesidad de devolverlas.

Tenía intención de tratar a Galadriel y la cuestión de cómo dan a luz los Elfos; he pensado mucho ambas cosas. Pero no debo demorar ya el envío de esta carta de gratitud ....

Galadriel estaba «inmaculada»: no había cometido malas acciones. Era enemiga de Fëanor. No llegó a la Tierra Media con los demás Noldor, sino de manera independiente. Sus motivos para desear ir a la Tierra Media fueron legítimos, y se le habría permitido partir si no hubiera sido por el infortunio de que la rebelión de Fëanor estalló antes de ponerse en camino, y ella quedó involucrada en las medidas desesperadas adoptadas por Manwe, y la prohibición de toda emigración.

A Priscilla Tolkien

Escrita desde casa del doctor Denis Tolhurst, cuatro días antes de que Tolkien muriera a la edad de ochenta y un años.

Miércoles 29 de agosto de 1973 en 22 Little Forest Road, Bournemouth

Mi muy querida Prisca:

Llegué a B'th. ayer aproximadamente a las 3.15, después de un exitoso viaje en coche durante el cual la mayor parte del tránsito se dirigía hacia el norte, no hacia el mar, y un almuerzo compartido con Causier,[619] la señora C. y David. Hacía mucho, mucho calor aquí y estaba atestado. Los C. fueron luego a buscar alojamiento para 2 noches, y partieron necesariamente con todo mi equipaje en lo que parecía una misión desesperanzada. Me dejaron en el East Overcliff junto al Miramar,[620] que me atraía de un modo nostálgico; pero fui al centro e hice algunas compras con inclusión de un corte de pelo. Luego volví andando al Miramar a las 4.45... y todo empezó a andar mal. Se me dijo que Causier había venido a buscarme a las 4 poco más o menos, lo cual me hizo temer que se encontrara en dificultades. Comprobé también que había perdido mi tarjeta bancaria y algún dinero. En «Recepción» se mostraron asombrados, pero me dieron la bienvenida consolándome con un buen té. Además, suponiendo que yo había estado buscando algo más que té, me dijeron que no podrían haber hecho nada en absoluto por mí, si no fuera por una cancelación que les permitiría alojarme el martes 4 de septiembre; pero yo dije que ya lo vería. Cogí un taxi a 22 L.F.R. (que no tardó en perderse) y llegué tarde, encontrando la casa colmada y animada; sólo el doctor estaría ausente hasta la noche. (Feliz gente afortunada.) Luego esperé ansiosamente a Causier. Eran casi las 7 cuando (con la señora C. y D.) apareció -sospecho que también él se había perdido- y dijo que sólo había necesitado 15 minutos para encontrar muy buenas habitaciones para 2 noches. Entretanto, Martin Tolhurst (antes del N[ew] College), convertido ahora en un hombre inmensamente alto, encantador y eficaz, por telepatía había localizado mi tarjeta bancaria, etcétera, en *The Red Lion,* Salisbury. De modo que todo salió bien por el momento. Pero he aceptado la oferta del *Miramar y* no volveré a Oxford hasta el 11 de septiembre. Por varias razones: la principal es que deseo dar a Carr mucho tiempo para limpiar mis habitaciones, las que, y también yo, fueron muy descuidadas últimamente; tengo grandes deseos de visitar a mucha gente aquí; también a Chris Wiseman en Milford, y soy lo bastante viejo como para preferir con mucho las inmediaciones familiares.

Muchos cariños para ti, mi muy querida.

Papaíto.

---

[619] El conductor del coche alquilado en el que Tolkien viajó a Bournemouth.
[620] El hotel de Bournemouth en el que Tolkien y su esposa se habían alojado con frecuencia.

Aquí está bochornoso, húmedo y lluvioso por el momento, pero los pronósticos son más favorables.